

Universidad Politécnica de Madrid
Escuela Técnica Superior de Arquitectura



TESIS DOCTORAL

**ESTUDIO HISTÓRICO DEL CONVENTO AGUSTINO
EXTRAMUROS DE MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES Y
LA INTERVENCIÓN CLASICISTA DEL ARQUITECTO
JUAN DEL RIBERO RADA.**

TOMO I

Jesús Gascón Bernal
arquitecto e historiador

Director: Dr. D. José Luis Gutiérrez Robledo
Tutor: Dr. D. Javier García-Gutiérrez Mosteiro

MMVI

En anónima memoria de todos los frailes del convento extramuros de San Agustín, en la villa de Madrigal.

Agradecimientos

a Flor Martínez Díez y José Luis Gutiérrez Robledo, por su paciencia y apoyo.

También a: Paco Alonso, fray Jesús Miguel Benítez, fray David (archivero de la Provincia de Castilla), José Francisco Fabián, Miguel Ángel García, Fernando Ibarrondo, sor Marta, Carlos Martín, Raimundo Moreno, Marta de la Riba, Serafín de Tapia, Teófilo Viñas y Firmo Zurdo.

Así mismo dejar constancia de la información proporcionada en diferentes archivos, agradeciendo especialmente la colaboración de las personas que trabajan en el Archivo Provincial de Ávila, así como al Ayuntamiento de Madrigal.

a Pilar Bernal Soriano.

ÍNDICE

TOMO I

0	INTRODUCCIÓN. MADRIGAL: ESPACIO FÍSICO Y ESPACIO HISTÓRICO	7
0.1	Introducción.	7
0.2	Espacio físico.	9
0.2.1	Morfología.	10
0.2.2	Clima.	11
0.2.3	Actividad económica.	12
0.2.4	Población.	15
0.3	Espacio histórico.	23
0.4	La sociedad madrigalense de los siglos XV y XVI.	37
0.4.1	El creciente poder de la monarquía. La administración del reino.	37
0.4.2	Estructura social y fiscalidad. Hebreos y mudéjares.	42
0.4.3	Población. Actividad económica y territorio. La ciudad burguesa.	52
0.4.4	Iglesia y vida religiosa. Las parroquias. Los conventos.	61
0.4.5	El Hospital Real de Madrigal.	66
0.4.6	El Tostado. La transición de la cultura medieval a la renacentista.	72
0.4.7	Doña Ana de Austria y el proceso de Madrigal.	79
1	ESTUDIO HISTÓRICO DEL EDIFICIO	89
1.1	Fundación, y primera etapa como convento de agustinas.	91
1.1.1	Fundación.	91
1.1.2	El convento de agustinas de Santa María de Gracia.	94
1.2	El inicio del convento de agustinos.	119
1.2.1	La donación del convento.	119
1.2.2	Fray Alonso de Madrid y la primera traza conventual.	126
1.3	El Cardenal Quiroga y el patronazgo del convento de Madrigal.	141
1.3.1	Preámbulo de una relación de intereses.	141
1.3.2	Quiroga y la Corte de Felipe II.	143
1.3.3	Quiroga patrón del convento de Madrigal. El primer Tratado	157
1.3.4	Fray Luis de León y la traza de Juan del Ribero de 1590.	164
1.3.5	El testamento de Quiroga.	187
1.4	La iglesia de Juan del Ribero Rada. 1595-1600.	191
1.4.1	Las tres fases de las obras de los testamentarios.	191
1.4.2	Contrato y desarrollo de la obra de Juan del Ribero.	193
1.5	La obra de Alonso de Vallejo.	216
1.5.1	Introducción a la obra de Vallejo en el convento de Madrigal.	218
1.5.2	El retablo de la iglesia y las pinturas de Juan Pantoja de la Cruz.	220
1.5.3	Los sepulcros del cardenal Quiroga.	230
1.5.4	Las obras de los retablos menores y el coro.	242
1.5.5	El segundo Tratado	249
1.5.6	Las obras de la fachada y cuerpo principal del convento.	253

1.6	El claustro y sus autores. Domingo de Iriarte.	280
1.6.1	El tercer Tratado	280
1.6.2	Domingo de Iriarte.	283
1.6.3	La intervención de Francisco Cillero.	301
1.6.4	Los maestros Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado.	322
1.7	Periodo de 1635 a 1835.	331
1.7.1	El inicio de la estabilidad conventual.	331
1.7.2	La intervención de José Benito de Churiguera.	339
1.7.3	El siglo XVIII.	346
1.7.4	Los libros de cuentas del convento, del A. H. N.	359
1.7.5	El convento en el catastro del Marqués de la Ensenada.	368
1.7.6	El pleito de Joaquín Quiroga Melgarejo, patrono del convento.	371
1.7.7	Periodo napoleónico y primer tercio del siglo XIX.	383
1.8	Proceso desamortizador y decadencia del convento.	395
1.8.1	El proceso desamortizador.	395
1.8.2	El monasterio hasta nuestros días.	446
1.8.3	Estado actual del convento.	457
1.9	Organización conventual y aspectos económicos de su desarrollo.	463
1.9.1	Organización conventual.	463
1.9.2	Aspectos económicos.	477

TOMO II

2	RIBERO Y LA ARQUITECTURA CLASICISTA DEL CONVENTO DE MADRIGAL	520
2.1	Focos de influencia clasicista en el convento de Madrigal.	524
2.1.1	El ámbito de Toledo-Madrid.	526
2.1.2	El ámbito de Valladolid - Salamanca.	531
2.2	La figura de Juan del Ribero Rada.	543
2.2.1	Algunos aspectos sobre la vida de Juan del Ribero.	544
2.2.2	La obra arquitectónica	553
2.3	La traza general de Ribero para el convento de Madrigal.	575
2.3.1	La traza de 1590.	575
2.3.2	Descripción de la traza del convento de Madrigal. Medidas, proporciones y construcción.	579
2.4	La iglesia de Juan del Ribero.	595
2.4.1	Influencias y evolución en la tipología de iglesia de Ribero.	600
2.4.2	Medidas y modulación del templo agustino de Madrigal.	610
3	PLANIMETRÍA Y MODELIZACIÓN	613
3.1	Planimetría del estado actual.	615
3.2	Volumetría del estado actual.	632
3.3	Planimetría interpretativa de su reconstrucción.	635
3.4	Volumetrías interpretativas de su reconstrucción.	647
4	CONCLUSIONES	653

5	APÉNDICES DOCUMENTALES	664
5.1.	Los tratados entre el convento y el cardenal Quiroga o sus testamentarios.	664
5.1.1	Primer Tratado.	665
5.1.2	Segundo Tratado.	676
5.1.3	Tercer Tratado.	680
5.2.	El apeo del convento de 1692.	694
5.3.	El convento de Madrigal en el catastro de Ensenada.	699
5.4.	El pleito de Joaquín de Quiroga Melgarejo y Rojas.	707
5.3.1	Real Chancillería de Valladolid.	707
5.3.2	Archivo de la Provincia Agustina de Castilla.	785
5.5.	Documentos de la Casa Quiroga, del A. H. N. Consejos.	794
5.6.	Inventario de bienes procedente de la desamortización.	801
5.7.	Inventario de los documentos conventuales sobre el Cardenal Quiroga.	820
5.8.	Cronología de Priors y Provinciales.	824
5.9.	Reportaje fotográfico del estado actual del convento.	832
6	BIBLIOGRAFÍA	885

ABREVIATURAS

A. A. M.	Archivo del Convento de Agustinas de Madrigal
A. C. A.	Archivo de la Catedral de Ávila
A. CH. V.	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
A. D. A.	Archivo Diocesano de Ávila
A. D. T.	Archivo Diocesano de Toledo
A. G. S.	Archivo General de Simancas
A. H. C.	Archivo Histórico de Cantabria
A. H. N.	Archivo Histórico Nacional
A. H. P. A.	Archivo Histórico Provincial de Ávila
A. H. P. M.	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
A. H. P. S.	Archivo Histórico Provincial de Salamanca
A. H. P. T.	Archivo Histórico Provincial de Toledo
A. H. P. V.	Archivo Histórico Provincial de Valladolid
A. M. M.	Archivo Municipal de Madrigal de las Altas Torres
A. N. T.	Archivo de la Nobleza de Toledo
A. P. A. C.	Archivo de la Provincia Agustina de Castilla
B. N. M.	Biblioteca Nacional. Madrid
B. R. A. H.	Boletín de la Real Academia de la Historia
B. S. A. A.	Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología
H. D. A.	Historia de Ávila y de su tierra. C. M. Ajo

0 INTRODUCCIÓN. MADRIGAL: ESPACIO FÍSICO Y ESPACIO HISTÓRICO.

0.1 Introducción.

Esta tesis estudia y analiza el que fue importante convento de los agustinos calzados, extramuros de la villa de Madrigal de la Alta Torres. El conjunto que en su día fue llamado el “Escorial de Castilla”, donde murió fray Luis de León en 1591, con cátedras de teología y filosofía y casa de capítulos provinciales, ha visto languidecer sus fábricas en paralelo al declive de Castilla y al de la propia villa de Madrigal, hasta que (al igual que en otros muchos casos) los decretos de supresión y desamortización en el siglo XIX, cerraron definitivamente sus puertas como convento y las abrieron a la destrucción y a la ruina que hoy presenta.

En mi condición de arquitecto e historiador he pretendido seguir una metodología que aúne tanto los aspectos históricos del edificio, que permitan un mayor conocimiento del mismo, como otros aspectos estrictamente arquitectónicos en su doble vertiente compositiva y constructiva-tipológica, dentro del marco de la arquitectura clasicista en la que de forma clara se define el convento. Estos campos se completan con los levantamientos planimétricos del edificio y con su modelización, que tratan de analizar la evolución del convento a través de su tiempo, reinterpretando el volumen que pudo tener en el siglo XVI y XVII (el imaginado por el tracista). Se trata pues de una metodología que quiere ser integradora de disciplinas que frecuentemente discurren por vías separadas, pero que tienen el objetivo común señalado.

En el primer tomo, el estudio histórico del convento recoge los aspectos cronológicos del edificio, localizados en una sistemática y razonable búsqueda en los archivos y fuentes documentales, así como las relaciones de poder y de patronazgo que a distintas escalas se establecen entre el convento y la Corte (especialmente durante los siglos XV y XVI), y otro tipo de conexiones e influencias (menores pero no por ello menos importantes) entre los frailes de Madrigal y la orden agustina calzada a la que pertenecen, o entre el convento y su territorio, identificado principalmente con la villa de Madrigal. Es en definitiva el conocimiento de quiénes, (frailes, arquitectos, maestros, artistas etc.), cómo y cuándo han intervenido en la ideación, ejecución, sostenimiento (e incluso destrucción) del edificio, dentro de los avatares sociopolíticos y administrativos de cada periodo. No podemos olvidar por otra parte, los aspectos económicos, que como veremos juegan un papel fundamental en la propia edificación del convento, cuyas fases constructivas se corresponden con aportaciones económicas extraordinarias, emanadas principalmente de la enorme fortuna personal de D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo e Inquisidor General con Felipe II. El análisis del edificio se centra principalmente en su fase como convento de Agustinos, a partir de 1528, cuando las monjas agustinas que lo fundaron y habitaron se trasladan al antiguo palacio de Juan II, que reciben de Carlos I, y se lo ceden a los frailes por mediación de Santo Tomás de Villanueva, y su final tras las desamortizaciones decimonónicas.

El segundo tomo recoge la descripción del edificio y su evolución en el tiempo, con las limitaciones que supone la pérdida actual de la mayor parte de sus muros. Se exponen también en este capítulo algunos de los aspectos constructivos del edificio, sus medidas y proporciones, que de alguna manera nos introducen en el capítulo de la arquitectura clasicista. Se estudia la arquitectura del convento en esta etapa, que abarca un periodo comprendido entre 1585 y 1645, por ser el momento en que se construye la práctica totalidad del mismo mediante los recursos

y el patronazgo del arzobispo toledano. Tanto la traza del convento como la de la iglesia pertenecen al momento de mayor énfasis y dinamismo del clasicismo vallisoletano, representado por la figura de Juan del Ribero Rada, que interviene en ambos proyectos, siendo de especial interés el descubrimiento de que éste arquitecto es también el autor de la traza conventual, tal como se pone de manifiesto en el concurso de fray Luis de León de 1590, ampliándose el conocimiento de su obra arquitectónica.

En relación con este análisis de la arquitectura clasicista de Juan de Ribero en Madrigal, se ha realizado un levantamiento planimétrico exhaustivo, que por sí mismo compone una parte substancial de esta tesis. Este levantamiento nos ha permitido dar un paso más, procediendo a la “reconstrucción” idealizada de sus volúmenes, tal como pudo ser concebida por el tracista y por el propio Quiroga, basándonos en los datos sobre el edificio que nos aportan tanto sus restos, como las diversas fuentes documentales.

Ante un edificio excepcional y actualmente destruido casi en su totalidad ¹, se debe entender este trabajo como parte de un proceso de recuperación de nuestra memoria histórica colectiva, entendiendo que el conocimiento de un edificio va más allá de la mera acumulación de datos.



1. Convento agustino extramuros de Madrigal. Estado actual

¹ Con fecha 28-1-2004 se han iniciado por parte de la Junta de Castilla y León los trámites sobre la incoación de procedimiento para la declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de monumento, de las ruinas del ex-convento de San Agustín.

0.2 Espacio físico.

Pasamos a describir, muy brevemente, algunos aspectos del medio físico a fin de que nos ayuden a situar el entorno geográfico del convento, ya que, como es frecuente, su arquitectura está estrechamente condicionada por el paisaje, los materiales, el clima y la población.

Sobre la meseta del Duero, y al norte de la provincia de Ávila, se sitúa la villa de Madrigal, dentro de la comarca conocida como la Moraña. Constituye un asentamiento de la repoblación cristiana, tras la conquista de Toledo por Alfonso VI, en 1085, al igual que otros núcleos del borde meridional de la Meseta, que como Ávila, resurgen en el siglo XII. El apelativo “de las Altas Torres” aparece por vez primera en un censo de población en 1868 (no aparece todavía en el Diccionario Geográfico de Madoz de 1846), incorporando lo que podría ser la denominación en el lenguaje común, y que haría referencia a los torreones de sus murallas y de sus dos iglesias, sobre la llanura en la que topográficamente se asienta la ciudad ².



2. Foto aérea de Madrigal, año 1965

² Como nos evoca Miguel de Unamuno: *Ruinas perdidas en campo / que lecho de mar fue antes de hombres, / tus cubos mordieron el polvo, / Madrigal de las Altas Torres / ... / Fray Luis de León, ojos, manos / se doblan a la última noche, / quebrada la cárcel de carne, / su mente al sereno se acoge. / Castilla, Castilla, Castilla, / madriguera de recios hombres: / tus castillos muerden el polvo, / Madrigal de las Altas Torres, / ruinas perdidas en lecho, / ya seco, de ciénaga enorme.*

0.2.1 Morfología.

Madrigal forma parte de la llanura sedimentaria del Norte de la provincia que se desarrolla en torno a las comarcas de La Moraña y Tierra de Arévalo, que constituyen la Tierra Llana, con una altitud media entre 750 m y 950 m y que va ascendiendo hacia el sur, hasta enlazar con la Sierra de Avila, con altitudes superiores a los 1.000 m. Topográficamente la zona se caracteriza por presentar un relieve relativamente suave y aplanado, modelado sobre los materiales terciarios y cuaternarios. La zona de Madrigal se halla comprendida entre los ríos Trabancos y Zapardiel, de escasa importancia aunque a lo largo de los cuales aparecen los desniveles topográficos más significativos. Ambos ríos son tributarios del Duero.

Desde el punto de vista geológico, Madrigal de las Altas Torres se sitúa próxima al borde meridional de la cuenca terciaria del Duero, estando constituido dicho borde por sedimentos del Paleógeno, así como materiales ígneos y metamórficos del Precámbrico y Paleozoico del Sistema Central y Gredos. Los depósitos que aparecen en esta zona de la cuenca corresponden enteramente al Neógeno y Cuaternario, ligados a ambientes continentales. Los materiales morfológicos que rellenaron esta llanura sedimentaria son los provenientes de la erosión de los bloques procedentes de los plegamientos alpinos que se producen en el periodo Oligoceno de la Era Terciaria. Las fracturas de la penillanura, perpendiculares al anticlinal del Macizo Hespérico, provocaron una sucesión de pliegues NE-SO, que se convierten en una gran depresión en la cuenca del Duero, de la que la comarca de Madrigal forma parte por el sur.

Esta cuenca comenzó a formarse a finales del Cretácico, como consecuencia de la reactivación de una serie de fracturas tardohercínicas, en el borde Norte. Al principio del Mioceno inferior un nuevo levantamiento general de los bordes supuso la aparición del Sistema Central, quedando la cuenca perfectamente individualizada.

Al margen del contexto general, no existen accidentes tectónicos de importancia a nivel local, siendo una zona caracterizada por la disposición horizontal o sub-horizontal de los materiales. Es indudable, sin embargo, el papel de la tectónica profunda en el dispositivo morfológico general. La rectitud de algunos valles (Regamón, Trabancos, Zapardiel) sigue la misma dirección de las líneas de inestabilidad N-NE, N-NO, que son reflejo de fracturas profundas de esta misma dirección, así como la distribución asimétrica de las terrazas aluviales con relación a sus valles correspondientes, lo cual sugiere un basculamiento general de toda la zona hacia el NE.³ La superficie del término municipal de Madrigal de las Altas Torres es de aproximadamente 108 km².

El convento asienta sus muros sobre una zona sensiblemente llana, distando 670 m aproximadamente del perímetro amurallado de la villa de Madrigal desde la puerta de Peñaranda por la que se sale al convento. En origen, la finca agustina era una zona de lavajos en torno a una fuente, que permitía el desarrollo de los árboles y huerta conventuales. La superficie de terreno que ocupaba el convento y sus huertas era de 15.900 m². Dicho terreno tiene un ligero desnivel con caída hacia la zona de cava por donde discurría la acometida de aguas al palacio de Juan II y a la fuente de la plaza del Cristo. Este desnivel en la superficie ocupada por el edificio es de aproximadamente 1,35 m (0,12 %), correspondiendo la cota inferior al arranque de la torre N.

³ F. Alonso Martín, *Informe geológico sobre Madrigal de las Altas Torres*, comunicación personal, Ávila, 2004.

0.2.2 Clima.

Madrigal de las Altas Torres está dentro del tipo climático que corresponde al mediterráneo templado seco, con precipitaciones anuales escasas, en torno a los 395 mm, y temperatura media anual sobre los 12,4 °C . La temperatura media del mes más cálido es de 23,1 °C, y la del mes más frío de 2,8 °C.

Estamos pues ante el clima continental característico de la zona de llanura de la comunidad castellana, asentada sobre la Meseta Norte y en torno a la cuenca del Duero, con inviernos fríos y veranos secos y calurosos, amplia oscilación térmica y cielos generalmente despejados. La villa de Madrigal está sobre una llanura expuesta a los vientos, principalmente del N.O. y algunas veces en verano del S.E.

Las construcciones tradicionales de Madrigal se han adaptado al clima, y el convento no ha sido una excepción. Escasos y pequeños huecos al N. y huecos mayores y protegidos al mediodía, con tipologías de patios interiores que se usan para distribuir las estancias y especialmente para aprovechar las convecciones de aire que aminoran el calor veraniego. Los materiales empleados se adaptan a las duras condiciones climáticas. Los muros de ladrillo de tejar cogido con mortero de cal, el adobe y algunos paños de mampostería tienen en común la gran inercia térmica, que permite desfasar las temperaturas interiores de las viviendas respecto a las exteriores en función de los ciclos térmicos diarios y para las distintas estaciones. La Moraña , en general, presenta una arquitectura tradicional en ladrillo de galletilla de formato estrecho y junta ancha enrasada, que aprovecha las arcillas de la zona, y donde han sido abundantes las tejerías. La mayor parte del convento se hizo con este sistema constructivo de muros de carga de ladrillo y cal, que tiene su precedente en la arquitectura mudéjar característica del norte de la provincia abulense⁴.

⁴ J. L. Gutiérrez Robledo, *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila*, Papeles de Arquitectura Española 4, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 2001, pp. 3-20.

0.2.3 Actividad económica.

A mediados del siglo XIX nos describe Pascual Madoz la villa de Madrigal con datos, algunos de los cuales, todavía tienen vigencia casi dos siglos después :

*“MADRIGAL: villa con ayuntamiento de la provincia y diócesis de Ávila (10 leg.), partido judicial de Arévalo (4), audiencia territorial de Madrid (23), capitanía general de castilla la vieja (Valladolid 12): situado en una gran llanura; le combaten todos los vientos, su CLIMA mediano, y sus enfermedades más comunes tercianas: tiene sobre 500 CASAS, algunas con dos pisos y entre ellas varias de buena construcción; hay una plaza cuadrilonga con soportales a uno de sus lados; casa de ayuntamiento, cárcel, un hermoso hospital general fundado en 1433 por Doña María, mujer de D. Juan II rey de Castilla y de León: la mayor parte de sus rentas consistían en juro y diezmos, y como hoy no se cobran se halla bastante falto de recursos: tiene una hermosa capilla bajo la advocación de la Concepción, y en ella se venera un antiquísima y muy buena efígie de Jesu-Cristo crucificado, titulado de las injurias; escuela de instrucción primaria para niños, otra de niñas, un preceptor de latinidad, un convento de religiosas Agustinas, cuyo edificio que es magnífico, era el palacio en donde nació y vivió Isabel la Católica, (su titular Ntra. Sra. de la Asunción); existen aun en el 12 religiosas: **hubo otro de religiosos de la misma orden, cuyo edificio sitiado estramuros, está bastante destruido, era casa capitular de la provincia de castilla y tenía cátedra de filosofía**; una fuente con dos caños, cuyas aguas, que son potables, sirven para el uso de los vecinos; haciendolo para el de los ganados, de pozos o bien de las aguas de la fuente; hay además 3, la una que llaman Nueva, **la otra en el convento de los frailes, denominada Sta. Clara**, y la otra muy abundante, en el de monjas: hay dos iglesias parroquiales (San Nicolás y Santa María), la primera servida por un párroco, curato de segundo ascenso, un vicario, en la actualidad vacante y un beneficiado simple servidero que obtiene un propietario, todos de provisión ordinaria; y la segunda la sirve un párroco, cuyo curato es de primer ascenso y de presentación o nombramiento de los beneficiados de la misma parroquia, 2 beneficiados simples servideros que actualmente tienen propietarios y otro beneficiado vacante, cuyas cargas levantan los anteriores: en las afueras de la población se encuentra el camposanto en paraje que no ofende la salud pública; y a la parte O. un paseo bastante bueno con calles de árboles: el término confina N. Blasconuño de Matacabras; E. Moraleja de Matacabras; S. Villar de Matacabras, y O. Horcajo de las Torres: comprende varias dehesas con buenos pastos, 2 montes uno de pinos muy estropeados, y otro de encinas; bastante viñado, 11.000 fanegas de tierra cultivada y 80 incultas, de las cultivadas 3.500 de primera suerte destinadas a cebada y trigo, 5.000 de segunda a trigo y algarrobas, y 2.500 de tercera a centeno: atraviesa el término el río Trabancos, cuyo cauce es casi llano, razón porque en las grandes avenidas se desborda con bastante perjuicio de los sembrados: el TERRENO en lo general es llano y su mayor parte de miga y muy fértil. CAMINOS: los que dirigen a los pueblos limítrofes y la carretera de Madrid a Salamanca en mediano estado: el CORREO se recibe de la administración de Arévalo. PRODUCCIÓN: trigo, cebada, centeno, vino, bellotas en abundancia, algarrobas, garbanzos y legumbres; mantiene mucho ganado lanar, vacuno y caballar; cría caza de liebres, perdices, conejos, algunos lobos y pesca menor. INDUSTRIA Y COMERCIO: la agrícola, granjería, 4 tiendas de poca importancia, y esportación de los frutos sobrantes para los mercados de la capital del partido, Medina del Campo y Peñaranda de Bracamonte, en cuyos puntos los habitantes de esta villa se surten de todo lo necesario. POBLACIÓN: 500 vecinos, 2.500 almas. CAPITAL PRODUCTOS: 9.172.674 reales. IMPONIBLE: 363.443. INDUSTRIAL Y FABRIL: 21.400. CONTRIBUCIÓN: 53.824 reales.”⁵*

⁵ P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, edición facsímil, Valladolid 2000.

En la actualidad las tierras labradas ⁶ están dedicadas principalmente a cultivos de cereal y suponen aproximadamente el 85% de la superficie agraria total. Dentro de estos cultivos, los cereales de secano constituyen la mayor superficie (58%); y le siguen los cultivos industriales, girasol en secano y remolacha en regadío (10%); dedicándose el resto de la superficie a cultivos forrajeros, viñedo, patatas y leguminosas. El barbecho se realiza en torno al 45 % de las fincas.

La mayoría de las explotaciones se caracterizan por dedicarse a cultivos herbáceos extensivos y por la escasez de ganado. Dentro de estas, las tierras son generalmente de secano si bien hay un pequeño grupo de explotaciones mixtas secano-regadío. Las explotaciones ganaderas, que representan un 24% del total, son de tipo vacuno o de tipo ovino de raza castellana. Un tercer grupo de explotaciones serían mixtas cultivos-ganadería.

El 80 % de los dueños de las tierras se dedican a ellas a tiempo completo, siendo en la mayoría de los casos su única fuente de ingresos⁷.

En la actualidad los cultivos, en la zona de Madrigal, son casi exclusivamente cerealistas en sistema de secano, destacando los cereales de grano con una extensión de 2.014 Ha en secano, 10 Ha en regadío, y 48 Ha de cultivos industriales en secano . La proporción de regadío que se había venido incrementado en los últimos años, se ha visto afectada por el descenso de la cota de los acuíferos de los niveles subfreáticos ante el incremento del número y profundidad de las perforaciones, común a gran parte de La Moraña, con los problemas añadidos de contaminación que viene sufriendo.

La distribución general de los aprovechamientos agrarios ⁸ queda reflejada en el siguiente cuadro:

APROVECHAMIENTO	Secano sup. Ha.	Regadío sup. Ha.
Tierras de cultivo	2014	10
Prados y pastizales	680	110
Terreno forestal	2104	0
Otras tierras	1552	0
TOTAL	6350	120

Es escasa la industria local asociada a transformados agrarios. Toda la comarca se ha polarizado en torno a la próxima villa de Arévalo, que ha sabido buscar nuevas vías para su crecimiento económico, basado principalmente en el comercio, la industria y el turismo, unido a la proximidad con adecuadas vías de comunicación, cosa que no ocurre con Madrigal.

⁶ La superficie del termino de Madrigal es de aproximadamente 107 Km ².

⁷ V V. A A., *La estructura productiva, costes de producción y resultados de las explotaciones de Arévalo-Madrigal (Ávila)*, Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, Madrid , 1995

⁸ Año de 1984

Aunque actualmente se ha perdido, Madrigal tuvo en su día una significativa superficie de viñedo, donde se producía un aceptable vino blanco, reconocido ya desde tiempos de Enrique II.⁹ Por los datos que hemos ido encontrando sabemos que algunos frailes participaban en la vendimia y en la elaboración del vino, disponiendo el convento de lagar y bodega que abastecía el consumo propio y permitía la venta del sobrante. La mayoría de las fincas de que disponía el convento estaban en arriendo, dedicadas a cultivo de cereal en secano y alguna otra como la de la Dehesa de Fuente el caño en Toledo, que heredan de las rentas de Quiroga, la tuvieron arrendada para pastos a los agustinos del Risco, pues los de Madrigal solo disponían de algún ganado para consumo propio. El convento disponía de un jardín y huerta de casi 1 Ha, cuyo cultivo en muchas épocas llevaban personas legas. También se fabricaba el pan para su consumo y el correspondiente a las 200 fanegas trigo que obligatoriamente se debía de repartir a los pobres. En tiempos del catastro del Marqués de la Ensenada el convento disponía de 85 fincas de tierras blancas de secano en el entorno de Madrigal y diversas tierras en arrendamiento, así como tres viñas, dos eras y un rebaño de ovejas para el consumo de la comunidad.

⁹ V. V. A. A. *Arévalo, un pasado con futuro La villa hacia 1500*, Ávila 1992. Hoy Madrigal está adscrito a la denominación de Rueda.

0.2.4 Población.

Madrigal se sitúa en una provincia como Ávila, que junto a Guadalajara, Segovia, Soria y Teruel son las de menor volumen demográfico dentro del territorio nacional. Ávila es además una provincia que ha perdido en las tres últimas décadas un 30 % de su población, con una densidad en torno a 21 hab / km², frente a los 79 hab / km² de media en el conjunto nacional, o los 27 hab / km² de la comunidad de Castilla y León¹⁰. Datos que son más críticos si del conjunto provincial se segrega la capital.

La pirámide poblacional de la provincia de Ávila, excluyendo la capital, presenta un perfil muy envejecido, con un crecimiento vegetativo inferior al 2 por mil, muy por debajo del de la media nacional y menos de la mitad del correspondiente a Castilla y León. El movimiento natural de la población es regresivo en su conjunto. La población agraria de la comarca Arévalo-Madrigal también está envejecida ya que solamente un 28 % de los que se dedican a esta actividad tiene menos de 40 años. La tasa de actividad provincial en el año 2000 es de un 45,24 %, habiendo crecido ligeramente en la última década, si bien se encuentra en niveles similares a los de 1985. La tasa de paro es del 11,88 % para el mismo año 2000 de referencia, con un descenso significativo desde 1993, y mucho menor que el 17,3 % correspondiente a 1986, que representó el punto álgido de desempleo de los últimos 25 años. La densidad de población del término de Madrigal de las Altas Torres, con una extensión de 107,1 km², es de 17,9 hab / km², para el censo de 1991¹¹; así mismo la variación del paro registrado tiene tendencia positiva para el periodo 1990-1994¹².

Vamos a efectuar un recorrido a través de los censos históricos modernos más significativos que nos permitan conocer los habitantes de la villa y su evolución¹³. El análisis de los datos de población conocidos para Madrigal de los siglos XVI y XVII, se incorpora en el posterior apartado sobre la sociedad madrigalense, si bien de los censos que se conocen en estos dos siglos podemos estimar que los habitantes de Madrigal en el año de 1528 estarían en torno a 2.563; el año 1587 nos da una cifra aproximada de 2.227 habitantes; en el censo de 1591, sobre el *repartimiento de los ocho millones*, se estima un número de 2.436; y en el censo conocido de 1646 los habitantes de Madrigal podrían estimarse alrededor de 940¹⁴, manifestando el descenso demográfico generalizado que se produce en este último siglo en la corona de Castilla y que se había iniciado en el último cuarto del siglo XVI..

¹⁰ Como opinan algunos autores el 95 % de la provincia está afectado por problemas de desertificación, con una densidad de población inferior a 50 hab/km². T. Sánchez Sánchez, *Estructura socioeconómica de la provincia de Ávila, I Población*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1995, p. 35.

¹¹ T. Sánchez Sánchez, op. cit., p.127.

¹² T. Sánchez Sánchez, op. cit., pp. 157-164.

¹³ A mediados del siglo XIII, madrigal podría tener un número de habitantes en torno a la cifra de 2.100. Ver A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo II, ed. Universidad de Salamanca - Institución Gran Duque de Alba, 1984, p. 39.

¹⁴ A. G. S., Dirección General del Tesoro. Para el censo de 1528 ver legajo 1.036; para el de 1587 ver legajo 136 del Patronato Eclesiástico; para el de 1591 ver inventario 24, legajo 1.301. Los datos de 1646 y otros años pueden verse en T. González, *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, Imprenta Real, Madrid, 1829, edición facsímil del I. N. E., 1982, p. 61.

Ya en el siglo XVIII, el catastro del Marqués de la Ensenada de 1751 permite contabilizar el número de habitantes que tiene Madrigal de las Altas Torres ¹⁵, que es alrededor de 1.449, con 363 unidades familiares, exceptuando el estamento eclesiástico compuesto por el clero secular y los dos conventos agustinos existentes en ella ¹⁶. En el siguiente cuadro se muestra el número de personas que se dedicaban a los diferentes oficios, donde se observa el elevado número de jornaleros que trabajaban tierras ajenas.

Labradores	32	Sastres	8
Jornaleros	187	Oficiales	1
Pasteleros	2	Zapateros	3
Bordadores	1	Oficiales	3
Aprendices	1	Albañiles	4
Carreteros	3	Oficiales	2
Herradores	3	Tejedores	2
Herreros	2	Tejeros	2
TOTAL			256

En el primer censo moderno que se realiza por el Conde de Aranda entre 1768 y 1773¹⁷, que ha llegado a nosotros a través de la copia de la Real Academia de la Historia, vemos que la población total de Madrigal ascendía a 1.510 habitantes, distribuidos por edades y sexo de la siguiente manera:

CENSO DE CONDE DE A R A N D A 1770	Párvulos hasta 7 años		Medianos de 7 a 16 años		Mayores de 16 a 25 años		Mayores de 25 a 40 años		Mayores de 40 a 50 años		Mayores de 50 o más		TOTAL	
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H
Casados	-	-	-	-	16	15	59	155	71	55	77	32	283	257
Solteros	137	122	153	141	109	130	15	48	15	10	19	65	454	516
Total	137	122	153	141	125	145	74	203	86	65	96	97	737	773

¹⁵ Catastro del Marqués de la Ensenada 1752, A . H. P. Ávila H-483 tomo I, H-484 tomo II y H-485 tomo III, Propiedades eclesiásticas.

¹⁶ El número aproximado de habitantes de Madrigal que se recoge en el Catastro de Ensenada (parece haber algún error u omisión en el propio registro, en todo caso poco significativo) es de 1343, a los que habría que sumar los clérigos contabilizados aparte, estimados en 106, de los cuales 54 pertenecen a los agustinos del convento extramuros (42 religiosos y 12 criados), 34 pertenecen a las agustinas de Nuestra Señora de Gracia (26 religiosas y 8 sirvientas) y el resto serían seculares y clérigos menores. J. Gascón Bernal, "Población y grupos sociales en Madrigal de las Altas Torres durante los siglos XV y XVI", en *Cuadernos Abulenses*, nº 32, Ávila 2006, pp. 615-629.

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística, *Censo de Aranda, tomo I*, edición facsímil, Real Academia de la Historia, I.N.E., Madrid, 1999, p. 172.

Este censo se elaboró en base a las dos parroquias existentes, San Nicolás de Bari y Santa María del Castillo, perteneciendo el convento de agustinos a esta segunda. En el cuadro correspondiente a esta parroquia, se dice que existe un convento de religiosos agustinos en el que existen 37 “*individuos*” y 3 criados ¹⁸. Para el convento de monjas, que pertenecen a la parroquia de San Nicolás de Bari, el mismo censo dice que tiene 24 “*individuas*”, 19 de coro y 5 legas, además de disponer de dos agustinos, uno como confesor y otro como prior ¹⁹ y de tres criadas.

Diecinueve años más tarde, Don José Moñino y Redondo, primer conde de Floridablanca, elabora el censo que lleva su nombre, por Orden de fecha de 25 de julio de 1786 ²⁰. Vemos en estos veinte años que discurren entre los dos censos, como la población de Madrigal pasa de 1.510 almas a 1.775, pareciendo más fiable el censo de Floridablanca.

TOTAL POBLACIÓN			VIV. F.	COMUNIDADES RELIGIOSAS			HOSPITAL		
TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER
1775	878	897	1682	80	43	37	13	12	1

Si comparamos estos datos con los obtenidos del catastro del Marqués de la Ensenada, realizado en 1751, vemos que a mediados de siglo en el convento profesan 42 religiosos, frente a los 43 que aparecen 32 años más tarde con Floridablanca, lo que parece indicar un número alto y estable de frailes en el convento, en este tercer cuarto del siglo XVIII, que corresponde aproximadamente con el reinado de Carlos III.

Este censo de Floridablanca nos proporciona también las profesiones. Vemos que al igual que pasaba con Ensenada es muy elevado el número de jornaleros en relación a los propietarios de tierras (entre los que habría que incluir a los dos conventos agustinos):

Curas	2	Labradores	48
Beneficiados	9	Jornaleros	100
Sacristanes	2	Comerciantes	2
Acólitos	1	Artesanos	62
O. De menores	4	Criados	71
Hidalgos	10	Fuero militar	6
Escribanos	2	Mujeres / sin p.e.	1.347
Estudiantes	16	TOTAL	1.682

¹⁸ Ibídem, p. 173

¹⁹ Lo más probable es que se trate de un vicario.

²⁰ Instituto Nacional de Estadística, *Censo de 1787 "Floridablanca"* Ávila, I. N. E., Madrid 1987.

Nos aporta este censo la distribución por grupos de edades²¹ :

GRUPOS DE EDADES MADRIGAL. AÑO 1787	TOTAL	VARONES	MUJERES
TOTAL	1682	823	859
<7	322	153	169
7 a 16	338	181	157
16 a 25	229	104	125
25 a 40	437	220	217
40 a 50	166	75	91
>50	190	90	100
SOLTEROS	906	445	461
<7	322	153	169
7 a 16	338	181	157
16 a 25	212	95	117
25 a 40	24	15	9
40 a 50	8	1	7
>50	2	-	2
CASADOS	670	335	335
<7	-	-	-
7 a 16	-	-	-
16 a 25	16	8	8
25 a 40	396	198	198
40 a 50	130	65	65
>50	128	64	64
VIUDOS	106	43	63
<7	-	-	-
7 a 16	-	-	-
16 a 25	1	1	-
25 a 40	17	7	10
40 a 50	28	9	19
>50	60	26	34

²¹ Ibídem, p. 1.931.

En el Diccionario Geográfico elaborado por el político liberal Pascual Madoz entre 1845 y 1850, establece para Madrigal una población de 2.050 habitantes y 500 casas ²³, según el cuadro:

	Vecinos	Almas	Contribuyentes	Extensión	T. Cultivadas	T. Incultas
MADRIGAL	500	2050	257	17449	11242	6207

Vemos que desde el censo anterior de 1786 hay un incremento de la población, tendencia que se mantendrá hasta la segunda mitad del siglo XX (con el paréntesis de la Guerra Civil). También nos proporciona Madoz los datos relativos a la vicaría de Madrigal de la diócesis abulense²⁴.

Parroquias	Anejos	Santua. y ermitas	Curas y párrocos	Tenientes	Beneficiados	Capellanes	Dependientes
18	2	7	18	-	6	5	59

Este incremento de población a lo largo del siglo XIX se confirma con los datos dados por Carramolino para Madrigal en 1872 con 2.450 habitantes²⁵. Sin embargo, si en la primera mitad del siglo XX vemos un aumento irregular que alcanza un máximo en el año 1950, a partir de esta fecha vemos una población en constante descenso. En apenas 50 años pierde Madrigal casi la mitad de su población, aparejado con el progresivo envejecimiento de sus habitantes, al igual que sucede en la mayor parte de la Castilla rural. En los últimos años Madrigal cuenta con un parque aproximado de 930 viviendas de las cuales están desocupadas de forma permanente alrededor de 97²⁶.

Evolución de la población de hecho de MADRIGAL			
Año 1872	2450	Año 1950	3743
Año 1900	3342	Año 1960	3272
Año 1910	3514	Año 1970	3579
Año 1920	3172	Año 1981	2190
Año 1930	3053	Año 1990	2279
Año 1940	3347	Año 2000	1985

²³ P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, edición facsímil, Valladolid, 2000, p. 46. El número de contribuyentes vemos que afecta a la mitad de los vecinos y representa la octava parte de los habitantes de Madrigal.

²⁴ P. Madoz, op. cit., p. 53

²⁵ J. Martín Carramolino, *Historia de Ávila, su Provincia y Obispado*, tomo I, edición facsímil de la de 1782, Ávila, 1999, pp. 154-155.

²⁶ T. Sánchez Sánchez, op. cit., p.170.

La pormenorización de los últimos años confirma esta tendencia demográfica regresiva para Madrigal:

Año	TOTAL Habitantes	VARONES	MUJERES
1990	2.279	1.179	1.100
1991	2.120	1.083	1.037
1992	2.112	1.074	1.038
1993	2.118	1.085	1.033
1994	2.092	1.072	1.020
1995	2.103	1.080	1.023
1996	2.066	1.056	1.010
1997	2.047	1.046	1.001
1998	2.028	1.036	992
1999	2.010	1.028	982
2000	1.985	1.015	970
2001	1.972	1.009	963
2002	1.951	990	961
2003	1.894	968	926

Para este año de 2003, se disponen de los datos de población por edades ²⁷, donde vemos que prácticamente la cuarta parte de la población supera la edad de 65 años .

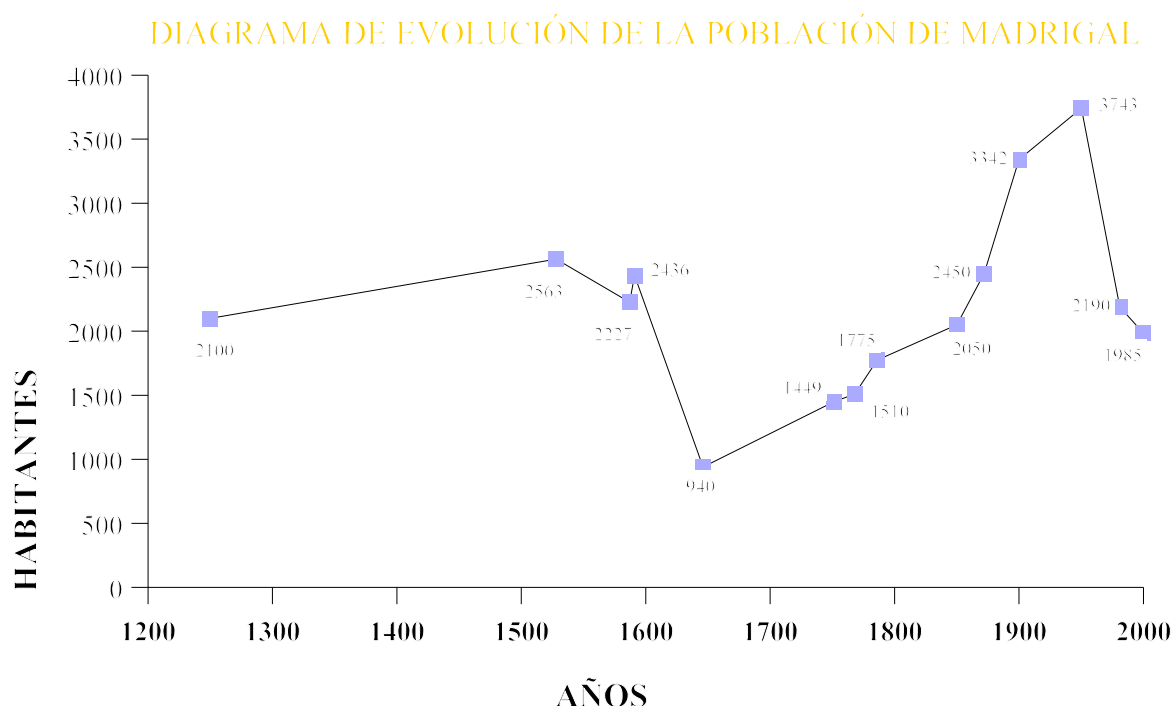
Podemos concluir que actualmente es una población en constante regresión, desde mitad del siglo pasado, similar a la que se produce en muchas villas castellanas ajenas a nuevas iniciativas económicas y alejadas de las vías principales de comunicación. Otras características son: la actividad productiva, que se centra en la explotación cerealista de secano, de escasa rentabilidad; y el progresivo envejecimiento poblacional, relacionado con la emigración de los grupos de población más jóvenes ante la falta de empleo e incentivos.

Desde un punto de vista de la evolución demográfica de Madrigal, y teniendo en cuenta los datos mencionados en este apartado, posiblemente incompletos, vemos que esta villa tiene

²⁷ Datos censales facilitados por el Excmo. Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres: de 103 años - 1; 102 - 0; 101 - 1; 100 - 1; 99 - 1; 98 - 0; 97 - 3; 96 - 2; 95 - 5; 94 - 2; 93 - 7; 92 - 3; 91 - 4; 90 - 9; 89 - 8; 88 - 4; 87 - 7; 86 - 9; 85 - 11; 84 - 15; 83 - 18; 82 - 10; 81 - 33; 80 - 20; 79 - 29; 78 - 18; 77 - 23; 76 - 10; 75 - 26; 74 - 22; 73 - 23; 72 - 22; 71 - 28; 70 - 15; 69 - 15; 68 - 15; 67 - 15; 66 - 18; 65 - 17; 64 - 18; 63 - 22; 62 - 16; 61 - 28; 60 - 27; 59 - 15; 58 - 15; 57 - 32; 56 - 29; 55 - 11; 54 - 24; 53 - 29; 52 - 20; 51 - 24; 50 - 21; 49 - 19; 48 - 33; 47 - 34; 46 - 23; 45 - 29; 44 - 25; 43 - 31; 42 - 38; 41 - 29; 40 - 19; 39 - 37; 38 - 23; 37 - 20; 36 - 34; 35 - 26; 34 - 20; 33 - 27; 32 - 24; 31 - 30; 30 - 35; 29 - 29; 28 - 22; 27 - 38; 26 - 23; 25 - 22; 24 - 27; 23 - 22; 22 - 18; 21 - 27; 20 - 23; 19 - 25; 18 - 23; 17 - 19; 16 - 21; 15 - 22; 14 - 10; 13 - 14; 12 - 17; 11 - 15; 10 - 17; 9 - 9; 8 - 16; 7 - 11; 6 - 12; 5 - 12; 4 - 8; 3 - 13; 2 - 12; 1 - 4.

una cierta entidad poblacional desde mediados del siglo XIII, que se consolida en tiempos de los Trastámara y de Juan II, alcanzando su máximo número de habitantes probablemente al inicio del último cuarto del siglo XVI, siendo pocos años después cuando se acomete la gran obra de reforma y ampliación del convento de los agustinos. Decece esta población de forma manifiesta durante el siglo XVII, hasta llegar a un punto de inflexión que se sitúa probablemente en el primer tercio del siglo XVIII cuando comienzan a aumentar de nuevo los habitantes hasta la segunda mitad del siglo XX. Desde estos años hasta ahora, de nuevo se manifiesta un perfil decreciente, (que no parece vaya a remitir a corto plazo) teniendo en la actualidad las dos terceras partes de los habitantes que pudo tener la villa de Madrigal en el siglo XVI, y menos que hace siete siglos y medio.

Se ha elaborado un gráfico con los datos históricos de población²⁸, con las limitaciones que representa la dispersión y concentración cronológica de algunos de los censos.



²⁸ El dato de población relativo al siglo XIII publicado por A. Barrios García, op. cit., se ha obtenido por el autor en base al valor de las tercias de Madrigal, de 200 mrs, y a la aplicación de la fórmula $7 / 6 (mrs \cdot 2 \cdot 4,5)$, que da un valor estimado de 2.100 habitantes. Ver la obra mencionada, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo II, p. 37.

0.3 Espacio histórico.

Incierto es el origen de Madrigal, y al igual que en otras muchas poblaciones, diversos autores aventuran hipótesis que en ocasiones hacen descender la cronología en proporción a su interés y afinidad local. Si J. Martín Carramolino²⁹ sitúa las ciudades de Hermándica y Arbocala, de “la segunda guerra púnica” en Alba de Tormes y Arévalo, Luciano Represa en su “*Madrigal del Cid y de la reina*” hace coincidir la Hermándica de Tito Livio con Madrigal, dentro del territorio de los Arévacos³⁰.

Lo cierto es que los restos más antiguos que se conocen en la zona de Madrigal de las Altas Torres datan del Paleolítico, aunque dentro de él no es posible reconocer a qué etapa. En las inmediaciones de los ríos Trabancos y Zapardiel se encuentran con frecuencia lascas y cantos de cuarcita retocados, que hablan de la ocupación humana en esas zonas al menos en el Paleolítico Inferior (antes del 50.000 a.C.). También se conoce algún resto datable en el Paleolítico Superior. Unos y otros parecen desplazados de sus lugares de origen y depositados secundariamente como consecuencia de los procesos glaciares y de erosión-sedimentación que han conocido esas tierras hasta la época Holocena (a partir del 10.000 a.C.) cuando comienza la estabilización del clima y por tanto el clima actual. Lo que puede decirse de esos restos paleolíticos en general es que deben corresponder a poblaciones cazadoras recolectoras que, desenvolviéndose en un medio distinto del actual, frecuentaban las inmediaciones de estos ríos para aprovisionarse de caza.

A partir de lo dicho anteriormente hay un paréntesis bastante largo del que no se sabe si obedece a falta de investigación o a la baja o nula presencia de gentes del Mesolítico y del Neolítico en la zona. Por comparación con territorios limítrofes, podemos pensar que también en esta zona hubo una colonización hacia finales del Neolítico, propiciada por los primeros agricultores y ganaderos, estableciéndose en las cercanías de los riachuelos de la zona donde las frecuentes arenas hacían más fácil la práctica de la agricultura.

La constancia mejor contrastada de presencia humana en toda esa zona es de la Edad del Cobre o Calcolítico (desde el 3000 a.C al 1900 a.C.). De esa etapa se conocen un buen número de yacimientos en la zona, con investigaciones directas en alguno de ellos, como El Tomillar, en Bercial de Zapardiel, a 6 Km. al S.O. de Madrigal. La Edad del Cobre en esta zona implica numerosos asentamientos en las inmediaciones de vegas fluviales y en el entorno de las frecuentes lagunas (*lavajos*). Son comunidades agrarias estructuradas en pequeños grupos familiares asociados como superestructura en una organización de tipo tribal. Las excavaciones de El Tomillar, en Bercial de Zapardiel, han puesto de manifiesto datos de gran importancia para el estudio de estas poblaciones, sobre todo en lo que a lo funerario se refiere, verificando que se trataba de una sociedad relativamente igualitaria en la que empezaban a destacar determinados individuos sobre los demás, manifestando su prestigio a través de ceremonias funerarias y convenciones.

Entre el 1800 y el 1400 a.C. no hay datos conocidos, aunque previsiblemente la situación no cambiaría respecto a la de la Edad del Cobre. A partir del 1400, en la fase final de la Edad del

²⁹ J. Martín Carramolino, *Historia de Ávila, su Provincia y Obispado*, edición facsímil de la de 1782, Ávila, 1999.

³⁰ L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, C.S.I.C., Madrid, 1968, pp. 27-35.

Bronce, las poblaciones, previsiblemente de agricultores itinerantes, se establecen en las inmediaciones de los ríos. Se trata de la Cultura de Cogotas I, cuyo impacto en las tierras llanas sedimentarias de la penillanura del Valle del Duero será importante. En todos los casos se trata de poblados que, como en la Edad del Cobre, no presentan condiciones defensivas. Todos estos poblados continuarán en la misma dinámica hasta el 500 a.C. en que las influencias externas venidas por vía continental y fundamentalmente mediterránea van a transformar a las antiguas poblaciones. De este tiempo no hay datos para la zona de Madrigal. El castro más próximo se encuentra en las proximidades de Arévalo, en el término de Orbita. Es muy probable que la ausencia de yacimientos se deba a la falta de lugares idóneos, ya que en estos momentos los asentamientos se ubican en puntos de fácil defensa, bien sea en altura o en las horquillas de confluencia de ríos.

De la época romana, consumada la conquista, hay numerosos datos en la zona. Si bien no se conocen en el propio Madrigal, se han encontrado restos arqueológicos en las inmediaciones, por ejemplo en los términos de Mamblas y Bercial de Zapardiel, donde son conocidos testimonios de tipo *villa* de gran importancia aunque no han sido investigados. La inmediata época visigoda supone en la zona una continuidad de las estructuras anteriores, si bien encontramos en las necrópolis de Bercial de Zapardiel ³¹ los elementos típicos (hebillas de cinturón y fíbulas) propias de la élite visigoda que dominó a las antiguas poblaciones hispano-romanas. A partir de este momento los datos son muy difusos, desconociéndose el efecto de la invasión árabe.

A partir del siglo VII, con la penetración de los árabes, las luchas entre estos y los pobladores cristianos coinciden con unas épocas de condiciones meteorológicas adversas que provocan o agravan la despoblación y el abandono de los cultivos, debido a las malas cosechas de estos años. Se modifica así el paisaje agrario especialmente en la zona conocida como la Moraña, donde se sitúa Madrigal, desapareciendo las instituciones políticas y económicas que se habían desarrollado hasta la invasión musulmana. Está por estudiar la posible dominación árabe desde el primer cuarto del siglo VIII, y el tipo de poblamiento que constituía la actual Madrigal, época de la que se tienen muy escasos datos. Son pues los cuatro siglos que componen la alta edad media un periodo en el que el territorio se despuebla en su totalidad o bien queda con tan exigua población que no quedan textos de referencias, salvo cuatro o cinco crónicas, algunas de las cuales son de fiabilidad dudosa.

En este primer periodo de conquista peninsular protagonizada por Tarik y Muza en la campaña que se inicia en el 711, las tierras abulenses quedaron al margen, al regresar los musulmanes por la vía de la Plata. La tolerancia de los nuevos conquistadores, interesados especialmente en la obtención de tributos, permitió pervivir en grandes bolsas territoriales, entre ellas la margen meridional del Duero, las tradiciones culturales y religiosas visigodas. En todo caso el probable escaso asentamiento de los invasores en esta zona corrió a cargo de grupos norteafricanos más que bereberes ³².

³¹ F. Fabián García, "El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria reciente del Sur de la Meseta Norte española", en *Col. Estudios Históricos y Geográficos*, nº 93, Universidad de Salamanca, 2004.

³² A. Barrios García, "Una tierra de nadie: Los territorios abulenses en la alta edad media", en *Historia de Ávila II, Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, 2000.

Tampoco se dispone de datos sobre las muy poco probables alternancias entre árabes y cristianos en el dominio de Madrigal. Algunas incursiones de los primeros reyes asturianos, por estas tierras, como las protagonizadas por Alfonso I y Fruela, parecen contrastadas desde las crónicas de ambos bandos. Pero parece más que probable que hasta el siglo X fuera una especie de tierra de nadie, estableciéndose una frontera más o menos estable en torno al Sistema Central, con grandes espacios despoblados o con poca población que ni unos ni otros estaban interesados en mantener con vecindario permanente, toda vez que en torno a Toledo y Talavera, sus pobladores bereberes y muladíes constituían en esas fechas, una marca hostil al califato andalusí.

Es a principios del siglo X cuando, los leoneses Alfonso III (866-910), Ordoño II y Ramiro II, pasan a dominar de forma más o menos permanente la margen septentrional del Duero, y es en este momento cuando se cruza el río de forma paulatina, pero sin que esto provoque una ocupación de las tierras al sur del río, que siguen estando sin un dominio claro y muy escasa población. Madrigal ocupa en estos momentos parte de una línea de frontera que atravesando La Moraña, llega hasta Salamanca, lo que implica que se incrementasen los enfrentamientos, al ir dirigiéndose hacia el sur la presión asturleonese y ser estable por Toledo la musulmana. Si Ordoño II en el 915 llega hasta Escalona, unos años más tarde ya con Abderraman III en el califato cordobés, los toledanos organizan una campaña que pasa por Madrigal y que acaba con la derrota de los musulmanes, lo que provoca un reforzamiento de las defensas fronterizas.

Afianzada la línea del Duero, tras la batalla de Simancas en el año 939, La Moraña pasa a ser zona fronteriza y campo de batalla, donde las campañas de uno y otro bando se suceden, principalmente en meses de buen tiempo, incrementándose las pequeñas construcciones de vigía o atalayas. Surgen en estos momentos los primeros intentos repobladores de esta zona norte de la provincia de Ávila de la mano de los monarcas leoneses y del conde castellano Fernán González en un territorio en el que durante ciertos años debieron coexistir minúsculos asentamientos rurales tanto cristianos como musulmanes, de campesinos arraigados en pequeñas zonas fértiles que induce a pensar que no existió una despoblación total de esta zona al sur del Duero ³³. Los topónimos Ramiro, Ordoño, Moriel, Handaluz o Cordoviella, en el entorno de Madrigal nos hablan de las distintas procedencias en estos primeros asentamientos al norte del obispado abulense, siendo los primeros de ocupación cristiana y los últimos originados por mozárabes procedentes del sur peninsular ³⁴.

Las campañas subsiguientes de Almanzor, hasta el cambio de milenio, provocan un estancamiento en el afianzamiento colonizador de los asturleoneses sobre el sur del Duero. Estas razzias de Almanzor se dirigen principalmente a las áreas y núcleos más densamente poblados (Salamanca, Sepúlveda, Alba, etc), con lo que la Moraña se convierte en una simple zona de paso, indicando el escaso interés poblacional o estratégico de los asentamientos morañegos en estas fechas. A la muerte de Almanzor en 1002 las revueltas bereberes facilitan de nuevo el auge

³³ R. Menéndez Pidal, "Repoblación y tradición en la cuenca del Duero" en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Sobre la demografía en este periodo, al sur del Duero ver C. Sánchez Albornoz, *Despoblación y repoblación en el valle del Duero*; también J. L. Martín, *El occidente español en la Alta Edad Media, según los trabajos de Sánchez Albornoz*, pp.599-612; así mismo A. Llorente, *Toponimia e historia*.

³⁴ A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo I, pp. 114-124. Cordoviella y Handaluz, pueden pertenecer a las repoblaciones tardías originadas por los mozárabes y muladíes que emigran hacia territorios cristianos, debido a la presión de la nueva ortodoxia musulmana que conlleva la entrada almohade de 1147.

cristiano, en cuyo mapa va a aparecer pronto un nuevo actor: el reino castellano de Fernando I en 1035, que tendrá a la larga el mayor protagonismo bélico.

Tras la muerte de Vermudo III, Fernando I (1037-1065) hereda el reino leonés a través de su mujer, hermana del rey fallecido, manteniéndose ambos reinos, el de Castilla y el de León, unidos hasta el año 1065 en que divide sus territorios en los reinos de Galicia, Castilla y León. Con Alfonso VI (1065-1109), en cuyo reinado se conquista Toledo, se reúnen los dos reinos desde 1072 hasta el 1157, en que se deshace esta unión con Alfonso VII.

En el movimiento de fronteras que originan las conquistas y la repoblación de grandes espacios poco habitados, Ávila forma parte de la corona castellana mientras que Salamanca se mantiene dentro de la corona leonesa. La inestabilidad de la zona viene dada por las luchas entre cristianos y musulmanes y por las que en ocasiones sostienen entre sí los propios reinos cristianos. En este sentido hay que recordar que, a partir de la creación del reino de Castilla en 1035, se suceden las uniones y desuniones de ambos reinos, hasta Fernando III (1217-1252), que es rey de Castilla en 1217 y de Castilla y León en 1230³⁵.

En el recién creado reino de Castilla, tanto su posición fronteriza como sus constantes guerras entorpecen el asentamiento de la nobleza y de los grandes monasterios, por lo que durante mucho tiempo subsiste la libertad individual de los campesinos, en contraste con la que ocurría más al norte. La repoblación de Castilla en un primer momento (sg. IX y X) se lleva a cabo por vascos y astures, poco romanizados. Ávila hasta el último tercio del siglo XI, se puede considerar tierra de nadie, dependiendo posteriormente su diócesis de la provincia Compostelana y de su obispo Gelmírez. Con Fernando I, según el Cronicón de don Pelayo, se trasladan los restos exhumados de Vicente y sus hermanas, desde San Vicente de Ávila a Palencia, León, y San Pedro de Arlanza, probablemente por no considerar zona segura la ciudad de Ávila, todavía sin sus murallas³⁶.

En el siglo XI se incorporan al territorio peninsular y castellano un gran número de francos y borgoñones, muchos de ellos a través del Camino de Santiago, que se convierte en una vía de penetración repobladora y cultural. La llegada de estos francos de alguna manera contrarresta la venida de los almorávides al territorio musulmán. Estos terminan con los reinos de taifas y con el pago de las parias, que de poco habían servido para impedir la conquista de Toledo por el monarca castellano. Los nuevos pobladores son castellanos libres y dueños de las tierras y sus cultivos, en una zona fronteriza de guerra permanente, donde la posesión y mantenimiento de un caballo permite la integración de esta población en una élite de *caballería villana*, que constituirá una élite de poder en los concejos castellanos. A medida que las fronteras se van desplazando hacia el sur se incrementa la nobleza de sangre y las diferencias sociales; hombres que habían sido libres cuando se necesitaban, pronto pasan a depender de nobles, monasterios y sedes episcopales, que se convierten en los nuevos protectores. Con estos desplazamientos se van incorporando comunidades de mozárabes autóctonos o procedentes de

³⁵ J. L. Martín Rodríguez, “*Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*”, en Historia de Ávila II Edad Media (siglos VIII-XIII), Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2000

³⁶ Cuando este monarca traslada los restos de los mártires abulenses Vicente, Sabina y Cristeta, Ávila está “despoblada et yerma”, M. Pidal, *Primera crónica general de España...*, p. 491.

Al-Andalus que han conservado costumbres y cultos cristianos y que aportarán sus conocimientos edilicios en las nuevas murallas que requiere el proceso repoblador.

El conde Raimundo de Borgoña, casado con Urraca, hija del monarca Alfonso VI, será el encargado, entre otros, de repoblar y organizar el territorio abulense, después de la conquista de Toledo en el año 1085. Según la tradición su hijo, el futuro monarca Alfonso VII, fue protegido en Ávila de las huestes del monarca aragones, Alfonso el Batallador. Durante este periodo destacaron las Milicias de Ávila en sus incursiones sobre los almohades y el reino de Sevilla. Madrigal aparece citado en la Carta de arras del Cid: "*In Matrigale mea porcione...*"³⁷

Cerca de Arévalo, en Gutierre Muñoz, muere en 1214 el monarca castellano Alfonso VIII, dos años después de la victoria en la batalla de las Navas de Tolosa. Este monarca fue también defendido en su minoría de edad, tras las murallas de Ávila, del rey leonés Fernando II.

A la muerte del monarca de León Alfonso IX, su primera mujer Teresa de Portugal y sus hijas Dulce y Sancha, acuerdan con su segunda mujer Berenguela y el hijo de ésta Fernando, que ya es rey de Castilla, la unificación de la corona.

Madrigal se sitúa dentro del alfoz medieval de Arévalo, villa para cuya conquista se da la fecha de 1082, sin tener documento alguno que avale la mencionada datación, (Gutierre Muñoz, se documenta en 1097). Algunos autores aventuran para Madrigal la fecha de 1010³⁸, cuando esta pasa definitivamente a manos cristianas.

Cabe suponer que la gran mayoría de los repobladores que se desplazaron a estas tierras desde el Norte, lo harían buscando los posibles beneficios de la guerra y las garantías jurídicas que se ofertaban como situación fronteriza. Los primeros repobladores de Madrigal parece que tuvieron origen castellano y de familias provenientes de La Rioja³⁹. La primera etapa repobladora se habría completado sobre 1120; una segunda oleada tiene lugar entre 1150 y el primer tercio del siglo XIII, en todo caso parece que va unido el proceso de colonización y feudalización. En 1168 Alfonso VIII, concede su carta puebla, al amparo de la repoblación que se lleva a cabo por estas fechas, sobre el fuero otorgado a sus habitantes con anterioridad por Don Pedro, obispo de Burgos.⁴⁰ La condesa Ersemunda da al obispo de Burgos en 1163 "*...illa villa que dicitur Madrigal*"⁴¹.

³⁷ Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p.837.

³⁸ L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, C.S.I.C. Madrid, 1968

³⁹ A. Barrios García, "Una tierra de nadie: Los territorios abulenses en la alta edad media", en *Historia de Ávila II, Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, 2000. Este autor señala la coincidencia toponímica de algunos asentamientos en el alfoz de Arévalo, entre los que incluye a Madrigal, con los de las comarcas de Cincovillas, Covaleta y Lara. *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo I, p. 130.

⁴⁰ J. M. Quadrado, *Salamanca, Ávila y Segovia*, Barcelona, 1884, p. 495

⁴¹ L. Serrano, *Obispos, III*, p.221

“...Destruída esta población en las guerras entre cristianos y musulmanes, la repoblaron estos, quienes la dieron el nombre de Madrigal. Dominada por los cristianos dio fuero a sus nuevos pobladores D. Pedro, obispo de Burgos, el cual fue confirmado por el rey D. Alonso VIII en 1168...”⁴².

Es muy probable que el topónimo *Madrigal* proceda de estas fechas de la conquista cristiana. La raíz etimológica del nombre de Madrigal, parece indicar canalizaciones o conducciones de agua. Se puede relacionar con el latín *matrice*, *matrix-cis*, cauce; en mozárabe *almatriche*, surco que abren las aguas pluviales en la tierra, acequia⁴³.

Una vez producidos estos asentamientos estables del alfoz arevalense, se produce un cierto incremento de la densidad demográfica que trae consigo la incorporación de nuevos campos de cultivo a base de ampliar la superficie roturada. Estos nuevos cultivos, como prueban muchos de los documentos al respecto, se basan principalmente en el cereal y la viña y se circunscribían al entorno de aldeas y villas, donde el campesino busca la seguridad de las armas de sus pobladores ante las razias musulmanas.

A mitad del siglo XIII Madrigal forma parte del arcedianato de Arévalo, dentro de la división de la diócesis abulense⁴⁴. El tercio de Madrigal, comprendía 30 aldeas:

“... Sietlavajos (Sinlabajos), Donvidas, Forcaio (Horcajo de las Torres), Lomoviejo, Moriel (Muriel), Verceal (Bercial de Zapardiel), Iuanromán (Barromán), Moraleja de Matababras, El Villar (Villar de Matababras), Blasconuño de Matababras, Castellanos (Castellanos de Zapardiel), Palacios de Goda, Sanchestevan (San Esteban de Zapardiel), Echasalvador (Salvador de Zapardiel), Moraleja (San Pablo de la Moraleja), Fuentcalada de Yenegro Tello (Honcalada), Fuentquilana (Honquilana), Tornadizos (Tornadizos de Arévalo), El Campo, Fuentcalada de Polentero, Handaluz, Forcajuelo, Olmediello, Domingalián, Palacyuelos, El Pozo, Luzero, El Pino, Sauguiello y Cuenca...”⁴⁵

En este siglo la diócesis de Ávila disponía de un gran número de pequeñas entidades de población, 474 aldeas y tres villas (Olmedo, Arévalo y Ávila) que se constituían en las capitales de los mencionados arcedianatos, y de sus respectivos alfoces. El de Arévalo, donde se situaba Madrigal, tenía una extensión aproximada de 1.100 km², siendo la zona más poblada, junto con el de Olmedo⁴⁶.

⁴² P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, edición facsímil, Valladolid, 2000

⁴³ E. Tejero Robledo, *Toponimia de Ávila*, Ávila, 1983, p.70

⁴⁴ El arcedianato de Arévalo, en el que se incluye Madrigal se creó entre 1176 y 1181. A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo I, p. 227.

⁴⁵ A. Barrios García, op. cit., tomo II, pp. 15-16. Los otros dos tercios los formaban el de Rágama con 40 aldeas, al sur del de Madrigal, y el tercio de Vega, con 30 aldeas.

⁴⁶ Las seis poblaciones de mayor entidad de la diócesis eran: Ávila (con 588 mrs. de tercias), Olmedo (204 mrs.), Madrigal (200 mrs.), Arévalo (176 mrs.), Piedrahita (160 mrs.), y Barco de Ávila (120 mrs.). A. Barrios García, op. cit., tomo II, p. 30.

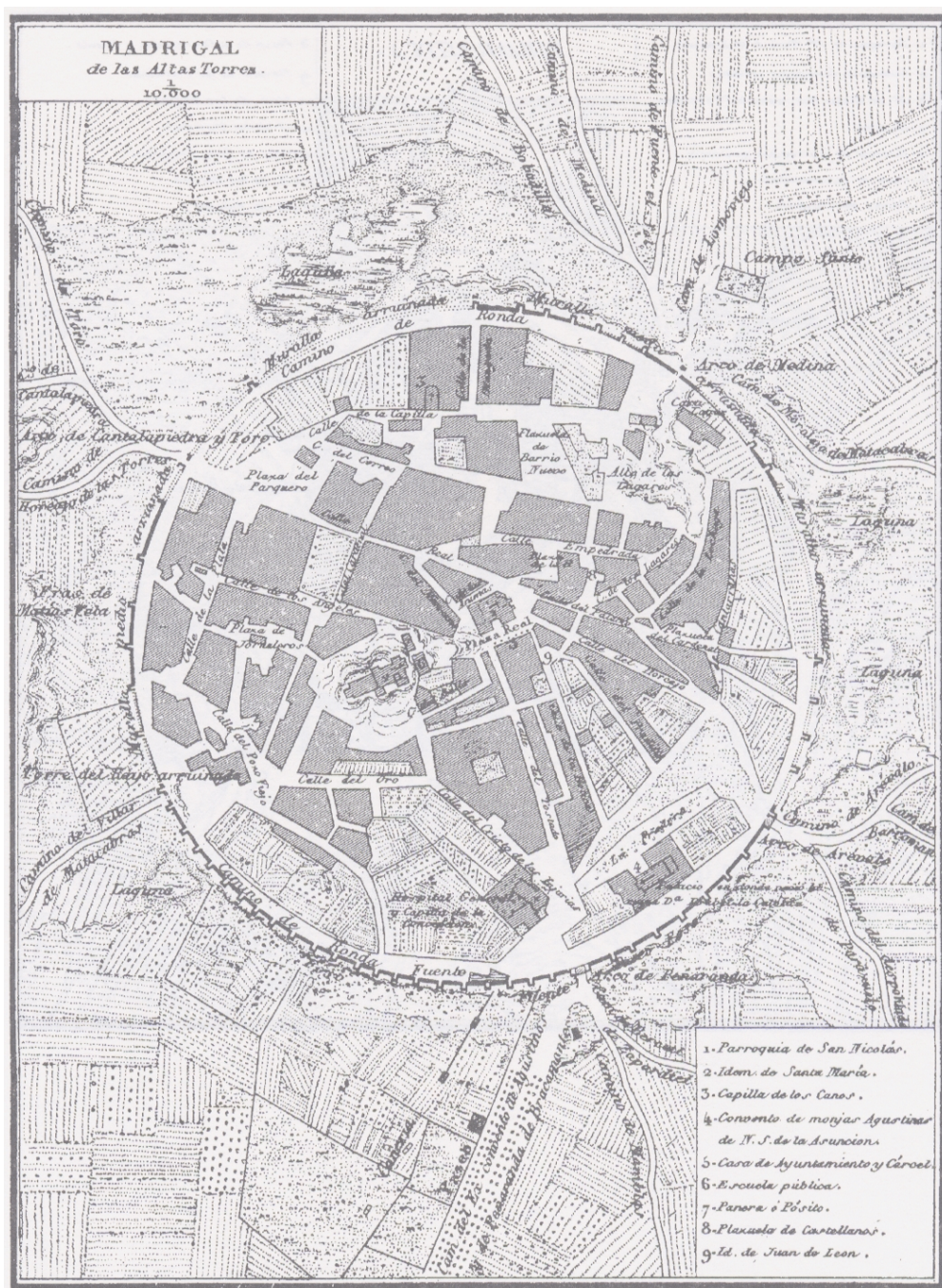
Las murallas de Madrigal, que hoy todavía se conservan en algunos tramos, se levantan entre los primeros años del siglo XII y el siglo XIII. Sabemos que en 1302, los arevalenses obtienen del rey Fernando IV, en las cortes de Medina el derribo de sus puertas, acción que al parecer no se llegó a materializar. Lo más probable es que se construyesen en el siglo XIII ⁴⁷, en la misma época que sobre las murallas de Ávila se rematan las estructuras mudéjares del adarve, en el lienzo N. y O. Se construyen con los sistemas constructivos provenientes del reino de Toledo, con muros de cal y canto encintados con ladrillo. Las torres cuadrangulares y aprovechadas en su interior para labores de defensa, mediante niveles abovedados, presentan una tipología más evolucionada y de mayor interés arquitectónico que las murallas de Ávila. La muralla en todo su perímetro estuvo rodeada de una cava o foso.



4. Muralla de Madrigal

⁴⁷ No se conoce la fecha precisa de su construcción. Algunos autores le han dado origen árabe, aunque parece probable que se erigiese bajo dominio castellano y sus constructores fueran mudéjares toledanos.

Las murallas de Madrigal tienen un perímetro curvilíneo, que ha sido tenido por circular en algunas épocas, tal como se representa en la cartografía de Francisco Coello a mediados del siglo XIX ⁴⁸.



5. Plano de Madrigal de Francisco Coello. 1864

⁴⁸ P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, edición facsímil, Valladolid, 2000, p. 25.

La longitud de su contorno es de aproximadamente 2.350 m, con una superficie interior de unas 36 Ha., pudiendo haber dispuesto de poco más de 80 cubos o torres de planta cuadrangular y cuatro puertas principales. Cada una de las puertas conserva el nombre de la villa por cuyo camino se accedía: Medina, Peñaranda, Cantalapiedra y Arévalo, conservándose las tres primeras. Los muros son de ladrillo de tejar, con cajones entrepaños de cal y canto en tapial, con un espesor aproximado de entre 9 y 10 pies. Arcos, bóvedas y molduras, en puertas, son también de ladrillo macizo, presentando los paramentos unas hiladas horizontales de regularización y nivelación, en este material, que aúna la función constructiva con la ornamental.



A. CONVENTO DE SAN AGUSTÍN EXTRAMUROS.
B. TRAZADO DEL PERIMETRO AMURALLADO.

1. PUERTA DE ARÉVALO.
2. PUERTA DE PEÑARANDA.
3. PUERTA DE CANTALAPIEDRA.
4. PUERTA DE MEDINA.

6. El convento y el perímetro amurallado de Madrigal

Retomando algunos aspectos históricos, vemos que muerto el infante Enrique, hijo de Alfonso VIII, su tía Berenguela casada con el rey leonés Alfonso IX es declarada reina de Castilla, pasando después la corona a su hijo Fernando III el Santo⁴⁹. Tras los reinados de Alfonso X el Sabio y Sancho IV, la primera regencia de su esposa doña María de Molina, ante la minoridad del futuro monarca Fernando IV, trae consigo las luchas contra el infante D. Juan, hermano de Sancho IV, aliado con parte de la nobleza castellana. Al parecer Madrigal no apoyó a la reina regente, lo que probablemente fue uno de los motivos de que al alcanzar Fernando la mayoría de edad (1301), durante las Cortes que se celebraron en Medina del Campo el siguiente año, el rey dictase la siguiente resolución contra la villa de Madrigal:

*“Porque por el conceio de Arévalo se nos enviaron querellar agora en las cortes que fiziermos en Medina del Campo por sus personeros contra los de Madrigal su aldea, por razón que nos diemos a doña Violante nostra [...rmana], fija del infante don Manuel todos los pechos e derechos que nos avemos en Madrigal, e sobre estos los caballeros de Arévalo fueron a Madrigal por mandato del concejo e refiriéndoles que non acogiesen a don Alfonso, Infante de Portugal, nin a doña Violante su muger nin a otro ninguno sin nuestro mandado o del Conceio de Arévalo, e los caballeros les demandaron las llaves de la puerta de la cerca de la aldea porque guardasen mejor el lugar para mío servicio, e los de Madrigal respondieroles mal e non se las quisieron dar, et porque estos de Madrigal fueron rebeldes en muchas cosas a los de Arévalo [seyendo] su aldea et porque se acercaron sin mandado del conceio de Arévalo e ficieron sello de conceio, et otro si porque infantes e prelados e ricos omes e todos los otros de la nuestra tierra que eran con [nos...] en estas cortes nos pidieron merced que guardásemos a cada uno su señorío e su derecho; Nos avido nuestro acuerdo con los sobredichos fallamos por derecho que los de Madrigal aldea de Arévalo de oy en adelante non se aposen más en la cerca de la aldea sobredicha, nin en las torres, nin en la carcaba, nin barden la cerca, nin la refagan, nin postiguen las puertas. Otro si las puertas de la cerca que ai estan agora que sean todas tiradas porque las entradas e salidas sean desembargadas; et si los de Arévalo quisieren o vieren que es menester que estén ai puestas alli do están agora o en otro lugar de la cerca que ellos las puedan poner e nin otro ninguno e tengan las llaves o qui ellos quisieren. Otro si que los de Arévalo puedan facer alcaçar en su aldea de Madrigal porque se puedan acomodar más complidamente en el lugar para suio servicio et en el lugar que más les cumpla, et que puedan tomar para suelo de este alcaçar e para la carcaba, casas e otras heredades, aquellas que entendieren que les cumplen más. Otro si que la aldea de Madrigal sea siempre de Arévalo e a su jurisdicción, que nos nunca le demos a ninguno por heredad nin en otra manera ninguna, et los pechos e los derechos de este lugar que los non demos a ninguno apartadamente sin los pechos e derechos de Arévalo e de su término, et que los coian los cogedores de Arévalo que cogen los nuestros pechos e non otro ninguno, et que los den a quien nos mandaremos; et de oy en adelante que doña Violante non aya ninguna cosa de los pechos nin de los derechos que nos pusiermos en Madrigal. Otro si porque los de Arévalo sean más seguros de los de Madrigal para en todo tiempo e el nuestro señorío sea más guardado, tenemos por bien que cient omes de Madrigal quales ellos tomaren, vengan a Arévalo e faganles omenage por si e por todos los de la aldea de Madrigal por que guarden siempre a nos, el nuestro señorío e al conceio de Arévalo todo su derecho et si así non fiziesen que sean traidores por ello. Medina del Campo XXVIII de mayo era MCCCXL...”*⁵⁰

⁴⁹ Madrigal aparece en 1250 en el Libro de Consignación de Rentas, que se conserva en el Archivo de la Catedral de Ávila, en tiempos del cardenal Gil Robles. De pocos años después es el primer sello de bronce conocido del “concejo de Madrigal”.

⁵⁰ “Vasallaje de Madrigal”, Resolución del Rey Fernando IV el Emplazado, dirigida al Concejo de Arévalo.

Aunque Madrigal es considerado por el monarca como un aldea de Arévalo, debían de tener poblaciones semejantes, en todo caso Madrigal se tenía por villa en cuanto que disponía de las mencionadas murallas ⁵¹.

Aunque algunos autores han señalado el derribo de las murallas a raíz de esta resolución de Fernando IV, no parece que tal derribo llegara a realizarse (ni así se entiende de su lectura), afectando en todo caso a los hojas de madera de las puertas que debieron de quedar francas para los de Arévalo. Tampoco consta que los de esta villa realizasen alcázar alguno dentro de sus muros. Esta orden del monarca en su conjunto debió de constituir un profundo agravio para los madrigalenses, que fueron considerados como una aldea de Arévalo. La muerte de este rey en 1312, da paso a una segunda regencia de María de Molina, hasta que Alfonso XI (1311-1350) alcanza la mayoría de edad en 1325.

Doña María de Portugal, mujer de Alfonso XI, había dejado en testamento la villa de Madrigal a su hijo Pedro I el Cruel (1350-1369) quien habitó algunas temporadas en el Palacio. La guerra entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, con las alianzas europeas que se enmarcan en un conflicto más amplio como es la Guerra de los Cien Años, acaba con el asesinato del monarca y la subida al trono de Castilla de los Trastámara. Tanto Enrique II (1369-1379), como su hijo Juan I (1379-1390) mantienen sus posesiones de Madrigal, que por estos años se convierte en la sede del tribunal de Castilla. La derrota de Juan I de Castilla en Aljubarrota, en 1385, pone fin a las aspiraciones castellanas sobre la corona portuguesa. A su vez el duque de Lancaster, casado con Constanza, hija de Pedro I, reclama sus derechos sobre la corona castellano-leonesa, invadiendo la península por Galicia. Con la paz de Bayona (1388) se pone fin a esta guerra, en la que se acuerda el matrimonio de la hija del duque, Catalina de Lancaster, con el primogénito de Juan, quien gobernará con el nombre de Enrique III (1390-1406).

Madrigal conoce un período de auge que comienza en la época de los Trastámara y que tiene su momento de esplendor con los Reyes Católicos, desapareciendo paulatinamente su importancia durante el siglo XVI. Ya en el siglo XVII, al igual que el resto de Castilla, entra en una fase de decadencia poblacional y económica de la que Madrigal no volverá a recuperarse.

La muerte prematura de Enrique III provoca de nuevo la minoridad del sucesor, su hijo Juan II (1406/1419-1454). La tutela corre a cargo de su tío Fernando de Antequera y de su madre Catalina, hasta que en 1412 Fernando es elegido por el Compromiso de Caspe, rey de Aragón. Cuando Juan II asume el trono en 1419 deberá enfrentarse a sus primos los infantes de Aragón apoyados en parte de la nobleza castellana, para lo cual Juan II contará con su hombre de confianza, D. Álvaro de Luna ⁵². Doña Catalina de Lancaster, la mencionada esposa de Enrique III el Doliente, cede el palacio de Madrigal (al morir en 1418) a su hijo Juan II, que se casa en 1420 con María de Aragón ⁵³, hermana de Alfonso V de Aragón, estableciendo su residencia en Madrigal en el antiguo palacio de los Trastámara, donde se celebran Cortes en 1438. Este

⁵¹ Las villas tenían generalmente una carácter de mayor urbanidad frente al poblamiento rural de las aldeas.

⁵² J. Valdeón Barunque, "Dos siglos de conflicto políticos en Castilla y León" en *Historia de Castilla y León, Crisis y Recuperación (siglos XIV y XV)*, tomo V, Valladolid, 1985.

⁵³ Recibe como dote de bodas Arévalo y Madrigal.

palacio es ampliado y acondicionado por Juan II, y se convierte en sede temporal de la corte. Al morir la hija de los monarcas, Catalina, es enterrada en el convento de agustinas extramuros.

La reina María de Aragón construye en Madrigal el Hospital Real en 1433, junto al Palacio Real, en la plaza frente a la Puerta de Peñaranda. Puede decirse que durante el periodo comprendido entre 1420 y 1455, Madrigal se constituye en el epicentro de la corona castellana. En julio de 1438, se celebran las primeras Cortes de Madrigal, de donde sale reforzado el poder del condestable D. Álvaro de Luna, en sus luchas entre las facciones nobiliarias en torno al monarca Juan II y los infantes de Aragón y el de Navarra. Se toman acuerdos sobre las restricciones a las importaciones de lanas y sobre la unificación de los sistemas de medidas, hasta entonces muy variables⁵⁴. En 1446 se firman en Madrigal las capitulaciones entre Juan II y su hijo el futuro Enrique IV.

El 22 de julio de 1447, en la iglesia de San Nicolás de Bari de Madrigal, el rey contrae matrimonio en segundas nupcias con Isabel de Portugal, futura madre de la reina castellana Isabel. El 24 de abril de 1451 nace en esta villa Isabel la Católica, en el mencionado palacio de las Huelgas o de Juan II, hoy convento de Agustinas, por cesión del emperador Carlos I, en 1525. La futura reina de Castilla y Aragón vive en Madrigal los primeros años de su vida, hasta que tras la muerte de su padre Juan II, se traslada junto con su hermano Alfonso, la reina madre y su abuela Isabel de Barceló, a Arévalo y más tarde en 1461 a Segovia, conviviendo con la hija de su hermanastro, Juana. Enrique es nombrado rey en 1454. En 1463, por una Real Cédula de 15 de agosto concede a los habitantes de Madrigal, cristianos, hebreos y mudéjares el estar libres de pedidos y monedas foreras, por haber sido leales al rey y defender la villa⁵⁵.

El monarca Enrique IV ve su figura escarnecida en la “farsa de Ávila” de 1464 por el arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, el Conde de Plasencia D. Álvaro de Zúñiga y el Conde de Benavente, D. Rodrigo Pimentel. Las pugnas nobiliarias en torno a los seguidores de Alfonso (su hermanastro, que había sido elevado al trono) y Enrique, cuyas armas se encuentran en Olmedo en 1467, concluyen con la prematura muerte de Alfonso, en julio de 1468 en Cardeñosa, víctima al parecer de la peste. Tras la reconciliación con Enrique y la deshabilitación de Juana como sucesora, Isabel es nombrada heredera en 1468, por el Tratado de los Toros de Guisando, casándose el 19 de octubre del año siguiente en Valladolid con Fernando, rey de Sicilia y heredero de la corona de Aragón. El 26 de octubre de 1470 Enrique IV en Valdebezoya desheredaba a Isabel por el incumplimiento del concierto de Guisando sobre el matrimonio de Isabel con Alfonso de Portugal, volviendo Juana a ser declarada heredera e hija legítima.

El rey de Portugal Alfonso V, casado con Juana la Beltraneja, hija de la reina Juana, mujer de Enrique IV fallecido en 1474, aspira a la corona de Castilla, entablándose una guerra que dura hasta el tratado de Alcaçovas-Trujillo de 1479, donde los portugueses renuncian a la corona de Castilla. Las familias nobiliarias se alían en ambos bandos en una lucha que, tras la batalla de Toro, culmina con la proclamación y jura de Isabel como reina de Castilla en las Cortes de Madrigal en 1476. En plena guerra sucesoria con Alfonso V de Portugal, los Reyes Católicos, tras la victoria de Toro de 1 de marzo de 1476, llegan a Madrigal el 5 de abril, provenientes de Medina, y están en esta villa hasta el 12 de mayo, larga estancia para los tiempos

⁵⁴ *Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León*. Real Academia de la Historia, t. 3, p. 322-364.

⁵⁵ A. G. S. Priv. y Conf. tomo 302, a. 2.

bélicos que se vivían. Se trasladan a Madrigal además de la Corte, el Real Consejo y el Cuartel General, aprovechando los monarcas para despachar numerosos temas y para el establecimiento de Cortes, las primeras que convocan Isabel y Fernando, y con ámbito para los reinos de Castilla y León.

Entre los diversos aspectos que se trataron en esas Cortes están : a) Juramento como princesa heredera a Isabel, la primogénita de los reyes. b) Pragmática para que no se gozasen de más mercedes ni cuantías que de las que se tuviesen hasta ese año de 1476. c) Establecimiento de la Santa Hermandad, a petición de los procuradores de Burgos, añadiendo nuevas propuestas a las normas de la Hermandad General. d) Ordenamiento de Ejecución de Deudas. e) Ordenamiento de Justicia o de Chancillería. f) Ordenamiento de Contaduría. El Ordenamiento de las Cortes de Madrigal se publicó el 27 de abril de 1476, donde se dio respuesta por los reyes a las demandas de los procuradores y donde se englobaban los puntos mencionados. Se establecieron también los aranceles que cobrarían contadores y oficiales por sus oficios y los derechos de escribanía por confirmaciones y concertaciones. Se establece un servicio de 162.000 maravedís.

Durante este periodo de las Cortes de Madrigal, se estableció un tregua de seis meses con el monarca portugués, representado por el conde de Faro, con la devolución e intercambio de algunas fortalezas entre ambos bandos. Estas Cortes en el periodo de los Reyes Católicos representan el periodo de auge que tuvo Madrigal, dentro del grupo de las principales ciudades castellanas, si no por su tamaño, por su relación con los monarcas, especialmente la reina Isabel.

A finales del siglo XV, por concesión de la reina Isabel, Madrigal paga las tercias reales a Juan Velázquez de Cuéllar, contador mayor de los Reyes Católicos y alcaide y justicia mayor de Arévalo, lo que parece indicar que perdura la autoridad de esta villa sobre Madrigal ⁵⁶. Los de Madrigal participan en la Guerra de Granada a las órdenes del Mariscal de Valencia ⁵⁷. En 1490 en el repartimiento que efectúan los Reyes Católicos para sufragar la campaña de Granada se citan las aljamas de judíos y mudéjares de la villa de Madrigal.

Esta muy breve introducción sobre Madrigal la concluimos en el inicio de la Edad Moderna, por ser sobre 1540 cuando se establece el convento de frailes agustinos en el edificio extramuros que les ofrecen las monjas, por mediación de fray Tomás de Villanueva, que quedó sin uso al trasladarse las religiosas a las antiguas casas palaciales de Juan II, en el interior de las cercas. A partir de estas fechas los datos conocidos en relación al convento y aquellos otros de la villa que tienen que ver con los agustinos, entran a formar parte del estudio histórico del edificio.

Desconocemos con precisión de qué manera se ve afectada Madrigal en la revuelta de las Comunidades, cuya zona de mayor implantación se encontraba entre Toledo al Sur y Valladolid al Norte, con los núcleos de Ávila, Salamanca, Medina del Campo, Segovia, Tordesillas, Toro y Zamora. Al parecer, al igual que ocurre en Arévalo, Madrigal apoya a las tropas imperiales, impidiendo la entrada de los comuneros capitaneados por Padilla. Madrigal,

⁵⁶ L. Cervera Vera, *Arévalo, Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*, 1992, p. 301.

⁵⁷ Zurdo Manso y del Cerro Calvo, *Madrigal de las altas Torres Recuerdos para una historia*, Ávila, 1996, p. 39.

que había pasado a depender de la segunda mujer de Fernando el Católico, Germana de Foix, vuela a ser villa de realengo en 1520.

Durante el siglo XVI Madrigal ve incrementar su población, en el ámbito de la cercanía de muchos de los núcleos urbanos que constituyen el corazón de la vieja Castilla. Proximidad también de Medina del Campo y su importante mercado transnacional; si bien a partir de los Reyes Católicos Madrigal se ve apartada de los centros cortesanos y de poder. Algunos acontecimientos circunstanciales devuelven el protagonismo a esta villa, como el ser cuna de algunos hombres ilustres como Alonso Fernández de Ribera (el Tostado) o Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo e inquisidor general con Felipe II. Quiroga será el patrón del convento de los agustinos y a su muerte sus testamentarios se harán cargo de las principales obras que se acometen en el convento⁵⁸.

Por otro lado el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia mantiene su tradición de recoger entre sus muros a algunas de las hijas de la nobleza e incluso de los propios monarcas, lo que conlleva que no se pierda la relación y la influencia con estos últimos. Así las hijas naturales de Fernando el Católico, Doña María y Doña María Esperanza de Aragón, gozarán de las mercedes de su sobrino el Emperador Carlos I, que como prioras les hace. En el último cuarto de este siglo XVI será otra hija natural, esta vez de D. Juan de Austria, Doña Ana, alrededor de la cual se genera uno de los procesos más controvertidos del reinado de su tío Felipe II. En el otoño de 1594 confluyen en Madrigal el desarrollo de esta causa⁵⁹ con el multitudinario entierro del cardenal y arzobispo toledano.



7. Claustro del convento de Agustinas.

⁵⁸ Ver el apartado 1.3 del Estudio Histórico: “El cardenal Quiroga y el patronazgo de Madrigal”

⁵⁹ Causa en la que interviene directamente el propio Felipe II, a través del corregidor Rodrigo de Santillán, por estar en entredicho la legitimidad de la anexión portuguesa de 1581.

0.4 La sociedad madrigalense de los siglos XV y XVI.

Se exponen aquí algunos aspectos genéricos de los últimos momentos de la sociedad bajo- medieval y de su transición a la formación de las monarquías nacionales al comienzo de la Edad Moderna, espacio político y social que se consolida con los Reyes Católicos, y en el aspecto cultural con la introducción del pensamiento renacentista y humanista que llega principalmente desde Italia, donde la Corona de Aragón mantenía intereses territoriales. Es este un momento apasionante como lo suelen ser los periodos de cambio y en su descripción nos atenderemos, siempre que sea posible, a la esfera de Madrigal, para que sirva de referencia al situar la propia historia del convento agustino.

0.4.1 El creciente poder de la monarquía. La administración del reino.

La centralización jurídica de la monarquía castellana se había iniciado con Alfonso X, si bien es con Alfonso XI (1312-1350) y el Ordenamiento de Alcalá donde se establece el orden de los sistemas legales, incidiendo además en la organización administrativa de las ciudades y villas, con el nombramiento de corregidores.

La llegada al poder de los Trastámara y de la clase aristocrática que los apoya, supone la consolidación de la propiedad territorial feudal, con la implantación de los grandes patrimonios inmobiliarios y el mayorazgo, si bien paradójicamente a partir de este momento se van a iniciar una serie de medidas, que a lo largo de un siglo (hasta el reinado de los Reyes Católicos) recorrerán un largo camino, desde el inicial afianzamiento señorial, hasta el poder centralizador de la monarquía.

La nobleza castellana se muestra especialmente agresiva durante la segunda mitad del siglo XIV y el XV ante la paralización de la guerra contra los musulmanes del Al-Ándalus (salvo la campaña final de los Reyes Católicos sobre Granada) buscando la proximidad a la corona para la concesión de nuevas mercedes. En estos años al tiempo que desaparecen viejas casas señoriales surgen otras provenientes de los linajes medios (los Mendoza, los Guzmán etc.) conformando una renovación de la aristocracia en lo que se ha venido en llamar *la transición de la nobleza vieja a la nueva*.

Con los Trastámara se incrementan de forma notable los señoríos, bien sean eclesiásticos, nobiliarios o de las órdenes militares (estos últimos transfieren sus rentas a la Corona con los Reyes Católicos). El señorío consiste en el traspaso de competencias del rey a un señor (competencias administrativas, judiciales, militares, fiscales...) disponiendo el señor de las diversas rentas que se originaban (solariegas, de jurisdicción, reales, usurpación de alcabalas...). Obispos, abades y maestros suelen actuar como señores feudales, pues muchas veces provienen del estamento de la nobleza. Entre la clase señorial no existió una política común (salvo en la defensa de sus privilegios) haciendo y deshaciendo alianzas en torno al monarca, lo que a la larga provocó con la llegada de Isabel y Fernando, su aparente sometimiento en base a un nuevo orden de unidad territorial y que coincide con la implantación de una nueva mentalidad en Europa, que supone el paulatino final de la Edad Media.

La Audiencia Real que se organiza en tiempos de Enrique II, el Consejo Real, los primeros intentos de gestión de la Hacienda del reino, las pragmáticas con voluntad de ordenamientos que lleguen a todos los súbditos, la incorporación de los primeros letrados en el naciente aparato cortesano, etc., son los pasos que se van dando de cara a la unificación jurídica y el centralismo administrativo. En Castilla este proceso conlleva un paulatino incremento de la conflictividad entre monarquía y nobles, que llega a su mayor intensidad durante los reinados de Juan II y Enrique IV.

Con el antecedente del Capítulo de Uclés, en la farsa de Ávila de 1465 se destrona simbólicamente al rey Enrique IV (previa a la proclamación del infante D. Alfonso).

“...Que por la primera merescía perder la dignidad Real; y entonces llegó D. Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo e le quitó la corona de la cabeza. Por la segunda, que merescía perder la administración de la justicia ; así llegó D. Álvaro de Zúñiga, Conde de Plasencia, e le quitó el estoque que tenía delante. Por la tercera, que merescía perder la gobernación del Reyno; e así llegó D. Rodrigo Pimentel, Conde de Benavente, e le quitó el bastón que tenía en la mano. Por la Quarta, que merescía perder el trono e asentamiento de Rey; e así llegó D. Diego López de Zúñiga, e derribó la estatua de la silla en que estaba...”⁶⁰

Detrás de estas pugnas se manifiesta la lucha nobiliaria entre los sectores leales a Enrique IV que pretendían la consolidación de un poder real que diese estabilidad a la corona castellana tales como los Mendoza y la Casa de Alba, contra una aristocracia con aspiraciones a intervenir en las decisiones de gobierno, amparada en el creciente poder de villas y ciudades, en esta mitad del siglo XV.

En esta época de cambio, un cuarto poder viene a sumarse a los tradicionales. El emanado de villas y ciudades, que a través de las Cortes y Hermandades, constituyeron los reductos de oposición a la hegemonía de los grupos señoriales. La resistencia antiseñorial (conflicto de los irmandiños de 1467 y otros...) perdura en menor grado con Isabel y Fernando que mantendrán el pulso con los poderes locales, que resurgirán de nuevo en las revueltas de las Comunidades y Germanías, durante los tiempos del emperador Carlos I.

Los reyes tuvieron necesidad de las ciudades y de su clase dirigente, tanto por el aspecto económico que representaba como fuente de ingresos para la Corona, como por constituir una defensa frente a la nobleza. En sentido inverso, también las ciudades necesitaron de los soberanos contra los abusos nobiliarios, a costa de un intervencionismo real cada vez mayor como por ejemplo en la elección de corregidores.

La guerra sucesoria que se inicia tras la muerte de Enrique IV entre los monarcas Católicos y Juana la Beltraneja con Alfonso V de Portugal, que se decide en 1476 en la batalla de Toro, reparte a la nobleza castellana en ambos bandos; y si bien es cierto que a los perdedores se les requisan propiedades y rentas, los Reyes Católicos saben que tienen que convivir con esta clase nobiliaria para futuras empresas. Vemos pues en todo esto un juego de equilibrios, en el que al final será la monarquía, ya en el siglo XVI, la que a la larga mantendrá una posición dominante sobre los demás poderes. Esta hegemonía, que se inicia con los Reyes Católicos, en

⁶⁰ J. Valdeón Barunque, “Inestabilidad política y fortaleza económica” en *Historia de España: Castilla se abre al Atlántico*, tomo 10, Historia 16, Madrid, 1995

base a la unidad territorial y religiosa de los reinos, provoca por otra parte, a raíz de las expulsiones, el paso a una sociedad excluyente.

El cambio del aparato administrativo en el tránsito hacia la Edad Moderna, que se produce bajo Isabel y Fernando, se establece paulatinamente con los criterios de unidad y de centralismo. Los distintos reinos peninsulares se unen en las personas de los monarcas, pero sin fusionarse las formas políticas de cada uno de ellos ni sus antiguas instituciones, que se conservan.

Tras la figura del rey (en cuyas manos siguen todos los poderes) aparecen los gobernadores o virreyes (en otros reinos, Indias, Canarias, Italia etc..) y la figura del secretario real que alcanza un gran poder con los Austrias Mayores y especialmente con Felipe II (despacho universal) con funciones comparables en la actualidad a las de un primer ministro.

El Consejo, es un órgano de origen medieval (Consejo de Castilla) de carácter colectivo, que supone una cierta “iniciativa” frente al monarca y que se va especializando en diferentes materias. Los miembros de los Consejos, a cuyo cargo hay un presidente, son nombrados por el rey y lo forman consejeros, secretarios, alguaciles, escribanos etc.. Los Consejos alcanzan su máximo desarrollo a lo largo del siglo XVI.

Las Cortes, cuya participación en la vida política hasta los Reyes Católicos fue importante, inician a partir de estos una larga decadencia, convocándose cada vez con menos frecuencia . Con estos monarcas las ciudades convocadas con voto en 1492 son solamente 18, sin que además tuviesen un poder efectivo (causa para algunos autores de la revolución comunera, y a la postre una ocasión perdida), aplicadas en la mayoría de los casos para la aprobación de los “servicios”, a los que por otra parte los procuradores y representantes de las ciudades no se opondrán en demasía, por el hecho de pertenecer a la oligarquía dominante que no paga impuestos, estando los pecheros , como contribuyentes, ausentes de estas decisiones que tanto les afectan.

La justicia reorganiza su administración a partir de los Reyes Católicos y adquiere un carácter público, con la profesionalización de sus agentes , letrados abogados etc., si bien el rey conserva en todo caso la última potestad. (la voz del monarca, a través del Consejo Real puede intervenir en los litigios). Aparecen las Chancillerías (Valladolid y Granada) a modo de tribunales superiores , que se organizan en tiempo de los Católicos. Se componen de presidente, oidores, alcaldes del crimen, secretarios, etc., que con Felipe II se suplementan con las Audiencias como tribunales de rango menor. Existen también tribunales especiales como la Inquisición, el Consulado del Mar o la Santa hermandad.

A escala municipal, en el rango inferior, los corregidores tienen potestad para impartir justicia. El corregidor es el representante del monarca en las ciudades y sus sentencias se pueden recurrir ante las Chancillerías⁶¹. Madrigal durante algunos años tiene corregimiento, al igual que las villas cercanas de Olmedo, Arévalo, Tordesillas y Medina del Campo, lo que da idea de una

⁶¹ Ver algunos pleitos en el propio convento de agustinos, como el Soriarte contra Cillero que acaba en la Chancillería de Valladolid, enmendando la sentencia del corregidor de Madrigal.

cierta importancia. En el siglo XVI existen alrededor de 100 corregimientos ⁶². Los corregidores están apoyados por los alcaldes mayores y su jurisdicción(imprecisa) puede abarcar una comarca.

La transmisión de cargos entre particulares (concepción patrimonial del cargo u oficio) de origen medieval, la tratarán de cambiar los Austrias, por los recursos que estos nombramientos suponen para el fisco.

Una de las instituciones que se reorganiza también con los monarcas Católicos es la de la Santa Hermandad, que se pone en marcha en las Cortes de Madrigal ⁶³ de 1476, en plena guerra de Sucesión por la corona castellana. Constituyen un ordenamiento orientado a restablecer el orden público interno, deteriorado en gran manera, tanto por la guerra civil mencionada como por los desordenes rurales nacidos al amparo de las luchas entre facciones nobiliarias y aristocracia urbana.

La Santa Hermandad recoge y regula los precedentes de anteriores hermandades existentes en algunas ciudades castellanas, creadas con el fin de dotar de una cierta asistencia administrativa y de orden público a las entidades locales desasistidas por algún motivo del gobierno de la corona. Se basa en la Hermandad Nueva de Castilla la Vieja y en las normas jurídicas de la Hermandad General de Enrique III, si bien con una nueva denominación, que fue a partir de ese momento la de la Santa Hermandad.

La junta permanente se componía de un presidente, un tesorero y un representante de cada provincia, si bien sobre ella estaría la Junta General del Reino que se reunía una vez al año. El nuevo ordenamiento organiza el territorio castellano en provincias dependientes de las juntas que agrupan representantes de diversos estamentos y una fuerza de armas basada en la caballería. Los pueblos de más de 30 hogares eligen cada seis meses a los dos alcaldes encargados de constituir una cuadrilla armada para perseguir a los bandidos y malhechores, en los delitos de asesinatos, robos e incendios, con jurisdicción en el entorno de las ciudades y yermos o aldeas de menos de 50 habitantes. Se establecen mayores garantías para el reo de las que existían hasta ese momento, así como se mejora la objetividad en las causas. Se garantizaba al reo llevarle al lugar del delito para juzgarle. Las penas, si eran de muerte, se hacían en el campo, a tiro de ballesta.

La organización y administración de villas y ciudades va a sufrir igualmente una transformación significativa en esta tránsito a la Edad Moderna. Los fueros municipales de origen medieval, de carácter igualitario ⁶⁴, van perdiendo consistencia, disminuyendo su capacidad para administrar los intereses municipales. A partir de los Reyes Católicos, los corregidores pasan a ser casi exclusivamente representantes del rey y la elección de los cargos se ve afectada por razones patrimoniales (provisión de vacantes en beneficio real) o de linajes y herencias.

⁶² A. Guilarte Zapatero. "El Gobierno y la Administración del reino" en *Las instituciones en la época de la expansión (siglo XVI)*., Valladolid, 1985.

⁶³ El ordenamiento de la Santa Hermandad se suscribe el 19 de abril, al inicio de dichas Cortes de Madrigal. C. Mª Ajo, op. cit. t. XII, p.101.

⁶⁴ Igualdad en ser libres, en la participación de los concejos y en el soporte de las cargas impositivas o pechos.

En las ciudades de señorío y de realengo se van asentando los nobles, aunque su patrimonio y renta provenga del campesinado rural, y sean ajenos al tejido urbano tradicional. A los largo del siglo XV aparecen en medio de las ciudades palacios fortificados o torreones, que coexisten con el resto del caserío (véase por ejemplo el caso de Ávila, y los palacios fortificados que se instalan en esta época en la parte alta de la ciudad), estableciéndose ya la zonificación urbana que perdurará hasta el siglo XIX y que se conforma además por los arrabales y las morerías y juderías, y por los barrios y calles especializados en diferentes artesanías gremiales y étnicas, de las que reciben el nombre.

Se mantiene el régimen señorial en determinadas villas y poblaciones (territorios solariegos, de señorío, de abadengo...) diferenciándose del señorío medieval en que predominan las ventas de los señoríos sobre los concedidos por los monarcas como mercedes a determinadas acciones militares del estamento nobiliario; también en que existe un mayor control del monarca sobre las actuaciones de los señores, en materia de justicia e impositiva (alcabalas, tercias reales, propiedad sobre las salinas y minas etc.). En el siglo XVI aparecen nuevos señoríos por compra de vasallos. Crecen las ciudades en detrimento de las aldeas circundantes, lo que puede dar lugar a los despoblados medievales ⁶⁵. Estas aldeas rurales y vecinas pagan los pechos a través de la ciudad cabecera ⁶⁶.

⁶⁵ J. Valdeón Baroque, "Población y actividades económicas" en *Historia de Castilla y León. Crisis y Recuperación (siglos XIV y XV)*, tomo V, Valladolid, 1985.

⁶⁶ Los habitantes de las aldeas se encontraban ya a partir del siglo XIII en una situación de inferioridad respecto a los ciudadanos de las villas, no solo desde puntos de vista materiales sino también fiscales. Las aldeas constituían el núcleo poblacional de menor tamaño y se organizaban a través del concejo y de la parroquia A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo II, ed. Universidad de Salamanca - Institución Gran Duque de Alba, 1984, p. 31 y pp. 174-186.

0.4.2 Estructura social y fiscalidad. Hebreos y mudéjares.

La sociedad de la transición a la Edad Moderna sigue siendo estamental, heredera del orden medieval. Clero y nobleza gozarán de ciertos privilegios frente al estamento del “común”, no pagan impuestos directos, tienen tribunales propios, ropas y tratamientos especiales etc., si bien, a diferencia de la Edad Media, tanto el poder económico como los servicios prestados al Rey, harán posible una mayor movilidad social.

A partir de la segunda mitad del siglo XV y sobre todo en el XVI, aparece otro factor que incide en la estructura social, como es la “limpieza de sangre”, que acredita a los “cristianos viejos” frente a los que tienen ascendencia hebrea, mora o condenados por la inquisición⁶⁷. Fueron muy numerosas las búsquedas genealógicas y los procesos para acreditar esta limpieza de sangre. Este requisito con frecuencia era necesario para aspirar al acceso a los puestos del creciente aparato administrativo que demandaba la monarquía, así como para ocupar puestos en el Santo Oficio o en ciertos cabildos⁶⁸, cofradías y órdenes religiosas.

La nobleza de carácter hereditario y restringido iba acompañada, por lo general, de una importante base patrimonial, por lo que sus bienes se vinculaban a través de los mayorazgos que permitían su transmisión sucesoria. En general se daban dos clases de nobleza. Los titulados (duques, marqueses etc.) con grandes rentas y dominios señoriales de origen feudal⁶⁹ y la pequeña nobleza, hidalgos o gentileshombres, que en muchos casos se integraban en las élites de las ciudades, con cargos municipales e incluso con profesiones mercantiles o liberales, pues heredaban rentas (juros y censos) pero ningún título. En el siglo XVI, en las familias nobles, con un gran número de hijos, los segundos y los bastardos era corriente que eligiesen la carrera de las armas en cualquiera de los amplios frentes bélicos o empresas que la monarquía tenía abiertos (Flandes, Italia, Indias etc.), lo que les permitía, en el mejor de los casos, alcanzar honor y fama, incluso un título. Los terceros “comían de la iglesia”, así no es difícil encontrar a clérigos, obispos y arzobispos provenientes de familias numerosas, que vivían holgadamente de las rentas eclesiásticas. Al resto de hijos varones, en el mejor de los casos, se les daba estudios (Quiroga) pudiendo con suerte entrar a formar parte del grupo de los letrados que conforman el extenso aparato administrativo de los Austrias. Las hijas, en cambio, quedaban generalmente bajo el dominio del varón, en forma de marido, padre o hermano, o bien sujetas a las reglas profesales dentro de algún monasterio.

El estamento eclesiástico tiene en principio un carácter de libre acceso, distinguiéndose dos grupos. Por un lado el formado por aquellos con un mayor nivel educativo (ordenamiento

⁶⁷ Se conocen la existencia de mas de 20 familias en Madrigal que tramitan en el siglo XV su expediente genealógico.

⁶⁸ A. Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid, 1985, p. 126. Ver la actuación del arzobispo Martínez Siliceo y el Estatuto de Limpieza de Sangre del Cabildo Toledano de 1547, con la colaboración de Gaspar de Quiroga. Véase también el Estatuto de Limpieza de Sangre del Cabildo de la Catedral de Ávila de 21 de enero de 1580, que se conserva en el Archivo Catedralicio de Ávila, vol. 3º, Actas Capitulares, f. 49-57, que entre otras cosas expresa:

“...y ordenamos que la persona que obiere de ser admitida en qualquiera de las dichas quatro Prebendas sea christiano viejo y sin mácula de raza de judío, moro confeso, no otra qualquir seta reprobada ni menos aya sido preso ni penitenciario por el sancto officio de la Inquisición, ni castigado por otra qualquir Justicia por donde quedase infame el ni alguno de sus ascendientes...”

⁶⁹ Se estiman 20 “grandes” en Castilla en 1520, con Carlos I.

mayor) tanto reglados como seculares y el otro gran grupo (ordenamiento menor) asociado muchas veces al mundo rural, constituido por los capellanes, beneficiados, sacristanes etc. El segmento más elevado del clero secular, que en muchas ocasiones se relaciona con la nobleza y la hidalguía, reproduce en su estructura interna la jerarquización laica. A partir de Carlos I, dentro de la política de carácter regalista, obispos y arzobispos eran presentados ante el Papa, quien los ordenaba. Era frecuente que los obispos y sus cabildos se eligiesen entre miembros de familias nobles habiendo al inicio del siglo XVI, medio centenar de diócesis. Los arzobispados solían ser poderosos, destacando el de Toledo, con 200.000 ducados de renta anual (la fortuna que por ejemplo hizo el arzobispo Gaspar de Quiroga se aproximó a los 2 millones de ducados). La mayoría de los conventos acumularon rentas y propiedades rústicas y urbanas, así como capitales que podían invertir en juros o prestaban en censos. A finales del siglo XVI el número aproximado de personas que formaban parte del clero podría estar en torno a las 90.000, constituyendo los no presbiterales, aproximadamente los 2/3 del total ⁷⁰.

La iglesia tenía el derecho sobre numerosas rentas, entre las que destaca el *diezmo*. Este gravamen religioso, que se pagaba a los párrocos, consistía en la décima parte de la producción agraria en especie que servía para su mantenimiento⁷¹. El diezmo se dividía en nueve partes, tres para el cabildo, tres para el párroco, dos para la Casa Real (las tercias reales) y la otra se empleaba en el mantenimiento de los edificios eclesiásticos (el noveno de la fábrica). El clero recibía también otro tipo de rentas como titulares de juros y censos y en definitiva como propietarios de grandes extensiones de tierras ⁷². Este aspecto se ha estudiado en el convento agustino de Madrigal, que en tiempos del Marqués de la Ensenada disponía 85 fincas de secano, un prado en el entorno del convento, diversas tierras en arrendamiento (como la extensa finca de Fuente el Caño de Toledo, que tenían arrendada a los agustinos de El Risco), tres viñas y dos eras.

Por su parte las contribuciones que la iglesia pagaba a la Corona, durante el siglo XVI, consistían en las *tercias reales* (una parte de estos diezmos que la iglesia recaudaba) y el *subsidio*, que gravaba las rentas eclesiásticas. A partir de 1567 vino a sumarse el *excusado*, que era el diezmo de la propiedad parroquial más importante. La Corona también se benefició de la *Cruzada*, pago de las bulas de indulgencia, que se cobraban por dispensa papal.

Entre las gentes del común se establece en todo este periodo una diferenciación entre el campesinado rural más tradicionalista y el ciudadano, que vive normalmente dentro de un perímetro amurallado, más en contacto con los cambios que ofrece la Edad Moderna. La población dedicada a labores agropecuarias era aproximadamente las 4/5 partes del total, bien fuese con jurisdicción real, señorial o abacial. Esta clase campesina rural presenta diferentes niveles económicos y diferentes derechos y obligaciones según los territorios, pero tiene en común una misma fiscalidad y similares sistemas de producción y forma de vida.

⁷⁰ A. González Enciso y otros, *Historia Económica de la España Moderna*, Actas, Madrid, 1992.

⁷¹ El diezmo constituía algunas veces una cantidad variable que se evaluaba con antelación a la cosecha anual. De origen medieval, se justificaba como tributo a Dios, dueño de todas las cosas, y se recauda por medio de sus representantes los clérigos. Ver las cartas de Alfonso X considerando su origen divino y la obligatoriedad de su pago extensivo también a las demás minorías religiosas. J. L. Martín Martín, *Documentos de la Catedral de Salamanca*, p. 352.

⁷² Las tierras de propiedad eclesiástica eran en principio inenajenables.

La población campesina castellana tuvo que hacer frente, entre otros problemas, al de la falta de agua y periodos de sequía en las cosechas. El aumento demográfico y la falta de capitalización, sin poder invertir en sistemas de riegos, provocó una másiva roturación de nuevas tierras y la necesidad habitual de pedir préstamos (censo al quitar) con intereses que podían llegar hasta el 1/14 del capital.

Entre el sector urbano, existe dentro de cada grupo, el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad, gremio o cofradía. En las ciudades confluyen artesanos, comerciantes y gentes del común que conviven con los hidalgos y la pequeña nobleza, en un entramado social más complejo que el que se da en el medio rural. La rigidez gremial de los artesanos y pequeños comerciantes se añade en las ciudades a la zonificación por diferentes oficios (y etnias) de barrios y calles. Nuevas actividades y profesiones, como por ejemplo el cuerpo de letrados, crecen al amparo de la expansión administrativa.

La presión fiscal recaía fundamentalmente sobre los sectores no privilegiados (recordemos que nobleza y clero estaban exentos de los impuestos directos). Aparte de la participación en el diezmo a través de las tercias reales, la Corona recibía el servicio Real. Este había comenzado como una aportación esporádica votada por las Cortes, pero se terminó convirtiendo en el siglo XVI en un ingreso ordinario de la Corona. Solo lo pagaban los pecheros. Aparte de otras muchas figuras impositivas (martiniega, moneda forera, servicio y montazgo, etc.) la que más ingresos proporcionaba a la Corona era la alcabala, que gravaba con un diez por ciento las transacciones comerciales y afectaba a los tres estamentos. Dada la complejidad de su recaudación, frecuentemente las alcabalas estaban encabezadas, es decir, se concertaba una cantidad fija. La inflación y el incremento de la actividad económica general provocaba que, al cabo el tiempo, el encabezamiento supusiera un perjuicio para las arcas reales. Por ello, a lo largo del siglo la Corona actualizó los encabezamientos provocando airadas protestas de las ciudades. Durante el reinado de Felipe II y, especialmente, de su hijo Felipe III, la fiscalidad se incrementará de tal manera que terminará ahogando a la emergente burguesía castellana y empobreciendo al campesinado ⁷³.

Durante el siglo XV los judíos y mudéjares tributaban aparte de los impuestos generales de forma particular el “*servicio y medio servicio y cabeza de pecho*”. Con el tiempo esto se incrementó con un servicio extraordinario de 485 mrs. (1 castellano de oro) por vecino en posesión de bienes propios, si bien estas contribuciones se extinguieron con la expulsión de los judíos en 1492 y con la cristianización de los mudéjares diez años más tarde.

0.4.2.1 Grupos socio-religiosos: En general persistió el interés por mantener diferenciados a los hebreos y a los mudéjares tanto entre sí como con su convivencia con los cristianos mayoritarios en los reinos peninsulares, para lo cual se promulgan durante estos siglos numerosas disposiciones y leyes. Hubo largos periodos de tolerancia con estas minorías, pero con el paso del tiempo se tendió a su conversión o expulsión, que concluyó en el siglo XVI. En las Cortes de 1480, los Reyes Católicos dispusieron que los musulmanes y judíos viviesen en barrios separados y alejados del resto de la población cristiana, si bien se permitía muchas veces

⁷³ S. de Tapia Sánchez, “ Los factores de la evolución demográfica de Ávila en el siglo XVI”, en *Cuadernos Abulenses*, nº 5, Ávila, 1986.

que los artesanos pudieran mantener sus tiendas en otros barrios, con fines comerciales. Ya en tiempos de Juan I, se había prohibido que habitasen conjuntamente moros con cristianos, así como ocurrió con los judíos con Juan II, estando igualmente prohibido el mantener relaciones sexuales con cristianas ⁷⁴. Fue práctica corriente a finales del siglo XV el que se les obligase a llevar indumentaria diferente, así como restricciones en el uso de los nombres o en el aprovisionamiento de alimentos como la carne, prevención esta última de carácter religioso. De igual manera existía el impedimento a los miembros de estas comunidades para acceder a los oficios públicos de la Corona, si bien este punto, como muchos de los anteriores, se incumplieron en determinadas épocas. Como ya hemos visto, Enrique IV en el año 1463 redime de impuestos a los habitantes de Madrigal, tanto cristianos como mudéjares y judíos, por la ayuda en su lucha contra algunos nobles y defensa de la villa.

A pesar de la Inquisición y la política de unidad religiosa instaurada por los monarcas Católicos, el conjunto de los reinos hispanos era tenido por muchos países europeos como poco cristianizado, con una base social significativa de musulmanes y judíos entre su población ⁷⁵.

Para el caso de la ciudad de Ávila, conocemos la estructura ocupacional de los tres grupos étnicos, estudiada por Serafín de Tapia, expresada en vecinos, es decir en familias ⁷⁶.

	Cristianos	Judíos	Moriscos
Industria	233	45	49
Servicios	101	28	35
Agropecuarias	13	-	3
Total población activa	347	73	87
Total vecinos estimados	1366	264	161

0.4.2.2 Hebreos: Al parecer las comunidades judías están en el suelo peninsular desde el 70 d.C. a partir de la destrucción del 2º templo de Jerusalén, habiéndose desarrollado de una forma gradual hasta las violentas persecuciones (program) que tienen lugar en el reinado de Enrique III, a finales del siglo XIV, con la desaparición de numerosas juderías o aljamas y la disminución de otras, así como la “conversión” de un gran número de ellos para salvar la vida y las haciendas, dando origen al fenómeno “judeo converso”. El dominico San Vicente Ferrer predicaba *la conversión de los judíos, que habría de ser por convicción y no por violencia*, programa que adoptará el papa Luna, Benedicto XIII, y el obispo de Burgos, Pablo de Santa María, rabí converso.

⁷⁴ M. A. Ladero Quesada, *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Valladolid, 1969, p. 22.

⁷⁵ A. Simón Tarrés, “La Monarquía de los Reyes Católicos. Hacia un Estado hispánico plural”, en *Historia de España. Historia 16*, tomo 13, Madrid, 1996.

⁷⁶ S. de Tapia Sánchez, “Los judíos de Ávila en vísperas de la expulsión”, en *Sefarad*, nº 57: 1º, Madrid, 1997, p. 145.

Durante el siglo XV disminuyen las comunidades hebreas en favor de las conversas, en razón de las ventajas fiscales y sociales que ofrece el bautizarse. Esto conlleva la disminución de la tradicional ascendencia sobre la Corona y de los arrendamientos de las rentas reales.

A la muerte de Enrique III el Doliente Juan II queda en minoría de edad, haciéndose cargo del trono su madre Catalina de Lancaster y su tío el infante Fernando. En 1408 se establece el Primer Ordenamiento contra judíos y mudéjares, en el que se les prohibía ejercer cargos en la Corte, así como encargarse de ocupaciones que tuviesen que ver con el erario real y se les obligó a llevar un distintivo.

En 1412 la reina Catalina publica el Segundo Ordenamiento sobre “encerramiento de los judíos e de los moros”, donde en sus 24 artículos especifica una política segregacionista de las distintas comunidades y que a la larga originaría la aparición de los barrios diferenciales en las ciudades, la morería y la judería, que de alguna manera ya existían por motivos funcionales. Se establecía la obligatoriedad de residencia, para estas comunidades, dentro del recinto asignado, con vigilancia de sus salidas; obligación en el vestir de ciertos tipos de prendas, que en todo caso deberían ser de tejido barato y color oscuro, llevando las mujeres un manto que les cubriese la cabeza y los hombres cinto rojo y prohibición de afeitarse; prohibición de convivir con los cristianos y el desplazarse fuera de la residencia que tenían asignada, sin permiso previo; prohibición para los cristianos de comer alimentos judíos o musulmanes, así como estar a sueldo de personas pertenecientes a estas comunidades; prohibición para las tres comunidades de tener relaciones sexuales entre personas de distinto grupo religioso; las tiendas y talleres de cada uno de los grupos estarían dentro de sus respectivos recintos; prohibición para judíos y mudéjares de recibir el título de don y practicar algunas profesiones.

En todo caso el cumplimiento de estos ordenamientos no debió de ser demasiado estricto, dependiendo de la coyuntura sociopolítica de cada momento y de las distintas necesidades económicas y profesionales que se tuviesen de las otras comunidades. En 1443, con un talante más conciliador, Juan II editaba su pragmática a favor de los judíos y mudéjares, donde se recogían nuevas normas de convivencia entre comunidades más permisivas y conciliadoras que las anteriores, acogiendo bajo protección real a los judíos y mudéjares de sus reinos y permitiendo a los cristianos el poder trabajar para las otras comunidades.

A mediados del siglo XV se suceden las manifestaciones y algaradas contra los judeo-conversos. En Toledo en 1449 se declara no aptos a los cristianos nuevos para ocupar cargos públicos (lo que constituye un adelanto de los Estatutos de Limpieza de Sangre de 1555, elaborados por el Arzobispo Silíceo y por Quiroga), siguiendo los enfrentamientos en Sevilla en 1465, y en Valladolid y Segovia en 1473, con una base de animadversión económico-social y especialmente religiosa, pues algunos se les acusa de que conservan su primitiva religión y otros practicaban ambas.

Tanto las Cortes de Madrigal de 1476 como las de Toledo de 1480, en el reinado de los monarcas Católicos, establecen medidas de segregación respecto a los judíos. En las primeras se les exige el uso de distintivos en la ropa que permita su identificación, así como la prohibición de vestir ropas lujosas; se restringen las competencias de los jueces hebreos y se determinan los intereses de los préstamos, así como las condiciones en que pueden recuperarse en caso de conflicto con los cristianos. En las Cortes toledanas se va más allá, al ordenar la reubicación en un plazo de dos años de las aljamas castellanas, que quedarán cercadas respecto de las villas

y ciudades en que se sitúan. En los años 80 se vive en todos los reinos peninsulares un clima de violencia antijudía, con expulsiones en Andalucía y Aragón, en el que la iglesia juega un papel determinante a través de la Inquisición, especialmente en el decreto de su expulsión de 31 de marzo de 1492. Se estima una cifra de 100.000 judíos ⁷⁷ que abandonaron los reinos de los Reyes Católicos, lo que pudo suponer un 2% de la población total de Castilla y Aragón.

En cuanto a los hebreos de Madrigal, habrían ido penetrando en el proceso de repoblación de la zona de la Moraña a partir del 1010, y luego sobre el año 1090, empujados por la invasión almorávide, si bien estos asentamientos pudieron ser predominantemente urbanos.

En 1481 (después de las Cortes de Toledo), se establece en Madrigal la segregación de los judíos, una década antes de su expulsión por los Reyes Católicos, agrupándose tras el postigo de la Judería. La sinagoga estaba al parecer situada en el nº 6 de la calle Capilla.

La judería de Madrigal tuvo un tamaño significativo, según se desprende de los datos fiscales que se conservan. Se conoce el nombre de algunos judíos de Madrigal durante el siglo XV, como Leví Jacob, Manuel Ojalbo, Josef Almarín o Jacob Cohen, que vende unas casas al convento de agustinas. De 1449 es una carta de pago a Jacob Cohen por parte de Urraca Suárez, vecina de Ávila ⁷⁸. En 1480 los judíos de Madrigal Samuel Aperorga y Yuçef Almarín se citan en una petición del Real Consejo al obispo de Ávila ⁷⁹. De 27 de marzo de 1487, es una carta dada por los monarcas católicos en Tordesillas, en la que mandan al juez mayor de las aljamas, Abraham Seneor, para que revise “*la sentencia por la que determinaba que Jacob Leví, vecino de Madrigal, debía de pechar con los judíos de Olmedo, al considerar que allí había vivido y todavía tenía ciertos bienes, a pesar de que contribuía con los judíos de Madrigal*” ⁸⁰. En este mismo año de 1487 se adeudan 3.050 mrs a Pedro García, por parte del judío de Madrigal Vidal Ojalvo ⁸¹. En octubre de 1488 el convento de agustinas de Santa María de Gracia de Madrigal, compraba unas casas que lindaban con las del judío Jacob Cohen ⁸². De 1489 es la escritura de compra de una casa por parte de Mayr Cohen, de Madrigal, hijo de Barsilay ⁸³. En 1491 Pedro de Madrigal dona una casa de la judería, que está junto a la muralla, a la iglesia de Santa María del Castillo ⁸⁴.

⁷⁷ A. Simón Tarrés, op. cit. p. 105.

⁷⁸ A. H. P. A., legajo 460, f. 66.

⁷⁹ A. H. P. A., Ayuntamiento, caja 1, legajo 1, nº 44, f. 187.

⁸⁰ G. del Ser Quijano, *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello* Vol. IV, Ávila 1995, p.163.

⁸¹ A. H. P. A. legajo 420, f. 288.

⁸² A. H. N. Clero, legajo 580. Publicado por C. M^a. Ajo González., *Historia de Ávila y de toda sus tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomo XII, *El siglo XV: primer siglo de Oro abulense*, Ávila, 1994, p. 734.

⁸³ A. H. N. Sección Clero, legajo 580 Publicado por C. M^a. Ajo González, op. cit. , p. 734.

⁸⁴ Libro Becerro de Santa María del Castillo, p. 87. Publicado por F. Zurdo Manso y E. del Cerro Calvo, *Madrigal de las Altas Torres, recuerdos para una historia*, Ávila, 1996 p. 94.

La aljama de los judíos de Madrigal era ya importante en el siglo XV, como vemos en el cuadro comparativo del repartimiento de maravedís entre diversas villas del Obispado de Ávila, que se hizo a las aljamas de judíos de la Corona de Castilla en el año de 1474, para el pago anual del servicio y medios servicios, según Rabí Jacob Aben Nuñez ⁸⁵. Estos datos se completan con las aportaciones fiscales de 1489 y 1491 ⁸⁶, lo que nos permite analizar la importancia de los judíos de Madrigal, en relación a los de las ciudades más próximas, durante el siglo XV. Así vemos que a finales del siglo XV el número de los judíos de Madrigal no sería muy diferente del de los de Arévalo, villa en la que en 1305 muere Mosé de León, figura literaria autor del Zohar.

	1474	1489	1491
Madrigal	4.000 mrs.	45.920 mrs.	42.120 mrs.
Ávila	12.000 mrs.	86.900 mrs.	83.750 mrs.
Arévalo	1.500 mrs.	47.880 mrs.	48.070 mrs.
Medina del Campo	5.000 mrs.	63.150 mrs.	64.000 mrs.

Algunos autores han señalado la población equivalente a estos datos fiscales, estableciendo para Arévalo una cifra de 130 vecinos judíos y en torno a 507 personas hebreas antes de su expulsión ⁸⁷, lo que daría para Madrigal comparativamente la cifra de 114 vecinos y alrededor de 444 judíos en total. La fiscalidad de los judíos de Madrigal que conocemos en este siglo XV⁸⁸ se refleja en el siguiente cuadro (en maravedís):

1464	1472	1474	1479	1482	1489	1490	1491
3.000	4.000	4.000	3.000	4.000	45.920	35.735	42.120

Las actividades económicas que desarrollaban los judíos de Madrigal nos son desconocidas, pero quizá fuesen similares a las de otras villas de Castilla de las que tenemos datos. En Ávila ⁸⁹ por ejemplo, la ocupación principal era la de la artesanía, 61,6 %, mientras que las actividades tipo “servicios” las ejercían el 38,3 %, sin que lleguen a tener relevancia las actividades agropecuarias.

⁸⁵ T. González, *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, edición facsímil de la que se edita en 1829 en Madrid por la Imprenta Real, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1982, p. 114-115.

⁸⁶ M. A. Ladero Quesada, “Las juderías de Castilla según algunos servicios fiscales del siglo XV” en *Sefarad*, nº 31, 1971, pp. 249-264

⁸⁷ S. de Tapia Sánchez, *Arévalo, un pasado con futuro*, Ávila 1992.

⁸⁸ Diversos autores y fuentes.

⁸⁹ S. de Tapia Sánchez, “ Los judíos en Ávila en vísperas de la expulsión”, en *Sefarad*, nº 57: 1, Madrid, 1997, p. 145.

0.4.2.3 Mudéjares: Se denomina así a los musulmanes que vivieron bajo la jurisdicción de los reinos cristianos y que pasaron a denominarse “moriscos” en cuanto formalmente cambiaron su fe. Al igual que los judíos, el tejido social mudéjar siempre fue ajeno a la sociedad cristiana. En algunas épocas los mudéjares fueron obligados, al igual que los hebreos a llevar un distintivo en sus vestimentas y formas de segregación similares. Durante la regencia de Juan II en las Cortes de 1407 se dispone que los mudéjares no puedan cambiar de residencia ni salir del reino. En 1408, se manda que los mudéjares lleven:

*“... sobre todas las vestiduras , un capuz de paño, color amarillo, vestido, e una señal tamaño la luna, de paño color torquesado...”*⁹⁰

En este mismo sentido se puede ver también las leyes de Ayllón de 1412. En los datos fiscales de 1461, se refleja que en la cuenca del Duero las morerías más numerosas se encontraban en Ávila, Arévalo y Valladolid. En general la comunidad mudéjar tuvo menor protagonismo que la hebrea y un menor rechazo entre la sociedad. Los pleitos entre mudéjares los podían resolver los Alcaldes de Moros, nombrados por el rey, pero si intervenía alguna parte cristiana, los tribunales eran los ordinarios y los testimonios de los cristianos prevalecían sobre los del musulmán.

Las diversas capitulaciones que se establecieron en la fase final de la conquista del reino de Granada con los Reyes Católicos, permitían que los musulmanes que se quedasen pudiesen mantener su religión, pero a la finalización del siglo se va produciendo un cambio importante en esta relación de inicial tolerancia. El incumplimiento de estas capitulaciones , así como la conversión forzosa de los “helches” granadinos, propuesta por Cisneros, provocó la rebelión del Albaicín de 1500 y otras diversas en el solar andalusí, que concluyeron con la represión militar y las conversiones forzosas⁹¹ , aunque solo aplazaron una tensión que volvería a manifestarse 70 años después con Felipe II, con la guerra de las Alpujarras y la posterior dispersión morisca por el reino castellano.

En la corona de Castilla, donde los mudéjares eran mucho menos numerosos que en Aragón, son desterrados en febrero de 1502. Ese año se obliga a los mudéjares que escojan entre seguir siendo musulmanes (en cuyo caso tendrían que marcharse del reino) o bautizarse (pudiendo permanecer en él). La inmensa mayoría prefirió bautizarse, aunque en su corazón siguieron siendo musulmanes. Son los moriscos, que verán como a partir del siglo XVI son estrechamente vigilados por el aparato inquisitorial.

Los mudéjares en la Moraña aparecen en los primeros tiempos de la repoblación, provenientes del reino toledano, expulsados por la nueva ortodoxia almohade. Los asentamientos de estos grupos se producen en las aljamas situadas en los arrabales de las villas, empleándose muchos de ellos en la agricultura y especialmente en la construcción: albañiles, alfareros, así como en las carpinterías y artesanos de madera.

⁹⁰ Fernández y González, *Estado Social*, p. 397-399, 400-405.

⁹¹ Estas conversiones se deberían hacer “*por buenas palabras e convenientes predicaciones...e non por fuerça nin por premia...*”. Part. Séptima, Tit. XXV, Ley II, publicado por M. A. Ladero Quesada, en *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. p. 25-26.

Si bien no se tienen datos sobre los mudéjares de Madrigal durante el siglo XV, sí que existen algunos sobre la vecina villa de Arévalo ⁹². En el año de 1464, con Enrique IV, la aljama mudéjar de Arévalo pechaba con 7.000 mrs (Burgos 2.000 mrs; Valladolid 6.500 mrs; Segovia 1.000 mrs; Palencia 2.000 mrs; Medina del Campo 1.500 mrs; Ávila 8.000 mrs) lo que indica la prosperidad de esta comunidad ⁹³. De los años 1495 y 1501 disponemos del número de pechos de algunas comunidades mudéjares, donde vemos que al comienzo del siglo XVI el número de musulmanes en Arévalo (probablemente incluyendo los de Madrigal) sean de los más altos de la Corona de Castilla ⁹⁴.

	año de 1495	año de 1501
Burgos	93	65
Palencia	18	24
Medina del Campo	11	14
Valladolid	103	141
Ávila	251	242
Arévalo (+ Madrigal ?)	107	140
Segovia	56	65

Los mudéjares estaban obligados a pagar el tributo o “pecha” de 1 ó 2 castellanos de oro por cada vecino con hacienda propia.

Del año 1594 se conoce el listado de los 22 moriscos vecinos de Madrigal según un censo de la Inquisición (entre paréntesis las edades):

“...*Madrigal*

2810 *Alonso de Carcoma Hortolano (60),*
2811 *Elbira Hernández, su muger (44),*
2812 *Lucía Carcoma, su hija (12),*
2813 *Rafael de la Cueba (64),*
2814 *Lucía de la Fuente, su muger (50),*
2815 *Albaro Pérez Ortolano (34),*

⁹² El gran número de mudéjares que aparecen asignados a Arévalo puede hacer suponer que estarían englobados también los de Madrigal, que por otra parte no aparecen en el censo, lo que podría deberse a la consideración, para algunos efectos, de Madrigal como “aldea” de Arévalo desde la resolución de Fernando IV el Emplazado en las Cortes de Medina del Campo de 1302.

⁹³ M. A. Ladero Quesada, *Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media*. p. 257-304. Ver también S. de Tapia Sánchez, *La comunidad morisca de Ávila*, Universidad de Salamanca, 1991.

⁹⁴ M. A. Ladero Quesada, *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel la Católica*. p. 17-20. El número de habitantes dado por este autor está basado en hacer corresponder 5 personas por vecino pechero, lo que para otros historiadores es demasiado elevado, cifrando esta relación en torno a 4, lo que daría un número inferior. (En Arévalo-Madrigal estaría en torno a 86 mudéjares en el año 1495 y de 112 en 1501).

2816 *María Carcoma, su muger (28),*
2817 *Sebastián, su hijo (1),*
2818 *María, también su hija (6),*
2819 *Francisco de Mendoza, su sobrino (14),*
2820 *Alonso Pérez (34),*
2821 *María Fernández, su muger (24),*
2822 *Luysa, hija del dicho Alonso Pérez y de otra muger (11),*
2823 *Sebastián de Carcoma (34),*
2824 *la muger del dicho Sebastián Carcoma cuyo 2825 nombre no se declaró (30 ?),*
2826 *Martín Enrriquez (56),*
2827 *Rec[b]imía Clara, su muger,*
2828 *Martín, su hijo (17),*
2829 *Ysabel, también su hija (14),*
2830 *Mencia de Robles (40),*
2831 *Miguel Marucon, su hijo (16),*
2832 *Alonso Marucon, otro su hijo (14),*
2833 *Beatriz de Robles, biuda (44)...”*⁹⁵

En 1610 se dicta el bando de expulsión de los moriscos de Madrigal, los cuales abandonan la villa al año siguiente.

⁹⁵ A. H. N., Inquisición, leg. 2109, expediente 1. Dato facilitado por S. de Tapia Sánchez.

0.4.3 Población. Actividad económica y territorio. La ciudad burguesa.

La amplitud de estos aspectos económicos y de población, por otra parte estudiados por numerosos autores para el conjunto de la corona de Castilla, implica el que aquí solo se esbocen algunos de las cuestiones más significativas, con determinadas referencias sobre Madrigal⁹⁶.

El siglo XIV ofrece en conjunto un panorama desolador. Las constantes guerras señoriales provocan grave desolación entre las gentes y los campos, lo que unido a periodos de adversas condiciones climatológicas, produce años de hambruna. También muchos castellanos se desplazan hacia Andalucía a medida que avanza la conquista, despoblando zonas ya de por si poco densas. La población fluctúa en base al ciclo y rendimiento de las cosechas, así como a la recurrencia de las epidemias. En este sentido fue devastadora la peste negra que asoló la península Ibérica en 1348-1349 (y otros países europeos, superponiéndose al conflicto de la Guerra de los Cien Años) de la que muere el propio monarca castellano Alfonso XI, mientras sitiaba Gibraltar. La Corona de Castilla se ve afectada en 1400 por un nuevo brote de peste y otro más en 1433, iniciándose a partir de esta fecha una continuada recuperación.

Las grandes penalidades del siglo XIV parecen disiparse durante el siglo XV. La recuperación demográfica es lenta pero constante, incrementándose a la par que los aprovechamientos de carácter agropecuario. Al final del siglo, con la conquista de Granada por los Reyes Católicos, la población total estimada del reino de Castilla podía oscilar en torno a 4 millones de pobladores, frente a los 800.000 que sumaba el conjunto del reino de Aragón. Como saldo negativo se produce la expulsión de los judíos en 1492, que afecta alrededor de 100.000 personas (sobre un 2 % del total de la población) y la de algunos mudéjares que emigraron a raíz de las conversiones semi forzosas de 1502.

En general durante el siglo XVI. ⁹⁷ se incrementa considerablemente la población del conjunto de reinos peninsulares especialmente en la Corona de Castilla. Aumenta la población rural, pero especialmente la urbana⁹⁸, incrementándose también la superficie de tierra cultivada (nuevas roturaciones) y la producción, lo que trae también consigo el incremento de los arrendamientos y de los productos alimenticios. Los datos poblacionales negativos como la emigración castellana a las Indias ⁹⁹, las levas de los ejércitos, la dispersión de los moriscos de las Alpujarras en 1570 y los registros epidémicos (el de 1565 y la gran epidemia del “catarro” de 1580) no alteran en conjunto la vitalidad demográfica de este periodo, si bien se observa a partir de 1570 una tendencia regresiva, que continúa a lo largo del siglo XVII, siglo que comienza con la peste atlántica (1596-1602) y la expulsión de los moriscos de 1611, que afecta a la práctica totalidad de los 300.000 existentes.

⁹⁶ Algunos de estos datos son complementarios de los expuestos en el apartado 0.2.4, de este trabajo.

⁹⁷ A. Marcos Martín, “La época de la expansión, Población” , en *Historia de Castilla y León*, t.6, Ámbito, Valladolid, 1985.

⁹⁸ Algunas como Sevilla y Toledo, duplican su población en menos de un siglo.

⁹⁹ Entre 1511 y 1537, se tienen noticias de 34 vecinos de Madrigal que se fueron a América. A. M. M.

censo 1528

1900
 1901
 1902
 1903
 1904
 1905
 1906
 1907
 1908
 1909
 1910
 1911
 1912
 1913
 1914
 1915
 1916
 1917
 1918
 1919
 1920
 1921
 1922
 1923
 1924
 1925
 1926
 1927
 1928
 1929
 1930
 1931
 1932
 1933
 1934
 1935
 1936
 1937
 1938
 1939
 1940
 1941
 1942
 1943
 1944
 1945
 1946
 1947
 1948
 1949
 1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000

censo de 1587

<p>La villa de madiug tiene de pilas baptio m lee la una la de la de segan m colas que era ce decimal. La otra la de la de de sanctam de g. o. r. e. o. tiene que y no ventayna de m. o. e. m. g. n. e. b. t. r. a. n. r. e. f. o. d. h. i. de f. o. s. e. l. i. n. g. u. e. s. y. o. m. b. t. e. c. i. l. i. b. r. e. s. de la una.</p>	<p>4</p>	<p>U. de m.</p>
<p>2. Lugar de la Puebla tierra de la otra de madiug y de su vic ria tiene una pila y tres</p>	<p>1</p>	<p>U. de m.</p>

censo de 1591

Mazuga conel
lugar del pueblo / x tre 3 x . 43 . pes
pes 1/2

8. Censos de 1528, 1587 y 1591 relativos a Madrigal ¹⁰⁰

¹⁰⁰ A. G. S. D. G. T. Inventario 24, legajo 1036.

Vamos a realizar un recorrido por los censos y los datos poblacionales que conocemos de Madrigal, para poder analizar su evolución a lo largo del siglo XVI, en el que se produce, tal como hemos visto, el punto de mayor demografía, hasta el posterior crecimiento del siglo XIX.

A mediados del siglo XIII, madrigal podría tener un número de habitantes en torno a la cifra de 2.100¹⁰¹. Desconocemos con precisión la población de Madrigal en los dos siglos siguientes, pero es probable que se incrementase de forma constante, especialmente en el último tercio del siglo XV, al igual que sucede en otras ciudades castellanas, siendo en todo caso la población inferior a la que se conoce para el siglo XVI.

El primer censo con el que contamos es el de 1528¹⁰², que se establece para averiguar el número de pecheros de Ávila y su provincia, al objeto de la comprobación en el repartimiento del correspondiente Servicio Real. La villa de Madrigal tiene 626 vecinos pecheros ¹⁰³, lo que podría suponer unos 2.441 habitantes, incluidos clérigos ¹⁰⁴, y a los que habría que sumar los hidalgos, que podrían ser en torno al 5 %, que daría un total de 2.563 habitantes. La Puebla que aparece a continuación, parece estar incluida en Madrigal, no así Villanueva del Obispo.

De 1587 tenemos un registro la “*Relación y Memoria de los lugares y Pilas Bautismales y vecinos feligreses que hay en cada una de ellas en la Ciudad y Obispado de Ávila*” ¹⁰⁵. De los datos remitidos por el Obispo de Ávila el 28 de abril de ese año, concordantes con los del Real Patronato Eclesiástico, nos da cuenta D. Tomás González:

“*La villa de Madrigal tiene dos pilas bautismales, la una la de la iglesia de San Nicolás, que está el decimal, y la otra la de la iglesia de Sta. María del Castillo, y tiene 594 vecinos, en que están clérigos, hidalgos y viudas y hombres libres de la guía. El lugar de la Puebla, tierra de la dicha villa de Madrigal y de su vicaría, tiene una pila y 23 vecinos.*” ¹⁰⁶

Con esta vecindad, el número estimado de habitantes podría estar en torno a 2.198 (si se incluyese la Puebla, lo que sucede en otros censos, tendríamos 2.283 habitantes)

En 1591 se establece un nuevo censo al objeto de proceder al repartimiento de los 8 millones de ducados para cobrar como sisas de ciertos artículos ¹⁰⁷. Los datos para Madrigal

¹⁰¹ Ver A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo II, ed. Universidad de Salamanca - Institución Gran Duque de Alba, 1984, pp. 37-39. Este dato se ha obtenido por el autor en base al valor de las tercias de Madrigal, de 200 mrs, y a la aplicación de la fórmula $7 / 6 (mrs \cdot 2 \cdot 4,5)$, que da un valor estimado de 2.100 habitantes.

¹⁰² Se ha estimado la población de Madrigal a mediados del siglo XIII, en 2.100 habitantes , y la de Arévalo en 1.980. Publicado por A. Barrios García, op. cit., p. 37.

¹⁰³ A. G. S. Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 1036. Dato facilitado por D. Serafín de Tapia.

¹⁰⁴ Se contemplarían los clérigos, beneficiados y sacristanes de las dos parroquias existentes: San Nicolás de Bari y Santa María del Castillo, así como las agustinas del convento extramuros, ya que todavía no se habían trasladado a las casas de Juan II y por tanto no se habían asentado los agustinos.

¹⁰⁵ A. G. S. Patronato Eclesiástico, legajo 136.

¹⁰⁶ T. González, *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, edición facsímil de la que se edita en 1829 en Madrid por la Imprenta Real, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1982, p.61.

¹⁰⁷ A. G. S. Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 1301.

“con el lugar de la Puebla” son: 603 pecheros, 25 hidalgos, 34 clérigos, y 8 religiosos, lo que da un total de 670 vecinos. En este censo de 1591 los religiosos regulares se contabilizaban a razón de la equivalencia de 1 vecino cada 10 religiosos o fracción mayor de 7, por este motivo aparecen contabilizados 8 religiosos cuando su número real era de 79, tal como vienen en el mismo censo, donde se especifica:

“... En Madrigal	
Un monasterio de Sant agustin q. tiene	XXVIII
otro de monjas agustinas	LV
(Total)	LXXIX... “

El número de habitantes se estiman aquí en 2.436. Este censo, aunque considerado como más riguroso por su distribución de grupos sociales, podría estar algo sobrestimado como se ha visto para otras localidades ¹⁰⁸.

El censo del año 1646, establecido para el reparto sobre juro, implica a los vecinos sin especificar si se refiere solamente a los pecheros. Para Madrigal se reflejan 217, que aun teniendo en cuenta que pueden estar excluidos los otros estamentos, daría una cantidad aproximada de 889 habitantes (teniendo en cuenta los posibles porcentajes de clérigos e hidalgos). Este censo se ha considerado que puede presentar un grado de ocultación, analizado para otras ciudades, en torno al 5,8 % del total, porcentaje corrector que en ese caso habría que incrementar a las cantidades mencionadas, ¹⁰⁹ con un total de 940 personas.

En el texto “Partidos del Reino. Repartimientos que se hizo de los ocho millones... el año 1591...” que transcribiese y diese a la imprenta D. Tomás González en 1829, aparecen los censos de 1530 (ya visto como de 1528), 1646 y 1694, sacados de los libros para el encabezamiento de alcabalas y repartimiento de servicio militar. Si bien de este último año no aparecen reflejados los datos de Madrigal, nos permite la comparación con otras ciudades y villas próximas.

Vecinos pecheros	AÑO DE 1530	AÑO DE 1646	AÑO DE 1694
ÁVILA	1523	1123	965
ARÉVALO	292	254	335
MADRIGAL	626	217	no consta
MOMBELTRÁN	425	304	271

Se puede establecer un cuadro poblacional con los censos y vecindarios disponibles para Madrigal, en el periodo que tuvo existencia el convento de agustinos extramuros. En este cuadro se han estimado las poblaciones correspondientes a los diferentes años en que se tienen datos de población. En cuanto al coeficiente empleado para la transformación de los vecinos en habitantes, al margen de las muchas particularidades y correcciones que sobre este aspecto se

¹⁰⁸ S. de Tapia Sánchez, “Las fuentes demográficas y el potencial humano de Ávila en el siglo XVI”, en “Cuadernos Abulenses” nº 2, Ávila, 1984, p. 43.

¹⁰⁹ Ibídem, p. 44.

pueden dar y de los diferentes valores que se han dado por diversos autores de demografía (que oscilan entre 3,5 y 5), aquí he tomado como parámetros el de 3,7 y el de 3,9 cuando se quiere repercutir el número de religiosos.¹¹⁰ El número de pecheros estaría en torno al 84 -88 % y el de clérigos en torno al 5 % del total:

MADRIGAL	Pecheros o contribuyen.	Hidalgos	Clérigos	Total Vecinos	Habitantes estimados
año 1528	626				2.563 ?
año 1587				594	2.227 ?
año 1591	603	25	34 + 8 ¹¹¹	670	2.436 ?
año 1646	217				940 ?
año 1752 Ensenada	343	20?	106 ¹¹²		1449
año 1770 Aranda					1510
año 1786 Floridablanca			94		1775
año 1850 Madoz	257			500	2050

Al no disponer de datos para los 59 años que discurren entre 1528 y 1587, no se puede establecer con precisión la evolución de la población durante este siglo XVI. Desde luego es una población en aumento con respecto al siglo anterior y que probablemente crece hasta un punto de inflexión en el último tercio de siglo, en el que podría iniciar una tendencia descendente similar al proceso que se vive en otras ciudades castellanas. La guerra con los Países Bajos y el descenso de las exportaciones del mercado de la lana influye para que en algunas ciudades se inicie antes el estancamiento demográfico, como es el caso de Burgos y de Medina del Campo (próxima a Madrigal) el cual comienza sobre 1530 y acelera su descenso a partir de 1590. En otras ciudades como Ávila el declive poblacional comienza a finales de los años 70 ¹¹³. Quizá un ligero repunte sobre la década de los 90, para caer aceleradamente en los comienzos del XVII, en el que vemos como a mitad de siglo se ha perdido casi las dos terceras partes de los habitantes que tenía Madrigal a mitad del siglo anterior. Esta declive demográfico de Madrigal, que se inicia a finales del siglo XVI, coincide con la construcción del convento extramuros de los agustinos, cuyo periodo principal de obras desarrolla entre los años 1595 y 1635.

¹¹⁰ Ibidem p.53.

¹¹¹ Corresponde a la fracción decimal de 79 religiosos, lo que da un total de 113 clérigos.

¹¹² De este número el convento de agustinos extramuros tiene 42 frailes y 12 criados y el de monjas de Nuestra Señora de Gracia de la misma orden tiene 26 religiosas y 8 criados. El resto corresponde a seculares y clérigos menores.

¹¹³ Los vecinos (pecheros) de Ávila pasan de 1.345 en 1514 a 3.100 en 1571. Ver S. de Tapia Sánchez, "Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI", en *El pasado histórico de Castilla y León*, II, Salamanca, 1984.

El incipiente mercantilismo castellano arranca con los Reyes Católicos, predominando la exportación de materias primas y la importación de manufacturas, lo que provoca a la larga una industria textil deficiente. Dan comienzo algunas actividades de flotillas de pesca de litoral, así como la incipiente minería de hierro en Vizcaya, aunque la mayor parte de la población trabaja en el sector agrícola y ganadero. En 1497, la pragmática dada por los monarcas en Medina del Campo sienta las bases del sistema monetario castellano. Los reyes apoyan de forma decidida al *Honrado Concejo de la Mesta* y la ganadería lanar trashumante, que en 1526 contaba con 3,5 millones de cabezas, siendo éste uno de los factores del dinamismo del comercio exterior castellano.

Los aspectos negativos de esta estructura económica los encontramos en que los reducidos sectores productivos estaban descapitalizados, con un insuficiente volumen de capital fijo, teniendo además un estrecho control gremial. La desigualdad en la distribución de rentas, acompañada de una escasa productividad agraria, provoca, dado que una gran parte de la población vive “del campo”, que una gran capa social tenga rentas muy bajas (dependiendo del ciclo de las cosechas), siendo habitual la existencia de una significativa capa de pobreza entre la población. A modo de ejemplo, en Madrigal, entre las obras pías que dejó establecidas el Cardenal Quiroga a través de sus testamentarios estaba la de repartir el pan de pobres, con carga para el convento de los Agustinos de 200 ducados anuales.

Gran parte de las actividades microeconómicas giraban en torno al pan, cuya posible falta o desabastecimiento era un elemento de desestabilización social. Las tierras se empezaron a cultivar en ciclos de barbecho, bianual o trienal, con tres clases sociales de agentes que intervienen en su explotación: los señores, grandes propietarios que no suelen cultivar directamente; los labradores, pequeños propietarios que trabajan sus tierras o que las arriendan y los jornaleros, que trabajan tierras ajenas.

Algunos de estos aspectos, que son comunes para los reinados de los Austrias, se ven influidos durante el siglo XVI por la revolución de los precios ante la llegada masiva del oro y plata procedentes de las Indias. Aparece entre la población el interés por las rentas y el vivir de las mismas, dentro de una política hacendística en que la necesidad incesante de recursos por parte de la Corona lleva a la suspensión de pagos (año de 1575 y otros) y a las fluctuaciones constantes de las recaudaciones y del valor de juros y rentas. Las causas de la regresión que comienza a manifestarse a partir de 1570, no solo hay que buscarlas en la propensión hispana a evitar el trabajo manual que se da en la hidalguía, sino que obedece a causas estructurales que se encuentran en la propia política económica de la monarquía.

En 1558 en un memorial elaborado por Luis de Ortiz que se expone ante Felipe II, se daba cuenta de la necesidad de que se elaborasen dentro del territorio nacional los productos a partir de las materias primas producidas, en vez de importarlos de otros países.

Uno de los aspectos más significativos de la economía castellana en este periodo de cambio hacia la edad moderna es el de la celebración de ferias y mercados. En su momento el camino de Santiago representó una vía de penetración y transformación no solo cultural sino social y económica, en el norte peninsular de los reinos cristianos. La aparición de los burgos comerciales está relacionada con el caudal humano que, a partir de la segunda mitad del siglo XI, puebla y transita por las vías que conducen al Camino, tal y como se recoge en el Codex Calixtinus. Artesanos y comerciantes provenientes de toda Europa influirán en el creciente

desarrollo urbano y mercantil de los incipientes reinos de Aragón, Navarra, y Castilla y León, cuyos monarcas apoyarán estos nuevos asentamientos de francos con estatutos de privilegio. Los días de feria gozaban, por lo general, de la supresión de los impuestos de tránsito y portazgo para los mercaderes, desde su origen hasta el destino ferial.

Las ciudades que quedaron en situación fronteriza tras la conquista de Toledo en el siglo XI, como es el caso de Ávila, se repoblaron manteniendo un carácter militar y eclesiástico. Muchas de las situadas más al norte fueron desarrollando un cierto carácter mercantil, al amparo de los nuevos asentamientos de comerciantes y mercaderes, que se establecen muchas veces en los barrios extramuros (especialmente cuando son grupos de religión distinta) dando lugar a las primeras apariciones de espacios de mercado entre el nuevo tejido urbano y las cercas, en torno a sus puertas.

Si bien los mercados podían establecerse un día a la semana, las ferias tenían carácter anual, habiendo algunas ciudades que disponían de varios eventos feriales al año. Solían celebrarse entre mayo y octubre, generalmente relacionadas con el comienzo y terminación de las actividades agrícolas, así como con el esquila de la lana; también estas ferias iban asociadas a celebraciones religiosas, especialmente a los santos San Juan, San Mateo y San Miguel, procurando evitar que las plazas feriales estuviesen excesivamente próximas en tiempo y lugar.

A finales del siglo XIV y comienzos del XV se desplazan los principales centros feriales hacia el sur, apareciendo un núcleo importante en Valladolid, en torno a las villas de Medina del Campo y Villalón, ésta de fundación señorial. Lanas, paños y ganado eran los principales productos de compraventa, requiriendo el campo ferial de cuadras, establos y otras dependencias para el acomodo de las reses y mercaderías. Las ferias en tierras abulenses se relacionan con el tránsito ovino y el mercado de la lana, apareciendo en épocas posteriores, las cuales se regulan en las “*Ordenanzas Generales de Ávila y su tierra*” de 1487. Ávila destacó, junto a Segovia, por la calidad de los tejidos que se elaboraban en ambas ciudades.

Medina del Campo se convierte en la gran feria del centro castellano. Su origen se atribuye a la iniciativa de Fernando de Antequera, en torno 1404 (Medina de Rioseco tendrá su feria anual a partir de 1423) y su auge se basa en gran medida en su localización geográfica como punto de encuentro de las rutas de Portugal, Toledo y las ciudades del norte castellano, adquiriendo pronto un carácter internacional en las transacciones comerciales. Es el nacimiento del mercado financiero y de las contrataciones en las que el papel sustituye al dinero, mediante cédulas, pagarés y letras de cambio que los comerciantes flamencos e italianos utilizan de forma habitual en la feria de Medina. Las villas debían adaptarse a multitud de comerciantes, cambistas y vendedores que acudían a estos eventos, al aposento de los comerciantes y almacenamiento de las mercaderías en las improvisadas lonjas, durante las tres o cuatro semanas que solían durar. La corona y los concejos apoyarán estos acontecimientos feriales, toda vez que en ferias como la de Medina se canaliza parte de la plata proveniente de las Indias, que se distribuye por el continente europeo a través de las sedes de cambistas y compañías de mercaderes¹¹⁴. De 1421 son las Ordenanzas para el aposentamiento de los mercaderes en las ferias de Medina del Campo:

¹¹⁴ E. González Díez, *De feria en feria por Castilla y León*, Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999.

“...Todos los mercaderes que truxieren paños maiores de lana e otros paños de fuera el reyno o de oro o de seda, cendales, terçeneles, fustedas, tapaçerías, [paramentos] de sarga o de lienzo, paños franceses, liezos de ruanes e eso mismo todos los traperos de vara sean aposentados en la Rua Nueva....”

En las cortes de Madrigal de 1438 se pide al monarca Juan II, por parte de los representantes de las principales ciudades, que se tomen medidas tendentes a la protección mercantil en el comercio de la lana:

“...Que vuestra alteza deviese ordenar e mandar que ningunos pannos de lana de qualquier suerte que fuesen , non entrasen en vuestros rregnos por mar nin por tierra nin se vendiesen el ellos salvo de los pannos que en los dichos vuestros reynos se fazen...” ¹¹⁵

Las ciudades textiles, como Ávila, Segovia, Toledo o Cuenca, se contraponen con las ciudades de especialización comercial, como Burgos, Medina del Campo o Bilbao. Madrigal, próxima a Medina del Campo, está dentro de la influencia del centro del mercado de la lana; el cereal, la viña, y probablemente la artesanía (a cargo de la numerosa comunidad judía), constituyen el resto de su base económica. En Madrigal se celebraba un mercado semanal, probablemente desde tiempos de Alfonso X. A partir de los Reyes Católicos los mercados se celebraban en miércoles en la Plaza del Cristo, consiguiéndose posteriormente realizar una feria de carácter anual de una semana de duración. Enrique IV en 1473 había ordenado:

“...que ferias y mercados francos no sean ni se hagan en nuestros reynos y señoríos , salvo la nuestra feria de Medina y las otras ferias que de nos tiene mercedes y privilegios confirmados...” ¹¹⁶

Aparece en las villas y ciudades una sectorización en función de las distintas actividades económicas, dando lugar a los distintos barrios que en muchos casos se han conservado hasta hoy.



9. Vista de Medina del Campo ¹¹⁷

¹¹⁵ J. Valdeón Baruque, “Población y actividades económicas” en *Historia de Castilla y León. Crisis y Recuperación (siglos XIV y XV)*, tomo V, Valladolid, 1985.

¹¹⁶ J. Valdeón Baruque, “Castilla se abre al Atlántico” en *Historia de España*, tomo X, Madrid, 1995.

¹¹⁷ Dibujo de Antón Van den Wyngaerde (1561). en *Ciudades del Siglo de Oro*, 1986, p. 386-387.

En esta incipiente transformación y autonomía urbana, las ciudades van elaborando sus propios reglamentos y ordenanzas, donde todavía se seguían en muchos casos las disposiciones contenidas en las Partidas de Alfonso X, que tratan de regular someramente las iniciativas privadas constructivas y las relaciones entre los diferentes sectores de la ciudad, dentro del crecimiento de la ciudad medieval, que desborda los viejos perímetros amurallados. El renacimiento trae, aunque lentamente, nuevos espacios urbanos, pero especialmente nuevos programas. La monarquía extiende su papel tutelar en ciertos servicios de ámbito territorial, hospitales, cárceles, chancillerías, aposentos para su creciente aparato administrativo etc., mientras que los concejos por su parte, y muchas veces con ayuda real, levantan nuevos edificios, casas consistoriales, alhóndigas, pósitos, lonjas etc. Muchas ciudades van adquiriendo una cierta especialización, no solamente en función de sus actividades agropecuarias, sino en base a las nuevas estructuras sociales; así surgen y se consolidan cortes y sitios reales, ciudades administrativas, centros textiles y comerciales, conjuntos universitarios como el de Alcalá, villas ducales, episcopales, de patronazgo o señoriales.

En los comienzos del siglo XVI surge en numerosas ciudades de la corona un nuevo sentimiento cívico que, entre otros aspectos, “inventa” las historias locales, remontándose al origen mítico de las mismas y exaltando sus valores y grandezas, con la aparición y traslación de las reliquias de santos locales y de publicaciones donde se magnifican su vida y milagros, especialmente en relación a la ciudad a la que generalmente protegen. Aparecen las fiestas religiosas conmemorativas a estos santos, que acaban en algunos casos, convirtiéndose en patrones de la ciudad. Este es por ejemplo el caso de Ávila, donde se produce en 1519 la “invención” de San Segundo¹¹⁸, primer obispo de Ávila, cuyos restos aparecen en la ermita extramuros de San Sebastián, barrio de filiación artesanal y comunera.

En el entorno de Madrigal se puede considerar el desarrollo e influencia que va adquiriendo la ciudad de Valladolid, que con Carlos I será residencia de la Corte en 1542, hasta que se traslade a Madrid en 1561 y posteriormente de nuevo capital, en los primeros años del siglo XVII, momento de un gran desarrollo de la arquitectura de aquella ciudad, coincidiendo con el periodo en el que se inicia la reconstrucción del convento de los agustinos extramuros.

¹¹⁸ M. Cátedra, *Un santo para una ciudad*, Ariel, Barcelona: 1997

0.4.4 Iglesia y vida religiosa. Los conventos.

El carácter de la espiritualidad religiosa del hombre bajomedieval se va a transformar con la llegada de los nuevos planteamientos del humanismo renacentista. Esto no significa que el hombre del siglo XVI deje de ser creyente, sino que principalmente desliga o separa el mundo material y el sobrenatural, entendiendo lo religioso desde una óptica moderna de opción personal, en todo caso con la confesionalización de la misma monarquía. Los planteamientos medievales que parten de concebir la vida a través del hecho religioso, dentro de una estructura estamental que predetermina las clases sociales, se van transformando en una concepción más o menos laica, dentro de un estado religioso, que caracteriza la sociedad del siglo XVI. Si Isabel y Fernando avalan la unidad católica de sus reinos, con Felipe II, después del Concilio de Trento, será el propio monarca el que se convierta en el brazo armado, dentro del continente europeo, de la salvaguardia de la ortodoxia católica.

El siglo XV arranca con una iglesia dividida por el cisma de occidente a partir de 1378, división que dura hasta el nombramiento de Martín V en 1417. Este cisma que tan profunda huella dejó en los reinos cristianos occidentales (con un papa en Aviñón y otro en Roma) coincide con la Guerra de los Cien Años, provocando el inicio de una actitud crítica hacia el estamento eclesiástico, en el que el cruce de excomuniones de los diversos papas provoca primero el desconcierto y luego el descrédito entre muchos de los fieles, que lleva a la relajación de la conducta religiosa, actitud que se manifiesta tanto en las órdenes monásticas como en el clero secular. Los reinos castellano leoneses tomaron partido por el papa de Aviñón, Clemente VII, aliándose con Francia frente a Inglaterra. Con el papa Benedicto XIII (Pedro Luna) el reino castellano volvió a la obediencia que había abandonado con la *vía cessionis*, hasta el concilio de Pisa de 1409, del que salió un tercer Papa en discordia lo que provocó un nuevo concilio, esta vez en Constanza, del que sale un sistema de elección colegiado entre los estamentos eclesiásticos y políticos, que termina con el cisma en 1417. Un año antes, en 1416, en la minoría de Juan II, se retira la obediencia al Papa Luna por parte de la corona castellano leonesa ¹¹⁹.

Tanto las grandes epidemias de peste sufridas a lo largo del siglo XIV, como la guerra europea y el cisma papal producen en el plano religioso un cansancio que se expresa en la búsqueda de un cambio, que en el plano monástico se traducirá en una reforma de la mayoría de las ordenes tradicionales (agustinos, dominicos, franciscanos...) Esta reforma de los siglos XV y XVI (contrarreforma a partir de Trento) coincide con el cambio que hemos mencionado, que no es otro que el paso de una sociedad medieval a otra “moderna” y se desarrolla en dos etapas. En la monarquía hispana, la primera etapa la podemos situar a la finalización del siglo XV y la otra en la segunda mitad del XVI

En la sociedad medieval la vida cotidiana va unida a lo espiritual y este sentimiento está presente en todas las actividades, no solo políticas sino de la vida diaria. En el siglo XV se vive un cambio, que se manifiesta en la “*angustia existencial*” que nace de la coexistencia entre el misticismo y el anhelo de disfrute de los bienes de naturaleza material; es una época en la que se extienden de forma generalizada las predicciones y el culto a las reliquias, así como la devoción mariana, especialmente a la Inmaculada Concepción. Nuevas órdenes se establecen

¹¹⁹ J. L. Martín Rodríguez, *La España medieval. Manual de Historia de España*, Madrid, 1993.

a finales del siglo XIV en el reino castellano, como los Cartujos y los Jerónimos, dentro del espíritu que se respira de vuelta a conductas regulares de mayor disciplina.

Si durante toda la Edad Media la Iglesia era la que conservaba en sus bibliotecas y conventos la cultura de la época, incluidas la formación de las primeras universidades, el cambio de carácter “laicista” que aparece con el Humanismo diversifica los estudios y las formas de acceder al conocimiento, del que participarán otros estamentos. Serán primeramente los nobles, pero a la vez accede a los estudios esta nueva clase burguesa y urbana, de donde saldrán muchos de los cuadros de los letrados y secretarios que demanda la nueva administración de la monarquía centralizada. La pugna entre una concepción medieval de la vida, que agoniza frente a los nuevos aires renacentistas, llega también al ámbito universitario, donde son frecuentes las disputas a lo largo del siglo XVI, que traducen, no solo las rivalidades entre diferentes cátedras y órdenes religiosas, sino que manifiestan la resistencia de los postulados aristotélicos de la escolástica medieval ¹²⁰ al pensamiento humanista.

Entre el clero de mayor rango, obispos y arzobispos, muchos de los cuales provenían de la clase nobiliaria, fue frecuente su posicionamiento en las frecuentes luchas que mantuvieron los Trastámara castellanos del siglo XV, especialmente Juan II y Enrique IV (vease el caso del Obispo Carrillo y la farsa de Ávila). Pero también durante el siglo XVI se observa el importante papel político que juegan algunos prelados, entre los que destacan las figuras de Cisneros, Granvela o el propio Quiroga dentro de la facción papista en la década de 1570 ¹²¹.

Sin embargo entre el clero menor, predominó en general la poca formación y relajación de costumbres, tanto en el clero secular como en el regular. Era práctica común que algunos clérigos viviesen amancebados, así como que gran número de ellos desconociesen el latín. Esto, entre otros aspectos, provocan la aparición de las reformas en las distintas órdenes monásticas; es la *observancia* frente a los *claustrales*, cuya reforma en algunos monasterios tardará en imponerse hasta mediados del siglo XVI ¹²².

Con los Reyes Católicos se inicia una política regalista que ya se venía observando en otros países, con el objetivo de conseguir el derecho de presentación en la provisión de obispos y otros mandatarios eclesiásticos, que les permitiera situar a hombres de su confianza en las jerarquías de la iglesia hispana, a la que en ese momento tenían acceso los extranjeros, si eran nombrados por la Curia Romana. Logrado esto, la reforma en el ámbito parroquial quedaba a cargo de estos prelados, dado que desde las Cortes de Toledo de 1480 los cargos eclesiásticos menores ya no estaban determinados por la nobleza ¹²³.

¹²⁰ Las tres vías del estudio teológico: Tomismo, Escoto, y Nominalismo.

¹²¹ H. Pizarro Llorente, *Un gran patrón en la corte de Felipe II, D. Gaspar de Quiroga*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2005.

¹²² Vease por ejemplo el convento agustino de Santa María de Sarriá (Lugo), cuyo proceso de reducción a la observancia en 1568, describe Isidro de la Viuda (O.S.A.) en: *Actas del X congreso internacional de historia de la Orden de San Agustín*, Institutum Historicum Augustinianum, Roma: 1998.

¹²³ Determinándose también en dichas Cortes las ordenanzas destinadas a erradicar la mancebía y mejorar la dignidad del clero.

Una vez conseguida la unidad territorial, los reyes dieron un paso más allá para conseguir la cohesión religiosa del reino, lo que les llevó a efectuar una serie de medidas tendentes a la unificación en la fe católica de los grupos de población musulmanes y judíos, con las medidas ya conocidas de su expulsión, para aquellos que no renunciasen a sus creencias.

Para este fin de luchar contra la herejía se creó en torno a 1482 el tribunal de la Inquisición, a caballo entre la defensa de la ortodoxia de la doctrina católica y el control social por parte de la monarquía (especialmente en la segunda mitad del siglo XVI). Se organizó el Santo Oficio desde una estructura jerárquica superior, el Consejo de la Suprema y General Inquisición, “*la Suprema*”, con carácter de Consejo dentro de la monarquía y que tenía como misión principal el control de los inquisidores locales, haciéndose cargo de los asuntos inquisitoriales relacionados con los agentes del Santo Oficio y ocupándose de la organización administrativa de todo el sistema inquisitorial. El Inquisidor General y los demás miembros del Consejo eran designados por el monarca, creciendo el número de tribunales de distrito, que en los comienzos tuvieron un carácter itinerante y que en tiempos de Carlos I superaban los 25. Estos tribunales de distrito se componían de dos o tres inquisidores, un fiscal encargado de la acusación, consultores jurídicos, secretario, ayudantes, médico etc...

Si la Inquisición estuvo primeramente dirigida hacia el grupo judeo converso, fue muy pronto ampliando sus cometidos: brujería, alumbrados, hebraístas, moriscos, asuntos de limpieza de sangre, incluso se empleó con un trasfondo claramente político como es el caso de Ana de Austria y Gabriel de Espinosa en el proceso de Madrigal, en tiempos de Felipe II.

Otro aspecto de esta reforma de los monarcas Católicos fue el de la delimitación de competencias entre jurisdicción civil y eclesiástica; a partir del ordenamiento de las Cortes de Madrigal de 1476 se trató de que prevaleciese la primera sobre la segunda ¹²⁴. También se eliminó el problema relacionado con la independencia de las Órdenes Militares, al reservarse la elección de sus maestros y priores, que pasaron a ser personas de la confianza del rey y al servicio de la monarquía.

La reforma dentro de las órdenes conventuales era otra asignatura pendiente, pues aunque ya desde finales del siglo XIV se venía tratando de aplicar unas pautas de conducta que evitasen la relajación de la disciplina monástica y se volviese a vivir en la armonía de la regla, pocos conventos eran los que habían dado el paso hacia la observancia. Entre las reformas propuestas por los Reyes Católicos estaba el que la elección de los priores se hiciese desde los propios conventos y que el cargo tuviese una duración trienal, al objeto de que tales puestos no pudiesen venir determinados de fuera de las fronteras, dado que monasterios y abadías acumulaban un cierto poder de influencia territorial, económica y cultural.

La reforma eclesiástica y conventual, que los reyes venían contemplando desde las Cortes de Madrigal y Toledo, toma forma en el Concilio de Sevilla (1478), desde donde se inician las gestiones ante el Papa para sacarla adelante. Inocencio VIII se opone en un primer momento a tales iniciativas, entre otras razones por la pérdida de los beneficios eclesiásticos de las annatas que producían estos nombramientos, por lo que los Reyes consensuaron con la Cámara Apostólica el pago de estos beneficios de forma regular a partir de 1491. Pero en 1493, con la

¹²⁴ L. Álvarez, *Contribución al estudio de la reforma religiosa en el reinado de los Reyes Católicos*, pp. 145-212.

llegada al papado de Alejandro VI, se resuelven la mayoría de las peticiones que habían efectuado los monarcas, concediendo el Papa, mediante bula la reforma de los conventos de sus reinos, que se efectuará desde las mismas órdenes monásticas con la supervisión de los prelados. Esta se comienza a aplicar a finales del XV ¹²⁵, pero durará todo el siglo XVI, donde surgirán nuevos intentos de reforma a través de los descalzos (recoletos en los agustinos). Los agustinos de la Provincia de España se acogieron de forma amplia a la Observancia (las agustinas de Madrigal ya lo eran desde 1438) como quedó patente en el Capítulo de Toledo de 1504.

Los Austrias mayores continúan la política regalista iniciada con los Reyes Católicos de una cierta independencia frente al poder Papal. Desaparecida en Europa la posibilidad de entendimiento entre protestantes y católicos, el Concilio de Trento (1545-1563) restringe en España las influencias humanistas a través de la contrarreforma. (p.e. el Índice de 1559 de Valdés, supone la dificultad en el suministro de textos extranjeros). La guerra de Paulo IV (1555-1559) con la monarquía española se ve suavizada con la llegada de Pío IV y tras el episodio del encarcelamiento inquisitorial del arzobispo Carranza, se entra en una alternancia de hostilidades y entendimientos, dirigida posteriormente por Quiroga, cuya relación con el papado y los jesuitas fue siempre buena. En este regalismo, Carlos I vende muchas de las tierras de las ordenes militares y Felipe II así mismo, vende propiedades de jurisdicción eclesiástica para sufragar los gastos de las guerras europeas. Por bula de 6 de abril de 1574, otorgada por Gregorio XIII, Felipe II tuvo la facultad de vender y disponer de las villas y posesiones pertenecientes a la iglesia y conventos, siempre que las rentas enajenadas no excediesen los 40.000 ducados anuales, a cambio de compensación para los afectados. A partir de 1575 se secularizaron algunas poblaciones pertenecientes al arzobispado Toledano, asunto en el que colaboró Gaspar de Quiroga después de ser nombrado arzobispo¹²⁶. Estas posesiones, que pasaron al patrimonio real, fueron vendidas rápidamente por la Corona, a través de nuevos señoríos nobiliarios.

El numero de personas pertenecientes al estamento del clero crece durante todo el siglo XVI y XVII, acercándose a la cifra de 100.000 para los reinos peninsulares¹²⁷. Los privilegios que los clérigos venían arrastrando desde siglos anteriores eran de dos tipos; por un lado de fiscalidad al estar exentos de forma individual (que no colectiva) de los impuestos que pagaban los pecheros; por otro, el disponer de una justicia eclesiástica independiente de la ordinaria.

Fueron numerosas las cofradías que han existido en Madrigal, adscritas a las dos iglesias de la villa. En la de San Nicolás de Bari, estaban la de la Santísima Trinidad, fundada en 1468; la de Santiago, cuyos cofrades eran caballeros e hidalgos; la de San Nicolás, cuya fundación data de 1553; la de Nuestra Señora del Rosario, cuya fundación data de 1586; la de San Roque y la del Santísimo Sacramento, de 1714. En la iglesia de Santa María encontramos la cofradía de Santa Lucía, fundada en 1698; la de Nuestra Señora del Carmen, fundada en 1699; la de los Esclavos de María Santísima, de 1747; la de Santa Águeda de 1816; la Sacramental, de 1829 y la archicofradía de la Corte de María Santísima, de 1858. Otras cofradías muy antiguas, como

¹²⁵ Incorporación a la Congregación Agustina de la Observancia de Castilla del Covento de San Agustín de Burgos, en agosto de 1495.

¹²⁶ H. Pizarro Llorente, *Un gran patrón en la corte de Felipe II, D. Gaspar de Quiroga*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2005, p. 389.

¹²⁷ F. Bouza, *Los Austrias Mayores. Imperio y monarquía de Carlos I y Felipe II*, Madrid, 1996.

la de San Benito, sobre la ermita del mismo nombre, desaparecieron pasando sus dotaciones al Hospital de Madrigal.

En el siglo XVI un poco más de la mitad de los clérigos formaban parte de las órdenes regulares, siendo el momento de mayor crecimiento el comprendido entre 1580 y 1650. Las órdenes implantadas con grandes propiedades en el medio más rural y de fundación medieval, como cistercienses, cartujos, cluniacenses o jerónimos, mantienen estable su número, incrementándose el de las órdenes mendicantes y asistenciales, especialmente los franciscanos, cuyo número llegó a sobrepasar el de 6.000.

En Madrigal el convento de las agustinas de Santa María de Gracia (la Real) se adscribe muy tempranamente a la reforma de la Observancia en el año de 1438, por la Bula de Eugenio IV. Un siglo más tarde, cuando sobre el mismo edificio se establecen los agustinos sobre 1541, el convento se adscribe a la Observancia en el Capítulo de Dueñas de ese mismo año, si bien un poco más adelante vemos, en un documento del Archivo Histórico Nacional ¹²⁸ donde se apuntan las órdenes de los distintos provinciales, como algunos de sus mandatos van encaminados a corregir las conductas de los frailes, relacionadas con la vestimenta, o con las entradas y salidas del convento, prohibiéndose que los frailes salgan solos al convento de agustinas.

En general en los conventos masculinos solía haber tres clases de ocupantes: los profesos o frailes, los novicios o estudiantes y los criados y operarios que se hacían cargo de muchas de las labores manuales. Entre las monjas se daban también estos grupos, si bien las criadas y personal de servicio se ampliaba si se trataba de damas nobles. En algunos casos los conventos servían también para acoger a mujeres con recursos económicos de avanzada edad ¹²⁹, a modo de residencia y en determinadas ocasiones se admitían en los conventos de monjas a mujeres de clase alta y “conducta ligera” que por diversas circunstancias precisaban de un discreto retiro.

Algunos de los conventos de monjas, como el de Madrigal, se distinguieron por acoger en sus tapias a muchas de las hijas de la nobleza e incluso bastardas de la casa real. Exceptuando algunas órdenes que hacían cumplir estrictamente sus reglas, la mayoría de los conventos tenían una cierta relajación en sus costumbres, como se puede ver en el de Nuestra Señora de Gracia, durante el proceso a doña Ana de Austria en 1594, lo que parece indicar que estos dos siglos de reformas no habían sido lo suficientemente eficaces en todos los casos.

Mucha de la educación que se imparte en el siglo XVI está en manos del clero, especialmente de los regulares: agustinos, jesuitas y dominicos. En Madrigal una parte de los 30 frailes que estaba previsto morasen en el convento debían dedicarse a los estudios, impartiendo clases de Artes y Teología escolástica, con lecciones de Escritura Sagrada y Casos de Conciencia.

¹²⁸ A. H. N. Clero regular, legajo 586.

¹²⁹ Las mujeres de esta época estaban normalmente sujetas a la potestad del hombre, bien fuera, marido, hermano o padre, y si no, a las reglas monásticas; por lo que adquiría importancia la dote, bien para el casamiento o bien para el convento.

0.4.5 El Hospital Real de Madrigal.

El Hospital Real que se construye hacia mitad del siglo XV viene a colación en esta pequeña introducción sobre Madrigal por varios motivos. Primero por ser una pieza arquitectónica de gran interés (a falta de un estudio integral) conformada en un gótico civil castellano y rematada con elementos renacentes que no alteran la unidad del conjunto, conservándose todavía en su tejido urbano. Pero también por tener un origen de fundación Real, en el periodo en que Madrigal fue residencia de los Trastámaras, especialmente de Juan II, representando ese momento de “esplendor” cortesano de la villa. Por último, aunque son numerosos los pequeños hospitales bajomedievales y renacentistas que se fundan en los reinos hispanos, éste de Madrigal se conservó en funcionamiento (con las reformas pertinentes) hasta el siglo XX, hecho verdaderamente singular ¹³⁰.



10. Fachada meridional del Hospital de Madrigal

Si los hospitales medievales se concibieron principalmente para el albergue de los peregrinos y de los pobres locales, a partir de las Cortes de Toro de 1316 se dice que con carácter general tengan uso para acoger a los pobres y enfermos (y no a los caballeros). Estos primeros hospitales solían ser de tamaño reducido, aprovechando a veces alguna antigua construcción, donde se situaban en planta baja las zonas comunes de comedor y cocina, y en una segunda

¹³⁰ En sus aspectos asistenciales ha sido estudiado por J. M. Garzón Garzón, *El real hospital de Madrigal*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1985.

planta se establecían una serie de habitaciones, separándose hombres y mujeres. Los servicios principales eran la alimentación y el dar una cama. A partir del siglo XV algunos hospitales comienzan a organizarse en torno a un patio porticado central, con el mismo esquema distributivo descrito, y donde podía aparecer en uno de los lados una pequeña iglesia.

Los hospitales que se acometen en el último periodo bajomedieval, como es el caso del de Madrigal, se construyen tratando de agrupar o reunificar los pequeños establecimientos existentes en las ciudades, adscritos muchas veces a ermitas y parroquias ¹³¹, con el objeto de poder dotarlos de unas mejores rentas y servicios y en definitiva de hacerlos más estables, implicándose en su mantenimiento la administración concejil y la nueva burguesía urbana. Otras fundaciones nacen de la filantropía de esta clase burguesa que a través de patronazgos y obras pías trata de paliar las grandes desigualdades sociales.

Los Reyes Católicos de forma gradual establecen una “normativa” hospitalaria, basada en los criterios de unificación comentados, y en donde los nuevos hospitales, de mayor tamaño, se destinan al exclusivo cuidado de los enfermos pobres, con especialización para algunas enfermedades contagiosas, y separando el servicio de acogida de pobres sanos (casas de misericordia). Aparecen las tipologías específicas hospitalarias, en T o en cruz, derivadas en algunos casos de la tratadística del *quattrocento* italiano, con edificios significativos como el Hospital de la Santa Cruz de Toledo o el de Santiago de Compostela.

En Medina del Campo, cerca de Madrigal, el banquero medinense Simón Ruiz, comienza a construir en 1591 un hospital cuyas trazas hace el arquitecto jesuita Juan de Tolosa, modificadas en 1597 por Juan de Nates. Este hospital pertenece al periodo clasicista dentro de la última fase de la arquitectura renacentista, y guarda similitud con el de Madrigal, por cuanto que se concibe como una estructura cerrada en torno a un patio, a modo de convento, así como por la sobriedad de sus materiales y sistemas constructivos.

El hospital de Madrigal fue fundado en el siglo XV por doña María de Aragón, la primera mujer de don Juan II de Castilla y como se ha dicho ha tenido este mismo uso hospitalario hasta el año de 1943, sirviendo en la actualidad de museo y dependencias municipales. La actividad que desarrolló el hospital duró, pues, 500 años.

La referencia más antigua que conocemos sobre el hospital es la de una bula concedida en Florencia por el papa Eugenio IV, el 23 de octubre de 1442, por la que autoriza su construcción, a la reina Doña María de Aragón, mujer de Juan II. El papa encarga al Deán de Salamanca que se informe sobre los planes de la reina de la venta de posesiones y casas de algunos hospitales para pobres “en los que no se observa la hospitalidad debida” y apruebe en su caso con la autoridad del pontífice, la fundación y edificación del nuevo hospital, bajo la advocación de la Concepción de la Virgen Santa María. Este se costeará tanto con las ventas de los viejos hospitales mencionados como con las aportaciones de la confraternidad que se ha formado para su construcción (5 florines de oro por persona) y también por la aportación de la misma Doña María de Aragón y de la corona.

¹³¹ Hasta el siglo XV y XVI, hay que considerar a los hospitales a caballo entre lo religioso y lo civil, pues se unen tanto los cuidados sanitarios y asistenciales, como los espirituales, por lo que una pieza arquitectónica imprescindible es la de la iglesia o capilla. Ver A. Rodríguez G. de Ceballos, “Arte religioso de los siglos XV y XVI en España”, en *Historia de la Iglesia en España*, p. 657.

Con urgencia se debió de acometer la obra del Hospital, que comenzaría el mismo año de 1442, si no antes y durar probablemente hasta la muerte de la reina en 1445. Algunas partes del edificio se hicieron en épocas posteriores, principalmente durante los siglos XVI y XVII, sufriendo desde su fundación y a lo largo de los siglos numerosas modificaciones interiores.

La fecha de su fundación e inicio de su actividad (aunque el edificio no estuviese concluido) es la de 1443, como se refleja en la carta de la reina Isabel la Católica de 3 de julio de 1503, escrita desde Alcalá:

*“...fue mostrada a los dichos nuestros contadores mayores, una carta de la Reyna Doña María, de gloriosa memoria, firmada con su nombre e sellada con su sello de cera en las espaldas, dada en la villa de Tordesillas a veinte e cinco días del mes de setiembre de mil e quatrocientos e quarenta e tres años, por la que parece que mandó fazer e edificar dicho hospital en la dicha villa de Madrigal, donde los pobres fuesen albergados...”*¹³²

De 1483 es una Bula de Sixto IV, promulgada en Roma, por la que se concede al hospital de Madrigal, la exención de contribuciones eclesiásticas sobre los bienes y rentas que poseía. En 1528, un año después del saqueo de Roma por las trompas imperiales, el papa Clemente VII emite una bula a petición de los vecinos de la villa de Madrigal, de la diócesis de Ávila, para que las rentas e ingresos del hospital de San Pablo y de las ermitas de San Pablo y de San Benito se apliquen en el hospital de la Concepción, falto de recursos. Al parecer, la supresión de los antiguos hospitales no había sido tan efectiva como había mandado la reina María.

“...la reina de Castilla y León D^a María, de clara memoria, mientras moraba entre los hombres fundó y dotó en la dicha villa, que también entonces estaba considerada, por su situación, número de habitantes y fertilidad, una de las más insignes de los reinos de Castilla y León, un hospital de pobres puesto bajo la advocación de la Concepción de la Virgen Santa María, con un templo, campanil, campana de enfermos y todas las demás dependencias necesarias, y así mismo que nuestro predecesor el papa Eugenio IV, de feliz memoria, movido por ciertas causas entonces alegadas y por las instantes súplicas de la misma reina María, suprimió y extinguió para siempre, por letras apostólicas, todos y cada uno de los hospitales a la sazón existentes en dicha villa, en los cuales no se observaba la debida hospitalidad, sino que, por el contrario, los frutos, rentas e ingresos de los mismos se empleaba en usos menos convenientes, y aplicó y entregó estos mismos frutos, rentas e ingresos, como propios, al mencionado hospital de la Concepción ; y existe, canónicamente instituida una laudable hermandad de fieles de ambos sexos, según más largamente se contiene en las letras aludidas, y como en este dicho hospital e la Concepción se reciben todos los pobres que a el acuden desde cualquier lugar, y se curan los enfermos afectados de cualquier dolencia y son tratados con caridad, y del mismo modo como los cofrades de dicha hermandad ejerzan otras muchas obras de piedad.

Mas como los frutos, rentas e ingresos del mismo hospital de la Concepción sean escasos, que dichas obras piadosas no podrían ejercerse si no recibiese piadosas subvenciones de estos mismos oficiales de justicia, alcaldes y procuradores y del común; y por otra parte, si el hospital de San Pablo, en el cual no se guarda hospitalidad alguna, y las ermitas de San Pablo dependiente de aquel hospital y de San Benito, extramuros de dicha villa, que fueron construidos después de la supresión y aplicación hecha por nuestro predecesor el Papa Eugenio, y no son

¹³² J. M. Garzón Garzón, " El real hospital de Madrigal", Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1985, p. 15. Corresponde a una carta de privilegio dada por Felipe II en Madrid en 1562 , que contiene otra de Isabel la Católica dada en Alcalá el 3 de julio de 1503 a la que se refiere el texto.

*regidas por personas eclesiásticas, u otras como es debido, sino que sus frutos, rentas e ingresos y bienes muebles e inmuebles los emplean los cofrades de cada cofradía en aquellos fines, según se dice, de los instituidos en provecho propio y otros usos que ellos determinas a voluntad, fueren suprimidos y extinguidos para siempre y sus frutos, rentas e ingresos se aplicasen también y apropiasen perpetuamente al dicho hospital de la Concepción, resultaría que en este hospital de la Concepción se podrían ejercer más cómodamente las citadas obras de piedad y así mismo atenderse con más facilidad a muchos pobres y personas en estado miserable...”*¹³³.

Felipe II, en privilegio concedido en Madrid en 20 de junio de 1562, confirma la renta de 200 fanegas de trigo que le había concedido al hospital María de Aragón, de las tercias de Rágama y Horcajo, de sus heredades de Arévalo. Se conocen algunas de las donaciones al Hospital de Madrigal muchas de ellas de particulares, como la Juan Cano, que deja todos sus bienes¹³⁴. En 1800, el Hospital disponía de rentas sobre más de 1.000 obradas de tierra.

El hospital es de patronazgo real y administrado por la Justicia y Corregimiento de la villa de Madrigal, colaborando inicialmente (hasta 1619), la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción. En este sentido los intentos de la jerarquía eclesiástica de tutela y fiscalización sobre el hospital que quiso ejercer el obispo de Ávila en 1590, acaban con sentencia en su contra el 22 de mayo de 1597), al igual que la pretensión de acceder al testamento de Catalina Vázquez en 1607.

A partir de 1620 las Ordenanzas elaboradas para la administración del hospital serán las que regulen su funcionamiento, siendo el monarca, en vez de la cofradía, el que nombre sus administradores, que serán: un Mayordomo o administrador temporal, un administrador espiritual y el corregidor de la villa, que actuará como director de la institución. Este sistema durará hasta 1834, en el que será sustituido por las Juntas de Beneficiencia. En 1914, serán el alcalde y concejales los que se hacen cargo de su administración, elaborando para ello un Reglamento.

La función del hospital, como muchos de los de la época en que fue instituido, estaba a caballo entre la beneficiencia y la atención sanitaria (para enfermos envergonzantes), disponiendo de 6 camas para pobres enfermos, por cada sexo, las cuales sobre 1643 se trasladan de la planta baja a la superior por las muchas humedades existentes¹³⁵. Según las Ordenanzas de 1620 se excluían las enfermedades contagiosas, y se disponía también de una hospedería para los “pobres pasajeros”. Tan importante o más que salvar o mejorar la precaria salud de los allí se acogían, era la de la salvación de sus almas.

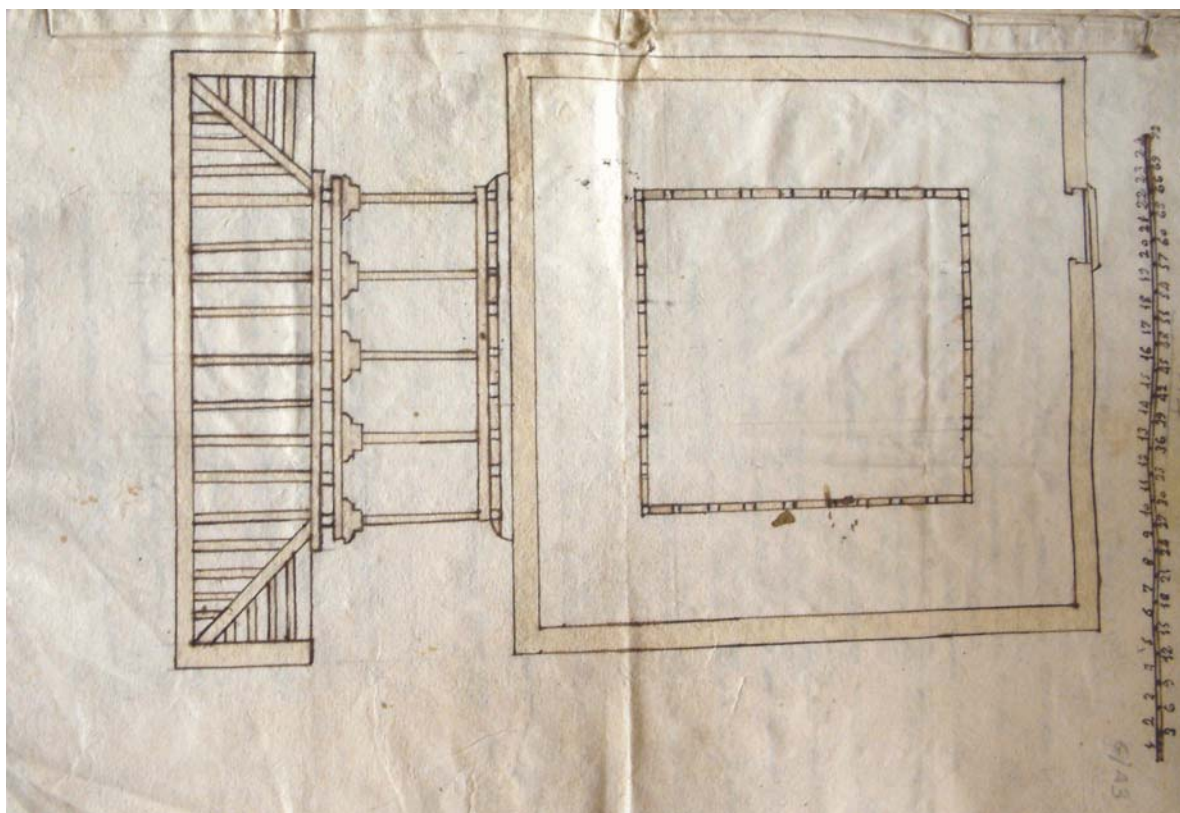
No se conocen datos sobre el arquitecto ni sobre la traza del hospital de Madrigal. El edificio se organiza probablemente mediante una traza cuadrangular en torno a un patio porticado sobre el que se agrupan diversas dependencias, incluida la capilla o iglesia donde se conserva la imagen del Cristo de la Injurias. Esta capilla tiene una disposición urbana respecto a la plaza de cierto interés, por cuanto articula a modo de rótula los dos cuerpos de galería de las

¹³³ Ibídem, p. 129.

¹³⁴ Datos extraídos del Archivo Municipal de Madrigal de las Altas Torres que se encuentra sin clasificar.

¹³⁵ Al poco tiempo de su constitución, en 1468, se tiene que hacer frente a un brote de peste.

fachadas, que sobresalen ligeramente del plano de la cabecera de la capilla, contrarrestando la opacidad de las fábricas de esta.



11. Plano de reforma del Hospital de Madrigal ¹³⁶

Posiblemente sobre el antiguo edificio bajomedieval se acometerían obras de carácter renaciente, en una segunda fase, como son el empleo de columnas de orden toscano en la fachada Este, y de orden jónico compuesto en la planta baja del patio, así como la elegante balaustrada de la mencionada fachada Este, porticada a dos alturas. Es probable que se fueran haciendo obras a medida que se dispusieran de medios económicos, y las antiguas estructuras de pies derechos y barandillas de madera se fueran sustituyendo por elementos de piedra, a lo “romano”.

Una tercera fase correspondería al periodo barroco de finales del siglo XVII, donde se ampliaría con algunas construcciones, remodelando la capilla ¹³⁷, en la que se recubren de yesería las armaduras mudéjares de madera. La planta inicial se debió alargar en su fachada sur, añadiendo una escalera exterior que conecta la galería con el patio ajardinado. En el año 1698 se realizan las nuevas enfermerías siendo Visitador del hospital el prior de los agustinos de

¹³⁶ Reforma del hospital hacia 1700. Ayuntamiento de Madrigal.

¹³⁷ Se puede leer sobre sus muros : “ A honra y gloria de Dios, reinando la Mejestad de Felipe V..... acabose el 31 de marzo de 1721”.

Madrigal fray Bernardo de Ortega, comisionado por la Corona para llevar a cabo una serie de obras y mejoras ¹³⁸.

“Reconociendo las enfermerías y viendo la cortedad y lo estrecho de ellas, que no se ha podido entrar sin gran inconveniente por lo que los vecinos no quieren recibirse a curar en el hospital y que siendo como son la mayor parte pobres, en su casa no se pueden curar y para remediar tan grande inconveniente..... mando se fabriquen enfermerías nuevas en el y que estas se hagan en las partes y lugares más convenientes para la salud de los enfermos...” ¹³⁹.

En 1700 ya estaban ejecutadas las nuevas enfermerías en la primera planta, en la misma disposición que han tenido hasta nuestra época.

Pero donde el edificio destila esencias clasicistas es en su bella fachada Sur, con un cuerpo bajo de ladrillo estructurado mediante arcos de medio punto rehundidos del plano de fachada, enmarcados por un doble apilastramiento rematado en cornisa, y galería abierta con pies derechos de madera en el cuerpo alto. Parece obra de finales del siglo XVI o principios del XVII, y correspondería a esta segunda fase descrita. De cierto interés, son algunas de las yeserías barrocas.

¹³⁸ Z. Novoa, “Convento de San Agustín de Madrigal” en *Archivo Agustiniano*, XLVII, 1953, p. 403.

¹³⁹ J. M. Garzón Garzón, op. cit, pp. 18-19.

0.4.6 La transición de la cultura medieval a la renacentista. El Tostado.

La descomposición o transformación del sistema feudal lleva aparejada la de sus formas de expresión y de pensamiento, en este caso asociado a la eclosión del renacimiento, como actitud global que trasciende del mero hecho artístico. La escasa formación y la religiosidad arraigadas en el hombre castellano de la baja Edad Media, provoca que el humanismo proveniente de Italia se establezca inicialmente solo entre determinadas capas sociales de élite, principalmente algunas familias de la nobleza, con un mayor contacto con el exterior, para irse abriendo lentamente a lo largo del siglo XVI en el resto de la sociedad, donde pronto el saber leer y escribir empieza a dejar de ser el privilegio de los estamentos eclesiástico y señorial¹⁴⁰. El estudio de los textos “clásicos” en oposición a los “sagrados” lleva al conocimiento de los autores griegos y latinos, que conduce a situar al hombre frente al universo, sin necesidad de hacerlo exclusivamente a través del hecho religioso, actitud que se puede encontrar ya en las *Introducciones Latinas* de Nebrija publicadas en Salamanca en 1481, en la obra de los humanistas Lucio Marineo Sículo o Baltasar de Castiglione y su influjo en la corte de los Reyes Católicos, o en la aceptación de la obra de Erasmo de Rotterdam. La primera imprenta castellana leonesa se instala en 1472 en Segovia, siendo Salamanca y Burgos, las que pronto tengan un mayor volumen editorial. Al mismo tiempo aparece la censura de las publicaciones que se va haciendo cada vez más rigurosa con los Austrias, especialmente después de Trento, con Índices de libros prohibidos¹⁴¹.

Las universidades medievales se desarrollan, apareciendo otras de nueva creación, como la que impulsa Cisneros en Alcalá de Henares. El incremento de la clase letrada urbana propicia la aparición de los Colegios Mayores¹⁴² y otras instituciones colegiales como el colegio trilingüe de 1528 con Carlos I.

A finales del siglo XV la universidad de Salamanca es la más importante, con más de 7.000¹⁴³ estudiantes. En España se pasa de 6 universidades en el último cuarto del siglo XV a casi 30 al finalizar el siglo XVI, con cerca de 20.000 alumnos (ver la creación de la Universidad dominica en Santo Tomás en Ávila). Este periodo de cambio hacia el humanismo se vive también en la universidad. Los defensores de la tradición nominalista y la escolástica medieval, a partir de la cristianización de la filosofía de Aristóteles hecha por Santo Tomás, arraigados entre las órdenes religiosas dedicadas a las enseñanzas universitarias, se opondrán con fuerza a esa corriente renovadora humanista, que representarán principalmente agustinos y

¹⁴⁰ S. de Tapia Sánchez, “La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro” en *Historia de la educación*, vol. XII-XIII, Salamanca, 1994, p. 285.

¹⁴¹ Durante el siglo XVI la Inquisición española publica varios Índices. El Índice en el que colabora D. Gaspar de Quiroga comienza a elaborarse en 1572, y se concluye con el arzobispo toledano al frente de la Suprema, en 1583. Inspirado en el que elaboró Arias Montano para los Países Bajos, distingue las prohibiciones totales de las correcciones relacionadas en un Expurgatorio. Contiene también unas reglas de carácter general y las secciones y autores por orden alfabético, así como los escritores considerados heréticos.

¹⁴² Sobre las esferas de influencia asociadas a los distintos Colegios Mayores ver: M. A. Sobaler Seco, *Los colegiales mayores de Santa Cruz (1484-1670). Una élite de poder*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987.

¹⁴³ B. Cuart, “La cultura y sus manifestaciones”, en *La época de la expansión, siglo XVI*, Valladolid, 1985.

jesuitas ¹⁴⁴, lo que hace que este cambio se prolongue durante todo el siglo XVI. Se impondrán los estudios de derecho canónico y civil, frente a los tradicionales de Teología, filosofía y lenguas. Al margen de las universidades florecen nuevas materias de estudio y se desarrollan otras antiguas como la astronomía, la cosmografía, la cartografía, la historia natural, la medicina, algunas de ellas de tradición judeo-musulmana¹⁴⁵.

0.4.6.1 Transición y arquitectura renacentista: Si durante la baja edad media y el siglo XV son el estamento nobiliario y el eclesiástico los grandes promotores de la construcción de nuevos edificios (o de la ampliación y remodelación de otros antiguos), con el renacimiento se incorpora, aunque siempre en menor medida, esta nueva élite urbana y burguesa: banqueros, letrados etc. que manifestaran el poder de sus medios económicos. En el siglo XVI será la propia monarquía y la iglesia los clientes principales de una generación de maestros de obras que evolucionarán desde las formas góticas y mudéjares hasta las formas renacentes importadas de Italia. En este siglo aparece la figura del arquitecto, como artista, que con su conocimiento teórico y constructivo es capaz de trazar las plantas y montes de los edificios, sin necesidad de haberlo aprendido a través del trabajo manual o gremial, pues domina los órdenes que le llegan de la tratadística basada principalmente en el texto de Vitruvio.

Al igual que el pensamiento humanista encuentra dificultad en penetrar en los reinos hispanos, la arquitectura renaciente que comienza su andadura al final del reinado de los Reyes Católicos, tarda casi 50 años en desarrollarse como un estilo propio. En este sentido hay que tener en cuenta que la arquitectura es un proceso creativo con mucha mayor inercia en el tiempo que la escultura o la pintura, ya que las grandes obras de iglesias, palacios o conventos tienen un plazo de construcción relativamente largo, por lo que es normal que obras que se han comenzado en un estilo anterior, se tiendan a terminar en el siguiente. Nuevas decoraciones provenientes del mundo romano se superponen a estructuras góticas, dando lugar a un primer momento de arquitectura renacentista caracterizado por la fachadas- retablo del periodo de los monarcas Católicos, o a los edificios de tipología “importada” ¹⁴⁶, con una clara influencia de artistas extranjeros, especialmente italianos.

Un segundo periodo abarca el tercio central del siglo XVI, donde confluyen dos tendencias de recorridos inversos. Una que continúa la etapa anterior en base a la decoración y donde la arquitectura se va volviendo menos “plateresca”, pero que no ha sabido comprender el “nuevo” concepto formal y constructivo renacentista; y otra que nace de la propia asimilación de la arquitectura clásica de espléndidos maestros como Alonso de Covarrubias o Rodrigo Gil de Hontañón que son capaces de ir integrando en su obra gótica el modo “romano”, y que se caracteriza por el paulatino conocimiento de las teorías renacentes de Alberti, Serlio, Vignola, etc, difundidas a través de las traducciones que se hacen de sus textos. Un tercer periodo, que la

¹⁴⁴ Ver procesos inquisitoriales a fray Luis de León y otros en la Universidad de Salamanca en : M. Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra los catedráticos hebraístas de Salamanca*, Madrid, 1935.

¹⁴⁵ En 1521 hubo un intento de trasladar la universidad de Valladolid a Madrigal, de la mano de fray Francisco de los Ángeles, que no se llevó a cabo.

¹⁴⁶ Ver de Lorenzo Vázquez la fachada del Colegio de Santa Cruz en Valladolid (1491) y el Palacio de Cogolludo en Guadalajara, o el Palacio de Carlos V en la Alhambra, de Pedro Machuca. Sobre este primer momento del Renacimiento español (entre numerosas obras) M. Gómez Moreno, *Las águilas del Renacimiento español, Ordóñez, Siloe, Machuca, Berruguete*, ed. Xarait, 1983.

mayoría de los autores han dado en llamar Clasicismo, arranca con el Monasterio del Escorial como obra de referencia, de la mano de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. y perdurará hasta la transición al barroco en el segundo tercio del siglo XVII. En este periodo surge ya una generación de arquitectos que han aprendido directamente de la arquitectura “antigua”. Este periodo clasicista tiene a su vez (en la Meseta Norte) tres etapas que se analizan posteriormente, al hablar de la arquitectura conventual.

En la cuenca del Duero, esta arquitectura clasicista presenta cuatro focos iniciales (Salamanca, León, Burgos y Valladolid), que terminarán convergiendo en el de Valladolid. La figura de Juan del Ribero Rada, uno de los mejores arquitectos clasicistas de la península, está ligada a Madrigal mediante su actuación en el convento de agustinos extramuros, especialmente en el trazado y construcción de su iglesia, muriendo durante la terminación de la misma, el 3 de noviembre de 1600. De la arquitectura renacentista que todavía perdura en Madrigal, aparte de la comentada del convento de agustinos, se pueden señalar la cubrición interior de la iglesia de San Nicolás que tiene una interesante intervención sobre la estructura mudéjar anterior¹⁴⁷, algunas partes del monasterio de Nuestra Señora de Gracia cuando se reconvierten en convento las casas de Juan II., la fachada sur del Hospital Real y algunas casas señoriales, como la que muestra la fotografía, de la que queda solamente los restos de su fachada plateresca, con un tímpano que parece toledano ¹⁴⁸.



12. Fachada renacentista en Madrigal

¹⁴⁷ En 1437 se trabaja en la Iglesia de San Nicolás. En esta fecha se obliga a todos los hombres y mujeres, sean cristianos, judíos o musulmanes a contribuir con madera, cal y ladrillos para su construcción.

¹⁴⁸ Llamada Palacio de Justicia o Arco de piedra, ver M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1983, p. 276. Foto proveniente de la colección de D. Antonio de la Cruz Tabera.

0.4.6.2 El Tostado: La inclusión de este ilustrado obispo de Ávila, es no tanto porque su origen sea Madrigal, como por cuanto representa el último momento de la escolástica medieval, en el inicio de la transición al mundo humanista de la cultura y el pensamiento, avalado en su caso por el afán de alcanzar un conocimiento “universal”.

El Tostado destaca como polígrafo y erudito, defensor del conciliarismo¹⁴⁹ y los pactos. En su obra, de carácter tomista, se ven los primeros atisbos renacentistas tanto en la amplitud de temas como en algunos de sus contenidos. A este respecto puede verse la traducción del griego al latín de la Historia eclesiástica, algunos escritos de tema mitológico, o el *Tratado...como al ome es necesario amar e el q. ama es neçesario q. se turbe* o el *Breviloquium de amore et amicitia* que escribe para el monarca Juan II. En 1547, casi 100 años después de su muerte, el primer Índice de la Inquisición prohíbe sus “Comentarios al Génesis”.



13. Sepulcro del Tostado en la catedral de Ávila

¹⁴⁹ L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, C. S. I. C., Madrid, 1968, p. 239.

Alonso Tostado de Ribera (Alfonsum Tostatum de Madrigal, como firma muchas de sus obras) nace el 21 de marzo de 1401 en Madrigal, hijo de D. Alonso Tostado (Fernández) y de Doña Isabel de Ribera, y muere en Bonilla de la Sierra el 3 de septiembre de 1455, estando sepultado en el coro de la capilla mayor de la catedral de Ávila ¹⁵⁰, donde hay una inscripción que dice:

*HIC IACET CLARISSIMVS VIR, AC EXCELLENTISSIMVS DOCTOR
ALFONSVS TOSTADO, EPISCOPVS ABVLENSIS
OBIIT III. NONAS SEPTEMBRIS ANNO SALVTIS M. CCCC. L. V.
ORATE PRO ANIMA IPSIUS*

Estudia con los franciscanos de Arévalo y más tarde en Salamanca, derecho civil y canónico, así como la maestría de filosofía y teología. Es rector del Colegio Viejo de San Bartolomé, rector y maestrescuela de la universidad salmantina con Eugenio IV, que le dio un Canonato. Fue adversario de fray Juan de Torquemada. También fue consejero, canciller real y Abad de la Colegiata de Valladolid, con Juan II, a quien represento ante el Santo Padre en asuntos doctrinales. En 1444 ingresó en la cartuja de Scala Dei, que abandonó para estar junto al monarca de quien fue su consejero. Llegó a ser obispo de Ávila en 1453, sucediendo a Alonso de Fonseca, y tras su muerte hubo un intento de canonizarlo en 1629. Como obispo de Ávila estuvo solamente dos años, desde noviembre de 1553 hasta su muerte dos años más tarde ¹⁵¹.

Una recopilación sobre la obra manuscrita del Tostado, efectuada por C. Ajo ¹⁵², nos da una idea tanto de su enormidad numérica como de los muchos aspectos tratados en su obras, recogidas en sucesivas ediciones a partir de la primera que se hizo en Venecia. Su obra impresa abarca un número similar de publicaciones.

- 1 “*Brevis postilla super Genesim, Exodum, Leviticum et Numeros*”
- 2 “*Finis libri Numerorum et Commentarius super Deuteronomium*”
- 3 “*Super Genesim novus commentarius*”
- 4 “*Exodi expositio tantum in sensu litterali*” Vol. I
- 5 “*Exodi expositio tantum in sensu litterali*” Vol. II
- 6 “*In Leviticum*”
- 7 “*Super primam partem libri numerorum commentarius*” Vol. I
- 8 “*Super primam partem libri numerorum commentarius*” Vol. II
- 9 “*In Deuteronomium*”
- 10 “*Incipit commentarius super librum Josue*”
- 11 “*Expositio super librum Josue*”
- 12 “*Liber Iudicum*” y “*Brevis postilla super librum Ruth*”
- 13 “*Postilla super librum primum Regum*” I
- 14 “*Postilla super librum primum Regum*” II
- 15 “*Super secundum librum regum brevis expositio*”

¹⁵⁰ Su monumental sepulcro es obra de Vasco de la Zarza.

¹⁵¹ F. de las Heras Hernández, *Los obispos de Ávila, su acción pastoral en el ambiente histórico de su tiempo a partir de la predicación apostólica*, Ávila, 2004.

¹⁵² C. M. Ajo González, *Historia de Ávila y de toda su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomo XII, *El siglo XV: primer siglo de Oro abulense*, Ávila, 1994, pp. 871-934.

- 16 *“Super tertium librum Regum”*
- 17 *“Expositio super quartum librum Regum”*
- 18 *“Super librum primum Paralipomenon”*
- 19 *“Super decem et octo capitula prima libri secundi Paralipomenon”*
- 20 *“Super Mathaeum”*
- 21 *“Super solum quintum capitulum beati Mathei”*
- 22 *“Super quatuor capitula beati Mathei scilicet a principio sexti usque ad finem”*
- 23 *“Super septem capitula Mathei scilicet decimum et sequentia usque ad septimum decimum inclusive”*
- 24 *“Super sex capitula beati Mathei scilicet a principio septi decimi usque ad vigesimum secundum inclusive”*
- 25 *“Super duo capitula beati Mathei id est vicesimum tertium et vicesimum quartum”*
- 26 *“Super vicesimum quintum capitulum Mathei”*
- 27 *“Comento o exposición de Eusebio, de las crónicas o tiempos”*
- 28 *“Tercera parte del Comentario... a la Historia de Eusebio de Cesárea”*
- 29 *“Continuación de la 3ª parte del Comentario .. a la Crónica de Eusebio”*
- 30 *“Quarta parte del Comento de Eusebio”*
- 31 *“Quinta parte del Comento”*
- 32 *“In Eusebium cronicon sive temporum breviariu novus comentarius”*
- 33 *“Las cinco figuratas paradoxas, un breve tractado”*
- 34 *“Super quinque figuratis paradoxis qualiscumque tractatus”*
- 35 *“Tractatus XIV conclusionum contra clericos concubinos”*
- 36 *“Responsio super quoddam Isaiae dictum...”*
- 37 *“...De Beata Trinitate vel personarum pluralitate an ex Veteris Testamenti auctoribus probari sufficienter possit Inquisitio”*
- 38 *“Defensorium trium questionum disputarum in Urbe Senensi in Curia...”*
- 39 *“Conclusiones disputatae...”*
- 40 *“Breve forma de confesión, para instrucción y provecho de gente ruda o simple”*
- 41 *“Suma de Casos de Conciencia”*
- 42 *“In quaestione de muliere sarracena transeunte ad statum et ritum iudaicum responsio”*
- 43 *“Tractatus de aeternitate...”*
- 44 *“Sobre la forma que auie de tener en el oyr de la misa”*
- 45 *“Breviloquium de amore et amicitia”*
- 46 *“Libro de amor e amiçia del latin tornado en vulgar, enderezado al señor Rey Don Juan II”*
- 47 *“Repetitio de optima politia”*
- 48 *“Repetitio de statu animarum post hanc vitam”*
- 49 *“Quaestio de praescientia et praedestinatione”*
- 50 *“Quaestio de praedestinatione...”*
- 51 *“Tractatus absolutionis et indulgentiarum”*
- 52 *“Resposio ad dominum palentinum [episcopum, Gutierre Álvarez de Toledo] super benedictione et errore Isaiae”*
- 53 *“Tractatus de petra et de portis inferi”*
- 54 *“Trac. de epidemia sive de mortalite”*
- 55 *“Tratado...como al ome es necesario ama[r] e el q. ama es neçesario q. se turbe”*
- 56 *“Libro que trata del modo que se a de tener en curaralcones, açores y gavilanes”*
- 57 *“Castigos y doctrinas q. un sabio dava a sus hijas”*

Por contenidos: los comentarios al Pentateuco (9 primeros títulos); libro de Josué (10-11); Jueces y Ruth (12); libro de los Reyes (13-17); Paralipomenon (18-19); Mateo (20-26); Eusebio de Cesárea (27-32); Paradoxas, tratado sobre cuestiones morales y el amor, dedicado a la primera mujer de Juan II , la reina Doña María (33-34); contra el concubinato de los clérigos (35); sobre la confesión (40-41); la mujer sarracena (42); sobre como oír la misa (44); sobre el amor y la amistad, dedicado a Juan II (45-46); sobre la política (47); predestinación (49-50); absoluciones e indulgencias (51); construcción (53); sobre epidemias (54); de como al hombre le es necesario amar (55); sobre la caza (56). Los Hechos de Medea y Tratado de los Dioses, en Catorce Questiones ¹⁵³ ; Del error del calendario etc.

Entre las proposiciones que debido a su profunda erudición defendió y logro imponer en la doctrina de la iglesia, están las relativas a la fecha de la muerte de Jesucristo, así como la fecha de su pasión, basándose en cálculos de astronomía y en el estudio del calendario¹⁵⁴.

Es conocido su enfrentamiento con el dominico fray Juan de Torquemada , que le obliga a escribir un tratado en su propia defensa. Domina el latín, el griego y el hebreo, pero su erudición va más allá de los contenidos religiosos. Posee extensos conocimientos de geografía, filología, literatura, mitología, filosofía, matemáticas etc. Además de una significativa correspondencia, que como en el caso de Fray Luis de León, constituye un cuerpo importante del total de sus escritos. Se puede considerar al Tostado como un adelantado del humanismo, que si bien por esas fechas ya se había iniciado en Italia, todavía tardaría en llegar a los reinos peninsulares.

¹⁵³ C. M. Ajo González, op. cit., p. 910.

¹⁵⁴ R. Moreno y Rodrigo, *Madrigal de las Altas Torres, Cuna de Isabel la Católica*. Madrid, 1949, p. 227.

0.4.7 Doña Ana de Austria y el proceso de Madrigal.

Con el telón de fondo de las luchas entre las facciones políticas en tiempos de Felipe II, y el intento de restauración de la monarquía portuguesa surge la figura del “pastelero de Madrigal” y su relación con la sobrina bastarda del monarca doña Ana de Austria, recluida en el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia.

Ana de Austria debió de nacer en Madrid en 1569. Su padre D. Juan de Austria, hijo bastardo del emperador con Bárbara Blomberg, se encontraba preparando la campaña de las Alpujarras cuando conoce a doña María de Mendoza, del marquesado de Çenete. De la relación entre ambos nace Ana, la cual a la edad de 6 años entra en el convento de agustinas de Madrigal de la mano de su tutora doña Magdalena de Ulloa, que se había hecho cargo de la niña desde su nacimiento en casa de la Princesa de Éboli, familia de la madre. María de Mendoza al parecer tuvo con D. Juan otro hijo, Francesco, que nació en Granada poco después, y antes que el vencedor de Lepanto partiese para Nápoles en 1571. Es probable que el conocimiento entre María de Mendoza y D. Juan de Austria se produjese a iniciativa de la mujer de Ruy Gómez de Silva (la Princesa de Éboli), interesada en lograr su influencia sobre el de Austria.

Doña Magdalena, viuda de D. Luis de Quixada, será la impulsora de la Colegiata de San Luis en Villagarcía de Campos, que a iniciativa de los jesuitas construirán Juan de la Vega, Juan de Nates y Pedro de Tolosa, con las trazas previas de Rodrigo Gil de Hontañón de 1572, esta obra, terminada en 1579, constituye la referencia clasicista para el entorno vallisoletano.

D. Luis y Doña Magdalena habían sido en Yuste los tutores de D. Juan de Austria con el emperador; por lo que no es de extrañar que en su momento se hiciesen cargo de la hija ilegítima de éste. Cuando esto sucede, D. Luis acababa de morir al servicio de Felipe II, en el levantamiento de los moriscos granadinos. Entonces doña Magdalena se retira a Villagarcía con la niña recién nacida, que vivirá con su “tía” hasta la edad de 6 años, internándola en 1575 en las agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal.

Aunque el concilio de Trento había manifestado que no se admitiese en los conventos hasta la edad de los 16 años, Ana de Jesús, que así pasó a llamarse a partir de ese momento, lo hizo contra su voluntad y sin saber quiénes eran sus padres, quedando al cuidado de las monjas quiénes recibieron 600 ducados de dote de Doña Magdalena de Ulloa. La niña llegó al palacio, que luego fue convento de agustinas, donde había nacido su tatarabuela Isabel la Católica.

Ana es una mujer, al parecer, de gran belleza y porte, que por circunstancias de nacimiento le toca vivir como monja durante toda su vida sin tener vocación para ello, como manifiesta en algunas de las cartas a su tío Felipe II. No solo no llega a conocer a sus padres, sino tan siquiera tiene trato con sus familiares más cercanos, como su abuela que vive retirada en un pueblo de Santander y nunca se ocupó de ella, o sus hermanos de padre: Juana, Jerónimo y Francesco. Su prima Juana, hija de Margarita de Farnesio, que fue también como su padre bastarda del Emperador, lleva una vida paralela a la suya en cuanto a vestir hábitos por conveniencia familiar, sin embargo llegado su momento consigue casarse y normalizar su existencia, algo que no consigue su prima Ana pues su proyecto de boda con el italiano Miguel Peretti, nieto de Sixto V, se ve estorbado por el Rey que en esos momentos está en pugna con

el papado. Esta es la causa principal por la que hace confirmación de los votos, lo que la mantendrá como monja durante toda su existencia ¹⁵⁵.

Ana había profesado con 14 años, en abril de 1583, sin haber cumplido la edad preceptiva.¹⁵⁶ Es por estas mismas fechas, a cinco años de la muerte de su padre y dos de la de su madre, cuando le llega el reconocimiento de su pertenencia a la casa de los Austrias y el ser sobrina de Felipe II, pasando a tener el título de Excelencia, pensión y servicio propio dentro del convento, en las dependencias destinadas a las damas nobles. El monarca le otorga tal reconocimiento, que le hace llegar a través de la viuda de D. Luis de Quijada, a cambio de que dedique su vida al convento.

Por estas fechas en el convento ejercía como vicario un agustino “desterrado” de Portugal, fray Miguel de los Santos, al parecer confesor del rey Sebastián y amigo del pretendiente al trono D. Antonio prior de Crato. Este personaje, que había sido Provincial en Lisboa y simpatizado con la causa de Braganza, sirve de consuelo a Ana de Austria, quizá de forma interesada, imaginando como sacar partido a tan ilustre señora y apellido. La joven encuentra en fray Miguel al asesor y amigo que le ayudará a soportar una profesión forzada, una persona culta con la que conversar en torno al mito del Rey D. Sebastián (primo de Ana) de que ha sobrevivido al desastre africano y se encuentra escondido sin darse a conocer ante el honor perdido por la derrota que impidió su Lepanto. El vicario le ha prometido además encontrar a su hermano Francesco, lo que para Ana es muy importante dada la falta de contacto con ningún familiar, para lo cual se vale del tercer y principal personaje de esta tragedia, “Gabriel de Espinosa”.

Mucho se ha escrito y novelado sobre la figura de Gabriel de Espinosa, y todavía son muchos los puntos oscuros sobre este enigmático personaje. En todo caso difícil es determinar si realmente fue un impostor que se hizo pasar por el rey Sebastián de Portugal, debido a su parecido físico; si fue noble o un hermano bastardo del rey portugués; o si bien fue el mismo monarca portugués, Sebastián, hijo de Juan de Portugal casado con la hija de Carlos V, Juana de Austria (fundadora del convento de las Descalzas Reales de Madrid), quien derrotado en 1578, en Alcazarquivir, no quiso asumir su derrota, en la que se le dio por muerto, junto con gran parte de la nobleza portuguesa.

Tras la probable muerte de su sobrino el rey Sebastián, en Marruecos, la corona portuguesa fue disputada entre varios pretendientes a la misma, especialmente tras la muerte del Cardenal Infante D. Enriquez, que con 69 años falleció al poco tiempo de tomar posesión del trono. El rey de España era tío carnal del difunto rey don Sebastián, por ello, la pugna por la

¹⁵⁵ M. Formica, *La hija de D. Juan de Austria. Ana de Jesús en el proceso al pastelero de Madrigal*, Madrid, 1975, p. 76

¹⁵⁶ En el libro de Profesiones del convento de agustinas, página 86, aparece la de Doña Ana de Austria, con fecha de 12 de noviembre de 1589. Esta fecha puede significar una confirmación de los votos o una manipulación de la misma:

“In nómine Dómini mii Jesuscristi benedicti, Amén. En el año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil quinientos ochenta y nueve a doce días del mes de noviembre, yo D^a. María Ana de Austria hija del Serenísimo Príncipe D. Juan de Austria hermano del rey nuestro Señor, cumplido el tiempo de mi probación, hago profesión y prometo obediencia a Dios Todopoderoso... a Vos el muy Reverendo P. Maestro Fray Pedro de Rojas... y prometo de vivir sin propio y en castidad hasta la muerte, según la Regla de nuestro P. San Agustín...” Publicado por R. Moreno y Rodrigo, *“Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel la Católica”* Ávila, 1949.

corona portuguesa se mantuvo entre Felipe II ¹⁵⁷, la Duquesa Catalina de Braganza, prima del monarca español, y especialmente con el prior de Crato, D. Antonio de Braganza, hijo ilegítimo del infante D. Luis. Si bien este conflicto se resolvió mediante la lucha armada, nunca se zanjó completamente, al huir D. Antonio y refugiarse en sucesivos conventos (algunos de agustinos), lo que unido al favor que despertaba entre un sector nacionalista portugués, mantuvo al Rey castellano, en un estado de especial prevención ante cualquier movimiento de soberanía que ilegitimase la anexión a la Monarquía Hispánica que se produjo en 1581.

El permanente estado alerta de Felipe II en este asunto, que está en el fondo del proceso a Gabriel de Espinosa y Ana de Austria, se mantuvo hasta la muerte del monarca. El rey tenía profundas raíces lusitanas, al ser hijo de la reina Isabel de Portugal, dominar el portugués que fue un idioma de su infancia, tener amigos y consejeros portugueses como Cristóbal de Moura o Ruy Gómes da Silva, sin olvidar a su ama Doña Leonor de Mascareñas, y sin embargo a pesar de todo ello, el monarca era consciente que un importante sector de la sociedad portuguesa siempre fue anticastellana, y contraria a esta anexión.

Algunas de las cartas del proceso se conservan en el Archivo General de Simancas ¹⁵⁸, donde se demuestra que Felipe II intervino muy directamente en el mismo y en la condena de los acusados. En un principio se pudo tener al pastelero por un espía de D. Antonio prior de Crato (al comienzo incluso por el mismo D. Antonio); a mitad del proceso con la revelación por parte de Ana, por el mismo Rey Sebastián; y en todo momento Felipe II mostró inquietud por la niña Clara Eugenia, de dos años de edad, hija de Gabriel, que en caso de ser hija de Ana podría suponer la unión de las casas de Austria y Braganza, opción decisiva a la sucesión lusitana. De esta niña lo poco que se sabe, es que vive a caballo entre el convento, con su “tía” Ana de Austria y una casa en Madrigal a cargo de su ama, si bien su Excelencia se refiere en alguna carta como “mi hija”. Al final del proceso la niña desaparece.

En el verano de 1594 (si no antes) existe una relación amorosa entre Ana y Gabriel, con la complicidad del vicario y de algunas monjas que facilitan o conocen el acceso de Espinosa a las habitaciones de su Excelencia, probablemente mediante llaves falsas. Si la niña, como es probable, es de Ana las relaciones habrían comenzado como mínimo 2 o 3 años antes, o sea en 1591 ó 92. Ligado anteriormente a María de Souza, de la que poco se sabe, el caballero que se hace llamar Gabriel de Espinosa acude regularmente a las “gradas” del locutorio conventual, donde el enamoramiento de ambos se traduce en una promesa de matrimonio, que nunca llegaría a realizarse.

Comienza el proceso el 6 de octubre de 1594 con la detención, de forma fortuita, en una posada de Valladolid de Gabriel de Espinosa, al habersele encontrado en posesión de joyas de elevado valor. Entre las mismas un anillo con la efigie del Rey y un colgante con el retrato de un monja: Doña Ana. Esto hace intervenir directamente a Rodrigo de Santillán, de la Audiencia de Valladolid, el cual se pone en contacto con la monja para determinar si las joyas son robadas o, como dice Espinosa, se las había entregado ella, unas para arreglar (las dos señaladas) y otras para vender, lo cual confirma Ana.

¹⁵⁷ Los derechos sucesorios del monarca español, venían avalados tanto por vía materna, como por ser su hermana Juana mujer del príncipe D. Juan de Portugal, fallecido en 1554, y ambos padres del malogrado rey D. Sebastián.

¹⁵⁸ A. G. S. Estado, legajo 172.

Viendo Ana el peligro que ella misma corre, manda, de acuerdo con el vicario, a su criado Juan de Roderos a por los objetos y correspondencia comprometedores de su relación a la casa de Gabriel en Madrigal, para su destrucción. Sin embargo las dos cartas sin firma que se habían remitido a Valladolid, una de Ana y otra del Vicario, caen en poder de Santillán, el cual las lee, con la sorpresa de ver como el personaje que acaba de detener es tratado (por el Vicario) de Majestad y que al parecer tiene una hija. Al creer que se trata de un asunto muy grave se lo comunica a Felipe II que se encuentra en El Escorial. A la semana siguiente, el 14 de octubre, Rodrigo de Santillán, por orden del Rey, se desplaza al convento de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia y, entrando de forma violenta, detiene a Ana de Austria, que queda confinada en la celda de sus aposentos. Se le acusa formalmente de mantener relaciones deshonestas con Gabriel de Espinosa siendo monja y de referirse a él como Su Majestad, si bien los intereses reales persiguen averiguar un posible complot de D. Antonio de Portugal y conocer quiénes son los padres de Clara Eugenia, así como conocer la verdadera identidad del que, pareciendo ser un caballero, se hace pasar por pastelero.

En un principio se establece un conflicto de jurisdicción entre el estamento eclesiástico y el civil. Los agustinos, molestos por el cariz que tomaban los acontecimientos, y por el allanamiento del convento, envían a Madrigal al Provincial de Castilla Gabriel de Goldaraz, que se aloja en el convento extramuros. Goldaraz que ocupa el cargo de Provincial desde 1592 (a la muerte de Fray Luis de León), hasta el 2º tercio de 1595, cuando los acontecimientos del proceso le obligan a dimitir, era buen conocedor tanto de la villa como de ambos conventos, que había visitado con anterioridad, donde había inspeccionado las obras que se estaban acometiendo por iniciativa de Quiroga a cargo del padre Colmenares. Al padre fray Gabriel lo encontramos en el convento siguiendo el proceso en todavía en enero de 1595, fecha en la que otorga licencia¹⁵⁹ para que los agustinos tomen a censo 200 ducados de las rentas que les había legado Quiroga, el cual acababa de fallecer.

En su primera declaración Doña Ana testifica que conoció a principio de verano, a Gabriel, el cual le había recetado algunos ungüentos para la piel, y que la niña es sobrina de éste. Así mismo que le había dado a Gabriel algunas joyas para vender en Valladolid, al objeto de traer y aposentar a su hermano Francesco cerca de Madrigal y que en todo momento lo había tenido por un caballero. Ana en todo caso se ve obligada a mentir para salvar “su honor” al mantener que no había mantenido correspondencia con Espinosa, sin embargo todavía no sabe que las cartas están en poder de Santillán, en una de las cuales le declara su amor. El temor de Ana no es tan sólo que se descubra el haber mantenido relaciones siendo profesa, sino que se pueda pensar que ha sido con un “hombre baxo”, ella que lleva el apellido de la monarquía más poderosa de Europa.

El interrogatorio de las monjas produce cierta confusión al concurrir opiniones de todo tipo, algunas de lo más disparatado como el haber visto al prior de Crato en el convento, lo cual es aprovechado por Gabriel de Goldaraz, que en todo momento quiso proteger a Ana (tratando de esta forma proteger a la Orden, especialmente de las derivaciones políticas en contra de los intereses reales), para tratar de demostrar la poca consistencia del caso, fruto principalmente de la exaltada imaginación popular. Por otro lado las pocas amistades que Ana tiene fuera del

¹⁵⁹ A. H. P. A. , Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f.

convento y familiares de los Mendoza, tratan de presionar para que sea Portocarrero, de la Real Chancillería, el que se haga cargo del proceso.

Pero Felipe II está personalmente interesado en llegar al fondo de un asunto que puede tener repercusiones para la Corona. Rodrigo de Santillán traslada a Gabriel de Espinosa a la cárcel de Medina del Campo, donde le mantiene en todo momento incomunicado, y el mismo Alcalde del Crimen interroga a Doña Ana de Austria durante largas horas, a la que le muestra las cartas retenidas. Si en un primer momento sigue negando su autoría, de una misiva sin firma, el hecho de tratar de romperlas la delata ¹⁶⁰.

La llegada a Madrigal del inquisidor Juan Llanos Valdés desata el pánico en el convento ante la amenaza de tormento. Al día siguiente Ana de Austria solicita comparecer y mediante una declaración sorprendente da un nuevo giro al ya complicado proceso: Gabriel de Espinosa es su primo, el Rey D. Sebastián de Portugal.

Los acontecimientos se precipitan. Por una parte Goldaraz será apartado del caso en el mes de diciembre, por la misma orden agustina, por presión del inquisidor, y por otra es detenido en Colindres, Juan de Roderos, el criado de Ana, al parecer por iniciativa de su abuela Bárbara Blomberg. Sometido a tortura (por la que pierde un brazo) confesará entre otras cosas que creía que Ana y Gabriel se conocían desde antes del verano de ese año, y que desde ese momento sus encuentros eran constantes, siendo probable que se usasen llaves falsas para el acceso al convento; el vicario y Espinosa ya se conocían cuando éste llegó a Madrigal

El interrogatorio del resto de los implicados tampoco aclara muchos de los aspectos de un asunto que va adquiriendo en mayor proporción un carácter político, toda vez que el propio inquisidor, Juan Llanos de Valdés, acaba por convencerse de que el detenido es el propio rey Sebastián (aunque al final del proceso se desdiga). En su declaración el ama ¹⁶¹, a la que se suspende el tormento al comprobar que está encinta de 5 meses, manifiesta que el hijo que está esperando es del pastelero, con el que convivía desde hace 5 años, y que éste había ejercido tal oficio en varias partes del reino, así como que recibía visitas de importantes nobles portugueses los cuales le trataban con deferencia. Sin embargo casi ninguna de las cuestiones se pudo comprobar, ni tan siquiera convenció el que en algún momento manifestase que Clara Eugenia, era hija suya ¹⁶².

En la declaración del vicario, el agustino fray Miguel de los Santos, se reafirma en que Gabriel es el rey D. Sebastián de Portugal, por todos los datos que poseía cuando vivió en el país vecino. Ciertamente esta declaración fue tomada como una huida hacia adelante que trataba de justificar su actuación. Fray Miguel declara también que “D. Sebastián” y Dña. Ana se habían prometido en matrimonio, el cual se celebraría en circunstancias más favorables.

En cuanto al interrogatorio del principal encausado, no sirvió más que para que Gabriel de Espinosa se mantuviese firme en su declaración inicial de ser un simple pastelero, si bien dio

¹⁶⁰ Formica Mercedes, op. cit. p.214.

¹⁶¹ De cuyo nombre, Inés Cid, se tienen dudas.

¹⁶² M. Formica, op. cit. p.252.

muestras en todo momento de una gran entereza y de conocer aspectos personales del propio monarca portugués. Al parecer recibió correspondencia secreta de Felipe II, al que le echó en cara antes de su ejecución, el que no le hubiese visitado.

Tanto Ana como algunos de los que trataron con este enigmático personaje, lo tuvieron por el Rey Sebastián, convenciendo incluso, como hemos visto, a algunos de sus jueces. Como mínimo debió ser noble, pues hablaba varios idiomas, dominaba la montura a caballo, había visitado varios países, y en su comportamiento en todo momento fue tenido como tal; pudiendo haber residido con anterioridad en Portugal y en la República Veneciana.

A finales de diciembre de 1594 Ana empieza a dudar de que haya sido víctima de un engaño. En las cartas que dirige a su tío, el Rey, le trata de hacer comprender su situación y las circunstancias por las que se encuentra en el convento, pero la decisión de Felipe II ya está tomada. Sólo un acontecimiento imprevisto retrasa la condena, y es la muerte el 20 de noviembre del cardenal y arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, oriundo de Madrigal, cuyo entierro, por voluntad del fallecido, se efectúa en la iglesia de los agustinos de esta villa, en razón de su patronazgo sobre el convento establecido entre otras causas por ser el lugar donde estaban enterrados sus padres. La muerte Quiroga, que como veremos más adelante, es una figura clave de la política española en la segunda mitad del siglo XVI, atrae hasta Madrigal a una multitud de personajes provenientes de la Corte y de su arzobispado toledano, por lo que es probable que el monarca tratase de evitar que se airease un proceso que como mínimo ofrecía una serie de dudas razonables y que incidía en la legitimidad de su apropiación de la corona portuguesa.

La sentencia contra Gabriel de Espinosa, confirmada por el propio monarca, se llevo a cabo el 4 de agosto de 1595. En ella se le condena a la peor de las muertes existentes en la época: arrastre, horca y descuartizamiento. Sus restos al parecer fueron enterrados en el cementerio de San Lázaro.

“... En el negocio y causa criminal que ante nos, ha pendido y pende por comisión del Rey Nuestro Señor, entre parte, de la una don Lucas Pacheco, promotor y fiscal, actor acusante, y de la otra Gabriel Espinosa, reo acusado de los autos y méritos de este proceso y lo demás que en esta parte ver convenía, fallamos que el dicho Lucas Pacheco, promotor fiscal susodicho, probó su acusación contra el dicho Gabriel Espinosa; como probarla convenía acerca de los delitos de que fue acusado, damos por bien probada y pronunciámosla por tal de que, habiendo sido convenido el dicho Gabriel Espinosa de traición al Rey Nuestro Señor, porque siendo hombre vil y bajo quiso alzarse a la dignidad de persona real, con usurpación de los legítimos derechos del Rey Nuestro Señor, fingiéndose el Rey don Sebastián de Portugal, que Santa Gloria haya, concitando personas en estos reinos de Castilla y en los de Portugal, para que por tal Rey don Sebastián le tuviesen y aclamasen, y de sacrilegio por la seducción de doña Ana de Austria, monja profesa en el monasterio de Nuestra Señora de Gracia la Real de Madrigal, con la cual se dice de pública fama, aunque no está probado, se había casado secretamente, probándose si por las declaraciones de la dicha señora doña Ana de Austria que ésta, por sus engaños, le había creído su primo el Rey don Sebastián de Portugal, difunto, ayudándole con dinero y de otros modos en su traición, persuadiendo a la dicha religiosa de que el era el Rey don Sebastián, que había andando peregrinando por el mundo cumpliendo cierto voto, que había de casarse con la dicha monja, fingiendo para ello muchas mentiras, hasta tanto que la dicha monja y otras que lo sabían lo creyeron, haciendo así mismo prevenciones con personas que venían de Portugal para que si la dicha monja los preguntase si el Rey don Sebastián era vivo, dijese que si, y siguiendo en su maraña siendo hombre vil y bajo, echado a la puerta de una iglesia de Toledo, se fingió, como se ha dicho el Rey don Sebastián, haciéndose tratar y vivir y respetar como tal y haciendo

*que la dicha monja le escribiese cartas, estando ausente, como si fuera verdaderamente Rey, y diciendo y manifestando secretos del Rey don Sebastián que le había revelado fray Miguel de los Santos, religioso de San Agustín en Portugal, que fue confesor primero del Rey Sebastián y después de don Antonio, y de cuyos secretos se valió para engañar a la dicha monja por ser persona de importancia que le servía para su intento de ser tenido por Rey de Portugal, haciendo que dicho fray Miguel de los Santos, en presencia de doña Ana de Austria, se postrase delante de el y le besase la mano como a Rey para conseguir que la dicha monja consintiese en casarse con el, dándole cédula de promesa de casamiento con título y forma de Rey, habiendo habido entre ambos otras promesas de palabra, con el intento de que a cierto tiempo el dicho Gabriel Espinosa, con aquella falsa opinión esforzada con los dichos medios de casamiento y con otros que iban tomando, escribiendo a algunas personas poderosas de el dicho reino de Portugal como era vivo el Rey don Sebastián y que estaba casado con la señora doña Ana de Austria y que no quería manifestarse hasta cierto tiempo y tratando de ir en persona al Reino de Portugal, a asentar el dicho trato para conseguir su intento, conmoviendo el reino para ello y confiando en la mucha opinión y reputación en que estaba el Rey Don Sebastián, se alborotasen los dichos Reinos de Portugal para hacerle Rey de ellos, a fin de perturbar por este camino al Rey Nuestro Señor como Señor propio y verdadero de los dichos Reinos y contra ellos mismos y su reputación y contra la obligación que le tenía a su Rey natural, y como en lo expresado y referido el dicho Gabriel Espinosa, reo acusado, no probó cosa alguna de que se pueda aprovechar para su descargo, dámoslo y pronunciámoslo por no probado, por lo cual y por lo más que de dicho proceso resulta, a que nos referimos, le debemos dar y damos por perpetrador de los dichos delitos sobre que ha sido acusado, y, en su consecuencia, le debemos condenar y condenamos al dicho Gabriel Espinosa a muerte natural de horca, a la que se le llevará arrastrado, y a que sea descuartizado y puesta su cabeza en un palo en el camino de Madrigal a Valladolid para escarmiento, y otrosí, le condenamos a perdimiento de todos sus bienes que en cualquier manera tenga y le pertenezcan, aplicados para la Cámara de Su Majestad y gastos de justicia y costas de este proceso, cuya tasación en nos reservamos, y mandamos que esta nuestra sentencia sea llevada a pura y debida ejecución con efecto por cuanto así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y aumento de la justicia. Por esta nuestra sentencia definitiva juzgando así, lo pronunciamos y mandamos. El licenciado, don Rodrigo de Santillán...”*¹⁶³

El aplomo con que afronta su ejecución no hizo más que avivar las dudas de su verdadera personalidad, muriendo sin desvelar quién era la niña.

No mejor suerte corrió el prior agustino, fray Miguel de los Santos, el cual fue condenado igualmente a la horca el 16 de octubre de 1595, muriendo en la plaza Mayor de Madrid, tras haber sufrido degradación en la iglesia de San Martín, y confesando en el último momento que “tuvo siempre a Gabriel Espinosa por el propio don Sebastián, y que si durante el proceso declaró lo contrario, fue por temor al tormento”.

En el caso de que Gabriel Espinosa fuese un impostor, no cabe duda que el papel jugado por el agustino, confesor del rey portugués, sería decisivo a la hora suministrar los datos y conocimientos sobre el rey, con una probable estrategia al servicio de las facciones opuestas a Felipe II como el prior de Crato. Dado que el prior era ya una persona de avanzada edad, parece razonable suponer que se tratase de entronizar al mismo D. Sebastián, cuya muerte nunca se pudo probar, y cuyos derechos, cómo no, serían indiscutibles. Paradójicamente D. Antonio de

¹⁶³ Publicado por A. de Encinas, “Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel la Católica”, en *Revista Geográfica Española*, Madrid, p.103.

Braganza muere en París el 15 de agosto de 1595, eliminándose para el monarca español todos sus “problemas” de legitimidad monárquica al mismo tiempo.

En cuanto a doña Ana de Austria, sufrió también un duro castigo impuesto por su tío Felipe II, pues en sentencia de 12 de junio pierde el título de Excelencia, rentas y prerrogativas, obligándola a vivir el resto de sus días recluida en voto de silencio y ayuno :

“... En el negocio y causa criminal que pende ante nos en esta villa de Madrigal y en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia la Real de dicha villa, de la orden de San Agustín, en que de oficio de justiciase ha procedido contra dicha doña Ana de Austria, monja profesa de dicho monasterio y demás cómplices: Vistas las causas y confesiones que de todo resulta contra la dicha doña Ana de Austria: Fallamos que debemos condenar y condenamos a que sea sacada de dicho monasterio a otro que le sea señalado por persona que para ello tenga poder y facultad, sin poner en ello excusa ni dilación alguna, y entre tanto, en el que está y en el que le fuese señalado, desde luego este reclusa en su celda, sin salir solo a oír misa los días de fiesta, acompañada de las monjas más graves y ancianas que por la prelada se le señalare, y habiendo oído misa se vendrá a su celda, sin poder hablar nadie con ella en todo aquel tiempo. Y así mismo la condenamos a que todos los viernes del año ayune a pan y agua, ni la pueda servir ninguna monja, sino las criadas comunes del monasterio. Y así mismo que sea tratada como una monja particular, así en llamarla como en todo lo demás. Y mandamos que esta nuestra sentencia se ejecute como en ella se contiene, sin embargo de cualquier apelación que se interpusiese por justas causas que a ello nos mueven y por que así conviene al servicio de Nuestro Señor y de Su Majestad, reservando en nos el poder preveer cualquiera mandatos y que nos pareciesen convenir, y por esta nuestra sentencia así lo pronunciamos y mandamos. El doctor Juan de Llanos de Valdés. Pronunciose en 24 de julio de 1595, ante don Francisco Santander, escribano de su comisión....” ¹⁶⁴

Nada más pronunciada la sentencia Ana es conducida al convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia en Ávila, donde pasa casi cinco largos años hasta principios de 1600, en que vuelve a Madrigal. Es de suponer la dureza de este encierro, privada de sus condiciones de privilegio anteriores y sobre todo sin poder hablar con nadie.

La muerte de Felipe II el 13 de septiembre de 1598, es acogida con alivio, sin duda, por Ana, que a finales del año 1599 solicita al nuevo monarca Felipe III, su primo, le sean retiradas las condiciones de reclusión que estaba padeciendo, a lo cual accede el Rey ¹⁶⁵, que demostró en todo momento el afecto por ella que no tuvo su padre. El proceso vivido y los años de reclusión hacen mella en Ana, lo que impide que abandone los hábitos hasta el fin de sus días.

Cuando vuelve a Madrigal tiene ya 32 años, pocas cosas han cambiado en la villa, las obras más importantes son las que están haciendo los frailes agustinos en su convento extramuros, cuya iglesia está ya prácticamente terminada con su impresionante volumen, visible desde el convento al que nuevamente regresa. Recuperada su dignidad, fue priora en Madrigal, y en 1611 Felipe III la nombra abadesa perpetua de las Huelgas de Burgos, para lo cual toma el hábito del Cister. En este mismo año de 1611, probablemente antes de ir a Burgos, sor Ana funda

¹⁶⁴ Encinas Alonso, op. cit., p. 112.

¹⁶⁵ M. Formica, op. cit., p. 311.

en Madrigal una alhóndiga o pósito municipal en beneficio de los pobres de la villa, siendo Corregidor Juan Arias de la Rúa ¹⁶⁶.

“...estando en el Convento de Nuestra Señora de Gracia el Real de la Orden de San Agustín de la villa de Madrigal, a la grada y locutorio del, a ocho días del mes de julio año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mill y seiscientos y once, por ante mi el infrascripto escribano público, paresció la Excma. Señora Doña Ana de Austria, priora del dicho convento, en virtud de la licencia que del Padre fray Juan de Camargo, Provincial de la dicha Orden tiene....

Licencia... Por cuanto la Excma. Señora Doña Ana de Austria.....en cierta enfermedad que tuvo hizo promesa de dar mil fanegas de trigo a la villa de Madrigal para una alóndiga para los pobres por las oraciones y disciplina que por su salud, los vecinos de la dicha villa hicieron, por la presente doy licencia para que su Excelencia cumpla el voto que hizo....

Y usando de la dicha licencia que la dicha Excma señora aceptó dijo: Que ... dio, hacía e hizo gracia e donación.... al Concejo, justicia y regimiento de la dicha villa de Madrigal, de mil fanegas de trigo que de una vez le da, libradas en los maravedís que por merced del rey nuestro Señor Don Felipe, el prudente, segundo de este nombre, su tío, tiene de renta por sus días para su regalo, situados en las alcabalas reales de la dicha villa de MadrigalY la dicha donación la hace por buenas correspondencias, obras y servicios que del dicho Concejo y vecinos de la dicha villa, a rescibido y en especial porque en cierta enfermedad que tuvo, por su salud intercedieron con oraciones y disciplina derramando sangre para que Dios Nuestro Señor se la restituyese y diese, por cuyps medios la alcanzó de la Magestad divina de Dios Nuestro Señor; y ansi mesmo por el amor que tiene a la dicha villa por el mucho tiempo que ha residido en ella por lo que y otras justas causas de cuya probanza relevó al dicho Concejo, le daba y dio las dichas mill fanegas de trigo para que las haya de tener y tenga siempre de manifiesto en un pósito y alóndiga, y que se hayan de dar y den en pan cocido en cada un año perpetuamente por los meses de abril, mayo y junio antes o después y cuando al Concejo le pareciere más conveniente para beneficio y aprovechamiento y sustento de los pobres de la dicha villa, la cual se haya de dar y de al mas moderado precio que fuere posible de manera que se saque cantidad suficiente para volver a emplear las dichas mill fanegas y repartir entre la iglesia de San Nicolás y pobres como adelante irá declarado, el cual dicho pósito a de estar aparte distinto sin meterle ni incorporarle con los que al presente tiene la dicha villa, poniéndole el nombre de la Señora fundadora y se ha de administrar y gobernar para siempre jamás por la justicia y Ayuntamiento della guardándose la ley y pragmática hecha en conservación de los pósitos en la villa de Madrid a dieciocho de mayo de mill y quinientos y ochenta y cuatro años.....Y porque es muy contingente unos años bajar la cantidad de los pósitos y otros subir y crecer y su voluntad de determinada es queste sea de las mill fanegas por los años que bajaren desta cantidad se procurará en los siguientes aumentar hasta que llegue a tener las dichas mill fanegas , de cuya cuantía no ha de subir ni pasar, que la demasía como va dicho y declarado se ha de gastar y distribuir en las dichas limosnas...

...en testimonio de lo cual lo otorgo assí en la dicha villa de madrigal el dicho día, mes y año, siendo testigos.....y de la dicha Señora otorgante a quien yo el escribano doy fe conozco, lo firmo en el registro. Doña Ana de Austria. Ante mi Cristóbal del Salto.

Aceptación. En la villa de Madrigal a doce días del mes de julio de mill y seiscientos y once años, estando en Ayuntamiento ordinario el licenciado Juan Arias de la Rúa , corregidor en la dicha villa.....se vio la escriptura de donación ffecha en favor del dicho Concejo, por la Excelentísima Señora Doña Ana de Austria atrás contenida por la qual da y dona al dicho

¹⁶⁶ A. A. M., Reseñado por C. M. Ajo González, op. cit.

Concejo mill fanegas de trigo para un pósito , y la Villa la aceptó en aquella vía y forma... lo firmaron.... ante mi Cristóbal del Salto.” ¹⁶⁷.

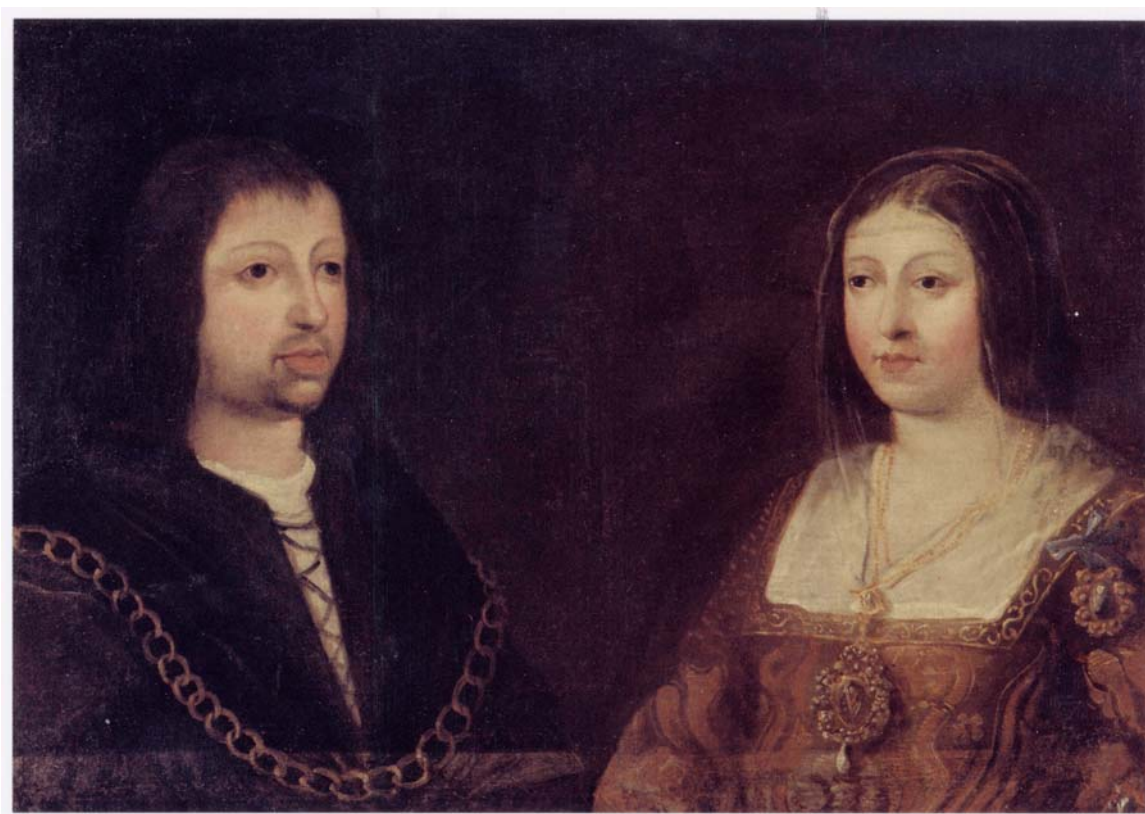
En este importante cargo de abadesa de las Huelgas, estará hasta aproximadamente el año 1629, cuando al parecer fallece. En Burgos Ana de Austria acomete importantes obras de reforma en el monasterio de las Huelgas, demostrando una iniciativa y capacidad que hasta ese momento no había tenido ocasión de desarrollar, a causa de una vida condicionada desde su nacimiento.

¹⁶⁷ R. Moreno y Rodrigo, *"Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel la Católica"* Ávila, 1949, pp. 141-147.

1 ESTUDIO HISTÓRICO DEL EDIFICIO

Se ha tratado de conocer el desarrollo a través del tiempo del propio edificio, más que del convento como comunidad de regulares, sin perder el hilo argumental de su arquitectura, especialmente desde el momento en que se empieza a construir, a finales del siglo XVI, el nuevo monasterio con trazas clasicistas sobre el antiguo edificio medieval. Se ha dividido en ocho periodos que se han establecido en función de la densidad de datos y el conocimiento que se tiene de cada uno ellos, así como por la homogeneidad de los contenidos derivados de los acontecimientos que narran su historia .

El primer capítulo nos introduce en ese primer edificio de carácter eremítico que se levanta a las afueras de Madrigal, del que se desconoce su origen con precisión. Pronto pasa a ser convento de agustinas, creciendo en importancia durante los Trastámara y el reinado de los Reyes Católicos hasta que en torno 1535, con Carlos V, las monjas ceden el edificio a sus hermanos de orden, trasladándose ellas al antiguo palacio de Juan II, dentro de las murallas de la villa. Al comienzo del siglo XVI las hijas naturales de Fernando el Católico, doña María y doña Esperanza de Aragón, profesas en él, marcan un periodo de máxima proyección de este primer convento fuera de la clausura de sus muros.



14. Retrato de los Reyes Católicos¹⁶⁸

¹⁶⁸ Este retrato de autor y fecha desconocido, se encuentra en el convento de Nuestra Señora de Gracia, de Madrigal. Parece estar realizado en vida de los monarcas, quizás después de su boda.

El segundo capítulo abarca desde que los agustinos se instalan en Madrigal, por mediación de Santo Tomás de Villanueva, hasta el patronazgo del arzobispo toledano Gaspar de Quiroga, oriundo de Madrigal. Estas dos primeras etapas, que abarcan algo más de 300 años, son de las que se posee menos documentación, especialmente de los siglos XIV y XV, por lo que desconocemos como pudo ser el edificio que levantaron las agustinas.

El tercero se centra en la figura del cardenal Quiroga por ser el personaje sobre el que gira la construcción del nuevo convento, principalmente a través de su testamento y de la figura de fray Luis de León, implicado en la ejecución de la traza conventual. Los tres capítulos siguientes, que abarcan desde 1595 hasta 1635, describen el desarrollo de la obra principal del nuevo convento a través de los arquitectos y artistas que intervienen. Concretamente Juan del Ribero en la iglesia, Alonso de Vallejo en el cuerpo de la fachada principal y Domingo de Iriarte en el claustro agustino.

En el siete, que abarca de 1645 a 1835, se analiza el periodo en que las obras principales ya están concluidas. Las que faltan por hacer se irán dilatando, durante todos estos años, sin llegar probablemente a completar la traza prevista. Al finalizar este periodo algunos acontecimientos, como el largo pleito con el Marqués de Melgarejo, dan inicio a su declive.

El capítulo ocho trata principalmente del proceso desamortizador que termina, como en otros muchos casos, con la vida conventual ya muy precaria por los acontecimientos y decretos de comienzo del siglo XIX y que a la postre será el origen de la ruina del edificio, el cual pasa a manos privadas, iniciándose su gradual desmantelamiento hasta llegar al estado de deterioro actual.

Se ha dispuesto un último capítulo que trata de los aspectos económicos del convento, por constituir un elemento de análisis del máximo interés en la estrecha relación que existe entre los recursos y las obras que se van desarrollando. Estos recursos provienen en su mayoría, como ya se ha comentado, de las rentas derivadas de las fundaciones que en su día estableció el cardenal Quiroga y sus testamentarios, procedentes de su fortuna personal. Se complementa con algunos aspectos de la organización y vida conventual, que ayudan a entender aunque de forma somera, la relación entre el edificio y los frailes que lo construyen y habitan, y que quiere ir un poco más allá de los estrictos datos obtenidos, en su mayor parte, a través de los diversos protocolos notariales.

1.1 Fundación y primera etapa como casa de agustinas.

1.1.1 Fundación.

La aparición en la Península Ibérica del monacato en el que de alguna forma está presente la regla de San Agustín, podría datarse quizá desde la fundación del abad Donato en el 569 ¹⁶⁹, que pudo traer los textos y las formas de convivencia desde África. Parece probable que, al igual que en el resto de Europa, existiesen en el siglo XII en los reinos cristianos de la Península pequeños cenobios eremíticos que siguiesen la regla agustina (como los fundados en Francia o en Italia por Juan Bon de Mantua, muerto en 1249) y está documentado que la regla inspiró el funcionamiento de muchas catedrales hispana en los siglos X al XII. Esto significaría que se habrían mantenido durante la ocupación árabe, desde su posible inicio durante el periodo del catolicismo visigodo. En 1256 Alejandro IV unifica estos grupos eremíticos en la orden Agustina (Ordo Fratrum Eremitarum Augustini), en lo que se conoce como Gran Unión de la Orden Agustina, de acuerdo a las indicaciones dadas en el Concilio de Letrán IV de 1215.

Del inicio de estos primeros conventos agustinos en la Península se tiene constancia documental a lo largo del siglo XIII, durante los reinados de Fernando III y Alfonso X el Sabio: Córdoba (1236), Valencia (1240), Sevilla (1248), Cartagena (1256) etc. El Papa Urbano IV (11 de marzo de 1262), confirma las “*casas, olivares, posesiones y derechos de la Orden de San Agustín*” ¹⁷⁰. En un privilegio rodado emitido por Alfonso XI en Sevilla, en octubre de 1340, que confirmaba el de Fernando IV de Burgos de 1307, se defendían los bienes de la Orden de San Agustín en la provincia de España, así como se confirmaban los privilegios de los monarcas antecesores respecto al mismo tema y se concedían algunos nuevos ¹⁷¹.

El primer documento que hace referencia al convento de Madrigal es una copia notarial de 1466 ¹⁷², de otro de 1353 (1391 E.H.), sobre un privilegio de este mismo monarca Alfonso XI ¹⁷³, donde se expresa el conocimiento y aprecio que tanto el Rey como su madre Constanza de Portugal (hija de Dionís y de Isabel de Aragón) tenían del convento de agustinas, y dado que Constanza (esposa de Fernando IV) muere en Sahagún en 1313, habría que situar el convento con anterioridad a esta última fecha. ¹⁷⁴.

¹⁶⁹ Q. Aldea Vaquero y otros, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, tomo I y III. C.S.I.C., Instituto Enrique Flórez, Madrid, 1972-1973.

¹⁷⁰ C. M. Ajo González, *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomos IV, Ávila, 1992, p. 25.

¹⁷¹ A. A. M. Publicado por C. M. Ajo González, *El siglo XV: Primer siglo de Oro abulense*, tomo XII, Ávila, 1994, p. 726.

¹⁷² Según el historiador agustino P. Tomás Herrera este documento se hallaba en el archivo de MM. AA. de Madrigal. Ver *Alphabetum Augustinianum*, vol. II, 1644, ed. Facsímil, Roma 1989, p. 147.

¹⁷³ Pero Alfonso XI muere el 26 de marzo de 1350, por lo que la fecha de esta copia notarial es incorrecta; o bien es anterior, o se refiere a su hijo Pedro I. Ver J. M. Benítez Sánchez, (OSA), *Actas del Simposium sobre La clausura femenina en España*, Ediciones Escorialenses, 2004. Ver T. Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.

¹⁷⁴ T. Viñas Román, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, 705-732. En el *Libro de Protocolos...*, que se conserva en el A. P. A. C. se dice que el convento se fundó en 1358, en referencia a T. Herrera.

En el tomo IV de Cándido M^a Ajo también aparece reseñado un privilegio de Alfonso XI, que conservan las agustinas.:

“Pergamino sg XVI, copia notarial hecha por orden del subconservador Ivo Moro, arcediano de Lara, en la burgalesa Burgos 17-II-1454. Privilegio rodado de Alfonso XI, junto con la reina Doña María y el infante Pedro, que confirman el de Fernando IV y la reina Doña Constanza, Burgos 8-IX-1307, quienes en sufragio del alma de su padre Sancho IV y su madre Doña María, pasan la bula de Urbano IV mencionada en defensa de los bienes de la orden de San Agustín en su provincia de España, confirman los privilegios dados a la misma por los reyes antecesores como así mismo los suyos hasta la cantidad de 300.000 mrs. en cada convento, además de las heredades que tuviesen en la fecha, con las exenciones militares de hechos o tributos consabidos. Sevilla 10-IV-1340, entre los firmante está el obispo de Ávila D. Sancho” ¹⁷⁵.

Con anterioridad a estas fechas, la tradición, comúnmente aceptada, indica que fue una noble viuda de Arévalo, doña María Díaz, quien fundó sobre el lugar que ahora se encuentra el convento una pequeña ermita o eremitorio, dedicada a San Hilario, extramuros de la villa, situada probablemente sobre la fuente y arbolado que han existido hasta mediados del siglo XX. La advocación al santo pudo dar pie al asentamiento de una pequeña comunidad, que se desarrolló al amparo del crecimiento de las órdenes regulares durante los siglos XIII y XIV. Es un periodo de crisis social y política y de búsqueda espiritual, que se manifestará por la fundación de numerosas casas conventuales en toda nuestra geografía. Las monjas agustinas convierten en monasterio este asentamiento, con el nombre de Santa María de la Piedad (de Gracia), y la comunidad con el paso del tiempo fue creciendo en importancia.

Hay en Madrigal diversas referencias del toponímico de este primer asentamiento en torno al santo:

“...Cuéntase que en cierta ocasión... apareció la imagen de este Santo (San Hilario), empotrado en un hueco oculto en uno de los muros del castillo existente en la plaza del Santísimo Cristo, que era una de las cinco puertas conocidas en el año... de 1301, es muy posible que existiera una puerta más, que debía de corresponder a la torre conocida con el nombre del Rayo, situada en la llamada huerta de Marazuela. El castillo anteriormente citado se conoció por el motivo antes expuesto con el nombre de San Hilarión además con el nombre de puerta de Peñaranda o ambas cosas a la vez. A escasos metros de este castillo y fuera del recinto de las murallas, se encuentra hoy los restos de una iglesia o capilla, porque ese lugar ha sido siempre conocido con el nombre de [El Santelario], desde la antigüedad así la han llamado los madrigaleños, como puede apreciarse, la palabra solo es una derivación de San Hilario.” ¹⁷⁶

En el Alphabetum Augustinianum, aparecen algunas referencias a este proceso fundacional a cargo de María Díaz :

“ Matricalense, S. Mariae de Pietate, alias de Gratia, provinciae Castellae subditum. Non constar certo de tempore erectionis huius Cenobii; in dubium tamen non cadit estitiffe ann 1353. Extat enim in archivo Cenobii privilegium regis Alfonsi XI, de era 1391. id est anno 1353 (?). Est & aliud Elisabethae Reginae Catholicae, quae aliud refert matris fuae afferentis in

¹⁷⁵ A. A. M. Ver C. M. Ajo González, *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomo IV, Ávila, 1992, p. 26.

¹⁷⁶ L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, C. S. I. C., Madrid, 1968, p.67.

*Matricalensi Monialium Cenobio (erat, quod nunc est fratrum) sepultam iacere quandam infantem Regum filiam, quam sui picor esse Catherinam Regis Ioannis II, ex Regina Maria filiam, & infantis Henrici contoralem quae Matricali obiit die Dominico 17, septembris anno 1424. Erectum autem fuit a D. Maria Diaz, nobili vidua Arebalensi in Eremitorio S. Hilarii extra oppidi maenia ...”*¹⁷⁷

*“...Illius erectionem tribuit D. Mariae Diaz, ex oppido Arevalo; additque eam eximia [...] illi apparere dignata fuerit & vt in eremitorio S. Hilarii apud Matricalenses sibi Virginum Monasterium erigeret praeceperit subdes in eo plures Christi Sponsas ad coelestis agni nuptias vigilanter ornaturas lampades luas, & intraturas in gaudium domini sui...”*¹⁷⁸

¹⁷⁷ En *Alphabetum Augustinianum*, t. II, Madrid, 1644, p.147-148.

¹⁷⁸ En *Alphabetum Augustinianum*, t. II, Madrid, 1644, p. 54.

1.1.2 El convento de agustinas de Santa María de Gracia.

Este convento de agustinas fue adquiriendo un cierto prestigio y se convirtió poco a poco en residencia de hijas de la nobleza, quizás al amparo de la residencia temporal de la corte en Madrigal, cambiando como hemos visto el nombre de Santa María de la Piedad a Santa María de Gracia la Real ¹⁷⁹.

Doña María de Aragón, la primera mujer de don Juan II de Castilla, al casarse recibió de éste como dote, las villas de Madrigal y Arévalo, pasando largas temporadas en Madrigal. En 1424 su hija Catalina, la infanta heredera, muere a la edad de dos años en esta villa y se la entierra en el entonces convento de monjas agustinas extramuros ¹⁸⁰. Don Juan II, había recibido Madrigal como herencia de su madre doña Catalina, levantando aquí un palacio de descanso de Corte, que también fue habitado por su segunda mujer, doña Isabel de Portugal, que benefició igualmente al convento de agustinas.

El 11 de septiembre de 1435 por la bula “*Apostolicae Nobis*” dada en Florencia, se confirma este monasterio de la regla de San Agustín para mujeres, extramuros de la villa de Madrigal, que se funda con autorización del obispo por la que quizá fue la primera priora Terasia¹⁸¹. En el año de 1438, el convento de monjas, por bula del mismo Papa Eugenio IV ¹⁸², se adscribe a la reforma de la Observancia de la Orden de San Agustín, tal como lo explica el P. Teófilo Viñas en su estudio sobre el convento:

“...En cuanto a la asistencia espiritual de la comunidad, sabemos que, desde tiempo inmemorial, corrió por cuenta de tres religiosos agustinos, uno de los cuales desempeñaba el oficio de vicario y los otros dos eran capellanes colaboradores. Comunidad y frailes aceptaron el programa reformador de fray Juan de Alarcón en 1438. Efectivamente, por Bula del papa Eugenio IV, fechada el 9 de diciembre de 1438, el monasterio de Madrigal quedaba adscrito a la Reforma junto con otros cuatro conventos masculinos. He aquí el párrafo de la citada Bula en el que figuran los conventos que inicialmente formaron la llamada Congregación de la Observancia:

“Sane pro parte dilecti Ioannis de Alarcon, Ordinis fratrum Heremitarum Sancti Augustini, professoris, in Theologia licenciati, petitio continebat, quod olim dilectus filius Geraldus de Arimino, prior generalis dicti Ordinis, ipsum Ioannem in Sanctorum prope villam Vallisoleti, a B.M.V. de Pilari apud villam de Arenia, et Donnarum ac Vallisoleti necnon B.M.V. de Matricali, Palentinae et Abulensis dioceseum, ceterisque domibus..., suum fecit et instituit Vicarium...”

¹⁷⁹ Sobre 1530, cuando se trasladan a las casas reales de Juan II. En la actualidad se denomina de Nuestra Señora de Gracia.

¹⁸⁰ A. Encinas de, *Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel la Católica*, Revista Geográfica Española, Madrid, p. 16.

¹⁸¹ A. A. M., caja 1, Bulas Pontificias y despachos eclesiásticos, doc. nº 3. Publicado por C. M. Ajo González, *El siglo XV: Primer siglo de Oro abulense*, tomo XII, Ávila, 1994, p. 726 ; Ver también tomo IV, p. 26.

¹⁸² En *Archivo Agustiniano*, LVII, 1963, p. 206.

“...Es decir, a la Reforma iniciada por fray Juan de Alarcón en el convento de los Santos de Villanubla (Valladolid), quedaban adscritos, además de este los conventos de frailes de Arenas de San Pedro, Dueñas, Valladolid y el de las monjas de Madrigal, ubicados unos en la diócesis de Palencia y otros en la de Ávila“ ¹⁸³.

Así pues a partir de esta fecha de 1435 (y especialmente de 1438) se constituye de forma reglada esta congregación femenina agustiniana, que pasa de beaterio a convento, aunque con anterioridad a estos años ya se considerase como tal.

En el año 1438 y por el mismo Papa, se concede a las agustinas del Monasterio de Gracia de Madrigal el que sus confesores puedan absolver de pecados y censuras reservadas. También que *“el presbítero secular o regular que eligieran las monjas puedan darles la absolución in artículo mortis aplicándoles indulgencia plenaria, previo rezo por las mismas los viernes de los salmos penitenciales u otros ejercicios de piedad, caso que no supieran leer”* ¹⁸⁴. En marzo de 1492 el Papa Inocencio VIII, concede indulgencias a las monjas y convento de Santa María de Gracia de Madrigal, similares a las que se ganaban visitando las iglesias de la ciudad de Roma *“en tres días al año y durante toda la cuaresma, siempre que ellas visitaran los tres altares que designase el vicario”* ¹⁸⁵. Alejandro VI, en su Bula *“In apostolicae”* prohibió a todos los conventos el dejar de ser claustrales y pasar a la Observancia, sin licencia de los Padres Generales o del mismo Papa ¹⁸⁶, si bien las agustinas de Madrigal ya hemos visto como ya habían adoptado este cambio en 1438.

El convento recibe desde su fundación diversas ayudas de la corona:

.-En 1417 en las Cortes celebradas en Burgos, se confirma el privilegio existente aprobando las exenciones pontificias de la Orden de San Agustín, hasta la cantidad de 20.000 mrs.

.-Juan II establece en septiembre de 1442 una Real Provisión dada en la villa de Arévalo, por la que se concede al Convento de Gracia de las agustinas un juro de 5.000 mrs. sobre las alcabalas del vino de *Madrigal de las Torres* por cesión de Martín Ruiz ¹⁸⁷.

.- Albalá y Cédula Real del mismo monarca por lo que se concedía al convento 50 cargas de trigo situadas sobre las tercias reales de la villa de Madrigal¹⁸⁸.

¹⁸³ T. Viñas Román, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres”, en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, pp. 705-732.

¹⁸⁴ A. A. M. caj. 1. Publicado por C. M. Ajo González, *El siglo XV: Primer siglo de Oro abulense*, tomo XII, Ávila, 1994, p. 727.

¹⁸⁵ A. A. M. caj. 1. pieza b, doc. n° 14. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 733.

¹⁸⁶ A. A. M. caj. 1. pieza c, doc. n° 14. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 734.

¹⁸⁷ A. A. M. caj. 3, Privilegios... doc. n° 7, t. IV. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 727.

¹⁸⁸ A. A. M. caj. 8, pieza d. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 727.

.- Su primera mujer Doña María de Aragón, como señora de la villa de Madrigal, concede por su albalá el que las agustinas puedan extraer una carretada semanal de leña de los montes de la villa, si bien posteriormente, por Real Cédula de 2 de marzo de 1433, rebaja esta cantidad a dos carretadas mensuales, ante la protesta del concejo¹⁸⁹.

.-En 1466 Alfonso, el malogrado hijo de Juan II, concede una carta de privilegio para que el convento pudiese llevar sus ganados (hasta 1.000 cabezas de lanar) a pastar, sin coste alguno, en todos los montes y baldíos de la ciudad de Ávila, así como el derecho a cortar leña para sus cabañas¹⁹⁰.

.-En diciembre de 1475 Isabel de Portugal, su segunda mujer firmaba una Real Cédula, por la que concede al Convento de Santa María de Gracia 30.000 mrs, sobre sus rentas toledanas¹⁹¹.

.-En 1476 una Real Cédula de Isabel la Católica, aprobaba la renuncia que había hecho su madre la reina Isabel el año anterior, a los 30.000 mrs. del juro mencionado sobre las rentas de Toledo, al convento de Santa María de Gracia¹⁹².

.-En 1499 a través de la Real Audiencia de Valladolid, y en nombre de los monarcas, se prohíbe matar palomas en el entorno de una legua del convento de Santa María de Gracia de Madrigal, bajo multa de 60 mrs. y confiscación de las armas¹⁹³.

Durante el siglo XV el convento de las agustinas va adquiriendo renombre e incrementando sus donaciones, favorecido que duda cabe, por el que la Corte, especialmente en tiempos de Juan II, tuviese en Madrigal residencia estable. Aunque pocas son las referencias que disponemos sobre el convento desde 1438 hasta final de este siglo, existen algunos datos notariales de escrituras de compraventa de tierras y donaciones que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. Estos datos parecen indicar que el convento especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XV, gozaba de una saneada situación económica, que le permitió la adquisición de tierras¹⁹⁴.

¹⁸⁹ A. A. M. caja 2, pieza c. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 726.

¹⁹⁰ A. A. M. caj. 2, Provisiones Reales y Eclesiásticas, doc. nº 9. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 729. Esta concesión acabó en largo pleito entre las monjas y el Concejo.

¹⁹¹ A. A. M. caj. 2, pieza b. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 730.

¹⁹² A. A. M. caj. 3, código nº 20. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 731.

¹⁹³ A. A. M. caj. 2, pieza j, del cód. nº 25. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 734

¹⁹⁴ En 1432 el convento de las agustinas permuta una casa que tenía junto al Hospital Real de Madrigal y algunas tierras, por una heredad en Horcajo de las Torres. A. A. M. caj. 9, pieza. a. Publicado por C. M. Ajo González, op. cit., p. 726. En el año 1449 Francisco Díaz, escribano de Madrigal, dona a las monjas un prado que está detrás del convento en el paraje denominado Prados de San Hilario A. H. N. Clero, legajo 580.

Estos datos sobre el convento de las agustinas de Madrigal, se recogen principalmente en los legajos : L-580 ¹⁹⁵ , L-579 ¹⁹⁶ y L-581 ¹⁹⁷.

En cuanto a la arquitectura de este primer convento extramuros, debió ser un edificio modesto, tal como lo conocemos por algunas descripciones posteriores en el momento en que comienzan las primeras reformas por los frailes en la segunda mitad del siglo XVI¹⁹⁸. Constaba de un cuerpo de edificación en torno a un claustro, con arquería de ladrillo y algunas edificaciones adyacentes de servicio, que se disponían en torno a un segundo patio más pequeño. La Iglesia tenía 75 pies de largo (cerca de 21 m) por 31 pies de ancho (8,6 m) y estaba situada en uno de los laterales del cuerpo principal, en una situación similar a la actual pero con la orientación inversa, esto es, con la cabecera hacia la villa (N.E.), la cual disponía de un pieza de sacristía. Tenía esta pequeña iglesia planta de cruz latina, con un crucero cuya parte del Evangelio se adelantaba sobre el claustro del convento, y por el lado de la Epístola una “nave pequeña”, que probablemente tuviese forma de atrio abierto, resguardado de los vientos.

¹⁹⁵ Apeos: (*División de bienes de Alonso Gumiel y Beatriz de Bracamonte, padres de las monjas Catalina, Leonor e Isabel, 1522, con su hijuela*), (*Apeo de las tierras que tenían en Madrigal, 1526, con restitución de tres por la hijuela de la monja Catalina Vela*). Títulos de propiedad: (*Inventario de los bienes que dejó Toribio Sánchez hecho ante Juan Sánchez, a instancias de Amuña Velázquez su mujer, 1430*), (*Donación de Gonzalo Rodríguez a sus hijas María y Leonor de cien florines de oro por ser monjas, pero muerto redimió su padre Nicolás los doscientos florines, dando al convento huerta y casa a do dicen la Nava, cerca del Caño “hoy iglesia de este convento”, ante Fernando González, 1433*), (*Partición de bienes de los que tocaron a Isabel Ruiz de Medina, viña a las Cañadas, otra camino de Blasco Sancho a la Puebla y otra al camino de San Pedro a Moraleja, ante Fernando González, 1441*), (*Prado de San Hilario, a Diego Fernández, ante Pedro Alfonso, 1454*), (*Tierra cerca de la Alberca, a María Rodríguez, 1454*), (*Compra de tierra a los hijos de Lope Álvarez de Guzmán, Juan Pedro e Inés, vecinos de Bonilla, que estaba pasado el convento y lindera del prado del mismo, ante Juan González de Madrigal, 1458*), (*Otra cerca de el a N. Fernández, ante Gil Sánchez Crespo, 1460*), (*Otra a Diego González de Bercial, a la Carrera del Valle, ante Diego, padre del vendedor, 1460*), (*De viña a Machín y Juana González en el pago de las Cañadas, ante Gil Sánchez Crespo, 1460*), (*Prado cerca del convento a los tutores de María y Pedro Martínez ante el mismo escribano, 1461*), (*Otra en el mismo sitio a Catalina Alfonso, ente el mismo, 1462*), (*Compra de tierra a la derecha del camino de Mamblas lindera del Caño tras el convento, por Alfonso Martínez a Andrés Fernández, ante Diego Alf. de Medina, 1467, comprada luego por el convento según recibo de aquel*), (*Otras dos obradas por las persona antes mencionadas y con el mismo destino, cerca del convento, a la izquierda de los caminos del Villar y Mamblas, linderas también del sendero que va del convento a Mamblas, 1468*), (*Dos prados, uno junto al convento a Ferrán Sánchez, 1454, y otro a Teresa Arias cerca del convento, 1476*), (*Compra (por el convento) de una era de una cuarta, por 1200 mrs. en el prado de Santhilario, a Catalina Rodríguez, ante Gil Sánchez, 1478*), (*Viña de una cuarta en la misma dicha vega, ante el mismo, 1484*), (*Viña y mimbreras a la Vega, cerca del convento, a María González, ante Diego González, 1486*), (*Cuatro escrituras de compra por el convento de Gracia: casa con corral en la Puebla a Juan ante Diego González Barroso, 1488; casas a Alfonso González en la calle de La Puebla ante Pedro Alfonso, 1454, y otras en la puebla a Andrés Portero ante Alfonso Muñoz 1489*), (*Donación de bienes por Bartolomé Sánchez, ante Diego Alfonso, 1504*). A. H. N., legajo nº 580. Reseña publicada por C. M. Ajo González, *Ávila Fuentes y Archivos*, tomo III, Ávila, 1991, pp.461-466.

¹⁹⁶ (*Compra de tierra a la izquierda del camino del Villar a la Balsa de la Fuente del Convento, a N. González, ante Alfonso Fernández, 1512*), (*Compra de tres tierras ante Gil González de Hontiveros, 1523, en donde dicen Cabaña Vieja*), (*Otra a la Veguilla, por la que atraviesa el Caño de la Fuente del convento extramuros a A. Cebollón, ante Alfonso Fernández de Medina, 1513*), (*Tierra a la derecha del camino de Mamblas, a G. de Espinosa, también en 1513*), (*Compra de una casa en la Puerta de Arévalo, junto al Palacio, en 1526, a Leonor González, ante Francisco González Huete, escribano real*), (*Dos tierras a vecinos de Moraleja, sitas en Madrigal, como se va al Villar, en 1530*), (*Cuatro obradas de tierra en los lavajares de Madrigal, que vendió Diego de Neyra, vecino de Paradinas de la Orden de San Juan, camino de Carragrulla, en favor de doña María de Aragón, priora del convento de Madrigal en 1522*). A. H. N., legajo nº 579. Reseña publicada por C. M. Ajo González, op. cit, pp.461-466.

¹⁹⁷ (*Dote de la monja María de los Reyes, 1520*), (*Dote de la monja Catalina Gutiérrez, 1527*). A. H. N., legajo nº 581. Reseña publicada por C. M. Ajo González, op. cit, pp.461-466.

¹⁹⁸ Los datos están extraídos del A. H. N. Clero regular, legajo 586, y pertenecen al “libro en el cual se asientan los mandatos de los provinciales...”

En el cuerpo del N.O., con una anchura de casi 9 m, se sabe que disponía el convento de una bodega de dos plantas, que aprovechaba el pequeño desnivel de esa zona, que daba directamente hacia la huerta por el otro lado al claustro; y también de una sala capitular que estaba junto a ella, situándose en el cuerpo N.E la portería de acceso que daba al “claustrico”, así como la sacristía. El refectorio se situaba en el ala S.O., también en torno al claustro, sin que al parecer su volumen llegase hasta la iglesia y disponía de un “colgadizo” hacia la parte posterior de la huerta. En esta existían varios corrales, uno grande junto a la laguna y una caballeriza. Disponía de una segunda planta para uso de celdas, que se organizaba en torno al patio descrito, si bien esta planta alta debía de ser de escasa altura, especialmente los arcos de su deambulatorio claustral. La distribución de las celdas sobre las tres alas en las que se asentaban, debía de estar mal resuelta a juzgar por las indicaciones de fray Alonso de Madrid.

Vemos como las monjas, especialmente durante el siglo XV, tratan de comprar todas las tierras y prados en torno a San Hilario, osea en el entorno inmediato del convento. La conjunción de estos dos factores descritos, esto es, un edificio que se habría quedado pequeño y excesivamente “modesto” para la importancia creciente del convento, unido a una cierta disponibilidad de medios, hace que cuando surja la oportunidad las monjas traten de trasladarse al interior de la villa. Y esta oportunidad llega de la mano de dos monjas con ascendencia sobre el Emperador Carlos I, por ser hijas de su abuelo Fernando.

El hecho de que el convento se adscribiese de forma inicial a la reforma, fue uno de los motivos por los que se convirtió en casa de acogida para algunas de las hijas de la nobleza y de la casa real, adquiriendo un cierto prestigio. En 1492 Inocencio VIII concede al convento de las agustinas indulgencias similares a las de algunas iglesias. Entre estas hijas de la realeza que profesan en el convento destacan, como ya se ha comentado, doña María y doña Esperanza de Aragón, hijas naturales de Fernando el Católico, en cuyo priorato se acomete el traslado a intramuros de la villa.

Las actas de profesión ¹⁹⁹ de doña María y doña María Esperanza de Aragón son ambas de 1490 , encontrándose la segunda en el reverso de la primera, y disponiendo ambas de un contenido similar:

“Jesús. Yo Doña María de Aragón, hija del muy alto y poderoso Rey D. Fernando....conozco por esta carta que por cuanto yo he estado más de un año cumplido de la probación en el Monasterio de monjas de Santa María de Gracia que es de la Orden del glorioso doctor P. nuestro Santo Agustino y mi intención y deliberada voluntad es de me dar y perseverar enteramente en el dicho Monasterio y Orden facer expresa profesión, por ende yo la dicha Doña María de Aragón fago profesión y prometo obediencia a Dios Todopoderoso y aFue hecha y recibida la dicha profesión, estando todo el convento de las monjas presente a la reja, año de mil cuatrocientos y noventa años. Frater Ildefonsus de la Puente, indignus Vicarius. Doña María de Aragón. Constanza García Velázquez, priora” ²⁰⁰.

¹⁹⁹ El libro de Profesiones del Convento de las agustinas de Madrigal comienza en el año de 1460, y es uno de los primeros que se conocen a nivel nacional.

²⁰⁰ A. A. M. , Libro de profesiones, f.25r. Publicado por R. Moreno y Rodrigo, "Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel la Católica" Ávila, 1949, p. 62.

Al parecer, ambas fueron recluidas en el convento de Madrigal siendo todavía muy niñas, por deseo expreso de la reina Isabel y sin el conocimiento de Fernando. En 1509, habiendo ya fallecido la reina, Fernando el Católico, escribe una carta al embajador de España en Roma, para que el Papa legitime su ascendencia bastarda, dados los cargos que en esa fecha ocupan en el convento de Madrigal, que son de priora y vicaria:

“ El rey

Gerónimo de Vich, del mi Consejo y mi embajador en la corte de Roma. Dos hijas mías, que ambas a dos se llaman doña María de Aragón, son monjas profesas del monasterio de Santa María de Gracia extramuros de la villa de Madrigal, y en el la una es priora y la otra vicaria, y tienen escrúpulos de conciencia si por ser bastardas pueden tener los dichos oficios, según la Regla y Constituciones de su orden de Sant Agustín.

Y porque, gracias a Dios nuestro señor, ellas son personas muy devotas y de buena vida, idóneas y suficientes y de mucho merecimiento y tales que, aunque no interviniese respecto de ser mis hijas, por lo que toca al bien y buena gobernación y exemplo del dicho monasterio es mucho provecho y beneficio suyo que ellas tengan los dichos cargos, por lo cual y por quitarles el dicho escrúpulo de conciencia querría que nuestro muy Santo Padre las legitimase para poder tener los dichos cargos e oficios.

*Por ende, yo vos encargo y mando que luego supliqueis de mi parte a Su Santidad que, acatando lo susodicho, le plega legitimar a las dichas mis hijas, para poder tener, usar y exercer los dichos oficios y cargos sin ninguna duda ni escrúpulo de conciencia que por lo susodicho tengan. E faced sobre ello la instancia que convenga y enviadme el breve de ello lo más brevemente que ser pudiere; que en ello me serviréis mucho”*²⁰¹.

El Papa Julio II en diciembre de 1511 y de nuevo en agosto de 1512, manda a doña María de Aragón, que en ese momento era priora de Madrigal:

*“... que saliese del monasterio de Santa María de Gracia, de la orden de Santo Agustín, con dos otras monjas y fuese a reformar el monasterio de Pedralbes, en Barcelona, que es de la orden de Santa Clara,...”*²⁰²

Sin embargo en un breve de 16 de julio de 1514, el Papa León X, vuelve a mandar a doña María de Aragón para que se traslade desde Madrigal a Pedralbes, con dos o tres monjas, tal como se lo había mandado el anterior Papa, cuya orden al parecer no había sido obedecida por la hija del monarca.

Al parecer en esta ocasión obedece el mandato papal, pues en junio de 1515 sabemos por una carta de su padre, el rey Fernando, que dirige al provincial de los franciscanos de Aragón, fray Jaime de Alcalá, que se encuentra en Pedralbes, aunque es reticente a tomar el hábito de Santa Clara y dar obediencia al Provincial por querer volver al monasterio de Madrigal. En el documento vemos por una parte a una María de Aragón con un fuerte carácter y por otra la continua preocupación del monarca en atender y solucionar las gestiones de su hija:

²⁰¹ Academia de la Historia, Madrid, Colección Salazar, K-4. Publicado por Q. Fernández, “Las dos agustinas de Madrigal hijas de Fernando el Católico”, en *Analecta Augustiniana*, LI, 1988, pp. 13-14.

²⁰² A. H. N. , Estado, leg. 6804. s.f. Publicado por Q. Fernández, op. cit., p. 15.

“... E debéis mucho mirar de una vez la voluntad de la dicha abadesa y saberla tratar según su noble condición que tiene; que honra será de la religión saberla entretener porque no se vaya. Que sin duda, si una vez se le asienta la casa como es razón y no se le da ninguna molestia, ella habrá placer de asentar allá y nos seremos de ello servidos...” ²⁰³

En noviembre de 1515 da obediencia al provincial de los franciscanos observantes, si bien con la condición previa de que al cabo de dos años pueda volver a Madrigal, una vez que la abadía se haya pacificado y reformado.

El nuevo monarca Carlos I, el 28 de junio de 1516, escribe una carta desde Bruselas al cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo en la que manda que se paguen a doña María de Aragón, priora de Pedralbes, 200.000 maravedís de las rentas de la Orden de Alcántara, tal como se venía haciendo en tiempos de su abuelo, el monarca Fernando, muerto en enero de ese mismo año; y para que como limosna se exceptúe de la suspensión general decretada por el mismo Emperador. En septiembre de 1516 Carlos I remite otra carta al cardenal Cisneros por motivo similar, pero esta vez en favor de doña María de Aragón, priora del monasterio de Santa María de Gracia de la villa de Madrigal, por lo que se deduce que la dicha priora es su hermana doña María Esperanza de Aragón, que ocuparía en este momento la superioridad del convento:

“ Reverendísimo en Cristo, padre cardenal de España, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor, gobernador e inquisidor general en los reinos e señoríos de Castilla, nuestro muy caro e muy amado amigo e señor.

Por parte de la ilustrísima señora doña María de Aragón, priora del monasterio de Santa María de Gracia de la villa de Madrigal, nos es fecha relación que, por su respeto e para ayuda de su mantenimiento, el católico rey mi señor, que santa gloria haya, fizo merced al dicho monasterio de cient mil maravedís en cada año, los cuales le mandaron librar en el contador mayor de la Orden de Alcántara, e que, por virtud de la suspensión general que mandé hacer, no se han pagado este presente año. Suplícanos que los mandásemos pagar e librar en parte que pudiese cobrarlos sin costas o como la nuestra merced fuese.

Por ende, afectuosamente vos rogamos os informéis e sepáis la verdad de ello. Y, si así es que fue fecha la dicha merced al dicho monasterio, proveáis como por este año les sean librados los dichos cient mil maravedís en lugar cierto e seguro, donde les sean bien pagados, con tanto que no sea en el contador de la dicha Orden ni en rentas de ella.

Reverendísimo en Cristo, padre cardenal, nuestro muy caro e muy amado amigo y señor, Nuestro Señor todos los tiempos vos haya en su especial guarda e recomendación. De Bruselas, a ocho días del mes de septiembre de mil e quinientos e diez e seis años. Yo el rey” ²⁰⁴.

Al parecer, hecha la comprobación del cardenal Cisneros sobre la consolidación de dicha limosna, manda librar en octubre de 1517 los 100.000 maravedís a la priora de Madrigal para los gastos y necesidades del dicho monasterio, según cédula de Carlos I a sus contadores mayores. Al año siguiente, el 26 de octubre de 1518, manda así mismo que se paguen a la abadesa de Pedralbes, doña María de Aragón, los 200.000 maravedís a que se hacía referencia con

²⁰³ Archivo del monasterio de Pedralbes, Barcelona. Publicado por Q. Fernández, op. cit., p. 22.

²⁰⁴ A. G. S., leg. 3, f. 173. Publicado por Q. Fernández, “Las dos agustinas de Madrigal hijas de Fernando el Católico”, en *Analecta Augustiniana*, LI, 1988, p. 25.

anterioridad y que se pague en adelante todos los años esta misma cantidad, según carta del rey a su tesorero Francisco de Vargas, escrita desde Zaragoza:

“ El Rey

Licenciado Francisco de Vargas, nuestro tesorero e del nuestro consejo. Sabéis como por nuestra cédula, fecha en Bruselas a trece días del mes de octubre del año pasado de mil y quinientos e diez e seis, vos mandé que de cualesquier maravedís de vuestro cargo diésedes e pagásedes a la ilustrísima doña María de Aragón, abadesa de Pedralbes, en cada año, que tal fuese mi voluntad de doscientos mil para ayuda a sus gastos e necesidades, como se los solía mandar el católico rey, mi señor agüelo, que en gloria sea...

Y porque, como sabéis, a causa de que vos no le podísteis pagar brevemente las dichas doscientas mil maravedís, mandé yo por una mía cédula a mis contadores mayores que se los librasen, así los del dicho año pasado como los de este presente año de D.XV.III, los cuales se le librarán.

Y porque mi voluntad es que de aquí adelante sea bien e brevemente pagada, yo vos mando que de cualesquier maravedís a vuestro cargo a la dicha ilustrísima doña María de Aragón libréis así el año venidero de mil e quinientos XIX, dende en adelante próximo día de enero de el, e dende en adelante, en cada año, cuando mi voluntad fuere, los dichos docientos mil maravedís, de que yo ansí le hago merced para sus gastos e necesidades. De los cuales le dad e pagad...

Fecha en Zaragoza a XXVI días del mes de octubre de 1518 años. Refrendada del secretario Cobos. Señalada del obispo y don Gabriel Zapata “²⁰⁵”.

Esta documentación y la que sigue parece evidenciar que si con Fernando el Católico sus dos hijas bastardas, profesas en Madrigal, habían gozado del favor de su padre, otro tanto ocurre con su tío, que pronto será emperador. En junio de 1519 Carlos I ordena al provincial agustino de Castilla que no cambie al vicario que sirve al convento de Madrigal, a petición de doña María Esperanza.

“... Y porque así por estas causas, como porque los dichos religiosos (fueron) puestos por mano del rey católico, mi señor, por estar en acompañamiento y servicio de aquel monasterio y de la ilustre priora, mi tía, de quien tengo el amor y afición que es razón, yo vos ruego y encargo mucho, pues en esto Nuestro Señor es servido, proveáis como el dicho vicario y confesor no sean removidos de aquella casa, antes les mandéis que, so pena de obediencia, estén y residan en ella, como hasta ahora lo han fecho. Y antes no hagáis otra cosa que en ello recibiré placer y servicio. Fecha en Barcelona a nueve de junio de D.XIX años...”²⁰⁶

En este mismo sentido el monarca escribe al embajador español en Roma, Luis Carroz, en agosto y diciembre de 1519, para favorecer los intereses del monasterio de Pedralbes y a su procurador general, donde seguía de abadesa doña María de Aragón. El 17 de febrero de 1520 ordena que se den los 100.000 maravedís que tenía asignados la priora del convento de Madrigal, y que se le habían dejado de pagar.

²⁰⁵ A. G. S. libro de cédulas vol. 45, f.173. Publicado por Q. Fernández, op. cit., pp. 26-27.

²⁰⁶ A. G. S. , libro de cédulas vol. 44, f.81 v. Publicado por Q. Fernández, op. cit., p. 28.

En abril de este mismo año, por un breve de León X, se da licencia a doña María de Aragón, abadesa de Pedralbes, para que proceda a la elección de su sucesora, por lo que parece que vuelve a Madrigal este mismo año o el siguiente, una vez terminadas sus funciones entra las clarisas de Barcelona. Se supone que una vez de vuelta en el convento de Nuestra Señora de Gracia, sigue de priora su hermana doña María Esperanza, que será la que nuevamente escriba al futuro emperador, en abril de 1521, solicitando el pago asignado de los 200.000 maravedís, el cual ordena que se paguen desde Tordesillas. Al año siguiente, desde Bruselas, el rey ordena a sus tesoreros el pago de otros 60.000 maravedís.

El poder y prestigio que en estos momentos goza el convento se pone de manifiesto en la aprobación por parte del obispo de Ávila, fray Francisco Ruiz, el 22 de enero de 1522, a la priora y monjas de Madrigal, para que puedan reelegir, si lo estiman conveniente, por otro sexenio al vicario del convento, cuya primera elección efectuaban ya en virtud de un breve de León X. En la carta de noviembre de este mismo año, que dirige la priora a su sobrino Carlos, enviándole un presente, dicha priora podría ser de nuevo María de Aragón, que habría sustituido a su hermana ²⁰⁷.

Este mismo mes de noviembre de 1522 Carlos les agradece el presente enviado por las monjas (guantes y pañuelos bordados por ellas mismas) evidenciando una relación de carácter familiar. Quizá es esta relación la que induce al rey a mantener en este convento de Nuestra Señora de Gracia extramuros de Madrigal a Juana, su hija bastarda ²⁰⁸, que debió de nacer al inicio de la primavera de 1523 y que es recluida a la edad de un año, junto con su madre Juana, en el convento de sus tías. El rey ocupado, con las guerras contra Francisco I de Francia y la consolidación de su poder en Italia, no se ha interesado en este tiempo ni por la madre ni la hija, como pone de manifiesto la carta de Doña María de Aragón al Conde de Nassau, escrita desde Madrigal el 28 de marzo de 1524:

Ilustre Señor.

Dios de a vuestra merced buenas pascuas y mucha prosperidad de vida y salud y alegría, como vuestra merced desea.

Señor, después que Su Majestad el emperador mi señor me envió aquí para que se criase a la señora doña Juana, su hija, he querido escribir a Vuestra Merced y, porque han estado muy ocupados en caso de guerra, no lo he hecho.

Ahora que están en reposo yo he querido escribir y hacer saber a Vuestra Merced como la señora doña Juana está muy linda y muy grande; que para la poca edad que tiene, es maravilla del cuerpo que tiene, y suéltase ya un poquito a andar de un mes acá, trayéndola de los bracitos.

Parécese de cada día mucho más al emperador mi señor; que yo recibo gloria de la ver. Y su madre besa mil veces las manos de Vuestra merced, está muy triste de ver que cuanto ha que Su

²⁰⁷ Viñas Román Teófilo, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en La ciudad de Dios, CCXIV, El Escorial, 2001, p. 711.

²⁰⁸ Esta hija bastarda de Carlos I muere a la edad de 7 años en el convento agustino, el mismo año de 1530 en que su padre es proclamado emperador en Bolonia por Clemente VII. Tuvo el lema conventual: “Date a Dios en tierna edad, vivirás eternidad”.

Majestad envió aquí a la señora doña Juana, nunca se ha acordado de ella y ni envía a saber de ella, y de esto tiene tanta pena, que no puede ser más.

Ella en verdad es muy honrada y, por ser madre de doña Juana, justo es que Su Majestad lo haga bien con ella, que su esperanza en vuestra ilustre persona, que piensa por su mano le ha de venir el bien como siempre la hizo mercedes. Yo también así lo espero

Señor, yo he sabido como Su Majestad ha de venir a Tordesillas. Pues tan cerca está de esta su casa, yo suplico a Vuestra merced, a la señora mi hermana y a mi que nos venga a ver y podamos besar sus reales manos; que es el mayor deseo que en este mundo tenemos....

...A servicio de Vuestra merced, doña María de Aragón priora” ²⁰⁹

Esta carta destila todo el dolor y la comprensión que la hija bastarda del rey Fernando tiene por su sobrina bastarda y su desdichada madre, y en la que se traduce una queja que se proyecta en el tiempo.

Aprovechando la confianza con su tío Carlos I y probablemente en correspondencia a otros favores, como el de la custodia de su hija natural, que le prestaban, doña María de Aragón escribe al monarca solicitando las casas reales del antiguo palacio de Juan II, que a la sazón se hallaban desocupadas y *"de que no nos servimos por las pocas veces que en ellos estamos"*, como dice el propio emperador, al acceder a esa petición por Cédula Real de 24 de marzo de 1525, que firma en Madrid.

En 1514 se habían hecho obras de acondicionamiento en las casas reales que Fernando el Católico dispone tanto en Arévalo como en Madrigal²¹⁰, por lo que debían estar en un aceptable estado de conservación. Con anterioridad en 1497 se tienen también noticias sobre obras de carpintería en el mismo Palacio de Madrigal ²¹¹.

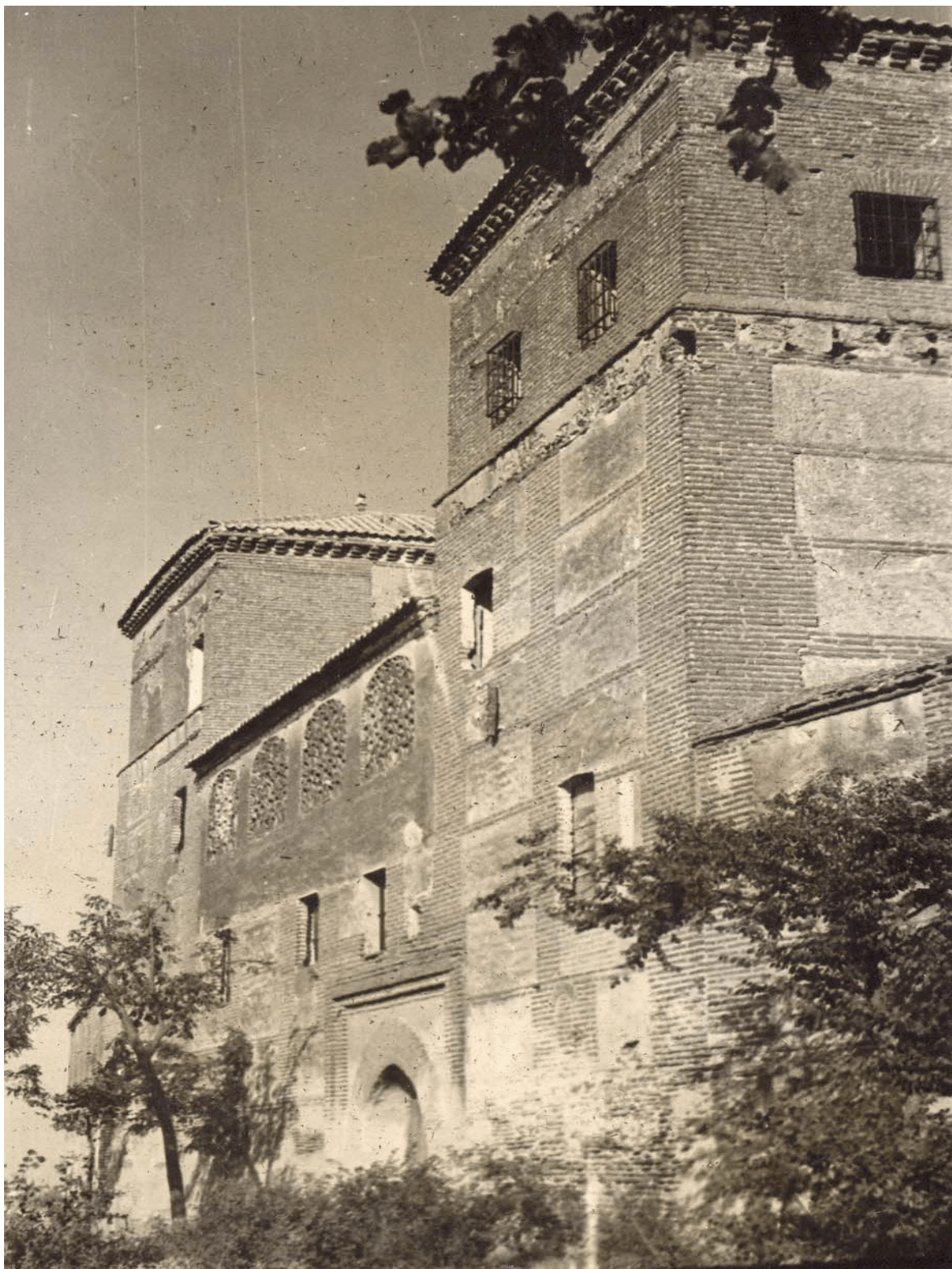
El 16 de mayo de 1525 vuelven a pedir las casas reales, pues al parecer las monjas tienen decidido el mudarse al interior de la muralla, quizá por lo apartado de su actual emplazamiento o por otras razones esgrimidas por las agustinas, que se refieren a la poca salud que se respira en este primitivo asentamiento al estar situado sobre un lavajo (en torno a la fuente existente) y poco resguardado de los vientos.

Aunque el edificio del antiguo palacio de los Trastámara es menor que el actual convento extramuros que poseen las agustinas, tiene una gran superficie de jardín y huerta, adosada a la muralla. Esto permitirá la ampliación conventual, prevista ya por las monjas, pudiendo la comunidad habitar la parte construida del palacio, mientras duran las obras.

²⁰⁹ A. G. S., Estado legajo. 5 f.231. Publicado por Q. Fernández, op. cit., pp. 42-43.

²¹⁰ A. G. S., C.C. legajo 32, f. 88.

²¹¹ A. G. S., C. M. C. legajo 42, f. 96.



15. Casas reales de D. Juan II, a donde se trasladan las Agustinas. Fotografía h. 1960.

Sin embargo creo que uno de los motivos principales por el que las monjas de Madrigal solicitan que se les ceda el antiguo palacio Real de Juan II, es el de compararse con las monjas bernardas de Arévalo, que el año anterior de 1524 habían conseguido una donación similar en las casas reales de Enrique II²¹².

El monasterio cisterciense de Santa María se hallaba ubicado en Gómez Román en el lugar conocido como La Lugareja, dos kilómetros al sur de Arévalo, estando al parecer ya por esos años en estado ruinoso. La lealtad al emperador manifestada por el alcalde Rodrigo Ronquillo²¹³ durante la revuelta comunera, hizo que se le concediese por parte de Carlos, I en su visita a Arévalo, estas casas reales para que se trasladasen a ellas las monjas de La Lugareja, cuyo convento pasó a llamarse Monasterio cisterciense de Santa María la Real.

*“De esta Real Casa hizo merced el Emperador don Carlos a la muy Reverenda y noble Señora doña Ximena Velázquez Ronquillo, Abadesa, e a las Señoras monjas de este convento, a suplicación del Señor Licenciado Rodrigo Ronquillo, alcalde de su Mag. y regidor de esta villa, el año 1524”*²¹⁴.

Las monjas de Arévalo realizaron al parecer obras en estas casas de los Trastámaras, que debieron concluir sobre 1530, incorporando una iglesia al viejo *caserón mudéjar*²¹⁵, en el solar de la Plaza Real.

La pugna entre Madrigal y Arévalo, hemos visto como se remonta a tiempos de Fernando IV, cuando firma el Vasallaje de Madrigal; en este caso la subordinación de Madrigal se plantea por las agustinas ante la oposición por parte del regimiento de la villa a tal concesión, en el sentido de que si en Arévalo se ha concedido, con más razón en su villa.

“ Cesárea, sacra, católica Majestad.

Buenas y prósperas Pascuas sean a Vuestra Majestad, las quales nuestro clementísimo Dios le quiera dar por muy largos tiempos y con muy próspera salud y vida a su santo servicio. Amén.

Muy clementísimo señor, se(an) besados vuestros pies y manos [con...]. Quiero notificar a vuestra sacra Majestad como los padres clérigos desta villa de Madrigal, favoreciéndose con la mucha justificación que esta su real cédula, cometida al corregidor desta villa [...], para que haga información sobre las casas, porque la señora mi hermana y yo suplicamos a vuestra sacra Majestad que nos haga merced y limosna dellas para nos pasar a ellas para mayor recogimiento nuestro y conservación de nuestra salud y mayor guarda de nosotras y de nuestras religiosas, tienen por bien de nos ser contrarios y de se oponer contra nuestro deseo , alegando causas y razones frívolas y sin fundamento, contra toda caridad, para mudar su real voluntad e impedir Vuestra Sacra Majestad nos niegue esta merced y limosna que nos quiere hacer.

²¹² M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1983 p.246. Gómez Moreno dice que no es el palacio Real sino las casas que los Reyes Católicos requisaron a los Becerras.

²¹³ Ruiz Ayucar, *El alcalde Ronquillo*, p. 201.

²¹⁴ L. Cervera Vera, *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI.*, Madrid, 1992, p. 327.

²¹⁵ J. L. Gutiérrez Robledo, “ El Palacio Real”, en *Arévalo, un pasado con futuro, exposición : la villa hacia 1500*, 1992, pp. 51-55.

Y para ser favorecer y salir con su mal deseo, han convocado todos sus amigos y parientes y todos los que pueden de la villa para que les favorezcan y ayuden con sus dichos, firmas y personas a salir con su dañado propósito. Y con esta confianza, de parte de esta clerecía es partido de esta billa un Padre cura que sabe muy bien negociarlo.

Y para evitar tanto mal propósito, la señora mi hermana y yo suplicamos a Vuestra Majestad quiera ponderar quanto excede la billa de Arévalo a esta villa en valor y fuerzas y personas para poder resistir en semejante caso, y quien tiene mayores causas y rrazones dese alborotar e rresistir, ¿Arévalo o Madrigal?....”

Esta comparación respecto de la villa de Arévalo es uno de los argumentos que utilizan las monjas en su petición al Emperador de las casas reales, en este documento del Archivo de Simancas:

“...Y pues Arévalo no se alborotó ni resistió por semejante caso concedido a aquellas venerables religiosas, mucho menos se debe alborotar Madrigal por la merced y limosna que Vuestra Majestad nos quiere hacer de sus reales casas. ni menos debemos nosotras ser desfavorecidas que aquellas religiosas fueron.

Mándelo Vuestra Majestad ponderar con las circunstancias que conviene ser visto. Y para mayor y por mayor información oya Vuestra Majestad a los que de nuestra parte se la darán muy complida, y vista, mande a nosotras sus siervas lo que debemos hacer, que en lo complir nos gloriaremos.

Y las ilustres señoras doña María mi hermana y doña Juana, mi descanso, besan los reales pies de Vuestra Majestad. Quedamos suplicando a Nuestro Señor por la vida y salud de vuestra sacra Majestad y guarde y prospere su real estado por muchos años.

De esta su casa de Nuestra Señora de Gracia, a XVI de mayo de D.XXV. De vuestra cesárea, sacra, católica, real Majestad humil(de) servidora que sus reales pies beso.

Doña María de Aragón, priora” ²¹⁶.

Desde que las monjas manifiesta el deseo de trasladarse al antiguo palacio de Juan II, se produce una oposición del Concejo y en general de los habitantes de Madrigal a dicho traslado, quizá por considerarlo como un bien propio o por que esto impidiese que fuese usado en el futuro como eventual aposento real. La revuelta de las Comunidades había concluido hacía solamente cuatro años y todavía perduraba un cierto clima reivindicativo. En todo caso la oposición de la villa a esta donación a las monjas, provocará una serie de pleitos en los que nuevamente tendrá que intervenir la Casa Real.

Esta petición de las casas del antiguo palacio de Juan II por parte de la priora doña María de Aragón, es contestada por el emperador, que se las concede a las monjas el 8 de julio de 1525, según la carta que se conserva en el actual convento de Agustinas. Al igual que, como hemos visto, hacen las monjas bernardas de Arévalo, que añaden “*la Real*” al nombre del convento, las agustinas de Madrigal harán lo propio, pasando a denominarse Convento de Nuestra Señora de Gracia la Real:

²¹⁶ A. G. S., Estado, legajo. 12 f.270.

“Don Carlos, por la divina clemencia enperador senper augusto, rey de Alemania, Doña Juana su madre y el mismo Don Carlos su hijo, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Aragón de las dos Secilias, de Iherusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murcia, de Jahen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las yndias, yslas e tierra firme del mar oçéano, achiduques de Austria, duques de Borgoña y de Bravante, condes de Barçelona, Flandes e Tirol, señores de Vizcaya y de Molina, Duques de Athenas y de Neopatria, condes de Ruisellón y de Cerdania, marqueses de Oristán y de Goçiano etc.

Por quanto por parte de vos la ilustre doña María de Aragón, priora del monesterio de Nuestra Señora de Gracia de la villa de Madrigal, nuestra tía, nos fue suplicado vos hiziésemos merced de las casas reales que nos tenemos en ella, e nos por vos hacer bien e merced, acatando el debdo que con nos tenéys lo havemos havido por bien. Por ende, por esta nuestra carta hazemos a vos la dicha priora Doña María de Aragón, merçed e graçia e donaçión pura e perfeta e no rebocable que es dicha entre bivos, de las dichas nuestras casas reales de la dicha villa de Madrigal para que sean vuestras y de quien de vos oviere cabsa para agora e para syempre jamas e las podays vender, renunçiar, çeder e traspasar e donar y hazer de ellas y en ellas lo que quisyeredes e por bien tovieredes como de cosa vuestra propia havida y adquerida por justo e derecho título

E por esta nuestra carta o por su traslado sygnado de escrivano público mandamos al nuestro corregidor o juez de resyendencia de la dicha villa de Madrigal o su lugarteniente y otras qualesquier justicias della que luego como con ella fueren requeridos pongan a la persona que vuestro poder para ello oviere en vuestro nonbre, en la posesyón real auctual de las dichas casas e vos amparen o defiendan en ellas e no consyentan ni den lugar que de ella seays despojada sin ser primeramente oyda e vençida por fuero y por derecho ante quien e como deváys.

E por quanto a la persona que tenía por nuestro mandado la tenençia de las dichas casas, se le libran con ella doze mill maravedís en cada un año y nuestra voluntad es que aquellos no se libren desde el día que las dichas casas fueren entregadas a la dicha priora en adelante en ningún tienpo, e por esta nuestra carta mandamos a los nuestros contadores mayores que asyenten el traslado de ella en los nuestros libros que ellos tiene para que en ellos aya rrazón de lo susodicho y que no se han de librar los dichos maravedís de tenençia desde el día que las dichas casas fueren entregadas a vos, la dicha priora, en adelante y mandamos que lo susodicho se cunpla paresçiendo en las espaldas de esta nuestra carta que está asentada en los dichos nuestros libros que tienen los dichos nuestros contadores mayores. E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara a cada uno que lo contrario fiziere.

Dada en la çibdad de Toledo a ocho días del mes de Jullio, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesuchristo de mill e quinientos e veinte e çinco. Yo el rey. (Rúbrica). Yo Luis de Liçaraço, secretario de sus cessárea y cathólicas magestades la fiz escrevir por su mandado.”²¹⁷.

²¹⁷ Esta carta está expuesta en el convento de Agustinas de Madrigal.

“... que agora nosotros procuremos a nuestra costa quitar el pleito o resistencia que esta villa pone para estorbar en ese monasterio que se reciba, sobre lo cual se pondrá toda la diligencia posible...” ²¹⁹

Los conflictos y pleitos con la villa vendrán también motivados por el reajuste de las rondas y alineaciones que el nuevo convento conlleva y que persisten hasta 1532. En principio aparte de las casas, el concejo acaba cediendo, ante la intervención del rey, una calleja que está junto a la huerta del palacio y una huerta con corral, que linda también con el corral en que el concejo encerraba a los toros. Como se ha dicho, en todo este asunto interviene directamente el emperador, que en cédula de 27 de agosto de 1527 ratifica la concordia entre el concejo de la villa de Madrigal y las agustinas que aparentemente pone fin a dos años de disputas y pleitos. En compensación por esta callejuela, huerta y corral de propiedad concejil que se anexionan las monjas, estas se obligan en el plazo de dos años a ceder a la villa una superficie equivalente de la huerta del convento, para ensanche de la calle que emboca en la Puerta de Arévalo y ceder un corral para toros en la nava.

“Don Carlos, por la gracia de Dios emperador semper augusto, rey de Alemania....Doña Juana su madre y el mismo Don Carlos por la mesma gracia reyes de Castilla, ... Por cuanto por parte de vos, la ilustre doña María de Aragón, nuestra querida tía, priora el monasterio de Nuestra Señora de Gracia de la villa de Madrigal, y de las monjas e convento del dicho monasterio, e de vos, el concejo, justicia e regimiento de la dicha villa e de los procuradores de los estados de ella, nos fue hecha relación que entre vos, la dicha priora, monjas e convento de la una parte, e vos el concejo, justicias e regimiento e procuradores de los estados de la dicha villa de la otra parte, ha habido pleitos, debates e diferencias sobre la traslación y edificio que se hace del dicho monasterio, que estaba extramuros de la dicha villa, a las casas reales que nos teníamos dentro de ella, de las cuales hicimos merced por ello a la dicha priora, y que agora vos, el dicho consejo, justicia y regimiento e procuradores de los estados de la dicha villa, considerando el aumento del culto divino e el bien e utilidad que de ella se sigue, de la traslación y edificación del dicho monasterio a las dichas casas reales, os habéis apartado de los dichos pleitos, e para que mejor se pueda edificar el dicho monasterio en las dichas casas reales habéis dado a la dicha priora e monjas e convento de el una callejuela e cierto sitio e huerta e corral, que era de lo público e concejil de la dicha villa, con que la dicha priora e monjas e convento den a la dicha villa en recompensa de ello otro sitio e corralejo en otra parte, segund más largo se contiene en una escriptura que entre vos, las dichas partes, parece se otorgó, signada de Bartolomé Dobero, escribano público del número de la dicha villa, de que ante nos hicisteis presentación, cuyo tenor es este que se sigue:

En la villa de Madrigal, en dos días del mes de agosto año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e veinte e siete años, estando ayuntados en las casas del consistorio de la dicha villa haciendo regimiento a campana tañida, segund que lo han de uso e de costumbre, el noble señor licenciado Pedro Mayorga, coregidor en la dicha villa por Su Majestad, e los regidores Pedro de Alba e Francisco López... otorgamos por la presente carta de instrumento, e queremos, e hemos por bueno de nos apartar e desde agora nos apartamos, por nos e por la dicha villa, de los pleitos e debates dichos que sobre la dicha razón entre la ilustrísima señora priora e monasterio e monjas e convento hayan e tengan e posean, para poder en ello edificar y edifique su señoría y el dicho monasterio el monasterio nuevo en los dichos palacios reales, como cosa suya propia habida e adquirida por justo e derecho título, como lo es la dicha calleja, sitio e huerta e corral de toros, que era de la dicha villa y era público e concejil, e gelo damos e cedemos e traspasamos a la ilustrísima señora priora e monjas e

²¹⁹ A. A. M., documento expuesto en el convento.

monasterio, en tanto que la ilustrísima señora priora de e se obligue de dar a la dicha villa, libre de embargo, en recompensa de la calleja e corral de toros, otro tanto sitio e tan ancho por medida como es la dicha calleja en la calle que sale a la puerta de Arévalo, para que se pueda ensanchar otro tanto como es la dicha calle; e que nos den así mesmo un corralejo a la nava, donde puedan encerrar toros, en recompensa de otro corral que a su señoría dan. Que desde luego su señoría y el dicho monasterio sean señoras e poseedoras del dicho sitio e huerta e calleja e corral de toros. Y renunciemose hacemos dexación e concesión e otros cesamientos de todo el servicio que al dicho sitio e huerta e corral de toros hemos e tenemos. E pedimos que esta dicha concordia tenga e haya entero efecto; que Cristóbal de Soto, vecino e regidor de esta villa, cuyo era e fue el dicho sitio e huerta, haya en recompensa del dicho sitio, que había dado a esta villa para acrecentamiento de la nava, haya la mitad del sitio que la dicha villa había asentado con el de darle el dicho sitio que confina con la puerta falsa de las casas de su morada, segund e por la vía e cantidad que lo dividieron e partieron e señalaron el licenciado Pedro Valentín, vecino de esta villa.

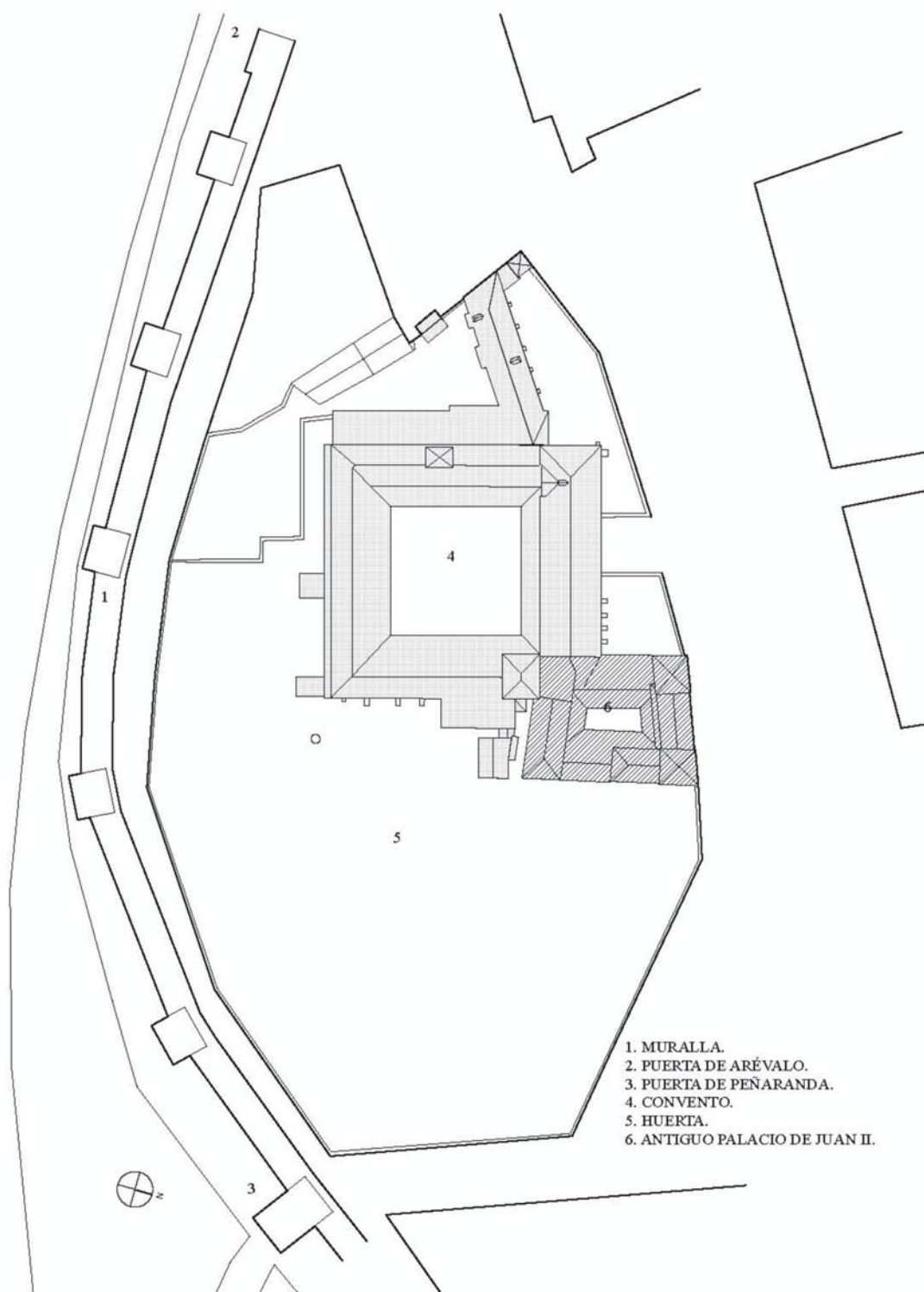
... la cual concordia e asiento dixerón que daban e dieron con la ilustrísima señora priora e convento siendo para ello presentes testigos el licenciado Pedro Valentín e Diego de Arévalo e Diego de Valmaseda, mayordomo, vecino de la dicha villa. El licenciado Pedro Mayorga, Pedro Díez, Francisco López, Cristóbal de Soto, Diego de Valmaseda.

E después de los susodichos, en nueve días del dicho mes e año susodicho, en el dicho monasterio de Nuestra Señora de Gracia extramuros de la dicha villa, estando en la grada e locutorio del dicho monasterio la dicha ilustrísima señora priora, doña María de Aragón, ...

E por la buena vecindad que siempre hemos recebido e esperamos recibir de la dicha villa, digo e otorgo e acetto e tengo poder bueno e válido e apruebo e consiento la dicha concordia entre mi e este convento de la dicha villa dada, e por la presente me obligo, en recompensa de la dicha calleja e corral de toros de dar e que daré a la dicha villa, dentro de los dos años primeros, otro tanto sitio e corral que la dicha villa me ha dado para el edificio del dicho monasterio, segund e como se contiene en la dicha concordia e asiento, dada por los dichos justicia e regidores et procuradores, para que con el sitio que yo así les diere en la calle de la Puerta de Arévalo la dicha villa pueda ensanchar e honrar la dicha calle Puerta de Arévalo. El cual sitio, que así diere para ensanchamiento de la dicha calle e corral para poder encerrar en el sus toros, desde agora para entonces lo cedo e renuncio e concedo, paso e traspaso en la dicha villa; e concedo para agora e para siempre jamás sea paso e concejil, segund e como lo era la dicha calleja e corral de toros.

Para lo cual ansí tener, dar e cumplir, obligo mi persona e bienes del dicho monasterio. E por la presente suplico a Su Majestad lo mande aprobar e confirmar e interponer a ello su autoridad e decreto real, segund e como por la dicha villa le está suplicado. E a mayor abondamiento, obligo los bienes de dicho monasterio de pagar cincuenta ducados de pena para los propios del dicho concejo de la dicha villa si no cumplieren todo lo susodicho. Testigos que fueron presentes: Diego de Arévalo e Antonio Gigante e Francisco, hijo de mi, el dicho escribano, vecinos de Madrigal. Fray Antonio de Villasandino, vicario, Doña María de Aragón, priora, E yo, Bartolomé Dobero, escribano público susodicho....”²²⁰

²²⁰ A. A. M., caj. 2ª, cod. “Mercedes reales”, f. 57-58. Publicado por Q. Fernández, op. cit., pp. 52-56.



17. Planta del convento de agustinas

El solar del antiguo palacio de Juan II, junto con las partes añadidas por este acuerdo, donde se iba a levantar el nuevo convento de agustinas, ocupa una gran extensión de terreno (cercana a las 2 Ha.) adosada al paso de ronda de la muralla entre las puertas de Peñaranda y Arévalo. El antiguo palacio podía tener una superficie construida aproximada en cada planta de 1.060 m², por lo que indudablemente sería una superficie demasiado pequeña para las necesidades de las monjas. De fachada torreada y construcción austera, contiene un patio o claustillo porticado con estructura de madera en dos plantas.

El traslado lo debieron realizar las agustinas sobre el año 1527²²¹, debiendo de habitar primeramente el propio recinto del Palacio, mientras se iba edificando y acondicionando el resto del convento, cuyas obras se prolongaron hasta principios del siglo XVII. Así pues vivieron directamente las obras, las cuales debieron comenzar por el claustro y cuerpos principales, dejando para lo último la iglesia y coro, quizá por el motivo de que en el Palacio pudo existir alguna capilla que permitiese su uso. Dicha iglesia y coro en 1537 todavía no se había comenzado, como se desprende de lo contenido en una carta²²² que dirige doña María Esperanza de Aragón a la emperatriz el 6 de septiembre de ese año. Es de suponer que se pudieron trasladar por estas fechas a la parte habitable del Palacio que se conservó, mientras se iban ejecutando el resto de obras, que durarían hasta finales de siglo. La iglesia quedó posteriormente destruida por un incendio en 1703 y fue precisa su reconstrucción..

En realidad, las obras en el nuevo convento se prolongarán mucho más tiempo que el previsto por las monjas, ya que en el siglo XVII todavía se sigue con las mismas. De 28 de octubre de 1606 es la obligación entre el convento de Nuestra Señora de Gracia la Real y Pedro de Folie, maestro de albañilería para arreglar la fuente que viene del convento²²³. El 9 de octubre de 1612, año en el que muere Doña María de Toledo y Colona, Duquesa de Alba, mujer que fue de D. Fadrique Álvarez de Toledo, fundadora del monasterio de la Laura, la duquesa estaba patrocinando la “reedificación” de la iglesia del convento de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, obra que probablemente contemplase la conclusión de la misma. Esta obra corre a cargo del escultor Antonio de Riera²²⁴, estando la obra ajustada en 1.500 ducados:

“...En la ciudad de Vall.^d, a nuebe de otubre de mill y seiscientos doce...pareció antonio de riera escultor estante en esta ciud.^d y confesó aver recibido del licenciado francisco de la calle cardenal en la santa yglesia de Santiago de Galicia estante en esta dicha ciudad en nombre de...masimiliano de Arestia arçobispo en la dha. S^a yglesia mill y quinientos reales a cuenta de p^{te} de pago de mill ducados que su señoria esta obligado de le dar e pagar por escriptura de obligacion en rraçon de la rrehedificacion de la yglesia y monasterio de nuestra señora de

²²¹ Las agustinas ceden el viejo convento extramuros a los frailes, cuando era Provincial de Castilla fray Tomas de Villanueva, el cual fue elegido en Burgos en 1534. El convento es ocupado por los agustinos en 1541.

²²² A. G. S., Estado, legajo 39, f. 57.

²²³ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, legajo 3826, f. 188.

²²⁴ Antonio Riera veremos como colabora en una capilla de San Nicolás de Bari con Pedro de Espinadal, el cual trabaja a las órdenes de Alonso de Vallejo en las obras de los agustinos.

gracia de la villa de madrigal...lo que tiene recibido a cuenta son dos mill y quinientos reales...”²²⁵

Dejando por un momento las obras conventuales, vemos como el espíritu de la Observancia, buscando formas más austeras y recogidas en las órdenes regulares, es un sentimiento recurrente a lo largo de los siglos XV y XVI y especialmente a mitad de este último. Las dos hermanas, hijas del Católico, estaban a favor de las reformas de las ordenes conventuales y en particular de la observancia agustina, a la que como ya se ha dicho el convento se había acogido en 1438, mediante bula de Eugenio IV. Así en la carta al emperador de 10 de noviembre de 1525, le suplican que favorezca a los padres reformadores y a sus ministros conforme a la orden de la comisión del Padre General, con residencia en Roma, al que se había dirigido el monarca en este sentido. En carta al rey de 26 de febrero de 1526, la priora da cuenta de la pugna que se vive dentro de la comunidad agustina y la oposición a la reforma por parte de algunos agustinos, el provincial entre otros, pidiéndole ayuda para que por medio del embajador en Roma, el duque de Sessa, le pida al Padre General y al cardenal Egidio que favorezcan la mencionada reforma de la observancia y a los agustinos reformadores, entre los que se encuentra Santo Tomas de Villanueva.

“...sobre la necesidad grande que tenemos que Vuestra Majestad escriba a Roma luego a los dichos embajador y General y Cardenal. Suplico a Vuestra Majestad le oiga y que luego mande escribir las cartas que le suplico...”²²⁶

Tomás de Villanueva, como comisario reformador, mantiene al vicario del convento de Nuestra Señora de Gracia, fray Antonio de Villasandino, por mandato del monarca. No es de extrañar pues que las monjas agustinas de Madrigal, en buena relación con la rama observante de los agustinos, ofrezcan el convento extramuros a sus hermanos de orden, a través de fray Tomas. Las monjas planean dejar el convento en breve, por el traslado mencionado, cuyas obras de acondicionamiento siguen su curso. Los agustinos aceptan el edificio, con algunas condiciones, como así lo confirman a las monjas, en carta remitida desde Burgos el 8 de mayo de 1528:

“...Muy ilustrísima señora: recibimos la carta de Vuestra Señoría, y sea por amor de Nuestro Señor la buena voluntad y zelo santo que tiene y a tenido siempre al aumento y bien de nuestra religión, con el cual nos ofrezca agora esa su casa de Madrigal. La qual nosotros, en nuestro nombre y de toda nuestra provincia azeptamos y recibimos con la condiciones que Vuestra Señoría la da, que son dos: la una es que agora nosotros procuremos a nuestra costa quitar el pleito o resistencia que esa villa pone para estorbar que ese monasterio que se reciva, sobre lo qual se [pondrá] toda la diligencia posible ; la segunda, que si agora o en algún tiempo la horden quisiere dejar esa casa, se quede a Vuestra Señoría o su monasterio de las monjas y con estas dos condiciones azeptamos y recibimos el dicho monasterio.

E tubimos necesidad del P. fray Diego López y del P. fray Gerónimo de Escobar, suplicamos a Vuestra Señoría le tenga por vien, por que han sido menester para proveer la casa de Dueñas

²²⁵ A. H. P. V., Juan Bautista Guillén. Publicado por J. Martí y Monsó , *Estudios histórico- artísticos relativos principalmente a Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos*, Ámbito, (edición facsímil de 1898), Valladolid, 1992, p. 244.

²²⁶ Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, colección Salazar, A 37, f. 36-37. Publicada por el P. Ignacio Aramburu en *Archivo Agustiniano* 59, 1965, p. 46.

y la de Chinchón, que si Vuestra Señoría quisiera algún otro religioso en su lugar, proveerse a lo mejor que pudiéremos. El Espíritu Santo sea con Vuestra Señoría.

De esta su casa de Nuestra Señora de Gracia de Burgos a VIII de maio [de 1528]. Capellanes de Vuestra Señoría: Fray Tomás de Villanueva, provincial, Fray Diego de los Santos, deffinidor, Fray Francisco de Nieva, deffinidor, Fray Martín Gallegos, deffinidor, Fray Luis de Montoya, deffinidor

(Dorso) *A la muy ilustre señora doña María de Aragón , priora del monasterio de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal “*²²⁷

Sin embargo según el P. Teófilo Viñas, esta fecha de 1528 que aparece en la carta no concuerda con las fechas en que fray Tomás de Villanueva fue elegido Provincial de Castilla, ya que no lo fue hasta el 8 de mayo de 1534, en el capítulo de Burgos. Al parecer en esta fecha de 1528 era provincial Juan Gallego, por lo que tampoco podría firmar como definidor ²²⁸.

Parece pues probable que esta fecha de cesión del viejo convento extramuros se realizase entre 1534 y 1537, los años en que fray Tomas fue Provincial ²²⁹, existiendo por otra parte mayor concordancia con los datos que se tienen sobre la marcha de las obras en el nuevo convento. En 1529 por cédula emitida por la reina en Toledo el 29 de junio, se ordena al concejo y regidores de Segovia que no pongan impedimento para sacar la madera para la obra del convento, por lo que por estas fechas vemos que se está trabajando probablemente en los forjados de la ampliación.

“ La reyna al consejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e homes buenos de la ciudad de Segovia:

Yo he sido informada que la ilustre doña María de Aragón, priora de Madrigal, nuestra cara tía, envió a esa dicha ciudad a comprar cierta madera para la obra de dicho monasterio, y que la persona que envió a ello se concertó con Miguel maderero y otro, que le vendieron hasta en cantidad de sesenta o setenta vigas grandes, las cuales dice que se las vendieron e que para las sacar hay necesidad de vuestro consentimiento.

E porque por tocar a la ilustre priora como por ser obra tan pía holgaría que en ello no le fuere puesto ningún impedimento, yo vos ruego y encargo que hayáis por bien de dar el dicho vuestro consentimiento; que en ello me haréis mucho placer y servicio.

De Toledo, a XXIX días del mes de junio de quinientos e veynte e nueve años. Yo la reyna “
(rúbrica) ²³⁰

²²⁷ A. A. M., La fecha de la carta parece estar sobre escrita, con otra letra. Esta carta aparece también en el *Libro de Protocolos que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*, A. P. A. C., p. 3.

²²⁸ T. Viñas Román , “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, p. 715. En 1527 en el Capítulo Provincial celebrado en Dueñas, fray Tomás fue elegido Provincial de Andalucía, por lo que no lo era de Castilla.

²²⁹ R. Lazcano, notas en *Vida de Santo Tomas de Villanueva* de Francisco de Quevedo, Revista Agustiniana, Guadarrama, 2005.

²³⁰ A. G. S., Libro de Cédulas, vol. 318-2º f. 110 v. Publicado por Q. Fernández, “Las dos agustinas de Madrigal hijas de Fernando el Católico”, en *Analecta Augutiniana*, LI, 1988 , p 60.

En 1530 la emperatriz Isabel establece una ayuda para los gastos de la obra del convento en algunos impuestos de portazgo. En 1531 siguen las obras de adecuación de las casas reales en convento, como se menciona en la carta del emperador a su mujer Isabel de Portugal, que le envía desde Bruselas el 17 de octubre. Al tratarse de un convento de clausura y dado que no tenían premura por el traslado, hay que suponer que las agustinas siguieron extramuros hasta que por lo menos toda la parte principal de la obra estuviese concluida.

“Serenísima muy alta y muy poderosa Emperatriz y rreina mi muy cara y muy amada muger. La priora de Madrigal doña María de Aragón, nuestra thia me ha escrito que ella y su hermana, casa y convento, padecen algunas necesidades por ocasión de un monasterio que de nuevo ediffican. Y porque demás del deudo que nos tiene sus personas, vida y religión nos obligan a mucho mirar por ellas: yo señora os ruego muy affectuosamente, que en todo lo que les cumpla y rrecorrieren a vuestra serenidad, las tengays por especialmente encomendadas, que de lo que por ellas se hiziere yo recibiré singular plazer (roto): demás que Dios nuestro señor será dello muy servido.

Serenísima emperatriz y reyna mi muy cara y muy amada muger, la Santísima Trinidad hos tenga en su especial guarda y encomienda. De Bruselas a XVII días de otubre de mill D. XXXI años. Yo el rey” ²³¹.



18. Vista exterior del convento de agustinas

²³¹ A. G. S., Estado leg. 23 f. 86.

Este mismo año de 1531 las monjas piden a la emperatriz que les permita anexionarse para el convento parte de la anchura del paseo de ronda interior de la muralla, en el tramo que va desde la Puerta de Arévalo hasta la puerta de San Hilario (hoy de Peñaranda, por donde se salía al convento extramuros). Al parecer la sección de dicho paseo de ronda lo permitía, dejando una anchura de unos 4 m. Las monjas próximas a la conclusión de la obra, tratan de adecuar y agrandar los espacios de dependencias de servicios y huertas necesarios para su nueva ubicación. La reina Isabel, mediante cédula de 8 de diciembre, firmada en Medina del Campo, les concede a sus tías lo que solicitan:

“La reina

Por cuanto por parte de la ilustre doña María de Aragón, priora del monasterio de Madrigal, nuestra cara y amada tía, nos fue hecha relación que la calle de la Ronda, que pasa entre el monasterio nuevo que agora se hace en la dicha villa y la cerca de ella, desde la Puerta de Arévalo hasta la Puerta de Sant Hilario, es muy ancha e que el dicho monasterio tiene mucha necesidad para el encerramiento de él y otras cosas de lo que de ella se podrá estrechar y de la calle que sale de la dicha ronda a la nava, delante de la portería del dicho monasterio nuevo, suplicándome le hiciese merced de ello o como la mi merced fuesse, et yo acatando lo susodicho e por la devoción que tengo a aquella casa e por contemplación de la dicha priora, túvelo por bien.

Por ende, por la presente hago gracia e donación al dicho monasterio de lo que buenamente se pudiere estrechar de la dicha calle de Ronda, que está entre las dichas dos puertas, dexando en ella lugar para que pueda pasar una carreta y un hombre cabalgando, para que todo lo demás de la dicha ronda con la dicha calle que sale de la ronda a la nava se pueda meter e incorporar en el dicho monasterio e lo gocen e hayan e tengan para siempre jamás la priora, monjas e convento del dicho monasterio, habido y adquirido por justo e derecho título.

Et con esta nuestra cédula mando a nuestro corregidor o juez de residencia de la dicha villa o su lugarteniente, que haga poner a la dicha priora e monjas, o a quien su poder oviere, en la posesión de lo que así se pudiere estrechar de la dicha calle e ronda, dexando en ella espacio para pasar la dicha carreta y un hombre cabalgando. Y así mesmo las ponga en la posesión de la dicha calle que sale de la ronda a la nava, y que en lo susodicho las amparen y defiendan et no consientan ni den lugar que de ello sean despojadas sin ser previamente oídas e vencidas por fuero e por derecho ante quien e como deba...

Fecha en Medina del Campo, a ocho días del mes de diciembre de quinientos e treinta e un años. Yo la Reina “²³².

De 1532 es un poder con licencia del vicario fray Antonio de Villasandino, para cobrar por las bulas, que había concedido el rey para la construcción del nuevo convento en el interior de la muralla :

“Poder que la señora doña María de Aragón priora, y el convento de Madrigal, con licencia del vicario fray Antonio de Villasandino, dan al padre fray Juan de Cáceres, religioso confesor de dicho convento, para que pueda cobrar el producto de un maravedí en cada bula, que Su Majestad concedió a la dicha señora y convento para la fábrica del nuevo dentro de la villa de Madrigal...”²³³.

²³² A. A. M., “Mercedes reales” 59. Publicado por Q. Fernández, op. cit., p 65.

²³³ Q. Fernández, op. cit., p 67.

Se le pagan al convento, de lo recaudado, 435.000 maravedís en mayo de 1534 ²³⁴, que se emplearían en las obras mencionadas.

La priora doña María de Aragón, que fallecerá en 1535, viéndose disminuida de fuerzas desde agosto de 1533, intenta en los últimos años de su vida que pasen a su hermana los 200.000 maravedís que recibía como merced real y se incrementen a los 100.000 que ya tenía asignados doña María Esperanza. En carta dirigida a Carlos I el 5 de julio de 1535 :

“Cesárea, católica, sacra majestad.

Hago saber a Vuestra Majestad como ha ocho meses que yo estoy muy enferma, y en tanto extremo ha venido mi mal, que de vida se tiene muy poca esperanza. Y ya sabe Vuestra Majestad como por muchas veces le suplicamos hiciere merced de nos dar perpetuas las trescientas mil (maravedís) y , por su partida tan apresurada no hubo lugar para nos hacer esta merced.

Agora, viéndome tan cercana a la muerte, no puedo dejar de ser importuna a Su Majestad, y así, señor, le suplico por razón de la pasión de Dios quiera hacer merced a la muy ilustre señora mi hermana de las doscientas mil que a mi me ha hecho cada año, por su vida. Que en esto hará Vuestra Majestad mucho servicio a Dios y a nosotras muy señalada merced.

Porque hago saver a Vuestra Majestad que, de otra manera, será imposible de [se] sufrir las religiosas de esta casa, porque son muchas y la obra que no se puede excusar, pues le falta lo mejor, que son coros y yglesia. Que una de las grandes penas que en mi partida de este mundo llevaré es dejallas en tanta necesidad y no acabada la casa si Vuestra Majestad no las socorre....” ²³⁵.

Vemos pues que el año que muere la hermana mayor, todavía no están hechos ni el coro ni la iglesia, aunque deben estar las obras bastante avanzadas.

En esta misma fecha de julio de 1535, doña María Esperanza escribe también al emperador por el mismo motivo económico de que pase la renta de su hermana a ella y al convento, pues:

“... si Nuestro Señor la lleva de esta vida, esta casa así por los gastos ordinarios como por no estar hecha la iglesia y algunas otras cosas de la casa, la casa se verá en grande trabajo y necesidad...” ²³⁶.

Mucha debía ser la necesidad, pues escribe también a la emperatriz solicitando los 300.000 maravedís ante la inminente muerte de su hermana. La reina a su vez, atendiendo las peticiones tantas veces reclamadas, escribe el 15 de julio a su esposo por el mismo motivo.

La sillería de la iglesia del viejo convento extramuros, de estilo gótico-mudéjar, es probable que se quedase en el convento hasta que más adelante, a comienzos del siglo XVII, construye Alonso de Vallejo la nueva sillería para iglesia levantada por Juan de Ribero Rada en

²³⁴ Es probable que se pagasen otros 200.000 mrs. en octubre del mismo año, Ibídem p.68.

²³⁵ A. G. S., Estado, leg 32, f. 7. Publicado por Q. Fernández, op. cit., p 69-70.

²³⁶ A. G. S., Estado, leg 32, f. 8.

1600. Es quizá en este momento cuando esta sillería compuesta por 22 estalos con sus respaldos y doseles, se traslada a la Iglesia de San Nicolás de Bari, donde todavía subsiste²³⁷. La disposición de esta sillería pudo ser de un fondo de 10 y dos laterales de 6 asientos y su construcción en torno a 1476, quizá donada por la familia de los Enríquez, con casa en Madrigal, en la unión de Doña Mencía con D. Beltrán de la Cueva.

Una vez fallecida doña María de Aragón será su hermana menor, doña María (Esperanza) la que ocupe el protagonismo del convento de Nuestra Señora de Gracia, hasta su muerte acaecida en 1548. En 1537, le tocará ir a poner “orden” en el monasterio cisterciense de la Huelgas en Burgos, por mandato real. Pero todos estos aspectos, una vez que las monjas se han trasladado al nuevo edificio de las casas reales de Madrigal, se aleja del hilo conductor de este trabajo centrado en el viejo convento extramuros, al que le esperan próximos momentos de esplendor.

²³⁷ M. T. Sánchez Trujillano, “La sillería mudéjar de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres”, en *Cuadernos de la Alhambra*, pp. 15-17, 1981. Ver también A. García Hernández, “Informe histórico artístico y propuesta de montaje de los elementos hallados en el coro de la iglesia parroquial de Madrigal de las Altas Torres”, 2002, extracto publicado en *Patrimonio*, año V, nº 17, pp. 6-9.

1.2 El inicio del convento de agustinos.

1.2.1 La donación del convento.

El primer periodo como convento agustino transcurre entre la donación del convento por parte de las monjas a los agustinos por mediación Fray Tomas de Villanueva, que se sitúa entre 1534 y 1537 y el periodo en que empiezan a acometerse las principales obras, en la última década del siglo XVI, por iniciativa y patronazgo del Cardenal Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, oriundo de Madrigal. más concretamente comenzaría con la ocupación del antiguo edificio extramuros de las agustinas por sus hermanos de orden, en torno a 1541, que es cuando los frailes toman posesión del convento y terminaría en 1590 con el plan y la traza de Quiroga y Juan del Ribero.

En las *Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla de N.P. San Agustín*, del P. Fr. Juan Quixano, escritas sobre 1630, se lee:

*“La casa y convento de Madrigal no se fundó en este tiempo; ya estaba desde que fue Provincial de esta Provincia el santo Fr. Tomas de Villanueva, como consta en una carta que el Santo y los Definidores escribieron a la excelente Señora Doña María de Aragón, hija del Rey Católico Don Fernando, Priora del Monasterio Real, en que le dan las gracias por habernos dejado el Monasterio antiguo en que las religiosas solían vivir. Pero por la merced que el Illmo. Sr. D. Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arzobispo de Toledo, y donaciones de sus testamentarios tiene ogaño de 632 al pie de ocho mil ducados de renta, y se va reedificando con tanta suntuosidad, que en boca de cuantos la ven, no la dicen ni nombran sino El Escorial e Castilla la Vieja. Tan suntuosa es como este ”*²³⁸

La figura de fray Tomás de Villanueva ²³⁹ (canonizado en 1658) fue decisiva, tanto en su labor reformadora a favor de la Observancia de la orden agustina, en cuya regla había tomado hábito en 1520, como en la propia fundación del convento, al aceptar el viejo monasterio extramuros de las agustinas de Madrigal, con las que por otra parte mantuvo una buena relación como se ha visto en el capítulo anterior. Fray Tomás fue elegido Provincial de Castilla en el capítulo celebrado en el convento de Burgos en 1534²⁴⁰, y en 1537 Consejero Provincial, siendo en estas fechas cuando los agustinos aceptan la donación y se establecen en Madrigal.

Como es sabido, Fray Tomas de Villanueva fue defensor de la Observancia, como reforma de los claustrales que se venía desarrollando desde el siglo anterior, a partir de 1439 con

²³⁸ I. Aramburu Cendoya, “Fr. Quijano, (1572-1635) y sus Memorias...”, en *Archivo Agustiniiano*, LVI, El Escorial, 1962, p. 46. Publicado por T. Viñas Román Teófilo, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, pp.705-732.

²³⁹ Nace en Fuenllana en 1486 y muere en Valencia en 1555, en donde fue arzobispo. Fue también profesor en Alcalá y prior del convento de Salamanca, Burgos y Valladolid. Miembro de la comisión internacional para la revisión de las Constituciones de la Orden Agustiniana.

²⁴⁰ F. Campo del Pozo, en *Conventos agustinos. X Congreso Internacional de historia de la Orden de San Agustín*, 1998, p. 577.

fray Juan de Alarcón²⁴¹ y especialmente durante el reinado de los Reyes Católicos²⁴², en un proceso lento que duraría hasta las postrimerías del siglo XVI, después del Concilio de Trento. Posteriormente al igual que sucede en otras ordenes como el Carmelo, surgen escisiones de regulares en una línea de mayor recogimiento, dando lugar en los agustinos en el año 1588, a la Recolectión Agustiniiana, que funda su primer convento en Talavera y que con el paso del tiempo se convertiría en una orden nueva. Las autorizaciones papales a los Monarcas Católicos sobre las reformas de los regulares, implantadas en todos los reinos por el cardenal Cisneros, hacen que en el capítulo toledano de enero de 1504²⁴³ el Vicario General de lo orden agustina, Juan Bautista de Nápoles, extienda las *congregaciones de la Observancia* a todos los conventos, lo que en teoría supuso la terminación de la claustra de la provincia de Castilla, si bien en la realidad el proceso de reforma continuó, como se ha comentado. En este capítulo se señalan los conventos que componen las cuatro provincias (Burgos, Salamanca, Sevilla y Toledo) estando el de Arenas de San Pedro en la de Toledo y el de las monjas de Madrigal en la de Salamanca²⁴⁴.

Si en el capítulo de Arenas, de 30 de mayo de 1511, se había dividido la Congregación agustina en cuatro visitaciones, al modo de los franciscanos²⁴⁵, en 1527 en el Capítulo de la orden que se celebra en Dueñas, se dividen los conventos en las provincias de Castilla y de Andalucía, con el río Tajo como divisoria.²⁴⁶ En 1541 se unen las dos provincias bajo el nombre de Provincia de España de la Observancia.

Los observantes, inmersos en una mayor espiritualidad, prestan menos atención a los grados universitarios, como en su día había hecho fray Juan de Alarcón. La visita del General de los agustinos Jerónimo de Seripando (que había iniciado la renovación en el Capítulo General de Nápoles de 1539) a la provincia de Castilla en 1541, donde preside el capítulo de Dueñas de ese año sirve para establecer los estatutos donde se instituyen seis escuelas de humanidades, entre ellas las de Arenas y Salamanca. El convento de los agustinos de Madrigal aparece citado como tal por vez primera en este Capítulo de Dueñas, en 1541, coincidiendo con el momento del traslado y fundación sobre el monasterio de extramuros.

Los agustinos se trasladan al viejo edificio extramuros en 1541²⁴⁷ y rápidamente se organizan, de la mano de fray Alonso de Madrid, quien plantea como Provincial el acometer una

²⁴¹ Capítulo provincial sobre la Observancia, que se celebró en el convento de Los Santos de Villanubla (Valladolid), el 23 de octubre de 1439, presidido por fray Juan de Alarcón, que venía de conocer la observancia en Florencia.

²⁴² En la Cortes de Madrigal de 1476 y en las de Toledo de 1480, se inician las gestiones ante la Santa Sede para acometer la reforma, especialmente de los regulares, que requería entre otras cosas la supresión de los cargos vitalicios. Pero será a partir del papado de Alejandro VI, en 1494, cuando se autorice la reforma solicitada por los monarcas. Al año siguiente, en 1495, se establece la reforma en el convento de San Agustín de Burgos y se incorpora a la Congregación de la Observancia de Castilla.

²⁴³ I. Aramburu Cendoya, “El Capítulo toledano de 1504 fin de la Claustra en la Provincia de España”, en *Archivo Agustiniiano*, LVII, El Escorial, 1963, p. 67-92..

²⁴⁴ De un total de 32 conventos de la Provincia, 28 son de agustinos, de los cuales hay 13 conventos observantes y 15 de claustrales.

²⁴⁵ L. Álvarez, *Contribución al estudio de la reforma religiosa en el reinado de los Reyes Católicos*, p.173.

²⁴⁶ Anteriormente, a finales del siglo XIII, ya se habían separado tanto los de Portugal como los del reino de Aragón.

²⁴⁷ En esta fecha se establecen los agustinos sobre el antiguo edificio extramuros, donado por las monjas, que se lo habían cedido pocos años antes. Ver “Crónica Agustiniiana”, en *Revista Agustiniiana* XI, 1886, p. 277

serie de obras de acondicionamiento a partir del año 1554 y que continúan de forma intermitente hasta los años 80.

De la figura de fray Alonso de Madrid ²⁴⁸ falta un estudio en profundidad tanto de su biografía como de su obra literaria y de sus posibles conocimientos en materia de arquitectura. Mucha fue la labor que debió ejercer fray Alonso de Madrid, no solo en el convento de Madrigal, sino en la constitución de otros conventos, como el de San Felipe el Real de Madrid donde fue prior. Este monasterio de San Felipe pasa a convertirse en la referencia para muchos de los conventos agustinos que se fundan o remodelan en este momento, siendo especialmente significativa la importancia que adquiere respecto al convento de Madrigal y las obras que en él se acometerán en 1595, que seguirá las trazas de la fachada del edificio madrileño. El 25 de septiembre de 1550, el provincial fray Francisco Serrano concede a fray Alonso de Madrid, prior en ese momento del monasterio agustino de San Felipe, y que fue a su vez provincial en los años 1545, 1546 y 1547, el grueso de la pared de la sacristía nueva para que sirva de sepultura a sus difuntos padres y a su familia, por lo mucho que ha trabajado para la fundación del monasterio de San Felipe el Real.

“Yo fray Francisco Serrano, provincial en esta provincia de España de la Observancia de la orden de Nuestro Padre Santo Agustín, digo que por quanto por el convento de nuestro monasterio de San Philipe de la villa de Madrid nos fue hecha rrelación diziendo que el padre fray Alonso de Madrid, prior que al presente es en el dicho nuestro monasterio al tiempo que fue provincial en los años pasados de quarente y cinco, y quarenta y seis y quarenta y siete, por su gran solicitud y trabajo corporal y spiritual, fue parte para que en la dicha villa se fundase el dicho nuestro monasterio, el qual muchos años antes por la dicha nuestra orden se pretendió hazer y edificar, lo qual nunca tubo effeto hasta en tanto que el dicho fray Alonso de Madrid (mediante el fabor divino) lo effetuó...

... que el dicho padre fray Alonso de Madrid, prior tiene a la orden, y lo mucho que antes a trabajado y en especial al presente trabaja en el dicho nuestro monasterio de Santo Philype, damos como por la presente damos licencia en la mejor vía y forma que de derecho lugar [...] el dicho padre prior y convento para que deys el dicho grueso de pared de la entrada de la dicha sacristía nueva a los dichos padres difuntos del dicho padre prior y que se puedan trasladar en la dicha sepultura sus cuerpos y quede la sepultura para sus descendientes, ...

...en fe de lo qual mando dar e di esta dicha licencia sellada con nuestro sello y firmada de nuestro nombre, que fue fecha en Sant Pablo de los Montes, a beynte y siete dias del mes de septiembre del año del Señor de mill y quinientos y cinquenta años. Fray Francisco Serrano, provincial” ²⁴⁹

Como hemos dicho sería interesante conocer con mayor profundidad la figura de fray Alonso de Madrid, su relación directa con las obras y sus conocimientos constructivos, pues está directamente implicado con la definición de las trazas de varios conventos agustinos. En el

²⁴⁸ Fray Alonso es elegido Provincial (de la provincia de España) en el Capítulo de 1545, al que asiste en delegación de Jerónimo de Seripando, General de la Orden. Participa en la fundación del convento de Segovia en 1556, fue prior del de Nuestra Señora del Pilar de Arenas (hoy desaparecido), y participa en la fundación del convento de San Felipe el Real de Madrid en 1547, del que es prior en 1557. Ver B. Estrada Robles, *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid, 1988. Fray Alonso de Madrid es autor del *Arte de servir a Dios* (1521) y de la obra *Espejo de ilustres personas* (1524).

²⁴⁹ A. H. P. M., protocolo 67, f. 128.

capítulo celebrado ese mismo año de 1554, en el convento agustino de Nuestra Señora del Pilar en Arenas de San Pedro ²⁵⁰, se dan las condiciones para que se elaboren las trazas de aquellos conventos que tienen necesidad de ellas, como es el caso del recién instituido convento extramuros de Madrigal. La traza de Madrigal, que se plasma por escrito en el libro de asiento de los provinciales, no sabemos si iba acompañada de algún tipo de dibujo de la planta, lo que parece probable, y en todo caso se realizó, con el asesoramiento del maestro de obras Sebastián Caso:

“...se hizo la ynfra escripta traza, con paresçer de Sebastián Caso, oficial principal de las obras desta tierra, y del [mio], juntamente con los padres fray Baltasar de Úbeda, prior y de otros religiosos de este convento de Nuestra Señora de Gracia extramuros de la villa de Madrigal y la qual se hizo teniendo respeto a conservar lo principal que estava hedificado en ella, permitiendo por no lo deshazer, algunas faltas que si se oviera de hedificar de nuevo no lo permitiera...” ²⁵¹

No sabemos en que estado llegó el convento dejado por las agustinas, que no debía ser muy bueno, por cuanto el cambio de las monjas al Palacio de Juan II debió posponer las obras normales de mantenimiento. La edificación que se pretende acometer de la mano de fray Alonso, parte de la necesidad de aprovechar las construcciones que existían con las agustinas, por lo que podríamos aventurar que era más un intento de reforma del edificio medieval, que la construcción de un nuevo edificio. Conscientes del coste que supone una obra de esta envergadura los agustinos y fray Alonso tratarán de intervenir solamente en lo imprescindible: la iglesia cuyo tamaño era muy reducido (21 x 8,6 m), el cuerpo del refectorio y cocina, y especialmente, las habitaciones de la planta superior, las cuales se distribuirán y harán de nuevo tratando de mejorar el tamaño, la accesibilidad y la iluminación.

El viejo convento dispone de un claustro principal, probablemente de pórticos de ladrillo, en el que se sitúa la portería, así como de otros patios más pequeños de servicio ²⁵², como se menciona en el escrito de fray Alonso, los cuales se aprovecharán en la nueva obra, aunque no sean del agrado de los frailes. En el momento del traspaso del edificio, las agustinas se llevan con ellas todo tipo de imágenes de que disponían, para el ornato del nuevo convento, dada la penuria de medios en esos primeros momentos hasta la completación de las obras en las Casas de Juan II. La sillería del coro, que pudo disponer de 22 bancos, la dejan las monjas en la iglesia de extramuros, en la que permanecerá hasta la ejecución de la nueva iglesia a finales de siglo y la construcción de una nueva sillería a cargo del escultor Alonso de Vallejo, momento en el que la vieja se traslada a la iglesia de San Nicolás de Bari, donde todavía permanecen sus

²⁵⁰ Este Capítulo de Arenas se celebra en primavera de 1554 y en el sale elegido por segunda vez Provincial fray Alonso de Madrid. El anterior Capítulo a este año, celebrado en Arenas, es el de 2 de mayo de 1545, donde salió elegido Provincial fray Alonso de Madrid por vez primera. Sin embargo es el de 1554 donde se dan las condiciones para las trazas, pues el Libro de los Provinciales del convento se firma en su comienzo por fray Alonso, en noviembre de ese año de 1554 y en el se refiere al Capítulo “*próximo pasado*” que solo puede ser el de ese mismo año. Este Provincial había realizado, quizá en 1553, una visita al convento de Madrigal, acompañado de Sebastián del Caso y del Prior, donde se idearía dicha traza.

²⁵¹ A. H. N. Clero regular, legajo 586.

²⁵² Algunos de los cuales pudo tener columnas de piedra, a juzgar por algunos restos reutilizados.

sus restos²⁵³. El que las monjas no trasladasen la sillería al Palacio de Juan II puede deberse a que tuvieran en mente el levantar a corto plazo la nueva iglesia intramuros o bien que no cupiese en la capilla de que podía disponer el Palacio, ya que el ancho del cuerpo central de la sillería tenía cerca de 6 m.

Con el antiguo convento extramuros las monjas ceden a los agustinos la zona de huerta anexa al mismo y que estaba cercada mediante una tapia de ladrillo. Sin embargo, quizá por que en el momento de la cesión las monjas andaban necesitadas de recursos económicos para terminar las obras de acondicionamiento de las casas reales de Juan II, no les ceden las demás propiedades colindantes, tal como la finca situada al S.E. separada del convento por el camino de Peñaranda, lo que obligara a fray Alonso de Madrid y a Sebastián Caso a plantear una nueva iglesia con la misma anchura que la existente (ya que limitaba con el mencionado camino) lo que provoca una gran desproporción entre su nueva longitud, 175 pies y este ancho que se mantiene, de 31 pies.

En el *libro de los Provinciales* vemos que disponía ya el convento, a poco más de veinte años desde su “creación”, de una librería de cierta importancia, quizás con los fondos proporcionados por el Cardenal Quiroga en 1545. Se ordena que se asienten todos los libros de la mencionada librería y que se controlen los préstamos, con pena para el prior de pérdida de posesión de los suyos propios. Como es habitual, también se reglamentan otro aspectos de la vida conventual: como mantener a los frailes ocupados con los diferentes oficios religiosos; el respetar las horas de silencio de la vida conventual; sobre la vestimenta prohibiendo los cuellos en las camisas; como los frailes no deben entrar en las celdas de los demás y sobre las prescripciones que se han de mantener en los ayunos.

Hasta la traza y obra de Juan de Ribero Rada, de la última década del siglo, este documento es el que aporta más datos sobre el edificio existente y las reformas que se pretenden acometer, en función de lo acordado en el capítulo de Arenas y la nueva traza de 1554. También tiene interés por cuanto refleja la vida cotidiana del convento y algunas de las actitudes y costumbres de los frailes que tratan de corregir los priores.

“...Libro en el cual se asientan los mandatos de los provinciales y la traza desta casa de Nuestra Señora Santa María de Gracia de la villa de Madrigal extramuros, que es de la orden de nuestro glorioso padre Sancto Agustín, y los cargos de ella, y la memoria de los libros que esta dicha casa tiene de la librería, y no se a de asentar aquí cosa que se aya de borrar y a destar este libro en el depósito, y an de dar quenta del el prior y depositarios y darle quando la casa se visitare, para que se visite lo que aquí está.

En este libro están las rentas de dinero y trigo y heredades que tiene este convento. Iten aquí están las profesiones de los novicios. (Letra posterior)

Lo que yo fray Alonso de Madrid, provincial en esta provincia de España, de la observancia de la orden de Nuestro Padre S. Agustín, hallo que devo mandar en este monasterio de Madrigal después de lo aver visitado es lo siguiente:

²⁵³ A. García Hernández Azucena, “ Madrigal de las Altas Torres” en *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, año V, nº 17, 2004, p. 7. En fecha reciente se han restaurado los asientos que se conservan de la sillería de Vallejo, así como el resto de la primitiva sillería gótica de las agustinas cuando habitaban extramuros. Ver esta restauración en “Recuperación de Patrimonio Mueble: El ejemplo de la Iglesia de San Nicolás de Bari”, en *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, año VI, nº 23, 2005, p. 4 -9.

Primeramente mando que bien de mañana se fagan los signos que se acostumbran a facer a prima, y que todos los religiosos que estuvieren desocupados se junten en el choro y rezen las horas con pausa moderada y que estando dos que puedan officiar la missa y uno que la diga, la canten cada día y ansí mesmo aviendo quatro desocupados que puedan cantar las bisperas, las canten cada día y después digan las completas rezadas y a su hora la antiphona cantada a todos los que pudieren yr y después digan los maytines.

Y ansí mesmo mando que fagan a silencia que los tiempos que la constitución manda, ansí en verano como en ynvierno, y que el perlado tenga cuydado de lo hazer guardar, al qual mando que ordinariamente haga capítulo no estando los frayles en la limosna del agosto o vendimia. Iten mando al padre prior que visite las camissas y que las que hallare con collar chico o grande, las corte y no permita que más se hagan, ny que entren en las celdas unos de otros y al que lo contrahiziere se les de la puia que está mandada, y que tenga cuydado que no se haga cosa alguna en contrario de lo que se manda, ansí en las cartas o mandatos del capítulo próximo pasado en la villa de Arenas.

Ansí mesmo mando que se guarde el Aviento desde todos Santos hasta Navidad, ayunando con manjares de quaresma, aviendo disposición para ello y si no la oviere para todo este tiempo, mando que se guarde ayunando con carne hasta la primera dominica del Aviento y desde allí hasta Navidad con manjares quaresmales y que en ayunos de la yglesia y de la orden no dispense el prior en común, si no con alguno que tuviere necesidad y que no se de en collación demasiada cantidad que parezca quebrarse el anymo, y si en el tiempo de los caniculares se diere algo con el pan, sea en poca cantidad, ansí en lo uno como en lo otro y mando que en lo sobredicho no se dispense con religioso alguno si el medico en su consciencia no dicere que cumple dispensar con el tal por que tiene probabilidad que no lo haziendo vendrá en peligro de muerte o de notable enfermedad. Lo qual mando al padre prior guarde sopena de una disciplina y de suspensión de officio.

Yten mando que en la portería del claustro se ponga una ymagen o se pinte la salutación de Nuestra Señora y en los demás claustros se pongan algunas ynsignias por que parezca monasterio y casa de devoción, en los testers y fronteras de cada uno de los ángulos.

Yten mando al perlado de este dicho monasterio que por evitar gastos que se hazen en yr frayles a donde yo estuviere, no de a alguno licencia sin que primero me lo escriban y hagan saber para que yo provea lo que conviene.

Ansí mesmo mando que en la [vuelta...] de este libro se asienten todos los libros de la librería que esta casa tiene en común y que en cada uno de ellos, en la primera hoja se asiente como pertenencia a este convento y mando en virtud de santa obediencia que nyngún nuestro ynferior de, ny empreste algún libro fuera de casa ny le saque fuera del dicho quarto, y mando que el padre prior firme el dicho ynventario y tenga atenta con los sobredichos libros y la de quando fuere de casa al que quedare por mayor [... de singulis], sopena que si lo contrahiziere se le tomarán los libros que tiene [...] o le darán otra penitencia

Ansí mesmo mando al padre prior de esta casa que dentro de un mes asiente en este libro los cargos que esta casa tiene y los que adelante tuviera y la dotación que para ello se dejó, dejando una hoja en blanco a cada uno de los cargos para que se asienten las ventas o trueques que se hizieren de la tal dotación perpetuamente y los dichos cargos se asiente en una tabla distintamente y mando en virtud de santa obediencia que no quiten los dichos cargos ni alguno de ellos ny los deje de cumplir sin especial licencia del padre provincial en escriptos ni borre ny quite hoja alguna de lo que está escripto en el título de este libro, y ansí mesmo mando que se ponga en este libro el día y año que se hizieron las escripturas y ante quien se otorgaron por que si se perdieren tengan memoria ante quien pasaron y se halle en su registro, porque por falta de

no poner esta memoria y hazer lo sobredicho [...] de que no sabiendo los porvenir las dichas dotaciones dejan de cumplir los dichos cargos o demandan dispensación de no los cumplir.

Yten mando que el perlado que de esta casa es o fuere y a los depositarios della, que de los cinquenta y un mill maravedís que esta [casa...] censo del señor licenciado Mercado, no se gasten en cosa alguna sino fuere en la obra del dicho convento conforme a la traça que está dada la qual ninguno nin de en cosa principal y esencial como está mandado en el capítulo provincial próximo pasado, sin especial licencia del provincial en escripto y paresçer de algunos religiosos y ofiçial que sepa de traça que es la que en este libro está ynfraescripta en bajo destos mios mandamientos, lo qual mando se cumpla en virtud de santa obediencia y de tres disciplinas y privación de oficio. Fecho en el dicho convento, a treze días del mes de noviembre de 1554, año de nuestro señor. Fray Alonso de Madrid.”²⁵⁴.

²⁵⁴ A. H. N. Clero regular, legajo 586, s.f.

1.2.2 Fray Alonso de Madrid y la primera traza conventual.

Las obras que se pretenden llevar a cabo en el convento, no solo coinciden con la primera etapa como sede de agustinos, sino que parten de unas prescripciones generales para todos los conventos de la provincia, cuya trazas elabora directamente fray Alonso de Madrid, con el asesoramiento del maestro de obras Sebastián Caso en el caso concreto del edificio de Madrigal²⁵⁵, cuenta con el visto bueno del prior Baltasar de Úbeda. La reforma que se propone del desconocido edificio primitivo, contempla el aprovechamiento de gran parte de lo existente, aun conservando “*algunas faltas que si se oviera de hedificar de nuevo no lo permitiera*”. Estas obras empezarán por la iglesia, obras de ampliación por lo reducido de su tamaño y continuarán en el resto de las dependencias, que curiosamente será el plan de obra que se lleve a cabo cuarenta años después. Se dan las instrucciones para que estas trazas no sean modificadas y se vayan cumpliendo a tenor de los medios económicos disponibles.

La disposición general del convento existente nos es desconocida si bien, como ya se ha comentado, de la lectura de este documento se puede deducir su disposición principal: un edificio a dos alturas en torno a un patio principal de arquería y otros pequeños patios secundarios en la zona de la huerta, articulados en torno a las dependencias agropecuarias, cuadras, establos etc.²⁵⁶

La traza de fray Alonso regulariza esta disposición completando las alas y disponiendo todo el segundo cuerpo para las celdas, que se remodelan en su totalidad. La iglesia pasa a ser un volumen más importante, ocupando toda una de las alas, en la orientación NE, que es una de las que iban a sufrir mayor alteración volumétrica. Podemos ver pues que la nueva traza que da fray Alonso, junto al maestro Sebastián Caso, obedece principalmente al redimensionamiento de las piezas existentes de acuerdo tanto a los nuevos criterios de la reforma, como a las propias necesidades de los frailes, así como también a la completación del conjunto conventual, al que probablemente le faltaran por edificar algunas de sus partes ya desde los tiempos en que lo habitaron las monjas.

La disposición del claustro no queda suficientemente explicada. Debía de componerse de una sencilla arquería de ladrillo, con algunas de las dependencias que estarían alineadas a la fachada interior del patio, faltando quizá la continuidad del deambulatorio en la parte de la iglesia y que se quiso completar con unos antepechos adelantados y arquería superior de ladrillo en el resto, convirtiéndose en una pieza de difícil remodelación. De hecho ésta no se hizo hasta la que se acomete en 1630, con Domingo de Iriarte y Francisco de la Hoya.

La iglesia existente debía de ser una capilla de pequeño tamaño, pues se describen someramente sus medidas principales, que eran de 75 pies de largo (20,90 m) por 31 pies de ancho (8,64 m), desde el coro, situado a los pies de la nave, hasta el altar mayor. La orientación

²⁵⁵ Estas trazas pudieron elaborarse en el año de 1543, a tenor de las fechas de los Capítulos provinciales que se celebran en el convento de Arenas de San Pedro.

²⁵⁶ Hay dos posibles interpretaciones de la situación del edificio primitivo (y la remodelación del mismo por fray Alonso) en relación al convento que posteriormente se construye a finales del siglo XVI y principios del XVII, con el patronazgo del cardenal Quiroga. La primera es que el convento primitivo y su claustro se situase sobre el cuadrado NO del doble cuadrado de la planta final, con lo que la primera iglesia se situaría sobre la crujía central de la escalera de lo que luego fue el convento posterior, ampliándose éste adosado al primero. En la segunda posibilidad, que es la que se desarrolla en los esquemas, el antiguo convento se ubicaría con su claustro e iglesia coincidentes con los del nuevo convento.

era la contraria a la que luego trazó y construyó Juan del Ribero, ocupando la iglesia, al igual que ahora, la esquina NE del convento ²⁵⁷, con la sacristía en la orientación N y el coro en la S. Esta iglesia, de época medieval, sería quizá de cruz latina y una sola nave, con crucero y cabecera (plana ?) encajados en las diversas dependencias conventuales como la sacristía y el claustro. La “nave pequeña”, que se menciona en el sentido de que se puede eliminar al hacer la ampliación propuesta, podría ser un atrio lateral, quizá orientado al SE.

La nave de la iglesia estaba cubierta de alfarje mudéjar ²⁵⁸ con armaduras de madera y tejado a dos aguas. La anchura de la nave, de algo más de ocho metros, hace suponer que pudo tratarse de una estructura de par y nudillo con el apoyo atirantado. La datación aproximada de esta techumbre, a finales del siglo XIV, permite pensar que la antigua iglesia de las monjas se construyese por estas fechas. Esta alfarjía y armadura de la nave pensamos que se mantuvo hasta 1595²⁵⁹ en que Juan del Ribero comienza la obra de la iglesia clasicista, ya que no consta que se acometiesen todas las obras prevista por fray Alonso, sino solamente algunas más urgentes que la iglesia. En todo caso, en la traza de la ampliación propuesta por el Provincial, no hubiese sido necesario desmontarla, por cuanto mantenía la misma anchura de la nave (por falta de terreno por este lateral) y se recrecía solamente en el sentido longitudinal.

La ampliación de la iglesia propuesta por fray Alonso parte pues de mantener en principio la anchura existente y alargar la nave hasta los 100 pies (27,86 m), incluyendo la crujía de la antigua sacristía y a partir de ahí situar el crucero y la cabecera, que deberían sobresalir del plano de la fachada N. Este nuevo crucero se dimensiona en 55 pies (15, 32 m) y la cabecera entre 18 y 20 pies (5,00 y 5,57 m) por lo que las dimensiones totales de la iglesia, según la traza, serían aproximadamente de 8,60 m por 48,80 m lo que indica una clara desproporción, motivada por la dificultad de crecer lateralmente debido a la existencia del claustro al NO y el camino al SE. Las nuevas piezas de crucero y cabecera tendrán el ancho de toda la nave y para la ampliación habrá que remeter el cierre actual de la cabecera, hasta la alineación con el claustro, así como se aprovecha el muro de cierre de la iglesia para levantar el perpiñón del crucero.

La traza que tendrá el ala de la parte N E, que mira hacia Madrigal, será un rectángulo de 22 pies (6,12 m) por 150 pies (40, 67 m), englobando el claustro actual y que va desde la bodega que existe en la orientación N O hasta atestar con la nueva iglesia prevista, descontando los 3,30 m que se reservan para la longitud sobresaliente del crucero. La planta baja de este cuerpo se aprovecha para antesacristía de 24 pies (6,68 m), sacristía de 45 pies (12,53 m), ya que la actual de derribaría para ampliar el templo, y capilla colindante con la zona de bodega. La pieza de antesacristía dispone de una puerta que sirve de acceso y comunicación entre la cabecera y la sacristía, así como una escalera para conectarla con la planta alta del claustro, sirviendo pues como pieza de vestíbulo para toda esta ala.

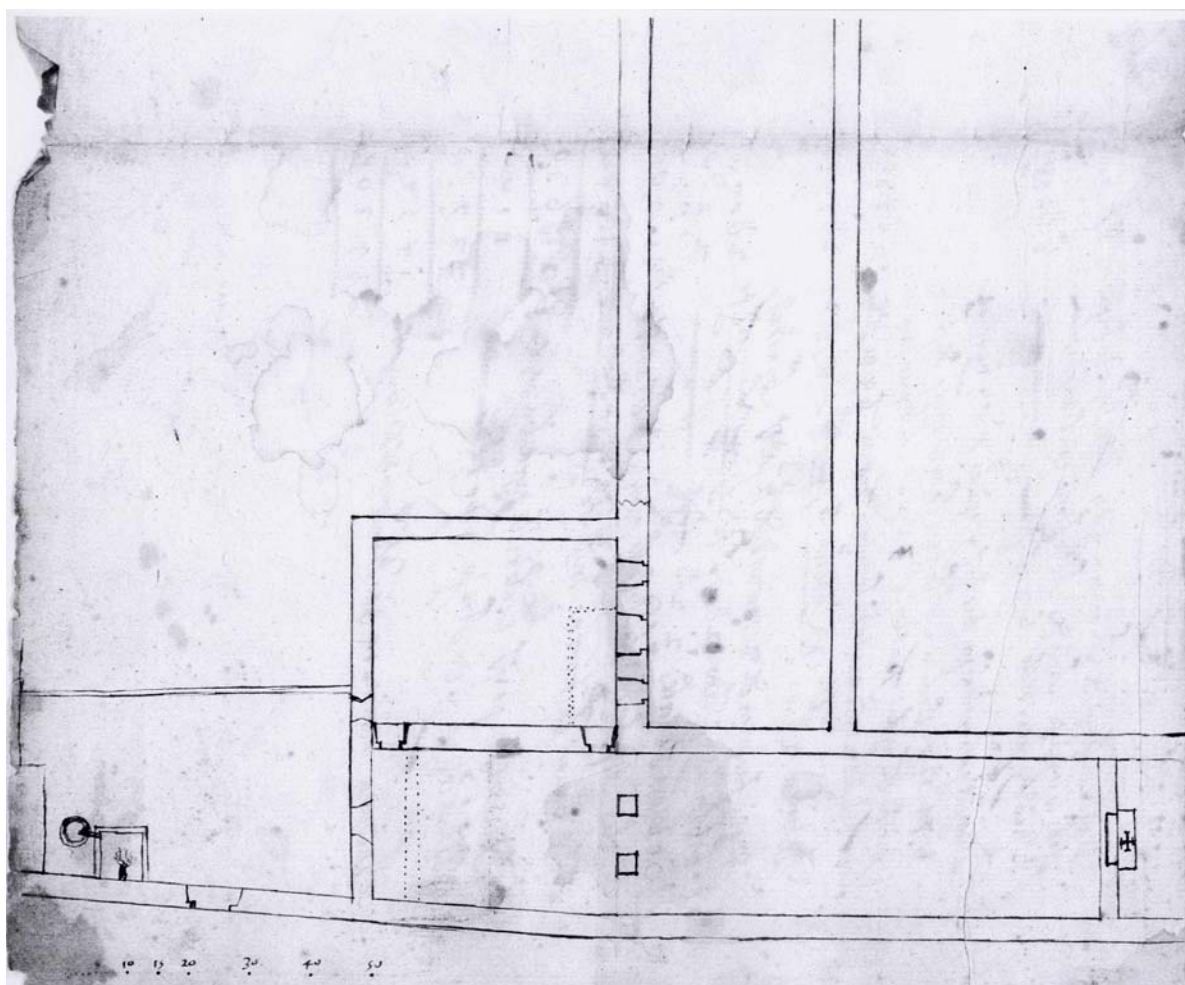
En el ala o cuarto N O, comunicado a su vez con la zona de la huerta, se disponen la bodega mencionada, el lagar y el capítulo o sala capitular. En las disposiciones dadas por fray

²⁵⁷ En el supuesto de esta segunda interpretación que se ha descrito en la nota a pie de página anterior.

²⁵⁸ Cuyos escasos restos se almacenaban en la iglesia de San Nicolás de Bari de Madrigal. La decoración conservada es a base de atauriques, medallones lobulados y motivos vegetales.

²⁵⁹ La fecha que da A. García sobre el traslado de parte de la techumbre mudéjar del convento a la iglesia de San Nicolás, en 1540, habría que retrasarla al año 1595 o 1596, en que comienza la obra promovida por Quiroga.

Alonso se consolida el uso de estas piezas, que al parecer ya tenían las funciones descritas y la obra se reduce a la apertura de algunas puertas, como la principal que se hará para la sala capitular y la clausura de otras, como la de la bodega que da hacia el claustro. En el ala S O se dispone el refectorio existente con su púlpito y donde se prevé, por una parte, su división para introducir un anterefectorio y por otra la ubicación de una cocina con su servicio, en el cuerpo adelantado de este cuarto, alargando el refectorio hasta la pared de la iglesia, pero dejando el altar correspondiente de la estación del claustro. La obra prevista en esta parte está a caballo entre la reforma y la nueva planta. En esta ala se dispondrá la refitolería, sobre el porche existente detrás del refectorio, sin que su cubierta llegue a tapar las ventanas de las celdas superiores.



19. Fragmento de una traza del convento de Madrigal ²⁶⁰

²⁶⁰ A. H. N. Sección Clero, legajo 589. Se conserva solamente este fragmento de una planta del convento, que pienso puede ser de mitad del siglo XVI, y es quizá parte de la traza relativa a la obra de fray Alonso de Madrid. Su localización es dudosa, pudiendo representar la esquina SE de la Iglesia primitiva.

La planta alta se desarrolla en tres cuerpos, de forma convencional y estaba destinada a celdas, con una media de 5 - 6 celdas por fachada y pasillo o corredor de 6 pies de ancho (1,70 m). En la crujía del refectorio por ser más ancha (32 pies) se deja mayor pasillo, quizá también por la propia situación de la escalera, que podría estar situada en este ala, en disposición similar a la actual. Las piezas de las intersecciones que quedan delimitadas por los corredores, servirán para librerías. Estos corredores se prolongan hasta las fachadas al objeto de dar luces y vistas, con ventanas de asiento. En esta planta alta se sitúan aproximadamente unas 20 celdas, ocupando tres de las crujías. No sabemos si en la orientación de la iglesia existía “*callejón*” o pasillo que completase la circulación perimetral en torno al claustro.

La escalera, de planta cuadrada de 20 pies (5,57 m), se pensaba rehacer de nueva planta embebida entre cuatro muros, al parecer en un emplazamiento cercano, si no el mismo en donde se acabó construyendo a principios del siglo XVII. Por la parte del claustro principal queda recogida por el *arco bajo*, dando al claustrillo por la parte posterior, donde probablemente se ubicaría la portería y la hospedería, que en ese momento servía para albergar frailes y seglares.

Dispone también fray Alonso una arquería adelantada ante la portería ²⁶¹, esto es, sobre la fachada que mira a la villa y hasta el muro sobresaliente de la iglesia. Sobre el muro de esta fachada, en la que se sitúa la sacristía, está previsto hacer una espadaña o campanario de dos huecos y con la altura necesaria para sobrepasar el caballete de la cubierta próxima. Su disposición está perfectamente estudiada para que quede enfrentada a Madrigal y se puedan tañer las campanas tanto desde la sacristía como desde los dormitorios. Debían existir otras piezas detrás del claustro pequeño, destinadas a los aprovechamientos y labores de la huerta y corrales del convento, dando la prescripción fray Alonso de que se conserven algunas partes y se derribe el resto “*por que dello no ay neçesidad*”. Se pretende también con esto sanear el lavajo o laguna de la parte baja de la huerta, desmontando la tierra de la zona alta y verterla para su desecación, con la plantación posterior de árboles y viñas.

Se transcribe íntegramente este documento del A. H. N. por su gran interés, acompañándolo de algunos esquemas interpretativos de la descripción de la traza, con las limitaciones que se tienen al querer representar gráficamente un texto narrativo en el que muchas partes no se llegan a describir, quizá por que al mantenerse no pareció necesaria su definición:

“ La traza de este monasterio de Nuestra Señora de Gracia extramuros de la villa de Madrigal, es la que sigue:

Yo fray Alonso de Madrid, provincial de la provincia de España, de la observancia de la orden de Nuestro Padre S. Agustín, digo que por quanto en el capítulo provincial próximo pasado que se celebró en Nuestra Señora del Pilar de la Villa de Arenas, se mandó que en cada uno de los conventos de la provincia se hiziese traza del hedificio perpetuo de cada uno de los dichos conventos y queriendo efectuar esto, se hizo la ynfra escripta traza, con paresçer de Sebastián Caso, oficial principal de las obras desta tierra, y del mio, juntamente con los padres fray Baltasar de Úbeda, prior y de otros religiosos de este convento de Nuestra Señora de Gracia extramuros de la villa de Madrigal y la qual se hizo teniendo respeto a conservar lo principal que estava hedificado en ella, permitiendo por no lo deshazer, algunas faltas que si se oviera de hedificar de nuevo no lo permitiera.

²⁶¹ Que se ha supuesto situada sobre la que se construyó posteriormente en el siglo XVII.

La iglesia tiene setenta e cinco pies de largo desde la pared del coro que sale a la iglesia, hasta la del altar mayor, e tiene treynta e un pies de ancho, la qual quando la casa tuviere bastante disposición y después de haverse hedificado lo de dentro de casa, se alargará hasta la pared última de la sacristía que al presente es, y esto será para el cuerpo de la iglesia que tendrá cien pies de largo y desde esta pared en adelante se hará la capilla mayor, a modo de cruzero de bóveda de ladrillo y tendrá el cruzero cinquenta y cinco pies de largo poco más o menos y la capilla donde a destar el altar mayor, diez y ocho o veynte pies de largo. Esta capilla y el cruzero [tendrán] el ancho del cuerpo de la yglesia y a se de remitir adentro la pared que al presente es de la capilla mayor que está a la parte de la claustra de modo que venga ygual con la que stá junto con ella en el cuerpo de la yglesia. El arco perpiñar del cruzero a de venir a pañear con la pared que al presente está hecha contra la villa, que está parte a oriente y a çierzo, y la nave pequeña de la yglesia se podrá quitar salvo si quisiere hazer capillas aviendo quien las tome porque hecha esta yglesia basta.

Y en esta parte se a de hazer un quarto de veynte e dos pies de ancho y de largo hasta pasar con la pared última de la bodega, el qual tendrá ciento y quarenta y seys pies de largo de pared a pared del qual tomará el cruzero onze o doze pies, los quales se menoscaban de los dichos ciento y quarenta y seys pies, y en esta pared de la capilla mayor que sale al antesacristía se hará una puerta para servir de la sacristía a la yglesia, y la antesacristía será de veynte e quatro pies de largo y el ancho del quarto, y en ella se hará una escalera pequeña por donde se desçienda del claustro alto a la sacristía, y luego después desto se hará una pieça para sacristía de quarenta e cinco pies de largo, y el restante desto hasta llegar a la pared de la bodega que al presente es que sale al claustro, se hará una capilla que salga al claustro, en esta se hará una puerta pequeña que salga a la sacristía por donde los que se hallaren en lo bajo puedan entrar a la sacristía, por que si esta se dexase en la antesacristía quedaría abierta a los seglares. Y lo restante desto se quedará para lagar y servicio de la bodega, el qual tendrá una puerta [o] del cargadero a la parte fuera del campo.

Lo bajo del quarto de la bodega que es entre poniente e cierzo se queda todo repartido en la bodega que al presente es y en el [capº...] que tambien aora está hecho, y a se de çerrar la puerta de la bodega que está en el claustro porque es cosa fea que se mande por allí, y a se de dar para el [oficio] principal della hazia la parte de la huerta que es la mayor parte del çierzo o por la pieça que queda [para] el lagar, para que por allí se meta el mosto, la uva y lo demás que a esto conviene. Y a se de dar una puerta pequeña en el capº que al presente está cerrada por donde entre el refítolero por vino y para que no pase con ello por la claustra hazer se a una puerta pequeña entre las dos mesas que salga al capítulo. En este capº se a de hazer un arco bueno para puerta conforme a la pieça.

Lo bajo del quarto del rrefitorio que está entre poniente e mediodía se rreparte en el refitorio que al presente está hecho, y a se de atajar por junto al púlpito, de modo que el púlpito quede en el refectorio y que el atajo no suba más hasta tocar [con la halda] de la madera de la cumbre del refectorio, y el restante quedara para ante refectorio, y el restante de lo bajo deste quarto queda para hazer en ello una cozina o para sevicio de ella, la qual ansí mesmo se podrá hazer dentro en el colgadizo que está detrás del refectorio, de manera que venga a salir la ventana al refectorio para el servicio del.

A se continuar la pared del refectorio que sale al claustro hasta llegar con ella a la pared de la iglesia, y en esta a de quedar una puerta moderada arrimada a la pared que ataja la pieça que arriba hemos dicho que se queda para cozina o servicio de cozina por que no ympida un altar que se a de hazer en ella para la estación del claustro, y con esta quedará la casa cerrada a los seglares aunque el claustro este abierto como se abre en algunas fiestas.

Quédase el arquería baja de los claustros que al presente están hechos aunque es grosera y en el alto que están los claustros bajos por que al averse de alçar aviase de deshazer toda la casa que al presente está hecha para que anduviesen todos a un peso, y por que parece que para el pueblo y para la parte en que está hecha la casa se permite quedar así por esto y por lo sobre dicho an se de hazer unos antepechos en este claustro bajo de ladrillo bien labrados y enluzir estos arcos y todos quatro ángulos y solarlos.

Ansí mesmo se an de hazer altares en los quatro ángulos del quarto donde se cupieren a hazer, y donde oviere puerta de capilla hazer enfrente un altar que sirva desto, y a se de prosuponer que la procesión a de començar a andar en el ángulo de la mano yzquierda conforme como está al presente hecha la puerta de la claustro por do entramos a la yglesia.

Los sobre claustros se an de hazer de arquería de ladrillo bien labrado y derribar las paredes y andenes que al presente están hechos.

Lo alto de los tres quartos se a de hazer todo de celdas. En el quarto de sobre el refectorio se podrán hazer seys celdas, las cinco de a quinze (tachado) e un pies de largo y a treze y medio de ancho. A de quedar un callejón de seys pies de ancho que yrá a rematar en una ventana grande de asiento sobre la huerta.

El quarto de encima de la bodega y capítulo tiene treynta y dos pies de ancho a se le de dejar veynte e quatro (tachado) catorze de callejón y los otros veynte (tachado) e uno que restan quedarán para el ancho de las celdas, las quales harán en la mejor proporción que [diere], a este callejón se le a de ar una ventana grande hazia la villa y otra en frontero de sobre la huerta a la parte de poniente y a de quedar el callejón de seys (tachado) en la parte que corresponde y cae sobre el quarto del refectorio, el qual callejón se a de dejar (falta anotación lateral) a la última celda de este quarto la qual será de veynte (tachado) diez y ocho pies poco más o menos, porque dexandose este callejón deste tamaño y en la parte que es dicho quedan cinco celdas y de otra manera no.

Así mesmo el quarto que sale hazia la villa se hará celdas y dexarán de callejón seys pies poco más o menos, y en la frontera del hazia la huerta una ventana grande de asiento, y en esta celda que queda atajada entre estos dos callejones o en la otra que está sobre el refectorio se podrá hazer una librería.

La escalera principal para servicio de la casa se hará de veynte pies en quadra en frente de la puerta del arco baxo, de modo que vaya a rematarse en una mesa que salga a la puerta que está en frente del claustro pequeño que sale a la noria. A se de hazer entre quatro paredes y que quede clara de arriba abaxo y bien labrada. El claustro pequeño que está a la portería con las pieças que tiene será para hospedería así frayles como para seglares y así mesmo para [tr...es].

Ante la portería se hará un colgadizo con sus arcos hasta que llegue a dar en la pared de la yglesia, detrás del claustro que hemos dicho de la portería en la pieça que al presente esta hecha a la larga es para caballerizas y pajar y aposento de moços, y al fin desta pieça se tomarán diez y ocho o veynte pies de ancho entre ella y la pared que está hecha aora a la parte del corral grande a donde se hará una puerta grande para carretas y bestias y lo que sobra del edificio que aora está al presente se puede derrocar y hazello corral por que dello no ay neçesidad y se sustenta a mucha costa y ensancharse a el corral que será para leña y para aves y el otro corral grande de la laguna se podrán plantar de árboles que vieren [o] que convengan o de viña. Y de la tierra que está en lo alto se puede echar en la laguna que será sano para la casa y provechoso a la heredad. Las [neçesarias] serán de veynte o treynta pies, algo más adelante de las que aora están en el [...uello] del sobre claustro.

El campanario se podrá hazer en la pared de la ante sacristía en la parte della que está contra la villa, levantando un peda[zo] de pared del largo que fuere menester para hazer un campanario de dos ventanas grandes el qual a de ser de piedra o de ladrillo de seys pies en ancho o más por que a de subir tan alto que a de sobrepasar al cavallette deste quarto. Este campanario se pone en esta parte porque viene a propósito para que el sonido de las campanas vaya hacia la villa y está apartado del cuerpo de la casa, y pueden se tañer la campanas desde lo baxo de la sacristía y así mesmo de lo alto del dormitorio.

La refitolería se puede tomar junto a la mesa traviesa atajando [...] pies del colgadizo que está detras del refectorio por que el restante del colgadizo quede desocupado para poderse servir dello para otra cosa, y este colgadizo se a de baxar todo lo que fuere menester para que queden las ventanas de las celdas.

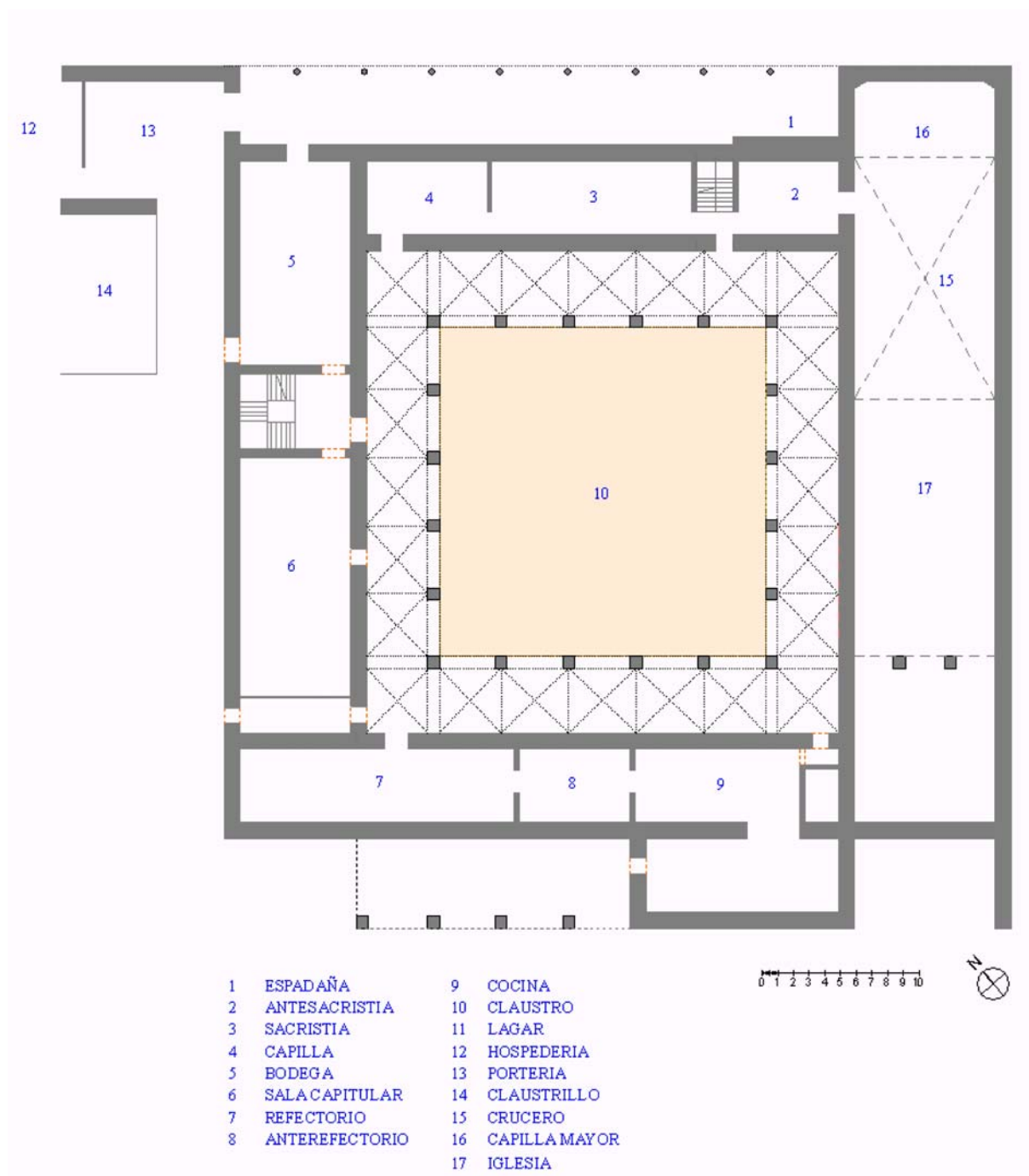
A se de hazer la procuración junto a la cocina en el espacio que está junto a ella. Lo qual todo sobre dicho, los sobre dichos trazamos tomando de los ynconvenientes los menores y teniendo respeto a lo que está hedificado en la dicha casa y en lo sobredicho.

Por tanto yo el dicho fray Alonso de Madrid provincial sobre dicho, mando en virtud de santa obediencia y de tres disciplinas y de [...] ción] de oficio que nyngún religioso mude ni permita mudar cosa esencial de la dicha traza que la mude sin especial liçencia del provincial en escripto y [conparezca] de algunos religiosos y oficial que sepa de la traza, y mando al prior y depositarios del dicho convento que tengan guardado este libro en el depósito y den cuenta del quando les fuere demandada. Firmada a XIII de noviembre de MDLIII. Fray Alonso de Madrid ...²⁶²

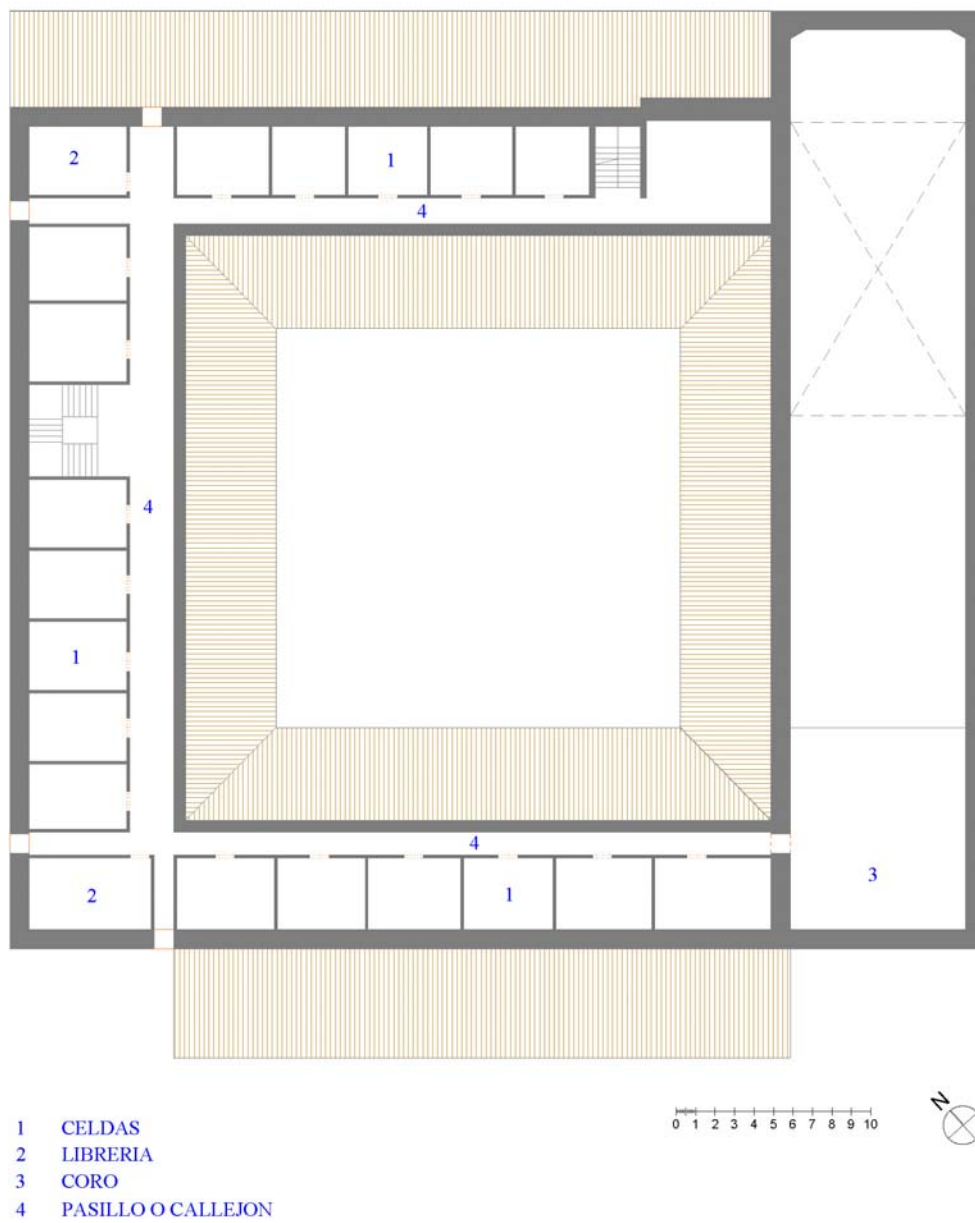
Aunque con gran dificultad se ha intentado extraer de estas indicaciones de fray Alonso las plantas conventuales que se describen. Por un lado nos encontramos con un texto al que, es de suponer, se acompañaría algún tipo de dibujo explicativo, al menos las plantas, y que solo incide o describe las zonas que exigen una mayor transformación ya que, cuando menos, se podía contar con la propia referencia del edificio existente. Por otro lado deja muchas partes sin situar dentro del conjunto, por ejemplo cuando se pone a hablar de la hospedería y de la portería que comunica con el claustillo, de las que no sabemos si su orientación es la N E o la S O, pues por ambas se podría cumplir el realizar desde el acceso una arquería hasta la pared de la iglesia. Tampoco se dan medidas de casi ninguna pieza excepto de la iglesia, el cuerpo delantero de sacristía y de algunas celdas y pasillo de la planta alta, por lo que los dibujos de las plantas que se adjuntan hay que verlos como esquemas simplificados de una realidad conventual más compleja.

Los esquemas de las plantas se corresponden con los usos convencionales de la planta baja, donde se sitúa el acceso y todos los espacios comunitarios, y de la planta alta, con una posible distribución de las celdas. Se han señalado en leyenda solamente las dependencias que se describen en el texto, completándose con otras que no vienen explícitamente señaladas. En el esquema de la iglesia se ha sobrepuesto la posible iglesia inicial, del convento medieval, con la descrita por el documento de fray Alonso y con la planta que definitivamente se realiza por Juan del Ribero entre 1595 y 1600.

²⁶² A. H. N. Clero regular, legajo 586.



20. Esquema de la reconstrucción de la traza de fray Alonso de Madrid. Planta baja



21. Esquema de la reconstrucción de la traza de fray Alonso de Madrid. Planta alta.



22. Esquema de la evolución de la iglesia del convento extramuros.

En el documento se dice que la iglesia se hará cuando se haya construido “lo de dentro de la casa”, por lo tanto parece razonable suponer que, a partir de las indicaciones dadas por el Provincial en 1554, se fuesen acometiendo ciertas obras interiores de acondicionamiento (quizá no todas las previstas) y cuando llegó el momento de intervenir en la iglesia, se consideró que era claramente insuficiente en tamaño y de extraña proporción. En este momento, que se puede situar sobre la década de los ochenta, es cuando aparece la figura del cardenal Quiroga como impulsor de las nuevas obras y con otras nuevas ideas tanto para la iglesia como para el convento. El que la iglesia sea tan alargada (31 pies x 175 pies) pudo ser debido, como ya se ha comentado, a la imposibilidad de ensancharla por esta orientación, dado que el convento lindaba por esta orientación S.E. con el camino que de Madrigal parte hacia Peñaranda y por el otro lado de la iglesia se encontraba el claustro que en principio no se quiere derribar sino aprovecharlo con algunos cambios²⁶³. Las medidas globales de la longitud de la iglesia en lo que se alarga sobre la primitiva, coinciden con las medidas de la posterior iglesia clasicista, en torno a 175 pies, por lo que este dato nos parece del máximo interés por cuanto la posterior traza de Ribero, acepta este pie forzado y se adapta a la anchura existente (o prevista) en el conjunto del edificio.

Existe una contradicción en el documento que llama la atención. Se refiere a la condición de que sobre el claustro bajo se realicen unos antepechos, al no poder repetir el cuerpo de la arquería sin demoler lo existente, y sin embargo dos párrafos más adelante se especifica: “*Los sobre claustros se an de hazer de arquería de ladrillo bien labrado y derribar las paredes y andenes que al presente están hechos*”. Luego al definir celdas y pasillos no parece que se cuente con un corredor o deambulatorio superior.

La zona de la portería, hospedería y otras dependencias de servicio, en torno al claustriillo, al igual que las caballerizas, corrales etc, se describen de forma tan superficial que no se han llegado a situar sobre el plano²⁶⁴, si bien pensamos que todas estas edificaciones estaría ubicadas hacia la zona O. del cuerpo del claustro principal, en contacto con la zona de huerta.

Para la realización de estas obras se destinan 50.000 mrs. de un censo del licenciado Mercado, que debía de ser su renta más cuantiosa. Sin embargo, aunque se inician las mismas, pienso que solo se debieron de acometer las partes más urgentes, sin que se llegase a comenzar la nueva ampliación de la iglesia ²⁶⁵, de la que no se tiene constancia documental. En la visita del provincial de 1558 se deduce que se sigue con las obras iniciadas con fray Alonso de Madrid, ordenándose que la renta de 51.000 mrs. que tiene el convento se emplee *en edificar lo que no se ha hecho*.

“...Lo que yo fray Francisco Serrano provincial en esta provincia de España de la Observancia después de aver visitado este nuestro convento de religiosos hallo que se debe mandar es lo siguiente: Primeramente confirmo y apruebo los mandatos que el padre provincial nuestro antecesor mandó y arriba puestos y mando que así se guarde.

²⁶³ Juan del Ribero Rada se encontrará con el mismo problema, lo que le obliga realizar una permuta de terreno con el Concejo de la Villa y a desviarlo, lo cual todavía se aprecia en su trazado.

²⁶⁴ La misma escalera principal de la que se dice que será de planta cuadrada de 20 pies, no llega a expresarse su localización.

²⁶⁵ En el mismo documento que describe la traza se dice refiriéndose a la iglesia “*la qual quando la casa tuviere bastante disposición y despues de haverse hedificado lo de dentro de casa, se alargará...*”

Yten por quanto el sobre dicho padre mandó que los cinquenta y un mill mrs. que esta casa tiene de renta no se gastasen sino que se empleasen en edificar lo que no se ha hecho, mando en virtud de santa obediencia al padre prior que de aquí en adelante no se gaste si no fuese en edificios de esta casa y no en otra cosa nynguna.

Ansí mismo mando (tachado) por quanto tengo entendido que la frecuencia de los huéspedes que a esta casa vienen es mucha con los quales se hazen gastos más de los que conviene mando al padre prior sopena de tres disciplinas , que nyngún huésped pueda estar en esta casa más de un día y una noche sin my especial licencia, lo qual todo mando que ansí se cumpla [...] arriba puestas y más lo que a my me pareciere. Fecho en este nuestro convento a quatro días del mes de septiembre de 1558, Fray Francisco Serrano, padre provincial...”²⁶⁶.

Se transcriben algunas de las anotaciones de los provinciales por los datos que aportan de su forma de vida, en un periodo en el que tenemos escasa información sobre el convento. No parece que durante estos años, que transcurren desde la traza dada por Fray Alonso en 1554 hasta las anotaciones de los últimos priores, se llevase a cabo obras significativas en el convento, pues salvo una anotación que hace en 1577 fray Pedro Suárez, referente a la compra de madera, no aparece ningún tipo de referencia a la obra diseñada por fray Alonso de Madrid y Sebastián Caso. Dada la magnitud de las obras y reformas que definía la traza mencionada es indudable que, de haberse ejecutado la obra prevista, existirían muchas otras referencias a ella, incluso en las anotaciones del libro de los provinciales del Archivo Histórico Nacional. Lo más probable es que en el transcurso de estos 25 años solamente se acometiesen, como ya se ha dicho, algunas pequeñas obras de remodelación y mantenimiento y cuando el convento manifiesta de forma evidente su falta de adecuación y tamaño es cuando, a través del Cardenal Quiroga, se diseña una traza que abarca ya la globalidad del monasterio agustino.

“...Yo fray Diego López provincial de la provincia de hespaña de la observancia de la orden de Nuestro Padre Stº Agustín, aviendo visitado este nuestro monasterio de religiosos de Stº Agustín extramuros de la villa de Madrigal, mando que en el se guarde lo siguiente:

Lo primero confirmo los mandamientos de los muy reverendos padres provinciales nuestros antecesores que están escriptos en este libro y firmados de sus nonbres por las penas en ellos puestas. Y porque no se dexe de guardar por olvido y nadie pretenda ignorancia dellos, mando al padre prior o al que en esta casa estubiere por mayor que los lea o haga leer delante de todos los religiosos por lo menos quatro veces cada año y que los mande poner en execución sopena de suspensión de su officio de privación de voz activa y pasiva.

Yten por quanto soy informado que se pierde las heredades desta casa y que desminuye mucho la renta por no las apear, mando al padre prior o al que estubiere por mayor en virtud de santa obediencia que dentro de un año de la fecha destos mandamientos tenga apeadas todas las heredades desta casa, y para adelante es necesario que se apeen o reconozcan los apeos dentro del término que parezca con venir porque no se mueran los testigos y se quede la casa sin su hazienda o tenga pleytos sobre ella. Fecho en el dicho monasterio a diez y seis días de Junio del año del Señor de mill y quinientos y sesenta y tres años. Fray Didacus Lopez P. Provincialis ...” (firma).

²⁶⁶ A. H. N. Clero regular, legajo 586, s.f.

“...Lo que yo fray Francisco Serrano provincial de la provincia de España de la observancia de la orden de Nuestro Padre Santo Agustín, después de aver visitado este nuestro monasterio de Santo Agustín extramuros de la villa de Madrigal se devía proveer en el, es lo siguiente:

Primeramente confirmo y apruebo todos los mandatos de los muy reverendos padres provinciales nuestros antecesores, con las penas, y confirmo que en ellos están puestas.

Yten por quanto el muy reverendo padre provincial nuestro antecesor dexo mandado en virtud de santa obediencia que dentro de un año se apeasen todas las heredades que tiene este monasterio en lo qual ha avido gran negligencia en no se aver hecho por la misma censura, mando al padre prior que dentro de un año las haga apeaar todas por quanto soy informado de la gran necesidad que ay dello.

Yten mando que dentro de dos meses desde la fecha desta se pongan rejas en las tres ventanas que caen sobre la portería por quanto me parecen estar desonestas, y mando en virtud de santa obediencia que ningún religioso conventual more en ninguna de las dichas tres celdas sino que sirvan de celdas de ospedería lo qual todo mando al padre prior por las censuras arriba dichas, cumpla y haga guardar como dicho es. Fecho en nuestro monasterio de Santo Agustín sobre dicho a veinte y un días de Junio de mil y quinientos y sesenta y seis años Fray Francisco Serrano, padre provincial ...”(firma).

“...Lo que yo fray Pedro Suárez, provincial de la orden de Nuestro Padre Santo Agustín en esta provincia de España, después de aver visitado este nuestro monasterio de Santo Agustín Nuestro Padre, extramuros de la villa de Madrigal me pareció se debía poner en el es lo siguiente:

Primeramente confirmo y apruebo todos los mandatos de los muy reverendos padres provinciales, nuestros antecesores con las penas y censuras que en ellos están puestas.

Yten mando que todos los días se canten misa y vísperas en el dicho nuestro convento so pena de dos meses de suspensión de officio al padre prior.

Yten mando en virtud de santa obediencia y sopena de excomunió mayor que no gasten en ninguna cosa blanca si no fuere en comer y bestir y enfermos, hasta que este pagada la madera que tienen conprada y así por la mysama obediencia y excomunió mando que no gasten blanca fuera de lo de arriba dicho hasta que tengan pagadas todas las [...sas] que debe el convento así de mula como de trigo como de otra qualquier cosa y lo mismo que no puedan dar misa ninguna a ningún fraile ni convento ni otra persona alguna sin expresa licencia mía[...]. Y por la misma obediencia mando que cumplidas las deudas y pagadas arriba dichas, pagen luego todos los depósitos de los frailes y pagados desde oy en adelante no gaste el convento blanca de ellos.

Yten en virtud de santa obediencia mando que ningún religioso de este nuestro convento able a monja alguna sin expresa licencia mía [...]

Yten sobre la misma obediencia mando que ningún religioso baya al monasterio de los frailes, de las monjas, ni a otra parte alguna de el lugar sin compañero y no le abiendo en casa [...] de las monjas le inbie un compañero.

Yten mando en virtud de santa obediencia que los frailes huéspedes que ubieran estado en la casa de las monjas un día no puedan estar ni les reciban en este nuestro convento para estar en

el otro ninguno ni les den de comer ni posada. Dado en nuestro monasterio de Sancto Agustín Nuestro Padre extramuros de Madrigal a los 10 de diciembre de 1577....” (firma) ²⁶⁷.

El tamaño del convento no debía de ser grande cuando el provincial de 1580 ordena que no se reciban novicios en el convento por ser las “casas pequeñas”. Parece pues evidente que son los mismos agustinos los que tienen en mente las limitaciones espaciales del edificio actual.

“... Lo que yo Esteban Sánchez, provincial de la orden de N.P. S. Agustín de esta provincia de Hespaña, hallo de necesario mandar para el servicio de Nuestro Señor y buen gobierno deste nuestro convento de Nuestro Padre Sancto Agustín de la villa de Madrigal extramuros después de lo aver visitado, es lo siguiente:

*Primeramente ante la neçesidad de misas que tiene el dicho convento y que no es raçón que cada religioso resciba y de misas a su voluntad. Mando en virtud de santa obediencia y sopena de excomunió la [...] a todos los religiosos del dicho convento que no resciban misa alguna ni la den a ninguna persona ni convento sino fuere para el suyo propio y las que ansí rescibieren las den dentro de veinte y quatro horas si las rescibiere en casa y si fuera en llegando a casa a los padres priores o sacristán a los quales mando solas [...] censuras no den misa alguna sin mi liçençia. Y porque en **casa pequeñas** no pueden bien criarse los novicios mando en virtud de santa obediencia que no se reciba novicio alguno en este dicho monasterio.*

Y en lo que toca al santo oficio..... porque es raçón aunque en las casa pequeñas no se puede hacer como debe se haga como puede que aviendo seis frayles en casa cada día que los oviere se canten vísperas, y aviendo cinco se cante misa mayor y maytines se digan siempre a prima noche y nunca se de/ guarden para la mañana sino fuere con mucha necesidad y a la prima se tañan siempre sus signos.

Ytem porque las cosas propias que pasan en casa no conviene que se sepan fuera, mando en virtud de santa obediencia que cosa alguna que pasare dentro en casa no se diga a seculares ni en la dicha casa a frayle ni monja.

Y porque los religiosos aunque en el campo anochecido no parescen bien fuera de casa, mando que todos se recojan antes que anochezca quando salieran al campo después de cenar (de noche se recojan en casa).

Ytem porque es raçón que no use ningún religioso de las licencias que yo tengo dadas para librar con las religiosas sin que lo sepa el padre prior porque no pasen las veçes que están dadas por mi, mando en virtud de santa obediencia que ningún religioso que tiene alguna liçençia mía para librar con las dichas religiosas use della sin dar cada vez cuenta dello al padre prior y quiero que no les valga de una suerte y queden obligados a las censuras de nuestros mandamientos.

Y porque las tierras no se den ninguna, mando en virtud de santa obediencia que dentro de un año se apeen todas las tierras del convento. Dada en Madrigal a ocho de agosto de 1580. Esteban Sánchez. Provincial ...” (firma) ²⁶⁸.

²⁶⁷ A. H. N. Clero regular, legajo 586, s.f.

²⁶⁸ A. H. N., Ibídem, s.f.

Durante estos años hay una especial preocupación por parte de priores y provinciales de disponer de medios económicos ²⁶⁹, quizá para llevar a cabo las obras de fray Alonso de Madrid. En los años 1563 y 1566 se ordena por parte de los provinciales que se apeen todas las heredades del convento, al objeto de optimizar sus rentas.

Es la falta de recursos lo que probablemente condicione el no poder acometer, mejor el no poder obra de tanta envergadura. Además entre 1545 y 1585 otros muchos aspectos han cambiado, no solo en la nueva espiritualidad dominante tras el Concilio de Trento, sino en otros ámbitos sociales y culturales y entre ellos la concepción de la arquitectura, que tras El Escorial se ha hecho clasicista. Este cambio de registro se materializa con la intervención del entonces cardenal y arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, el cual ya había manifestado con anterioridad su interés por este convento y que será, con su enorme fortuna personal, el que proporcione la ayuda que necesitaban los frailes.

Quiroga al final de esta década de los años ochenta, que pasó “desterrado”²⁷⁰ en su arzobispado toledano, sabemos que abordó numerosas obras y proyectos y entre ellos, no cabe duda que el del convento de Madrigal lo concibió de forma especial, como su propio mausoleo y el de su familia, en una época en la que ya se acercaba a los ochenta años. El que durante más de cuatro décadas había sido una figura eficaz del aparato administrativo y político de los Austrias, pasó a convertirse en el Patrón del convento y a concebir un nuevo y grandioso edificio, ayudado por un viejo conocido suyo: el agustino fray Luis de León.

²⁶⁹ De 1575 es una escritura de censo redimible que en favor del prior y convento impusieron Andrés Conde, vecino del Villar de Matababras como principal y Cristóbal Bercial y Pedro Gutiérrez como sus fiadores. (En 1648, el convento se queda con unas tierras y viñas de las garantías del censo anterior). De 1581 es una carta de venta y nueva constitución de un censo a favor del monasterio por valor de ocho mil reales y de 1584 es otra carta de fundación de censo a favor del convento por valor de 300 reales anuales.

²⁷⁰ La caída de Antonio Pérez, con el que le unía amistad, afectó a Quiroga, que se vio desplazado de las élites de poder.

1.3 El Cardenal Quiroga y el patronazgo del convento de Madrigal.

“En el último tercio del mismo siglo, la munificencia de un hijo ilustre de Madrigal, D. Gaspar de Quiroga, cardenal y arzobispo de Toledo, se explayó en este convento, reedificándose sobre un plan grandioso y con suntuosidad. Es probable que su arquitecto fuese Nicolás de Vergara, el mozo, adicto a las sequedades de Herrera; y ya estaría terminado en 1591, cuando Fr. Luis de León halló la muerte en él, a 23 de Agosto, con ocasión de haber venido a Capítulo de la orden. Aún señalan como su celda un departamento, sobre el costado izquierdo del presbiterio de la iglesia. El espléndido patrono se labró su sepulcro en esta, juntamente con la de sus padres; pero vino la exclaustación y con ella el despojo, ruina y abandono de lo que tanto merecía respetarse. Los huesos del cardenal se llevaron, con su epitafio, al convento de monjas; pero los fragmentos de su estatua yacieron por muchos años tirados entre los escombros de la hundida iglesia: del retablo no quedó más que las imágenes susodichas y los cuadros de Pantoja, Carvajal y Juan de Haro, están perdidos si no es que fenecieron también.” ²⁷¹.

1.3.1 Preámbulo de una relación de intereses.

D. Gaspar de Quiroga, natural de Madrigal, es uno de los personajes fundamentales de la política en torno a la monarquía española de la segunda mitad del siglo XVI. Quiroga, que era arzobispo de Toledo e Inquisidor General con Felipe II y una de las figuras más influyentes durante su reinado, volvió la mirada hacia su villa natal en el ocaso de su vida.

En esta época de contrarreformismo y exaltación de la religiosidad, fue habitual que muchas familias nobles y prohombres eclesiásticos erigiesen capillas, conventos o iglesias o financiasen a instituciones y órdenes religiosas, casi siempre a cambio de contraprestaciones de tipo espiritual²⁷².

La relación de Quiroga con jesuitas y agustinos siempre fue fluida, especialmente con su forma de pensamiento, al igual que con el Carmelo reformado, tal y como veremos en el apartado siguiente. La elección de la iglesia y convento de los agustinos de Madrigal para erigir su mausoleo, no cabe duda que vino determinada por su origen madrigalense, por su antigua relación con el convento agustino al que ayudó prácticamente desde que se instalaron los frailes en 1541 ²⁷³ y también por su afinidad con fray Luis, que quizá fuese la persona que le anima a acometer el patronazgo sobre el convento.

A la muerte de sus padres, D. Álvaro Quiroga y Dña. Elena Muñoz Vela, se les enterró en la cabecera o “capilla mayor” de la iglesia agustina, surgiendo quizá en este momento la idea inicial de levantar una nueva iglesia, que acogiera sus enterramientos y el del propio Quiroga. Con el devenir de los años, y quizá gracias al interés de fray Luis, se convirtió en un nuevo

²⁷¹ M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba - Ministerio de Cultura, 1983. pp. 274-275.

²⁷² Este es el caso de Magdalena de Ulloa, en la colegiata de Villagarcía de Campos en concordancia con los jesuitas, o el de los Marqueses de Barajas y el convento franciscano de dicha villa, en el último cuarto del siglo XVI.

²⁷³ Las monjas se trasladan hacia 1527 al nuevo convento en las casas de Juan II y la fundación de los agustinos sobre el antiguo edificio extramuros parece ser de 1541.

trazado de la totalidad del convento, si bien el desarrollo de tan ambicioso plan no se iniciaría hasta después de la muerte del arzobispo, a través de sus testamentarios y de las Buenas Memorias, financiado mediante parte de los recursos derivados de la tercera parte de su fortuna personal, tal como se repartió su herencia tras muy prolongado expolio.

Falta por saber si fueron los agustinos los que aprovecharon el interés mostrado por Quiroga en el mecenazgo del convento para plantear esta obra general, o si bien fue el propio cardenal de Toledo el que propuso la traza que acompañase el digno enterramiento de sus padres y de él mismo en lo que será la nueva iglesia. En todo caso, la intervención de D. Gaspar de Quiroga en el devenir del convento de Madrigal fue decisiva, realizándose la totalidad de la futura obra clasicista con su patrocinio, una vez que el mismo Cardenal falleciese el 20 de noviembre de 1594.



23. Retrato del Cardenal Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga ²⁷⁴

²⁷⁴ Retrato de 1594 pintado por Luis de Velasco, que se conserva en la Sala Capitular de la Catedral de Toledo.

1.3.2 Quiroga y la Corte de Felipe II.

Dada la importancia que a la postre tuvo el cardenal Quiroga en el proyecto y desarrollo del convento madrigalense, situamos algunos aspectos de su carrera cortesana para analizar posteriormente su implicación y patronazgo del convento. El primer punto nos servirá también para situar algunas referencias que ayuden al entendimiento del pensamiento social, religioso y político de la segunda mitad del siglo XVI, por cuanto son aspectos que están implícitos en la evolución conventual; no tan solo en la propia arquitectura del edificio, que se transformará bajo las nuevas premisas herrerianas y clasicistas, sino en la reorganización en el ámbito doctrinal y monástico, emanado del cambio de sensibilidad religiosa tras el concilio de Trento.

Hay que situar a la familia Quiroga en Madrigal en el primer cuarto del siglo XV y al igual que otras familias, pertenecientes a la clase letrada al servicio de la monarquía (hoy equiparables a una clase media), acompañarían a la Corte itinerante, en este caso de Juan II. Este monarca, como hemos visto, contrae segundas nupcias con Isabel de Portugal, de la que nacerá la reina Católica. Asistimos a la asunción por parte de esta nueva clase de letrados de algunas de las labores que anteriormente desarrollaba la nobleza, en un proceso en el que se está gestando un incipiente ordenamiento jurídico de alguna forma independiente de la Casa Real.

Los antepasados de la familia Quiroga estuvieron relacionados con la Orden de San Juan de Jerusalén²⁷⁵, tomando partido por la causa de Isabel y fueron componentes de una hidalguía pobre castellana, al servicio siempre de la Monarquía. Destaca la figura de Gonzalo de Quiroga, que muere en defensa de la Isla de Rodas en 1456, bajo la bandera de Juan II. El sobrino de Gonzalo, Vasco Vázquez de Quiroga, se instala en Madrigal plaza de la Corte del monarca, proveniente de la Galicia natal de donde eran oriundos los Quiroga. Vasco, abuelo de Gaspar, se casa en Madrigal con María Alonso de la Cárcel, que aporta su mayorazgo y tienen tres hijos: Álvaro, que será el padre del futuro cardenal, Constanza y Vasco que llegará a ser obispo de Michoacán²⁷⁶.

Álvaro, regidor de Bercial de Zapardiel, se casa con Elena Muñoz Vela, con la que tiene nueve hijos: Rodrigo, Juan (secretario de D. Juan de Austria), Vasco, María, Isabel (agustina en Madrigal, 1512), Gaspar, Juana Ángela (agustina en el mismo convento, 1537), Constanza y Agustina²⁷⁷. Hemos visto como el convento de agustinas de Madrigal había recogido, desde que en 1438, se establece la Observancia de la Orden, muchas hijas de la nobleza, así como algunas hijas bastardas de monarcas y principales del reino, entre otras las hijas naturales de Fernando el Católico, María y María Esperanza, que llegaron a ser prioras del convento de agustinas. Precisamente estas dos hijas del rey Católico habrían de entrar en el convento de Madrigal bajo la tutela de D. Álvaro de Quiroga, padre de Gaspar. En este sentido la familia de los Quiroga, al igual que la Corona, apoyaron la reforma en las órdenes monásticas.

²⁷⁵ H. Pizarro Llorente, *Un gran patrón en la corte de Felipe II, D. Gaspar de Quiroga*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2005, p. 21.

²⁷⁶ O. Velayos Zurdo Óscar, *Vasco de Quiroga: Olvido y glorificación*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba-Ayuntamiento de Madrigal, 1992.

²⁷⁷ Agustina, casada con D. Alonso de Guzmán, será de la que descienda la línea del patronazgo que dejó instituido el cardenal.

Aunque se desconoce con exactitud, la fecha más probable del nacimiento de D. Gaspar de Quiroga es la de 1509²⁷⁸. De su infancia en Madrigal se sabe que fue paje de Juana la Loca, la que al parecer le ayudó a emprender sus estudios en Salamanca. Estos los inicia en el Colegio de San Salvador de Oviedo, donde se gradúa bachiller en 1532. En 1536, al segundo intento, consigue ingresar en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, graduándose posteriormente en la licenciatura de Cánones y ocupando en 1538 la cátedra de Vísperas. El papel de los colegios mayores, como formadores de las élites que absorberá la nueva administración de los Austrias, marca también la lucha entre facciones cortesanas asociadas, a las pugnas entre colegiales de distintos centros (Santa Cruz versus San Bartolomé).

Quiroga permanece en Valladolid, compaginando sus estudios con el trabajo en la Chancillería, hasta 1540 en que el cardenal arzobispo de Toledo, Juan Tavera, le nombra Vicario General de Alcalá, con el apoyo de su tío Vasco y su hermano Rodrigo. Quiroga inicia de esta manera su carrera en los estamentos administrativos de poder al servicio de la monarquía, que representaban los letrados provenientes de los Colegios Mayores. Con Tavera fue maestreescuela de Alcalá y obtuvo un canonicato en Toledo, poco antes de que muriera el cardenal.

De estos años son sus primeros contactos con la Compañía de Jesús, a través de Pedro Fabro en su viaje por España. Esta relación con los jesuitas, que se incrementaría con los contactos personales posteriores con Ignacio de Loyola en su viaje a Roma, influyeron en su pensamiento sobre la espiritualidad reformadora y más cercana a la mística que a la escolástica tradicional, lo que le hizo a lo largo de su trayectoria ser defensor de las tesis jesuitas, agustinas y carmelitas frente a las de dominicos y jerónimos, en las pugnas que surgieron, principalmente en la universidades, tras el concilio de Trento.

El enfrentamiento con los colegiales de San Ildefonso de la universidad de Alcalá, motivó su primer viaje a Roma para rendir cuenta al Papa. No fue hasta la muerte de Tavera en 1545, cuando tuvo que emprender viaje para solicitar la absolución de Paulo III, la cual consiguió, al parecer por mediación de la Compañía de Jesús, ayudándole también los jesuitas en torno a los problemas surgidos en la provisión de su canonicato toledano.

A su vuelta encontró que tanto la muerte de Tavera como la posterior de Francisco Cobos, había trastocado las relaciones de poder en torno a la Corte, con el predominio de Fernando Valdés y sus allegados, contrarios a la política de los anteriores.

Con el nuevo arzobispo Juan Martínez Silicio, Quiroga colaboró en la elaboración de los nuevos estatutos de limpieza de sangre de la catedral toledana, a pesar de sus divergencias ideológicas en esta materia ²⁷⁹. Los nuevos tiempos que corren por Europa antes del concilio de Trento, con el surgimiento del protestantismo, reavivan la ortodoxia eclesiástica, que en el caso de España adquiere un rasgo más complejo en la coexistencia de sus minorías étnicas, especialmente la judía, que aun con altibajos, ha ido instalando sus esferas de influencia económica y social, especialmente en el ámbito municipal. El Tribunal de la Inquisición resurge al servicio de los cristianos “viejos”.

²⁷⁸ Algunos autores dan el 13 de enero de 1512.

²⁷⁹ H. Pizarro Llorente Henar, op. cit., p. 49-95.

Esta relación conflictiva, la mayoría de las veces, con Silicio concluye cuando es nombrado Quiroga por el príncipe Felipe, en 1554, auditor del Tribunal de la Rota romana. El príncipe había conocido a Quiroga en su viaje a Toledo, poco antes de embarcarse en La Coruña para su boda con María Tudor de Inglaterra.

“...Salió de Toledo para Roma en uno de abril de 1555 y se embarcó en Alicante a 24 de abril. Caminando a Roma desde Florencia fue preso por los franceses cerca de Orbiato con dos criados y le robaron su recámara, ropa y dineros. Entró en Roma a 12 de junio y a uno de octubre comenzó a servir el oficio en la Rota, Le acarició mucho el Papa Paulo IV, quien le tenía afición desde que estuvo la otra vez en Roma. Todo el tiempo que duró la guerra que movió el Papa al Rey Católico, por el reino de Nápoles, estuvo en Roma y se portó tan cueradamente que no cayó en desgracia del Papa, sino que le dio el decanato de León y otros beneficios...” ²⁸⁰

La campaña en Italia de Quiroga tuvo dos fases. El periodo romano de 1555 a 1559, como auditor del Sacro Tribunal y la “visita” al reino de Nápoles, por encargo del monarca, de 1559 a 1564. El nombramiento de Giampetro Carafa como nuevo Papa, Paulo IV, en 1555 y su posicionamiento con el monarca francés Enrique II, chocan con los intereses del rey Felipe II, que tras las batallas de San Quintín (1557) y Gravelinas (1558) inician un periodo de mejor entendimiento. Sin embargo la relación de Quiroga con el nuevo pontífice fue cordial, tanto por su conocimiento previo, durante el primer viaje a Roma de Quiroga, como por las buenas relaciones de ambos con los jesuitas²⁸¹. Durante su estancia en Roma sacó adelante los estatutos de limpieza de sangre, bajo la directriz del Papa, si bien años más tarde, como Inquisidor General defendió la reforma que limitaba esta reglamentación. Estuvo en contacto permanente con San Ignacio, hasta el momento mismo de su muerte, siendo estos años en los que Quiroga entra en la esfera de influencia del grupo ebolista entorno a Ruy Gómez de Silva. El Papa mantuvo en todo momento una cordial relación con Quiroga, favoreciendo sus intereses.

“...Murió a esta sazón don Gutiérrez de Vargas, obispo de Plasencia y su vacante, codiciada de muchos, por los beneficios y piezas de su provisión, la dio al doctor Quiroga, sin embargo, que la solicitaba el Cardenal Pacheco, respondiendo el Papa al papel que le presentó Quiroga; “qui nogat exandiat”, entonces consiguió de Su Santidad, la confirmación del estado de limpieza.

Entre los papeles de Paulo IV, que murió a 18 de agosto de 1559, se encontró una memoria de los que quería hacer Cardenales en las témporas de septiembre y entre ellos se contaba a Quiroga...” ²⁸²

De las Visitas Generales ordenadas por el monarca en 1559 sobre los reinos y posesiones de Italia, Quiroga se hizo cargo de la de Nápoles, que duró hasta 1563. Estas se establecieron al objeto de reorganizar administrativa y fiscalmente los órganos de control territorial, tanto por el cambio de monarca, como por la creación del Consejo de Italia, desgajado del Consejo de Estado, en la nueva administración de Felipe II. La gestión de Quiroga fue eficiente, manteniendo una correspondencia fluida con el monarca y adquiriendo una experiencia de la política italiana

²⁸⁰ M. Ortiz Aramín (ed.), *Memorias del cardenal D. Gaspar de Quiroga*, Toledo, 1621. Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, CSIC, 1968, p. 328.

²⁸¹ H. Pizarro Llorente, *op.cit.*, p.104-105.

²⁸² M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, p. 328.

que le permitió a su vuelta aspirar a cargos de mayor relevancia. Esta vuelta de Quiroga coincide con la conclusión del Concilio de Trento, del que se mantuvo ausente.

*“...En el año de 1559, le encomendó Felipe II, la visita del reino de Nápoles y de todas las provincias con todas las facultades. Entró en Nápoles día 11 de noviembre y gastó en esta visita cuatro años y un mes, volvió de esta comisión, embarcándose en Génova en el buque que venían los archiduques Rodolfo y Ernesto, los hijos de Maximiliano y llegó a Barcelona a 17 de marzo de 1564. Acompañó al rey que estaba en esta ciudad a Valencia y de allí a Madrid, en donde se vio la visita cuidadosamente, quedando el rey satisfecho de su entereza y justificación, Dióle en recompensa una plaza del Supremo Consejo de Justicia, con la de la Santa General Inquisición a 27 de noviembre de 1565 y al año siguiente le encargó la visita del convento de cruzada: en el mismo año y a 17 de mayo le dio ochocientos ducados de pensión sobre el obispado e Canaria. El año de 1567, le confió la Presidencia de Italia con los veinte ducados de gages ordinarios, por asunto al gobierno del Principado e Cataluña de don Diego Hurtado de Mendoza, Duque de Francavilla y tomó posesión a fin de julio de 1567...”*²⁸³

A su vuelta y tras un año de asesoramiento al Consejo de Italia, comienza el proceso de afianzamiento en la Corte, con Diego de Espinosa como nuevo presidente del Consejo de Castilla, en 1565. Este mismo año de 1565 Quiroga es nombrado consejero de Castilla y de la Inquisición; y en febrero del año siguiente visitador del Consejo de Cruzada. Al poco de entrar Quiroga en Inquisición, el nuevo pontífice Pío V consigue que se traslade a Roma, desde las cárceles de Valladolid, al arzobispo Carranza, acusado por el Santo Tribunal español de manifestaciones heréticas, en una pugna de trasfondo regalista entre monarquía y papado, que determinará la suerte de Bartolomé Carranza cuando ambas instituciones se alíen para luchar contra la amenaza del turco en el Mediterráneo en 1571. En el final de este proceso Quiroga es ya Inquisidor General.

La visita al Consejo de Cruzada de la que se hizo cargo Quiroga y que duró hasta 1571, sirvió para delimitar el destino de algunos de los impuestos eclesiásticos: cruzada, subsidio y excusado, ante las necesidades económicas de la monarquía, tanto para la empresa de Lepanto, como para la futura formación de la Armada Invencible. Entre 1567 y 1571, presidió de forma eventual el Consejo de Italia, cargo en el que le avalaba su conocimiento de la situación italiana adquirida en su estancia en Roma y la “visita” al reino de Nápoles.

Gaspar de Quiroga acompañó a Felipe II, en el año de 1570, en la campaña que trató de sofocar el levantamiento morisco del reino de Granada, que se había iniciado en 1568 y que duraría hasta 1571, con la intervención del hermano del monarca D. Juan de Austria. Éste, recordemos que fue padre de doña Ana, monja del convento de Madrigal, en el que fue obligada a entrar en 1575, a la temprana edad de 6 años y que tiempo más tarde se vería envuelta, junto con Gabriel de Espinosa, en el caso de sebastianismo de tan funestas consecuencias para sus protagonistas. Con la campaña de las Alpujarras y la victoria en Lepanto, D. Juan pasó a convertirse en una figura clave en la política de la monarquía hispana.

“...Año de 1570, le mandó el Rey que le acompañase en la jornada que hizo a Andalucía para sosegar los moros de Granada; y a fin del año de 1571, le hizo obispo de Cuenca, cuyas bulas se despacharon en Roma por Pío IV a 17 de diciembre de 1571. Consagrose en la iglesia de Santa María de Madrid a 15 de abril de 1572. Hizo la consagración el Cardenal don Diego de

²⁸³ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, p. 328.

Espinosa, Presidente de Castilla, asistiéndole don Diego de Soto, obispo de Segovia y don Juan Beltrán de Guevara, obispo de Mazara. Luego a ocho o nueve de junio fue a Cuenca a hacer su residencia, en donde resplandeció en todas las acciones de obispo.

El mismo año de 1572, murió en Madrid el Cardenal Espinosa, Inquisidor General y Presidente de Castilla; La Inquisición General se dio a don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia; más como llegasen las bulas cuatro horas después de haber muerto, hizo el Rey inquisidor General a don Gaspar de Quiroga, cuyas bulas se despacharon sin saberlo el agraciado a 20 de abril de 1573 y se posesionó por mayo del mismo año. Entonces le hizo el Rey del Consejo de Estado y le encargó la superintendencia en las juntas que se hacían en su casa, Palacio de Flandes.

El año de 1574, celebró Sínodo Diocesano en Cuenca y con pocas y buenas constituciones se remediaron muchos desórdenes envejecidos...” ²⁸⁴

En estos años Quiroga da ya muestras de su interés por acrecentar sus recursos económicos, que le llevaría a reunir en vida casi dos millones de ducados. En 1566 consigue que se le reconozcan sus derechos económicos sobre la canonjía Toledana en el pleito con el cabildo, por los años en los que no había podido residir en la diócesis. También en 1567 se beneficia de un pensión de 800 ducados sobre el obispado de Canarias, que disfruta hasta que pasa a ser obispo de Cuenca en 1571.

Ocupa el obispado conquense hasta el año de 1577, sustituyendo en este cargo a Bernardo de Fresneda, que fuera confesor Real. Quiroga, defensor de los intereses de la monarquía y a la vez en buenas relaciones con el papado, pone en marcha algunas reglamentaciones emanadas tras el concilio de Trento, limitando así mismo el poder de los cabildos catedralicios y organizando un sínodo diocesano en 1574. En estos años va acumulando cargos públicos que culminan con el de Inquisidor General en 1573 y en 1577 con el arzobispado de Toledo, constituyendo el momento álgido de su carrera al servicio de la Corona. Bajo la influencia del nuevo Papa, Gregorio XIII, se va creando un grupo de poder dentro de la corte filipina, aglutinado en torno a la figura de D. Juan de Austria, al que pertenecen la princesa de Éboli Ana de Mendoza, el secretario Antonio Pérez y el propio Quiroga entre otros.

Durante estos años Quiroga sigue manteniendo relación con Madrigal, donde viven algunas de sus hermanas y con la propia orden agustina, que junto a la de los jesuitas son con las que tiene mayor afinidad ideológica y espiritual. El nombramiento por parte de Felipe II de Quiroga como Inquisidor General en 1573, con la correspondiente bula papal, se produce en el monasterio agustino de San Felipe el Real de Madrid, en mayo de ese año, asistiendo Quiroga este mismo mes a la jura del heredero real Fernando, en la iglesia de San Jerónimo.

En los 20 años en que Gaspar de Quiroga estuvo al frente del Santo Oficio, su esfera de influencia y poder dentro de la Corte pasa por tres periodos distintos. Hasta 1580, trabaja principalmente en el proceso de adaptación de la Inquisición al nuevo aparato administrativo de la Monarquía. Con la caída del secretario Antonio Pérez y de la princesa de Éboli y hasta el año de 1585, Quiroga se ve postergado en su arzobispado toledano, en un periodo dominado por la facción afín al otro secretario, Mateo Vázquez y no será hasta el regreso del monarca de su

²⁸⁴ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, pp. 329-330.

estancia de la corte lisboeta, tras la anexión de Portugal, cuando Quiroga vuela a tener protagonismo, si bien lo avanzado de su edad y el signo de los nuevos tiempos, con García de Loaysa, hacen que Quiroga centre parte de sus esfuerzos en lo que será su fundación póstuma en el convento de Madrigal.

En el momento en que es nombrado Inquisidor General Quiroga tiene que entender sobre el proceso, que desde el año anterior de 1572 se estaba llevando a cabo por parte del Santo Oficio contra los agustinos hebraístas de la Universidad de Salamanca, entre los que se encontraba fray Luis de León. De los cuatro detenidos dos de ellos, Gaspar de Grajal y Alonso de Gudiel, mueren en la cárcel, mientras que los otros dos, fray Luis y Martínez Cantalapiedra, ven como su proceso se dilata hasta 1576 en el que salen de prisión, debido a la intervención directa de Quiroga, cuyo conocimiento y amistad con fray Luis venían de antiguo²⁸⁵.

Las pugnas en las cátedras universitarias, especialmente entre agustinos y jesuitas por una parte y domínicos, jerónimos y mercedarios por otra, refleja la lucha entre el humanismo renaciente que se abre paso sobre las concepciones escolásticas ya superadas, las cuales identifican algunas de sus premisas en la ortodoxia de Trento. La crítica aristotélica y por lo tanto Tomista, provoca un segundo proceso a fray Luis en 1582, que dura hasta 1584 y que termina de forma similar al primero con la intervención absolutoria de Quiroga y la reprimenda a fray Luis, al que se le obliga con el voto de silencio.

La relación entre Quiroga y fray Luis, de la que conocemos algunos aspectos, se puede concretar en los siguientes puntos:

- Previo a los procesos existió un trato entre ambos de amistad y / o conocimiento, con planteamientos de pensamiento común al de jesuitas y agustinos, que a la larga evitó la condena en ambos procesos.
- La larga duración del primer proceso, al que Quiroga se incorpora al año de iniciarse, cuando es nombrado Inquisidor General, parece indicar que o bien el Inquisidor tuvo dudas del propio fray Luis, o que lo reciente de su nombramiento le hizo actuar con excesiva precaución; si bien a este respecto hay que señalar la cierta autonomía entre los tribunales provinciales como el de Valladolid y el central en el que se encontraba Quiroga
- En el segundo proceso, a pesar de la diligencia con que se instruyó, tuvo un posterior retraso de casi dos años en la sentencia definitiva, motivado quizá, entre otras razones, por la pérdida de poder por parte de Quiroga en el Santo Tribunal, derivado de la desconfianza real tras el caso de Antonio Pérez y la princesa de Éboli.
- Es evidente que la relación de amistad se mantuvo con posterioridad a 1582. No tanto por la dedicatoria del Salmo XXI, desde la cárcel, como por el encargo personal que aceptó fray Luis tras el segundo proceso, al hacerse cargo de organizar la ampliación del convento agustino extramuros de Madrigal²⁸⁶, iniciativa que se paraliza en 1591 con la

²⁸⁵ Pizarro Llorente Henar, op.cit..

²⁸⁶ Cuya obra se adjudica a Nates Naveda y posteriormente a Juan del Ribero en 1590. A. H. P. A. Lucas Gutiérrez de Cordovilla, L. 3765 s.f.

muerte de Fray Luis en dicho convento. Entre 1584 y 1589 fray Luis se había desplazado con frecuencia a Madrid para hacerse cargo de algunos pleitos de la Universidad de Salamanca, entrevistándose asiduamente con Quiroga, aparte de por razones de amistad, como enlace ante las informaciones requeridas a las universidades por parte del Consejo de Inquisición para la elaboración del Índice de Libros Prohibidos. Es en estas fechas cuando probablemente Quiroga trata con fray Luis el tema del convento de Madrigal.

Durante el periodo como Inquisidor General, Quiroga tuvo que intervenir así mismo en los casos de Arias Montano y la ortodoxia de su Biblia Regia y en el proceso que se siguió en 1584 contra El Brocense, por la denuncia ante sus críticas en el ámbito universitario y que concluyó sin mayor trascendencia, con el apercibimiento por el inquisidor. Intervino también en la erradicación de algunos nuevos brotes de “alumbismo” en Extremadura y Andalucía, denunciados por el dominico fray Alonso de la Fuente.

La propia Teresa de Jesús vio como el manuscrito de su *Libro de la Vida* fue revisado por el Santo Tribunal²⁸⁷, a iniciativa del despacho de Ana de Mendoza con respecto a la orden carmelita, tras su paso por Pastrana. La mediación de Luisa de la Cerda y el beneplácito del Inquisidor por el contenido del libro, así como la simpatía por la propia reforma llevada a cabo por la carmelita de Ávila, que encajaba dentro de la reforma de la observancia auspiciada por la monarquía, determinó que no se llegase a iniciar el proceso.

La relación entre Quiroga y Teresa de Ávila pasó por algunos momentos de tirantez, cuando el Inquisidor trató de impedir la enclaustración de su sobrina Elena de Quiroga en el convento carmelita de Medina del Campo, en el que ella misma había ayudado económicamente a su fundación y donde se encontraba su hija Jerónima. Sin embargo, la reticencia a dejar fundar en Madrid a la de Ávila vino motivada también, tanto por la falta de rentas, como por las dificultades que atravesó la consolidación de la reforma descalza hasta la creación de la Provincia de Castilla en 1579. Otro tanto había ocurrido en las vicisitudes sufridas para la fundación pocos años antes, del convento agustino de San Felipe el Real de Madrid, con patrocinio del príncipe y que tanta relación tuvo con el convento de Madrigal.

Entre las labores como Inquisidor General destaca la publicación en 1583 del Índice de Libros Prohibidos, al servicio de la ideología confesionalista de Felipe II, que trataba ya no tanto de impedir la difusión de las ideas protestante y luteranas, sino de favorecer un control social afín a la monarquía. Esta revisión y puesta al día de anteriores catálogos, donde se expresaban las obras y autores considerados heréticos, se acompañaba de un Expurgatorio que censuraba parcialmente las obras que debían corregir algunas de sus partes para su publicación.

Siendo Quiroga consejero de Estado desde finales de 1573, participó en la política sobre la pacificación de Flandes, cuyos costes provocaron la suspensión de pagos por parte del monarca hispano en 1575. Participó también en el inicio de los planes de intervención contra la Inglaterra de Isabel I, con el beneplácito del Papa y de Antonio Pérez, que apoyaba a D. Juan de Austria. A la muerte del arzobispo Bartolomé de Carranza en las cárceles romanas en mayo de 1576, Quiroga, que tanto empeño puso en su condena ante Gregorio XIII, aspirará al

²⁸⁷ La obra literaria de Santa Teresa tuvo algunos problemas de censura, especialmente esta obra de “El libro de la vida”, que finalmente se pudo imprimir, con el apoyo de Quiroga, el cual encarga a Fray Luis la edición de las obras de la Santa, que se publican póstumamente en 1588.

arzobispado toledano con el apoyo del secretario. El interés por la condena de Carranza partió principalmente del monarca y sus consejeros, no tan solo porque algunas de sus manifestaciones se tuviesen por heréticas dentro de un clima de ortodoxia religiosa, sino porque el propio Felipe II utilizó las rentas arzobispales para sus campañas bélicas, que aportaron a las exiguas arcas reales 1 millón de ducados. A la muerte de Carranza, la condonación por parte del Papa de parte de lo usurpado por el monarca de las rentas toledanas se hará a cambio del apoyo de éste en la empresa contra Inglaterra, que se empieza a gestar por estas fechas²⁸⁸.

Aparte del expolio del arzobispo, Felipe II ordenó la enajenación sobre muchas de las posesiones del arzobispado toledano, entre 1575 y 1582. Las cuantiosas rentas que producía éste, motivó que siempre fuese un cargo codiciado. El nombramiento de Quiroga se produjo con la ayuda ante el monarca de Antonio Pérez, un poco antes del asesinato de Escobedo, lo que para algunos autores constituye un indicio de que Quiroga estaba al corriente de la suerte que iba a correr el secretario de D. Juan. También con el apoyo de Antonio Pérez, Quiroga recibe el capelo cardenalicio²⁸⁹ en diciembre de 1578, cuya ceremonia se celebra en las Descalzas Reales de Madrid.

“... tomose la posesión ... por don Antonio Mauriño de Pazos, obispo de Pavia, en Sicilia y electo obispo de Ávila. Le cumplimentó el cabildo y en esta ocasión dijo: “Que mucho mayor contento le había dado la nueva de que era colegial de Santa Cruz, que no esta de que era arzobispo de Toledo...”

...Desde Toledo volvió a Madrid a hace tiempo a congratularse con el Rey por el nacimiento del infante don Felipe (III) que sucedió a 14 de abril de 1578. Le bautizó el arzobispo y fue el hijo cuarto del cuarto matrimonio de Felipe II....”

*“...Llegó a Madrid la nueva del capelo a 20 de enero de 1579, trájole Juan Bautista Magnano, su camarero secreto, que llegó a Madrid a siete de abril del mismo año y le recibió el dos de agosto, en el convento de las Descalzas Reales, de mano del Nuncio Apostólico obispo de Plasencia. Después le envió el Papa el título de Santa Balbina, que fue el que tuvo el Cardenal Cisneros, su antecesor...”*²⁹⁰

El nombramiento de Quiroga como arzobispo de Toledo en febrero de 1577, marca el punto álgido de su carrera cortesana. Si la decisión del nombramiento la toma Felipe II en octubre del año anterior, no será hasta la primavera de 1578 cuando Quiroga tome posesión del cargo, coincidiendo con el bautizo del príncipe Felipe. El rey había tardado en elegir al sucesor de Carranza por cuanto tuvo en mente que fuese su sobrino el Archiduque Alberto de Austria su sucesor, si bien la joven edad de este desaconsejó tal iniciativa, buscando una persona que como Quiroga, por lo avanzado de su edad, permitiese suponer un relevo a corto plazo, sin prever los casi 18 años que todavía iba a vivir el nuevo cardenal, de una longevidad sorprendente para la época.

²⁸⁸ J. L. Tellechea Idígoras, *Fray Bartolomé de Carranza. Documentos históricos*, Madrid, 1962.

²⁸⁹ De Santa Balbina.

²⁹⁰ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, p. 331.

Durante su prelatura arzobispal, que ostentó hasta su muerte en 1594, Quiroga mantuvo en líneas generales una buena relación con el cabildo, de acuerdo con su carácter conciliador.

Otros dos acontecimientos marcaron estos años cruciales para Quiroga: la muerte en Flandes del propio hermanastro del rey en octubre de 1578 y la batalla de Alcazarquivir con la desaparición del rey de Portugal, Sebastián, que abre las puertas al monarca hispano para lo que será la futura anexión de Portugal. Quiroga en la cuestión portuguesa apoya en un primer momento la invasión armada, si bien posteriormente, quizá por la influencia de Pedro de Ribadeneyra, mantiene una opinión contraria, más en la línea del acuerdo defendida por el Papa que por otro lado se decanta a favor de la Duquesa de Braganza en la causa de mantener las coronas independientes. A la muerte del Cardenal Infante Enrique, el 31 de enero de 1580, la falta de acuerdo con los otros dos pretendientes, especialmente con el Prior de Crato, D. Antonio, produce la intervención armada comandada por el Duque de Alba, quedándose Quiroga fuera del séquito que acompaña al monarca y volviendo a Toledo, lo que provocará, junto a la causa de la facción ebolista, el inicio de su declive político. Durante la campaña de Portugal Quiroga se ocupa para el monarca de tareas menores como el “acoger” en la cárcel castillo de Santorcaz a los familiares e hijos de D. Francisco de Portugal, o el organizar el sepelio del Nuncio Frumento, que tan grato le fue al Papa.

Con la caída de Antonio Pérez y la Princesa de Éboli en julio de 1579, tras la muerte de Escobedo secretario de D. Juan de Austria el año anterior y con la llegada de Granvela en junio de 1579 a la Corte, se ven afectados algunos de sus colaboradores, como el Marqués de Vélez y el propio Quiroga, que ve como su poder queda relegado al ámbito de su arzobispado toledano. No cabe duda que la toma de partido por el secretario influyó en que, en la causa posterior, se viese de alguna forma Quiroga arrastrado por ella. Todo este proceso, que en gran medida va a influir sobre Quiroga, comienza con la muerte de Escobedo en 1578, quizá como consecuencia de las sospechas de traición de D. Juan (alentadas por el Marqués de Vélez) y las maquinaciones de Mateo Vázquez, que verá la oportunidad de desembarazarse de su rival. En la primavera de 1579 Felipe II cambia la actitud inicial frente a Antonio Pérez, por una parte la llegada de los papeles de su hermanastro a Santander ²⁹¹ convencen al monarca de las intrigas de su secretario y le producen remordimiento de no haber tratado adecuadamente a D. Juan y por otra el inconveniente que supone para el monarca los intentos de Doña Ana de Mendoza de emparentarse familiarmente con la de Braganza (al tratar de casar a una de sus nietas con el Duque de Barcelós) en estos momentos opositora a las pretensiones del rey sobre la corona portuguesa. Todo ello conduce a la prisión del secretario en julio de 1579 y a la defenestración del grupo afín, afectando a Quiroga anímicamente. Quiroga visita a Juana Coello, mujer del secretario y a los hijos de la de Éboli y posteriormente efectúa algunas visitas a la cárcel a Antonio Pérez, hasta el año de 1590 en que este huye a Aragón. La prisión de la mujer de Antonio Pérez se prolongará hasta la muerte del monarca.

El estado de ánimo de Quiroga pasa por un mal momento, como se comenta en la correspondencia entre el representante en Roma del rey, Juan de Zúñiga y su secretario Termino.

“...Y diziendole Granvela que era justo que se comunicasen con el Cardenal de Toledo, dijo que no avia para que. Y esto me dijo el presidente bien sentido dello, y también lo está el Cardenal

²⁹¹ D. Juan de Austria, muere en Nemours, el 1 de octubre de 1578, probablemente envenenado.

desto y de otras cosas porque anda muy fuera de juego, y sospechase le ayudado esto lo de Antonio Pérez...” ²⁹²

A partir de 1580 la facción cortesana en torno a la figura de D. Juan de Austria y Antonio Pérez, desaparece del escenario político, arrastrando a los demás miembros, con la única salvedad de Quiroga, que aunque pierde el favor real y su influencia en los consejos, mantiene tanto su arzobispado como el cargo de Inquisidor General, si bien el poder de la Suprema queda controlado ahora por Mateo Vázquez, al hacerse cargo de la secretaría del Consejo en 1581. Otro hombre fuerte, Francisco de Zapata y Cisneros, conde de Barajas, sustituye al Marqués de Vélez como Mayordomo de la Reina y en 1582 es presidente del Consejo Real.

“...El mismo año de 1580 a 17 de mayo se publicaron las constituciones de un Sínodo Diocesano que mandó juntar, las que no fueron más de 81, pero tan excelentes, cual las había menester el buen gobierno del Arzobispo. Por agosto de este año se padeció la terrible enfermedad del catarro, que alcanzó al Cardenal y mucho más al Rey, por cuya salud mandó hacer muchas rogativas. Fue extremado el esmero con que se ordenó se enterrase a Alejandro Frumento Nuncio Apostólico, que venía de Portugal, quien murió de la misma enfermedad en Toledo, y por estos buenos oficios se le mostró el Papa muy agradecido

A 27 de octubre del mismo año, murió en Badajoz la Reina doña Ana y el Rey encomendó al Cardenal, saliese a Talavera para recibir su cuerpo y conducirlo a San Lorenzo. Fue numeroso el acompañamiento...” ²⁹³.

La gripe del “catarro” de 1580 acaba con la vida de la reina y será Quiroga quien se encargue del entierro. En estos años de “exilio” arzobispal Quiroga se encarga del Sínodo Diocesano de 1580 donde se desarrollan las constituciones para la cristianización de los moriscos y especialmente de la preparación y dirección del Concilio Provincial de 1582. El concilio, que requiere de un gran preámbulo, trata de incorporar a la diócesis toledana algunas de las premisas de Trento, que todavía no han sido adaptadas. Existió alguna reticencia previa por parte del monarca a la celebración del Concilio, por temer que en su transcurso se trataran temas ajenos a las cuestiones eclesiásticas²⁹⁴, lo que al final no ocurrió. En el mismo se dio cuerpo a la figura de los seminarios y se acordó la publicación del nuevo calendario. La aprobación posterior de las actas conciliares por Gregorio XIII sufrió algunos retrasos, debidos a las correcciones solicitadas por el Papa a las intervenciones administrativas del monarca.

Quiroga, como ya se ha dicho, critica la aplicación de los estatutos de sangre, que se imponen durante estos años, defendiendo así las tesis jesuíticas sobre este tema. Durante este periodo aprovecha Quiroga para hacer reformas en iglesias y casas parroquiales y en su propio cigarral, buscando un cierto sosiego en el alejamiento cortesano. Es ahora cuando el arzobispo, quizá con el asesoramiento previo de Pedro de Ribadeneyra, planifica la obra en el convento de Madrigal, donde están enterrados sus padres, que a la postre será su gran obra de patronazgo.

²⁹² Archivo de Altamira, colección Favre de Ginebra, t. XVI en M. Formica, *La hija de D. Juan de Austria. Ana de Jesús en el proceso al pastelero de Madrigal*, Madrid, 1975.

²⁹³ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, pp. 331-332.

²⁹⁴ H. Pizarro Llorente, *op.cit.*, p. 483.

“...Sobre las ocupaciones del Concilio, tuvo otras propias de tal prelado, en el año 82 dio a la Compañía de Jesús 203 ducados para que empezaran a labrar en Talavera un colegio con la advocación de Santa Leocadia. Después le compró varias posesiones y últimamente sus albaceas le ayudaron con mano larga.

Acrecentó las capellanías de Santa Elena, en la iglesia de Toledo. Dio gran calor a la fundación del Hospital General que se erigió en Toledo y la ayudó con grandes limosnas. El año de 1583, fundó en Toledo otro colegio a la Compañía, con la advocación de San Eugenio, martir, la erección fue a 28 de octubre.

En el mismo año (1584) a once de noviembre, hizo la jura el príncipe don Felipe, en manos del Cardenal, quien le confirmó al mismo Príncipe, en la iglesia de San Gerónimo de Madrid....”

“...Por muerte de Gregorio XIII, que prohibió que ninguna mujer seglar, pudiera vivir en convento de monjas; escogió el Cardenal el monasterio de San Torcuato de Toledo y junto a el hizo un reclesorio, compadecido de muchas mujeres casadas, viudas y doncellas que quedaban expuestas a la determinación pontificia, gastó 200 ducados y ordenó que las plazas fueran 24, dejando la provisión y patronato a los Arzobispos y la visita al deán del Ayuntamiento y al prior de San Agustín....”²⁹⁵.

Al regreso del monarca de Portugal en 1583, el poder de los Consejos y Secretarías queda repartido entre un grupo de nuevos personajes, donde de alguna manera se establece un cambio en el sistema de administración de Felipe II. Mateo Vázquez sigue como secretario, asumiendo los asuntos de Hacienda, Iglesia, Órdenes e Indias; el Conde Barajas preside el Consejo de Castilla; el Conde de Chinchón los de Italia y Aragón; Cristóbal de Moura el de Portugal; Juan de Idiáquez los asuntos militares y Juan de Zúñiga el Consejo de Estado. Va a aparecer la figura del validamiento como una persona o grupo de personas de la entera confianza del rey, pertenecientes casi siempre a la aristocracia, en los que se delega todo el poder, especialmente con los Austrias menores y que sustituyen a la clase letrada que de alguna manera representa Quiroga.

Cuando muere Granvela en 1586, Quiroga pasa a hacerse cargo del Consejo de Italia, iniciándose un periodo de “rehabilitación” que durará hasta su muerte 8 años después. Durante estos años el arzobispo toledano actuará al amparo del conde de Chinchón, uno de los hombres fuertes de la nueva administración filipina. Tras el ataque del pirata Drake a la Bahía de Cádiz en 1587, Quiroga ayudará al monarca económicamente en la ofensiva contra Inglaterra que se organiza junto a Sixto V, con la Armada Invencible. Como arzobispo de Toledo se hace cargo de la llegada de las reliquias de Santa Leocadia.

“...Año de 1587, fue grande para el Cardenal, por haberse cumplido en el, los grandes deseos que siempre tuvo de traer a Toledo las reliquias de Santa Leocadia, su gran devota. En la destrucción de España, fue conducida a Oviedo y desde allí el año 1080, el Conde de Hinao, Balduino, que vino en romería a Santiago, la llevó y la colocó en la abadía de San Gislen del Orden de San Benito a dos leguas de Mons. Aquí estuvieron estas reliquias hasta ocho de febrero de 1583, en ese día la entregaron a Miguel Fernández, jesuita, natural de Mora, por mandato de Felipe II. Como la Flandes y Alemania estaban infestadas de herejes, trajéronlas por Roma. Cuatro se tardó en este viaje. Llegó a Toledo el 26 de abril de 1587 y fue colocado su cuerpo en

²⁹⁵ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.* pp. 332-334.

un tabernáculo que estaba aderezado a la puerta de la Iglesia Colegial donde había sido sepultado. Fue muchísimo el concurso, de Rey, la emperatriz María, la infanta doña Isabel, muchos títulos de España e Italia y toda la corte católica. Se ordenó una solemnísim procesión y conducían a la Santa a la Catedral ocho dignidades, colocándola en el Sagrario y en una arca con cuatro llaves...”²⁹⁶.

En su labor como Inquisidor en estos últimos años aprueba nuevas censuras de libros y actúa como mediador en las disputas entre las ramas carmelitas, ayudado por fray Luis de León, que sobre estos años, anteriores a 1590, se encarga también de llevar a cabo para el cardenal las obras que este había previsto en el convento agustino de Madrigal, donde ya había decidido ser enterrado. También será fray Luis el encargado de la edición de las obras de Santa Teresa, correspondiendo a Quiroga el frenar las acusaciones de alumbrismo vertidas por fray Alonso de la Fuente.

Desde 1592, año en que redacta un primer testamento, su estado de salud se deteriora, agravándose en el otoño de 1594 y muriendo de un derrame cerebral en la madrugada del 20 de noviembre de 1594. Su entierro se celebró en Madrigal con gran solemnidad y el cuerpo fue acompañado durante varias jornadas por un gran número de personas, provenientes de la Corte y de su arzobispado toledano, recibiendo sepultura en la iglesia de los agustinos extramuros, junto a sus padres, si bien siete años más tarde, acabada la iglesia del convento, cuya obra inició Juan del Ribero al año siguiente de 1595, sus restos y los de sus progenitores descansarían en las capillas laterales de la cabecera, en los sepulcros que para tal fin esculpió Alonso de Vallejo en 1602.

“...Estando enfermo del mal que murió, quiso visitarle el Rey, enviándole un recado por don Cristóbal de Mora y respondió el Cardenal, que besaba sus pies por tan crecida merced, pero que el necesitaba de actos de amor de Dios y de contrición, suplicando al Marqués, estorbase la venida del Rey a su casa... El año antes de morir intentó retirarse, dejando todos los demás negocios que le detenían en Madrid, lo que escribió al Rey, suplicándole encarecidamente, le diese licencia para ello. Respondió el Rey de su mano, pidiéndole, no tratase de hacer ausencia de su corte y oficios, cuanto más lo había menester..

... A últimos de octubre, como a las dos y media de la noche, estando rezando Prima, le dio una fuerte apoplejía; le sangraron cinco veces, volvió en si y pidió los Sacramentos, se confesó generalmente con fray Juan de Castañeda, benedictino y recibió a Su Majestad, con mucha devoción, ternura y lágrimas. Se agravó el mal con tanta prisa que a 20 de noviembre murió como a las cuatro de la mañana.

En virtud de la facultad de testar que tenía, otorgó su testamento cerrado en Madrid a 27 de noviembre de 1592... en el que dispuso de toda su hacienda a favor de los pobres, a obras pías y a sus criados. En el discurso de su enfermedad, otorgó otro testamento y dos codicilos, dejando toda su cuantiosa hacienda a disposición de sus testamentarios.

Mando que le enterrasen en Madrigal con sus padres. Su cuerpo fue acompañado de más de mil quinientas personas y le condujo el alcalde de corte, Ayala... Dotó el convento de Madrigal: dejó a la villa, un aumento depósito de dos mil fanegas y cien ducados de renta para una cátedra de gramática....”²⁹⁷.

²⁹⁶ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, p.333.

²⁹⁷ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, pp. 334-335.

Numerosa fue la comitiva que acompañó el cuerpo de Quiroga, desde Madrid a Madrigal. La formaba un larga procesión de dos filas de personas a caballo, familiares con sus criados, 60 pajes, 40 religiosos, 40 miembros de la capilla de Toledo y un gran numero de personalidades eclesiásticas y civiles entre los que se encontraban, aparte del obispo, el Alguacil Mayor de la Inquisición, don Juan del Aguilar, el tesorero don Francisco Morejón, don Vigil de Quiñones, de la Suprema, el Alcalde de Corte el licenciado Ayala etc., además de la carroza que portaba el féretro, 8 “coches” y otros carros de avituallamiento, para un trayecto que partió el jueves 24 de noviembre y llegó a Madrigal al anochecer del lunes siguiente día 28. El itinerario fue a través de Aravaca, Torredolones, Guadarrama, El Espinar, hasta llegar a Arévalo donde fueron recibidos por don Rodrigo de Santillán, que en esos días andaba ocupado en interrogar a la sobrina del monarca doña Ana de Austria, agustina de Madrigal. Ese mismo día parten hacia esta villa, entrando por la Puerta de Medina, donde son recibidos por el ayuntamiento y los frailes del convento de agustinos, lugar en el cual se celebró, el miércoles día 30, un multitudinario funeral:

“(se) enterró el cuerpo con toda solemnidad, cerca del Altar Mayor, a la parte del Evangelio, en una bóveda que se hizo de prestado, que se guarnecía toda de paños morados. A la mañana, jueves, dijo la misa de pontifical el Obispo y predicó fray Juan de Arenas, fraile agustino. En medio de la capilla (que) ha de ser entierro de Álvaro de Quiroga y de doña Elena, padres del cardenal. Acabada la misa y sermón se dijo un responso..”²⁹⁸.

Del carácter de Quiroga conocemos algunas de sus facetas, en las que en un principio aparece como un hombre ambicioso, quizá ávido de riquezas, y un tanto servil con los que ostentan el poder (como ocurre con el propio monarca o con su secretario Mateo Vázquez en los años de su “exilio” arzobispal). Sin embargo también hay que atribuirle una razonable inteligencia, una voluntad conciliadora y un sentido de lealtad con sus ideas, con sus amigos y con su familia, a la que ayudó a lo largo de toda su vida. Físicamente debió de ser un hombre fuerte y austero,²⁹⁹ lo que le permitió vivir hasta los 84 años y excepto los tres últimos, al parecer con buena salud.

“....el Cardenal era de buen cuerpo y disposición: rostro alegre y abultado: cabello y barba roja y muy compuesta. Llano, afable y de buenas costumbres....Vivió con mucha salud, por ser de complexión recia y comer templadamente. Ayunaba con rigor y solo hacía de colación una tostada de pan. Bebía mucha agua de nieve...”³⁰⁰.

De Quiroga se conserva también una medalla de bronce en el Museo Arqueológico Nacional, de Pedro Ángelo, con su retrato en el anverso y su escudo de armas en el reverso³⁰¹.

²⁹⁸ B. N. M., J. de la Higuera, *Historia Eclesiástica de la Imperial ciudad de Toledo*, capítulo 22: *Cosas del Cardenal don Gaspar, su muerte y entierro. Elección del Archiduque*, manuscrito 1293, f. 249 (1647). Dato facilitado por L. A. Portillo Zaballos.

²⁹⁹ Existe un retrato del cardenal Quiroga pintado por el Greco, que se conserva en la Galería Nacional de Londres. Ver A. Vegué y Goldoni, “El cardenal Quiroga retratado por el Greco”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, IV, 1928, p.135-138.

³⁰⁰ M. Ortiz Aramín (ed.), *op.cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op.cit.*, p. 335.

³⁰¹ A. Herrera, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLVI, cuaderno V, 1995, p. 353-356.

El cardenal Quiroga, como muchos de los patrones y nobles que rodearon la corte de los Austrias mayores, mostró una gran afición constructiva, no solo en el convento agustino de Madrigal, su gran proyecto, sino en otras muchas obras en el ámbito de su arzobispado toledano, tales como las del Sagrario y Sacristía de la catedral primada o el Colegio de Jesuitas de Toledo, tradición entre los arzobispos que ya existía con sus antecesores, Cisneros y Tavera. Una obra de la que se tienen escasos datos es la de su propio cigarral, que construyó Quiroga cerca de Toledo, cuya traza se atribuye a Nicolás de Vergara y en cuyos jardines se trabaja en 1588³⁰². Es en estos años de su “retiro” en el arzobispado toledano, entre 1580 y 1589, cuando se centra en muchas de estas obras mencionadas, especialmente a raíz del regreso de Nicolás de Vergara como maestro de obras del arzobispado en 1587, tras la desaparición de Diego de Alcántara. En este sentido habría que estudiar un aspecto que se sale fuera del ámbito de este trabajo y es la posible relación entre el retiro político de Quiroga en estos años y el que, entre 1582 y 1587, sufre Nicolás de Vergara en la maestría de la catedral, donde al parecer está implicado Juan de Herrera, protector de Alcántara, lo que situaría al arquitecto escurialense en una determinada facción cortesana en el momento de concluir la basílica en junio de 1582.

Quiroga se implica en ayudar a jesuitas y agustinos. Si con los primeros el contacto principal lo tiene en estos últimos años de su vida, con Pedro de Ribadeneyra, con los segundos es a través de fray Luis, con el que mantiene su amistad después de los procesos inquisitoriales. Esta relación se hace visible en la financiación de algunas obras, que en el caso de los agustinos contempla, entre otras, el Monasterio de la Magdalena de Alcalá de Henares, o la casa refugio para monjas seglares en San Torcuato de Toledo, si bien la obra principal en la que Quiroga invierte su fortuna personal y en la que se implica personalmente en su patronazgo y donde elige ser enterrado, es el convento agustino extramuros de Madrigal de las Altas Torres.

*“AQUÍ IACE EL ILLUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON GASPAR DE QUIROGA PRESBITERO CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA DE ROMA TITULO DE SANTA BALBINA NATURAL DE LA NOBLE VILLA DE MADRIGAL COLEGIAL DEL COLEGIO MAYOR DE SAN SALVADOR DE OVIEDO DE SALAMANCA Y DESPVES DEL INSIGNE DE SANTA CRVZ DE VALLADOLID CANONIGO DE TOLEDO DEAN DE LEON AVDITOR DE ROTA DEL CONSEJO DE JUSTICIA DEL REY DON FELIPE EL PRVDENTE SEGVNDO DESTE NOMBRE Y DEL SVPREMO DE LA SANTA GENERAL INQVISICION PRESIDENTE DEL DE ITALIA OBISPO DE CUENCA INQVISIDOR APOSTOLICO GENERAL EN TODOS LOS REYNOS Y SEÑORIOS DE SV MAGESTAD DE SV CONSEJO DE ESTADO ARÇOBISPO DE TOLEDO PRIMADO DE LAS ESPAÑAS FALLECIO DE NOVENTA Y CUATRO AÑOS A VEINTE DE NOVIEMBRE DE MDXCIII DEXO TODA SV HACIENDA A DISPOSICIÓN DE SVS TESTAMENTARIOS PARA OBRAS PIAS”*³⁰³.

En su día se hizo una petición del cura y capellanes de la Iglesia de Santa María de Madrigal ante la justicia real de la villa y en virtud de una requisitoria librada en Madrid por la cual se hace constar, con testigos de vida, que el señor cardenal Quiroga y sus padres fueron parroquianos de dicha iglesia y “...dicho señor cardenal bautizado en ella”³⁰⁴.

³⁰² F. Marías, "El cigarral toledano del cardenal Quiroga", en *Goya*, nº 154, Madrid, 1980, 216-222.

³⁰³ Losa de mármol que se encuentra en la iglesia de agustinas de Madrigal, y que corresponde a un fragmento frontal del sepulcro de Quiroga del escultor Alonso de Vallejo.

³⁰⁴ A. H. N., Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº 25.

1.3.3 D. Gaspar de Quiroga patrón del convento de Madrigal. El primer Tratado.

La intervención de Quiroga en el convento de Madrigal fue de tal envergadura que se puede hablar de un antes y un después de su patrocinio, el cual afectó a numerosos aspectos de la vida conventual y evidentemente a su arquitectura, sustituyendo un conjunto de sobrias edificaciones medievales reformadas y ampliadas en el siglo XVI, por otro unitario de carácter clasicista y traza monumental.

Estas obras que se llevaron a cabo con los recursos de Quiroga se estructuran en tres tratados, fundaciones o convenios que se firman con el convento de agustinos, cuyo estudio intercalamos cronológicamente en este texto. El primero de ellos, en 1590, todavía en vida de Quiroga y los otros dos en 1610 y 1626 (recordemos el fallecimiento del arzobispo en 1594), los establece el convento con sus testamentarios, a través de las *Buenas Memorias* que dejó establecidas en su testamento y tras el expolio de su herencia. Su enorme fortuna personal fue disputada y finalmente repartida entre la Cámara Apostólica, el Monarca y los albaceas, que canalizaron su parte para diversas obras pías y principalmente para la reedificación del convento, tal como había sido voluntad en vida del cardenal ³⁰⁴.

La voluntad de Quiroga de establecer su patronazgo en Madrigal y dado que tuvo oportunidad de hacerlo sobre otros lugares e instituciones ³⁰⁵, se debió no solamente al hecho de ser natural de esa villa o tener en ella enterrados a sus padres, sino que también debieron confluir razones, como el estar apartado del ámbito cortesano, del que Quiroga en los últimos años se vio relegado y probablemente también la ayuda que sus amigos agustinos le debieron solicitar para las obras del convento, pues hace más de 40 años que los agustinos han llegado a Madrigal, después que se les cediese el convento por mediación de Santo Tomás de Villanueva y hasta la fecha las obra planeadas por fray Alonso no han avanzado mucho por falta de recursos. No obstante aparte de las rentas de Quiroga, que por medio de los tratados se aplican al convento de Madrigal, el cardenal apoyó económicamente a determinadas instituciones con las que había mantenido alguna relación especial desde su arzobispado toledano, tales como los colegios de jesuitas de Talavera y Toledo, el refugio de San Torcuato y el albergue de Santa Isabel.

Ya en 1545, en la época en que Quiroga era vicario General de Alcalá, nombrado por el cardenal Tavera ³⁰⁶ y ocupando un canonicato en Toledo, otorga una ayuda económica al convento de 168.000 maravedís para que fuesen puestos a censo, así como de 12.000 mrs. para la capilla mayor³⁰⁷, con la condición de poder ser enterrado en dicha capilla. También se menciona que hace entrega de su biblioteca, que pensamos se refiere a cierta aportación de libros al recién creado monasterio, más que sea una herencia a título póstumo. En el año de 1554 hemos visto en el *Libro de los Provinciales* como la biblioteca del convento esta ya en uso, advirtiendo

³⁰⁴ Como se verá mas adelante, la cantidad estimada que se invierte en las obras del convento de Madrigal, derivada de las rentas y herencia de Quiroga, pudo superar los 150.000 ducados.

³⁰⁵ Ayudo económicamente a los siguientes: Albergue de Santa Isabel de Madrid, Colegio de Santa Cruz de Valladolid, Refugio de San Torcuato en Toledo, Monasterio de agustinas de Alcalá de Henares, Colegios de jesuitas de Toledo y Talavera, Iglesias de Salamanca y Talavera etc.

³⁰⁶ Que moriría en junio de este mismo año.

³⁰⁷ Esta exigua cantidad de 12.000 mrs. para la Capilla Mayor parece indicar más una obra de acondicionamiento que de nueva construcción.

sobre la devolución de los libros prestados. Vemos pues que Quiroga, desde los primeros años de su andadura pública, ya tiene en mente convertirse en benefactor de los agustinos de Madrigal e intervenir en la mejora y adecentamiento del convento.

*“...Es una carta original, su fecha de 11 de enero de 1545 del sr. cardenal D. Gaspar de Quiroga por la que remite 168.000 mrs. para que se pongan a censo y 12.000 para la capilla mayor y en esta carta hace donación al convento de su librería sin más carga que el que en la expresada capilla se enterrasen el y sus descendientes....”*³⁰⁸.

Esta aportación de Quiroga al convento vendría dada por alguna petición que en este sentido hiciesen los frailes, que hacía cuatro años solamente que acababan de instalarse. Quiroga como hemos dicho, expresa ya el deseo de que la capilla mayor del convento de Madrigal (que correspondería a la cabecera de la iglesia) sirva de enterramiento para él y para sus familiares, condición esta que volvería a reflejarse 35 años más tarde, cuando se firman los tratados entre los frailes del convento y el entonces ya cardenal arzobispo de Toledo.

No conocemos las fechas de los fallecimientos de sus padres, pero en este sentido hay que tener en cuenta que D. Álvaro de Quiroga, padre de Gaspar, había sido tutor de las dos hijas naturales de Fernando el Católico³⁰⁹, que profesaron y fueron prioras del convento de Madrigal, por lo que la relación de los Quiroga con los agustinos de Madrigal debió de ser significativa y por tanto lógico el que se enterrasen en la iglesia del convento extramuros. En 1576, siendo Quiroga obispo de Cuenca, ordena el traslado de los huesos de sus padres desde la entonces parroquia de Santa María del Castillo de Madrigal, hasta la antigua iglesia que habían dejado las monjas y que ahora ocupaban los agustinos³¹⁰.

Coincidiendo con este traslado del enterramiento de sus padres, Quiroga dio 15.942 reales a los agustinos de Madrigal para hacerse patrón de esta capilla funeraria, cuyo importe se invirtió en la imposición de un censo a los vecinos de la villa de Alaejos, de 1.000 ducados. Además Quiroga redimió un crédito que habían contraído los de Madrigal con los agustinos de Medina del Campo³¹¹.

La decisión de intervenir en la edificación del convento de Madrigal se toma probablemente entre los años de 1588 y 1589, pues en enero de 1590 se firma el primero de los tres tratados entre los frailes del convento de San Agustín, representados por el prior fray Francisco de Aragón y por el provincial fray Pedro de Rojas, por una parte y el cardenal arzobispo de Toledo, D. Gaspar de Quiroga, por la otra. Aunque el aspecto económico del convento se analiza con un poco más de detenimiento en el apartado 1.9.2 de este estudio, se exponen aquí las principales rentas (y algunas de las cargas que llevan aparejadas) derivadas de esta fundación entre Quiroga y el convento, por ser explicativas de las distintas fases en el desarrollo de la obra.

³⁰⁸ A. H. N., Sección CLERO, legajo 589, carpeta 18, nº 1.

³⁰⁹ H. Pizarro Llorente Henar, op.cit, p. 26.

³¹⁰ En: A. P. A. C., *Libro de Protocolos que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*, p. 3 vº.

³¹¹ En: A. P. A. C., *Libro de Protocolos que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*, p. 4.

En el primer tratado de enero y febrero de 1590, en vida de Quiroga se constituye el patronato como “*fundadores doctores y reedificadores*”, en la figura del cardenal Quiroga y sus sucesores, y se hace sobre la capilla mayor de la iglesia del convento. Entre las prerrogativas del patrón figura la de poder ser enterrado en la capilla mayor del convento, donde ya estaban enterrados sus padres, D. Álvaro Quiroga y Doña Elena Vela, pudiendo elegir el sitio dentro de la mencionada capilla y con la posibilidad de poner tumbas, esculturas, armas, letreros etc.

Quiroga quiere incrementar como nuevo patrono el número de frailes estudiantes, por que de ello se derivaría “*mucha utilidad y provecho*” para la villa de Madrigal, de donde era natural, estableciendo el número de 30 frailes³¹² que son los que de ahí en adelante tendría que tener el convento. Para ello establece una dotación de 1.500 ducados de renta perpetua en juros sobre las salinas del Principado de Asturias, por carta de privilegio del Rey. Los agustinos se obligaban a decir cada día una misa cantada y tres rezadas por sus padres, con celebración especial el día de Epifanía y el de Difuntos.

De estos 1.500 ducados se debían de dedicar 500 en cada uno de los siguientes 20 años para que con el total de los 10.000 ducados se empleasen en reedificar la iglesia, si bien como se verá más adelante, cuando se acomete esta obra, en 1595, la cantidad destinada a la misma pasa a ser mucho mayor. La iglesia debería de dotarse de retablos y rejas, y durante el transcurso de estos veinte años que durasen las obras solo habría en el convento 20 frailes, los cuales se aumentarían a 30 pasado ese año. Únicamente en ese momento los 1.500 ducados de renta pasarían a libre disposición por parte del convento.

Poco después esta cantidad se incrementó en otros 500, con un total de 2.000 ducados (750.000 maravedís) con las condiciones de que el convento se convirtiese en uno de los principales de la Provincia agustina, para lo que debía de ser casa de celebración de los Capítulos Provinciales, que en ese momento se celebraban cada tres años, extrayendo de la asignación 100 ducados anuales para los gastos de este evento. También se impuso la obligación de emplear 400 ducados de dicha renta en dote para el casamiento de seis huérfanas de Madrigal, a los que se añadirían otros 100 ducados si no se celebrasen en el convento los Capítulos establecidos, dando a cada una de ellas una cantidad de 25.000 maravedís.

Debido a la extensión de este documento, que según el protocolo conventual necesita de tres sesiones de aprobación (que se celebran los días 13, 16 y 19 de enero de 1590) se extractan algunos puntos de interés, incorporándose el texto completo en el apéndice correspondiente.

“El maestro fray Pedro de Rojas, provincial en la provincia de Castilla, de la observancia de nuestro padre Sanct Agustín y Vicario General de las Indias. Por la presente y por la autoridad de nuestro officio doi licencia al prior, frayles y combento de nuestro monasterio de Sant Agustín extramuros de la villa de Madrigal para que podáis otorgar y otorguéis la escriptura y escripturas que combengan y sean necesarias con los tratados que de derecho se requieren a favor del Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal Arzobispo de Toledo, Inquisidor General en estos reynos. Sobre y en razón que su Señoría Ilustrísima quiere

³¹² Seis de los frailes debían de ser confesores aprobados, tres predicadores y los demás estudiantes de Artes y Teología. Los cursos quedan establecidos de la siguiente manera, un primer año de Artes, con un lector; cuatro años de teología y especialidad de Teología escolástica, con dos lectores; y posteriormente otro curso de Artes; Se incide en las Escrituras Sagradas y los Casos de conciencia.

doctar la capilla mayor del dicho monasterio por razón de tener en ella enterrados sus padres y ser patrón como lo es de la dicha capilla mayor y monasterio y por servicio de nuestro señor para que en él aya más número de frailes y estudio, de lo qual a la dicha villa de Madrigal y vezinos de ella y lugares de su tierra y comarca vendrá mucha utilidad y provecho por aver en el dicho monasterio el dicho estudio por ser como serán más aprovechados en doctrina y exemplo y para dotación de la dicha capilla mayor y del dicho monasterio, su Señoría Ilustrísima les da mill y quinientos ducados de renta perpetua en cada un año para siempre jamás en juro por previlegios de su Magestad en buenas situaciones.

Por lo qual y por las obligaciones que ese dicho combento ha de tener en las cosas y en la forma y manera que de yuso yrá declarado, el dicho combento le ha de dar de nuevo, si necesario es, el patronazgo del dicho monasterio y capilla mayor con todas las preheminiencias, honras, usos y aprovechamientos que los patronos fundadores y doctores y reedificadores por derecho pueden aver, para que todas ellas las aya, tenga y suceda su Señoría Ilustrísima y la persona o personas que de él ubieren y tuvieren título... los quales dichos treinta frailes se han de repartir y repartan en el predicar en la dicha villa y su tierra y entre ellos a de aver letores que lean y enseñen a los estudiantes en esta forma: que primero se lea el curso de artes, el qual leerá como es de costumbre un lector y luego, sucesivamente, acabado el tal curso de artes, se lea el curso de teología quatro años, leyéndole dos lectores, y teología scolástica, y acabado el dicho curso de teología buelban luego a leer las artes y así por esta horden se haya y ha de hazer perpetuamente para siempre jamás y así mismo se ha de leer siempre una lición de scriptura sagrada y casos de conciencia como más pareciere a mí y al padre provincial que por tiempo fuere de la provincia de Castilla para el bien y aprovechamiento de los dichos estudiantes y vezinos de la dicha villa, tierra y comarca y que el combento del dicho monasterio para siempre jamás sean obligados a dezir y digan cada un día la mysa cantada combentual y mayor que en el dicho monasterio se dixere, la qual se dirá y a de ser por los dichos señores Álvaro de Quiroga y doña Elena Vela sus padres y por su Señoría Ilustrísima y demás de la dicha mysa mayor cantada se dirán en cada un día en la dicha capilla mayor y monasterio tres missas rezadas por los dichos señores y así mismo celebrarán con toda solemnidad la fiesta de la Epifanía con visperas y mysa cantada y procesión y sermón y lo mismo se hará el día de la comemoración (sic) de difuntos y con la misma solemnidad celebrarán a los veinte y dos del mes de jullio de cada un año u otro día en el dicho mes que más a propósito viniere un aniversario por las ánimas de los dichos señores Álvaro de Quiroga y doña Elena Vela, poniendo sobre su entierro una tumba y paño conforme a la obligación que ay. Y en el entretanto que se dixeran las vísperas [...] cantadas ardan quatro hachas que estén junto a la cruz y a la tumba y en acabando las missas an de dezir sus responsos, los quales dichos mill y quinientos ducados de la dicha renta cada un año así da su Señoría Ilustrísima de ellos se an de apartar y sacar en cada un año los quinientos ducados por tiempo de veinte años primeros siguientes que montan diez mill ducados quales se han de gastar y gasten en reedificar la dicha capilla mayor y adornarla de retablo y reja y lo demás necessario. Y en el tiempo de los dichos veinte años no a de aver ni tener en el dicho combento más de veinte frailes, los quales an de cumplir con las dichas obligacione al respecto de lo arriba dicho, y llegado que sea el día que cese la dicha obra y gozen enteramente de los dichos mill y quinientos ducados de dicha renta an de tener los dichos treinta (sic) frailes que an de cumplir y cumplan en todo con lo de suso referido y porque sobre lo que dicho es, el dicho combento a fecho algunas consultas y le ha parecido serles en mucha utilidad e provecho y así por su parte se me ha dicho e significado y para que haya efeto y se cumpla todo lo susodicho se me pide como a su perlado yo les dé mi licencia y consentimiento para que se hagan e otorguen los tratados y escripturas que al caso combengan.

E yo biendo ser cos justa y que de hazerse así al dicho combento tiene y se le sigue mucha utilidad y provecho, por tanto en aquella vía y forma que mejor ha lugar de derecho doi todo poder cumplido quan bastante en tal caso se requiere a los dichos prior, frailes y conbento del

dicho monasterio de Sanct Agustín para que puedan hazer e otorgar los tratados y scripturas que combengan a favor de su Señoría Ilustrísima y de los patronos y personas que quisiere...

...Que es fecha en nuestro combento de Sanct Phelippe de la dicha nuestra horden de la villa de Madrid a quatro días del mes de henero, año del señor de mill y quinientos y nobenta años. Frai Pedro de Rojas y Gómez.

TRATADOS

En el monasterio de San Agustín estramuros de la villa de Madrigal. A treze días del mes de enero, año del señor de mill y quinientos e noventa años. En presencia de mí el escribano público e testigos ynfraescriptos, estando presentes los padres prior, frailes y convento del dicho monasterio junto a su capítulo a campana tañida como lo an de uso y de costumbre de se ayuntar para entender en las cosas tocantes al dicho monasterio y especialmente para hazer el primero tratado que de yuso será escripto conbiene a saber con fray Francisco de Aragón, prior...

AQUÍ ENTRA LA LICENCIA DEL PADRE PROVINCIAL.

El qual dicho tratado que de la dicha licencia del dicho Padre Provincial aquí ba ynserta...

Fray Francisco de Aragón, prior

Fray Juan Salzedo

Fray Diego Ortega

Fray Juan Osorio

Fray Miguel Hernández

Fray Guillermo de Tolosa

Fray Antonio Rodríguez

Fray Agustín Pérez

Fray Vartolomé de Villareal, suprior

Fray Bernabé Muñoz

Fray Pedro de Vega

Fray Alonso Portal

Fray Francisco Ruíz

Fray Joan de Ribaguda

Fray Bartolomé García

Fray Sebastián de Arellano

Pasó ante mí Lucas Gutiérrez de Cordovilla.”³¹³

En la escritura de ratificación de mayo de este mismo año de 1590, la cantidad que se menciona como renta perpetua concedida por Quiroga en juros sobre las salinas de Asturias, para las obras y patronazgo mencionados es de 1600 ducados, donde se señalan otros cuatrocientos ducados, hasta un total de 2.000 ducados, como dote para el usual y casi obligado casamiento de doncellas huérfanas de la villa de Madrigal.

"ESCRITURA DE RATIFICACIÓN DE OTRA. 6-5-1590.

“ In dei nomine amen. Conocida cosa sea todos los que la presente escritura de aprobación e ratificación y lo demás en ella contenida vieren e oyeren como nos el prior, frayles y convento del monasterio de San Agustín estramuros de la villa de Madrigal estando juntos e ayuntados en su capitulo a canpana tañida como lo avemos de uso..... para azer y otorgar la escritura de aprobación e ratificación que de yuso será escrita conbiene a saber, con nos Fray Francisco de Aragón, prior del dicho monasterio... decimos que por quanto entre el Ilustrísimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Toledo, Primado de la Españas y Canciller Mayor de Castilla e Inquisidor General en todos los Reynos y Señoríos de Su Magestad y Presidente del Consejo Supremo de Italia y del su Consejo Dotado; este de la una parte y de la otra el padre maestro Fray Gabriel Pinelo, [provincial] del monasterio de San

³¹³ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765 s.f.

Felipe de la dicha nuestra orden de San Agustín de la villa de Madrid, en nombre y en virtud de nuestro poder y de tres tratados que para le azer ni otorgar por nos fueron fechos en lizencia del padre maestro Fray Pedro de Rojas, probincial de la dicha nuestra horden se yzo e otorgó una escritura de asiento y concierto y capitulación sobre la capilla mayor de este dicho monasterio donde están sepultados los Señores Álvaro de Quiroga y doña Elena Bela, su mujer, padre e madre de Su Señoría y Ilustrísima y sobre el patronazgo de la dicha capilla mayor y monasterio e sobre otras cosas, para dotación de lo qual Su Señoría Ilustrísima dio mill y seiscientos ducados de juro y renta perpetua en cada un año y más dio otros cuatrocientos ducados para casar seys huérfanas en cada un año vecinas de la dicha Villa de Madrigal, que por todo son dos mill ducados de juro perpetuo a razón de a treynta mill maravedís el millar situados por carta de prebilegio de Su Magestad en las salinas y alfolíes de sal en el Principado de Asturias de Obiedo según más cargo sean [...] declara por la escritura que de ello pasó y se otorgó ante Gaspar de Madrid, su ffecha en ella a veynte y cinco días del mes de febrero de este presente año de mill y quinientos noventa años a que nos referimos e avemos aquí por inserta e yncorporada y porque de más de lo contenido en los capítulos de ella siendo y concierto que en ella se trató con Su Señoría Ilustrísima y que están espresados en los dichos tratados que por este conbento si icieron. Y por el poder que dimos de dicho padre maestro Fray Gabriel Pinelo, en nuestro nonbre, de que este nuestro monasterio de San Agustín sería puesto y se pornía entre los conventos y monasterios grandes de la dicha nuestra horden, para que se pudiese ynbíar y enbíase de el prior discreto que de los otros monasterios grandes de nuestra horden se ynbían a los capítulos probinciales y se aría en este monasterio de aquí adelante el capítulo probincial de la dicha nuestra horden todas las bezes que se obiere de azer y por esta causa y para este efecto Su Señoría Ilustrísima dio más cien ducados en cada un año... " ³¹⁴.

De junio de este mismo año de 1590 es un poder del convento de San Agustín donde se reclaman los dos mil ducados sobre el privilegio de las salinas de Asturias, que concedió el cardenal Quiroga por la carga de misas y para casamientos de huérfanas, que se deduce todavía no habían recibido ³¹⁵.

No obstante, las obras en algunas partes del convento debían de proseguir, a ritmo lento pero de forma continuada, pues del 15 de julio de 1590 es una carta de obligación entre el monasterio y los carpinteros Juan Laso y Pedro Rodríguez, de Moraleja de Matababras, para la obra de la casa vieja, celdas, camaranchón, refectorio y escaleras, lo que indica que las obras principales de acondicionamiento seguían su curso.

"Sepan quantos esta carta de obligación y lo demas en ella contenido vieren como yo el prior, fryles y conbento de Santo Agustín, que está extramuros de la villa de Madrigal, estando juntos... estando especialmente nos Fray Francisco de Aragón, prior,... de la una parte; y de la otra yo Juan Laso y Pero Rodríguez, carpinteros, vecinos que somos del lugar de Moraleja de Matababras, tierra de la villa de Arévalo... que nos los dichos Pero Rodríguez y Juan Laso, tales carpinteros, nos obiésemos de obligar como por la presente nos obligamos, a hazer y que haremos por nuestras propias personas la obra del dicho monesterio de la casa bieja que es maderar el castro bajo y alto y acabarlos, y hazer las zeldas, y la sala del camaranchón, y los remiendos del recitorio y escaleras y las secretas y solaejos. Todo conforme y de la suerte forma y manera que se nos diere y dijere. Se a de hazer por fray Alonso de Colmenares, conbentual en este dicho monasterio, dándonos para ello el dicho monasterio todos los materiales de madera,

³¹⁴ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765 s.f.

³¹⁵ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765 s.f.

*clabazón, cal, ladrillo e todas las demás cosas para el dicho efecto... cada un día de trabajo y labor por el dicho conbento, prior y frailes de el se nos a de dar quatro reales... "*³¹⁶.

La firma de este primer tratado obliga al cardenal a establecer un plan de actuación para todo el convento, dada la situación en que este se encontraba. Aparece en este momento la figura de fray Luis de León como verdadero impulsor de la obra, de la mano de Quiroga mecenas de la misma. No sabemos cuando se diseña esta primera traza, desconocida, ni como se establecen los contactos con Juan del Ribero, el cual firma la traza del concurso de 1590 que más adelante se analiza. La muerte de fray Luis y la avanzada edad del cardenal, que ha cumplido 80 años, pospone la obra y tras la muerte de Quiroga el 20 de noviembre de 1594, se contrata la iglesia con Juan del Ribero en 1595, obra que se terminará un año después de la muerte del arquitecto en 1600. Pero el patronazgo de Quiroga continuará, tras su fallecimiento, en los otros dos tratados que se firman con sus testamentarios para continuar con las obras del convento una vez finalizada la iglesia y su amueblamiento interior. En 1610 y especialmente en 1626 tras la resolución del pleito sobre la herencia de Quiroga, se continúa con la construcción del nuevo convento, que una vez extinguido el grueso principal de las rentas de estas fundaciones, ralentizará su conclusión. Estimamos que se llega a realizar, hasta el segundo tercio del siglo XVII, entre el 75 y el 80 % aproximadamente de lo previsto en la traza que aprobó en su día el cardenal.

El conjunto de la obra realizada con los recursos de Quiroga se puede resumir en: traza, iglesia, retablos, sillerías, revestimiento de la iglesia, cuerpo de la fachada principal, claustro, refectorio, sala capitular, sacristía y escalera principal, realizándose algunas otras construcciones en el siglo XVIII, como la enfermería, bodega etc.

³¹⁶ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765 s.f.

1.3.4 Fray Luis de León y la traza de Juan del Ribero de 1590.

La traza del monasterio estaba ya elaborada en esta fecha de Agosto de 1590. En ella ha intervenido directamente y dado el visto bueno Gaspar de Quiroga, que ha decidido ya no solo edificar una nueva iglesia que sea su panteón familiar, sino completar la construcción del convento mediante una nueva planta, que si bien aprovecha parte de lo existente, se organiza con nuevos criterios emanados de la arquitectura clasicista. La conclusión del monasterio de El Escorial ha servido como punto de inflexión en este siglo renacentista, y Juan de Herrera se convierte en el referente que inspira la creación de algunos focos de este nuevo modo de sentir la arquitectura de base vitruviana (a *la manera romana*) que en el norte del reino de Castilla se organizan principalmente en torno a las ciudades de Valladolid y Toledo. Esto comportará para el convento una nueva y “perfecta” geometría, inspirada en el doble cuadrado y el discurso cúbico herreriano, así como en un gran tamaño, quizá excesivo para las necesidades de los frailes, y que a la postre será una de las causas por las que, en mi opinión, no llegó a terminarse como estaba previsto.

Pero ¿que o quien inspira a Quiroga en su arzobispado toledano para llegar a plantear una obra de estas características y envergadura?. En sus últimos años el cardenal había padecido del “mal de la piedra”, acometiendo numerosas obras en el entorno arzobispal, siendo el principal arquitecto de las mismas Nicolás de Vergara *el Mozo*. La relación entre Quiroga y Vergara es evidente, tanto porque el arquitecto ocupa el cargo de maestro mayor de la Catedral (ocupándose también de la conclusión del Hospital Tavera), como por el apoyo recibido por Vergara, de la mano de Quiroga, cuando Diego de Alcántara lo “sustituye” en el puesto catedralicio.

Es este arquitecto una de las figuras más sobresalientes del clasicismo toledano ³¹⁷, al que debió de recurrir Quiroga en un primer momento para plasmar una nueva traza o rasguño para el convento agustino de Madrigal. Esto lo pienso en base a tres motivos. En primer lugar por la oportunidad, al ser el arquitecto que trabaja en esos momentos para Quiroga en el ámbito de la Diócesis y para el que ya había hecho incluso obras particulares.

Para Quiroga parece que construyó Nicolás de Vergara el hermoso cigarral que el cardenal poseía a las afueras de Toledo³¹⁸, hoy conocido como Cigarral de la Almazara, del que se conservan algunos restos de su volumetría original³¹⁹. Inspirado en la arquitectura herreriana, juega con la repetición espacial de volúmenes alineados en torno a los ejes principales que definen los recorridos, siendo un ejercicio de síntesis tanto de materiales como de elementos formales (molduras, pilastras...) que quedan elegantemente reducidos a un esquema predominantemente lineal³²⁰.

³¹⁷ Nicolás de Vergara (1542-1606) es hijo del escultor del mismo nombre apodado “el Viejo”. Una de las figuras clave del foco Toledano, a cuyo clasicismo se adscribe tras su conocimiento de la obra Herreriana. Ver: F. Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, tomo II, 1985, pp. 51-100.

³¹⁸ El 7 de agosto de 1588 Francisco Morejón tesorero del cardenal Quiroga, solicita a los comisarios y regidores de la ciudad de Toledo, que se permita coger agua de la legua del término de Toledo, de la parte que dicen el Pozuelo o el Álamo, para llevarla entubada a al cigarral que tiene el Cardenal cerca de la ciudad. A cambio se compromete a construir un abrevadero para los ganados que pastan en dicha legua. A. H. P. T., Juan de San Martín, Sección Alacena 2-6-4.

³¹⁹ F. Marías, “El cigarral toledano del cardenal Quiroga”, en *Goya*, nº 154, Madrid, 1980.

³²⁰ Esta sobriedad nos recuerda algunos aspectos de la traza del convento extramuros de Madrigal.

Vergara además de sus obras más conocidas, como el Sagrario y la Sacristía de la Catedral, trabaja a las ordenes de Quiroga en el Hospital del Rey y en algunas reparaciones de su palacio arzobispal y de varias casas pertenecientes al arzobispado toledano³²¹. En todo caso en este periodo, desde 1587 a 1590, la relación de Quiroga con el arquitecto de su catedral, es constante, pues vemos como Vergara aparece al frente de numerosas obras que manda Quiroga, entre ellas las de las casas arzobispales mencionadas, como se ve en el poder que concede el 13 de diciembre de 1595.

“...Sepan cuantos esta carta de poder vieren como yo Nicolás de Vergara, maestro mayor de las obras de la catedral de Toledo, doy todo mi poder a Alonso Alcocer, vecino de la villa de Madrid. Para que por mí y en mi nombre pueda cobrar... Y otrosí en mi nombre reciba de los señores albaceas de la memoria del reverendísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga la paga de todos los maravedíes que se me tasaren en el tiempo que me ocupé en las tasaciones que por su mandado hice por tiempo de 53 días en la fábrica de la dignidad arzobispal los años de 1577 y 1578; además de otros 2.080 reales que se hicieron de fábrica en el cuarto que su señoría mandó hacer en sus casas arzobispales de Toledo.

Y asimismo de los salarios de maestro de sus casas arzobispales que serví con título suyo por tiempo de nueve años, a razón de quince mil maravedíes cada año. Y el tiempo que me ocupé en las visitas de las fábricas de su heredad de Fuente el Sol, yendo desde Toledo a Madrid a visitarlas...” ³²²

En 1587 Vergara había dado la traza para la capilla de D. Alonso de la Paz o de Santa Leocadia, en Talavera de la Reina y también de ese mismo año es la sacristía para el monasterio de San Pedro Mártir de Toledo. La actividad de Vergara en estos años es intensa, en 1588 lo encontramos haciendo las casas para el licenciado Pedro de Benavente y para el librero Juan Rodríguez en Toledo, así como la Capilla de San José y la iglesia del hospital de la Caridad en Illescas, que le ocupa hasta 1592³²³. En agosto del año 1589 visita y tasa el arquitecto diversas casas de la Dehesa de Vergonza, enviado por Juan Bautista Pérez, canónigo de la catedral de Toledo. En 1590 comienza las obras de la remodelación de la Plaza de Zocodover, según las trazas de Juan de Herrera y en 1591 la reparación del claustro de los Naranjos de San Pedro Mártir. Vemos pues que estos años son de gran actividad para Nicolás de Vergara, fundamentalmente como tracista, así como de contacto permanente con Gaspar de Quiroga, recuperada ya su maestría catedralicia, tras el fallecimiento de Alcántara en abril de 1587.

En segundo lugar vemos que Vergara, no solo era un arquitecto cercano al cardenal, sino que da el perfil requerido por Quiroga como el arquitecto clasicista que necesitaba para dejar huella de su ilustración en el mausoleo de Madrigal, pero sobre todo como experto en dar trazas de conjuntos conventuales. En este sentido es interesante ver la traza que realiza para el convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Franciscanos Descalzos en la villa de Barajas, cuyo pliego de condiciones se redacta el 8 de marzo de 1586, con el patrocinio de Francisco Zapata

³²¹ De 31 de julio de 1595, es un poder de Nicolás de Vergara a Luis Escudero y Juan Domínguez para que puedan hacer un informe sobre como se visitaron las casas arzobispales que mandó reformar el cardenal Quiroga. De 13 de agosto es un informe de Luis Escudero, suegro de Nicolás de Vergara, para probar las obras que este hizo durante 8 años en las casas arzobispales de Toledo, que mandó hacer el cardenal Quiroga. A. H. P. T., Gabriel de Morales, protocolo 2651, f. 808.

³²² A. H. P. T., Gabriel de Morales, protocolo 2651 f.711.

³²³ F. Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, tomo II, 1985, p. 76.

y Cisneros, conocido de Quiroga y presidente del Consejo de Castilla³²⁴. En Toledo y alrededores realiza, en 1576, las trazas para el monasterio de San José de Carmelitas Descalzas, en 1584 las del monasterio franciscano de la Puebla de Montalbán y en 1597 la iglesia y convento de la Inmaculada Concepción en Chinchón, entre otras muchas. Se sabe de Vergara que, de sus numerosos proyectos, solo realiza las obras de algunos de ellos, cualidad esta de tracista que encajaría con lo que se hizo en Madrigal.

En tercer lugar, y con la debida prevención, la planta (que no el volumen) del convento de Madrigal puede estar inspirada en mayor o menor medida, de la planta del convento franciscano de San Juan de los Reyes de Toledo. En principio nada tiene que ver Vergara con este monasterio, que mandase levantar a Juan Guas la reina Isabel, en 1476, para conmemorar el nacimiento del príncipe Juan y la victoria de la batalla de Toro. Sin embargo hay dos aspectos a considerar sobre el conocimiento del edificio por Nicolás de Vergara *el Mozo*. Uno es el hecho de que su padre, Nicolás de Vergara *el Viejo* (1517-1574), maestro escultor de la catedral toledana, recibe el encargo en 1553, del arquitecto Alonso de Covarrubias de proyectar la portada de San Juan de los Reyes ³²⁵, obra que aunque no llegó a realizarse, le obligó a elaborar bocetos del convento que probablemente se conservarían en el estudio-taller de los Vergara.

El segundo aspecto es el informe y levantamiento de las plantas que hace Vergara el Mozo, en 1594, de algunos conventos toledanos, entre ellos el San Juan, por encargo de la Inquisición, para conocer el lugar de reclusión más adecuado del *alumbrado* Don Alonso de Mendoza, canónigo de la catedral de Toledo y abad de San Vicente, detenido tras la caída de Lucrecia León en Madrid en 1590³²⁶. Todo hace suponer que los dibujos de las plantas de estos edificios, así como las de otros conventos e iglesias, los podía tener elaborados como arquitecto del cabildo, con anterioridad a estas fechas y en concreto el de los franciscanos de San Juan.

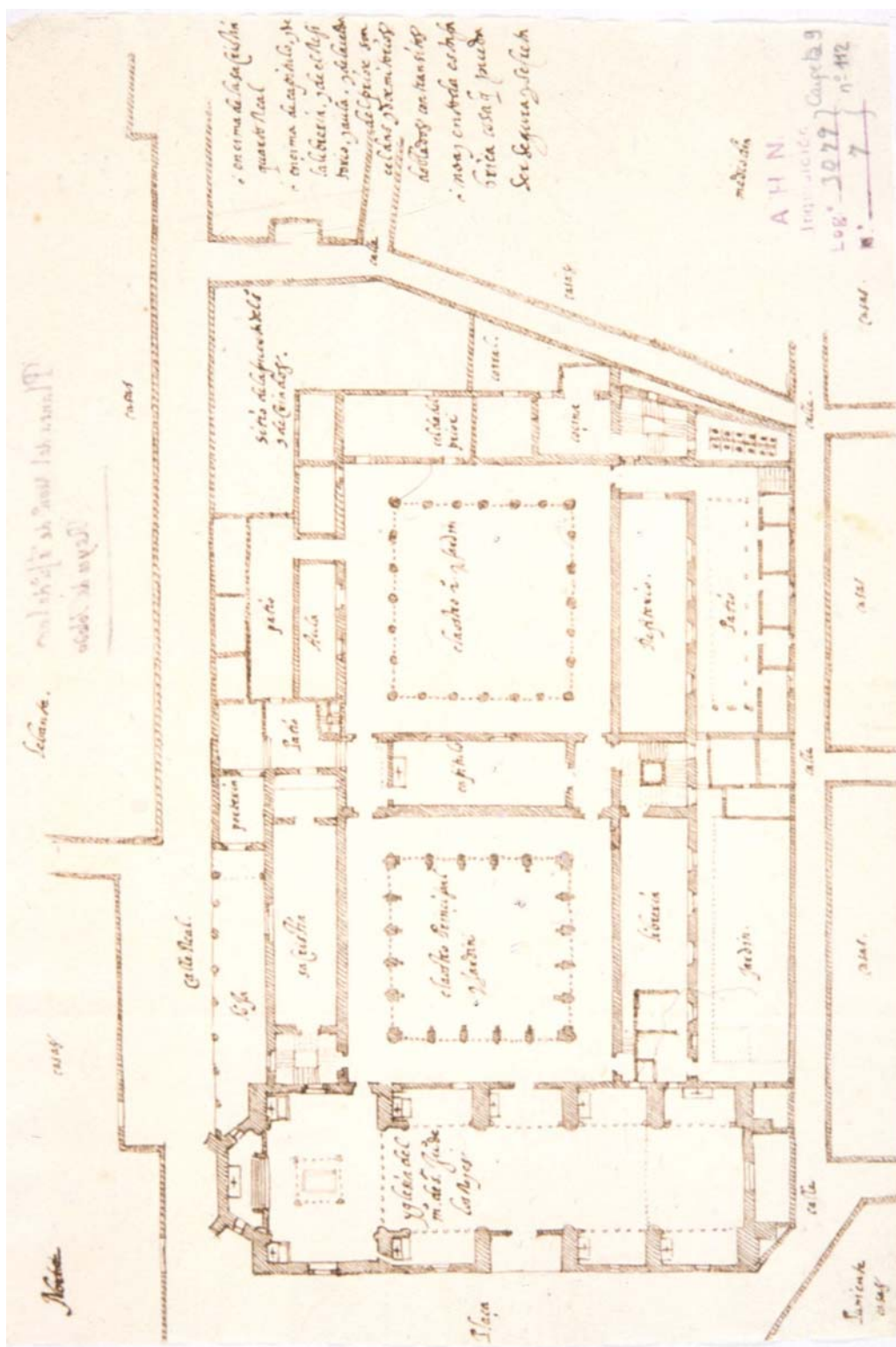
Esta concordancia de San Juan de los Reyes con el convento de Madrigal se manifiesta en algunos aspectos como la geometría rectangular en torno al doble cuadrado, en la ubicación y orientación de la iglesia respecto al convento, en los dos patios que aunque de carácter y uso distinto, en ambos conventos se les dota de tamaño y disposición similar, en la crujía central de escalera y sala capitular etc³²⁷.

³²⁴ C. Marín Tovar, “El convento de Nuestra Señora de la Concepción de Franciscanos Descalzos de la villa de Barajas, obra del arquitecto Nicolás de Vergara el Mozo”, en *B. S. A. A.* LXIV, Valladolid, 1988.

³²⁵ F. Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, tomo I, 1983, p. 370.

³²⁶ J. Porres Martín-Cleto y M. J. Blázquez, “Un proceso Inquisitorial y cuatro conventos Toledanos”, en *Anales Toledanos* nº XXIII, C.S.I.C., Salamanca, 1987, pp. 91-140. Estos cuatro conventos son: el de San Agustín, el jerónimo de Santa maría de la Sista, el de Montesión de bernardos y el franciscano de San Juan de los Reyes.

³²⁷ Sobre San Juan de los Reyes ver P. Navascués Palacio, *Los monasterios de España. Arquitectura y vida monástica*, Barcelona 2000, pp. 189-200. Este análisis comparativo entre ambas plantas pertenece a otro ámbito del estudio.



24. Planta de San Juan de los Reyes de Toledo, dibujada por Nicolás de Vergara. 1594³²⁸

³²⁸ A. H. N. Inquisición, legajo 3078, carpeta 9, nº 112.

Todo esto nos hace pensar que pudo ser Nicolás de Vergara el Mozo el que trazase un primer rasguño para Quiroga, una vez que este hubiese tomado ya la decisión de patrocinar a los agustinos de su villa natal y enterrarse en la iglesia del convento junto a sus padres. Sin embargo la realización de este proyecto se pondrá, como veremos, en manos de fray Luis de León, que después del segundo proceso está en el convento de San Agustín de Salamanca, retomando sus clases en la Universidad de esta ciudad. El contacto entre Quiroga y fray Luis entre 1584 y 1590 parece fluido por diversos aspectos, entre los que estuvo el convento de Madrigal.

Lo cierto es que Quiroga, a través de fray Luis de León, trata de llevar a cabo esta nueva iglesia y convento y para ello se va a contar con el mejor arquitecto de la meseta Norte a la sazón residente en Salamanca por su cargo como maestro mayor de su catedral. Se trata de Juan Ribero Rada, que en 1589 había sido elegido para proseguir las obras de la Catedral Nueva, realizando obras también por estas fechas con los dominicos de San Esteban.

En la elección de Juan del Ribero no cabe duda que influye, aparte de su prestigio, el hecho de la proximidad de Madrigal con Salamanca y el que se gestionase a través de fray Luis, con arraigo en esta ciudad.

La figura de fray Luis de León aparece pues, de forma inédita, ligada a la erección del nuevo convento agustino de Madrigal, si bien no podrá ver iniciada la obra ya que el agustino morirá el 25 de agosto de 1591 tras su elección como Provincial en el capítulo que se celebró en este mismo convento. Fray Luis había nacido en Belmonte en el año 1527. Su padre fue oidor de la Chancillería de Granada, pasando su infancia entre Madrid y Valladolid y realizando estudios de Cánones y Teología en Salamanca, donde profesa como agustino. Con vocación para la enseñanza universitaria, gana la cátedra de Durando en 1565 y posteriormente la de Filosofía Moral en 1578 y al año siguiente la de Biblia, ambas después del encarcelamiento de su primer proceso. Tradujo en 1561 del hebreo “El Cantar de los cantares”, que se mantuvo en secreto, probablemente por el ambiente de censura y restricción derivado del “index” de libros prohibidos del Inquisidor General Fernando de Valdés, tras el Concilio de Trento (1545-1564).

La relación entre Quiroga y fray Luis fue al parecer buena³²⁹, por cuanto aún habiendo sufrido dos procesos inquisitoriales, fue Quiroga el que de alguna manera exculpó a fray Luis.

El primer proceso de fray Luis duró de 1571 a 1576, y el segundo de 1582 a 1584, el cual termina el 3 de febrero con la amonestación del cardenal mencionada “*que de aquí en adelante se abstenga de decir ni defender pública ni secretamente las proposiciones que parece haber dicho y defendido.*” Este primer proceso inquisitorial se gestó en las mismas aulas de la universidad de Salamanca, donde fray Luis impartía la cátedra de Biblia. Tras aprobarse los nuevos estatutos de 1561, redactados ya en castellano, se establecieron dentro del clero regular dos corrientes antagónicas de pensamiento y de influencias, con el telón de fondo de las revisiones doctrinales posconciliares y con la nueva reorientación del tribunal del Santo Oficio que puso su mayor interés en la confesionalización de la Monarquía, que pasó así a intervenir más directamente en las corrientes ideológicas de la sociedad de las que surgen algunos movimientos, como el de los alumbrados, fuera de la ortodoxia católica, que serán duramente reprimidos.

³²⁹ H. Pizarro Llorente Henar, *op. cit.*, pp. 252-258. Sobre el tema ya hemos tratado al estudiar la figura del Inquisidor General.

Uno de los motivos por los que se inicia el primer proceso de fray Luis es la defensa sobre el texto de la Vulgata dentro de los actos de debate universitarios, si bien de fondo subsisten criterios de interpretación del origen divino de la Biblia y las referencias hebraístas que mantenían como válidas algunos agustinos (donde se quería ver la ascendencia judía de alguno de ellos), así como el uso de las lenguas vernáculas. Y en esto hay que diferenciarlo del segundo proceso, en el que tocando también temas como la predestinación y la eficacia de la gracia, predominan cuestiones derivadas del enfrentamiento entre escolásticos y humanistas o renovadores entre los que se encontraba el agustino³³⁰.

En el comienzo de los años 70, este círculo de pensamiento que partía de las fuentes y escrituras de los textos sagrados, se aglutinaba en torno al Brocense, Grajal, Martínez Cantalapiedra, Juan de Almeida, fray Luis y otros religiosos y pensadores en el ámbito de la universidad de Salamanca. En frente, los dominicos León de Castro ³³¹, Domingo de Guzmán, Bartolomé de Medina y jerónimos y mercedarios como Francisco Zumel, y otros agustinos, defensores de la ortodoxia escolástica y del aristotelismo, conceptos que habían sido criticados por Pierre de la Ramée.

El primer proceso contra los “hebraístas” de Salamanca, fue iniciado por las acusaciones ante el Santo Oficio, especialmente contra Grajal, y parte de las conocidas 17 proposiciones, que provocan el encarcelamiento de los tres acusados (Gaspar de Grajal, Martín Martínez de Cantalapiedra y fray Luis de León) en marzo de 1572, al que luego se unirá otro agustino como fray Luis, Alonso de Gudiel. Tanto Grajal como Gudiel, acabarán muriendo en la cárcel, mientras que fray Luis y Martínez lograrán la libertad en 1576 y 1577 respectivamente ³³². El largo proceso del tribunal de la Inquisición hizo que fray Luis, en muchos momentos exasperado, apelara directamente a Quiroga, que había ocupado el cargo de Inquisidor General el 28 de mayo de 1573, precisamente en el monasterio de San Felipe el Real de Madrid, perteneciente a la orden agustina. La condena del tribunal de Valladolid la anuló la Suprema de Madrid con intervención directa de Quiroga.

La simpatía del cardenal arzobispo de Toledo hacia fray Luis, provenía no solamente de su relación con los agustinos presentes en su villa de Madrigal, sino de su propia religiosidad más espiritual y mística que intelectual y por tanto más cercana al pensamiento de jesuitas, carmelitas y agustinos.³³³

El segundo proceso a fray Luis arranca de las “disputas” mensuales que las distintas cátedras de la universidad tenían obligación de organizar entre profesores y bachilleres y en concreto, de la que se estableció en la de Teología de Francisco Zummel, por el jesuita Prudencio de Montemayor, ante dominicos, agustinos, jerónimos y mercedarios en los últimos días de enero de 1582, sobre el tema de los méritos de Cristo y el libre albedrío, tesis que acabó defendiendo

³³⁰ A. Alcalá, *El proceso de fray Luis de León*, Junta de castilla y León, Salamanca, 1991.

³³¹ Ver el proceso contra Arias Montano: F. Cantera, “Arias Montano y fray Luis de León”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 22, 2946, pp. 299-338; también M. R. Pazos “En torno a Arias Montano y su Biblia (Cartas Inéditas)”, en *Archivo Iberoamericano* 2, 1942, pp. 469-484.

³³² A. Alcalá, *op. cit.*, pp. 21-36.

³³³ La relación de Quiroga con los jesuitas se inicia desde su estancia en Roma (1555-1559), donde consolidó su amistad con Ignacio de Loyola.

fray Luis sin ni siquiera estar de acuerdo con su argumentación y al amparo de las pugnas entre dominicos y agustinos, que abarcaban también otros aspectos, como las oposiciones a cátedras y las esferas de poder e influencia en el ámbito universitario y administrativo de la Corte. Este segundo proceso termina como hemos visto con la amonestación de Quiroga que ayuda por segunda vez a su “amigo” fray Luis, el cual al parecer le dedicará el conocido “In Psalmum XXVI”³³⁵.

Fray Luis pasa algunas temporadas en Madrigal en estos últimos años³³⁶. Si en mayo de 1589 se encontraba en el convento de San Felipe de Madrid, solucionando algunos asuntos de su orden, desde donde aprueba la publicación de la “*Historia natural y moral de las Indias*” del jesuita José de Acosta, al año siguiente en julio de 1590, se encuentra en Madrigal donde intercambia correspondencia con Juan Vázquez de Mármol³³⁷, y donde probablemente está pendiente de la subasta y adjudicación de las obras del nuevo monasterio, unos meses antes de la celebración del capítulo provincial agustino, en el que fallece fray Luis. La causa de la muerte fue al parecer una infección, y su cuerpo embalsamado fue trasladado al convento de agustinos de Salamanca donde fue enterrado³³⁸.

Lo cierto es que fray Luis de León participa desde un primer momento en el desarrollo de este proyecto del convento, que se plasmará en los tratados firmados entre Quiroga y los agustinos en enero de 1590. El proyecto o traza no se conserva, pero si las condiciones de la obra a realizar que salen a subasta en el verano de este mismo año, en un documento que va firmado por Juan del Ribero como autor de las trazas y en el que las obras se adjudican a Juan de Nates Naveda. En ellas se expresa que será Fray Luis el que de el visto bueno al arquitecto o maestro en el que se remate la obra. Este documento inédito se transcribe completo dado su máximo interés.

“Estando en el monasterio de Santo Agustín extramuros de la villa de Madrigal a dieciseis días del mes de agosto del año de mill y quinientos nobenta años. El maestro frai Luis de León, vicario probincial y definidor mayor de la horden e obserbancia de San Agustín de la probincia de Castilla, catredático (sic) de escrituras en la universidad de Salamanca. Por ante mí Lucas Gutiérrez de Cordovilla, escribano real y del número de la dicha villa de Madrigal por su Magestad. Estando presentes muchos oficiales de cantería e albañiría que de diversas partes fueron benidos por aber sido abisados por el presente que será de yuso dicho, que por el dicho maestro Frai Luis de León dicho que bien sabrán e deberán saber la obra que en el dicho monasterio se deberá e abra de azer, la qual trató azer el Ilustrísimo Cardenal de Toledo e abrá de ser de la suerte forma e manera que se conteny en la traza y planta que allí les fue mostrada (sic) delante de mí el dicho escribano firmada de Juan del Ribero. Por tanto la obra que allí

³³⁵ “Lo edito, muy ilustre cardenal, porque por Vos tengo el poder editarlo. Pues como mi causa y pleito, muchas veces reiniciados, interrumpidos y diferidos, parecieran durar tanto que nadie esperara que mis fuerzas de cuerpo y ánimo pudieran soportar tanta carga, juzgaste justo verlos de nuevo y fallarlos, y lo hicisteis Vos mismo, y vistos y descubierta la verdad, absuelto de delito y de sospecha me restituiste a los míos y a ellos a mi, devuelto a mi anterior libertad y dignidad”. A. Alcalá, *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 57-58.

³³⁶ Con anterioridad ya había estado en Madrigal, pues al parecer en 1568 reside en el convento.

³³⁷ J. Barrientos García José, *Epistolario: Cartas, Licencias, Poderes, Dictámenes, de Fray Luis de León*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid, 2001, p. 347. También el 5 de octubre de 1590 escribe desde Madrigal al Rector de Salamanca sobre temas económicos. *Ibidem*, p. 291.

³³⁸ No tenemos constancia de que el corazón como reliquia quedase en el convento de Madrigal, como opinan algunos, si bien es frecuente este reparto de miembros, como ocurre con Teresa de Jesús y la pugna entre Ávila y Alba de Tormes.

presente se avía de azer e era la casa nueva y el quarto delantero arrimado a la casa bieja conforme a la dicha traza e planta que el que quisiere obligarse a lo azer abrá de ser con las condiciones, penas y posturas que se tinían leydas e declaradas e así mandó a Antón García, pregonero público de la dicha billa, hechasse en pregones la dicha obra y que yo el presente escribano leyese las condiciones de ella para que la persona o personas que lo quisiere poner y obligarse hazer la dicha casa nueva y quarto de la casa vieja sepa y entienda las condiciones que a de guardar y a lo que se a de obligar, todo conforme a la dicha traza e planta...

Las condiciones por donde y como plaziendo a Dios Nuestro Señor se a de comenzar y acabar la obra del monasterio del señor San Agustín en esta billa de Madrigal son las que se siguen: Primeramente con condición que el tenplo y casa se elija (erija) y esquadre en la forma y manera y grandeza que lo enseña la planta que está firmada del maestro frai Luis de León y de Juan del Ribero, la qual se a de azer junto a la casa vieja que al presente sube.

Es condición que esquadrado y señalado que sea el edificio del tenplo y casa se señalen, abran y ahonden los cimientos hasta lo firme con aviso que en todos los cimientos eleve por cada lado un pie de más grueso que ayan de tener las paredes, pilares y trabiesas después de enluzidas al nivel del pivimento de la casa.

Es con condición que por la delantera del tenplo se suba a el antetenplo o pórtico por tres gradas y que en todo el tenplo y piezas baxas de la casa sea una por nibel sin que aya gradas para pasar de una pieza a otra.

Es condición que los dichos cimientos se saquen enteramente así en los huecos de los harcos como en donde cargan los pilares o paredes porque el edificio vaya asido y encadenado pues se conbiene para su fuerza y mayor perpetuidad.

Es condición que la mezcla de la cal que a de aver en toda esta obra y fábrica sea dos partes de cal y tres de arena y sea zernido, batido y repasado antes que se gaste por lo menos quinze o beynte días y que el maestro albañir sea obligado a meter cinco hiladas de ladrillo en un pie de alto por lo que toca a la fuerza y gala de la obra y menos gasto elebando todas las hiladas a plomo y nibel con buenas ligazones.

Es condición que en todas las partes de paredes, pilares, arcos, rajas de ladrillo no se gaste en la frogá [...-pas] de paredes más de tan solamente ladrillo y cal mezclado y que en la dicha frogá se guarden las ligaçones y que manera alguna no se han de rehenchir con piedra, ni escoria, ni guijarro ni ottra cossa más de tan solamente ladrillo como dicho es.

Es condición que en todo y por todo se guarde el largo, ancho, gruesos de paredes, pilares, repartimientos y destrribución de piezas que enseña la planta.

Es condición que lebandado que sea el pavimento de la casa los tres pies más que el pabimento de la calle se escojan las paredes y pilares del tenplo y casa de la groseza (sic) quan señaladas, la medida de lo qual se allara por el pie pequeño que va señalado a el pie de la planta y en los dichos gruesos fuera el primero suelo treynta pies de baxa al qual alto y nibel quedarán zerradas las capillas del coro y ornacinas del tenplo antesacristía y sacristía, [lavatorio], tesoro, archibo de escrituras, capillas del castro (sic), bóvedas de recitorio, capítulo, anterrefectorio, librería, portería, pieza de entretenimiento, cocina, tránsitos y todas las (de)más piezas baxas que ban trazadas en toda la dicha planta baxa.

Es condición que allándose en la circunferencia de la frábica (sic) guijaro menudo, se saquen los fundamentos con tapialejo de guijarro y las abiendo abierto (sic) los cimientos de la anchura

conbiniente todos puestos a el nibel y en desguardando sus plomos y esquadras, lo qual será mejor que no de ladrillo.

Es condición que los arcos del tenplo eleben tres astas de ladrillo en el alto y los arcos de el castro y dibisión de bóvedas de los quartos a dos astas de ladrillo an de ser zerradas con cal y las bóvedas del claustro y piezas de refitorio y las más de toda la casa serán zerradas en forma de lunetas de media asta de ladrillo con yeso puro zernido, las quales serán guarnecidas de sus fajas, requadraturas, compartimentos al romano, guardando en todo sus pilastras, capiteles, impostas, fajines, encasamentos, chimeneas, puertas, alazenas, tránsitos, ventanas, transparentes y [flujidas] para el uso y buena proporción de la fábrica, así por dentro como por fuera.

Es condición que la segunda enden suba veynte pies por de fuera porque la altura de las zeldas y piezas vengan a tener de quinze a dieziseis pies de alto y el mismo alto tendrán los corredores del sobreclaustro, el qual sobreclaustro será de pilares y arcos de ladrillo y los antepechos de piedra, la cubierta de los corredores, piezas altas de toda esta casa será de madera de pino bien labrado y conpartido de enden que llaman biga pie labrado de cinta y saetino y chafranado asentado sobre su nudillo y soleras y con su molduras bien atadas, clavixadas según horden de buena carpintería.

Es condición que atento que los quartos eleban a veinte y ocho pies de ancho, eleban a la parte de los corredores su calle en todo el largo que cada quarto de por sí siete u ocho pies de [h....o] por la qual calle se entrará a las zeldas y la luz de estas calles será por sus testeros y en las partes donde vengan algunos cruzeros será su luz por cinborros e linternas para que los ayres tengan salida y las calles claridad.

Es condición que los suelos de las piezas altas y baxas y corredores y escaleras sean forradas de ladrillo raspado y cortado y las rafas de ladrillo toda esta obra serán de ocho pies de ancho y en las mesmas rafas quedarán ocho pies que es el largo de una tapia de tierra, las quales tapias de tierra en la parte de fuera serán de su hormygon de cal.

Es condición que todo este edificio en la parte de dentro sea lucido y blanqueado de yeso puro y zernido y en todo se a de guardar la horden de la traza y la persona o personas en quien se rematase se a de obligar ya deazer escritura con fianzas a contento del padre maestro frai Luis de León o de la persona que el dijere e facultad diere y del prior y frayles del dicho conbento a que guardara estas condiciones y las demás que sean nezesarias y a que hará esta obra y la dará acabada a contento y bista de oficiales.

Yten es condición que a la persona o personas en quien la dicha obra fuere rematada se le dará y será dado todos los materiales de cal, ladrillo, arena e yesso puesto a costa del dicho conbento a el pie de la obra y maderas y pretechos (sic) que fueren menester por el serbicio de la dicha obra, por manera que el maestro o personas que de ella se encargaren o en ellos fueren rematada no aya de poner más que tan solamdeas manos, y el asiento (tachada) de la piedra de lo que fuere cantería a de ser a cuenta del que asentare la alvañiría.

Y es condición que a el maestro y personas que de la obra se encargare y en él se rematare por el dicho conbento y a su costa se le an de dar abiertos todos los cimientos y la tal persona o personas que con la dicha obra quedare según dicho es así de cantería como de albañiría an de dar ffecho lo suso dicho e acabado en toda perfición a bista de oficiales, y no siendo tal como conbiniere a el arte del tal edificio mandándosela desazer sea obligado a ello y lo a de bolver a hazer a su cossta y pagar a el maestro o maestros que de ello fuere nonbrado.

Otrosí es condición que a la persona o personas, maestro o maestros y oficiales en quien la dicha obra o qualquier parte de ello fuere rematado por el dicho conbento o por la persona que para

lo que de yuso fuere señalada y de ello tubiere cuenta se le pagará cada día de sábado fin de cada una semana el gasto que trajere ansí de cantería como de albañiría a el tal maestro, oficiales y peones que en la dicha obra trabajaren lo que se les debiere e según e de la manera que en él fuere rematado cada una cossa y conforme a los precios que se obligare o a buena [...] se le yrá dando dinero con aditamento y condición que sea obligado la persona o personas en quien la dicha obra se rematare a de ser obligado a dar cuenta al sobrestante mayor de la obra o a quien por él vela obiere de rescibir e tomar al fin de cada dos meses y así suzesivamente, de los maravedís que obiere rescibido porque aya entera claridad de si tubiere recibido y es más e se le debiere alguna cosa porque lo que tubiere rescibido lo buelva o tome en cuenta por la obra de adelante y si faltare se le pague lo que se le debiere conforme a los precios que hicieren y en ellos fuere rematado.

Otrosí con condición que la persona o personas en quien la dicha obra o parte alguna de ella fuere rematada a de ser obligado a lo comenzar a hazer dentro de ocho días de cómo fuere llamado o requerido y dándole materiales suficientes y bastantes todos los nezesarios. No a de alzar él ni los oficiales ni maestros que metiere mano de ello; e siendo llamado e requerido, no binyendo a entender y hazer la dicha obra y alzando mano de ello abiendo y dándoles los dichos materiales la perssona o personas que tubiere en [...] de la dicha obra; y el dicho prior e frailes del dicho monasterio a costa de la tal persona puedan traer y traigan los oficiales que ansí [...] e fueren menester...

Postura de Diego Bélez, vecino de Salamanca, oficial de cantería:

Después de lo ssusodicho en el dicho monasterio, alos dichos dieziseis días del dicho mes de agosto del dicho año, por ante el dicho frai Luis de León, por ante mí el dicho escribano yzo parescer presente Diego Bélez, cantero vezino de Salamanca e dijo que hacía e hizo las posturas siguientes con las dichas cantidades y en cada una de ellas:

<i>200 pies</i>	<i>Primeramente cada tapia de zimientos de docientos pies quadrados a honze reales.</i>
<i>200 pies</i>	<i>Yten hyzo postura de cada tapia de ladrillo, así de paredes como de pilastrase arcos de ducientos pies a veynte y cinco reales.</i>
<i>200 pies</i>	<i>Yten yzo postura de cada tapia de tierra con su hormigón de ducientos pies [...] a honze reales.</i>
<i>200 pies</i>	<i>Yten cada tapia de tierra negra real de a ducientos pies luzidas a ocho reales cada una.</i>
<i>200 pies</i>	<i>Yten cada vara de tejaro de a sseis reales.</i>
	<i>Yten cada vara de lunetas de [bove-...] de nueve pies, de media asta de ladrillo e rehinchendo los rincones a diez reales. Y lo firmó...</i>

Baxa de Bartolomé de Lorriaga.

E después de lo susodicho en el dicho monasterio, día, mes y año dicho abiendo dado en pregones esta postura ante el dicho frai Luis de León por ante mí el dicho escribano pareció presente Bartolomé de Lorriaga, oficial de cantería vecino de Toledo, residente en El Escorial e hizo las baxas en las posturas ffechas por el dicho Diego Bélez siguientes... Estas posturas e baja e bajas fueron admitydas por el dicho frai Luis de León, ante mí el dicho escribano...

Pedimyento.

E luego yn continenti día, mes y año dichos, fue echado en pregones estas pujas i posturas por el dicho Antonio García, pregonero, e estando en pregones pareció presente Domingo de

Zerezedo, vecino de la merindad de Trasmyera, residente en Palencia e dijo que como oficial de cantería ya tenya nezesidad de ver las trazas de la obra, condiciones, posturas y bajas de ella para hazer algunas pujas...

Otra baxa.

Yten este dicho día, mes y año, ante el dicho frai Luis de León, por ante mí el dicho escribano e testigos pareció el dicho Bartolomé de Lorriaga e dixo que (a)demás e aciendo de las baxas que ffechas tiene de nuevo ponya e puso, bajaba e bajó cada una vara de las lunetas que están a ocho reales, las baxaba e bajó a quatro reales cada una...

He por estas posturas e baja de suso [...] la dicha obra fue tomada a andar en pregones, diciendo el dicho pregonero: quien se obliga a lo azer por de menos estas cosas e algunas de ellas lo que quisieren pareszer a a azer baxa que se les admitirá en lo que la quisieren dar. E andubo en pregones un rato e por no aver quien diexe baxa, por el dicho frai Luis de León fue dicho que se suspendía e se suspendió el remate de ello para mañana...

Segundo pregón y baja.

E después de lo ssuso dicho en el dicho nuestro monasterio, a diez y siete días del dicho mes de agosto del dicho año, el dicho frai Luis de León, por ante mí el dicho escribano, mandó que las dichas posturas e baxas de esta obra fuesen echadas en públicos pregones para saber, ver y entender si avía alguna persona que echase alguna o algunas bajas... paresció presentes Juan de Nates Nabeda, maestro de cantería vecino de Salamanca, e dixo que en las condiciones dichas bajaba e bajó cada tapia de albañiría a beynte y tres reales cada una tapia y en todo lo demás, así de cantería como de albañiría hacía las posturas ffechas por el dicho Bartolomé de Lorriaga. Entiéndase que esta baja es en quanto a lo que toca a las tapias...

Otra baja.

E luego in continenti sobre esta baja andubo en pregones estas obras, y andando en ellos, por ante el dicho frai Luis de León, ante mí el dicho escribano paresció el dicho Juan de Nates Nabeda e dijo que acá e hizo baxa en quanto a los pasos y los [...] de la escalera larga que están puestos a quarenta y quatro reales. Se obligaba e obligó a los azer e poner con las dichas condiciones a quarenta reales cada uno. Y cada vara de antepechos que están puestos a diez y ocho reales los ponía e puso a diez y seis reales cada vara y todo lo demás a los precios dichos, con aditamentos e condición que si la dicha obra no quedare en él y se rematare en otra persona sea obligado el dicho padre frai Luis de León a le dar e pagar por vía de prometido ducientos reales e rematándose en él que no se le aya de dar cosa alguna de este prometido, e por el dicho frai Luis de León fue admitida esta postura y lo firmaron...

Remate.

Sobre la qual dicha vaja este día andubo en pregones estas obras diciendo quien da alguna baja en ellas o en alguna de ellas a la una, a las dos, a la tercera. Sepan que se a de rematar a quien dicho y ansí andubo en pregones e por no aber quien baxase por el dicho frai Luis que mandó rematar y asigne dicho por el dicho (sic) Antonio García, pregonero, los precios y bajas ffechas en la dicha obra, declarando cada cossa en lo que estaba puesto y diciendo ay quien baje a la una, ay quien aga por de menos esta obra o alguna parte de ella a las dos, ay quien se obligue a lo azer por de menos a las tres. Si no buena buena, (sic) buen provecho le aga en quien se rematare. Y por segunda boz el dicho frai Luis de León, mandó a el dicho pregonero que lo echase en públicos pregones y si no obiese quien bajase que lo rematase en el dicho Juan de Nates Nabeda. Y ansí andubo en pregones la dicha obra un rato, refiriendo condiciones, posturas

e baxas y por no aber quien bajase fue dicho por el dicho pregonero: quien baxa esta obra o alguna parte de ella, quien se obliga a lo azer por de menos a la una, a las dos, a la tercera. Que es buena e verdadera, buena, buena. Buen provecho le aga a el dicho Juan de Nates Nabeda, último postor...³³⁹.

El documento es un pliego genérico, pero muy minucioso en la descripción, para la subasta y pública adjudicación de la obra, la cual se celebra en los días 16 y 17 de agosto de 1590 en la villa de Madrigal, con el correspondiente pregón. La traza que acompañaría este pliego, tal como se dice en el mismo, estaba firmada por el arquitecto Juan Ribero Rada, por lo que hay que pensar que éste la realizase en el primer semestre de 1590, dado que el primer tratado que se firma entre el convento y el cardenal Quiroga es de enero de este mismo año y esta traza parece ser consecuencia del mismo. En las diferentes posturas y bajas efectuadas por los distintos contratistas, vemos como se establecen unos precios por partidas alzadas de los diferentes tajos, por lo que se deduce que la obra se pretendía llevar a cabo por administración, esto es, contratando la mano de obra de forma independiente a los materiales, que probablemente correrían a cargo de los frailes de forma directa.

Aunque no disponemos de las trazas que acompañaron a la subasta, el dibujo del que se habla parece consistir principalmente en una planta del conjunto conventual, el cual no sabemos si iría acompañado de algún alzado o monte, que tendría su pitipíe indicando la escala y la firma del arquitecto Juan del Ribero³⁴⁰. Esta será la propuesta general que terminará por ejecutarse y de la que todavía hoy se conservan algunas zonas en estado de ruina, si bien pienso que tanto la iglesia como el claustro tuvieron un proyecto parcial posterior, que desarrollaría o definiría con mayor precisión las directrices definidas en esta planta primera de Ribero, especialmente la iglesia, que diseña y construye el mismo arquitecto y que necesitaría de gran cantidad de detalles que es probable que no estuviesen definidos inicialmente.

Tal como se describe la obra que en este momento se pretende llevar a cabo, es una ampliación importante del viejo convento existente, que reforma y aprovecha algunas de sus dependencias, pero que introduce una importante transformación geométrica, regularizando su perímetro y modulando sus partes. No cabe duda que el viejo convento se ha remodelado en su totalidad, pues su geometría en planta se basa en una rigurosa proporción dupla, siguiendo las pautas compositivas herrerianas, lejos probablemente de esa primera planta trazada por fray Alonso de Madrid en 1545. Hay que tener presente que en estos momentos se están llevando a cabo las obras de la catedral de Valladolid, cuyas trazas ha dado Juan de Herrera en 1580 (en su cuarta fase) y que han constituido todo un referente para los arquitectos de Valladolid y su entorno, entre los que se encuentran Juan del Ribero Rada y Juan de Nates. Destaca también el tamaño de la propuesta con una superficie en planta de 80.000 pies cuadrados, y en las condiciones se dan algunas de las medidas que deberán disponer las distintas partes.

Deducimos que la iglesia se alargaría, en una proporción similar a la descrita por fray Alonso de Madrid, ya que se habla en las condiciones de la obra de que la nueva iglesia dispone de coro y capillas hornacinas, por lo que suponemos que se proyecta de una sola nave, quizá con una disposición similar a la planta de Villagarcía de Campos, en Valladolid, terminada por Pedro

³³⁹ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f.

³⁴⁰ La repetición en el documento de que se muestra “la traza y planta” hace pensar que existían dos planos uno de los cuales sería la planta del conjunto del convento y el otro una sección-alzado.

de Tolosa y que tanta fortuna había tenido como consolidación de la tendencia clasicista en la meseta Norte. En todo caso es una tipología que Ribero venía desarrollando desde las trazas de sus primeras iglesias, especialmente la de San Marcelo de León.

Aunque como veremos más adelante, las obras de momento no llegan a realizarse³⁴¹, creemos que la traza firmada por Juan del Ribero, es la que luego sirve para el plan general que se acomete a la muerte del cardenal Quiroga y dura hasta el primer tercio del siglo XVII. Las condiciones de la obra hablan de la casa nueva y el cuarto arrimado al viejo edificio, que corresponde al frente NE que mira hacia la villa de Madrigal.

Esto supone que aunque el dibujo de Juan del Ribero definiese la totalidad de la planta circunscrita a un rectángulo de 400 x 200 pies, el arquitecto aprovecharse dentro de la misma una parte de la vieja construcción, “*la casa vieja*”, e idease otro cuerpo, de tamaño quizá similar, adosado al anterior en su orientación E. La obra que se saca a concurso contempla, además de este volumen, la edificación de una nueva fachada (la que mira hacia Madrigal) para la parte antigua que se construirá “arrimada” a esta vieja fachada, que para el arquitecto debía de ser de poco interés. Este último volumen es probable que se añadiese para igualar las anchuras con respecto a la nueva edificación del claustro y así permitir la regularización geométrica del conjunto.

Las condiciones de la obra, expresan que se comenzará por la iglesia, cuya “*planta que está firmada del maestro frai Luis de León y de Juan del Ribero*”. Vemos que la iglesia propuesta por fray Alonso de Madrid en 1554 no llegó a realizarse, pues no tendría sentido deshacer lo recién construido y nada se indica allí en contrario. En la iglesia esta traza dispone de un atrio elevado, estando el resto de las dependencias conventuales, así como la propia iglesia, en un solo nivel, por lo que parece deducirse que el antiguo convento dispondría de algún pequeño peldañado interior, para salvar el ligero desnivel que posee el terreno donde se sitúa. Todo el pavimento interior del convento se quedará ligeramente elevado sobre el de la calle. La obra se concibe como de nueva planta, pues se describe la cimentación que se ha de ejecutar, con algún detalle curioso, como el que se definan vigas de atado en cimentación entre las zapatas de los pilares de las arquerías. También se define la cubierta de esta planta superior, que será de cinta y saetino

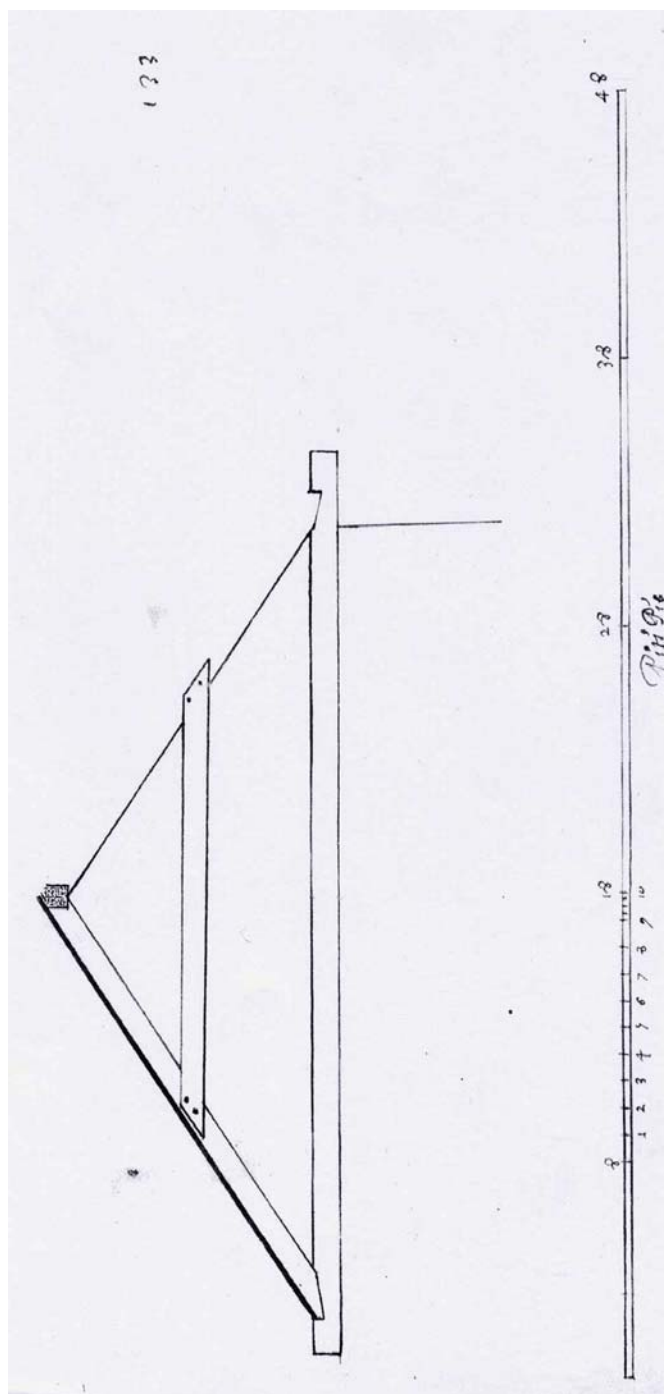
La altura total de la planta alta será de 5, 5 m (20 pies) , quedando una altura libre en las celdas de esta planta de 4,5 m (16 pies) que será la altura del corredor de la parte alta del claustro, la cual se hace nueva, a base de pilares y arcos de ladrillo, con antepechos en piedra ³⁴². Se define el ancho de la crujía del volumen nuevo, que es de 7,8 m (28 pies), de los cuales en la planta alta el pasillo ocupa 2,2 m (8 pies) y el resto será para las celdas.

No cabe duda de que se trata de una obra concebida bajo los criterios clasicistas que ya se habían impuesto. Todas las bóvedas serán de lunetos, tabicadas de ladrillo en ½ pie, todo ello “*al Romano*”, con sus “*fajeados, recuadraturas y compartimientos*”. La iluminación de los testeros y los cruceros (referidos a los pasillos de planta alta) se hará mediante linternas, lo que

³⁴¹ Quizá por la muerte de Fray Luis en 1591, y la de Quiroga tres años más tarde.

³⁴² La referencia a la parte alta del claustro que se hace nueva, así como el punto en que se menciona que se ejecutarán las capillas del claustro bajo, hace suponer que en esta zona se parte de un claustro de una planta existente, el cual se aprovecha recreciéndolo.

parece indicar, que al adosarse a parte del convento existente, algunas de las crujías tenían dificultad para su iluminación.



25. Detalle de armadura de cubierta del convento de Madrigal ³⁴³

³⁴³ A. H. N. Sección Clero, legajo 589. De este detalle, que sin duda corresponde al convento de Madrigal, no se conoce su ubicación ni datación.

No se describen en las condiciones las piezas y usos adscritos a la parte antigua del monasterio que se mantiene y que pienso deberían de contener, como mínimo, la hospedería, las bodegas, cuadras y corrales. También es posible que en esta parte se situasen los dormitorios de novicios y estudiantes, así como otras zonas de servicios.

El programa a realizar que se describe en el pliego de condiciones se desarrolla en dos plantas, estando la planta alta reservada para las celdas de los frailes, como es habitual. La planta baja de la obra nueva, aparte de otras posibles dependencias, se componía de: iglesia, antesacristía, sacristía, lavatorio, cuarto del tesoro, archivo de escrituras, claustro y capillas, refectorio ³⁴⁴, sala capitular, anterefectorio, librería, portería, sala de entretenimiento, cocina, tránsitos o pasillos, dependencias de servicio etc.

Se ha tratado de reconstruir las dos plantas principales del edificio, asignando la distribución de los usos y superficies que pensamos pudo tener en su día esta traza general de Juan del Ribero, conforme a la cual posteriormente se fue ejecutando la obra en diferentes fases, que concluyeron sobre 1640.

La reconstrucción de estas plantas del convento se ha basado principalmente en todos los restos que todavía subsisten en pie, dándoles el uso y la volumetría que se ha podido deducir de la lectura de sus paramentos. También se han tenido en cuenta las fotografías de principios del siglo pasado de las que se dispone de un número de cuatro, dos de la fachada principal, una del lateral E y otra de la parte posterior³⁴⁵. Así mismo, en los elementos que se describen en este documento de 1590, donde se menciona, como se ha visto, parte del programa de usos que se pretendía edificar. También el escaso conocimiento de la edificación anterior, algunas de cuyas partes se definen en el libro donde se apuntan los mandatos de los Provinciales, y especialmente la descripción de fray Alonso de Madrid. Por último el análisis comparativo con otros convento agustinos próximos, en cuanto a los programas y necesidades de los frailes ³⁴⁶.

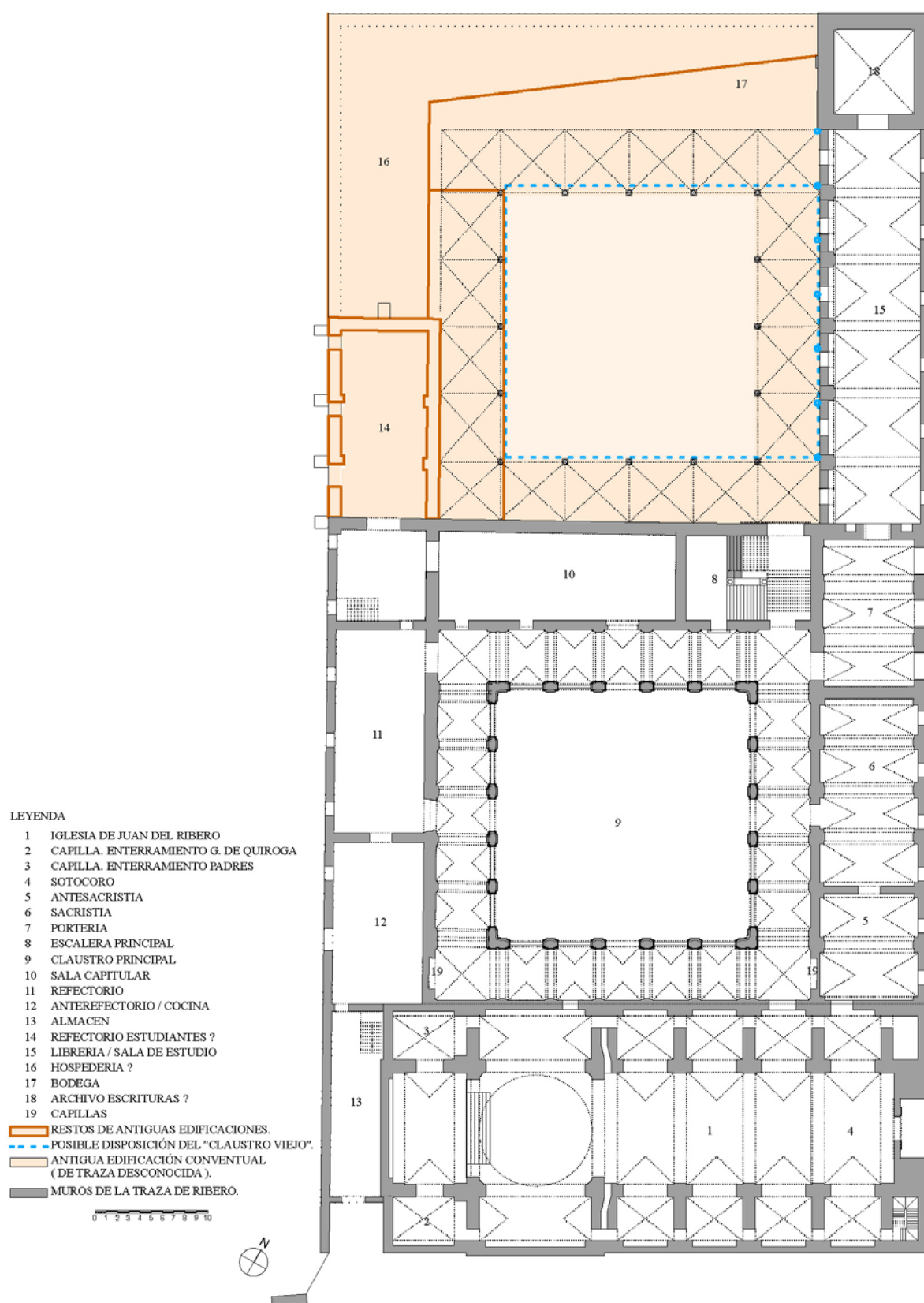
De toda la zona O. se desconoce su geometría al no quedar restos de edificación, ni disponer de otro material gráfico o literario, por lo que la completación de las plantas en estas zonas se ha reinterpretado, según se expresa en los planos. Hemos supuesto que la planta de Ribero conformaba un rectángulo exacto, si bien la linde O. de la parte del claustillo y cuerpos que se mantienen, tenía alguna pequeña variación geométrica con respecto a los ejes generales, por lo que al no actuarse en esta esquina se perdió esta pureza compositiva.

Por otro lado la planimetría y volumetría de la totalidad del convento se adjunta en el apartado 3, por lo que estos dibujos solo pretenden ser orientativos de la posible distribución del monasterio

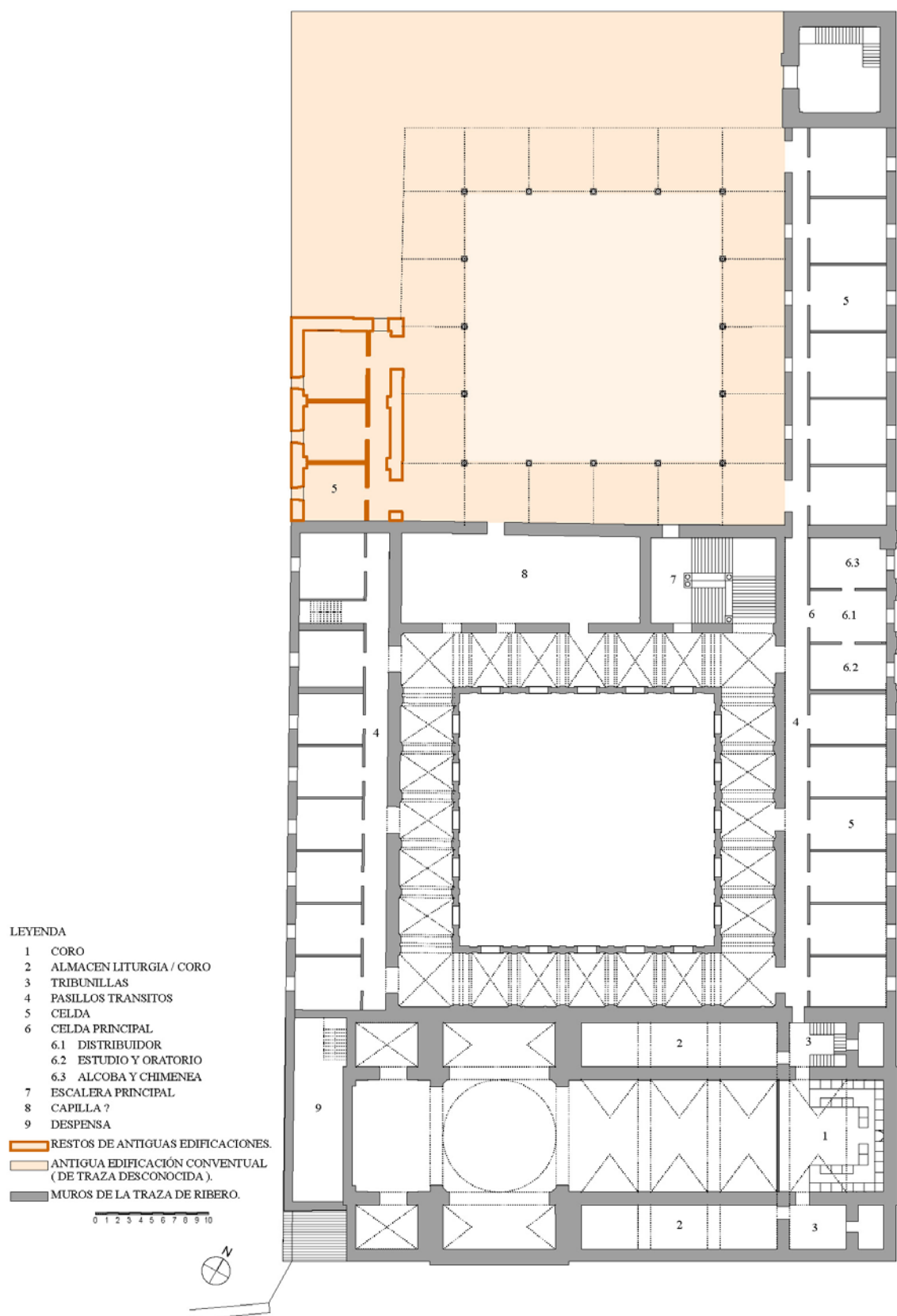
³⁴⁴ Se hacen las bóvedas del refectorio ya existente, lo que parece indicar que esta pieza estaría en la crujía en contacto con el nuevo cuerpo.

³⁴⁵ De estas imágenes hay que decir que cuando se realizan, el convento ya tiene arruinadas algunas de sus cubiertas, especialmente de la iglesia de la que se tienen muy pocos datos sobre su volumen. También señalar que el convento después de su expolio por Manuel Villar, fue utilizado como molino harinero y viviendas, con lo que se pudieron alterar algunos de los huecos que se observan en las fotografía mencionadas, que son posteriores a estos usos.

³⁴⁶ En este aspecto hay que hacer la puntualización de que el convento de Madrigal se pensó para que pudiese servir como colegio de Teología, tal como fue expreso deseo de Quiroga.



26. Propuesta de reconstrucción de la planta baja del convento



27. Propuesta de reconstrucción de la planta alta del convento

Entre los maestros que acudieron a Madrigal para la licitación de la obra, aparecen en el documento reflejados los que efectuaron postura y baja, y que son: Diego Vélez, oficial de cantería de Salamanca; Bartolomé de Lorriaga, oficial de cantería, vecino de Toledo y residente en El Escorial; Domingo de Cerecedo, natural de la Trasmiera y vecino de Palencia; y por último Juan de Nates Naveda, que fue finalmente a quien se adjudicó la obra por las condiciones y bajas ofrecidas, con el visto bueno de fray Luis de León.

Diego Velez había trabajado hasta 1585 con Juan del Ribero Rada en la Universidad de Oviedo, siendo nombrado Maestro de la catedral de dicha ciudad en 1580, por fallecimiento de Juan de Cerecedo, cargo que abandona en 1587. Desde Asturias se traslada a Valladolid y Salamanca y el año anterior a esta puja de Madrigal, había presentado trazas para la iglesia de Nava del Rey, en Valladolid, que hizo finalmente Felipe de la Cajiga ³⁴⁷.

Bartolomé de Lorriaga tiene un hermano, Mateo, también maestro de obras y ambos están vinculados a Toledo, aunque se mueven en una geografía más amplia. Bartolomé, que en 1590 se define como residente en El Escorial, está en 1585 trabajando con Juan de Minjares. Con anterioridad a esta fecha de su aparición por Madrigal, había participado en la ejecución del monasterio concepcionista de la Puebla de Montalbán, cuyas condiciones había dado Nicolás de Vergara el Mozo. Posteriormente da las trazas y construye el cuerpo de la iglesia de San Martín de Tours y en 1592 contrata la espadaña de la iglesia franciscana de San Juan de los Reyes de Toledo ³⁴⁸.

De Domingo de Cerecedo conocemos que había estado trabajando en su juventud en la zona de Palencia, aunque era natural de la cantera santanderina, teniendo unos 30 años cuando concursa en Madrigal. Participa en las obras de la torre (para la que da la traza) de San Hipólito de Támara, que probablemente habría concluido por estas fechas. Así mismo lleva a cabo la iglesia de Fuentes de Valdepero, también en Palencia. En 1589 hace de fiador para Juan de Nates en los jesuitas de Salamanca y este mismo año del concurso de fray Luis para el convento de Madrigal, colabora con el arquitecto Francisco del Río en el puente de Herrera de Pisuergra ³⁴⁹.

Juan de Nates Naveda, es hermano del también arquitecto Hernando. En 1586 está trabajando en la obra del colegio de San Bernardo de Salamanca, que había iniciado Juan de Nates ³⁵⁰, con el que también coincide en el Monasterio de la Santa Espina, en la provincia de Valladolid. En Salamanca lleva a cabo también la iglesia del monasterio de la Madre de Dios en

³⁴⁷ M. C. González Echegaray y otros, *Artistas Cantabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991. pp. 688-689.

³⁴⁸ F. Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, tomo II, 1985, p.280. De los cuatro maestros que participan, Lorriaga es el único de un ámbito geográfico algo más alejado como es el de Toledo, lo que nos induce a pensar que supiese de la subasta de la obra desde su propia ciudad, a través quizá del propio entorno del cardenal Quiroga y probablemente de Nicolás de Vergara, con el que ya había colaborado.

³⁴⁹ M. C. González Echegaray y otros, Op. cit. pp.159-160. Cerecedo es también el autor de la portada de la iglesia de Becedas (Ávila), ver : J. L. Gutiérrez Robledo, "Sobre Becedas y otras iglesias parroquiales con arcos diafragmas del norte de Gredos", en *Boletín Universitario 13*, Actas de Gredos, 1993, pp. 93-125.

³⁵⁰ A. Bustamante García Agustín, *La arquitectura clasicista del foco Vallisoletano 1561-1640*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983, p. 244.

1588 ³⁵¹ y al año siguiente tiene previsto realizar obras en el convento del Corpus Christi. En diciembre del año que concurre a Madrigal, puja por la obra del puente de Herrera de Pisuerga. Interviene posteriormente en las obras de los monasterios salmantinos de Santa María de Jesús (1594), el de Nuestra Señora de Loreto (1597), el de San José, y el de la Bernardas (1597). Otras obras suyas fueron la iglesia de Olmos de Pisuerga, la de San Nicolás de Benavente y la del convento de carmelitas descalzas de Salamanca, participando junto con su hermano en la construcción del puente de Ledesma ³⁵².

Vemos pues la participación de cuatro buenos arquitectos, algunos de ellos del grupo de Juan del Ribero Rada y Juan de Nates, lo que indica que la obra resultaba de interés en un entorno amplio.

El concurso es recurrido por Juan del Ribero el 6 de Octubre de este mismo año de 1590, mes y medio más tarde de la adjudicación a Juan de Nates Naveda, ante el encargado de la obra fray Alonso de Colmenares, haciendo una nueva baja, por lo que de común acuerdo fray Luis de León y el Cardenal Quiroga se la adjudican, revocando la anterior. Parece pues que por algún motivo, Juan del Ribero no pudo comparecer al concurso de la obra celebrado en Madrigal en agosto, pero en todo caso estaba interesado en ejecutar una obra de la que había elaborado su traza.

“...que por quanto por el maestro fray Luis de León, vicario provincial y definidor mayor de la orden [de la] observancia de nuestro padre San Agustín de la provincia de Castilla, catedrático de escriptura de la Universidad de Salamanca, después de aver [que puestas i cedidas] muchas partes en este monasterio, en diez y seis días del mes de agosto próximo pasado del presente año de noventa fueron dados pregones estando presentes muchos oficiales de diversas partes, la obra que es del dicho monasterio se devía e avian de fazer por mandato del Ilmo. cardenal de Toledo, don Gaspar de Quiroga: la suerte, forma e manera que se contenía la traça y planta que les fue mostrada de la obra que se a de facer al presente en la casa nueva[s] [del] cuarto delantero arrimada a la casa bieja, para [saver y entender] quien se obligaría [a lo] fazer por de menor si e según e conforme a la dicha traça y a las condiciones que allí fueron leídas, por manera que algunos de los dichos oficiales ficieron postar [la] y bajar en la dicha obra y finalmente fue rrematada a Juan de Nates Naveda, maestro de albañilería (tachado) cantería, vecino de Salamanca, por ciertos precios, condiciones e [...os] como consta e parece por los pregones y condiciones [pos...] e rremate que sobre ellas pagaron ante el presente escrivano a que nos rreferimos, las quales signadas de su signo serán mostradas a quien [...] este poder toca e atañe [de paresçer], e después de esto Juan de Ribero, maestro de obra de cantería, rresidente en la ciudad de Salamanca, ocurrió al padre fray Alonso de Colmenares de nuestra orden, persona a cuyo cargo al presente esta el tener quenta con la dicha obra como sobrestante mayor della y hizo cierta baja en la dicha obra con la qual le rremitió al dicho padre maestro fray Luis de León, el qual dio quenta de ello a nuestro padre provincial y abiendolo consultado con su Ilma. señoría don Gaspar de Quiroga cardenal sobredicho, fue rrematada la dicha obra con común consentimiento, al dicho Juan del Ribero, con las condiciones, penas e posturas e las demás cosas en que la dicha obra fue rrematada en el dicho Juan de Nates Naveda...” ³⁵³

³⁵¹ A. Barbero García y D. Teresa de Miguel, *Documentos para la historia del arte en la provincia de Salamanca siglo XVI*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987, p. 54 y pp. 204-205.

³⁵² M. C. González Echegaray, op.cit., p. 454.

³⁵³ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f.

Podemos ver que en este remate y en general en el desarrollo del proyecto del convento de Madrigal, Fray Luis consulta todas las decisiones importantes con Quiroga, en este caso a través del Provincial de la Orden, Pedro de Rojas. Vemos que es el cardenal de Toledo quien decide, en última instancia, su adjudicación a Juan de Ribero Rada, arquitecto autor de la planta que acompañaba el pliego del concurso, que como ya hemos visto acaba de ser nombrado maestro de las obras de la Catedral de Salamanca y que goza de gran prestigio en el círculo de Valladolid.³⁵⁴ Es evidente por parte del arquitecto su interés en llevar a cabo la mencionada obra de Madrigal, que le permitiría el ir desarrollando las diversas partes del convento, si bien por diversas circunstancias, solo llegará a construir la nueva iglesia cuando cinco años más tarde (a la muerte de Quiroga) firme el contrato con sus testamentarios.

Las circunstancias que provocan el que la obra no comience, una vez adjudicada a Juan del Ribero, se deben a la indecisión producida, tanto por la muerte de fray Luis al año siguiente, como por la enfermedad que arrastra Quiroga desde 1592 o por algún otro motivo desconocido. En este sentido encontramos un documento sin fecha donde se describe la visita que realiza al convento el Provincial fray Gabriel de Goldaraz, que ocupa este cargo desde 1592 hasta el segundo tercio de 1595³⁵⁵, donde aparece una referencia a la obra que se lleva a cabo del ilustrísimo cardenal de Toledo. No aparece ninguna apostilla loatoria a su fallecimiento (que sería además “obligada” por lo reciente), y dado que Quiroga muere el 20 de noviembre de 1594, la fecha de esta visita habría que situarla en torno a 1593. En ella, aunque se expresa que la obra de Quiroga se está llevando a cabo, se deduce que debe ir a un ritmo muy lento.

Fray Gabriel de Goldaraz provincial de la provincia de Castilla de la Observancia de la orden de Nuestro Padre San Agustín y vicario general de las Indias, aviendo visitado este convento de nuestro padre San Agustín de Madrigal, lo que me parece mandar para su buen gobierno espiritual y temporal lo siguiente... Yten porque la sacristía deste convento está muy pobre de ornamentos y cálices y de las demas cosas necesarias para el divino culto sin esperanza de remedio más que de la mesma casa por tanto mando que de cada misa que no fuera de cargos que el convento tenga se saque de la limosna della un quartillo el qual se ponga en el arquilla de la limosna de la sacristía y se provehera del la cera y aceyte y lo demás necesario de la dicha sacristía y mando al prior y depositarios que cumplan esto al pie de la letra sin faltar cosa alguna. Yten porque de la visita de los libros de recibo y gasto resulta dever el convento a la librería dos mill y ochocientos y noventa mrs. mando que se cumpla lo dispuesto por la constitución dentro de dos meses solas penas en la constitución contenidas y solas mesmas mando que ningún religioso se aposente en la librería, sino que sirva aquella pieza para guarda de los libros y estudio de los religiosos, los quales libros se pondrán en sus estantes por su orden de manera que el religioso pueda fácilmente saltar el libro que fuere a buscar y los libros que ubiere pertenecientes a otros conventos se pongan a parte en estantes y no anden derramados por el suelo hasta que se ymbien a sus conventos [...] vendrán en su nombre.

Yten porque con ocasión de la obra del Ilustrísimo cardenal de Toledo y de la carreta della, el que tiene a su cargo la obra tiene ocupado el paxar del convento y con la paxa del convento está ocupada una pieza buena que podría servir de hospedería o de otra cosa, mando al padre

³⁵⁴ En 1590 Juan del Ribero se encuentra concluyendo las obras de San Esteban de Salamanca, al margen de su trabajo en la maestría de la catedral, lo que quizá dificultó su comparecencia en el concurso de la obra de Madrigal de agosto de ese año.

³⁵⁵ Por muerte de fray Antonio de Arze en 1592, que había sucedido a fray Luis de León, se adelantó el Capítulo a este año, celebrándose en Madrigal. Salió elegido en el mismo Gabriel de Goldaraz. Ver T. de Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.

*Colmenares que desembaraze el paxar del convento y haya [...no...] para las mulas de la obra..*³⁵⁶
(falta folio siguiente)

El 5 de enero de 1594, antes pues, de la muerte de Quiroga, se contrata el abastecimiento de cal para la obra que por mandato del arzobispo de Toledo se está haciendo en el convento de San Agustín de Madrigal, lo que confirma lo señalado con anterioridad de que de alguna manera ésta se inició, quizá en la cimentación de algunas zonas o en los trabajos previos que afectarían a la parte antigua del convento. Vemos que en este momento el sobrestante de la obra es el padre fray Alonso de Colmenares, que ya aparecía en la adjudicación de la obra de 1590.

“Sepan quantos esta pública escritura de obligación vieren como yo Antonio Sánchez, vezino de la villa de Arévalo, de los del reino de Granada, maestro de azer cal digo que es ansí: que yo por palabra me obligué a dar para la obra que el Ilustrísimo don Gaspar de Quiroga, cardenal y arzobispo de Toledo [...] mandó azer i se aze en el monesterio de santo Agustín estramuros de la villa de Madrigal, siete mill fanegas de cal muerta menuda de mi calera, de la piedra de los términos de Martimuñocillos i Rapariegos, puesto a mi costa e medido muerto en el dicho monesterio y a el pie de la obra a precio cada una fanega de a quarenta y seis maravedís y hasta agora yo e dado para la dicha obra asta tres mill fanegas de la dicha cal, las quales por el padre frai Alonso de Colmenares, obrero mayor y sobrestante de la dicha obra an sido rescibidas e se me an pagado y el suso dicho para adelante me a pedido que yo me obligue y haga escritura de que las quatro mill fanegas de la dicha cal serán ciertas y puestas al pie de la obra para adelante cada una fanega a el dicho precio e que no lo siendo él pueda conprallo a mi costa de otra parte adonde lo allare y traello y hazello traer a la dicha casa para la dicha obra.

*Por ende otorgo y conozco por esta siguiente carta que me obligo de dar para la dicha obra y entregar a el dicho padre frai Alonso de Colmenares, obrero mayor y sobrestante de ella y para el edificio de ella las dichas quatro mill fanegas de cal muerta e menuda y medida por buena medida...”*³⁵⁷.

Esta confirmación del comienzo de la obra se tiene también en el poder que el provincial da al monasterio el 5 de febrero de 1595, para que utilice 200 ducados en la obra que en él se esta realizando y para las necesidades que se tengan³⁵⁸.

En este momento de comienzo de la obra de la iglesia y reforma y ampliación del convento, los frailes tratan de recaudar el dinero, que siempre será insuficiente, entre otras razones porque las rentas que ha asignado Quiroga en este primer tratado, juros sobre las salinas del Principado de Asturias, se cobrarán de forma dificultosa, como se ve en sucesivos documentos. Uno de los motivos es la desastrosa situación económica que se está viviendo durante la crisis de los años noventa. Solo la reciente expedición de la Armada Invencible le había costado a la Corona en torno a los 10 millones de ducados, y no olvidemos que el mismo Quiroga tuvo en vida que acudir en ayuda de Felipe II, con préstamos que alcanzaron la cifra de 150.000 ducados cuya devolución se “regularizó” en el expolio tras la muerte del Cardenal.

³⁵⁶ A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f.

³⁵⁷ A. H. P. A. , Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3768, s.f.

³⁵⁸ A. H. P. A. , Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f.

Son múltiples y laboriosas las gestiones que efectúa el convento para el cobro de rentas durante este periodo al inicio de las obras, de forma que según hemos podido documentar³⁵⁹, buena parte de sus esfuerzos deben volcarse en la tarea de acopiar los fondos necesarios.

Fray Luis era elegido Provincial el 14 de agosto de 1591 y el 23 de este mismo mes fallecía, antes de disolverse el Capítulo de Madrigal y su cuerpo enterrado en el convento de Salamanca. Nos dice fray Juan Quijano en sus “Memorias”:

“... Con la elección de obispo del P. fr. Pedro de Rojas, entró siendo Vicario de la Provincia el P.M. fray Luis de León. Hízose capítulo en Madrigal y, aunque estaba en la cama del mal que murió, fue elegido en Provincial, víspera de Nuestra Señora de Agosto, y murió víspera de San Bartolomé, porque me acuerdo que estando en Salamanca en Maitines de medianoche, día del glorioso Apóstol, llamaron a la puerta de la iglesia llevando el cuerpo de dicho P. M. y Provincial, donde se enterró con toda la autoridad de Universidad y conventos que era razón a tan gran hombre.

No hizo acción de Provincial, si bien se temía que si viviera había de hacer hartas novedades, pero todas fueran en razón de observancia de la Provincia, porque lo deseaba mucho. Antes de salir del dicho capítulo donde fue elegido y murió el dicho P. M. fray Luis, eligieron al P. fray Antonio de Arce, digno de eterna memoria por sus letras, prudencia y santidad...”³⁶⁰.

³⁵⁹ Del mes de abril de este año de 1590, es un poder del provincial de Castilla para que en su nombre se cobren 800 reales de una donación venida de Nueva España, no llegándose a compartir, como estaba previsto, por fallecimiento de uno de los beneficiados [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f. 9-4-1590]; Siendo prior fray Francisco de Aragón, el 6 de octubre de este mismo año, se emite poder al padre fray Bartolomé Bermúdez para que pueda cobrar las rentas del Principado de Asturias [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f. 6-10-1590]; En noviembre de 1590, el convento da poder a su prior fray Francisco de Aragón, para que pueda cobrar cualesquiera cuentas de maravedís, pan, trigo, cebada, centeno etc. [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f. 12-11-1590]; Del mismo día y año es un poder que da el monasterio a un canónigo de la Catedral de Toledo, para que en su nombre cobre lo que se les adeuda de las salinas de Asturias [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f. 12-11-1590]; De diciembre es un poder que da el convento a dos personas, para que puedan cobrar en su nombre las deudas de maravedís, pan, trigo, centeno etc [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f. 9-12-1590]; El 21 de enero de 1595 fray Gabriel de Goldaraz, Provincial de la orden en la provincia de Castilla, otorga una licencia para que el monasterio tome a censo 200 ducados de las rentas que les legó Gaspar de Quiroga, para que se pueda emplear en lo que se quiera [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 21-1-1595].

Acaba de morir Quiroga hace dos meses y encontramos a fray Gabriel en el momento que es apartado del asunto del *Pastelero de Madrigal*, quizá por su apoyo implícito tanto a sor Ana como al convento de agustinas. De 5 de febrero de 1595 es una carta de pago del monasterio a Bartolomé Alonso, tesorero de las alcabalas del pueblo [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 5-2-1595]; De 10 de febrero de este mismo año es un poder para que fray Blas Díaz y fray Lorenzo de Zaballos, puedan cobrar ciertos arrendamientos [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 10-2-1595]; De 30 de octubre de 1595, una vez ya contratada la obra de la iglesia, es el poder para que en nombre del convento pueda cobrar fray Pedro de Velasco, procurador del monasterio de San Felipe el Real, y el padre fray Juan de Cuenca, procurador general de la orden, las rentas de las salinas del Principado de Asturias [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 30-10-1595]; De junio de 1597 es un poder que expide el convento para que concedan a los herederos de Antonia Hernández, sobre la que se tenía un censo, para que lo puedan pagar por medio de unas casas, por no poder afrontarlo de otra manera [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 12-6-1596]; De junio del mismo año es un poder que expide el monasterio, siendo prior fray Diego Espinosa, para que ciertas personas puedan cobrar las alcabalas a que tienen derecho de Salamanca y su tierra, y que suman 27.000 maravedís [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 17-6-1596.]; De septiembre de 1597 es una carta de obligación a favor de Petronila Pérez, viuda de Francisco Vallejo, boticario de Madrigal, por la que el monasterio le tiene que pagar 30.678 maravedís por las medicinas que en su día entregó el difunto al convento extramuros [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3769, s.f. 21-9-1596].

³⁶⁰ I. Aramburu Cendoya, “Fr. Juan Quijano, O.S.A. (1572-1635) y sus Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla”, en *Archivo Agustiniano* LVI, 1962, p. 207.

Su muerte unida a la avanzada edad y precario estado de salud de Quiroga (que morirá tres años después) retrasó lo que pudo haber representado la ejecución completa de la obra. De no haberse producido estas muertes quizás el resultado del convento sería otro, más homogéneo y ejecutado en su totalidad por la mano de Juan del Ribero, que al final acaba realizando exclusivamente la iglesia, pues el arquitecto fallece en 1600.

1.3.5 El testamento de Quiroga.

La muerte por una apoplejía del Cardenal, Arzobispo de Toledo e Inquisidor General D. Gaspar de Quiroga, en Madrid el 20 de noviembre de 1594, paradójicamente precipita la marcha de las obras que se pretende llevar a cabo en el convento extramuros de San Agustín en Madrigal. Si, como hemos visto, poco se había avanzado desde que se firmase el primer tratado en 1590, que da pie al remate para llevar a cabo la ejecución del nuevo convento según la traza dada por Juan del Ribero Rada, será a partir del fallecimiento de Quiroga cuando se comience de verdad dicha obra. Serán los testamentarios de Quiroga los verdaderos promotores de la misma, si bien ya no se ejecutará de una vez, sino que se irá realizando por partes a medida que se vaya disponiendo de los recursos económicos necesarios, pues la cuantiosa fortuna de Quiroga sufre un largo proceso de casi 30 años hasta que llega a repartirse en su totalidad.

Quiroga deja como heredera de su inmensa fortuna personal (anulando testamentos y codicilos anteriores) a “*nuestra ánima*” para que se distribuya y gaste limosnas y obras pías, de la que serán administradores sus testamentarios. Este punto del *ánima*, un tanto ambiguo, será aprovechado por Felipe II (deudor en ese momento a Quiroga de un mínimo de 150.000 ducados) y especialmente por el Papa, a través de la Cámara Apostólica, para disputar a los albaceas la herencia.

En su testamento Quiroga manda ser enterrado en el monasterio de San Agustín de Madrigal al que ha dotado en 1590 (ver primer tratado) y en ocasiones anteriores. De tan fausto enterramiento, que esculpirá en 1610 Alonso de Vallejo, solo queda una lápida con una inscripción funeraria del Cardenal, ya citada al hablar sobre Quiroga, que se conserva en el Convento de Agustinas, trasladada desde el de extramuros tras la desamortización. Quiroga señala en dicho testamento que sus padres no deberán estar en peor sitio que él, por lo que ambos acaban enterrados en la Capilla Mayor, sobre la que había constituido su patronazgo, esto es, a cada lado de la cabecera de la iglesia, si bien como en el momento de su fallecimiento todavía no se había comenzado a construir la nueva iglesia, cuando fallece en noviembre de 1594 se le entierra provisionalmente bajo una “*bóveda*” del primitivo templo.

Cuando se terminó de construir la iglesia en 1600, se estableció una escritura de donación que hicieron sus testamentarios de la iglesia, que se había edificado mediante sus rentas, con todas las alhajas y ornamentos para la sacristía y los dos mil ducados que se le dieron al convento, con la prohibición de enajenación y de que en la iglesia y sus capillas solo se pudiese enterrar a los descendientes del sr. cardenal ³⁶¹.

“...Testamento del Cardenal D. Gaspar de Quiroga.

En el nombre de Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, y a gloria de la santísima reina de los ángeles, Santa María madre de Dios, señora y abogada nuestra. Nos don Gaspar de Quiroga, cardenal de la Santa Iglesia de Roma, título de Santa Balbina, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor de Castilla, inquisidor apostólico general contra la herética gravedad y apostasía, del Consejo de Estado del rey nuestro señor y su presidente del Consejo de Italia, creyendo como creo bien y fielmente como fiel y católico christiano en la santa fe católica y todo lo que [...] la santa madre iglesia de Roma protestando como protestamos de vivir y morir en ella según y como por la misericordia de Dios

³⁶¹ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº 3.

hemos vivido desde el punto que tuvimos uso de razón, sabiendo cuan cierta cosa es la muerte, dudosa su día y hora, estando sano del cuerpo en nuestro buen seso, juicio y entendimiento natural, tal cual plugo a nuestro señor de nos le dan aprovechandonos e queriendonos aprovechar de la que por derecho podemos y debemos y de cualquier facultad y poder y privilegio tengamos en aquella vía e forma que mejor podemos y debe valer otorgamos y conocemos que hacemos y ordenamos este nuestro testamento en la forma siguiente:

Item mandamos que cuando nuestro señor fuere servido de llevarnos de esta presente vida, nuestro cuerpo sea vestido de las vestiduras pontificales y puesto el palio conforme al derecho, y así vestido sea sepultado en el monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal que hemos dotado, de que somos patrones en la capilla mayor en el lugar y parte y en la forma que a nuestros albaceas pareciese con tanto que no sea en mejor lugar que en el que estuvieren los cuerpos de Álvaro de Quiroga y Doña Elena Vela, mis padres, o en otro lugar que por nos fuere señalado en este testamento o en otra escritura.

Y cumplido e pagado este nuestro testamento y las mandadas en el escritas y las demás que el dicho memorial dejaremos o en otra escritura como está dicho, en el remanente que quedare de todos nuestro bienes muebles y raíces, juros y acciones y derechos y otros cualesquier bienes, dejamos, nombramos e instituimos por nuestro universal heredero en todos ellos, a nuestra ánima para que todo ello se distribuya y gaste en misas, sacrificios, limosnas y obras pías a parecer de nuestros abogados y testamentarios.

Y por esta presente carta revocamos, casamos y anulamos y damos por ningunos y de ningún valor y otros cualesquiera testamentos, mandas, codicilos y órdenes / para testar que hayamos fecho e otorgado hasta hoy día, hasta fecha y otorgamiento de este, que queremos que non valan ni hagan fe en juicio ni fuera del, salvo este que es nuestro testamento y última voluntad, el cual queremos que vala por nuestro testamento o cobdecilio o epístola o como otra cualquier escritura pública que pueda ser y al derecho más pueda valer y en especial revocamos cualquier testamento que hayamos otorgado al tiempo y cuando partimos de los reinos para Roma y otra parte cualquiera que como está dicho en cualquier tiempo y en cualquiera forma hayamos hecho o dado poder para que en nuestro nombre se hiciese aunque en el pusiésemos o hubiéramos puesto cualquier juramento o juramentos para no revocarle y aunque hubiésemos así mismo puesto cualquier causa en derogación del derecho de revocarle que nos pertenecía que [sin] embargo dellas y de cualquier condición le revocamos, casamos y anulamos y que remos que solo este valga y sea firme.

Y suplico al Rey, nuestro señor, se sirva entre los grandes trabajos que su majestad tiene en el gobierno de tantos reinos se sirva de mandar que este mi testamento tenga cumplido efecto... ”³⁶²

El testamento y los dos codicilos de Quiroga se redactan un poco antes de su muerte, anulando el testamento anterior, de 27 de noviembre de 1592 ³⁶³. En un principio se dispuso de un breve del Papa Clemente VIII (1592-1605), emitido en Roma el 3 de junio de 1595, para repartir toda su hacienda³⁶⁴. Al parecer Quiroga, en su condición de cardenal y por la buena relación que mantuvo siempre con Roma, había obtenido previamente licencia del Papa Gregorio

³⁶² A. H. N., Sección Consejos, legajo 5310, IV pieza, Casa Quiroga, f. 108-128.

³⁶³ H. Pizarro Llorente, op.cit., p. 598.

³⁶⁴ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº 2.

XIII, para poder hacer testamento de sus bienes, incluidos los que había obtenido en virtud de su ministerio eclesiástico ³⁶⁵.

En el momento de su muerte el Cardenal Quiroga deja varias posesiones y aproximadamente 1.900.000 ducados, que tras largos litigios fueron finalmente divididos en tres partes iguales ³⁶⁶ entre el Papa, (a través de la Cámara Apostólica), el Rey , y “los cuidados de su alma, en forma de sufragios y obras pías”, centradas principalmente en al monasterio de San Agustín donde ya estaban enterrados sus padres. Esta tercera parte de la herencia es la que queda a cargo de sus albaceas y testamentarios. El expolio sobre la herencia y bienes de Quiroga, por su extensión, contenido y vicisitudes que en él concurrieron, se apartan del objeto de esta tesis ³⁶⁷.

Este nuevo impulso constructivo, que comenzará tras la muerte del Cardenal, se inicia por la iglesia conventual, debido tanto a la voluntad del propio Quiroga, como por la premura por darle “digna” sepultura según se estipulaba en las condiciones del primer tratado y del mismo patronazgo. Para todas las obras que a continuación se harán en el convento, los testamentarios contarán con los mejores artistas y arquitectos, no solo del entorno de Madrigal sino de la propia Corte, que se trasladará, por corto espacio de tiempo, a Valladolid a principios del siglo XVII. La elección de Juan del Ribero para la ejecución de la iglesia, viene dada además, como hemos visto, por ser el tracista de la planta general del monasterio agustino.

Los testamentarios que se hicieron cargo de la administración y reparto de su herencia fueron: D. Rodrigo Vázquez de Arce, D. Alonso Serrano, D. Juan Vigil de Quiñones, D. Juan de Borja y D. Jerónimo de Chiriboga, canónigo de Talavera y deán de la catedral de Salamanca. Como primer patrón del convento se nombra a D. Álvaro de Quiroga, hijo de Agustina, la hermana del cardenal.

Entre las figuras que van a ser claves para el desarrollo de la obra que ahora comienza en el viejo convento extramuros de San Agustín de Madrigal, hay que destacar a uno de los testamentarios de la herencia de Quiroga. Nos referimos a Jerónimo de Chiriboga, que será la persona que durante los años venideros se preocupará personalmente de la marcha de las obras y de la contratación de los diferentes artistas que van a intervenir en el convento agustino.

Chiriboga había sido elegido también como testamentario del Colegio fundado por Doña María de Aragón en Madrid, junto con fray Hernando de Rojas. Quiroga fue uno de los patronos

³⁶⁵ H. Pizarro Llorente, op. cit., p. 598.

³⁶⁶ En virtud de la bula de su santidad Urbano VIII (1623-1644) por la que se mandó que la hacienda se dividiese en tres partes, la una para la Reverenda Cámara, la otra para S.M. y la otra para que los testamentarios la repartiesen en obras pías y memorias, que conto finalmente con la aprobación del convento y de los testamentarios. Ver A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 17.

³⁶⁷ Algunos aspectos del expolio se comentan en el apartado económico, al final del estudio histórico. Con la Cámara se estableció a este respecto un convenio o ajuste de cuentas. Ver ejecutoria que se ganó por parte del convento, por la que se mandó a los testamentarios del sr. cardenal Quiroga se le devolviesen los bienes que había llevado de más la Reverenda Cámara Apostólica y S.M., en A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 6; Ver también informe elaborado por los frailes certificando lo que se le debe a este convento (4.421.248 mrs). de lo que S.M. llevó de más de la hacienda y expolio de Quiroga. Las cuentas se hacen sobre la tercera parte de los ciento cincuenta mil ducados que Quiroga prestó a Felipe II y los testamentarios adjudicaron al convento para cumplir sus cargas. En A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 15.

de este colegio, existiendo al parecer entre ambos una buena amistad derivada de su relación en el arzobispado toledano.

Doña María de Córdoba y Aragón, dama de honor de la Infanta Isabel, financia la fundación de este colegio agustino en Madrid, bajo la advocación de la Encarnación, que también hace las funciones de seminario de la orden. Al morir la fundadora en 1593, no lo verá concluido, encargándose de las obras los testamentarios. Este convento fue el Colegio General de la orden de San Agustín. Inicialmente fue de agustinos calzados y posteriormente de monjes agustinos. La traza y dirección de la obra se le encarga a Francisco de Mora, arquitecto real que empezaba a destacar como discípulo de Juan de Herrera y se inicia en torno a 1581, concluyendo en abril de 1590³⁶⁸. El 12 de abril de 1590, en monumental procesión que partió del convento de Los Angeles, el cardenal Quiroga lleva el Sacramento inaugural. El Greco colabora en la elaboración de las seis grandes telas que componían el gran retablo monumental de la cabecera. Alonso de Orozco fue superior de este convento, donde muere el 19 de septiembre de 1591, asistido por el propio cardenal Quiroga. Este agustino tuvo enorme influencia con Doña Juana, la hija del Emperador, y en el entorno familiar del monarca Felipe II.

La edificación de esta colegio se relaciona con la del convento de Madrigal, pues Quiroga a la muerte de Doña María el 5 de septiembre de 1593, fue el que se encargó de continuar las obras del colegio junto con sus testamentarios, entre los que estaba Chiriboga, concluyéndose las mismas en torno a 1609³⁶⁹. No cabe duda que algunos aspectos fundacionales son similares a los que Quiroga establece para Madrigal, de entre los cuales, a modo de hipótesis, se destacan dos. El primero es que en ambos se parte de un patronazgo más modesto, que luego se transforma en una obra de mayor vuelo³⁷⁰, y el segundo es que en ambos hay una intención de que sirvan de casa de estudios teológicos, dentro de ese interés humanista de las clases privilegiadas a favor de la enseñanza que aparece en el siglo XVI.

Otros puntos de confluencia son el influjo que existió para que ambas fundaciones se realizasen a través de la orden agustina, que en el caso Doña María se establece por mediación de sus confesores, Juan de Vega y el mencionado Alonso de Orozco, así como el que en ambos casos fuese el culto canónigo de la Colegiata de Talavera, D. Jerónimo de Chiriboga, el que finalmente gestionase su plan de obra. La iglesia del desaparecido convento de Doña María de Aragón, según se recoge en el plano de Texeira, tenía un volumen muy similar al de la iglesia del convento madrigalense y dada la fecha de su traza, sobre 1581, bien pudo servir a Quiroga de referencia.

³⁶⁸ A. Bustamante García, "El colegio de Doña María de Aragón en Madrid" en *B. S. A. A.*, tomo XXXVIII, Valladolid, 1972, p. 427-438. En esta iglesia participan en sus retablos, al igual que luego harán en el convento de Madrigal, el escultor Alonso de Vallejo y el pintor Juan Pantoja de la Cruz, ambos del entorno cortesano.

³⁶⁹ B. Estrada Robles, "Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX", en *Revista Agustiniana*, Madrid, 1988, p. 340-348.

³⁷⁰ En el caso de Doña María de Aragón tenía en principio intención de erigir solamente una casa y colegio para estudios de teología, habiendo donado el propio monarca Felipe II otros solares para su edificación.

1.4 La iglesia de Juan del Ribero Rada. 1595-1600.

La iglesia del convento agustino de extramuros, que traza y construye Juan del Ribero ha sido a veces citada por los estudiosos de la arquitectura tardo renacentista y especialmente por aquellos que han profundizado en la obra de este arquitecto³⁷¹. Sin embargo nunca hasta ahora ha sido analizada ni estudiada con detenimiento, quizá por su estado ruinoso, o por la dificultad de su acceso, no obstante ser un edificio del máximo interés por cuanto se puede considerar una obra de nueva planta desarrollada en su totalidad por Ribero y que constituye una síntesis de su tipología de templo clasicista, en la etapa final de su vida.

1.4.1 Las tres fases de las obras de los testamentarios.

El periodo que discurre entre 1595 y 1635 engloba la mayor parte de las obras de ampliación y mejora del viejo convento de agustinos. Estas obras configuran la fisonomía principal que tuvo el monasterio, que se renueva a partir de unas trazas de 1590 que son las que definen su arquitectura y que nacen, como se ha visto, de la iniciativa personal del arzobispo de Toledo, el cardenal Quiroga, fallecido en 1594 y en las que intervino activamente Fray Luis de León. Este periodo se caracteriza por el impulso que toman las obras del convento, tras la muerte del Cardenal Quiroga y con los recursos económicos que administran sus testamentarios.

Son numerosos los arquitectos, maestros de obras, escultores y pintores que intervienen durante este periodo en las obras y el ornato del convento. Algunos de estos arquitectos y maestros de cantería provienen de la Trasmiera y de los valles de Santander, como Juan de Ribero Rada y Juan de Nates, estableciéndose en Valladolid en primera o segunda generación. Otros se mueven en los círculos cortesanos, como Alonso de Vallejo y Juan Pantoja de la Cruz, y otro grupo numeroso corresponde a artesanos de ámbito regional. En todo caso se puede destacar la calidad de los arquitectos y artistas que intervienen en el convento, elegidos por iniciativa de los testamentarios del Cardenal y de Jerónimo de Chiriboga.

Aunque no es excesivamente largo este periodo en el que se reconstruye prácticamente la totalidad del convento, lo hemos dividido en tres momentos debido al interés que tiene este proceso y al gran número de agentes participantes y documentación existente. El viejo monasterio agustino, que dejaron las monjas sobre 1530, con su probable tipología y aspecto “medieval” de unas cuantas edificaciones entorno a un patio principal y una de cuyas alas la ocupa una pequeña iglesia, se va a transformar radicalmente en un convento cuyo perímetro rectangular de proporción dupla, engloba distintas arquitecturas y distintos maestros, pero con una gran unidad que da tanto la “existencia” de una traza reguladora, como la utilización del mismo lenguaje arquitectónico en estos cuarenta años. Este proceso constructivo se va a ir

³⁷¹ Ver los siguientes autores y obras: M. D. Campos Sánchez-Bordona., “Arte y cultura en la biblioteca de Juan del Ribero Rada” en *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, 2003, pp. 311-333 ; de la misma autora: “Juan del Ribero Rada, arquitecto clasicista” en *Altamira*, nº LII, 1996. 127-166; y también: “ Juan del Ribero Rada y el orden dórico” en *Academia*, nº 81,1995. 517-541. / A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco Vallisoletano 1561-1640*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983, pp. 88-101. / A. Rodríguez G. de Ceballos y A. Casaseca, “Juan del Ribero Rada y la introducción del clasicismo en Salamanca y Zamora”, en *Herrera y el Clasicismo*, Valladolid, 1986, 95-109. Del mismo autor A. Rodríguez G. de Ceballos, “La librería del arquitecto Juan de Ribero Rada”, en *Academia* nº 63, 1986, 123-154. / J. Rivera Blanco, *Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, Institución “Fray Bernardino de Sahagún” y Excma. Diputación Provincial de León, León, 1982.

desarrollando con los frailes habitando el edificio de forma permanente ³⁷², por lo que se desmontaran los elementos preexistentes y se sustituirán construyendo los nuevos, cuerpo por cuerpo.

Una primera etapa la constituye la iglesia, que se hace prácticamente nueva, y cuya traza y ejecución corre a cargo de Juan de Ribero Rada, prosiguiéndola tras su muerte en 1600 Juan de Nates. La adjudicación de la obra a Juan del Ribero, viene dada principalmente por ser el autor de la traza general del convento, como sabemos por el concurso de 1590 que corre a cargo de fray Luis de León, y por haber sido rematada dicha obra en Juan del Ribero, tras el recurso que interpuso a la adjudicación a Juan de Nates Naveda. Esta obra no llega a realizarse, quizás por la muerte del propio cardenal, así que no es de extrañar que, en el momento que se disponen de los fondos provenientes del expolio de Quiroga, sus testamentarios contraten directamente con Juan del Ribero el proyecto y ejecución de la iglesia.

Una segunda etapa que abarcaría desde 1602 a 1618, tendría como protagonista principal a Alonso de Vallejo, escultor de Madrid, que comienza con el ornato de la recién terminada iglesia junto a Pantoja de la Cruz y termina como constructor de todo el cuerpo delantero del convento. Se pueden situar dos momentos en esta segunda etapa. Por una parte de 1602 a 1610 en el que las obras se centran en el retablo de la iglesia, entierros del cardenal Quiroga y de sus padres en la capilla mayor y diversas tallas para el coro, sillería, rejas etc. Pero a partir de 1610 Vallejo se hace cargo, hasta su fallecimiento en 1618, de la construcción del ala de la fachada principal del convento y probablemente de la crujía intermedia. En 1628 se tiene que reparar esta zona, ante la ruina que amenaza la parte de obra que hizo Vallejo,

La última etapa se situaría entre 1628 y 1635, y en ella se acometen otras partes del convento, principalmente el claustro y escalera principal, cuya traza se la atribuyo a Domingo de Iriarte³⁷³, corriendo las obras, tras la muerte de este en noviembre de 1630, a cargo de Francisco Cillero, Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado, estos dos últimos maestros de cantería de Salamanca.

Queda por saber el momento en que se realiza la torre de la esquina N, de la que hasta la fecha no se ha encontrado documentación alguna. Cabe la posibilidad de que quede englobada en el “*cuarto nuevo*” (cuerpo de la fachada principal) que hace Alonso de Vallejo, pues la obra parece unitaria, y no hay adarajas ni juntas constructivas, como por ejemplo existen en el encuentro entre bodega y torre, en la fachada de la huerta.

³⁷² Durante el periodo de estos 40 años de obras, sigue funcionando como colegio de teología, además de ser el monasterio donde se celebran los Capítulos Provinciales de la Orden en Castilla. Los años en que durante este período se reúne el Capítulo Provincial en Madrigal son: 1591(muerte de Fray Luis), 1598, 1601, 1604, 1607, 1612, 1615, 1618, 1621, 1624, 1627, 1630, 1633 y 1635, aparte de otros muchos hasta el siglo XIX.

³⁷³ En las condiciones de la obra del claustro se habla de la traza firmada por Domingo de Iriarte, siendo más que probable que se elaborase a partir de los dibujos de la traza general del convento de Juan del Ribero de 1590.

1.4.2 Contrato y desarrollo de la obra de Juan del Ribero.

A la muerte del cardenal urge acometer en primer lugar la iglesia, por ser el lugar donde Quiroga eligió ser enterrado. La antigua nave mudéjar no se encontraba en condiciones dignas para este fin, toda vez que su tamaño era claramente reducido para su uso conventual. En 1595 los herederos testamentarios del Cardenal de Toledo D. Gaspar de Quiroga contratan, el 17 de octubre, en Madrid, ante el escribano Juan Cabello de Taburcias, la ejecución de la Iglesia del convento con el arquitecto Juan del Ribero, apareciendo como fiadores los maestros de obras Diego Sillero y Agustín de Argüello, que ya habían trabajado juntos en la construcción del Puente de Segovia en Madrid ³⁷⁴. Se comprometen a terminar la obra en seis años y en el contrato se dice que la fachada imitará a la de la iglesia, hoy desaparecida, de San Felipe el Real de Madrid. Juan del Ribero, que fallece en 1600, no ve la conclusión de la Iglesia que se termina al año siguiente. Puede decirse que esta obra inicia la transformación arquitectónica del convento hacia su configuración como edificio clasicista.

Aunque la vida y obra de Juan del Ribero se analizan en el apartado 2º de este trabajo, se esbozan algunos rasgos de su figura como arquitecto, que nos ayudan a situar su actuación en el convento de Madrigal. Juan del Ribero (1540-1600) es natural de Rada, en la zona de la Trasmiera; trabaja en León, Valladolid, Oviedo, Madrid, Ávila, Zamora y Salamanca, siendo el arquitecto más significativo, junto con Juan de Nates y Alonso de Tolosa, del primer clasicismo Vallisoletano, que estos arquitectos introducen en torno al referente de la obra de Juan de Herrera. En su testamento de 23 de octubre de 1600 pide ser enterrado en la Catedral, de la que había sido maestro mayor durante sus últimos años ³⁷⁵. La partición de sus bienes se realiza el 6 de abril de 1606 y en ella se refleja la ejecución de la obra de la iglesia de Madrigal, que todavía quedaba por tasar ³⁷⁶.

Ribero había sido elegido en 1588 para proseguir las obras de la catedral de Salamanca³⁷⁷, entre un grupo de arquitectos a los que el cabildo solicita opinión para continuar unas obras que llevaban paradas desde 1585 desde la marcha de Martín Ruiz de Chartudi, aparejador de Rodrigo Gil de Hontañón. Entre los arquitectos a los que se consulta están: Juan Andrés Rodi, Juan de Nates, Nicolás de Vergara el Mozo, Juan de Herrera (que excusa su asistencia por motivos de salud) y el propio Ribero. Sin duda los cuatro últimos son los arquitectos más sobresalientes de la Meseta Norte en esos momentos.

En su etapa de León, donde ya había colaborado en 1558 con el maestro Rodrigo Gil de Hontañón en el Palacio de los Guzmanes, Juan del Ribero interviene en numerosas obras, entre las que destacan: San Isidoro, en el que hace la escalera principal y el cuarto prioral (1573-1580), la iglesia de San Marcelo (1588), el Ayuntamiento (1584) y la Casa de las Carnicerías (1579). En el ámbito salmantino, zamorano y vallisoletano las obras de Ribero más destacadas, aparte

³⁷⁴ A. Rodríguez G. de Ceballos y A. Casaseca, "Juan del Ribero Rada y la introducción del clasicismo en Salamanca y Zamora", en *Herrera y el Clasicismo*, Valladolid, 1986, p. 108.

³⁷⁵ A. H. P. S., protocolo 5.312, f.697-708 v.

³⁷⁶ M. A. Aramburu -Zabala y I. de Escallada, "La partición de bienes de Juan del Ribero Rada", en *Altamira*, XXI, 2003, 119-149.

³⁷⁷ A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco Vallisoletano 1561-1640*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983, p. 92.

de su labor en la mencionada catedral son: el claustro de la hospedería y escalera del monasterio de la Santa Espina (1577), la iglesia de las Huelgas Reales de Valladolid (1579), la remodelación del convento de San Benito el Real en Valladolid (1582), y el claustro de la catedral de Zamora (1592), que había sido destruido por un incendio el año anterior. Trabaja para muchas de las órdenes regulares, pues realiza obras para los benedictinos de San Vicente, los carmelitas de San Andrés, los franciscanos de Medina de Rioseco y los agustinos de Nuestra Señora de la Vega.

En 1590 Ribero está trabajando en el convento dominico de San Esteban de Salamanca y contrata posteriormente, en 1595, con los testamentarios del Cardenal Pacheco, la conclusión de la Capilla Cerralbo en Ciudad Rodrigo, con traza de Juan de Valencia, obra que coincide en el tiempo con la que se lleva a cabo en la iglesia del convento de Madrigal, cuyo contrato es del mismo año.

Juan del Ribero representa el prototipo de arquitecto cuya formación ya no proviene exclusivamente de la maestría en labores de albañilería o cantería, sino del estudio de las artes y del conocimiento de la tratadística. La librería de Ribero, inventariada tras su muerte, constaba de 151 títulos³⁷⁸, lo cual constituía para la época una biblioteca de cierta importancia. Hay que recordar que Juan de Ribero fue el introductor de la obra de Andrea Palladio³⁷⁹ en el ámbito vallisoletano, al convertirse en 1578 en su primer traductor, cuando todavía vivía el autor italiano. Colabora en algunas de sus obras principales con Juan de Nates (monasterio de la Santa Espina, convento de las Huelgas Reales de Valladolid, San Claudio en León, monasterio de San Benito etc.) por lo que no es de extrañar que fuera este arquitecto el encargado de continuar en 1600, a la muerte de Juan del Ribero, la obra de la iglesia de Madrigal, la cual, en ese momento estaría ya muy avanzada.

La obra de la iglesia se contrató por un coste de 23.000 ducados³⁸⁰. Se establece en la libranza que acompaña al contrato que el pago ha de realizarse mediante 5.000 ducados durante los cuatro primeros años, a partir de 1595, y los otros tres mil ducados restantes a la terminación de la obra, dentro de los tres años siguientes. El plazo para la conclusión de las obras es de 6 años, lo que implica que debería de terminarse en 1601, con la obligación de Ribero de tener en los cuatro primeros años la cabecera y dos capillas laterales totalmente terminadas, al objeto de adelantar los enterramientos previstos del fundador conforme a la traza dada.

La iglesia se levantará sobre la antigua iglesia del convento³⁸¹, desconociendo lo que de aquella vieja fábrica se aprovecha, aunque debió ser poco o nada, pues la nueva planta aparece perfectamente modulada en todas sus proporciones, sin que aparezca ninguna estructura discordante. Como hemos visto en los esquemas evolutivos de las plantas de las iglesias, la traza

³⁷⁸ A. Rodríguez G. de Ceballos, "La librería del arquitecto Juan de Ribero Rada", en *Academia* nº 63, 1986, pp. 123-154.

³⁷⁹ Ver el estudio introductorio de M. D. Campos Sánchez-Bordona de *Los cuatro libros de arquitectura de Andrea Palladio, traducidos por Juan del Ribero Rada*, edición facsímil, Junta de Castilla y León y Universidad de León, Salamanca, 2003.

³⁸⁰ A. H. P. S., Francisco de Gante, protocolo 3881, f. 407-410.

³⁸¹ Según la hipótesis mencionada anteriormente sobre la coincidencia de emplazamiento entre las iglesias y los claustros primitivo y clasicista, frente a la otra posibilidad, de que el nuevo convento y su iglesia se situasen adosados al primitivo, en cuyo caso coexistirían durante un espacio de 15 años aproximadamente las dos iglesias. Este aspecto se podría aclarar con la ejecución de algunos sondeos arqueológicos.

de Ribero conserva la longitud de 175 pies dada por fray Alonso de Madrid, por coincidir los pies del templo con el alineamiento de la fachada principal, que ya se debía contemplar en la traza general de 1590. La única limitación que el arquitecto se debe encontrar es la de adaptarse al muro del claustro existente, que se mantiene, así como al cuerpo de fachada, en prolongación de este. Ribero ha girado 180 grados la orientación primitiva, llevando la cabecera a la orientación S E, y dejando una crujía de 25 pies al exterior entre dicha cabecera y la alineación posterior, para paso hacia la zona de cocinas y refectorio, por medio de un portón desde el cerramiento exterior. Sin embargo como veremos más adelante, la anchura de la iglesia se incrementa para dotar a la misma de una adecuada proporción. Descontando la anchura de las torres, que se pudieron añadir posteriormente al diseño inicial, la relación entre longitud y anchura de la planta es la dupla, lo que refuerza el uso de esta misma proporción que posee la traza general, ambas de Ribero.

La traza de la iglesia (la cual, como es costumbre, no se ha podido hallar) estaba firmada por Juan del Ribero y los testamentarios, representados por Jerónimo de Chiriboga. En las condiciones del contrato aparece la referencia de la planta y alzado firmados por Rodrigo Vázquez, que consta en ese momento como presidente de dichos albaceas. Esta traza se enmarca en la general de todo el convento (de 400 x 200 pies) por lo que, con toda seguridad, el esquema de la iglesia estaba ya planteado por Ribero en el concurso de 1590 y los planos que ahora presenta el arquitecto, con alzados, monteas y detalles constructivos, es probable que constituyan un desarrollo de esta primera traza.

“...a Juan del Ribero, arquiteto y maestro de obras con quien se a tratado y asentado que confforme a una traza firmada firmada de [nuestros] nombres y con las condiçiones que se contienen en unas capitulaciones que por nuestro horden se firmó con la firma del señor Gerónimo de Chiriboga y del dicho Juan del Ribero [para] la capilla mayor y cuerpo de la iglesia del combento del señor San Agustín de la villa de Madrigal, donde están enterrados los cuerpos del señor cardenal y de sus padres...”³⁸².

En el contrato que se firma en Madrid en 1595, la iglesia se describe de forma pormenorizada, lo que nos da una idea bastante aproximada de la misma. Estos datos han servido para su reconstrucción planimétrica, especialmente los de las alturas de las capillas laterales ,de la nave principal y de la cúpula del crucero.

“...Sepan quantos la presente escriptura de obligación y lo demás en ella contenido vieren, como nos Juan de Ribero maestro de obras e vezino de la ciudad de Salamanca, estante al presente en esta corte como principal y Diego Sillero y Agustín de Argüello, ansí mesmo maestros de obras, vezinos desta villa de Madrid, como sus fiadores, todos tres principales y fiadores de mancomún, y a boz de uno y cada uno de nos y de nuestros bienes por si e por el todo yn solidum rrenunciando como rrenunciamos las leyes ... Dezimos que yo el dicho Juan de Ribero estoy conbenido y concertado con los señores testamentarios de la buena memoria del rreberendísimo cardenal don Gaspar de Quiroga , arzobispo que fue de Toledo difunto, de fabricar y dar acavada en toda perfezión la obra de la yglesia del monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal , donde el dicho rreberendísimo cardenal don Gaspar de Quiroga mandó sepultar su cuerpo conforme a la orden traza y planta questa firmada de los dichos señores testamentarios y a las condiçiones y capitulaciones que en esta escriptura serán insertas, según questán

³⁸² A. H. P. S., Francisco de Gante, protocolo 3881.

firmadas del señor Gerónimo de Chiriboga canónigo (de) Talabera, uno de los dichos señores testamentarios, y de mi el dicho Juan del Ribero que son las siguientes, con las condiciones siguientes, a de fabricar la obra de la yglesia del monasterio de Sant Agustín de la villa de Madrigal donde el Ilmo. señor don Gaspar de Quiroga, cardenal arzobispo de Toledo mandó sepultar su cuerpo.

Es condición que todo el templo se señale en forma que ba trazado y ahonde en los zimientos hasta lo firme, poniendo las zanjias a nibel por todas partes y que sean tan anchas que por dentro e fuera que de medio pie deja para [dicho] medio pie por fuera y medio por dentro para que todas las paredes, pilares y basamentos carguen sobre firme.

Yten, es condición que puestas todas las zanjias en lo firme se buelban a [yn...ir] y levantar de piedra de guijarros y cal y arena, gyardando en los zimientos el plomo y cordel y nibel por todas partes y aun que zimientos an de ser vien obrados en toda perfeczió.

Yten, es condición, que sacados los zimientos y puestos a nibel del claustro del conbento se hellija la capilla mayor y templo en la forma que lo enseñan la planta y alzado que están firmadas del señor Rodrigo Bazquez arzç. presidente de los señores testamentarios de su señoría y lustrísima y elligida que sea se levantará por dentro y fuera una bara de medir de piedra berrqueña de la sierra de Ávila, que serán tres hiladas de sillería guardando en todas partes la orden de las trazas, así en los largos como en los anchos y gruessos de paredes, pilares y ornato de pilastras, puertas çopolas según se been la dicha traza y alzado.

Yten, es condición, que como toda la obra de la capilla mayor y templo esté por todas partes elligida y levantada y puesta a nibel con la piedra berroqueña enzima del pavimento como está dicho y se helligirá por todas partes de ladrillo y cal, guardando la orden de la planta y alzado enteramente en paredes, pilares, arcos, puertas y enrrasamientos y con esta ellejeciõ se levantarán las paredes quarenta y cinco pies contados desde el parzimiento del templo, hasta dos pies ençima de la cornisa que es donde comienzan a bolber las bóbedas de la nave mayor.

Yten, es condición, que las capillas laterales queden zerradas y acabadas en toda perfecziõ, debajo de treynta pies, las quales quedarán acavadas en forma de lunetas con sus ympostas, espejos, puertas y encassamentos y rrequadraturas o rrefajados de yesso por muy buen horden, quedando todo blanco y bien conpuesto.

Yten, es condición, que las pilastras, cornisamentos, arcos de cruzero y templo, sean levantados y zerrados en la forma que lo enseñan las trazas y levantadas las paredes hasta sesenta y cinco pies de alto sin los zimientos, todo ello por dentro e fuera muy perfecto y primamente obrado a plomo y nivel y lineas rrectas guardando la forma de bentanal y lunetas y ornato de rrequadraturas y fajas y zintreles de arcos y bobedas, a medio punto con su cornisa por de fuera, todo ello muy en orden y con buenas ligazões según el ladrillo del lugar.

Yten, es condición, que como se ayan zerrado los quatro arcos del cruzero con su perpiñal y estén ygualados y arrasados se le [yerge] la cornisa que enseña el alzado, encima de la qual se helligirá la media naranja o cúpula del zimboggio, la qual bóveda y todas las demás serán zerradas de ladrillo y cal o ladrillo y hiesso, en la forma que más conbenga para su firmeza y policia y en la parte de dentro serán de yesso las molduras y rrefajados y rrequadraturas, todo obrado muy polida y fuertemente, guardando la orden de las trazas en altos, largos, gruessos y ornatos de molduras.

Yten, es condición, que toda la obra por de fuera pues a de ser de ladrillo y cal, sea muy bien obrada, elebando en cada altura de un pie zinco hiladas de ladrillo y será toda la obra

rrebocada muy bien en las partes que se aya de ber, porque tenga la bista y alegría que a tal obra conviene.

Yten, es condición, que se agan las dos escaleras que ban trazadas a los pies del templo de yesso y ladrillo, los passos de madera muy bien obradas.

Yten, es condición, que la capilla mayor y la capilla cabezera se losen de losas negras y blancas de las canteras de Salamanca con losas de a dos terzias, en quadrado y con el grueso acostumbrado y las gradas del altar mayor que son siete an de ser de piedra berroqueña con su bozeñón muy bien labrado y asentado y los tres altares de la capilla mayor serán de ladrillo con sus marcos de madera muy bien acavados.

Yten, es condición, que el coro sea zerrado de ladrillo y cal o ladrillo y yesso con su buena bóveda a punto abatido de suerte que quede zerrado al alto de las capillas laterales que suben treynta pies y llevará por abajo de la bóveda muy buenas rrequadraturas o compartimentos.

Yten, es condición, que la mezcla de la cal de toda la obra sea dos partes de arena y una de cal, bien sazonado y batido. Yten, es condición, que al tiempo que se que se baya obrando en las paredes desta obra, se baya gastando cantidad de agua pues es cossa que tanto ymporta al bien y fuerza de la misma obra.

Yten, es condición, que los maderamientos de los tejados sean de pino de los montes de las Navas del Marqués o de Oyoquesero, y los tejados an de ser fuertemente armados con rrodillas y soleras, tirantes a par y ylera y con quartonzillos y tabla de carreta y buena [trabazón] y tejados a lomo zerrado y con buenas y sufizientes corrientes para [espeler] las aguas y niebes.

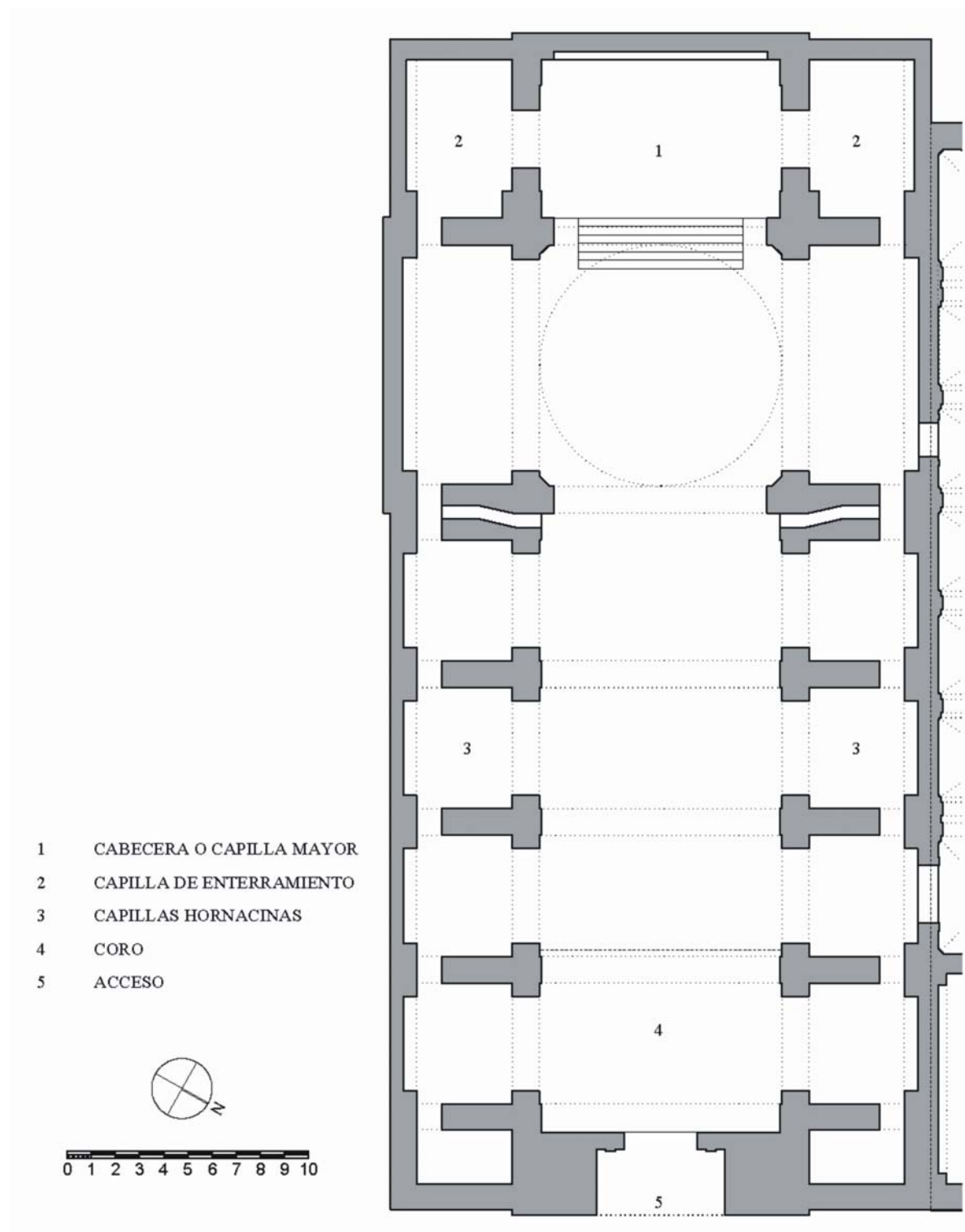
Yten, es condición que a de azer la dicha obra guardando en todo la orden de las trazas y condiciones y a de obrar desde sus fundamentos hasta lo ultimo de los tejados e todo lo tocante assi al abrir zimientos como las cossas que ayan de ser de piedra, ladrillo cal y arena y yesso maderamientos de todos los tejados altos y bajos en mucha perfezión, dejando todo sobre dicho muy bien e fuertemente acavado y blanqueado.

Yten es condizión que a de acavar toda la dicha obra dentro de seis años que correrán desde el día de San Lucas deste presente año de mill e quinientos y nobenta y cinco. En esta forma dentro de quatro años a de dar acavada y lossada en la manera que esta dicho, la capilla mayor en toda perfeczión y asta dos capillas laterales de / las naves del cuerpo de la yglessia y dentro de los dos dichos años siguientes, se a de acavar de obligar lo rrestante de la yglessia, conforme a la dicha traza.

Yten es condizión que no acabando la dicha yglessia dentro de los dichos seis años por cada un día que se dilatate se ayan de descontar diez ducados. Yten es condizión que dicho Juan de Ribero se a de obligar con sus fiadores de mancomún de acavar la dicha yglessia en los dichos seis años aunque falte el dicho Juan de Ribero.

*Yten es condizión. A de hazer la fachada de la yglessia conforme a la que se a echo en la iglessia de San Felipe del Real de Madrid. **Declárase no a de llevar torre ni campanarios por averlo.***³⁸³

³⁸³ A. H. P. S., Francisco de Gante, protocolo 3881, f. 210-218. Es una copia del contrato que se firma en Madrid el 17 de octubre de 1595 ante Juan Cabello de Taburcias.



28. Planta de la iglesia del convento agustino de Madrigal, de Juan del Ribero Rada.³⁸⁴

³⁸⁴ Planta reconstruida sobre los arranques de los muros existentes.

Aunque nada se comenta en este pliego de condiciones sobre el derribo de la capilla o iglesia existente, se debió efectuar en este momento, trasladando las piezas más singulares de la antigua armadura mudéjar de la cubierta a la iglesia de San Nicolás, donde fue reutilizado en el coro bajo y en la tribuna del órgano ³⁸⁵.

Los niveles que se sacan para la nueva iglesia se corresponden con los del claustro existente, para poder acceder sin peldaños desde el mismo. El zócalo llevará tres hiladas de piedra de granito, solución que a la postre se realizará en todas las nuevas fases de obra.

La iglesia, que se describe según la traza de Ribero, es de planta rectangular, con capillas hornacinas y cabecera plana. El crucero dispone de bóveda de media naranja sobre pechinas y la nave de la iglesia se cubre con bóveda de cañon, con lunetos transversales para la iluminación de la misma. Excepto el zócalo mencionado, todas las fábricas de sus muros y bóvedas son de ladrillo y cal, enlucidas de yeso al interior, con todo un repertorio de órdenes, molduras y fajeados al *modo romano*. La cabecera o capilla mayor, al igual que sus capillas laterales, están elevadas sobre el suelo de la iglesia mediante siete peldaños, llevando esta capilla un enlosado ajedrezado de piedra de Salamanca.

La parte superior de las capillas hornacinas quedan cerradas en su parte alta, con acceso desde el coro que se sitúa a los pies de la iglesia, sobre la puerta de entrada, como es normal en esta tipología de iglesia de finales del siglo XVI. Este coro se soporta sobre un gran arco rebajado, para igualar la altura con el pavimento sobre las bóvedas de arista de las hornacinas.

La cubierta de la iglesia es a dos aguas sobre el cuerpo principal y de un faldón sobre las capillas laterales más bajas, en cuya diferencia de cota se abren las lucernas en forma de vanos termale asociados a los lunetos descritos. Estos dos tejados laterales sobre las hornacinas es probable que incorporasen los contrafuertes o aletones de contrarresto de la bóveda central, que en fachada entestan contra las torres. La estructura de la cubierta es de madera (de pinos de las Navas del Marqués y Hoyocasero) con armaduras a par e hilera atirantadas. La bóveda central sobre el crucero, de la que no se menciona que lleve linterna, se cierra al exterior con fábrica prismática de mayor elevación cubierta a cuatro aguas, entestando sobre sus cuatro muros los faldones de nave, cabecera y los dos del crucero.

La relación e influencia de la iglesia de Madrigal con la del convento de San Felipe el Real de Madrid, es menor de lo que podría deducirse de la última de las condiciones del contrato. Juan del Ribero traza más libremente, con las referencias que en él son comunes y que se analizan en la segunda parte de esta tesis. En la frase final de esta última condición se declara que no ha de llevar torre ni campanario por existir ya en el edificio. Como sabemos, al final Juan del Ribero diseña y construye la fachada con sendas torres laterales, retranqueadas ligeramente del paño de fachada y que proyectan el ancho interior de las capillas hornacinas, tal como sucede en otras iglesias³⁸⁶. Esto puede significar, o bien que existía una torre o espadaña, tal como se definía en el texto de fray Alonso de Madrid y Sebastián del Caso, la cual se ubicaba sobre el

³⁸⁵ A. García Hernández, "Informe histórico artístico y propuesta de montaje de los elementos hallados en el coro de la iglesia parroquial de Madrigal de las Altas Torres", Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2002.

³⁸⁶ En la iglesia de Santiago de Medina de Rioseco, o con las naves laterales en la catedral de Valladolid, en las que Herrera siguió el pie forzado de la colegiata de Hontañón.

muro de la sacristía en la fachada principal, o bien se contemplaba la ejecución de la torre N (posiblemente definida en la traza general) cuyo cuerpo superior abierto serviría de campanario.

Lo que parece claro es que durante el transcurso de la obra hay un cambio de opinión y se incorporan sendas torres en la fachada de la iglesia, quizá por que así viniese contemplado en la traza de Juan del Ribero. La cláusula del pliego en la que se dice que la fachada de Madrigal se hará a semejanza de la de San Felipe de Madrid, no parece que sea determinante en este aspecto, ya que por la imagen que conservamos de esta iglesia madrileña ³⁸⁷, desaparecida en 1839 tras la desamortización, observamos que San Felipe incorpora dos cuerpos laterales en fachada a modo de espadañas, más que de torres, y desde luego de menor altura que las que levanta Ribero para los agustinos de Madrigal. Sin embargo se imita el acceso a modo de arco de triunfo, adelantado sobre la puerta bajo el coro, enmarcada con pilastras y frontón, si bien esta solución, como se verá, es propia de la tipología eclesial desarrollada por el arquitecto.

En un traslado del contrato de Juan del Ribero para la ejecución de la Iglesia, de 26 de Noviembre de 1597, se añaden unas cláusulas sobre el original y sobre la copia anterior del 13 de abril de 1597, que tienen que ver con la dirección de la obra, que en ese momento ya se está llevando a cabo (el contrato original hemos visto que se firma en Madrid en 1595) así como en ciertas cláusulas de tasación y forma de pago de las obras efectuadas, y también el compromiso para su cumplimiento de los fiadores Diego de Sillero y Agustín de Argüello. Se transcribe la última condición de obra por la variación que representa respecto al original, donde se dice que existe una torre, lo cual tampoco nos aclara si es una torre existente del antiguo convento, o se refiere a la torre anteriormente mencionada de la esquina N de la traza.

*...” Yten es condición a de açer la fachada de la yglessia conforme a la que se hiço en la iglessia de San Felipe desta villa de Madrid. **Declárase no a de llevar torre ny campanarios por aver torre.***

Yten es condición que cada y quando que fuere enviada perssona por parte de los señores testamentarios aver la obra que se fuere aciendo con [...] e la tal perssona aya de derrocar todo lo que fuere mal edificado y volverlo a edificar a su costa pagando a la suya las costas que la tal perssona yciere y estando buena la aya de pagar quien la [enviare].

Yten es condición que acavada la dicha obra para ver si se a guardado la traça y está labrada la yglesia con firmeza e perfección neçesaria puedan nonbrar los señores testamentarios un maestro de obras que baya a mirar la dicha obra para ver se está conforme a la traça y así nismo para qua tasse la dicha obra e yglesia y si la tassare en menos de veinte y tres mill ducados se le aya de descontar de la dicha cantidad y si la tassa de más solamente se le aya de dar los dichos veite y tres mill ducados.

Yten es condición que obligándose el dicho Juan del Ribero con sus fiadores a cunplir las condiciones dichas se le ayan de dar veinte y tres mill ducados que valen ocho quentos y seiscientas y veinticinco cinco mill maravedís, los quales se le an de pagar en esta manera: los veinte mill ducados en qtº alº primero, cinco myll ducados cada un año y será la primera paga el día de otorgamiento desta escritura y el mismo día los otros tres años, y los tres myll ducados a cunplimiento de los veinte y tres mill ducados se le an de pagar en tres años siguientes desde el día del acavamiento de la dicha obra, mill ducados cada un año y para que cada uno por su

³⁸⁷ J. Amador de los Ríos, *Historia de la villa y corte de Madrid*, tomo III, Madrid, 1863. Dibujo de J. Avrial y litografía de J. Cebrián.

parte cunplirá lo aquí asentado lo firmamos en Madrid, a quinze de otubre de mill y quinientos y noventa y cinco años. Gerónimo de Oraa y Chirivoga, Juan del Rivero.

Yten es condición que cesando la paga a los plaços contenidos arriva y dos meses más adelante, que en tal cassó se tase lo echo y pague el que deviere y quede libre el dicho Juan del Rivero y sus fiadores de la dicha scritura, Gerónimo de Oraa y Chirivoga, Juan del Rivero.

Yten es condición que cunpla el dicho Juan el Rivero para las [...] ofrecidos con dar a Diego Sillero y Agustín de Argüello, obligándose los susodichos, juntamente con el dicho Juan del Rivero se le paguen los dichos veinte mill ducados contenidos en la dicha capitulación sobrescripta Gerónimo de Oraa y Chirivoga

E toda la qual dicha obra de ssuso deslindada y declaradas la [manera que] face y [conoce] las dichas capitulaciones y condiciones suso yncorporadas que así tomo a mi cargo, yo el dicho Juan del Rivero me obligo debajo de la dicha mancomunidad que se ará en la forma y manera que en las dichas capitulaciones se dize y declara a mi costa, manos y materiales y peones y todo lo demás necesario hasta lo dexar acavado y en toda perfección a vista de oficiales y maestros y a contento de los dichos señores testamentarios y conforme a la horden y traças que de ellos está firmada para la dicha fábrica, la qual daré hecha y acavada asta dar manos en mano como es costunbre [procede] el dicho día de San Lucas primero que viene deste presente año de quinientos y noventa y cinco, en seis años primeros siguientes, que se cunplirá el día de San Lucas primero benidero de mill y seiscientos y uno y si para el dicho plaço no estuviere echa y acavada la dicha obra como dicho es, los dichos señores testamenterios e qualquier dellos o quien por ellos fuere presente puedan conprar los materiales necesarios y rreunir los maestros, oficiales y peones que para todo fueren menester al precio o precios de maravedís que quisieren y por bien visto les fuere y acer la obra a su elección y boluntad conforme a las dichas condiciones y traça y por los maravedís que para todo ello fueren [...] e puedan executar como prinzipal obligación para lo qual a de ser [bast...] y averiguación el juramento y declaración de los dichos señores testamentarios o de cualquier dellos en que desde luego lo defiro e queda difirido sin que sea necesario otra averiguación alguna ni [persona] alguna toda la qual dicha obra según se contiene en la dicha traça y condiciones tengo de acer yo el dicho Juan del Rivero por el dicho precio de los dichos veinte e tres mill ducados, que valen los dichos ocho quentos y seiscientas y veinte y cinco mill maravedís [contados] y declarados en la dicha capitulación y condiciones se me an de dar y pagar conforme en ellas se dize y declara i nos los dichos Diego de Sillero y Agustín de Argüello como tales fiadores del dicho Juan del Rivero y devaxo de la dicha mancomunidad ...

...que fue fecha e otorgada en la villa de Madrid a diez y siete días del mes de otubre de mill y quinientos noventa y cinco [...] por testigos [el señor] Barrionuevo de Peralta y Euxenio Hernández y Andrés Palmº y Andrés Mexía hestantes en esta corte e los otorgantes a quien yo el presente escribano doy fe que conozco lo firmaron de su nombre Juan del Rivero, Diego Sillero, Agustín de Argüello. Paso ante mi Juan Avello de Tabuicias. E yo el dicho Juan Avello de Tabuicias escribano del rrei mi señor rresidente en su corte y bezino de la villa de Luarca en el Principado de Asturias al otorgamiento desta carta [pre...] uno con los dichos otorgantes y este traslado saque de mi rregistro que ba scrito en siete fojas con esta en que fice mi signo que está [...] de verdad. Juan Avello de Taburcias

Fecho y sacado corregido y conçertado fue este traslado de la dicha escritura de obligación y franca signada de escrivano público según della constava y pareçía en la ciudad de Salamanca a veinte y seis días del mes de noviembre de mill e quinientos y noventa y siete años [qº] al aver sacar corregir y conzertar como dicha es, Manuel [...], Álvarez Gallegos y Francisco Cornejo, vecinos de la dicha ciudad de Salamanca.

Yo Francisco de Gante escrivano rreal e del número de Salamanca fize sacar e saqué este traslado de las dichas condiciones que estan ante mi e va bien e fielmente sacado y en fe dello fize mi signo. Sin derechos, Francisco de Gante “ (firma) ³⁸⁸.

El 19 de octubre de 1595, se establece la carta de pago y libranza de los 5.000 ducados que se le dan a Juan del Ribero, a través del banco de Antonio Suárez de Victoria y compañía, correspondientes al primer año, sobre el monto total de 23.000 ducados, conforme al contrato firmado entre el arquitecto y los testamentarios del cardenal Quiroga.

“...Don Gerónimo de Barrionuevo o la persona o personas en cuyo poder estuviere lo procedido de los bienes, rentas y posesiones que quedaron del Rmo. cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo que fue de Toledo, de qualquier [...] de su cargo pagar a V.M. a Juan de Rivero, architecto y maestro de obras con quien se ha tratado y asentado que conforme a una traza firmada de [nuestros] nombres y con las condiciones que se contienen en una capitulación que por nuestra orden se tomo con el, firmada del señor Gerónimo de Chirivoga y del dicho Juan del Rivero, haga la capilla mayor y cuerpo de la yglesia del convento de señor Sant Agustín de la villa de Madrigal, donde están enterrados los cuerpos del señor cardenal y de sus padres. Veinte y tres mill ducados en esta manera, los veinte mill en quatro años primeros siguientes, cinco mill cada año, que la primera paga ha de ser en este presente año de noventa y cinco, el día que otorgare las escrituras neçesarias conforme a las suso dichas condiciones y diere fiança [...] legal llanas y abonadas, y los otros tres mill ducados a cumplimiento de los dichos veinte y tres mill se han de pagar en tres años después de los seis en que ha de dar acavada la dicha capilla mayor y cuerpo de la iglesia...” ³⁸⁹.

El monto total de 23.000 ducados, por el que se contrata la obra de la iglesia, es relativamente importante, si lo comparamos con otros presupuestos que conocemos de edificios semejantes ³⁹⁰, por lo que la obra de los agustinos fue para Juan del Ribero una obra de importancia, la cual llevó de forma personal hasta el momento de su muerte en 1600. Esto explica que en el testamento de Juan del Ribero y en el inventario de su librería, publicado entre otros por el P. Ceballos ³⁹¹, aparezca una carpeta significativa con las cuentas y datos de las obras de Madrigal, frente a otras obras que realizó en los últimos años de su vida como la Capilla Cerralbo de Ciudad Rodrigo.

A la hora de trazar la iglesia, dado que parece probable que se adosa al convento y claustro existentes, en el emplazamiento en que se encontraba la antigua, se ve que las medidas de la nueva son mayores que las de la vieja, (las cuales se conocen) por lo que no queda más remedio que ampliar el solar conventual hacia el SE sobre el camino que va a Peñaranda. Esto obliga a desviar ligeramente el camino circundante al nuevo perímetro, lo que conlleva que los agustinos compren un pedazo de tierra a las monjas para que sirva al nuevo camino de la villa.

³⁸⁸ A. H. P. S., Francisco de Gante, protocolo 3881, f. 407-410.

³⁸⁹ A. H. P. M., Joan Abello de Taburcias, protocolo 2521, F.53-53 vº.

³⁹⁰ La iglesia de la Colegiata de San Luis, en Villagarcía de Campos, se contrata por Juan de la Vega por 6.980 ducados. Ver A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco Vallisoletano 1561-1640*, Valladolid, 1983, p. 55.

³⁹¹ A. Rodríguez G. de Ceballos, “La librería del arquitecto Juan de Ribero Rada”, en *Academia* nº 63, 1986, pp.123-154.

De 1596 es la carta de venta del pedazo de tierra que las agustinas de N. S. de Gracia venden al convento de agustinos extramuros, para que sirva de camino entre Madrigal y Peñaranda. En esta actuación se ve implicado el ayuntamiento de Madrigal, pues la parte que se anexiona la iglesia corresponde al camino real cedido por la villa al convento, mientras que el pedazo de tierra que se compra a las monjas servirá para que discurra el mencionado camino que se desvía ligeramente. Este pequeño cambio de alineación todavía es hoy perceptible sobre el parcelario.

“El maestro fray Pedro Manrique provincial de Castilla de la orden de nuestro padre San Agustín, visitador general de España y vicario general de las Yndias, por la presente doy licencia a la priora y convento de nuestro monasterio de Santa María la rreal de Madrigal para que puedan dar y vender trocar un pedaço de tierra de una eredad suya para dar camino y paso a esta villa de Madrigal atento que la dicha villa a dado el camino rreal viexo para edificar la yglesia en el del ilmo. cardenal de Toledo la qual cantidad de camino se dará a gusto y contento del rregimiento de la dicha villa de Madrigal según la medida que señalare el maestro que ace la misma obra que será lo que convenga a el paso y camino rreal y para que en rraçón de esto puedan hacer qualquier escrituras, las quales quiero que sean de tanta fuerça como si yo mismo me hallara presente al otorgarlas en fe de lo qual di esta, firmado en mi nombre y sellada con el sello menor de nuestro oficio en once de diciembre de 1595 [año del señor] fray Pedro Manriquez, provincial.

Por ende en virtud de la dicha liçençia suso yncorporada y della usando decimos que por quanto por el dicho oficio de la yglesia y monasterio de la dicho orden de nuestro padre San Agustín estramuros de la dicha villa que mando crecer y edificar el ilustrisimo D. Gaspar de Quiroga cardenal arçobispo de Toledo de buena memoria, para su enterramiento la justicia y rregidores de la dicha billa de Madrigal abian ofrecido y ofrecieron de dar al dicho señor cardenal y al prior del convento de dicho monasterio en su nombre un pedaço de camino público y rreal que desta villa ba a la de Peñaranda por junto a la dicha obra y edificio y asttial partes que alinda con el sitio y solar del dicho monasterio para que con el se cunpliese la traça que estava dada para el dicho edificio con cargo de que nos la dicha priora y convento ubiesemos de vender y bendiesemos para el dicho efecto del dicho monasterio estramuros un pedaço de una tierra que avemos y tenemos término de la dicha villa que llaman la tierra del [...vino] que por la una parte alinda con el dicho camino rreal frontero del solar y sitio del dicho monasterio para camino y pasaje de las personas, carretas y ganados que de esta dicha villa y otras partes y lugares [...] an de ir y pasar a la dicha villa de Peñaranda y demás partes en lugar del dicho pedaço de camino que la dicha villa abia ofrecido y ofreció al dicho señor cardenal y al dicho prior y convento en su nombre.

Y abiendo entrado en nuestro capítulo y juntándonos para el dicho efecto y [...] de los tratados en derecho necesarios y conferido açerca de lo suso dicho y visto que es honrra de nuestra orden y santa rreligión y del dicho monasterio estramuros de que la dicha obra se prosiga y no cese por una tan poca ocasión y cantidad [como ?] el vender a el dicho monasterio prior frailes y convento del y a los que de aquí adelante serán, la cantidad de la dicha tierra que es necesario para pasaje de la gente e ganado y carretas para el dicho efeto por ende unánimes y conformes [...] usando de la dicha liçençia y en aquella vía y forma que mexor y más lugar aya de derecho, vendemos y damos en venta rreal por iuro de heredad para el dicho efeto a el dicho monasterio de san Agustín estramuros de la dicho billa, una obrada de tierra poco más o menos lo que fuere necesario para pasar del dicho camino conforma a la traça de la dicha obra y edificio y a la liçençia a nos dada por el dicho padre provincial, que alinda con el dicho camino y por otra parte con lo rrestante que nos queda en la dicha tierra lo que fuere necesario poco o mucho lo que en ello oviere, vendemos y damos en venta rreal por iuro de heredad para agora y para siempre jamás para el efeto sobre dicho, a el prior , frailes y convento de dicho

monasterio estramuros que abra son y por tiempo fueren con todas sus entradas y salidas usos costumbres derechos pertenencias y servidumbres...” ³⁹².

Vemos pues, que, en diciembre de 1595, están ya comenzadas la obras de la iglesia y que la obra se está ejecutando de acuerdo a los planos existentes, de Juan del Ribero. Las obras parecen iniciarse con cierta lentitud. Hasta 1597, en el primer año y medio de obra, se ha demolido la iglesia primitiva, se ha resuelto la ampliación del solar mediante el camino mencionado y se han echado los cimientos, comenzando posteriormente las tres hiladas de sillería de granito labrado, que se enrasan en todo el perímetro de la nueva planta. Dado el carácter y disposición de la iglesia, todo parece suponer que se construyó subiendo por igual las hiladas en todos sus muros, esto es, que se edificaron al tiempo todas las fábricas.

El 16 de abril de 1597 Juan del Ribero contrata con los maestros de albañilería Hernando del Río y Miguel Martín los tajos de albañilería de toda la iglesia, siendo el mismo Ribero el que supervisa los trabajos, lo que nos da una idea precisa de como se fue construyendo. Estos maestros se obligan a realizar tanto los muros como los arcos, bóvedas, pilastras, cornisas, ventanas, etc. siendo ellos y sus cuadrillas los autores materiales de la obra, que siguen en todo caso la traza dada por el arquitecto, cuyos planos se definen como de planta, alzados y perfiles, en el apartado 1 del pliego. En el apartado 6 se expresa como toda la construcción tiene que ir obrada a lo “romano”. En otros puntos se indica como los arcos serán de medio punto y que los huecos de iluminación irán abocinados hacia el interior del templo, para “*que tenga luz suficiente*”. Se incide de manera especial en que se respeten todas las molduras, cornisas y fajeados de acuerdo a los planos. Hernando del Río es el maestro principal o aparejador que contrata Ribero para que se haga cargo de la obra, pues lo vemos aparecer en las distintas fases de la misma, apareciendo también como testigo en el contrato de las cubiertas, como veremos un poco más adelante.

Este Hernando del Río, natural de Secadura, es el mismo que aparece en el contrato de Juan de la Vega para la colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos. En 1579 Hernando, junto con su hermano Pedro, trabajan en el patio del colegio de San Gabriel de Valladolid y en la cantería del monasterio de la Santa Espina, bajo la dirección de Juan de Nates³⁹³. También está comprobada la participación de Hernando del Río en el hospital de Horcajo de las Torres (Ávila) y en el convento de Madrigal, por la posterior escritura de obligación de su viuda hacia Francisco del Río, el cual así mismo habría intervenido en la obra de Madrigal. El 31 de mayo de 1587 vemos como, en el Colegio de San Gabriel, el rector fray Gaspar de Melo firma con los hermanos Hernando del Río y Pedro del Río, maestros de cantería de la merindad de la Trasmiera, un contrato por el que estos se hacen cargo de la obra del patio o claustro del Colegio. La obra consiste en completar los tres lados que faltan en sillería de piedra, las puertas correspondientes para entrar a la piezas del refectorio y *de profundis*, el enlosado del patio, tejaro, gárgolas y arbotantes, de forma similar al lado que está comenzado. Ambos se comprometen a realizar dicha obra en el plazo de cinco años, por el precio de 3.400 ducados (que se han de sacar de los juro y censos sobre las rentas del Marqués de Frómista y de las alcabalas de sus villas)³⁹⁴.

³⁹² A. H. N., Sección clero, legajo 586.

³⁹³ M. C. González Echegaray y otros, *Artistas Cantabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991, p. 574.

³⁹⁴ A. H. P. V., legajo 542, f. 1076.

En cuanto a Miguel Martín parece ser el mismo maestro carpintero que aparece en esta obra, en el contrato que firma con Ribero en el año 1598 para la realización de las cubiertas, por lo que se deduce que trabaja en el proceso de toda la obra.

Ribero es pues el tracista y el que lleva la dirección de la obra. La ejecución de la misma corre a cargo de los maestros mencionados, a los que subcontrata en abril de 1597, que es la fecha en que se comienzan a levantar los muros y pilastras.

“Con las condiciones que se sigan se an de obligar los maestros albanires a dar hechas todas las tapias de albaneria que llebare la obra de la yglesia y entierro del ylustrísimo cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, en el monasterio biejo de San Agustín de esta billa de Madrigal.

1.- primera condición, que el maestro o maestros que desta obra se encargaren, an de ser obligados a hazer todas las tapias de albaneria que fueren necesarias en las paredes de todo el templo y en los pilares y pilastras y estribos arcos altos y baxos y en los insertamentos y cornisamentos de dentro y fuera del templo y ansi mesmo an de hazer todos los encasamentos, puertas, bentanas, espejos, tránsitos, capiteles, ynpostas, todo ello tan bien hecho y obrado como lo pide la grabedad de la obra y lo enseñan la planta y alcado y perfiles que de todo están hechas y firmadas del señor presidente de Castilla y de los más señores testamentarios del dicho señor cardenal de buena memoria.

2.- segunda condición, que toda la dicha obra a de ser muy bien obrada aplomo y nibel y linias netas y con buenas ligazones guardando en todas partes las correspondencias de pilares, pilastras, janbas de arcos y de puertas y ventanas y espejos y de escaleras y de todas las rrequadraturas en la forma que conbenga, al bien y fuerca y gala de la obra. Y los arcos serán cerrados todos a medio punto guardando sus cintreles con gran cuydado y con buen tratamiento de manos.

*3.- tercera condición, que los espejos y bentanas grandes y pequeñas de toda la obra sean rrasgados hazia la parte de dentro para que el templo tenga luz suficiente y las bentanas y espejos llebaran sus faxas y rrequadraturas por fuera y dentro del ancho que a cada cosa le conbenga y rrelebaran del bibo de la pared a fuera una pulgada poco más o menos las ynpostas y las más rrequadraturas de los arcos y encasamentos, puertas, bentanas (y) serán de la forma y manera que lo enseñan las tracas y lo ordenare **Ribero**.*

4.- quarta condición, que los estribos de la nabe mayor y los ensertamentos de todos los arcos sean tan bien obrados y puestos en tanta rrazon como toda la más obra y los estribos en sus ultimos fines seran chapados en forma de media caña y en los tejados de las nabes laterales llebara tres o quatro hiladas de ladrillo que salgan del bibo de la pared a fuera un quarto de pie, para que las aguas no puedan dañar a las bobedas baxas.

5.- quinta condición, que todas las paredes y estribos de toda esta obra an de ser rrebocadas por las superficies de afuera y cortadas en modo y forma de buena y polida albaneria y sobre todo en todas partes sera muy bien obrado fuerte y galano, a bista y contenta mirada de los bedores que lo ayan de besitar y aprobar y dar por bueno.

*6.- sesta condición, que toda la obra de albaneria ansí de paredes, pilares, arcos, trabiesas, puertas, bentanas, espejos, transitos, encasamentos y las más cosas contenidas en las tracas a de ser **obrado al rromano** fuerte y galan y bien compuesto, a plomo nibel por todas partes, bien ligado y primamente asentado, teniendo cuenta que siempre se baya mojando y rregando el ladrillo y paredes.*

7.- setima condición que las tapias an de ser tapias rreales de a diez pies de largo y cinco de alto y quatro de grueso que hazen dozientos pies quadrados y entiendese que no sea de media hueco por mazizo sino tan solamente el mazizo y esta medida se a de guardar en pilares y paredes y estribos y arcos por manera que toda la albaneria a de ser rreduzida a dozientos pies quadrados que hazen tapia rreal sin le dar otro sentido más de tan solamente el dicho aquí arriba que es que se mida el mazizo y no los huecos ni rreliebes.

8.- otava condición, que el dicho **Rivero** a de dar al pie de la obra todo el ladrillo cal y arena y madera para cinbrias y andamios y [el abazon] y sogas y herradas palas y batideras una bez cada año dándole cuenta de la biejo . Los dichos maestros albanires an de hazer a su costa de manos toda la obra de albaneria y las cinbrias y andamios y turnos y [...] o carretillas y los más istrumentos que bean les conbiene para dar hecha y acabada fuerte y firme toda la dicha obra conforme a las tracas y condiciones y no an de alcar mano della ni la an de poder encomendar a otros maestros ni oficiales más antes an de ser obligados a rresidir personalmente con los oficiales que en ella [...] los quales an de ser onbres de conciencia y que sepan obrar en forma de buenos y polidos albanires, para que la obra tenga tan bien suceso como se desea así en fuerca como en arte y gala.

9.- nobena condición, que la paga se baya [hizien] conforme se fuese trabajando y que en cesando el asiento ora por falta de materiales ora por el tenporal, se midan las tapias que estuvieren hechas y se pagen los alcances sin [jenero] de entretenimiento y el dicho **Rivero** a de pagar por las manos de cada tapia rreal beynte [maravedis / reales] hasta la altura de treynta pies y de los treynta pies arriba se ha de pagar por cada tapia veinte y dos [maravedis / reales] estando bien obradas y si alguna cosa fuere mal obrado o mal entendido los tales maestros albanires an de quedar obligados a lo deshacer y bolberlo a hazer a su costa así de manos como de materiales y esto sin pleyto ni contienda.

10.- décima condición, que todas las beces que sean abisados los dichos maestros albanires que ay materiales para obrar ayan de benir luego a començar el asiento de la dicha obra, y si bisto por el dicho **Rivero** que la obra no ba bien obrada segun las tracas y condiciones, que en tal caso el pueda buscar a su costa de los dichos maestros albanires oficiales y maestros que bayan obrando la dicha obra y si acaso moviese alguno de los maestros obligados, que en tal caso se haga medida general y cuenta con pago y cese la obligación y fianca que hayan hecho.

Los dichos maestros albanires an de mezclar la cal y arena y buscar agua para todo lo neçesario a su costa y más an de ser obligados de meter en el alto de cada tapia beynte y dos hiladas de ladrillo y no menos porque la albaneria sea más galana y fuerte, y si paresciene que conbiene cerner cal y arena an de ser obligados a lo cerner y batir y mezclar y aguar y rrepasar de suerte que todo ello baya bien sazonado y obrado como dicho es, sin que en cosa ni parte de la obra aya falta ni se eçeda de la traca ni condiciones si no fuese en probecho, fuerca y gala de la obra y buen tratamiento de manos.

Otrosi es condición que Simón [González] y Hernando del Rio y Miguel Martín se an de obligar de mancomún a que comenzaran la dicha obra luego en el viernes primero venydero de este presente mes de abril y si por caso de enfermedad o alguna causación el uno de los tres faltare [en su] ausencia que los dos sean obligados a rresidir en la dicha obra y a la hazer con las personas que fueren menester conforme a las dichas condiciones y en defeto de no lo azer y cumplir que el dicho **Juan del Ribero** pueda buscar cofrades urgente que agan y fenezcan la dicha obra y sirba demas quantia de maravedis que se obliga a les dar en que sea fiado con solo su juramento de [alguno] en que lo difieren les pueda ejecutar y averlo de cobrarlo de los dichos Simón [González] y Hernando del Rio e Miguel Martín y de sus bienes y lo firman de sus nonbres en Madrigal a diez y seis de abril de mil y quinientos y nobenta y siete años

*Digo que lo firman [...] el dicho **Juan del Ribero** y Simón [González] y Miguel Martín y por el dicho Hernando del Rio [...] Roque de Zevallos vecino desta villa que se allo presente”* ³⁹⁵

Ya a mediados de 1596 empiezan a contratarse importantes cantidades de ladrillos para los muros que se irían levantando a partir de 1597. De 17 de agosto de 1597 ³⁹⁶ es una carta de pago de Juan del Ribero a Andrés Mañoso, alfarero, vecino de Moraleja de Matcabras, por el suministro de 50.000 ladrillos para la iglesia de San Agustín de Madrigal, que el arquitecto le había encargado el 7 de julio de 1596, de los cuales en la fecha de la carta le ha entregado la mitad, 22.500, habiendo pagado por ello 2.000 reales. De 4 de noviembre de 1597 ³⁹⁷ es otro pedido de 162.000 ladrillos, que suministran esta vez Antón Calvo, Lázaro Manzón y Juan Domínguez, de Salamanca. De 7 de febrero de 1598 ³⁹⁸ es una carta de obligación entre Juan del Ribero y los tejeros Jerónimo Manzón y Francisco Carpintero, de Babilafuente, para el suministro por parte de estos de 80.000 ladrillos, en septiembre de ese mismo año y por el precio de 42 reales el millar. De 10 de febrero del mismo año ³⁹⁹ es el contrato con el tejero Francisco Sánchez, de Babilafuente, para la provisión de 60.000 ladrillos, para el día de San Miguel, también al precio de 42 reales el millar. De 10 de marzo ⁴⁰⁰ es el pedido de otros 50.000 ladrillos a los tejeros de Babilafuente Cristóbal de Paradinas y Alonso Blanco.

“Sepan quantos esta carta de obligación vieren como nos Cristóbal de Paradinas y Alonso [Blanco] tejeros vecinos del lugar de Babilafuente tierra de Salamanca estantes a el presente en esta villa de Madrigal nos obligamos por nuestras personas y bienes de dar e que daremos a Juan del Ribero vecino de Salamanca persona a cuya cuenta e cargo esta el edificio y obra que se aze en el monasterio de Santo Agustín extramuros desta dicha villa de Madrigal es a saber cinquenta myll ladrillos buenos cocidos y bien sazonado y del [...] de los demas tejeros estando obligados los quales daremos fechos e cocidos y bien sazoados e de buena mezcla desde aquí a el dia de señor San Myguel de setienbre primero que viene deste presente año de myll y quinientos y nobenta y ocho años y por cada un myllar dellos que entregaremos en los hornos desta dicha villa de madrigal el dicho juan del ribero nos a de dar e pagar a quarenta e dos rreales cada myllar a el pie de el horno cocido y entregado y horno pagado...” ⁴⁰¹

De 28 de febrero de 1599 ⁴⁰² es la obligación para el convento por la que debe pagar a Cristóbal Blázquez y Andrés Blázquez, tejeros de la ciudad de Ávila, cincuenta mil ladrillos, a cuarenta reales el millar. El 21 de mazo de 1599 ⁴⁰³ hay otra obligación para el convento por la que debe pagar a Juan [Pavente], tejero vecino de Astudillo, a cuarenta reales el millar, por cincuenta mil ladrillos cocidos.

³⁹⁵ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3771, f. 152.

³⁹⁶ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3771, f. 299.

³⁹⁷ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3771, f. 375.

³⁹⁸ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

³⁹⁹ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

⁴⁰⁰ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

⁴⁰¹ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

⁴⁰² A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3772, s. f.

⁴⁰³ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3772, s. f.

Como vemos en la tabla de encargos conocidos de ladrillos para la obra de la iglesia, es en estos años de 1597, 1598 y 1599 cuando se produce el mayor consumo, con un punto álgido a finales de 1597 y comienzos de 1598. Es probable que en este momento se estén levantando los muros y arcos, hasta el arranque de las bóvedas, fase en la que se consume aproximadamente las tres cuartas partes de los ladrillos totales empleados. El grosor de las fábricas oscila para los muros principales entre 3 y 4 pies (1 pie = 0,2786 m) y el formato del ladrillo empleado varía entre 29 x 12 x 3 cm y 30 x 15 x 3,5 cm.

FECHA	CANTIDAD	TEJERO	UBICACIÓN
17-8-1597	50.000 ladrillos	Andrés Mañoso , de Moraleja de Matacabras	Iglesia
4-11-1597	162.000 ladrillos	Antón Calvo, Lázaro Manzón y Juan Domínguez , de Salamanca	Iglesia
7-2-1598	80.000 ladrillos	Jerónimo Manzón y Francisco Carpintero , tejeros de Babilafuente	Iglesia
10-2-1598	60.000 ladrillos	Francisco Sánchez , tejero de Babilafuente	Iglesia
10-3-1598	50.000 ladrillos	Cristóbal de Paradinas y Alonso Blanco , tejeros de Babilafuente	Iglesia
28-2-1599	50.000 ladrillos	Cristóbal Blázquez y Andrés Blázquez , tejeros de Ávila	Iglesia
21-3-1599	50.000 ladrillos	Juan Pavente , tejero de Astudillo	Iglesia

Las tejerías donde se suministran los ladrillos vemos que son de los alrededores de Madrigal, cociéndose el material, en algunos casos, en los hornos de la villa. La enorme cantidad de ladrillos empleados, 502.000⁴⁰⁴ en los contratos encontrados, parece que obligó a diversificar su producción entre los tejeros del entorno.

El 6 de febrero de 1598, Juan del Ribero contrata arena para la obra de la iglesia con Andrés Ollero, vecino de Madrigal.

“Obligación para Juan del Ribero. Sepan quantos esta publica escritura de obligación vieren como yo Andrés Ollero vecino desta villa de Madrigal digo que por quanto yo me e convenido y concertado con Juan del Ribero maestro persona a cuya cuenta e cargo esta la obra y edificio de la que el [...] cardenal don Gaspar de Quiroga arzobispo de Toledo [...] que esta en el cielo mandó azer en el monasterio de Santo Agustín que está extramuros desta dicha villa de Madrigal que para la dicha obra y edificio della que se va haciendo me oviese de obligar a dar y llebar con mys mulas y carretas e con las demás mulas y carretas que yo quisiese toda la arena abasto y abundante que fuese menester este presente año de la fecha desta carta en adelante para la

⁴⁰⁴ Esta cantidad de ladrillo supone un volumen material, teniendo en cuenta las correspondientes juntas de argamasa de cal, de 1.321 m³ aproximadamente.

dicha obra a el pie della y que oviese de comenzar a llevarlo luego y que por cada un carro de dos mulas que tuviese e aya de tener siete cuezos de arena el dicho Juan del Ribero me a de dar un rreal por cada uno de los que entregase y descargase a el pie de la dicha obra por quenta e rrazon a la persona o personas agentes suyos que en la dicha obra y edificio della tuviese y que si por no dar arena abasto los carpinteros y oficiales y otros peones que tras y en la dicha obra holgasen fuese por culpa quenta e cargo mya y pudiese el dicho Juan del Ribero aver e cobrar de my e de mys bienes la suma e quantia de maravedís que los tales carpinteros y oficiales y otros peones oviesen de aver y mereziesen cada un día de los que holgasen por causa de no les dar arena abasto y que en quanto alo que los tales carpinteros y oficiales y peones [...] mereziesen cada un día por su trabajo e [...] que el dicho Juan del Ribero fuese creído con solo su juramento decisorio en que lo oviese de [...] e dejar sin que fuese obligada azer otra provanza averiguación ny liquidazion alguna....

...ante Lucas Gutierrez de Cordovilla escribano publico y de el numero de la dicha villa de Madrigal por su magestad e ante los testigos de yuso escritos que fue fecha e otorgada en la dicha villa de Madrigal a seis días del mes de febrero de myll y quinientos y nobenta y ocho años siendo testigos Lazaro Manzon tejero y Blas Garcia vecino desta dicha villa de Madrigal y Juan Bernaldo escribiente de Juan [...] vecino de la dicha villa y el dicho Juan del Ribero”⁴⁰⁵.

A finales de 1598 se está trabajando en el abovedamiento tabicado de la iglesia, contratándose toda las armaduras de las cubiertas y la ejecución de los tejados, con los carpinteros Alonso de Santiago y Miguel Martín, por el precio de 500 ducados. Juan del Ribero se compromete a facilitar todo el material, tanto de madera como de tejas y materiales para la completa ejecución de las cubiertas y los carpinteros mencionados, con sus cuadrillas aportan la mano de obra, en todo caso siguiendo las indicaciones dadas por el arquitecto.

En esta escritura aparecen ya mencionadas las dos torres y el cimborrio. Habíamos visto que tanto en el contrato de Ribero con los testamentarios de 1595, como en el traslado y las condiciones de obra de 1597, se hacía mención a que no iba a llevar torre ni campanario por haber torre (o por haberlas). Esto quiere decir que desde el 26 de noviembre de 1597, hasta el 6 de noviembre de 1598 se varía la idea primitiva, incluyendo las dos torres laterales de fachada en correspondencia con las capillas hornacinas. No conocemos que es lo que pudo inducir a esta modificación, pero parece probable que fuera a iniciativa del propio Juan del Ribero, quizá para servir de delimitación y remate respecto del edificio antiguo.

“Escritura entre Alonso Santiago de Ávila e otros. Sepan quantos esta carta de obligación vieren como nos Alonso de Santiago carpintero vecino de Ávila y Myguel Martín carpintero vecino de la villa de Paradinas de la Encomienda de San Juan, anbos a dos juntamente de mancomun.... conozemos por esta pressente carta e declaramos que por quanto oy dia de la fecha desta nos emos convenydos e concertado con Juan del Ribero maestro vecino de Salamanca a cuyo cargo y quenta esta la obra de la yglesia de San Agustín extramuros desta villa que nuevamente se aze en el dicho monasterio de que nos, los suso dichos tomamos a nuestro cargo y nos obligamos de azer de manos, todos los tejados altos y bajos de todas las capillas de la dicha iglesia, con más los tejados de las dos torres y cinborio de tal suerte que toda la dicha obra de yglesia que nuevamente se aze la daremos fecha y acabada de manos de toda gente asta la poner cubierta e tejada por la horden que el dicho Juan del Ribero nos diere de toda la carpintería y tejas a lomo zerrado con sus cobertores con que de quatro en quatro canales vaya un verdugo mazico de cal y las bocas de todas canales y cobijas rrevocadas con cal y los lomos o caballetes de limas y caballete principal muy bien macizado y rrevocado de manera que la madera e teja

⁴⁰⁵ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

quede muy bien asentado guardando el buen modo de edificar en semejantes tejados de tal suerte que todo ello quede fuerte y bien conpuesto y galano con las corrientes necesarias a bista y contentamyento de maestros que lo entiendan aviendo para ello asentado nudillos, soleras, tirantes, estribos, [...], vigas tojeras, quadrales, limas, quartones, tabla y teja todos los quales materiales de madera, teja e clavazón y las mezclada el dicho Juan del Ribero nos lo a de dar a su costa puesto a el pie de la obra que nos tan solamente emos de poner las manos de toda gente y los pertechos necesarios para azer la dicha obra por questo es por quenta de el dicho Juan del Ribero

Y nos obligamos a que comenzaremos a azer la dicha obra luego y cada e quando que las paredes de la obra estuvieren acabadas para poder ponerle tejaro y tejados y proseguiremos sienpre con la obra sin azar [...] della falta lo aver fenecido fecho y acabado de la suerte sobre dicha. Dándonos materiales bastantes para ello, por precio y quantia todo ello de quinyentos ducados en dineros de contado los quales dichos quinyentos ducados el dicho Juan del Ribero nos a de pagar en esta manera ducientos ducados luego que comenzemos a azer la dicha obra e los otros ducientos ducados luego que esten fechos los tejados de la nave mayor y lo laterales de la dicha yglesia y los cien ducados rrestantes a los dichos quinientos ducados luego que este fenecida e acabada y dada por buena la dicha obra y no lo haciendo y cumpliendo si por nuestra culpa o negligencia la dicha obra zesare que el dicho Juan del Ribero a nuestra costa pueda buscar e busque maestros y peones e obrero que lo agan fenezcan y acaben de la suerte sobredicha y por los mis dineros e otras cosas que gastare en ello en que sea creydo por solo juramento podamos nos y nuestros bienes ser ejecutados y presos y dellos le sea fecho entero e cumplido pago de lo que en lo suso dicho gastare.

E yo el dicho Juan del Ribero vecino de la dicha cibdad de Salamanca questado y estoy pressente a el otorgamyento desta escritura digo que la azeto en todo e por todo como en ella se contiene y me obligo a pagar e que dare y pagare a los dichos Alonso de Santiago y Miguel Martín maestros suso dichos o a quien su poder obiere por las manos e bienes y su trabajo que an de poner los dichos quynientos ducados a los plazos y tienpos que de suso en esta escritura se aze menzion....

... ante Lucas Gutiérrez de Cordovilla escribano publico e del numero desta villa de Madrigal por su majestad y ante los testigos yuso escritos que fue fecha e otorgada en la dicha villa de Madrigal a seis dias del mes de nobiembre de myll y quinyentos y nobenta y ocho años siendo testigos Hernando del Río ...” ⁴⁰⁶.

La actividad constructiva de estos años va a suponer que la comunidad agustina necesite medios económicos para llevar a cabos las obras, medios que aún con las rentas y donaciones efectuadas por el cardenal de Toledo resultaran escasos, sobre todo por las dificultades que representa el cobrar sobre los juro de las salinas del Principado de Asturias y otros ⁴⁰⁷.

⁴⁰⁶ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.

⁴⁰⁷ De 26 e febrero de 1597 es la licencia del provincial Pedro Manrique, al convento agustino de Madrigal, para el trueque de una tierra con Juan Cano, y posteriormente la escritura que concede el convento para tal cambio [A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3770, s. f.]; De 3 de diciembre de 1599 es un poder para cobrar que otorga el monasterio [A. H. P. A., Jerónimo Ruiz, protocolo 3781, f. 220-221v]; De 20 de diciembre del mismo año es una carta de obligación por la que Pedro Manzano se compromete a devolver al convento 100 reales que le había prestado, también ante el mismo escribano [A. H. P. A., Jerónimo Ruiz, protocolo 3781, f. 119-119v]; En el año de 1600, estando terminando las obras de la iglesia y en fase de contratación de su amueblamiento y decoración interior, se dan una serie de poderes por el prior fray Luis Ortiz para cobrar deudas en nombre del monasterio, el 2 de febrero, el 13 de febrero (dos), el 12 de octubre y el 2 de diciembre [A. H. P. A., Jerónimo Ruiz, protocolo 3781, s.f.]; En 1601, el prior fray Luis Ortiz, emite varios poderes para poder cobrar deudas en nombre del monasterio el 31 de julio, el 7 de septiembre, el 19 de septiembre y el 26 de noviembre [A. H. P. A., Jerónimo Ruiz, protocolo 3782, s.f.]; El 20 de febrero de 1601 emiten otra escritura de poder para cobrar deudas el prior fray Luis Ortiz y el

La obra desde 1598 a 1600 avanza a buen ritmo, pero no la verá terminada su arquitecto, que muere este último año. Este periodo es de gran actividad para Juan del Ribero, desconociendo el tiempo que le dedicó el arquitecto a la iglesia de Madrigal, cuya obra tuvo que simultanear con sus labores en la catedral de Salamanca, así como con la conclusión de la Capilla Cerralbo de Ciudad Rodrigo o con el nuevo encargo de la iglesia del convento de los carmelitas de San Andrés de Salamanca.

Tras la muerte de Juan del Ribero en 1600 ⁴⁰⁸, su hijo Lucas de Ribero, licenciado y teólogo, se encarga de la conclusión de las obras de la iglesia de Madrigal a través de Juan de Nates y Diego de la Caxiga. Por este documento sabemos las partes de la obra que estaban hechas y las que quedaban por terminar. La obra debía de estar muy avanzada, debiendo de quedar algunas bóvedas menores, parte de la cubierta con los lunetos de las ventanas y el cuerpo alto de las torres de la fachada: la del campanario y la del reloj. También quedaba el pavimento de la iglesia, del que en la actualidad nada se conserva.

“...Sepan quantos esta publica escritura de obligación y lo demás en ella sera contenido vieren como yo el licenciado Lucas de Ribero vecino del lugar de Rada estante al presente en esta ciudad de Vallid. como hijo y heredero que quedo entre otros de Joan de Ribero mi padre, maestro arquiteto ya difunto por mi y en nombre de los demás hijos herederos del dicho mi padre.

Digo que por quanto el dicho Joan de Ribero mi padre tomo a su cargo como tal arquiteto a hacer la obra de la yglesia de San Agustín de la villa de Madrigal donde esta enterrado el yllustrisimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga arzobispo que fue de Toledo conforme una traça firmada de los testamentarios del dcho señor arzobispo y del dcho Joan de Ribero mi padre que hizo escritura que paso en la villa de Madrid el año pasado del nobenta y cinco ante Joan Bello...

...y agora yo el dcho licenciado Lucas de Ribero digo a los dichos testamentarios del dicho cardenal me libren algun dinero a buena cuenta para dar acauado en toda perfeccion la dicha yglesia conforme a la dicha traça y escritura de concierto... y estan comenzadas dos torres una para campanario y otra para rreloj que caian en la fachada de la dicha yglesia y su excelencia y señorios me an librado dos mil ducados... me tengo de obligar como me obligo a cerrar todas las lunetas y de los lados de las bentanas de la dicha yglesia... en cumplimiento de lo qual yo el dicho Lucas Ribero como principal y nos Joan de Nates maestro arquiteto vecino de la ciudad de Vallid. e yo el licenciado Diego de la Caxiga que presentes estamos como sus fiadores y principales pagadores... nos nos obligamos acauar toda la obra de la dicha yglesia y entregar la llave de las puertas della y acauar las dichas dos torres y a dar solada toda la yglesia la capilla mayor conforme tubo obligacion el dicho Joan de Ribero.

Diego de la Cajiga. Juan de Nates. El licenciado Gerónimo de Quiroga (Chiriboga?). El licenciado Lucas Ribero.” ⁴⁰⁹.

procurador Pedro Tello [A. H. P. A., Cristóbal del Salto , protocolo 3824, f. 126-128] ; De esta misma fecha y año es otra carta de poder que da el convento para cobrar en Salamanca [A. H. P. A., Cristóbal del Salto , protocolo 3824, f. 129-130] ; El 6 de mayo de 1602, se emite otra escritura del prior para poder cobrar [A. H. P. A., Jerónimo Ruiz, protocolo 3782, s.f.].

⁴⁰⁸ Emite testamento el 23 de octubre de este año y el 3 de noviembre ya ha fallecido pues se hace el inventario de sus bienes.

⁴⁰⁹ Publicado por E. García Chico, *Documentos para el estudio del arte en Castilla tomo I: arquitectos*, Valladolid, 1940, p. 170.

Así pues, a la muerte de Juan del Ribero, Juan de Nates se encargaría de concluir las obras de la iglesia de Madrigal, limitándose su participación, junto con la de Diego de la Caxiga, a las terminaciones y remates mencionados, siguiendo las trazas y detalles dados por Ribero.

No nos vamos a extender en la cantidad y calidad de la obra, ni en la importancia de estos dos arquitectos (estudiados por numerosos autores) viejos conocidos de Ribero y colaboradores en algunas de sus obras. Juan de Nates se encargará también de concluir las obras del monasterio de la Vega en Salamanca.⁴¹⁰

En el inventario de los bienes de Juan del Ribero se efectuó el 5 de noviembre de 1600, pocos días después del fallecimiento del arquitecto, aparece al final de la lista enumerativa de los 151 volúmenes que componían su biblioteca, la siguiente anotación:

*...”Demás de so susodicho quedan muchas trazas y libros de quantas, las trazas en pergaminos y papeles sueltos y otros legajos de papeles en un talego de las quantas de **Madrigal** y otros cartapacios de quantas...*

*”... Feneció el imventario por los dichos Martín del Puerto y Pedro Balera, racioneros de la dicha Catedral, testamentarios...”*⁴¹¹.

Al parecer, la obra de Madrigal ocupaba una parte importante de los papeles de cuentas de Juan del Ribero. Quizás en el momento de su fallecimiento fuese la obra más significativa que tenía entre manos y que llevaba personalmente, a juzgar por el “*talego de las quantas de Madrigal*”. En 1605 los cuatro hijos que sobreviven a la muerte del arquitecto (había muerto Pedro y quizá también Antonia) dan poder notarial como herederos, para cobrar algunas obras inconclusas de su padre, entre las que se encuentra la iglesia de Madrigal y otras.

“...y della ussando los dichos quatro hermanos como tales herederos de los dichos nuestros padres... otorgamos y conocemos por esta presente carta ... nuestro poder cunplido... al dicho Miguel del Río... vecino del lugar de Vadamer y a Pedro de Llanes maestro arquiteto vecino del dicho lugar de Rada [...] para que puedan pedir y demandar, resçibir, aber y cobrar en juicio como fuera del, de los señores testamentarios del señor Cardenal Quiroga, arçobispo que fue de Toledo y patrono del monasterio de Sancto Agustín estramuros de la villa de Madrigal y de la perssona o perssonas (en quien fueren librados) a cuyo cargo fuere la paga librada en qualquier manera, todos [...] que señor deben y fueren debiendo de las obras que el dicho Joan del Ribero, nuestro padre, hizo, y después de su muerte nos [...] como tales sus [herederos] en la yglesia y monasterio de San Agustín estramuros de la dicha villa de Madrigal y los mrs. que al dicho nuestro padre se le [...daron] debiendo el tiempo que administró la obra del dicho conbento, del salario que se le señaló”

“Y para que ansí mismo puedan pedir y demandar, resçivir, aber y cobrar (tachado) de los señores testamentarios, del señor don Fernando de Baldes, arçobispo que fue de Sevilla, o de la persona o personas en quien fueren librados, todos los mrs. que se nos deben y fueren debiendo de la obra de las escuelas de la unibersidad de la ciudad de Obiedo, que el dicho nuestro padre tubo a su cargo.

⁴¹⁰ M. C. González Echegaray y otros, *Artistas Cantabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991, p. 450.

⁴¹¹ A. H. P. S., Francisco de Zamora, protocolo 5312, f. 697-708 v. Publicado por A. Rodríguez G. de Ceballos, “La librería del arquitecto Juan de Ribero Rada”, en *Academia* nº 63, 1986, 123-154.

Al señor del [...] aviendo [por] concierto que el susodicho hiço en raçón de la dicha obra con los dichos señores testamentarios del abad, monjes y conbento del monasterio de S. Vicente de la çiuðad de Salamanca de la orden de San Benito, todos los mrs. que se nos deben y fueren debiendo de la obra de los claustros, que el dicho nuestro padre hiço en el dicho monasterio.

Y para que ansí mismo puedan pedir, demandar, resçivir, aber y obrar en [...] como fiera del, del bicario y canónigos de la cassa y y monasterio de Nuestra Señora de la Vega, sita estramuros de la dicha ciudad de Salamanca, todos los mrs. que se nos deben y fueren debiendo de las obras que dicho nuestro padre hiço para la dicha cassa y monasterio y de sus demasías y mejoras, más ansí de lo que al pressente esta hecho como de lo que adelante se hiciere en la dicha obra

Y para que ansí mismo puedan pedir y demandar, resçivir, aber y cobrar todas y quales quier sumas y cantidades de mrs. que se nos deben en el monasterio de San Andrés de la horden de Nuestra Señora de Carmen de la ciudad de Salamanca, del quarto que el dicho nuestro padre [tenía] tomado hazer en el dicho monasterio y [el] padre prior, mayordomo [superior] o perssonas a cuyo cargo fuere, le [pagen] en qualquier manera”⁴¹².

Vemos como los hijos y herederos, dan poder a Pedro de Lláneç, arquitecto y maestro de cantería, para cobrar algunas obras que se le debían a Juan del Ribero. Se menciona la de las escuelas de la Universidad de Oviedo, la del monasterio de San Vicente de los benitos de Salamanca, la obra ya comentada del convento de Nuestra Señora de la Vega y la del monasterio de Nuestra Señora del Carmen, también de Salamanca.

Pedro de Lláneç (o Llanes) era natural de Rada y vecino de León, yerno de Juan del Ribero, tuvo tres hijos, Pedro, Juan y Francisco, dedicados a la misma profesión⁴¹³. Colaborador en algunas obras de Felipe de la Cajiga, puede ser que trabajase sobre 1600, a las ordenes de Juan del Ribero o Juan de Nates en la iglesia del convento.

Hay otros maestros de cantería que sabemos que, por estas fechas, están trabajando en la iglesia de los agustinos de Madrigal. Este es el caso de Francisco del Río y Hernando del Río, maestros de cantería, naturales ambos de Secadura, en la Trasmiera, al segundo de los cuales ya lo hemos visto en el contrato de abril de 1597.

El 30 de mayo de 1609 María de la Cuesta, viuda de Hernando del Río, se compromete a pagar a Francisco del Río por las “ocupaciones” en las obras de la iglesia del convento extramuros de Madrigal en los que trabajaron juntos, así como en otras obras como las del hospital de Horcajo de las Torres (Ávila).

“Sepan quantos esta carta de obligación vieren como yo María de la Cuesta , biuda mujer que quede de Hernando del Río, vecino que fue e yo sos del lugar de Secadura , otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de dar y pagar a Francisco del Río, vezino del dicho lugar o a quien su poder hubiere, quatrocientos reales de a treinta y quatro mrs. cada uno, los quales le debo de las ocupaçiones que asta el día de oy, con su persona y con mi poder a tenido con si en la villa de Madrigal, como en otras partes en que nos conçertamos la dicha cantidad.

[Los] quales me obligo de dar y pagar a Francisco del Río o a quien el dicho su poder huviere,

⁴¹² A. H. P. C., protocolo 1407, f. 154-157.

⁴¹³ M. C. González Echegaray y otros, *Artistas Cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991, pp. 373-374.

la [mitad] de ellos para el día de Nabidad primero venidero deste presente año de la fecha desta carta y la otra mitad para el día de Nabidad o fin de año venidero del presente año de la fecha desta carta y la otra mitad por el día de Navidad o fin de año venidero de mill y seiscientos y diez años, llanamente y sin pleito alguno puestos y pagados

....que fue fecha y otorgada en el lugar de Badanes que es en la junta del Boto, a treinta días del mes de mayo de mill y seiscientos y nueve años, estando presentes por testigos Felipe de Alvarado y Lucas de Castillo y [Juan] de la Sierra vecinos desta dicha junta....” (firmas) ⁴¹⁴.

En 1601 comienza el acondicionamiento y amueblamiento interior de la iglesia, pero todavía se siguen haciendo algunas obras de cantería. De 21 de enero de 1601 es el contrato entre Alonso Mançanedes de Córdoba y Francisco Rodríguez de Cardenosa, maestros de cantería, con el padre prior, frailes y convento del monasterio de San Agustín extramuros de Madrigal, para hacer tres arcos de piedra. No se sabe el emplazamiento exacto de estos tres arcos, que se han de hacer a semejanza del que está a la entrada del “pórtico” (probablemente el patio), pero parecen referirse a los tres arcos de la fachada principal, lo que podría señalar que, terminada la iglesia, se piensa en continuar con las obras de la fachada y cuerpo colindante. En este sentido en el contrato de 1602, Luis Venero se compromete a la elaboración de un escudo de armas (el actual) y dos virtudes (desaparecidas) lo que parece indicar que para esta fecha estarían ya hechos los arcos del acceso.

“Obligación entre los canteros del convento

En la villa de Madrigal a veynte y un días del mes de enero de myll y seiscientos y un año, ante mi Cristóbal del Salto, escrivano del rrey nuestro señor y del número e ayuntamiento de la dicha villa, por su [ma...] parecieron Alonso Mançanedes de Córdoba y Francisco [Rodríguez] de Cardenosa, maestros de cantería, tierra y jurisdicción de la ciudad de Ávila, e dijeron que ellos están convenidos y conçertados con el padre prior, frayles y conbento del monasterio de Santo Agustín estramuros desta villa de en la obra que en las dicha casa y conbento traen, acer tres arcos de cantería piedra berroqueña de Cardenosa labrado y asentado en perfección de buena piedra tal que se a de dar y tomar los quales dichos tres arcos an de acer conforme al arco que está asentado en la obra desta dicha casa de piedra [...] a la entrada del pórtico, de el ancho, grueso, largo y labor del dicho arco asentado, los quales dichos arcos an de dar acavados, echos y enjutados para seis días del mes de mayo venydero de este presente año de myll y seiscientos y uno, y por rraçón de los dichos tres arcos y dovelas y asentádoles, el dicho prior y convento les a de dar myll quatrocientos rreales a los plaços abajo declarados y por cada un día de los que se ocuparen en ejecutarlos y llenarlos, a cada uno de los susodichos se les a de dar seis rreales de jornal demás de los dichos myll y quatrocientos rreales y para el dicho efeto de enjutarlos y llenarlos el dicho conbento de la piedra quel tiene de la sillería les a de dar lo nesçesario y las sogas, cal, madera, clavaçón, erradas y vatideras, maromas y los demás pertrechos nesçesarios, porque para el dicho efeto, ellos no an de poner más de las manos y los peones y ofiçiales de carpintería que para ello [...] y otras cosas fueren menester por su quenta, sin que el dicho conbento aya de pagar cosa alguna más de [...] como arriba se declara y así mismo desarán y bajarán las piedras de el dicho arco blanco sin ynterés alguno...”⁴¹⁵.

Sobre las torres, y quizás el cimborrio, se habían previsto unas cruces de hierro, que se debieron encargar una vez fallecido Juan del Ribero, por su hijo el licenciado Lucas del Ribero

⁴¹⁴ A. H. P. C., protocolo 1104, f. 145-160.

⁴¹⁵ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3284, f. 98-99

que se hizo cargo de la terminación de la iglesia en 1600. Al parecer dichas cruces se encargaron en un principio al herrero de Salamanca Miguel de la Fuente, el cual al no haberlas hecho devuelve el dinero adelantado por Lucas de Ribero a Miguel del Río, quien tiene a su cargo estos remates. El documento de fecha 25 de noviembre de 1605, tiene como testigo a Juan de Nates Naveda.

“... Sepan quantos esta carta de obligación vieren como yo, Miguel de la fuente cerrajero, vezino de la ciudad de Salamanca, morador en la calle de Zamora, otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo con mi persona y vienes avidos y por aver de dar y pagar que daré y pagaré a Miguel de Río, vecino del lugar de Vadames del arzobispado de la ciudad de Burgos, estante en esta ciudad y a quien su poder hubiere, ciento cincuenta y dos rreales los quales le debo y son por rraçón de otros tantos que el liçenciado Ribero, su cuñado, vecino del lugar de Rada me avía dado para en quenta de unas cruces de hierro que me avía dado azer para la yglesia de Sant Agustín de la villa de Madrigal de las quales por no aver cumplido a tiempo que estaba obligado a las dar y ser por quenta del dicho Miguel del Río le ago esta obligación y de los dichos 152 reales...

... en la ciudad de Salamanca a veintycinco días del mes de noviembre de 1605 años, siendo testigos, Domingo de Huerta y Pedro de Arroniz y Juan de Nates Naveda, vecinos y estantes en Salamanca...” ⁴¹⁶.

⁴¹⁶ A. H. P. S., protocolo 5145, f. 89.

1.5 La obra de Alonso de Vallejo.

El escultor Alonso de Vallejo era vecino de Madrid, villa en la que muere, haciendo su testamento el 29 de diciembre de 1617. No se conoce que estuviera casado ni tuviera hijos⁴¹⁷, nombrando heredera a la cofradía del Santísimo Sacramento de las Ánimas de la iglesia de San Sebastián de Madrid. Debió de poseer una situación económica desahogada, con diversos censos en casas de Madrid y Toledo. Tenía casa en la calle Toledo de Madrid, un almacén en Trijueque⁴¹⁸ y otra casa en la calle de La Cruz, donde al parecer vivió y tuvo el taller principal. Acompañó a la Corte cuando ésta se trasladó a Valladolid a principio del siglo XVII, fecha que coincide con el comienzo de su trabajo en Madrigal.

Vallejo, de mano clasicista, se relaciona con Antón de Morales y sobre todo con Pompeyo Leoni, con el que se compromete a realizar los retablos de las iglesias de Nuestra Señora de Atocha, San Francisco y San Jacinto en Madrid. *“Fue colaborador de Leoni en Madrid, donde ambos hicieron esculturas para el desaparecido convento de Atocha e intervino activamente en la vida artística madrileña como testigo, fiador y apoderado, lo que acredita gran prestigio dentro del gremio”* ⁴¹⁹.

Pertenece al grupo de artistas que trabaja en el entorno cortesano, junto a Juan Pantoja de la Cruz, con el que colabora en algunos retablos. Aparte de las obras del monasterio de Nuestra Señora de Atocha, trabajó para el colegio agustino que fundó en Madrid doña María de Aragón, donde realiza los retablos laterales de los hastiales del crucero, con pinturas de Juan Pantoja de la Cruz ⁴²⁰, obra que termina justo antes de su labor en la recién concluida iglesia de los agustinos extramuros. Se le conocen también labores en algunos capiteles del Alcázar de Toledo, así como la obligación que contrae con la marquesa de Poza para hacer el sepulcro de su marido don Francisco de Rojas en la iglesia de San Pablo de Palencia, obra que finalmente no llegó a realizar ⁴²¹.

No debió perder la vinculación de Leoni, pues cuando este fallece participa en la tasación de sus pertenencias, junto al también escultor granadino Antón de Morales ⁴²².

En el año de su fallecimiento estaba trabajando así mismo en el retablo de la iglesia de

⁴¹⁷ A Juan González, su criado, hijo del escultor Juan González de Toledo, le deja al morir 3.000 ducados *“por lo mucho que le quiero”*. Así mismo 4.000 ducados a su criado Juan de Espinadal, hijo del ensamblador Pedro de Espinadal, *“por el mucho amor que le tengo”* A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 217-224.

⁴¹⁸ El 10 de octubre de 1616, Francisco Dáquez, entallador del rey y su mujer Jerónima de Quadros, vecinos de Madrid, se obligan al pago de 1.300 reales a Alonso de Vallejo, por una partida de madera de nogal que este tiene en su casa y en la casa de Truxequé. A. H. P. M., Alejo de Herrera, protocolo 2758, f. 804-805.

⁴¹⁹ M Gómez Moreno, “Escultura del siglo XVI”, *Ars Hispaniae*, 1953, p. 98.

⁴²⁰ Estos retablos estaban dedicados a San Agustín y a San Nicolás Tolentino. La obra la tasan, una vez concluida el 9 de noviembre de 1602, los escultores Juan Muñoz y Antón de Morales. A. H. P. M., protocolo 2612, f. 385-395. Publicado por A. Bustamante García, “El colegio de doña María de Aragón en Madrid”, en *B. S. A. A.*, tomo XXXVIII, Valladolid, 1972, pp. 427-438.

⁴²¹ E. García Chico, *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Tomo II: escultores*, Valladolid, 1941, pp. 214-218.

⁴²² J. J. Martín González, *Arquitectura barroca en España, 1600-1770*, Cátedra, 1983.

Algete y en el de la iglesia de Colmenar de Oreja ⁴²³. Las obras que realiza para el convento de San Agustín de Madrigal constituyen una parte importante de su labor en los últimos quince años de su vida y probablemente, los grupos escultóricos de los enterramientos del cardenal Quiroga y el de sus padres, representen uno de sus principales trabajos.

⁴²³ Junto con los asentadores Juan Mundo y Miguel González A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 217-224.. El retablo de la iglesia de Santa María de Colmenar de Oreja, se destruyó a consecuencia de la Guerra Civil, habiéndose sustituido por otro inspirado en aquel, pero sin las connotaciones pre barrocas del mismo.

1.5.1 Introducción a la obra de Vallejo en el convento de Madrigal.

En 1601 está ya la iglesia agustina a punto de concluirse a cargo de Juan de Nates y Diego de la Cajiga, encargados de finalizar la obra por voluntad de los hijos y herederos de Juan del Ribero. Los testamentarios de la “buena memoria” del Cardenal Quiroga, cuyo representante es Jerónimo de Chiriboga, comienzan a contratar los elementos de ornato interior, en concreto los retablos y pinturas de la cabecera y el grupo escultórico del entierro del arzobispo Quiroga, de acuerdo con el deseo manifestado en vida por el eclesiástico de querer que le enterrasen junto a sus padres en la capilla mayor. Los testamentarios del cardenal encargan con la previsión necesaria el retablo principal⁴²⁴, y lo hacen, como se verá, con el mismo criterio de contratar a los artistas de mayor prestigio, tal como se había hecho con la obra de la iglesia, perteneciendo algunos de ellos al ámbito de la Corte.

La participación del escultor Alonso de Vallejo (o Alonso Vallejo), en la obra del convento extramuros fue prolongada. Se inicia con el encargo del mencionado retablo en 1600 y termina con la muerte del artista en 1618, momento en el que se encuentra acabando las obras del cuerpo principal del convento o cuarto nuevo. Los trabajos que realiza Alonso de Vallejo en el convento de Madrigal se pueden agrupar en cuatro fases consecutivas, aunque algunas de ellas se solapan en el tiempo.

La primera correspondería a la ejecución del retablo principal dentro de la iglesia, que comienza con su contratación, junto a Juan Pantoja de la Cruz, el 18 de enero de 1600, y que , debe concluirse en 1604 o 1605.

A continuación vendría la obra del monumental grupo escultórico del entierro del Cardenal Quiroga (desaparecido), asumida totalmente por Vallejo tras el fallecimiento del escultor Luis Venero con quien lo habían contratado los testamentarios en 1602. Vallejo ya estaba trabajando en estos conjuntos de los entierros, concertado con Venero, ante de que este muriese en 1606, prosiguiendo luego la obra hasta acabarla y realizando su tasación en 1611.

La tercera fase o grupo de obras de Alonso de Vallejo, también dentro de la iglesia, correspondería a las de ornato y decoración de su interior y de los retablos de las capillas laterales y algunos remates de las cubiertas, abarcando desde junio de 1607 hasta Navidad de 1608. Posteriormente, en 1610, se hace cargo también de la sillería y facistol del coro ⁴²⁵, así como de la rejería para la capilla del altar mayor y las gradas de dicha capilla, que ya venían trazadas en el plano de Ribero.

El cuarto grupo de obras, entre los años de 1607 y 1618 (en que muere) es una labor más propia de maestría constructiva o de arquitectura, pues implica la contratación de las obras del “cuarto nuevo” que corresponden al cuerpo principal de fachada. Desconocemos que interés pudo

⁴²⁴ El encargo del retablo el 18 de enero de 1600, se realiza antes de la muerte de Ribero (3 de noviembre de 1600), estando todavía en ejecución las obras de la iglesia, de donde se deduce que los testamentarios tenían desde el inicio la intención de dejarla completamente acabada.

⁴²⁵ Los restos de esta sillería del coro están repartidos entre las M.M. Agustinas de Madrigal y la iglesia de San Nicolás. El facistol, con el escudo cardenalicio, parece ser el que tienen las agustinas en el coro. Algunas de las esculturas y parte de la sillería que realiza Vallejo para el convento agustino se describen en el apartado sobre los bienes muebles del convento, al hablar del la desamortización (ver fotografías). Así mismo la rejería que realizó Vallejo para la cabecera de la iglesia conventual, estuvo en su día colocada en el exterior de la iglesia de San Nicolás de Bari de Madrigal.

tener Vallejo (aparte del meramente económico) por hacer este tipo de labor constructiva cuando por otra parte, sabemos que tuvo ofertas para realizar diversas labores escultóricas más afines a su profesión. Quizás se pueda entender como una continuidad de las obras que ya había acometido en la iglesia y el comprometerse con esta labor constructiva se debiese a pensar en poder subcontratar los diferentes oficios, realizando una labor de seguimiento de la misma, al objeto de no perder unos “buenos clientes”. En todo caso creemos que esta última fase de la enorme obra que realiza Alonso de Vallejo en el convento de los agustinos de Madrigal, la realiza como “contratista” y sobrestante de los diferentes tajos y cuadrillas que intervienen en la misma.

1.5.2 El retablo de la iglesia y las pinturas de Juan Pantoja de la Cruz.

Así pues, la relación de Alonso de Vallejo con el convento se inicia con el contrato que se firma en Madrid el 18 de enero de 1600, ante el escribano Juan Gutiérrez ⁴²⁶, donde se compromete a realizar el retablo principal de la iglesia de los agustinos de Madrigal, junto al pintor de la Cámara de S. M. Juan Pantoja de la Cruz. Hemos visto como ambos artistas ya habían colaborado con anterioridad. en el colegio de doña María de Aragón, junto con el Greco, en la iglesia que trazara Francisco de Mora.

En un principio, por el contrato firmado este año de 1600 con los testamentarios de Quiroga, se obligaban entre los dos a la ejecución del retablo de la cabecera, “*de pintura y madera*” y a la elaboración de seis cuadros, encargándose de la parte del estofado y dorado del retablo los doradores Pedro de Torres y Gabriel Montes ⁴²⁷. En 1602 Juan Pantoja excusa su asistencia, por sus muchas ocupaciones en la Corte y mediante un poder traspasa y cede a Alonso de Vallejo toda su obligación contraída con los albaceas, encargándose Vallejo de su elaboración y Pantoja exclusivamente de la ejecución de las pinturas, con un plazo que llegaba hasta el día de San Juan de 1604.

“Sepan quantos esta pública escritura de poder en causa propia vieren como yo Joan Pantoja de la Cruz pintor de Cámara de Su Magestad digo que por quanto yo y Alonso de Vallejo escultor residente al presente en esta corte nos encargamos de hacer el retablo de madera y pintura de la iglesia y monasterio de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal a donde está enterrado el cardenal arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga y sobre ello otorgamos escritura en favor del p. don Gerónimo de Chiriboga, testamentario de la buena memoria y disposición del dicho señor arzobispo, la qual dicha obra entre entrambos a dos la aviamos de dar fecha y acavada en la forma que se contiene y declara en la escritura de obligación y concierto que otorgamos ante Juan Gutiérrez, escrivano y notario en la villa de Madrid, a diez y ocho días del mes de henero de mill y seiscientos años a que me rrefiero.

Y es ansí que por estas, yo el susodicho, ocupado en cosas del servicio de Su Magestad por cuya causa no puedo acudir a cumplir de mi parte lo tocante en la dicha escritura y por que no se haga falta a la dicha obligación y se de satisfacción y buen rrecado a la dicha obra y se cunpla con la boluntad y disposición de la dicha buena memoria, yo e cedido, renunciado y traspasado todo el derecho y ación que tenía a la dicha obra en favor del dicho Alonso de Vallejo para que el las prosiga y acave, faga y cobre para si mismo todos los mrs. y otras cosas que por rraçon de la dicha obra se devieren.

Y para que lo pueda aver y cobrar a los precios y plazos contenidos en la dicha escritura me a pedido le de poder en causa propia y rretroceda en el, el derecho que yo avia y tengo a la dicha obra para que como dueño della la [...] aya de aver y para que se cumpla y se siga efeto en la mejor bía y forma que puedo y a lugar de derecho otorgo por esta carta que doy mi poder cumplido y el que en tal [...] se rrequiere al dicho Alonso de Vallejo para que para el mismo como en proceso y causa propia aya y cobre de los señores testamentarios de la dicha buena memoria del dicho señor arzobispo y de qualquiera dellos o de otras personas en qualquier manera lo devan pagar todos los mrs. contenidos en la escritura de obligación y concierto que se fiço quando nos encargamos de la dicha obra y todos los demás que en qualquier manera por rraçon de la dicha obra se debieren a los tiempos plaços y de la manera que se deban pagar,

⁴²⁶ A. Bustamante García, “Datos de escultores de los siglos XVI y XVII”, en *B.S.A.A.*, XLIV, 1978, p. 315.

⁴²⁷ Con fecha 10 de diciembre de 1599.

donde el retratado se idealiza con los atributos de un santo o figura celestial ⁴³².

Entre los años 1600 y 1602 en que se contratan las pinturas del retablo para el convento de Madrigal, está realizando a la vez: el retrato de Ana de Austria (1602), el de la Infanta María (1602), el de la duquesa de Braganza (1603), o la Natividad de la Virgen (1603), lo que nos da una idea de su actividad profesional. También en este periodo actúa como tasador en la pintura del retablo que pinta Pedro de Oña en la iglesia de Santa María de Medina de Rioseco, el año de 1603, donde aparece Pantoja como pintor de la Cámara del Rey ⁴³³, que se ha trasladado a Valladolid acompañando a la Corte.

En el mencionado contrato para el retablo principal de la iglesia de los agustinos de Madrigal de 1600, Pantoja se había comprometido con Vallejo, no solamente a la ejecución de los óleos, sino al dorado y estofado del conjunto, para lo cual, como hemos visto, se había contratado a los doradores Pedro de Torres y Gabriel de Montes. Juan Pantoja de la Cruz recibe inicialmente un adelanto de 500 ducados (de los 1.000 ducados que había cobrado Vallejo de Jerónimo de Chiriboga) y en el año de 1603 Vallejo le da los 300 ducados restantes hasta el total de 800 que cobra el pintor por los seis lienzos, comprometiéndose a terminarlos en junio de 1604.

“ En la ciudad de Valladolid, a quinze días del mes de septiembre de mill y seiscientos y dos años, por ante mi escrivano público yuso escrito, paresçieron por parte de la una parte Juan Pantoja de la Cruz, pintor de cámara de Su Magestad, y de la otra Alonso de Vallejo, escultor estante en esta corte y dixeron que el señor don Gerónimo de Chirivoga, testamentario de la buena memoria del señor cardenal arçobispo de Toledo, les encargó la obra del retablo de la iglesia y monasterio de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal a donde está enterrado el dicho señor arçobispo, todo el, así escultura como pintura, por cierta cantidad de mrs. de que por todas partes otorgaron escritura de obligación y conçierto ante Juan Gutiérrez escrivano de la ciudad de Madrid a diez y ocho días del mes de henero de myll y seiscientos años a que se rrefieren, y es ansí que el dicho Juan Pantoja de la Cruz admitió para lo tocante al dorado y estofado tan solamente del dicho retablo en su compañía a Pedro de Torres y a Gabriel Montes, doradores, sobre que otorgaron escritura ante Pasqual de Dueñas, escrivano en la ciudad de Madrid, a diez días del mes de diciembre de mill y quinientos y nobenta y nueve años y al presente entre entrambos están combenidos y conçertados en la manera que el dicho Alonso de Vallejo se a de encargar y encargará de todas las obras del dicho retablo, ansí a lo tocante a su parte de la madera como a la de la pintura del dicho Juan Pantoja de la Cruz de la misma forma y manera que entre entrambos estaban obligados por la dicha escritura a lo cumplir y sacar [ap...] al dicho Juan Pantoja de la Cruz de la dicha obligación principal y así mismo de la de la compañía echa con los dichos Pedro de Torres y Gabriel Montes, doradores, por la tercia parte que a cada el uno de los dos tocara tan solamente para que en ningún [precio] sobre lo tocante al dicho retablo y obra, no se le pida ni demande cossa alguna.

Y el dicho Juan Pantoja de la Cruz, haçer las seis historias de pinçel al ollio que el dicho retablo a de llevar que son de a ocho pies de alto y cinco de ancho, en lienço manteles [...] uno del nabcimiento de Jesucristo, otra de la anunçiaçión de Nuestra Señora, otra de quando Nuestra Señora le dio la casulla a Pedro y le [...], otro de quando Santa Leocadia salió del sepulcro ablar a Pedro y otra de la transfiguración de Jesucristo, y otra de las [llagas] señor, por precio de ochocientos ducados y que aya de çeder, renunciar en el dicho Alonso de Vallejo todo el

⁴³² Por ejemplo, en el cuadro de la Anunciación la reina Margarita aparece con los atributos de la Virgen María. Ver Pérez Sánchez Alfonso, *Pintura Barroca en España 1600-1750*, 2000, p.58.

⁴³³ García Chico Esteban, *Catálogo monumental de Valladolid, Medina de Rioseco*, Valladolid, 1979.

para su cobrança le çedo todos mis derechos y açiones reales y personales diretos y ejecutivos quanto se y tengo y me pertenecen y pueden y deven pertenecer en qualquier manera....

....en testimonio de lo qual otorgué la presente escritura en la manera que se facce ante el presente escribano público y testigos de suso escritos que fue fecha y otorgada en la ciudad de Valladolid / a diez y seis días del mes de septiembre de mill y seiscientos y dos años, siendo presentes los dichos Joanes de [El Alar] y Cristoval López y Baltasar García, residentes en esta corte, lo firmo de su nombre el dicho otorgante a quien yo el escribano doy fe que conozco.

Joan Pantoja de la Cruz, Passo ante mi Joan de Torres “ ⁴²⁸ *”.*

El precio que cobra Pantoja por la ejecución de las pinturas es de 800 ducados, que le paga Vallejo de lo que había cobrado de Jerónimo de Chiriboga ⁴²⁹. Vallejo pues, a partir de 1602, se encarga del conjunto de la obra para lo cual se asocia con el escultor Luis Venero (el cual contrata este mismo año con los testamentarios la realización de los sepulcros) y con Martín de Gortairi, maestro de cantería ⁴³⁰.

Constaba esta obra de la armadura de madera, esculturas, pinturas al “ollio” y los acabados de estofados y dorados. Los pinturas que se habían contratado para el retablo eran seis cuadros de ocho pies de alto por cinco de ancho y los temas de los lienzos fueron: ***El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, La anunciación de Nuestra Señora, Nuestra Señora le da la casulla a Pedro, Santa Leocadia sale del sepulcro a hablar a Pedro, La transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo*** y la última sobre ***Las llagas del crucificado***.

Cinco de estos seis cuadros, aunque con algunos nombres cambiados, aparecen en el listado de bienes muebles procedentes de la desamortización del convento ⁴³¹.

Juan Pantoja de la Cruz, había nacido en 1553 en Madrid, y es pintor y ayuda de cámara con Felipe II, tras haber aprendido el oficio con Sánchez Coello. Tras destacar en sus retratos para la Corte y familia real, Pantoja sigue trabajando para Felipe III, hasta su muerte en 1608.

Pintor de buen color y proporción en sus figuras, destaca especialmente por la elegancia de los detalles y austeridad compositiva. Su pintura representa un cierto manierismo del retrato renacentista, campo éste del retrato donde destaca, manifestando en algunas de sus pinturas la influencia de Caravaggio que le llega a través de Borgianni. Practica el “retrato a lo divino”

⁴²⁸ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3261, f. 205-207.

⁴²⁹ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3261, f. 205-216.

⁴³⁰ A. H. P. M., protocolo 2418, s.f.

⁴³¹ Pienso que estos cuadros de Pantoja de la Cruz fueron a parar al Museo del Prado, habiéndolos identificado por los datos del contrato encontrado y por su tamaño, formando parte de sus fondos dispersos. Sin embargo como fondos del Museo del Prado, aparecen solo 4 pinturas provenientes del extinto Museo de la Trinidad (J. L. Gutiérrez Robledo, “Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila 1835”, en *Cuadernos Abulenses* nº 28, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999) y en la actualidad solo se conservan 3 pues el *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo (La adoración de los pastores*, según el catálogo del Prado) se perdió en el incendio de la Embajada de España en Lisboa, en 1975. Los dos cuadros del retablo principal de la iglesia de los agustinos de Madrigal que no llegaron a los fondos del Prado, son los dos últimos que aparecen en el contrato, relativos a *La transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo* y *Las llagas del crucificado*.

derecho y acción que tiene al dicho retablo como uno de dos compañeros en el para que el suso dicho lo acave y cumpla con el señor de la dicha escritura otorgada en favor del dicho doctor Gerónimo de Chiriboga, los quales dichos ochocientos ducados se le an de pagar sobre quinientos ducados que tiene rrecevidos el dicho Juan Pantoja de la Cruz para en quenta del dicho retablo de la casa que el dicho señor don Gerónimo de Chiriboga [...ico] del año de seiscientos y para que cada uno de los sobre dichos cumplirá lo que por esta escritura irá obligado el dicho Juan Pantoja de la Cruz dijo que çedía y cedió en el dicho Alonso de Vallejo toda la obra del dicho retablo, así de madera como de pintura, para que el susodicho lo acave y [cump...] con el señor de la escritura por entrambos otorgada en favor del dicho señor don Gerónimo de Chiriboga y se [desistió] del derecho y [...] que a ella tiene para que la prosiga sin que a ella [...] por lo que le pudiera perteneçer pueda pedir ni mandar cossa alguna por ninguna causa ni rraçón que por encargarse como se encarga el dicho Alonso de Vallejo de [...] para la cumplir y dar bastante satisfacción al dicho señor doctor Gerónimo de Chiriboga, de la misma forma y [me...] si a ella no tubiera parte, ni se hubiera [encarg...] que en lo tocante a lo suso dicho da por [...] la dicha escritura [...] de la dicha obra para que de ella solamente sea dueño y [se...] Alonso de Vallejo.

Y el dicho Alonso de Vallejo por lo que a el [toca] dijo que se encargava y encargó de toda la dicha obra para. cumplir con lo contenido en la dicha escritura otorgada entre el dicho Joan Pantoja de la Cruz donde sienta [...] de la dicha obra y por obligarse el dicho Joan Pantoja de la Cruz haçer los dichos quadros que están rreferidos en esta escritura, se obligava y obligó de que le dará y pagará al dicho Joan Pantoja de la Cruz o a quien su poder tuviere y [...] en su nombre mostrare, los dichos trescientos ducados a cumplimiento de los dichos ochocientos que por ellos se le han de dar, los quales le dará y pagará llanamente sin pleyto alguno para en fin del mes de otubre primero (tachado) del año de mill y seiscientos y tres, [pue...] y pagados en esta ciudad de Valladolid o en la villa de Madrid a su costa y si para haçer la dicha obrança fuere necesario ir o enbiar a la dicha villa de Madrid o a otra qualquiera parte a donde estubiere que pueda ir o enbiar la persona que quisiere la qual aya y lleve a quinze maravedís de salario por cada un día de los que los que se ocupare de yda, estada y buelta a esta ciudad, por el qual salario como por el principal pueda ser executado y en quanto a los días que se ocupare lo deço y difiere en su juramento sin otra aberiguaíon alguna, de los quales dichos quadros a mayor abundamiento se da por entregado y en rraçón de no pareçer de presente renunció la excepciön de la entrega y las demás deste caso como en ellas se contiene.

Y por quanto el dicho Joan Pantoja de la Cruz haçe dejación de la dicha obra el qual como está dicho tenía dada parte a los dichos Pedro de Torres y Gabriel Montes, doradores de las dos tercias partes del dorado y estofado y otorgado sobre ello escritura.....

Y el dicho Joan Pantoja de la Cruz se obligó de dar y entregar al dicho Alonso de Vallejo o a quien su poder tubiere, los dichos seis quadros de pintura del dicho retablo para el día de San Joan de junio que [...] del año de seiscientos y quatro y si antes del dicho plaço estubiere acavado de dorar y estofar el dicho retablo para asentarse se a[...]to] ser, llegado el plaço en que los aya de entregar como sea dos otres meses antes del dicho día de San Joan y si a a los dichos plaços no los diere y entregare que el dicho Alonso de Vallejo los pueda dar façer o acavar lo que en ellos faltare al maestro que quisiere, por el preçio que concertase y por lo que costaren de acavar se lo aya de pagar el dicho Joan Pantoja de la Cruz y por ello le pueda executar el dicho Alonso de Vallejo y en quanto a lo susodicho lo deço y [...] en su juramento sin que sea neçesario otra prueba ni obligación por que della le [...]ena] y por quanto a quenta de la dicha obra el dicho señor don Gerónimo de Chiriboga les dio y pagó como a compañeros obligados en la dicha escritura, mill ducados de la paga de otubre de mill y seiscientos y entrambos dieron y otorgaron del recivo dello y carta de pago se declara que todos los dichos mill ducados los recibió el dicho Alonso de Vallejo y an de ser a su quenta y cargo por el principal de la dicha obra y ansí por la dicha rraçón da por libre y quito al dicho Joan Pantoja

de la Cruz y que no se le pedirá ni demandará cosa alguna por razón de la dicha carta de pago y recibo de los dichos mill ducados y el dicho Joan Pantoja confesó aver recibido de el dicho Alonso Vallejo quinientos ducados a buena cuenta de los ochocientos ducados que le a de pagar por los dichos quadros y tan solamente se le deven los trescientos ducados porque así se le obliga el dicho Alonso de Vallejo en birtud de esta escritura a se lo de pagar y para el cumplimiento...

*Juan Pantoja de la Cruz
Alonso Vallejo,
Pasó ante mí, Joan de Torres“ ⁴³⁴.*

Los cuadros se firman por Pantoja en 1603, y se describen en su posterior registro del siglo XIX, de forma diferente a como nos consta que se encargaron por los testamentarios ⁴³⁵.

Si bien nada se sabe de la disposición que pudo tener el retablo principal, se ha realizado un esquema de su posible traza. Para ello se parte de las dimensiones del testero de la cabecera plana donde se situaba, cuyas medidas se saben conforme a las trazas de la iglesia dadas por el propio Juan del Ribero. Por otro lado se conocen la mayor parte de las tablas y esculturas que formaban parte del mismo, y se tiene la referencia de algunos de los retablos, como los de colmenar de Oreja⁴³⁶ y Algete, en los que intervino Alonso de Vallejo ⁴³⁷.

La dimensión del retablo, que ocuparía todo el plano de la cabecera, podría ser de unos 35 pies de anchura (9,80 m.), por 50 de altura (13,90 m), desde la parte superior de la predela, hasta el vértice del tímpano del ático. La proporción entre ambas medidas es aproximadamente $\sqrt{2}$, que corresponde a la relación entre la diagonal del cuadrado que se forma desde la predela hasta el remate del entablamento de comienzo de la bóveda, con su lado (ancho interior de la cabecera) ⁴³⁸.

Para la composición de su reconstrucción, se ha tenido en cuenta es estilo compositivo de Vallejo en ese periodo (especialmente en los retablos de las iglesias mencionadas, cuya obra debe acometer poco después de la de Madrigal). Conociendo el tamaño de las seis tablas de Pantoja y la existencia de dos tallas de Vallejo, que por su tamaño e iconografía formaban parte de la calle central (el Calvario, y San Agustín), se divide el retablo en tres cuerpos y cinco calles. La calle central estaría compuesta por las dos tallas mencionadas y en la parte inferior situamos

⁴³⁴ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3261, f. 215-216.

⁴³⁵ En la relación que se hace posteriormente de los cuadros pintados por Pantoja provenientes de los agustinos de Madrigal, aparecen con otros nombres: 1) La encarnación, 2) El nacimiento, 3) La resurrección, 4) La ascensión del hijo de Dios, 5) San Ildefonso recibiendo la casulla de mano de la Virgen, y 6) San Ildefonso cortando el cendal a Santa Leocadia, que no coinciden con su nombre original. Uno de los errores es el de confundir a San Pedro con San Ildefonso. Ver J. A. Cean Bermúdez, *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes de España*, edición facsímil de la de 1800, Akal, Madrid, 2001.

⁴³⁶ El retablo (1606-1619) fue incendiado en 1936, participando en el mismo Juan Manuel Theotocopuli, Alonso de Vallejo y Martín Velasco (dorador). El retablo nuevo data de 1957 y es obra de Francisco Gálvez.

⁴³⁷ En dichos retablos se encontraba trabajando en el momento de redactar su testamento el 29 de diciembre de 1617. En el de Algete había concluidos los dos cuerpos inferiores del mismo. A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 217-224.

⁴³⁸ $\sqrt{2} = 1,4142$. Cuadratura del círculo o relación entre el diámetro de la circunferencia y el lado del cuadrado que circunscribe.

el Sagrario monumental compuestos de dos cuerpos, y su remate a modo de tabernáculo sobre columnillas estriadas, de la que se conserva una en la iglesia de Santa María.

Las dos entrecalles adyacentes a la central se compondrían con los 6 óleos de Pantoja, enmarcados en pilastras estriadas y con la modulación de bases (4 pies) y entablamentos (2 pies), propia de estas disposiciones ⁴³⁹. En las dos calles de los laterales, de menor anchura, se situarían 4 tallas de Vallejo, en hornacinas, de la que solamente se conservan dos, San Pedro y San Pablo, que por la disposición de los rostros de ambas tallas estarían en el lado del evangelio, abajo San Pedro y arriba San Pablo, cuy mirada se dirige más hacia abajo. Es probable que las otras dos tallas laterales que faltan fuesen la de los otros dos evangelistas ⁴⁴⁰.

El nivel de la cornisa y entablamento que recorre el alzado interior de la iglesia, dos pies por debajo del arranque de las bóvedas, sirve de separación al cuerpo superior o ático del retablo, cuya estructura nos es desconocida, pero donde se sitúa el mencionado Calvario, hasta alcanzar la altura de los 50 pies. En los laterales de este remate, quizá se dispusiesen los escudos de madera, tallados con el emblema cardenalicio de Quiroga, que se conservan también en la iglesia de Santa María.

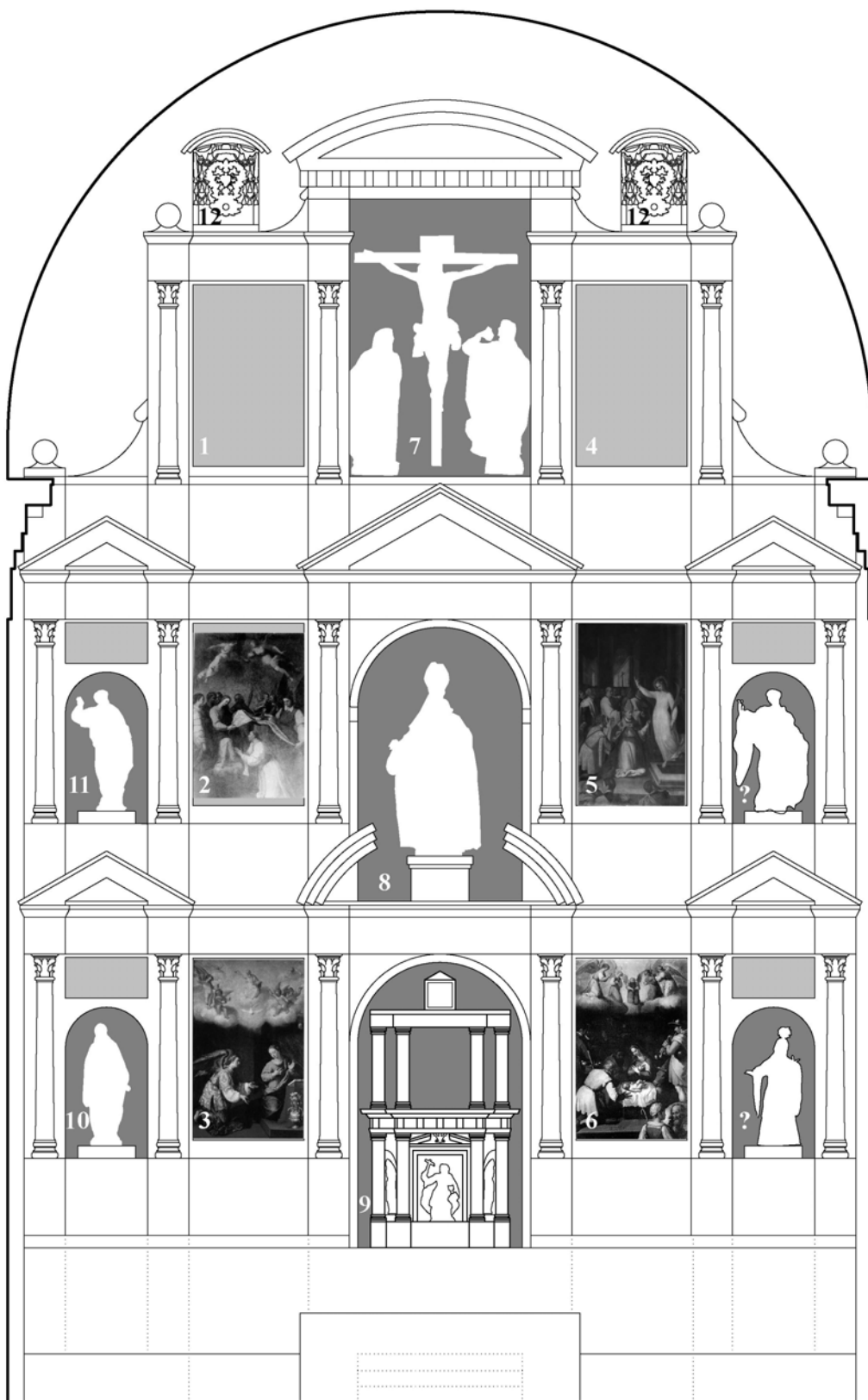
El remate del Sagrario, tras el altar, se ha supuesto formado por un frontón curvo partido, cuya abertura superior enmarca el apoyo de la talla de San Agustín de Alonso de Vallejo (que se conserva en el convento de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal), solución que guarda analogía con la del retablo de la iglesia de Algete. A diferencia de este mencionado retablo, que tiene cierta similitud con el extramuros por las dos calles laterales de pinturas, (estas calles se rematan con frontones o tímpanos triangulares) en Madrigal, la presencia del calvario de mayor altura que la pintura del crucificado de Algete, obliga a la citada elevación del ático.

Las pinturas de Pantoja se disponen adecuando su temática al programa iconográfico de los diferentes cuerpos. En el primer cuerpo *la Anunciación de Nuestra Señora y el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (des.); en el segundo, *Nuestra Señora le da la casulla a Pedro y Santa Leocadia sale del sepulcro a hablar a Pedro*, y por último en el cuerpo superior, *la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo* (des.) y *las Llagas del Crucificado* (des.).

Podemos decir que este retablo de la iglesia de los agustinos de Madrigal, estaría a caballo entre el último clasicismo y el prebarroco, dadas las fechas de su ejecución, entre 1600 y 1605. Los elementos decorativos de este retablo, se desconocen, habiéndose idealizado los mismos en la reconstrucción que se acompaña, a tenor de los retablos conocidos de Alonso de Vallejo, que en definitiva fue el autor material del mismo.

⁴³⁹ Hay otros ejemplos de composiciones con seis pinturas en las que se agrupan en los dos niveles superiores del cuadro central, como es el caso del retablo de la Capilla Mayor de El Escorial.

⁴⁴⁰ Las referencias y fotografías de todos los bienes muebles conocidos que se conservan del convento agustino de Madrigal, pueden verse en el apartado 1.8.1 sobre el proceso desamortizador y el expolio del convento.



29. Esquema de la propuesta de reconstrucción del retablo principal de Alonso de Vallejo.



30. Fotomontaje de la reconstrucción del retablo principal de Alonso de Vallejo.

LEYENDA RETABLO			
1	La Transfiguración (Pantoja) (desaparecido)	7	El Calvario (Vallejo) (nº 6 Inventario)
2	N. S. Le da la casulla a Pedro (Pantoja) (nº 1 Inventario)	8	San Agustín (Vallejo) (nº 5 Inventario)
3	La Anunciación de N. S. (Pantoja) (nº 3 Inventario)	9	Sagrario y tabernáculo (Vallejo) (nº 18 Inventario)
4	Las Llagas del Crucificado (Pantoja) (desaparecido)	10	San Pedro (Vallejo) (nº 7 Inventario)
5	S. Leocadia sale a hablar a Pedro (Pantoja) (nº 4 Inventario)	11	San Pablo (Vallejo) (nº 8 Inventario)
6	El Nacimiento de N. S. Jesucristo (Pantoja) (nº 2 Inventario)	12	Escudos del cardenal Quiroga (Vallejo?) (nº 38 Inventario)

Colabora también en este retablo, a las órdenes de Vallejo, el escultor Juan de Liébana, natural de Guipúzcoa y residente en Madrid. Juan de Liébana sabemos que trabaja tanto en el retablo de esta capilla mayor, como en el sepulcro de Gaspar de Quiroga, también a las órdenes de Alonso de Vallejo y de Luis Venero. Juan de Liébana trabaja en Madrigal hasta su muerte acaecida en agosto de 1606 (poco después de la de Venero), siendo sustituido por el ensamblador Cristóbal Rodríguez ⁴⁴¹.

El que trabajase seis años con Vallejo (1600-1606) es debido a su intervención en las dos obras, tal como se desprende de la carta de finiquito de su hermano Martín de Liébana, en diciembre de este último año, donde, como heredero de su hermano, ajusta algunas cuentas pendientes con Alonso de Vallejo.

“...por quanto a cargo de Alonso de Vallejo, escultor, vezino de la villa de Madrid, está la obra del retablo y enterramiento del monasterio de San Agustín de la dicha villa de Madrigal donde está sepultado el cuerpo del ilustrísimo cardenal don Gaspar de Quiroga arçobispo que fue de Toledo, en la qual dicha obra el dicho Joanes de Luebana, mi hermano por orden y mandato del dicho Alonso de Vallejo trabajó [...] tiempo [...] [sseis] años poco más o menos, concertado a precio de tres mill reales por cada un año de la ocupación de su persona y trabajo della como consta de la escritura de concierto que sobre ello entre el y el dicho Alonso de Vallejo otorgaron...” ⁴⁴².

Otros artistas que sabemos que trabajan en esta obra de Madrigal son el pintor Lorenzo de Espinosa y el batidor Diego de Acevedo. El doce de abril de 1604 Lorenzo de Espinosa se obliga, mediante escritura, a devolver a Alonso de Vallejo 50 reales, cuyo pago se había duplicado, por ciertas obras de pintura que había realizado en el convento de Madrigal. Los primeros los había librado por mediación de Diego de Acevedo, batidor de oro de Madrid.

*“Obligación para Alonso de Vallejo, vezino de Madrid.
Sepan cuantos esta pública escritura de obligación vieren como yo Lorenzo de Espinosa, pintor, vezino de la villa de Madrid y estante al presente en la villa de Madrigal. Digo que por [que yo e echo] ciertas obras del dicho mi ofizio para Alonso de Vallejo, vezino de la dicha villa de Madrid, para las obras del sr. cardenal de Toledo, que esté en el çielo, que el suso dicho tiene a su cargo y el [...] me devía cincuenta reales e los quales me libro en Diego de Azevedo, vatidor de oro, en la dicha villa de Madrid para que yo los cobrase del, y porque de presente no [...] cierto que el susodicho los aya dado a la persona que yo ordene, el dicho Alonso de Vallejo por*

⁴⁴¹ A. H. P. M., protocolo 3282, f. 363. Publicado por A. Bustamante García, “Datos de escultores de los siglos XVI y XVII”, en B.S.A.A., XLIV, 1978, p. 316.

⁴⁴² A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 208-212 vº.

me azer amistad y buena obra me a buuelto a pagar los dichos cincuenta reales, con tanto que si no se an cobrado del dicho Diego de Azevedo no se cobren, y en caso que se ayan cobrado me obligo a se los pagar y bolver al dicho Alonso de Vallejo o quien su poder oviereen cumplimiento de lo qual lo otorgué así en la dicha villa de Madrigal ante escribano público y [nº] a doze de abril de mil y seiscientos y quatro años, siendo testigos Juan de Espinosa, Alonso Vazquez y Francisco [...] estantes en la dicha villa y porque el otorgante a quien yo el escribano doy fe conozo dixo no saver escribir, a su ruego lo firmo. (firmas)” ⁴⁴³.

Este Diego de Acevedo, consta que surtía de panes de oro para los dorados a un gran número de pintores, doradores y estofadores de Madrid ⁴⁴⁴.

Vemos por otra parte como un pintor del prestigio de Luis de Carvajal aparece como fiador en el contrato de Luis Venero para el sepulcro del cardenal Quiroga, que será la siguiente obra de los agustinos que acometa Alonso de Vallejo. Carvajal, que muere en 1607, es autor de dos grandes trípticos en El Escorial, La adoración de los pastores y La adoración de los reyes, y algunas parejas de santos para el retablo de la iglesia (San Antonio y San Pedro), así como el retrato del arzobispo Carranza para la catedral de Toledo. No parece que Luis de Carvajal llegase a participar con alguna pintura en los retablos que se hacen para la iglesia de San Agustín, tal como afirma M. Gómez Moreno ⁴⁴⁵. En todo caso está pintando en esa época para los agustinos de San Felipe el Real de Madrid ⁴⁴⁶.

También interviene en Madrigal el ensamblador Pedro de Espinadal⁴⁴⁷, que a la postre acabará colaborando con Alonso de Vallejo tras la muerte de Luis Venero en 1606. El retablo se debe concluir sobre 1607, cuando ya estaba avanzada la obra de los grandiosos sepulcros del cardenal Quiroga.

⁴⁴³ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3825, f. 15-15 vº.

⁴⁴⁴ El 22 de octubre de 1607, el pintor de Madrid, Andrés Cerezo, compra 2.000 panes de oro a Diego de Acevedo por 16 ducados. A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3822, f. 620.

“...Sepan quantos esta carta de obligaçión vieren como yo Andrés Cereço, pintor becino desta villa de Madrid, otorgo por esta carta que [...] e me obligo de dar e pagar e que daré e pagaré a Diego de Azebedo, batidor de oro, veçino de la dicha villa de Madrid o a quien su poder oviere a saver, diez e seis ducados en rreales que balen çinco mill noveçientos y ochenta e quatro mrs., los quales le devo e son por rraçón [...] de dos mill panes de oro vatido que del conpre a preçio de ocho ducados cada millar ...”

⁴⁴⁵ M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1983, p. 275.

⁴⁴⁶ El 24 de septiembre de 1607, Luis de Carvajal, cobra 1650 reales, por dos pinturas, a Juan de Porres que se las encargo para el retablo que tiene a sus cargo en la capilla del monasterio de San Felipe.

“En la villa de Madrid, a veinte e quatro del mes de setiembre de mill e siscientos e siete años, ante mi el escrivano y testigos yusso escriptos paresçió Luis de Carvajal pintor, veçino desta dicha villa de Madrid. Y [...] y otorgo que confesaba y confesó aver resçivido de Joan de Porres, escultor, veçino de la dicha villa, mill y seisçientos y zinquenta rreales, que valen çinquenta y seis mill y cien mrs. Por tantos que el susodicho le a dado e pagado por el balor de las dos historias de pintura que el dicho Juan de Porres le dio haçer para el rretablo que el susodicho tiene a cargo de azer de Pedro [Cereito], procurador del [...] e consejos de su magestad, en la capilla del monasterio de San Felipe de la dicha villa cuya advocación es del Niño Inoçente de la Guardia, por quanto se los a dado e pagado en rreales de contado.....”. A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, folios 559.

⁴⁴⁷ Alonso de Vallejo contrata a Pedro de Espinadal el 18 de febrero de 1606. A. H. P. M., protocolo 3282, f. 361. La relación con la familia Espinadal se mantiene hasta la muerte de Alonso de Vallejo en 1618, pues en su testamento vemos como deja rentas al hijo del ensamblador, del mismo nombre, que trabajaba como criado de Vallejo. A. H. P. M., protocolo 5117, f. 217-224.

1.5.3 Los sepulcros del Cardenal Quiroga.

Al año siguiente de celebrarse el cuarto capítulo en Madrigal, en mayo de 1601, se contrata el retablo y pinturas de la cabecera. Los testamentarios de la Memoria del Cardenal Quiroga, el 12 de agosto 1602, conciertan con el escultor Luis Venero lo que debía ser el monumental grupo escultórico del entierro del cardenal, que junto con el de sus padres D. Álvaro de Quiroga y Doña Elena Vela (que ya estaban enterrados en la iglesia agustina) se situarían en los laterales del altar mayor. Era práctica habitual el que los fundadores de los patronazgos estipulasen el lugar dentro del templo en el que querían ser enterrados, como así hizo Quiroga, estableciendo en este caso el que fuese en la misma capilla mayor o cabecera y que los sepulcros fuesen tanto para el Cardenal como para sus padres.

Luis Venero se compromete a terminar la obra en 6 años y para ello realiza una traza y modelo de la misma. Se componía de dos entierros con sus ornatos, uno a cada lado del altar, el del lado del evangelio para el enterramiento del cardenal y el del lado de la epístola para el de los padres. Ambos sepulcros se situaban sobre las capillas laterales de la cabecera y se componían enmarcados en unas arquitecturas de alabastro y otros materiales, donde se emplazaban las estatuas de mármol de Quiroga y la de sus padres. Las dimensiones de ambos conjuntos eran colosales, pues cada uno de los entierros medía 5 m de anchura por 8,9 m de altura⁴⁴⁸. También se debía de esculpir un escudo en piedra con las armas del cardenal (que todavía se conserva) y a ambos lados dos figuras de virtudes en alabastro, todo ello sobre la puerta principal de acceso al convento⁴⁴⁹. En el contrato con Luis Venero se especifica que las tres figuras de bulto serán de mármol y los ornatos de alabastro. El cardenal se vestirá con mantelete, muceta, roquete y sitial. El padre, con el hábito de caballero y la madre de honesta casada.

Como ya se ha visto, actúan como fiadores en este contrato el pintor Luis de Carvajal que pertenece a la última generación de pintores formados en el Escorial⁴⁵⁰, y el escultor de Toledo Miguel González. Aunque la obra de los sepulcros debía de acabarse en 1608, diversas circunstancias hacen que la tasación, una vez concluida, se retrase hasta el año 1611.

“Sepan quantos la presente scriptura de obligación vieren como yo Luis Venero, vezino de la villa de Madrid, escultor, como principal por [...] de Miguel González escultor, vecino de la ciudad de Toledo y en virtud del poder que del tengo otorgado en la ciudad de Toledo en treinta de Julio pasado deste presente año, quedo y entrego al presente escrivano para que le ponga en esta escriptura e yo el presente escrivano le puse con copia que es del tenor siguiente:

Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo Miguel González, escultor, vezino de Toledo, parroquiano de San Lorenço, digo que por quanto Luis de Venero, escultor, presente en la villa de Madrid, se a de encargar de parte⁴⁵¹ de los entierros de piedra para la vuenta memoria del

⁴⁴⁸ Superando ligeramente la altura hasta la cornisa de arranque de la bóveda, lo que parece indicar que los arcosolios incorporaban alguna escultura de remate en la parte superior.

⁴⁴⁹ Esto quiere decir que en agosto de 1602 ya estaría terminada esta parte de la fachada, con sus tres arcos de piedra, que son sobre los que se asientan escudo y virtudes, o bien que en los 6 años en que tenía de plazo el escultor para acabar todo el encargo estaba ya prevista su conclusión.

⁴⁵⁰ A. E. Pérez Sánchez, *Pintura barroca en España, 1600-1750*, Cátedra, 1996, p.122.

⁴⁵¹ Esto puede indicar desde un principio la presencia de Alonso de Vallejo, que se encontraba realizando el retablo.

ilustrísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo que fue de Toledo, conforme a la traza y modelo que para ello tiene hecha de su mano el dicho Luis Venero y con las condiciones con que contiene el tratado que son: que debe dar la dicha obra dentro de seis años y que en cada uno dellos se le an de dar quinientos ducados y acabada la obra se le an de dar en cada un año mil quinientos ducados hasta estar acavada de pagar [...] no se paguen hasta estar pagado el retablo y lo que se deva sea a tasación y que la tasa pierda la novena parte en la forma convenida con las condiciones con que se carga della dicha obra y para el cumplimiento della a ofrecido por sus fiadores a Luis Carvajal vezino de Madrid, y [...] dicho Miguel González, e yo lo recibo de [...] fiar en la dicha obra y para que en mi nombre haga y otorgue la dicha fianza le he de dar poder en la forma que adelante yrá declarado y poniendolo en efeto por esta presente carta..... en favor de los señores testamentarios del Ilustrísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga y de otras qualesquier personas que se encargaren el hacer la dicha obra de los dichos entierros a que lo hara de la forma y manera...

...en la villa de Madrid, a doze días del mes de agosto del año de mil y seiscientos dos, siendo testigos [...] y Diego de Guevara, estantes en esta villa y los dichos [...]antes] que yo el escrivano conozco, lo firmaron de su nombre, doctor Gerónimo de Chiriboga, Luis Benero, Luis de Caravajal, passó ante mi Francisco Testa ... ⁴⁵² .

El escultor enferma trabajando en esta obra de los sepulcros, otorgando testamento en Valladolid el 17 de agosto de 1605 y falleciendo antes de 1606, pues por escritura de 15 de enero de 1606, ante el escrivano Juan de Torres de Valladolid ⁴⁵³, los herederos traspasan a Alonso de Vallejo el monumental encargo, en el cual se encontraría trabajando (una vez a punto de concluir el retablo) junto a Martín de Gortari. En su testamento Luis Venero, nombra por albaceas a Alonso de Vallejo, el escultor Pedro de la Cuadra, el ensamblador Lázaro Martínez, Pedro del Mazo y Damián Venero, uno de sus hermanos ⁴⁵⁴.

Las obras, una vez que se hace cargo de ellas en 1606, Alonso de Vallejo, deben de proseguir a buen ritmo, pues cinco años más tarde, en 1611, se efectúa la tasación.

En la villa de Madrid a cinco días del mes de febrero de mil y seiscientos e once años, ante mi el escrivano público pareció el señor dotor don Gerónimo de Chiriboga deán canónigo de la Santa Iglesia de Salamanca, residente en esta, que es testamentario de las buenas memorias del ilustrísimo y reverendísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga arzobispo de Toledo y primado de las Españas, canceller mayor de la Santa Ynquisición, procurador general en todos los reinos e señoríos de S. M. y secretario de estado y presidente del de Italia, que esté en el cielo.

Por lo que a su merced toca como tal testamento y en nombre de los demás señores testamentarios del dicho señor cardenal y en birtud de su poder que es bastante para lo que hirá declarado. Dijo que por escritura de obligación otorgada por Luis de Benero, escultor y [ad...] como principal y Luis de Carvajal pintor e Miguel González escultor, como sus fiadores que está acetada por el dicho señor deán ante Francisco Testa, escrivano del número y ayuntamiento desta dicha villa en ella a doce de agosto de mill y seiscientos e dos años, se obligaron el dicho Luis de Benero y los dichos sus fiadores a que dentro de seis años contados desde el dicho día

⁴⁵² A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 180-191.

⁴⁵³ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 192 v^a.

⁴⁵⁴ A. H. P. M., protocolo 2207, f. 538. Publicado por A. Bustamante García, "Datos de escultores de los siglos XVI y XVII", en B.S.A.A., XLIV, 1978, p. 316. El otro hermano, Pedro, es al parecer menor de edad.

de la fecha de la dicha escritura azían y darán fechos y acavados en toda perfezió tres bultos de mármol blanco bueno y los hornatos de alabastro. El uno del dicho señor cardenal con su mantelete, muçera e roquete y su sitial delante, con todo lo demás que se rrefiere en la dicha escriptura y los otros dos de los señores Albaro de Quiroga y doña Elena Bela, su muger, sus padres difuntos, el del dicho señor debajo de Quiroga, en avito de cavallero armado con su celada a los pies, y el de la dicha señora doña Elena Vela en forma de casada honestamente bestida, todo del dicho mármol y alabastro, conforme a la traça que para ello se le dio firmada del dicho señor dean, y acavados los avían de asentar y dar puestos y asentados en la iglesia del monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal donde el cuerpo de su s^a ilustrísima está enterrado, en la parte y lugar y en la forma que se declara en la dicha escriptura e traças.

Y después de acavados y asentados se avían de tasar por dos personas escultores nonbrados por cada parte el suyo, e lo que declarasen se les avía de pagar menos la novena parte del precio que baliesen, que desta hizo donación e graçia a las dichas memorias. Y en caso que los dichos dos tasadores no se conformasen, el dicho señor deán aya de nombrar un tercero en la dicha discordia para la dicha tasación como se declara más particularmente por la dicha escriptura de obligación a que se rrefiere. Después de lo qual, el dicho señor deán mandó haçer al dicho Luis de Benero, un escudo de las armas de su s^a ilustrísima y dos birtudes de alabastro que están puestas sobre la puerta principal del dicho monasterio e que para ello le dio y entregó la traça firmada de su nombre como de el [ap...]. E por que por aver muerto el dicho Luis Benero sin aver fecho ni acavado las dichas obras, sus herederos le dieron e traspasaron las dichas obras de entierros e bultos e demás rreferido a Alonso de Ballejo, escultor, vecino de la dicha villa, el qual se encargó dellas y de las acavar, dentro del dicho tiempo y darlas puestas y acavadas en el dicho monasterio según y como estava obligado el dicho Luis de Benero, de que se otorgaron escriptura de cesión y traspaso en forma e [...] manera que por el dicho señor deán fue aprovada y franqueada en la villa de Valladolid a quince de henero de mill y seiscientos e seis años, ante Joan de Torres escrivano....

E por quanto el dicho Alonso Ballejo en cunplimiento de las escrituras y traças y conforme a ellas tiene acavadas en perfezió y asentadas las dichas figuras y escudos demás rreferido e que estava obligado, a pedido al otorgante nombre por su parte e de las dichas memorias [...sada] el que vean e tassen las dichas obras, que el por su [p...] de nonbrar e por ser zierto lo que pide. Y conoçe que por ssi y en nombre de los dichos señores testamentarios y usando del dicho su poder desde luego en lo [...] de forma que puede e de derecho es obligado, nonbrava e nonbró por tasador a Juan de Porres, (espacio) escultor escultores vecinos (tachado) desta dicha villa a los (tachado) quales (tachado) dio poder e facultad para que juntos con los tasadores que nonbrare el dicho Alonso de Ballejo o de por ssi solos, vean e tasssen las dichas obras e figuras, entierros, escudos, birtudes e todo lo demás rreferido en la dicha escriptura e traças. Y bien e tassado con juramento que primero hagan lo declaren por ante escrivano y en forma que para todo ello les dio el dicho poder e facultad e que el nombramiento de tasadores que en tal caso es necesario [...] en si el nonbrar tercero en caso de desconformidad conforme a la dicha escriptura e obligo a las dichas memorias de lo aver por firme e lo otorgo así con el y es a condizió que el dicho Juan de Porres tasador por su parte nombrada y el que declare el dicgo Alonso de Vallejo, ayan de declarar y declaren en la tasación que hiçieren el valor que tienen las dichas tres figuras de su ilustrísima y de sus padres. Y el valor que tienen el escudo de armas y figuras de birtudes que están sobre la puerta del dicho m^o. Y anssí mismo el balor que tienen los hornatos de los entierros de por ssi cada cossa, [e yo] otorgo siendo testigos don Jusepe Cherivoga y Joan de Triana y Pedro Subijana ... Gerónimo de Chirivoga (rúbrica) Paso ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica) ⁴⁵⁵.

⁴⁵⁵ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 192-193.

Vienen a continuación el nombramiento de los tasadores y su valoración:

“Nombramiento

En la villa de Madrid a seis días del mes de febrero de mill seiscientos honze años, ante mi el escrivano infrescripto, paresció Alonso de Vallejo, escultor, vecino de la villa de Madrid, a cuyo cargo está el acer la obra de los entierros, figuras y ornatos que están en el monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal donde está enterrado el señor cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, que esté en el cielo, e las tres figuras; una del dicho señor cardenal con su sitial, rroquete, muçera y mantelete, y lo demás declarado en la escriptura de concierto, y las otras dos de los señores sus padres y el escudo de las armas de su s^a ilustrísima y las dos birtudes a los lados que está enzima de la puerta principal del dicho convento, como se [d...] en el nombramiento desta escriptura, y de lo que por [...] para efeto de tasar las dichas obras, nombrava e nonbró para tasar a Naçario de la Vega, arquiteto y [...] vecino de Segovia al que dio facultad e poder para hacer la dicha tasación, juntamente con el tasador nonbrado por el [pte.] de los señores testamentarios.....En la villa. Alonso de Ballejo (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de março de mil e seiscientos e honce años [...] de los nombramientos de [...] a Joan de Porres , escultor e Naçario de la Vega, arquiteto, presentes en esta villa [...] que ellos acetan[...] la tasación de las dichas obras [...] siendo testigos [...] y Joan García e Joan Francisco de Sabatierra, presente en esta villa.

Naçario de la Bega (rúbrica), Juan de Porres (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)

Tasación de los entierros y figuras del señor cardenal don Gaspar de Quiroga

En la villa de Madrid, a diez días del mes de mayo de mill y seiscientos e honce años, ante mi el escrivano público parescieron presentes Joan de Porres, escultor vecino desta dicha villa de Madrid y Nazario de la Vega, arquitecto y criado de su majestad e vezino de la ciudad de Segobia, estante al presente en esta dicha villa; tasadores nombrados, el dicho Joan de Porres por el señor dotor don Gerónimo de Chirivoga, deán y canónigo de la santa iglessia de Salamanca, por ssi y en nombre de los señores testamentarios del ilustrísimo y reverendísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga arçobispo de Toledo, primado de las Españas, canceller mayor de [Castilla], ynquisidor [apostólico] general en todos los rreinos y señoríos de su magestad, del su consejo destado e presidente del de Italia, que esté en el cielo. Y del dicho Naçario de la Vega por Alonso de Vallejo, escultor, veçino de la dicha villa ; para tasar la obra de los entierros y hornatos dellos y las tres figuras de mármol, una del dicho cardenal y las dos de los señores Albaro de Quiroga y doña Elena Vela, sus padres que están puestas en ellos. Y un escudo de las armas de su señoría ilustrísima con dos virtudes a los lados que están ençima de la puerta principal del monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal , donde está enterrado el cuerpo de su señoría ilustrísima y están los dichos entierros e figuras , que todo a sido a cargo de haçer del dicho Alonso Vallejo, como consta de los nombramientos de tales tasadores fechos por el dicho señor deán y el dicho señor Alonso de Vallejo ante el presente escrivano que tienen açeptados y en caso neçesario de nuevo haçerán.

Y aviendo primero jurado a Dios y a una cruz en forma de derecho, de haçer la dicha tasación vien e fielmente, dixeron quellos an visto y leído las escrituras otorgadas en rraçón de haçer las dichas obras entre las dichas partes y Luis Venero difunto a cuyo cargo estubieron primero; y ansí mismo an visto las traças e modelos que se hiçieron para azer las dichas obras de entierros, figuras y escudo tanvien ynformados de las partes de todo lo neçesario, de una conformidad declaran que an tasado las dichas obras en esta manera:

Entierros y hornatos 22.900 ducados. Primeramente vieron e tasaron los dichos entierros que están fechos de piedra de alabastro con los hornatos dellos que [tienen] de ancho diez y ocho pies y de alto treinta y dos cada uno y anvos tienen tres y duçientos pies quadrados con los dichos hornatos, escudos e figuras que están enzima de cada uno dellos y el architettura, escultura y talla que está echa en los dichos entierros y el dorado que está puesto en los cordones y follages de los lados y dado de açul, con sus fajas del choro y la piedra de Cardenosa y gorriones para el çimiento y suelo sobre que están armados los dichos dos entierros y el ladrillo, cal, tesso e [p...] y hierro que están en ellos para su firmeza e perpetuidad, que todo junto, mirado e tassado declaran que bale veinte y dos mill y novecientos ducados.

Figuras de mármol del sr. cardenal y sus padres, 4000 ducados. Y ansí mismo vieron e tasaron las tres figuras de mármol questán puestas y asentadas en los nichos de los dichos dos entierros. La una del señor cardenal del lado del evangelio, con su mantelete, muçera y [...] y sotana larga y su sitial de piedra de alabastro delant[...] de piedra de alabastro con su paño fingido brocado y en el lado del sitial las armas de su señoría ilustrísima y su almoada, libro, guantes y bonete romano ençima del dicho sitial y que todo sale del mismo y las otras dos de los señores Álvaro de Quiroga y dona Elena Vela, sus padres, al lado de la epístola, el del dicho señor Álvaro de Quiroga armado con su espada y daga de hierro dado de blanco con su celada y manoplas puestas a los pies del dicho alabastro; y la dicha dona Elena, vestida en forma de casada; que las dichas tres figuras y el dicho sitial con las demás cosas rreferidas de su adorno, declaran que balen quatro mill ducados.

Escudo y birtudes de la puerta, 900 ducados. Y ansi mismo vieron y tasaron el escudo de armas de su señoría ilustrísima y las dos figuras de birtudes que están a los lados del de piedra del dicho alabastro que el dicho escudo tiene seis pies de alto y quatro de ancho e las otras figuras del natural que todo está enzima de la puerta principal del dicho convento. Y el dicho escudo y birtudes declaran que vale novecientos ducados.

Que todas tres partidas tasadas en los dichos preçios suman y montan veinte y siete mill y ochocientos ducados en los quales tasan los dichos entierros y ornatos dellos e las dichas tres figuras del dicho señor cardenal e sus padres y el dicho escudo de armas e birtudes y declaran que su justo presçio e balor a todo su saver y entender sin aver fecho agravio a ninguna parte por el juramento que tienen fecho; [socargo] del qual declaran con su [mº.] que el dicho Alonso Vallejo a cumplido con el tenor de las escripturas otorgadas en rraçón de las dichas obras y las a fecho vien y cunplidamente conforme a ellas y a lo que an sido ynformados de anbas partes y ansí lo dixeron, siendo testigos Juan González y Christobal de Lerma[...] e Francisco de [Dueñas], estantes en esta villa, e lo firmaron los dichos [...] a los quales doy fe conozco:

Juan de Porres (rúbrica), Naçario de la Bega (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)

En la villa de Madrid a treze días del mes de mayo de mill e seiscientos e honze años, yo el [...] de Alonso de Vallejo [...] de la tasación de los entierros y obras, de la otra parte al dotor don Gerónimo de Chiriboga, deán y canónigo de la Santa Iglesia de Salamanca testamentario del ilustrísimo y reverendísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga, por sí y en nombre de los demás señores testamentarios [...] e respondió que respeto de que [...] estar conforme en la dicha tasación [...] y así lo [...] e firmo, testigos Juan de Triana y don Jusepe Chiriboga.

Don Gerónimo de Chirivoga (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)

En la dicha villa de Madrid, a los dichos treze días de los dichos mes y año, yo el [escrivano] ley e [nombre] la dicha tasación (a) Alonso de Ballejo en su presencia e respondió que los dichos tasadores eran conformes en la dicha tasación y así no tien[...] que dezir contra ella...

Como hemos visto, el 5 de febrero de 1611, Chiriboga, en nombre de los testamentarios nombra su tasador a Juan de Porres, escultor; y al día siguiente lo hace Alonso de Vallejo, en la persona de Nazario de la Vega, arquitecto de Segovia. Ambos se ponen de acuerdo en la valoración de la obra ejecutada, sin poner reparos a la misma, por lo que su valor queda tasado en 27.800 ducados, emitiendo su informe el 16 de marzo de 1611 y dando el visto bueno los testamentarios el 13 de mayo. El conjunto debió de resultar espectacular, no tan solo por su tamaño, ya mencionado de 5 x 8,9 m, sino por el tiempo empleado, el dinero invertido (cuesta más que toda la iglesia de Ribero Rada, que en conjunto ascendió a 23.000 ducados) y por los artistas que intervienen. No conocemos el paradero de tan notables conjuntos escultóricos, pero quizá su desaparición haya que situarla entre la Guerra de la Independencia y la Desamortización (si no es por ambos motivos), causas que tantos conventos destruyeron durante esos años. Solamente queda el frontal del sepulcro del Cardenal que se conserva en el solado de la iglesia de las Agustinas de Madrigal ⁴⁵⁷, y algunos fragmentos de alabastro, en algunos solares de Madrigal⁴⁵⁸, que nos hablan sobre su probable destrucción.

Como indican los documentos citados, las hornacinas sepulcrales que constituían la parte principal de esta obra, contenían todo tipo de ornamentos, cordones, follajes, etc... en dorados y azules, todo ello en piedra de Cardeñosa y alabastro, con su cimentación y fijaciones de hierro para los bultos de las figuras. Su costo fue de 22.900 ducados.

En cuanto a las propias figuras que acabó realizando en mármol Alonso de Vallejo, quedaron compuestas finalmente de la siguiente manera: El cardenal, en el lado del evangelio, vestido con mantelete, sotana larga, y muceta, con su sitial donde se situaban las armas, almohada, libro, guantes y bonete. El padre, Don Álvaro de Quiroga, armado con espada, daga, celada y manoplas; y a su lado su mujer Elena Vela, en actitud de mujer “casada”, ambos al lado de la epístola. Su costo fue de 4.000 ducados. El escudo de armas del cardenal, de 4 x 6 pies (1,67 x 1,12 m) en piedra de Cardeñosa y las virtudes de alabastro, se tasaron en 900 ducados ⁴⁵⁹.

Aunque nada se dice expresamente en los documentos sobre la situación de los sepulcros dentro de las capillas (de planta cuadrada), ni queda resto alguno de los mismos que permitiese situarlos en ellas, creemos que se emplazaban sobre los lados de los muros de las fachadas longitudinales de la iglesia, esto es, con sus frentes mirando hacia el altar mayor ⁴⁶⁰.

⁴⁵⁶ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 180-195 v^a.

⁴⁵⁷ Esta pieza de mármol, contiene el epígrafe loatorio de Quiroga “*AQUÍ IACE EL ILLUSTRÍSSIMO Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR DON GASPAR DE QUIROGA PRESBITERO CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA DE ROMA...*” Fue trasladada al convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal tras el proceso de la Desamortización de 1836, luego es de suponer que entonces aún existía el sepulcro o algunos de sus restos.

⁴⁵⁸ Antiguas propiedades de la familia Sobrino.

⁴⁵⁹ Las dos virtudes de alabastro que se situaban a ambos lados del escudo central, desaparecieron, sin que se sepa su paradero.

⁴⁶⁰ Dos de las cuatro posibles orientaciones quedan descartadas. Son las que corresponden a los muros de separación de las capillas y cabecera, y las de los muros colindantes con el crucero, pues en ambos casos (especialmente en el primero) la existencia de los huecos de acceso parece incompatible con la existencia de los sepulcros sobre estos paramentos.



31. Portada del convento con el escudo del cardenal Quiroga

El entierro del cardenal Quiroga constituyó un gran éxito, quedando satisfechos sus testamentarios, de tal manera que sabemos que a Alonso Vallejo le ofrecen algunos contratos, dentro del círculo de la corte de Felipe III. El 20 de Julio de 1609 Alonso de Vallejo contrata por 10.000 ducados, con la Marquesa de Pozas viuda de don Francisco de Rojas, el sepulcro del marqués, que se hace enterrar en la capilla mayor de la iglesia de San Pablo de los dominicos de Palencia, a semejanza, pero de menor tamaño, que el de Quiroga en Madrigal, que para estas fechas estaría ya a punto de concluirse. Al parecer no llegó a realizar este grupo escultórico, pues la marquesa, doña Francisca de Enríquez, contrata al poco tiempo la obra con Juan de Muniátegui y otros artistas ⁴⁶¹. En el pliego de condiciones, que se transcribe mas abajo, se especifican las figuras y su disposición, como datos de un encargo que se realiza a nuestro escultor por diez mil ducados y tres años de plazo para su ejecución ⁴⁶².

⁴⁶¹ E. García Chico, *Documentos para el estudio del arte en Castilla, tomo II: escultores*, Valladolid, 1941. Según J. Urrea el autor de los sepulcros de los marqueses de Pozas es el escultor catalán Antonio de Riera, que trabaja también para las agustinas de Madrigal. Ver J. J. Martín González, "La escultura del siglo XVI.", en *Historia General del Arte*, t. XXVI, Madrid, 1985, p. 365.

⁴⁶² "La marquesa de Poça.
En la ciudad de Valladolid a veinte días del mes de jullio de mil y seiscientos y nueve años, ante mi el escribano y testigos, Doña Francisca Enríques de Cabrera, marquesa de Poça, biuda del señor D. Francisco de Rojas, marqués

El concierto entre los escultores Alonso de Vallejo y Luis de Venero en la obra de Madrigal, al parecer, no era solamente para los entierros que mandó hacer el difunto cardenal arzobispo de Toledo, sino también para el retablo de 1600, según se desprende del documento de fecha 24 de septiembre de 1607⁴⁶³. Al morir Luis de Venero, antes de la conclusión de las obras, sus herederos Damián y Pedro de Venero son requeridos por Alonso de Vallejo para que, en conjunto los tres, prosiguiesen y terminasen la obras de los sepulcros y además le pagasen cierta cantidad de dinero que Alonso de Vallejo tenía adelantado para la mencionada obra. A los

de Poça, del Consejo de Estado y [...] de su magestad. De la una parte, y de la otra, Alonso de Ballejo, maestro y artifice de escultura, vecino de la villa de Madrid y dijeron que en raçón de lo que yrá declarado estavan conbenidos y concertados en la [escritura] siguiente: Que el dicho Alonso (de la Fuente) de Ballejo como tal escultor y maestro de obras toma a su cargo y riesgo de acer en la ciudad de Palencia en el monasterio de San Pablo de la orden se Santo Domingo en la capilla mayor de la yglesia de dicho conbento, cuya fundación y patronazgo es del dicho señor D. Francisco de Rojas marqués de Poça y de la dicha doña Franciscas Enrriques su mujer. Un nicho que en ancho y alto sea casi igual con el que está hecho en la dicha capilla al lado del ebangelio a donde están los bultos de los señores marqués y marquesa de Poça, D. Juan de Rojas y Doña Marina Sarmiento. Y el nicho que a de acer el dicho Alonso de Ballejo a de ser de alabastro por de dentro fajeado de jaspe y serpentín la ynposta del arco a de ser de jaspe fino labrado a pulimento y la ynposta que [está] alrededor del nicho también del mismo jaspe. Las entrecalles entre coluna y coluna que corresponden al nicho que está hecho al lado del ebangelio a donde ay figuras a de ser de jaspe las quatro columnas an de ser de doce pies porque el banco del nicho correspondiente se conbierte en coluna / por que no tape la bista de la figura del señor marqués, donde la basa acia bajo se a de elegir el banco que [rre...ie] quatro columnas y en medio del dicho banco a de estar el letrero que se os mandare que se escriba [...] realçadas de negro. Debajo del banco se a de açer un cócalo o sotabanco lo mas gallardo que se pueda para que no ocupe mucho. La capilla e el cócalo o sotabanco a de ser de la piedra mas dura que ay y se gasta en la ciudad de Palencia. Todo el ornato donde el banco acaba y banco y todo a de ser de alabastro. Las pieças las mayores que se puedan sacar de las canteras de alabastro y el escudo de las armas del señor marqués y marquesa todo lo mejor que pueda ser conforme al arte, que no afehe la demás obra ...

La figura del señor marqués a de ser de mármol blanco de lo mejor que se pueda allar en las canteras de Filabres, todo de una pieça, que puesta en pie sea figura de siete pies, sin pelo que le yenda por ninguna parte, ni repintado ni entrecascado. El sitial a de ser del mesmo mármol, todo lo grande que cupiere en el nicho, con su paño de brocado tallado en el mesmo mármol una celada y manopla de mármol que este junto a la figura, e lalmuada del sitial a de ser de jaspe, las bolas de bronce dorado. Y la dicha figura del señor marqués a de ser del tamaño que se a dicho, el cuerpo armado con armas de figura a la cintura i [...] y un adorno de [...] por las partes que pareciere [...] y los remates [...] doradas, que se note la perfección de las armas, y las armas que se alcaçaren a ber talladas ya realçadas, su espada ceñida y respeto que sale a la parte de fuera. La espada a de ser [con] guarnición y el [arcaçon] della de bronce dorada a fuego con açogue y no con otra, y la misma espada de lo mismo. Botas y espuelas calçadas, las espuelas que correspondan con la espada. Su manto de capítulo puesto con cordones y borlas y abito de Calatraba de serpentín berde, y las plumas de la celada que están junto de la persona an de ser de bronce dorado como la espada.

Y en conformidad de estas condiciones el dicho Alonso de Ballejo se obliga a obrar traça y planta en papel y un modelo de cera de tres quartos de alto de la figura del señor marques puesto en pie par que la señora marquesa lo bea y le satisfaga lo qual será dentro de un mes contado desde dicho día, y contentandose su s^a de la dicha traça y modelo ; que el dicho Alonso de Ballejo se a obligado y se obliga a dar toda esta obra asentada y puesta en perfección u obre e lo haga [...] y rriesgo por precio de diez mill ducados, [en tiempo] de tres años primeros [...] y contados desde el dicho día en esta firma. Que en el año primero dará dispuesto y adornado el nicho de manera que se pueda entrar la parte del cuerpo del señor marqués y dejará dispuesto en el dicho nicho de manera que sin perjuicio de la dicha obra puedan entrar otro cuerpo de forma que deba...

Y todo lo demás restante a cunplir de la dicha obra lo a de dar acavado y puesto en perfección como queda dicho dentro de los dos años siguientes de manera que en todo no se a de ocupar mas de los dichos tres años con pena que si no la acavare dentro dellos se le an de quitar dos mil ducados del precio de los diez mil ducados en que la açe y condición que después de acavada la dicha obra los señores marqueses puedan enviar persona y el dicho Alonso de Ballejo tambien anbos juntos del arte para que bean la dicha obra y que se a cunplido con la traça y modelo y si su s^a quisiere la [...tasen], y si bajasen de los dicho diez mil ducados se le quite y a de quitar la parte que bajaren....”
A. H. P. V., Bernabé Martínez, protocolo 1107, f. 601-604 v^a.

⁴⁶³ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 554-556.

hermanos les incomodaba, tanto el pagar como el hacerse cargo de la obra (quizá porque les viniese grande, por falta de medios o por otras ocupaciones), pero lo cierto es que rehusaron continuarla y cedieron los derechos del contrato, que en su día hizo su hermano Luis con los testamentarios y con Alonso de Vallejo, a cambio de una suma de 1000 ducados, que se pagó en dos partes.

En el testamento de Luis de Venero se había reflejado que del beneficio que se pensaba obtener de la obra de los enterramientos de Quiroga, se hiciesen tres partes. Una para las “deudas y entierro” de Venero, otra para obras pías y misas y la tercera la heredasen los dos hermanos, con la condición del traspaso de la obra a Alonso de Vallejo, que de este modo la terminaría.

“ Sepan quantos la presente escritura de aprovación e rratificación de otra vieren como yo Damián de Venero, maestro de cantería, veçino de la villa de Escalante presente en esta de Madrid, corte de su majestad, curador que soy de la persona e bienes de Pedro Venero mi hermano, veçino de la dicha villa de Escalante, en virtud de la curaduría que me fue discernida por la justicia hordinaria de ella, en siete días del mes de abril del año pasado de mill e seiscientos e seis años ante Joan de Santelieçe, escrivano público de quien paresçe estar signada e firmada que es como sigue.

Aquí la carta

[...] digo que por quanto Luis de Venero, escultor difunto, mi hermano y del dicho [mi...] y Alonso de Ballejo, ansí mismo de su arte, veçino de la dicha villa, tomaron y se encargaron de hacer y acavar las obras del rretablo y entierros que mando haçer el [...] señor don Gaspar de Quiroga, cardenal arzobispo de Toledo, difunto, en el monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal y ansí mismo la obra del monasterio de doña María de Aragón, desta dicha villa de Madrid [...] las escripturas que en rraçón dellas hiçieron y otorgaron a que me rrefiero. Y antes de feneçer y acavar las dichas obras el dicho Luis de Venero falleçió e pasó desta presente bida, y en el testamento que hiço y otorgo [de...] de cuya disposiçión murió, dexo por sus herederos a mi el dicho Damián de Venero, y al dicho Pedro Venero, mi hermano menor, en la forma que en el se declara, y como a tales el dicho Alonso Vallexo nos puso demanda e pidió que nosotros prosiguiésemos y acavásemos las dichas obras juntamente con el, como el dicho Luis de Venero rreferido estava obligado, e demás de ello le pagásemos çierta suma y cantidad de dineros que por el avía puesto e gastado en las dichas obras y los que le avía prestado a el en bida, lo qual visto por mi el dicho Damián de Venero y que dello a mi y al dicho mi hermano se nos seguía mucho daño e molestia por no tener con que proseguir las dichas obras ni tanpoco con que pagarle la cantidad que ansí avía prestado, por mi y en nombre del dicho mi hermano y como su curador [...] trate de medio y conçierto con el dicho Alonso Vallejo, en rraçón de lo que pedía y en efeto efetuando el dicho conçierto, nos convenimos y conçertamos en que el dicho Alonso Vallexo rretiró e perdono a mi y al dicho mi hermano todos los mrs. que ansí el dicho Luis de Venero, nuestro hermano se avía quedado deviendo, puestos en las dichas obras e prestados [y el] para no nos pedir cossa ninguna dellos en ningún tiempo y se encargó de quel por su quenta e rriesgo, feneçería y acavaría las dichas obras de lo que faltava en ellas e demás dello, por el derecho y açión que a mi y al dicho mi hermano, como tales herederos del dicho Luis de Venero, nos podía perteneçer de las dichas obras.

Se obligó de nos dar y pagar mill ducados de a onçe rreales cada uno, pagados los quatroçientos luego de contado e los seisçientos rrestantes en una escriptura de obligaçión que otorgó en nuestro favor, para los pagos el día de Nuestra Señora de Agosto que agora pasó deste presente año de mil e seisçientos e siete. Con condiziòn espressa de que yo el dicho Damián de Venero y el dicho Pedro de Venero mi hermano, como tales herederos del dicho Luis de Venero nuestro hermano, cumpliríamos una cláusula de ese dicho testamento en que por ella dexo dispuesto e

mandado que lo que rresultasse y quedase para el de las dichas obras se hiçiese tres partes y con la una se pagase sus deudas y entierro y de la otra se le dijese misas sacrificios y obras pías por los dichos sus testamentarios como conviniesse al descargo de su conçiencia, e la otra la heredásemos nos los dichos Damián e Pedro Venero como sus hermanos, y con condiçión que el dicho Pedro Venero, mi hermano menor, se avía de prober de curador de persona e bienes judiçialmente y fecho ratificaría y aprovaría la dicha escriptura de conzierto y transmisión que en rraçón de lo suso rreferido yo y el dicho Alonso Vallejo otorgamos y se la entregaría al dicho Alonso Vallejo . E no lo haçiendo y cumpliendo anssí y entregado al dicho Alonso Ballejo ...

...en la villa de Madrid a veinte e quatro días del mes de setiembre de mil seiscientos e siete años, siendo testigos Diego González de Alarcón [...] Luis de Mendoza [...] en esta dicha villa y el otrogante que yo el escrivano doy fe que conozco, lo firmo

Damián de Venero (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas “ (rúbrica) ⁴⁶⁴.

El 22 de septiembre de 1607, se firma una carta de pago y finiquito que otorga Damián Venero, maestro de cantería de Escalante, en nombre de su hermano Pedro Venero, al haber recibido de Alonso de Vallejo, escultor, 4.400 reales que restaban de los 6.000 que estaba obligado a pagarle por lo estipulado en una escriptura de obligación (cuyo contenido no se explicita), pero que podría corresponder al acuerdo del traspaso de la obra a Alonso Vallejo, realizado en enero de ese año por los herederos mencionados.

“ Sepan quantos esta carta de pago e finiquito vieren, como yo Damián de Venero, maestro de cantería veçino de la villa de Escalante y estante al presente en esta de Madrid, corte de s.m., por mi y como tutor y curador que soy de la persona e bienes de Pedro Venero, my hermano, veçino de la dicha villa y en virtud de la curaduría que del me fice, discernida por la justiçia hordinaria de la [...] ante Joan de Sanfelices, escrivano público del número della, a siete días del mes de abril del año passado de mil e sisçientos y seis años, cuyo traslado es del tenor siguiente:

Y usando de la dicha curaduría por mi y en nombre del dicho mi hermano y como tal su curador; otorgo e conozco por esta escriptura que confieso rresçibir de Alonsso de Ballejo, escultor veçino de la dicha villa de Madrid, quatro mil e quatrocientos rreales que balen ciento e treinta e seis mil maravedísde rresto y a cumplimiento de los seis mill rreales que el susso dicho estava obligado a pagar a mi y al dicho mi hermano y a qualquier de nos por una escriptura de obligación en nuestro favor por el otorgada e por la caussa y rraçón en ella declarada, cuyo plaço se cunplió el día de Nuestra Señora de Agosto que a sido deste presente año de mill seiscientos siete como de ella por las que se otorgó ante Luis [...] escrivano público y del número de la dicha villa, en ella a quatro del mes de março del dicho año pasado de mill seiscientos e seis años; por que los dos mill (y doscientos) rreales rrestantes el dicho Alonso Vallejo me los dio e pago en un poder en causa propia, que en mi favor otorgó para que yo los ubiese y cobrase del sr. don Gerónimo de Barrionuevo, veçino e rregidor perpetuo de la dicha villa, su fecha en veinte e çinco días del mes de agosto passado de este presente año, de donde to los rresçibí e cobré y otorgué la carta de pago en forma a que me rrefiero.

Y de los dichos quatro mill y quatrocientos rreales rreferidos me doy por vien contento, pagado y [entregado] a toda mi boluntad, por quanto los e rresçivido e pasado a mi poder en rreales de plata castellanos de a dos e de a quatro, que montaron en presencia del presente escrivano público

⁴⁶⁴ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 568-571 vº.

.... en testimonio de lo qual lo otorgué ante el presente escrivano e testigos , en la villa de Madrid, a veinte e dos días del mes de setiembre de mill e seiscientos e siete años, siendo testigo a lo que dicho es Alonso Ruiz y Juan González y Marcos de [...] estantes en esta villa y el otorgante que yo el escrivano doy fe conozco, lo firmo....Damián de Venero, ante mi, Bartolomé de Dueñas”⁴⁶⁵.

Hemos visto ya como colabora también en este grupo escultórico de Madrigal, Juan de Liébana, que había estado trabajando con Vallejo en el retablo, dando idea de como todo este grupo de artistas colabora en las diferentes obras.

El ensamblador Pedro de Espinadal, que ha trabajado en otras obras con Alonso de Vallejo, y cuyo hijo esta al servicio del escultor, se encuentra también por estas fechas trabajando en Madrigal, probablemente en la terminación del retablo agustino. En 8 de octubre de 1607, vemos como se encarga de llevar, desde Madrid a Madrigal, una suma de dinero para el escultor Juan de Campos, que se encontraba trabajando en la villa, cumpliendo un encargo de Alonso de Vallejo, que había cobrado tal suma por poder del mencionado Juan de Campos.

*“En la villa de Madrid, a ocho días del mes de octubre de mill seiscientos e siete años, ante mi el escrivano público e testigos yuso escritos paresció presente Pedro Espinadal , ensamblador, vecino de esta villa de Madrid y confesó aver rresçibido de Alonso de Vallejo, escultor, vecino de la dicha villa de Madrid, setecientos rreales que valen veynte e tres mill y ochocientos maravedís, que el suso dicho le a dado y entregado para que el dicho otorgante los lleve a la villa de Madrigal y los de y entregue a Joan de Campos, escultor, a cuyo cargo está el haçer la obra del rretablo que en ella haçe el señor secretario Pradera, de quien el dicho Alonso Vallejo los cobro en virtud de el poder que le dio u otorgó el dicho Joan de Campos con mayor suma que le tiene entregada ...”*⁴⁶⁶.

En este tiempo Pedro de Espinadal se encarga, junto con el maestro Antonio Riera, de la realización de la capilla y retablo del licenciado Antonio Ruiz, en la iglesia de San Nicolás de Madrigal, cuyo contrato y condiciones firman el 9 de mayo de 1609. Se especifican todo tipo de detalles, teniendo que construir, cerca de la capilla de San Juan, una capilla para el entierro del citado licenciado con su correspondiente sacristía. Para ello debían romper el hueco de la escalera de la tribuna. Para los dos espacios se utilizarían bóvedas de ladrillo⁴⁶⁷.

Estas capillas mencionadas las conoce Pedro de Espinadal al estar trabajando en ellas a las órdenes de Alonso de Vallejo. Este ensamblador, el 28 de noviembre de 1612⁴⁶⁸, emite un poder para el escultor Antonio de Riera que había trabajado en la reedificación de la iglesia del convento de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, con el patrocinio de Doña María de Toledo mujer del Duque de Alba D. Fadrique Álvarez de Toledo y fundadora del monasterio de la Laura en Valladolid. Antonio Riera (o Antonio de Riera), después de su trabajo en Madrigal, realiza

⁴⁶⁵ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 554-556.

⁴⁶⁶ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 588.

⁴⁶⁷ “y arán una puerta para la dicha sacristía de pino con entrepaños de nogal vien echa con zerradura y tirador, y la capilla ha de ser de alto y ancho susodicho y bóveda de ladrillo senzillo y con sus faxas como lo están las capillas del convento de San Agustín extramuros de la dicha villa”. A. H. P. A. protocolo 3829, folios 252-255 vº.

⁴⁶⁸ J. Martí y Monsó, *Estudios histórico- artísticos relativos principalmente a Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos*, Ámbito, edición facsímil de 1898, Valladolid, 1992, p. 244.

el retablo mayor y los sepulcros funerarios de este monasterio de la Laura para la mencionada Duquesa de Alba ⁴⁶⁹.

⁴⁶⁹ J. J. Martín González, “La escultura del siglo XVI..”, en *Historia General del Arte*, t. XXVI, Madrid, 1985, p. 366.

1.5.4 Las obras de los retablos menores y el coro.

Entre junio de 1607 y Navidad de 1608, Alonso de Vallejo acomete una nueva serie de obras en la iglesia del convento. En esta fecha, concluido ya el retablo principal y en fase de elaboración las capillas funerarias con los sepulcros del Cardenal, cuyo ritmo más lento obedece a la singularidad de la obra, el convento y los testamentarios contratan con Alonso de Vallejo algunas otras obras, a caballo entre el ornato interior de la iglesia y la construcción conventual.

La cubierta de la iglesia se había terminado sobre el año 1601. Después de siete años presentaba una serie de desperfectos, de cuya subsanación se encarga a Alonso de Vallejo, probablemente por ser el maestro de mayor competencia de los que se encontraban trabajando en ese momento en las labores de escultura y ornato mencionadas. El que hubiese estos daños y falta de remates, en tan corto plazo de tiempo, podría deberse a que a la muerte en 1600 de Juan del Ribero, la terminación de la iglesia se acometiese sin el oficio necesario, debido a la falta de recursos o del tiempo suficiente. Hay que recordar que los hermanos de Ribero encargan a Juan de Nates y Diego de la Cajiga (hermano de Felipe) la conclusión de la misma, sin que se tengan noticias de si fueron los que realmente la terminaron o contrataron a algún maestro para tal fin.

Vallejo presenta una memoria en 1608, ante los señores testamentarios, de las obras efectuadas en este año y medio. Estas obras consisten, entre otras, en el retejo de los tejados de la Capilla Mayor y capillas colaterales, donde al parecer hubo que sustituir gran cantidad de teja y de tabla ripia que estaba podrida.

También se hace una veleta de hierro sobre cruz y pedestal en el cimborrio de la Capilla Mayor y otra sobre el frontón de remate de la fachada, ambas con los remates y bolas doradas. Además, en los tejados se ejecutan siete buhardillas (pintadas de verde) para el acceso a los mismos, por encima de las bóvedas tabicadas, con entrada desde la zona de las cerchas y formas de madera, al objeto de facilitar el mantenimiento, lo que indica la premura con que se había rematado la fábrica de la iglesia.

Otro de los puntos que abunda en este aspecto es el que describe como Alonso de Vallejo tiene que rellenar de mortero los huecos entre vigas de las cornisas, que se habían apoyado en seco, así como tapar todos los mechinales de las torres y los que quedasen del resto de la iglesia, de la sujeción de los andamiajes y mecanismos de elevación. Vallejo tiene también que sustituir buena parte del ladrillo del remate superior de las fábricas en el testero de la Capilla Mayor, por estar mal cocido. Todo indica que la ejecución de la obra de la iglesia empeora desde el momento en que Juan del Ribero muere y se hacen cargo de ella sus herederos.

Se ocupa así mismo Vallejo de proteger los chapiteles de las torres con láminas de latón, rematándolos con bolas y cruces. Algunas de las maderas de las armaduras de las cubiertas de las torres hubo que sustituirlas, por el mal estado en que se encontraban debido a todo el tiempo en que estuvieron al descubierto a finales de 1600. Se tapan ocho ventanas en las mismas torres, por su poca consistencia. Estos huecos, cuatro por torre, debieron de formar un segundo cuerpo bajo los huecos superiores de medio punto. En las torres se hicieron las escaleras, que al parecer faltaban, y los pasillos que las comunicaban con el coro o los espacios sobre las capillas hornacinas. En la puerta de la iglesia se colocó una cancela baja de hierro, enrasada con la fachada, para evitar la entrada del ganado.

También se hacen 10 altares en fábrica de ladrillo para revestir. Corresponderían, probablemente, a las ocho capillas hornacinas más los situados en los laterales del crucero, pues los paños laterales de la cabecera estaban ya ocupados por los entierros de Quiroga y el testero del lado de la Epístola contenía algunos huecos de comunicación con el claustro. De estos diez altares se ornamentan nueve, con pintura al “*olio*” sobre los frontales de madera y sus escudos de armas y demás adornos en dorados y verdes. Se hacen dos cubriciones doradas para los púlpitos, que ya estaban hechos para esta fecha.

“ MEMORIA PARA LOS TASADORES

Memoria de las obras que yo Alonso Vallejo, escultor, tengo fechas en el monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal, por mandado de los señores testamentarios del señor cardenal don Gaspar de Quiroga queste en el zielo, son las siguientes:

.-Primeramente destejé todos los tejados de la capilla mayor y colaterales del dicho conbento y se limpió y apartó la teja sana de la questava quebrada cada cosa de por si.

.-Yten, se tejaron todos los dichos tejados de la capilla mayor y entierros y capillas colaterales, e para este efeto se quitó toda la tabla questaba podrida y se puso nueva con [açivayas] y de lomo zerrado como está.

.-Yten, se hiçieron en mitad de la capilla mayor un pedestal y se puso una cruz con su basa y beleta de yerro y dorada.

.-Yten, siete buardas las quatro en el cuerpo de la iglesia y las tres en la capilla mayor que no tenía ninguna ni abía por donde entrar en los tejados, con sus puertas dadas de berde.

.-Yten, otro pedestal enzima del frontispicio, con su cruz y bola dorada.

.-Yten, entrebigar todas las cornisas por la parte de dentro e apretar las maderas questava todo en seco.

.-Yten, sentresacó mucha cantidad de ladrillo / alrededor de la fábrica de la capilla mayor alta, como en las espaldas del altar mayor y por los lados por que estava mal cocido.

.-Yten, tapó todos los mechinales de la fábrica así de torres como de todo lo demás questavan por tapar.

.-Yten, se fizo en los chapiteles ponellos la oja de latón y algunas maderas questaban podridas por el tienpo que abian estado descubiertos, rreviçallos por de dentro, entrebigar pasillos con las torres, ponelles cruces doradas y bolas.

.-Yten, se taparon ocho ventanas en las mismas torres porque estaban muy flacas e las destruí[ya] el ayre y agua, y se rrevisaron los cuerpos altos dellas y se entresacó todo el ladrillo questaba fecho barro y se metió otro, y se rrebocaron

.-Yten, se ficieron las escaleras de las torres y se blanquearon e pusieron unas puertas.

.-Yten, se fizo a la puerta de la iglesia una reja de yerro para el suelo, con sus cerraduras [...] por ella un ojo grande con dos [entradas] de ladrillo a los lados para que no entrasse el ganado dentro de la iglessia.

.-Yten, se ficieron diez altares de madera y ensanblaje los lados tabicados de ladrillo doblados y solallos de ladrillo por parte dencima e poner en cada altar sus aras de alabastro.

.-Yten, fiço nueve altares de pincel bordado al olio con [tra...] al natural, con sus escudos e armas cada uno y las guarniciones doradas y sus rrespaldos de madera que se pueden quitar e poner dado de berde los lados de los altares.

.-Yten, se ficieron dos cubiertas de madera para los púlpitos con su herraje para fijarlas en la pared, doradas.

.-Yten, por mandado del señor dean, se fizo un eje para una canpana y se a [...]

.-Yten, se blanquearon todas las ventanas de las torres y las que se taparon se jaarraron por parte de dentro de cal.

Y todo lo qual yo el dicho Alonso de Vallejo tengo fecho en el dicho convento y lo fize y acabe junio de sseiscientos y siete asta Navidad de seiscientos y ocho y lo firme.

Alonso de Vallejo “ (rúbrica) ⁴⁷⁰.

La tasación y el pago de estas obras se efectúa en abril de 1611, a la vez que se realiza la de los sepulcros, una vez que se ha establecido el segundo Tratado entre los testamentarios y los agustinos y se han habilitado nuevos recursos para la edificación del convento.

“TASACIÓN DE ALARIFES

En la villa de Madrid al primer día del mes de abril de mill y seiscientos y honze años, ante mi el escrivano público y testigos, parecieron presentes Diego Pérez Bozira alarife e maestro de obras de la villa de Madrid, e Pedro Rodriguez, maestro de obras, vecinos de la dicha villa [...] nombrados el dicho Diego Pérez Vocira, por el señor dotor don Gerónimo de Chiriboga dean y canónigo de la Santa Iglesia de Salamanca [testamentario] del ilustrísimo y reverendísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo difunto, por ssi y en nombre de los demás dichos señores testamentarios y el dicho Pedro Rodríguez por Alonso Vallejo, escultor, vecino de la dicha villa, para efeto de tasar las obras de albañiría e yesería e lo demás contenido en el memorial presentado por el dicho Alonso Vallejo, firmado de [presente] que están en el monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal [...] está enterrado.

Y aviendo visto todas las dichas obras y mirado las [...] como de presente están y se declaran en el dicho memorial; eceto que no an bisto ni tasado el dorado de las cubiertas de los púlpitos y el dorado de las bolas del crucero ni tanpoco las aras de los altares, ni tanpoco los nueve frontales de pintura de los altares que esto no es [des...], y tanvien declaran que no tasan los rreparos que el dicho Alonso Vallejo tiene echos antes que fiçiese las dichas obras que se declara en una cedula firmada del dicho señor dean que se les a mostrado e todas las demás obras del dicho memorial como an dicho la [avian] visto e mirado [...] de los nombramientos que tienen acetados y siendo necessario de nuevo acetan.

Dijeron que todo ello vale en la forma que al presente [está] y en la que ha de quedar, que será declarado y es que en los chapiteles toda la [...] de la [...]ja] dellos se suelde con plomo y estaño como es costumbre de manera que no se llueba y que también en los tejados todo lo que es cavalletes, [arcoriales] y limas y canales maessas, se rrevoquen de yesso quitando la cal que al

⁴⁷⁰ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 138-139.

presente tienen y quedando obligado acerlo el dicho Alonso Vallejo [...] y en el dicho memorial se comprende; treinta y seis mill y seiscientos y sesenta y siete rreales y veinte y ocho maravedís lo qual [acetan] que es su justo balor e precio y en lo que lo tasan a todo su saver y entender sin acer agravio a ninguna de las partes . Y ansí lo juraron [...] y a una cruz [...] y lo firmaron siendo testigos Joan Bautista de Espinosa y Pedro Despinadal y Antonio de Vengua [...] los dichos tasadores: Diego Pérez Bozira (rúbrica), Pedro Rodríguez (rúbrica), ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)

TASACIÓN DE LOS DORADORES

En la villa de Madrid, a dos días del mes de abril de mill y seiscientos y honze años, ante mi el escrivano público e testigos yusso escriptos parecieron presentes Nicolás Montes y Joan de Portillo pintores y doradores vecinos de la villa de Madrid, tasadores nombrados el dicho Nicolás Montes por el señor dotor don Gerónimo de Cheriboga, dean y canónigo de la Santa Iglesia de Salamanca, testamentario del ilustrísimo y reverendísimo señor don Gaspar de Quiroga cardenal arzobispo de Toledo [...] y en nombre de los demás señores testamentarios; y el dicho Joan de Portillo, tasador nonbrado por Alonso de Vallejo, escultor, vecino de la dicha villa, para efeto de tasar las cosas de pintura y dorado quel dicho Alonso Vallejo [...] por mandado y horden de los señores testamentarios en el conbento del señor San Agustín, de la villa de Madrigal donde el cuerpo de su [...] está enterrado.

Que son las contenidas en el memorial presentado por el dicho Alonso Vallejo e firmada del dicho Alonso Vallejo como pareze por lo nombramientos [echos] e [...] por su mano. Y usando dellos [dijeron] que ellos an bisto, mirado y tassado todo lo contenido en el dicho memorial e tocante a su arte que [...]. Quatro cruçes con dos volas y una beleta doradas de / oro mate en los tejados de la dicha iglessia e torres della. Y dos cubiertas de los dos púlpitos doradas de oro bruñido. Y nueve frontales pintados al olio de brocados al natural con escudos de las armas del dicho señor cardenal y doradas las guarniciones de oro mate, y el dar de berde al olio a honçe altares y a siete bentanas de las vuardas de los tejados ; todo lo qual ellos an visto, mirado y tasado, aviendo sido informados de las partes (los presentes), allan por su tasación que bale [...] común estimación dieziseis mill treçientos e noventa rreales sin hacer agravio de ninguna parte y a todo nuestro saver y entender [...] devajo del juramento que primero hiçieron vala. Joan de Portillo (rúbrica), Nicolás Montes (rúbrica). Ante mi Bartolomé de Dueñas (rúbrica)⁴⁷¹.

Por parte de los testamentarios el tasador es Diego Pérez Bocira, y por parte de Alonso de Vallejo, Pedro Rodríguez. Tanto el uno como el otro son maestros de obras de Madrid y señalan algunas correcciones constructivas que deberá subsanar Vallejo, tasando el conjunto de la albañilería, con fecha 1 de abril, en 36.667 reales y 28 maravedís.

El 2 de abril tasan los doradores, Nicolás Montes por Jerónimo de Chiriboga, y Juan de Portillo, por Alonso de Vallejo, siendo ambos pintores (además de doradores) y vecinos de Madrid. Lo hacen en la cantidad de 16.390 reales.

El 13 de abril de 1610, una vez firmado el segundo Tratado, se firma un nuevo contrato (con un plazo de dos años) entre el escultor Alonso de Vallejo y Jerónimo de Chiriboga, para vestir el coro y algunos otros remates del templo agustino, por lo que para el año de 1612 se puede dar por concluida toda la obra de la Iglesia, que se iniciara en 1595, así como su decoración y mobiliario interior.

⁴⁷¹ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 139-141 vº.

Se han acabado ya las obras de los arreglos de la cubierta, así como los altares de las capillas hornacinas y algunos ornatos interiores de la iglesia. También se ha terminado y montado por estas fechas el retablo principal con las pinturas de Juan Pantoja de la Cruz y es en este momento cuando se decide el realizar una nueva sillería para el coro.

El coro estaba situado a los pies de la iglesia, por encima del acceso a la misma, sobre el arco de medio punto de la portada. Sin embargo el soporte estructural del coro era un arco rebajado, arriostrado entre los macizos laterales de las torres, al que se accedía por las escaleras en el interior de las mismas. También tenía otro acceso directo con la segunda planta del claustro, al final del pasillo del ala S E, a través de la tribuna lateral sobre las capillas hornacinas del lado de la epístola.

Para este espacio del coro Alonso de Vallejo se compromete a hacer, en el plazo de dos años, la sillería, formada por 33 sillas⁴⁷², así como cuatro bancos y un facistol, según contrato de 13 de abril de 1610. También se compromete a realizar cinco retablos de madera para las capillas, así como las gradas y reja de hierro para la capilla del altar mayor. Estas obras se contratan con la anualidad de los 2.632 ducados de las rentas sobre los juros de las salinas que dejó Quiroga y que administran sus testamentarios para la obras del convento.

“Escritura de concierto entre Alonso de Vallejo y el doctor Chirivoga sobre la obra de Madrigal

En la villa de Madrid, a treçe días del mes de abril de mill y seiscientos y diez años, ante mi el escrivano y testigos de yuso escritos, paresçieron presentes de la una parte Alonso de Ballejo, escultor y vezino de la villa de Madrid y de la otra el señor doctor don Gerónimo de Chiriboga, deán y canónigo de la Santa Iglesia de la ciudad de Salamanca, testamentario del señor cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo que fue de Toledo primado de las Españas, cançiller mayor de Castilla, ynquisidor apostólico general en todos los rreynos y señoríos de su magestad, de su Consejo de Estado y presidente en el de Italia.

En nombre de los demás señores testamentarios del dicho señor cardenal y por quien presto caución en forma; dijeron que por quanto por la escritura otorgada por todos los dichos señores testamentarios ante Juan Gutiérrez, escrivano de su magestad y notario público de la audienzia arzobispal desta villa, en ella, en quatro días del mes de henero del presente año de mill y seiscientos y diez, a pedimiento y suplicación del prior y frayles y conbento de San Agustín de la villa de Madrigal, donde está enterrado el cuerpo de su señoría ilustrísima y los de los señores Álvaro de Quiroga y dona Elena Vela, sus padres, los dichos señores testamentarios hicieron gracia y donación a el dicho conbento y monasterio de novecientas y ochenta y ocho mill y quatrocientos y ochenta y siete maravedís de juro y renta en cada un año, a rrazón de a beynte mill el millar, que los dichos señores testamentarios tienen situados las setecientas y cinquenta mill maravedís dellos, sobre las salinas de Atienza y su partido y las duçientas y treynta y ocho mill y quatrocientos y ochenta y siete maravedís y restantes en las seteçientas y cinquenta mill maravedís [según] que los dichos señores testamentarios tienen sobre las salinas de Murçia por menor y en todas las del rreyno por mayor, en cada un año, que por no haber allí por menor se cobran de las salinas del rreyno de Galizia; para que con ellos se acabasen de hazer y fabricar las obras de entierros y sillería y otras cosas que se declara en la dicha escritura con espresa condición que no ubiesen de gozar dellos hasta tanto que estuviesen acabadas de hazer y pagadas a las personas y ofiçiales que las yçiesen y que en el entretanto las dichas novecientas ochenta y ocho mill quatrocientos y ochenta y siete marabedis de los dichos dos juros de

⁴⁷² Este dato confirma el número de 30 frailes que por los tratados, debía de mantener el convento.

debiesen de gastar y gastasen por mano del dicho señor doctor don Gerónimo de Chirivoga en acabar y perfezionar todas las dichas obras e azer las que yrán declaradas y otras de nuevo en el dicho conbento [...] que más largamente lo de suso rreferido y otras cosas más largamente de claradas en la dicha escritura de donación de suso rreferida que anbas partes se rremiten.

Y es así que dicho convento de San Agustín de la dicha villa de Madrigal tiene preçisa neçesidad de hazer en el treynta y tres sillas con sus gradas para subir a ellas y una [baxa] y quatro bancos y un fasistol para el coro de dicho convento y çinco retablos para las çinco capillas y una rreja de yerro para las gradas del altar mayor, las quales dichas sillas, bancos, fasistol, rretablos, rreja tiene el dicho señor deán tratado y conçertado que la haga el dicho Alonso de Vallejo, el qual se quiere encargar de ello, por tanto anbas partes en la [vía] e forma que mejor aya lugar de derecho, otorgan y conozen que asientan en rrazón de las dichas obras y cada parte se obliga de guardar y cumplir lo siguiente:

Primeramente, el dicho Alonso de Vallejo se obliga de hazer y acavar y dará fecha y acabadas las dichas treinta y tres sillas altas y otra baxa, y los dichos quatro bancos y fasistol para el coro de dicho conbento, con sus gradas para subir a ellas, todo de nogal negro y seco sin [rraz...] ni endeduras conforme a las plantas y perfil que está hecho por el dicho Alonso de Ballejo y al modelo de madera que el dicho señor deán a bisto y las dichas plantas y perfil quedó firmado de anbas partes y del presente escrivano.

Yten, así mismo se obliga el dicho Alonso de Ballejo de azer y que ará y dará fechas y acabadas los dicho çinco retablos para las dichas çinco capillas, que an de ser de madera buena y será linpia de nudos y teas, todos ellos dorados y puestos en los tableros dellos las figuras de bulto o de pintura que el dicho señor deán quisiere y ordenare y los dichos rretablos an de ser y los a de hazer conforme a la traza que está echa por el dicho Alonso de Vallejo. que así mismo queda firmada de ambas partes y de mi el dicho escrivano.

*Yten, así mismo el dicho Alonso de Vallejo se obliga de hazer haber una rreja de yerro grande para las gradas del altar mayor del dicho convento de San Agustín, que a de ser a la traza y según y de la forma y manera que está en el **monasterio de dona María de Aragón** de la dicha villa de Madrid sin descrepar de la traza y echura della en cosa alguna y a de ser de yerro bien labrada y acabada en toda perfezió.*

Yten que el dicho Alonso de Vallejo a de dar fechas y acabadas las dichas sillas e bancos y rretablos y rreja y lo demás rreferido, puesto y asentado a su costa en el coro del dicho convento y capillas del, dentro de dos años que corren y se cuentan desde oy día de la fecha y otorgamiento desta escritura en adelante

....Yten, que la dicha obra de sillas, vancos, façistol, rretablos, pinturas y dorado dellos e la dicha cancela de hierro, el dicho Alonso de Vallejo se [encarga] de hazerla y el dicho señor deán de la [dicha] tasación de dos personas oficiales y maestros de las dichas artes nombrados por cada una de las partes, el suyo judicial o contrajudicialmente o la cantidad que los dichos tasadores declaren de conformidad della [...] pagará el dicho Alonso de Vallejo en la forma que aquí yrá declarado en esta escritura y no se conformando los dichos maestros tasadores, el dicho señor deán aya de nonbrar el terçero que quisiere e [...] y a falta por su muerte aya de nombrar y nombre el dicho tercero la justicia eclesiástica más cercana de la dicha villa de Madrigal, y lo que el dicho terçero [y lo] que uno de los dichos tasadores declaren y se conformaren eso se aya de guardar, cumplir y ejecutar ynbiolablemente sin contradición ni rreclamazió alguna, y que los dichos tasadores desconformandose ninguno dellos aya de fazer declarazió de por si sin el dicho terçero por que lo que otra manera se ficiere aya de ser ninguna.

Yten, que la cantidad que así declararen baler las dichas obras se le a de pagar y pague al

dicho Alonso de Vallejo en esta manera; que a quantas della el dicho señor deán dará poder al dicho Alonso de Vallejo para que de las novecientas y ochenta y ocho mill quatrocientos y ochenta y siete maravedís que están aplicados de los dichos juros a las dichas obras del dicho monasterio en cada un año aya y cobre las novecientas y treynta y siete mill y quinientos maravedís en todo el presente año de mill y seiscientos y diez que enpezo a correr desde el día de Navidad del pasado de mill y seiscientos y nueve, porque los cinquenta mill y novecientos y ochenta y siete maravedís rrestantes, el dicho señor deán lo rreçiba para las pagas de los rreditos de los censos que el dicho monasterio paga en cada un año declarados en la dicha donación, lo que más monta y en las dichas obras por la dicha tasación el dicho Alonso de Vallejo lo a de yr cobrando de lo que fuere corriendo e rrentando los dichos juros los demás años adelante hasta ser pagado, descontándose siempre primero y ante todas cosas de las dichas novecientas y ochenta y ocho mil quatrocientos y ochenta y siete maravedís del principal de las dichas rrentas suso rreferida, las dichas cinquenta mill novecientos y ochenta y siete maravedís para la paga de los rreditos de los censos del dicho convento y [nueve] mill y quinientos ducados que lo [...] dichos dos juros estan [...dos] a el dicho Alonso de Vallejo en cada un año para la paga de lo que montaren los entierros de su señoría ilustrísima y sus padres, conforme a la escritura otorgada en rrazón dellos....

...Y en la forma y manera que ba dicho, anbas las dichas partes se concertaron y obligaron de guardar y cumplir esta escritura y lo que se contiene en ella ynbiolablemente por bía de transaçion [pago] y concierto y en aquella que mejor aya lugar de derecho y al dicho su cumplimiento el dicho Alonso de Vallejo obligó su persona y bienes muebles y rrayces, abidos y por aber y el dicho señor deán los principales y rrentas de los dichos juros aplicados a las dichas obras rreferidas en esta escritura, e dieron todo poder cumplido a todos y quales quier juezes y justiçias eclesiásticas y seglares de quales quier partes que sean y que de la causa puedan y deban conozer a la jurisdicción de las quales y cada una dellas se sometieron y rrenunciaron su propio fuero, jurisdicción y domicilio y vecindad siendo testigos Pedro de [...] e Pedro de Bizana e Joan de [...], estantes en esta villa y los testigos que yo el escrivano doy fe conozco. Lo firmo [de su nombre].

Don Gerónimo de Chirivoga, Alonso de Ballejo, ante mi, Bartolomé de Dueñas” ⁴⁷³.

La sillería del coro se realiza en madera de nogal, según planta y perfil que ha realizado el mismo Alonso Vallejo, quien hace un modelo a escala en madera. En la iglesia de San Nicolás de Barí, así como en el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, se conservan algunos restos de esta sillería provenientes de la iglesia del convento ⁴⁷⁴.

La reja de hierro ⁴⁷⁵, que separaría el altar mayor del resto de la nave y crucero, se dice que ha de ser igual que la del Monasterio de Doña María de Aragón en Madrid. En esta segunda fundación, que se describe en el apartado siguiente se explica como se ha edificado una nueva iglesia, donde fue llevado a su muerte en fausta ceremonia el cuerpo del Cardenal que tan bien sirviera al gobierno de Felipe II.

⁴⁷³ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 156-160.

⁴⁷⁴ En concreto se conservan 20 sitiales en el convento de las agustinas y 6 sitiales con sus respaldares y medallones en San Nicolás, iglesia a la que llegan las piezas en 1841, después de la desamortización. Algunos aspectos sobre esta sillería, así como su posible disposición en el coro, se desarrollan en el apartado sobre el expolio de los bienes muebles.

⁴⁷⁵ Esta reja pudo ser la que estuvo colocada en el acceso de la iglesia de San Nicolás de Bari, según se aprecia en una foto antigua, desconociendo su paradero actual.

1.5.5 El segundo Tratado.

Este segundo Tratado se firma el 4 de enero de 1610 entre el convento y los testamentarios del Cardenal, Diego López de Salcedo, Cristóbal de Ypenarrieta y Jerónimo de Chriboga. Con él se pretende dar continuidad a las obras que los agustinos están realizando en el convento, donde tienen abiertos varios frentes, entre ellos el de acabar de “vestir” la iglesia, tal como hemos visto. Se explica en el mismo como ya se habían hecho los retablos colaterales en los frentes del crucero y se la había dotado de “*cálices, cruces, candelabros y alguna plata.*”

Dos partes principales quedan por ejecutar de las inicialmente previstas⁴⁷⁶. Una de ellas la zona del claustro, que estaba comenzada desde el momento de iniciarse la iglesia y la otra todo el gran cuerpo principal de la fachada N E cuya obra también se había comenzado y que a la postre, será la que se acometa en esta segunda fase. Dada la escasez de recursos que nuevamente padecían los frailes, los cuales habían tenido que tomar un préstamo en forma de censo para comenzar a construir este cuerpo de fachada, los testamentarios concedieron nuevas rentas para que se aplicasen a esta obra. Todavía estaba en litigio el expolio del Cardenal, por lo que el resto de la herencia se adjudicará mediante el tercer tratado, 16 años más tarde, cuando concluya su reparto.

El segundo Tratado se establece principalmente⁴⁷⁷ para proseguir con la obra principal del monasterio de acuerdo a la traza establecida por el cardenal Quiroga.⁴⁷⁸ También se aplicará este dinero para ir pagando toda la obra contratada con Vallejo referente a la iglesia, ya que los agustinos habían expresado la necesidad de hacer los retablos secundarios, una sillería para el coro, colocar las rejas del altar mayor y de construir la sacristía y “*alajarla*”.

La nueva renta que ahora se instituye es de 988.487 maravedís anuales sobre los juros de las salinas de Atienza (750.000 mrs.) y sobre las de Murcia (238.487 mrs), cobrándose estas últimas sobre las de Galicia, por no tener cabida. Estas rentas se incrementan a las establecidas en la primera fundación, estipulando que se sumen para la realización de las obras 1.000 ducados de los juros de Asturias correspondientes a esta primera fundación. En total tenemos que a partir de 1611 los frailes van a contar con una renta anual de 4.636 ducados (1.738. 487 mrs.).

Recordemos que Quiroga había instituido la renta principal, de 2.000 ducados anuales (750.000 mrs.) sobre las salinas de Asturias, pero a su vez los frailes habían contraído, entre otras, las obligaciones de asumir una dotación de 400 ducados para el casamiento de huérfanas y otra de 100 ducados más para los gastos del Capítulo Provincial que debía celebrarse en el convento de Madrigal. Esto unido al censo que pagaban de 50.987 maravedís⁴⁷⁹, les daba muy poco margen de maniobra para hacerse cargo de la continuidad de las obras, ya que en ese momento habían adelantado 1.000 ducados para continuar con el levantamiento de las fábricas.

⁴⁷⁶ En la zona N O no es seguro que estuviese previsto edificarla de nueva planta sino quizá arreglar lo existente en torno al claustillo.

⁴⁷⁷ Estaba previsto además el establecimiento en el convento de un número mayor de frailes, entre 50 o 60 en total.

⁴⁷⁸ Se dice como la iglesia agustina de Madrigal se había hecho siguiendo la traza de la de San Felipe de Madrid, si bien este aspecto hay que ponerlo en entredicho.

⁴⁷⁹ Los agustinos habían tenido que tomar a censo 1. 019.740 maravedís (equivalente a pedir un préstamo) por el que pagaban al año 50.987 maravedís, esto es con un interés del 20% anual. A. H. Nacional, Clero regular, legajo 589.

El establecimiento de este nuevo tratado o fundación, lleva aparejadas una serie de cargas. El convento se obliga a mantener las rentas que ahora se ceden y las que se habían cedido con anterioridad y dedicarlas al fin previsto, sin poderlas hipotecar, vender o enajenar. Estas rentas no podrán pasar a manos de los frailes hasta no estar acabadas todas las obras previstas y amueblada la sacristía, así como quitado el censo mencionado. Los frailes se comprometen a emplear este dinero en las mencionadas obras, so pena de que, de no hacerse así, pueda ser transferido por los administradores a la iglesia de Santa María de Madrigal o para el deán y cabildo de la Catedral toledana

Por otro lado se obligan los frailes a que la mitad de los conventuales digan a perpetuidad una misa cada día por el alma de Quiroga, en las que entran las cuatro que ya se había obligado por la primera fundación de 1590. Acabada la misa darán un responso por el cardenal y sus padres en la capilla Mayor, junto a las gradas y capillas funerarias. El día de Reyes, fecha en la que nació Quiroga y el 20 de noviembre, día en que murió, se obligan los agustinos de Madrigal a realizar sendas fiestas, con gran solemnidad y donde se deberá loar durante el sermón su labor de patrocinio, con responso cantado. Del mismo modo, en todas las fiestas litúrgicas que no sean las de Navidad, Resurrección y Pentecostés los frailes dirán un responso cantado.

Se establece así mismo una cláusula en la que, una vez concluidas todas las obras, se habrán de reservar de las diferentes rentas 100.000 mrs. para reparaciones y mantenimiento del edificio, comprometiéndose los frailes a no alterar y cumplir con las cláusulas establecidas. Será el licenciado Gonzalo de los Ríos el encargado de entregar los privilegios originales ⁴⁸⁰.

“Documento de los testamentarios de Gaspar de Quiroga.

En la villa de Madrid, a quatro días del mes de henero de mill y seiscientos y diez años. Los señores doctor don Diego López de Salcedo, caballero de la horden de Santiago, del Consejo Real de las órdenes; Christobal de Ypenarrieta, caballero de la horden de Calatrava del Consejo de su Magestad en el de su Real Hacienda y de su Contaduría Mayor de ella; doctor don Gerónimo de Chiriboga, deán y canónigo de la Sancta Yglesia de Salamanca Testamentarios de la buena memoria del ilustrísimo y reberendísimo señor Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo que fue de Toledo, primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Ynquisidor Apostólico General en todos los reynos y señoríos de su magestad, de su Consejo de Estado y presidente de Ytalia.

Dixeron que el dicho señor Cardenal.....por su testamento y última voluntad y encargado a los dichos señores sus padres y edificasen el conbento y alazasen la yglesia de todo lo neçesario para el servicio del culto dibino y en execución y cunplimiento de la diha boluntad y última dispuición los dichos señores testamentarios, an edificado una yglesia a la traça de la de San Phelipe de Madrid que a costado muchos millares de ducados y el retablo del altar mayor y retablos de los altares colaterales con sus predestales y sotabancos y en ellos algunos escudos de armas de su señoría ilustrísima y en haçer cálices, cruçes y candeleros y alguna plata y dos ternos, uno de brocado de tres altos carmesí y amarillo y otro de seda negro; y se ban haçiendo los entierros de alabastro, los nichos y ornatos y las figuras de mármol...

⁴⁸⁰ Para la consulta mas amplia de este Tratado, que se incluye en los apéndices, se puede ver: A. CH. V. Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados). Caja 0950.0001. También A. P. A. C. *Libro Protocolo de los papeles que se contienen, en este archivo del convento de Nuestro Padre San Agustín de la villa de Madrigal*, p.8. También A. H. N. Clero regular, legajo 589.

....y por parte del prior e de el dicho conbento se a representado la gran neçesidad que aquella cassa tiene de haçer retablos en todas las capillas y de poner rejas de hierro en la mayor y haçer sacristía. Alajarla competentemente y de haçer sillería para el coro y acabar el quarto del claustro que está començado sin el qual no se puede serbir de la yglesia sin grandes descomodidades de ayre y frío y niebes que causan muchas enfermedades en los religiosos. Y acabar los otros tres ángulos de albañiría y sillería, y a caussa de aber dado el dicho conbento mill ducados cada un año de los dos mill ducados de la primera fundación para la fábrica de el dicho quarto de más de los quinientos ducados de las güerfanas y capítulo, an benido a tanta neçesidad que les obligó y fue forçosso para sustentarse tomar a çenso un quento y diez y nueve mill y seteeçientos y quarenta maravedís de que pagan réditos cinquenta mill y novecientos y ochenta y siete maravedís en cada un año..... ” ⁴⁸¹.

Muchas huérfanas de Madrigal se casaron con las dotes que dejó instituidas el Cardenal⁴⁸², dentro de lo que era una práctica habitual, ante la falta asistencial a las clases más desfavorecidas. El 18 de noviembre de 1612 aparece el pago del convento para la ayuda en dote de 4.000 mrs. a María, huérfana que se había casado en el convento con Francisco Librero el día de Reyes del año de 1610 ⁴⁸³.

También el apoyo a los estudiantes, que se manifiesta en los tratados de Quiroga, es una idea recurrente en la sociedad de finales del siglo XVI, en una época en que se inicia la sistematización de los estudios y su secularización. Como ya vimos, entre las obras pías que dejó establecidas en 1590, estaba la de establecer y dotar un colegio dentro del convento para el estudio de Teología y Artes.

En este sentido es por ejemplo el testamento, cuyo traslado es de 2 de enero de 1606, que otorgó el licenciado Antonio Ruiz, vecino de Zamora, donde consta la fundación de una obra pía para dar estado a doncellas y estudio a estudiantes de Madrigal, mediante dos juros y con la condición de que fuere patrono el prior de Madrigal ⁴⁸⁴.

Durante este periodo hemos encontrado algunos datos relativos a ciertos poderes que emite el convento para cobrar y otros de índole económica, que se relacionan con un momento de gran actividad artística dentro de la recién terminada iglesia. De 21 de diciembre de 1602 es el poder del prior, fray Luis Ortiz y del convento, para poder cobrar de las salinas y otros juros ⁴⁸⁵. El 3 de octubre de 1602 el provincial fray Agustín Antolínez y el padre fray Francisco de Castronuevo, otorgan escritura de poder ⁴⁸⁶. El 25 de abril de 1603, se otorga el testamento de María de Montalvo, mujer de Martín de Cárdenas, en el que:

” Yten mando que en la dicha iglesia e por el cura e clérigos della se digan por mi alma e de mis padres seiscientas misas rreçadas e que las quinientas dellas se digan en la dicha iglesia, las cinquenta en San Agustín extramuros y las otras cinquenta a cunplimiento....del convento de San

⁴⁸¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo de 1611, folios 131-135 vº.

⁴⁸² Apoyado con 400 ducados.

⁴⁸³ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, folios 28-29 vº.

⁴⁸⁴ A. H. N., Clero regular, legajo 589.

⁴⁸⁵ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo, f. 47-50.

⁴⁸⁶ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3824, f. 160-162.

Francisco de la villa de Arévalo” ⁴⁸⁷.

Se aportan otras noticias sobre el convento que corresponden a la primera década del siglo XVII ⁴⁸⁸.

Con este nuevo impulso económico los agustinos no solo pagan las obras realizadas hasta la fecha, algunas de las cuales, como los sepulcros, se tasaran y pagarán al año siguiente de 1611, sino que comienzan una nueva fase de la obra que se centrará en el cuerpo de la fachada principal, de 400 pies de longitud. Esta obra seguirá a cargo de Vallejo hasta su muerte, acaecida a comienzos de 1618.

⁴⁸⁷ A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3825, f. 108-111.

⁴⁸⁸ El 3 de junio de 1603, fray Pedro de Aguiar, procurador Mayor del convento de San Agustín extramuros de Madrigal, interviene en el testamento de María de Montalvo, acabando en pleito entre los herederos. [A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3825, v.1603, f. 113]; El 21 de septiembre de 1604], Doña María Tello de Tapia, hace donación al padre fray Pedro Tello, profeso en el convento de San Agustín de media yugada de heredad de tierras de pan llevar en el lugar de Mamblas.[A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3825, v.1604, f. 103-104]; El 28 de diciembre de 1610, Fray Manuel Torreblanca, prior de los agustinos de Madrigal, da poder a fray Juan Antonio de la Rea, del convento de agustinos de Santiago, para que pueda hacer pruebas de sangre y legitimidad a Santiago de Sanmames. Aparece en que consisten dichas pruebas y la aceptación de De la Rea, así como su informe. [A. H. N., Clero regular, legajo 589].

1.5.6 Las obras de la fachada y cuerpo principal del convento.

Alonso de Vallejo, en continuidad con la obra escultórica de la iglesia, se encarga de acometer la obra de albañilería de toda el ala “*frontispicia*” del convento, o lo que es lo mismo, la fachada principal que mira hacia Madrigal. Hay que entender el concepto de “cuarto” en el sentido de ala de edificio, asociada a uno de los lados de un patio o claustro y no en el sentido literal de pieza o estancia habitable. Cuando Alonso de Vallejo, escultor de la villa de Madrid, se hace cargo de las obras del llamado cuarto nuevo de la casa, corresponde a la crujía y frente de la fachada principal, que entesta contra la iglesia construida una década antes por Juan del Ribero y probablemente al cierre NE del claustro que se prolongaba mediante la escalera principal hasta el cuerpo de acceso.

Tenemos noticias de que estas obras ya se habían comenzado a la conclusión de la iglesia y es probable que siguieran, al igual que en la iglesia, las trazas generales del convento. La alineación de esta fachada continúa en planta la regularización geométrica en base al doble cuadrado (previsto sin duda por Ribero), con la dificultad añadida de que son obras que tienen que convivir y adaptarse en algunos casos a las edificaciones anteriores, que hay que derruir previamente para construir después. Todo ello siendo compatible con el que los monjes siguieran habitando el convento.

Alonso de Vallejo se hace cargo de estas obras contratando a los maestros que las llevarán a cabo, pero sin que al parecer él intervenga directamente. Como ya se ha dicho, el que un escultor del renombre de Vallejo se hiciese cargo de unas obras de albañilería se ha de entender como una continuación de las obras que ya había realizado para la iglesia de los agustinos, entre las que se encontraban, retablos, sepulcros y sillerías, pero también el arreglo de las cubiertas y remates de las torres que faltaba por hacer desde los tiempos de Juan del Ribero y que se apartaban ya de su labor como maestro de escultura.

La falta de conocimiento constructivo profundo, no sabemos que Alonso de Vallejo tuviese tales conocimientos, pudo ser la causa de la ruina que se declaró en parte de esta obra a los pocos años de concluirse y que provocó la demanda del convento contra la cofradía de San Sebastián de Madrid, heredera del escultor. Además, parece probable que su labor en la construcción de este cuerpo del convento se limitase exclusivamente a una labor de contratación y seguimiento, lo que unido a sus obligaciones en otras obras pudo acarrear una ejecución defectuosa, como luego se demostró.

Vallejo busca y contrata en Madrid a los oficiales que trabajarán en la obra del convento de la que ahora se hace cargo. El 8 de Febrero de 1607 ⁴⁸⁹, Alonso de Vallejo contrata con los ensambladores Pedro de Espinadal y Cristóbal Rodríguez, al precio de 6 y 5 reales de jornal por día, respectivamente, para que asistan a la obra del cuarto de la casa del convento, que en ese momento se está ejecutando. Los contratos, en ambos casos similares, son por el tiempo necesario hasta que la obra se acabe y se conciertan todas las labores de albañilería, carpintería y los tejados, probablemente la carpintería de armar. Ambos maestros no podrán abandonar la obra hasta su conclusión, excepto para ayudar en los remates de albañilería y carpintería de la obra de la iglesia y de los sepulcros, en los que todavía estaba trabajando Alonso de Vallejo.

⁴⁸⁹ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 361-366 v^a.

“En la villa de Madrid, a ocho días del mes de febrero de mil e seiscientos e siete años, ante mi el escrivano infrascripto parescieron presentes de la una parte Pedro Despinadal, ensamblador vecino de la dicha ciudad de Madrid, e de la otra Alonso Vallejo, escultor vecino della, y dijeron que ellos están convenidos y conçertados e por esta presente escritura se convienen y conçiertan en que el dicho Pedro del Pinadal ⁴⁹⁰ se a de obligar a hir a la villa de Madrigal a travajar con su persona en la obra del cuarto de cassa del monasterio de San Agustín en la dicha villa que se ara y a de acer y acavar del dicho Alonso de Vallejo, todo el tiempo que fuese menester, hasta que la dicha obra este acavada en toda perfección por el precio y con las condiciones que en esta escriptura hiran declaradas que son las siguientes:

Primeramente el dicho Pedro del Pinadal se obliga que hira por su persona a la dicha villa de Madrigal dentro de doce días primeros siguientes que enpiezan desde oy día de la fecha de esta escriptura, y en ella asistirá y travajará todo el tiempo que fuere menester hasta que se aya acavado la dicha obra e quarto de casa enteramente como el dicho Alonso Vallejo está obligado en todo aquello que por el se le hordenare e mandare tocante albañilería y carpintería e tejar, esto a rraçón e preçio, cada un día de los que en ella travajare, de seis rreales, los quales el dicho Alonso Vallejo le a de pagar en esta manera, los tres rreales cada un día para su comida y sustento e lo que montaren los otros tres restantes [serán] a cuenta al fin de cada mes se lo a de pagar como el dicho de Pinadal se los fuere pidiendo.

Yten que mientras durare la dicha obra y asta ser acavada como va dicho, asistirá a travajar en ella en lo tocante a lo de suso rreferido como se le hordenare e mandare por el dicho Alonso Vallejo todos los días de travajo, velando en ellos e asta los días que se ussa y acostumbra velar entre oficiales del dicho offizio sin hacer falta en ninguno dellos ni segir ni ausentar de la dicha obra hasta averla acabado, sopena que si se fuere y ausentare el dicho Alonso Vallejo o la persona que tubiere su poder pueda buscar otro official en la parte o lugar que se allare e por el precio que se concertare para que trabaje en la dicha obra e por lo que le costare ...

Yten ...

Yten, que el dicho Alonso Vallejo a de ser obligado y se obliga a llebar a la dicha villa de Madrigal al dicho Pedro Despinadal y a su muger, cassa y hacienda, y en ella les dará cassa en que bivan sin que por rrazón de ello paguen cossa alguna. E lo mismo ha de hacer el bolberlos a traer a esta dicha villa quando se aya acavado la dicha obra del dicho Alonso Vallejo e ordenare no se travaxe más en ella y si nuestro señor fuere servido que qualesquiera dellos muriere en al dicha villa de Madrigal, al que quedare y a su azienda a de ser obligado e se obliga el dicho Alonso Vallejo a traerle a la dicha [...ta] a esta dicha villa de Madrid, sin que para [...] lo contenido en esta condición a los dichos Pedro Despinadal e su muger les cueste e ni ellos paguen cosa alguna.

Yten, el dicho Alonso Vallejo en conformidad del dicho concierto se obliga de pagar e que pagará al dicho Pedro Despinadal por cada un día de los que trabaxare en la dicha obra los dichos seis rreales de jornal en la forma y con la condición que / se declara en esta escriptura la qual aceta en todo e por todo como en ella se declara y a la paga de ellos quiere ser conpelido y apremiado por todo rrigor de derecho e vía executiva e por el que más breve sea.

Yten, que si antes de ser acavada la dicha obra nuestro señor fuere servido de llebar de esta presente bida al dicho Alonso de Vallejo y sus herederos no quieran o no puedan proseguir la dicha obra por qualquier causa que a ello les mueva, cumplan con dar e pagar al dicho Pedro Despinadal o a quien por ello uviere de aver, todos los maravedís que se le rrestare deviendo

⁴⁹⁰ El nombre de este ensamblador y carpintero aparece la mayoría de las veces como Pedro Despinadal, si bien en otras consta como Pedro de Espinadal, y algunas incluso, como Pedro del Pinadal.

hasta el día que ubiere dexado de travajar en la dicha obra y bolberle a el y a la dicha muger y cassa a esta dicha villa a la dicha su costa, como va rreferido sin que contra el dicho Alonso Vallejo [...] bienes y erederos puedan pretender otra cossa.

Y con esto anbas las dichas partes, cada uno por lo que le tocaen testimonio de lo qual lo otorgaron ansí siendo testigos Joan de Pinto, Francisco González y Cristóbal Rodríguez, estantes en esta dicha villa y los otorgantes que yo el escribano doy fe conozco lo firmaron [...] a otra qualquiera, como pase un año no vala.

Alonso de Ballejo, Pedro Despinadal. Ante mi Bartolomé de Dueñas “.

”En la villa de Madrid, a ocho días del mes de febrero de mil seiscientos e siete años, ante mi el escribano e testigos parecieron presentes de la una parte Cristóbal Rodríguez, ensamblador, vecino de esta dicha villa de Madrid e de la otra Alonso Vallejo, escultor. vecino della y [dijeron] que ellos están convenidos e concertados e de presente se conbienen y conçiertan, en que el dicho Cristóbal Rodríguez se a de obligar a hir a la villa de Madrigal a travajar con su persona en la obra del cuarto de cassa del monasterio de San Agustín de la dicha villa que tiene a su cargo de acer el dicho Alonso de Vallejo, todo el tiempo que fuere menester hasta que la dicha obra este acavada en toda perfezión por el preçio e las condiciones que en esta escriptura hirán declaradas e se concertan que son estas:

La primera que el dicho Cristóbal Rodríguez se obliga que hirá por su persona a la dicha villa de Madrigal dentro de doce días primeros siguientes contados desde el día de la fecha de esta escriptura y en ella asistirá y travaxara todo el tiempo que fuere menester hasta que se aya acavado la dicha obra e quarto de la cassa de la forma que el dicho Alonso Vallejo está obligado, en todo aquello que por el se le hordenare e mandare tocante al albañería, carpintería e texar y otros ministerios.....

....en testimonio de lo qual lo otorgaron ansí y consienten se de a cada parte siendo testigos Joan de Pinto, Francisco González, Pedro Despinadal, estantes en esta dicha villa y los otorgantes que yo el escribano doy fe conozco lo firmaron de sus nombres.

Alonso de Ballejo, Cristóbal Rodríguez. Ante mi Bartolomé de Dueñas “⁴⁹¹.

El prior y frailes del convento de San Agustín emplean la renta de 1.738.487 mrs. de los juros sobre las salinas de Asturias, Murcia y Atienza “*que por no caber allí se pagan en las dichas salinas del partido de Galizia*”, en pagar a Alonso de Vallejo por las obras que esta haciendo en los años de 1609 y 1610. El 22 de abril de 1610, se firma una escritura de obligación entre Alonso de Vallejo y Diego de Pereyra, administrador de las rentas y alfolíes sobre la sal de Galicia y del Principado de Asturias, para aclarar las cuentas sobre lo que se le debe a Alonso de Vallejo, pues solo ha recibido 208.454 mrs. del total.

“Sepan quantos esta pública escriptura de obligación vieren, como yo Gaspar Nuñez Castelo, portuges rresidente en esta corte; digo que por quanto el día de la fecha desta y ante el presente escrivano, Alonso de Vallejo, escultor vezino de la villa de Madrid a otorgado dos cartas de pago en favor de Diego Pereyra, administrador de las rrentas y alfolíes de sal del partido de Galizia y Principado de Asturias, (dos cartas de pago) la una de dos mill ducados que valen setecientas y cinquenta mill mrs. que abía de aber como concesionario del prior, frayles y convento de San Agustín de la villa de Madrigal de lo corrido y que va corriendo de dos años que

⁴⁹¹ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 361-366 v^a.

son el pasado de mill y seiscientos y nueve que se cumple el día de San Juan de este presente de mill y seiscientos e diez y de todo este presente año de mill y seiscientos e diez que cumplirá el día de San Juan del año que viene de mill y seiscientos y onze de los mill ducados que a de aber en cada un año en virtud de la dicha cesión y poder en causa propia del dicho convento del juro de dos mill ducados en cada un año que el dicho convento tiene por [privilegio] de su magestad situados en la rrenta de los dichos alfolíes de sal del dicho Principado de Asturias; y la otra de novecientas y ochenta y ocho mill quatrocientos y ochenta y siete maravedis que ubo de aber como cesonario del señor dotor don Hierónimo de Chiriboga, dean y canónigo de la Santa yglesia de la ciudad de Salamanca y de los demás señores testamentarios del ylustrísimo señor cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, por lo corrido y que correrá de (este pres tachado) un año que comenzó el día de Navidad fin del pasado de mill y seiscientos y nueve y se cumple el mismo día del presente de mill y seiscientos y diez de los dos juros que los dichos señores testamentarios tienen (de la misma cantidad) en cada un año situados en las rrentas de las salinas de Atienza y Murcia y sus partidos que por no caber allí se pagan en las dichas salinas del partido de Galizia como se declara más largamente en las dichas dos cartas de pago de suso rreferidas que anbas partidas suman y montan un quento y setecientas y treinta y ocho mill quatrocientos y ochenta y siete maravedís.

Y no enbargante que por las dos dichas cartas de pago el dicho Alonso de Ballejo confiesa aver rrecibido del dicho Diego Pereira toda la dicha cantidad enteramente, la verdad es que no a rrecibido ni el dicho Diego de Pereira más de tan solamente doscientas y ocho mill quatrocientos y cinquenta y quatro maravedís, y se le rresta y es deudor el dicho Diego Pereira de un quento y quinientos y treinta mill y treinta y tres maravedís, no enbargante las dichas cartas de pago por aver sido en quanto a esta cantidad en confianza y de [va...] de acuerdo e concierto que [se] abía de hazer e otorgar esta escriptura [...] [por el dicho] Diego Pereira a la paga de ello en la forma y a los plazos en que en ellas irán declarados....

...en testimonio de lo qual lo otorgué anssi ante el presente escrivano público y testigos que es fecha y otorgada en la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de abril de mill y seiscientos y diez alos, siendo testigos Diego de Moya y Joan de Santiago y Pedro de [Cenarruras], presentes en esta villa y el dicho [otorgante] que do y fe conozco lo firmo de su nombre. Gaspar Núñez Castelo, Ante my Bartolomé de Dueñas“⁴⁹².

Hay que recordar que estos años son de grave perturbación económica para las finanzas de Felipe III⁴⁹³, especialmente para la corona castellana que soporta la mayor contribución en las guerras con los Países Bajos. Ni la tregua de Amberes de abril de 1609, ni la expulsión de los moriscos, evitan la crisis financiera, que de alguna manera afecta al cobro de los privilegios reales, como los que tienen los frailes agustinos de Madrigal sobre la sal.

En 1610, con las nuevas rentas de la segunda fundación, las obras de la fachada parecen ir a buen ritmo. Aunque no sabemos si se estableció algún tipo de contrato entre el convento y Vallejo para la ejecución de este cuerpo, parece que el convento se había obligado a pagarle 1.000 ducados anuales hasta su terminación. Vallejo contrata ladrillo al tejero de Salamanca Juan Domínguez, según carta de pago de 21 de marzo de 1611:

“Carta de pago Alonso Vallejo.

⁴⁹² A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 167-169 v^a.

⁴⁹³ Las importantes remesas transatlánticas de 1608 no consiguen frenar las pérdidas continuas en el comercio de las Indias, que habían provocado la suspensión de pagos de 1607.

*En la villa de Madrigal a veynte y un días del mes de março de mill y seiscientos y once años. En presencia de mí el escrivano infraescripto, pareció Juan Domínguez, texero vecino de la ciudad de Salamanca, residente en esta villa de Madrigal. E dixo que conocía y confesava aver recibido de Bartolomé de Dueñas, escrivano de su magestad vecino de la villa de Madrid, trecientos reales los quales, le dava y pagava por Alonso de Vallejo, escultor, persona que tiene a su quenta la obra del conbento de San Agustín estramuros de esta villa a quenta del ladrillo que el año pasado de seiscientos y diez el dicho Domínguez labró y entregó al dicho Alonso Ballejo, de los quales trecientos reales por los aber reçevido del dicho Bartolomé de Dueñas en reales de plata en presencia de mí el escrivano e testigos que de su pedimiento y fee dixo se dava y dio por vien contento, pagado y entregado a su boluntad...”*⁴⁹⁴

El 9 de octubre de 1611, Alonso de Vallejo vuelve a comprar más ladrillos para la misma obra⁴⁹⁵. Con anterioridad, el 21 de abril de este mismo año, Alonso de Vallejo concierta con Bernardo García de Encabo, para que se haga cargo de la parte de yesería de la obra del cuarto nuevo del convento de Madrigal. De las tres partidas que contrata Vallejo, yesería, albañilería y carpintería, subcontrata con García de Encabo la primera de ellas, que es la que requiere quizá de mayor maestría, al definir el acabado de la obra.

“ En la villa de Madrid, a veinte e un días del mes de abril de mill y seisçientos y once años, ante mi el escrivano e testigos paresçieron presentes de la una parte Alonso de Ballejo, escultor y de la otra Bernardo García de Encavo, albañil, ambos veçinos de esta villa de Madrid, y dijeron que por quanto el dicho Alonso de Ballejo tiene a su cargo de hazer la fábrica y obra del quarto que se haçe en el conbento de San Agustín estramuros de la villa de Madrigal de lo que toca a yesería, albañilería y carpintería y lo demas que se declara en la escriptura de concierto y obligación entre el y el dicho conbento otorgada ante Sebastián de Mercado, escrivano público del número de la dicha villa de Madrigal a que se rrefiere.

Y es ansí que el dicho Alonso de Ballejo está convenido y concertado con el dicho Bernardo García de Encavo y por esta escriptura se convienen y conziertan de dar como el dicho Alonso de Ballejo da al dicho Bernardo García toda la parte que toca a la yesería de la obra del dicho quarto que como ba dicho está a su cargo de compañía y a pérdida y ganancia para que el por su persona y con el dinero que a de poner el dicho Alonso de Ballejo que a de ser la parte que tocara a la dicha yesería de los mill ducados que en cada un año están aplicados por el dicho conbento/ para toda la obra del dicho quarto conforme a la dicha escriptura la aga y acabe conforme esta obligado el dicho Alonso Ballejo, començando a trabaxar en ella desde el día que en esta escriptura yrá declarado y en cumplimiento del dicho concierto anbas partes se obligan de guardar y cumplir lo siguiente:

Primeramente el dicho Alonso de Ballejo desde luego da al dicho Bernardo García todo lo que toca a la yesería de la obra del dicho quarto para que el susodicho la aga y acabe por su persona y manos y de los afficiales y peones que en ella me tiene trabaxando en ella sin halçar mano desde primero día del mes de mayo que viene de presente año hasta acabarla sin que en el discurso del tiempo que durare pueda salir a trabaxar en otra parte....

Yten que todo el material que fuere necesario para acabar la dicha yesería se a de comprar y pagar del montón, y si alguna de las dichas partes comprare alguna cantidad de materiales la cantidad de marabedis que ansí gastare en ellos lo a de sacar primero y ante todas cossas que se parte la ganancia o pérdida de la dicha obra.

⁴⁹⁴ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 63-63 v^a.

⁴⁹⁵ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 113-113 v^a.

Yten, que si el dicho Alonso de Ballejo saliere fuera desta dicha villa de Madrid a otra qualquier parte que sea necesario a negoçios tocantes a la dicha yasería, cada un día de los que se ocupare se le aya de pagar y sacar para el del montón de la dicha obra la cantidad de maravedís que fuere justo para su salario y ocupación....

Yten que toda la madera que fuere necesaria para andamios y cerchas y rreglas y çimbras, la a de dar el dicho Alonso Ballejo sin que por razón dello se le aya de pagar cossa alguna ni contarle a la dicha compañía escepto lo que tubiere de menoscabo la dicha madera y si no tubiere menoscabo no se le a de pagar cossa alguna.

Yten se a de poner y conprar por el dicho Alonso de Ballejo toda la clavazón, sogas, espuertas, y polea que fueren necesarias para trabaxar en la dicha obra y la cantidad que montare lo a de sacar del dicho monton antes que se parta...

Yten que dicho Bernardo García a de trabaxar en la dicha obra desde el dicho día primero de mayo hasta acabarla sin [...] mano della, ni poder tomar otra ninguna sin consentimiento y boluntad del dicho Alonso de Ballejo . Y por cada un día de los que trabajare en la dicha obra el dicho Alonso de Ballejo le a de dar y pagar diez rreales para su gasto y de su muger ...

Yten que la cantidad que montare la yda del dicho Bernardo García y llebar a su muger y casa desde esta billa a la dicha de Madrigal y buelta a ella, lo a de pagar el dicho Alonso de Ballejo por cuenta de la dicha compañía, y lo que costare y montare lo a de sacar el dicho Alonso de Ballejo de lo que montare la dicha obra primero y ante todas cossas que se parta....

Yten, que ffecha y acabada la obra de la dicha yasería se a de tasar por las personas que nonbrare el dicho Alonso de Ballejo y el dicho convento conforma a la scriptura entre ellos otorgada, sin que el dicho Bernardo García pueda pretender ni pretenda nonbrar por su parte tasador en ninguna manera

...en testimonio de lo qual lo otorgaron ansí “ (firmas) ⁴⁹⁶.

En junio de este año Bernardo García de Encabo en nombre de Alonso de Vallejo, contrata el acarreo del yeso que se ha de traer a la obra tanto para ese año de 1611 como para el año siguiente de 1612, deduciendo que para esas fechas ya había parte de albañilería concluida que poder enlucir. Se contrata con Benito Calvo, vecino de Quintanar.

“Escriptura de yeso.

En la villa de Madrigal a veinte y un días del mes de junio de mill y seiscientos y once años. En presencia de mí el escrivano infraescripto parecieron Bernardo García de Encavo, vecino de la villa de Madrid, persona que tiene por su quenta el hacer la obra del quarto del monasterio de señor San Agustín estramuros de esta villa. Por sí y en nombre de Alonso de Ballejo, quien está obligado a açerla prestando como prestava caución por el dicho Alonso de Ballejo, de la una parte; y de la otra Benito Calvo, vecino de la villa de Quintanar, y dijeron que por quanto el dicho Bernardo García ha menester cantidad de yeso para el dicho quarto de cassa que se ha de gastar este presente año y el que viene de seiscientos y doce; lo qual se ha de traer del lugar de Alcaiares donde tiene tratado de comprarlo y si lo se lo (sic) an de dar entregado al pie del orno y él lo ha de hacer traer por su quenta y cargo, que agora estavan conbenidos y concertados que el dicho Benito Calvo aya de traer y traya en sus carros, y demás que le pareciere, el dicho yeso por su parte, y ansí el susodicho Benito Calvo dijo se obligaba y obligó

⁴⁹⁶ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3283, f. 159-162 v^a.

*con su persona y vienes avidos y por aver de que trayrá y ará traer en sus carros y los demás que a él le pareciere toda la cantidad de fanegas de yeso que para el dicho quarto de cassa del dicho monasterio de señor San Agustín fuere menester y se gastare asta que se acave, así lo que fuere menester desde oy día de la ffecha asta el día de navidad fin de este presente año, como lo que se gastare y fuere menester el año que viene de mill y seiscientos y doce. Lo qual trayrá todas las beces y cada y quando que se le dijere y avisare, lo traiga dentro de quince días después que cada vez se le avise todo lo que así le avisaren y dijere que traya sin aver falta ninguna y que por raçon del dicho yeso se deje de trabajar en ninguna manera so pena que aviéndole avisado y pasádose los dichos quince días no lo oviere traído el dicho Bernardo García lo pueda hacer traer a otras qualesquier personas que allare y con quien se concertare...”*⁴⁹⁷

El 1 de julio de 1611 vemos como el citado Bernardo García de Encabo, maestro de albañilería, se hace cargo, a petición de los frailes y en nombre de Alonso de Vallejo, de la consolidación de los muros antiguos que van del claustro viejo a la bodega, que estaban en mal estado. García de Encabo, en este momento y por la poca disponibilidad de tiempo de Vallejo, es la persona que está prácticamente al cargo de toda la obra, probablemente ejerciendo como aparejador de la misma.

Este documento es de gran interés, pues nos ayuda a situar algunas estructuras antiguas de las que se desconocía su ubicación. Se habla de la consolidación de un muro o pared antigua de la casa, que va desde el claustro viejo hasta la bodega, que no parece hallarse en las condiciones de firmeza necesarias, pues es “*flaca de tierra y ormigosa*”. Hay una preocupación por parte de los frailes, ante el aumento de carga que se va a producir con la obra nueva, que sube la altura del edificio e incrementa los pesos sobre las vigas de madera con las tabiquerías para las celdas del cuerpo alto. Los agustinos, al parecer, han consultado el problema con algunos maestros de obra que les han aconsejado el mencionado refuerzo, el cual trasladan a la contrata representada por Bernardo García de Encabo.

Este refuerzo se plantea mediante la ejecución de 7 machones de ladrillo y cal, de 6 a 8 pies de largo y del ancho de la pared existente y que se harán en los vanos de los arcos que se contienen en dicha pared. Se han de hacer así para poder ir deshaciendo el muro viejo sin tirar los apoyos superiores de forjados y cubierta y se dice que seis pilares salen al claustro viejo y el otro a la bodega.

Con esta descripción se podría situar la actuación en dos espacios distintos. En la crujía que contiene la sacristía y el cuerpo de acceso, que limita con el claustro de Iriarte (el que ha perdurado) o bien el ala derecha de la fachada que limita con la torre de esquina y en la que se conservan unos arranques de machones similares a los descritos, donde estaría situada la posible librería. Sabemos que la bodega se debía ubicar, aproximadamente, por donde está la torre mencionada, entre otros motivos por la cota de altura, que permite la disposición de un cuerpo bajo enterrado, que sabemos tenía. Por otra parte, en estas fechas ya estaría comenzada una de las alas del claustro nuevo, la que limita con la iglesia de Ribero, tal y como se describe por documentos anteriores, por lo que no parece razonable que esta parte se siguiese llamando el claustro viejo, y por tanto parece más probable la segunda opción en la que este claustro viejo fuese el claustillo que describió fray Alonso de Madrid.

Así pues mediante este documento se puede deducir que el antiguo claustro heredado de

⁴⁹⁷ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 84-85 v^a

las monjas era una arquería sobre columnas de piedra (cuyos restos hemos encontrado reutilizados en diferentes casas de Madrigal y aun en el mismo convento), que soportaría un forjado de madera. Este claustro sería de 7 columnas por ala y 6 vanos.

“Escriptura Alonso Ballejo

En el monasterio de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, a primero día del mes de jullio de mill y seiscientos y once años. Estando juntos y congregados en su capítulo el prior y frayles y combento del dicho monasterio, especialmente el prior fray Gaspar de Salinas, prior del, fray Juan Osorio, fray Bernardino de Castro, fray Baltasr de Nojas, fray Francisco de Bueris, fray Diego de Narcea, fray Juan de Medina, fray Gaspar de Soto, fray Pedro de Béjar; todos frayles profesos, conbentuales del dicho monasterio y la mayor parte de los religiosos que ay en él por sí y los ausentes..... el dicho combento de una parte y de la otra Bernardo García de Encabo, maestro de albañería (sic) vecino de la villa de Madrid, en nombre de Alonso de Ballejo, escultor vecino de la dicha villa por quien prestava caución de rato, grato, judicatum solvendo, en forma de derecho, y ambas las dichas partes dijeron que por quanto el dicho Alonso de Ballejo tiene tomado por su quenta la fábrica de quarto de casa de este dicho combento que se ba aciendo conforme a la traça y condiciones contenidas y declaradas en la escriptura principal que se otorgó ante mí el dicho escribano, quando y al tiempo que se encargó de la dicha obra. Y entre las condiciones de ella ay una que si fuere nescesaria para la perpetuidad del dicho quarto de casa fortificar algunos cimientos e pared se aya de acer y aga como combenga y se aya de tasar lo susodicho y pagar conforme la obra principal del dicho quarto de casa.

Y porque la pared que sale al claustro viejo del dicho combento y la bodega sobre que ha de cargar y se fabrica el dicho quarto de casa, es flaca por ser toda de tierra y estar ormigosa, por donde con facilidad podría en pocos años falsear y benir al suelo el dicho quarto de casa por la cargaçón tam grande que sobre la dicha pared ha de cargar y para que quede fortificado es nesçesario meter en la dicha pared siete pilares de ladrillo y argamasa de a seis y siete y ocho pies de ancho y todo el grueso de la dicha pared, que bayan en los claros de los arcos que están ffechos en ella y que pasen de una parte a otra los seis pilares que dan y salen al dicho claustro biejo y el otro a la bodega, y que unos se bayan açiendo como la dicha pared se baya rompiendo de manera que por el rompimiento la dicha casa, ni parte de ella, no resçiva daño ni detrimento alguno y si alguno oviere que su tarea aya de ser y sea por quenta del dicho Alonso de Ballejo y Bernardo García en su nombre y esté obligado a lo acer y reparar a lo qual sale y se obliga y atento que el dicho combento se ha ynformado de maestros a quien lo an mostrado, que la dicha pared está flaca y no para resçevir la dicha carga con en ninguna manera y que para ello es nesçesario el dicho reparo de pilares.

*Por tanto en la mejor manera y forma que pedían y avía lugar el dicho padre prior, frayles y combento dijeron tenían por vien, querían y consentían y pedían al dicho Bernardo García se agan los dichos pilares en la dicha pared en los claros de los dichos arcos del dicho ancho y grueso en la forma y según quedan referido ...”*⁴⁹⁸

La obra sigue a buen ritmo en el año de 1611. Se van levantando los muros de ladrillo de las fábricas y a la vez se van ejecutando los forjados y cubiertas de madera, de tal manera que se va concluyendo por zonas desde la iglesia hasta la torre N. El 3 de diciembre de 1611 Alonso de Vallejo paga a los carreteros para traer madera para la obra del cuarto nuevo⁴⁹⁹. El mismo día,

⁴⁹⁸ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 114-115 v^a

⁴⁹⁹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 112-112 v^a.

se paga a Bernardo García de Encabo por traer carretas de yeso⁵⁰⁰.

Durante el año de 1612 se sigue trabajando en esta ala del convento. Alonso de Vallejo vuelve a contratar con Juan Domínguez, tejero de Salamanca, el ladrillo para la obra que se está realizando, cuyos pagos aparecen en fechas 5 de marzo de 1612 y 22 de septiembre del mismo año⁵⁰¹. De 10 de agosto es la obligación de Francisco García, vecino de Babilafuente, para traer a Alonso de Vallejo los ladrillos que ha hecho el tejero Juan Domínguez⁵⁰².

Alonso de Vallejo durante todo este proceso de la obra contribuyó a financiar la misma, en algunas ocasiones con préstamos a los frailes y otras corriendo con los gastos para el cobro de los 2.000 ducados de los juros de las salinas, que tenían alguna dificultad para ser cobrados. El 30 de marzo de 1612 el convento otorga una escritura de obligación a favor del escultor, para pagarle 4.257 reales que se le debían por diversos conceptos: por materiales que le había dado al prior, por el cobro de los juros, por su traslado hasta Madrigal, por los derechos de las cartas de pago y por devolución de préstamos anteriores hechos por Vallejo a los agustinos.

*“ En el monasterio de señor San Agustín extramuros de esta villa de Madrigal, a treinta días del mes de março de mill y seiscientos y doce años. En presencia de mí Sebastián de Mercado, escrivano real y del número de la dicha villa por su magestad. Parecieron el padre prior, frayles y combento del dicho monasterio siendo juntos... estando especialmente el padre fray Gaspar de Salinas, prior... dijeron que por quanto el dicho fray Gaspar de Salinas, prior, en nombre del dicho combento y por virtud de su poder dio y otorgó una escriptura de obligación a favor de Alonso de Ballejo, por la qual se obligó de que este combento le daría y pagaría quatro mill ducientos y cinquenta y siete reales. Los dos mill y cinquenta y siete por raçón de [...] que el dicho Alonso de Ballejo avía pagado por el dicho combento en esta manera: ciento y trece reales que montaron los materiales que el dicho Alonso de Ballejo dio al padre frai Christoval de Romero, prior que avía sido en el dicho monasterio para adereços y reparos del y los mill y ducientos y veinte reales que el dicho Alonso de Ballejo pagó por el dicho combento a Gaspar Núñez Castelo en nombre de Diego de Pereira, administrador xeneral de las salinas y alfolíes de sal del Principado de Asturias y Reino de Galicia por el premio de los tres mill ducados que cobró el dicho Alonso de Ballejo en los tres años pasados de nueve, diez y once en virtud de l poder que para ello tiene, que los cobra de los dos mill ducados de juro que el dicho combento tiene sobre las dichas salinas a quenta de lo que montare y se tasare el quarto de cassa del dicho combento que se está haciendo y está por quenta del dicho Alonso de Ballejo; y los seiscientos reales por raçón de traer los dichos tres mill ducados desde las dichas salinas a esta villa, y los veinte y quatro reales de los derechos de las cartas de pago que en los tres años otorgó. Y los dos mill y ducientos reales restantes al cumplimiento de los quatro mill ducientos y cinquenta y siete son por raçón que el dicho Alonso de Ballejo por açer (sic) buena obra al dicho combento, prior y frayles del, se los ha prestado en reales de contado como se contiene más largamente de la dicha escriptura de obligación que el dicho padre prior otorgó ante Bartolomé de Dueñas, escribano real residente en la villa de Madrid. En ella a dos de este mes de março de dicho año. A la qual en todo se referían y refirieron y porque en ella se obligó el dicho padre prior que el dicho combento ratificaría y aprovaría la dicha escriptura para la guardar, cumplir y pagar.. ”*⁵⁰³.

Durante estos años es frecuente ver como los frailes vuelven a recurrir, como en ocasiones anteriores, a la generosidad del escultor. El 10 de febrero de 1615 el monasterio pide

⁵⁰⁰ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 124.

⁵⁰¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 31-31 v^a y 102-102 v^a.

⁵⁰² A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 90-91 v^a.

⁵⁰³ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 45-46.

a Alonso de Vallejo que le fíe dinero, como ha hecho en otras ocasiones⁵⁰⁴. El 29 de abril del año siguiente los agustinos vuelven a dar poder a Alonso de Vallejo para que en su nombre cobre las rentas de la sal del Principado de Asturias⁵⁰⁵. El 7 de mayo de 1617, el prior Alonso de San Clemente, otorga de nuevo poder a Alonso de Vallejo a cuya cuenta está la obra del cuarto del monasterio, para que cobre para sí de las rentas de las salinas del principado de Asturias⁵⁰⁶. Se obvia el incorporar estas transcripciones para no extenderse innecesariamente.

En 1613 la obra del cuarto nuevo está ya muy avanzada. Cuando Vallejo se hace cargo de esta obra se compromete a terminarla siguiendo “...*un pedaço por cierta traça que el dicho combento tenía...*”, probablemente la de Ribero Rada. Dada la excesiva sobriedad de la fachada, es posible suponer que la obra se simplificara al no contar probablemente con detalles de mayor escala o detalles constructivos y por causas económicas. La torre de la esquina, de la cual no encontramos ninguna referencia en los documentos de esta época, es probable que se hiciese en continuidad de la fachada, como remate de la misma, porque así viniese recogido en la traza. También los agustinos van introduciendo algunas modificaciones según se va construyendo, que afectan principalmente a la distribución de las celdas de la planta superior, si bien se reitera en este documento que Vallejo se ha ajustado a la traza existente.

Así en este año, la obra del cuerpo nuevo de la fachada estaría casi concluida y los frailes se obligan al pago de las obras ejecutadas, y con su prior Francisco de la Mota al frente, le piden a Alonso de Vallejo que retoque o mejore algunas partes de este cuerpo principal, bien por no estar correctamente ejecutadas o por constituir mejoras de lo inicialmente pactado. Hay que tener en cuenta que en toda esta obra se acuerda el pago mediante tasación, como era práctica habitual y ya ocurriera con otras anteriores de Vallejo, por lo que la introducción de labores adicionales no afecta a lo previamente contratado. Se paga lo realmente ejecutado, según el criterio de los tasadores nombrados por ambas partes, que suelen ser maestros del mismo oficio cuya obra se tasa.

En este año de 1613 la fachada de la iglesia de Juan del Ribero debía de encontrarse en mal estado, especialmente la parte superior, que comprende desde el arco de medio punto del acceso exterior hasta el tímpano y entre las dos torres. Puede ser que el ladrillo estuviese mal cocido, como ya se había detectado con anterioridad en otras partes de la misma⁵⁰⁷ y sufriera un proceso de degradación acelerado. Aunque solo habían pasado 12 años desde su conclusión, por indicación del licenciado Ríos, juez en el expolio de Quiroga, se le pide a Alonso de Vallejo su demolición y sustitución (quizá solamente del espejo exterior) por ladrillo nuevo y en buen estado. Es probable que esta decisión se tomase también porque, una vez realizada la totalidad de la fachada de la que la iglesia forma parte, la distinta coloración del ladrillo afease el conjunto a juicio de los testamentarios, que realizan de forma continuada el seguimiento de las distintas fases de la obra.

⁵⁰⁴ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 143-144 v^a.

⁵⁰⁵ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 53-54 v.

⁵⁰⁶ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 66-67 v^a.

⁵⁰⁷ Entre junio de 1607 y finales de 1608, Alonso de Vallejo se había ocupado de la reparación y terminación de algunos remates de la iglesia y torres. Algunos de los problemas que originaron estas reparaciones venían dados por la falta o mala calidad en la cocción de los ladrillos.

En esta misma condición se le pide a Vallejo que amplíe el coro, en la medida del largo de otra capilla hornacina, en cuyos laterales ya existían sendas “tribunillas” conectadas al coro y que servirían de antesala a los depósitos de liturgia y material del coro, situados sobre dichas capillas hornacinas. Estos dos espacios, cerrados a la iglesia, los suponemos iluminados por la hilera superior de ventanas rectangulares de la fachada S.E. y de la colindante con el claustro, iluminándose esta última a través del mismo, y por las buhardas que sabemos existían (2 por ala). La ampliación del espacio del coro viene determinada, sin duda, por el espacio que ocupa la nueva sillería de 33 sitiales, distribuida en tres alas y a doble altura.

Se compromete también Vallejo a macizar seis arcos, los que corresponden al “salón” del cuarto nuevo, que creemos se sitúa a la derecha de la portería y del acceso, pues en el ala de la izquierda se sitúa la sacristía, que al tener ya este uso por esta fechas no parece lógico que se denominase salón. Serían pues los arcos, que hemos visto en documentos anteriores, que se rehacen sobre el claustro viejo y que presentan machones de 70 cm. fuera de alineación y con exceso de altura, para lo cual se retocan también los pilares del muro interior.

Las seis celdas del ala que linda con el coro se rehacen, por estar hechas y no haber incorporado dormitorio en las mismas, tal y como estaba inicialmente previsto, para lo cual se reforzará la estructura de madera convenientemente. Las dos puertas laterales del acceso principal, se tapan, dejando solo la central, que abre a la portería interior, donde se habilita un pequeño cuarto para el portero. El tapiado de estas dos arquerías se hace con un muro de ladrillo hasta la altura del arranque del arco y con tres líneas de sillería, una horizontal y dos verticales superiores, conformando un vano termal que en la puerta de la derecha todavía se conserva.

Se reteja toda la parte “vieja” del convento (la zona oeste), necesitando además reparaciones el refectorio y las caballerizas. El refectorio lo situamos en la crujía S O, que se alinea con la cabecera de la iglesia y las caballerizas en la prolongación de esta crujía hacia las zona de huerta⁵⁰⁸. El que se reteje todo el convento excepto la iglesia, parece indicar que los agustinos no pretenden a corto plazo la continuidad de las obras en los cuerpos que restan, sino más bien concluir las comenzadas.

“Escriptura el combento y Alonso de Ballejo.

Sea manifiesto a los que esta pública de obligación (sic) y lo demás en ella contenido vieren como nos el prior, frayles y combento del monasterio de señor San Agustín, extramuros de la villa de Madrigal, estando juntos..... y estando especial y señaladamente el padre frai Franciso de la Mota, prior,.....decimos que por quanto Alonso de Ballejo, maestro de obras vezino de la villa de Madrid, tiene por su quenta, riesgo y cargo el acer y dar fabricado y echo de todo punto el quarto de casa que está al frontispicio de ella, puniendo todos los materiales, manos y demás nescsarios para él, el qual y otras cossas que por su quenta a echo en el dicho combento se le ayan de pagar y pague a tasación como de todo lo susodicho, con licencia de nuestro padre providencial están ffechas escripturas entre este combento y el dicho Alonso de Ballejo que an pasado ante el presente escrivano a que nos referimos que son notorias y por quanto al tiempo y quando el dicho Alonso de Ballejo se encargó de hacer el dicho quarto de casa y tomó por su quenta de acavalle y a estado començado, y echo en él un pedaço por cierta traça que el dicho

⁵⁰⁸ La localización de ciertas dependencias presenta algunas dificultades por cuanto no se tienen referencias documentales. En el caso del refectorio, dado su tamaño y posible abovedamiento, solo podría estar situado, aparte de donde se describe, en la crujía central entre los dos patios y junto a la escalera principal. Sin embargo nos inclinamos por la ubicación mencionada por ser similar a la descrita por fray Alonso de Madrid en el año 1554.

combento tenía, por la qual pidió al dicho Alonso de Ballejo la acavase y esta la a ydo guardando y echo conforme a ella, y agora que el dicho quarto de casa está echo gran parte de él se hecha de ver es muy nescesario y conbiniente enmendar y acer algunas cossas en él, así porque estará más vistoso, vividero y como combenga para los religiosos que en él estubieren, como por quedar con más perpetuidad como estamos ynformados de maestros de obras y oficiales que para ello an dado la traça, y avemos pedido y rogado al dicho Alonso de Ballejo lo aga y enmiende conforme a ella, el qual ha tenido por vien desvacer (sic) que es lo siguiente:

Primeramente, que en el salón del dicho quarto se ayan de maciçar y macicen seis güecos de seis arcos que están echos todo de alvañería, sacando sus cimientos nescesarios como conbiene para sacar esta pieça derecha, por quanto los pilares que sustentan estos seis arcos son elebados tanta cantidad que estorban por tener dos pies y medio de relieve a fuera y para que la dicha pieça quede como se pide derecha, se ayan de roçar y rocen en la pared de la parte de afuera siete pilares que están echos asta quedar derecha la pared con una ylada de cantería que tiene al cimiento de largo a largo, en lo qual se an de roçar los tiçones que en ello ubiere.

Yten, así mesmo que en el dormitorio del dicho quarto se ayan de pasar a la carga por cantidad de seis celdas, que son las que no tienen dormitorio para que pase todo a la carga por quanto estavan ordenadas con dormitorio y están ya hechas a cuya causa se an de romper las dichas celdas; y para este adereço se an de meter los tirantes que fueren nescesarios para cargar los esnamientos (sic) de este dormitorio.

Yten, que en la pieça del pórtico se ayan de tapar y tapen las dos puertas de los lados y en la parte de adentro se ha de acer un cerramiento para el servicio de la portería con su puerta, con un aposento pequeño a un lado para la comodidad del portero y en todo el dicho quarto alto y bajo se ayan de cerrar y cierren las puertas nescesarias y abran las que combengan.

Yten, que la fachada de la delantera de la yglesia, que está entre las dos torres, por estar arruinada y mandada derribar y tornar acer por el señor licenciado Ríos, juez del espolio del señor Cardenal don Gaspar de Quiroga, está y se aya de derribar y buelva a acer desde el arco de debajo de la entrada de la yglesia asta el remate del tejado, todo bien echo como combenga. Y así mesmo se aya de alargar el coro de la dicha yglesia una ho de una (sic) capilla más adelante que es lo que al presente toman las tribunillas.

Yten, que se aya de trastejar toda la cassa vieja, eceto la yglesia, y acer los reparos nescesarios en la pared del quarto del refitorio y de la celda de la esquina con lo más que a ello se sigue y en las nescesarias cavalleriças que se están cayendo. En todo acer lo que combenga y fuere menester para que quede firme seguro y vividero y porque al tiempo y quando se le pidió al dicho Alonso de Ballejo, hiciese etos (sic) adereços, enmiendas y reparos referidos se quedó y trató con él se le avía de pagar a tasación, según, quando y como el dicho quarto de cassa y que todo fuese un cuerpo, el qual lo ha tenido y tiene por vien para su comodidad y buena obra a este combento y porque aya claridad y tenga resguardo para que se le pagará...”⁵⁰⁹

De los años 1614, 1615 y 1616 no hemos encontrado apenas documentación relativa a las obras, que por otra parte sabemos que continúan, por los documentos de tipo económico de estos años y por noticias posteriores, como las reflejadas en la carta de obligación de 6 de marzo de 1617, en la que el convento acuerda con Alonso de Vallejo la remodelación y arreglo de las celdas de la planta alta del ala nueva.

Las nuevas celdas se estaban compartimentando en dos alcobas y los frailes toman la

⁵⁰⁹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3792, f. 78-81 v^a.

decisión de no seguir con esta compartimentación, “*por estar con mucha fealdad* “, pero probablemente también porque la anchura de las mismas, que era aproximadamente 16 pies (4,50 m) tal como se puede medir todavía por el interejo de los huecos, no permitía tal división, al quedar las celdas demasiado estrechas y alargadas.

Otro argumento, apoyado por el maestro de obra García de Encabo, es el del peso que se introduce con los nuevos tabiques a los forjados de madera, que sabemos que en estas crujías salvan luces de 8 m. Veremos años más tarde que el refuerzo sobre la sacristía y sobre el ala simétrica de la librería, se debe a la deformación de las vigas maestras de madera por el peso de estas divisiones. Normalmente estos tabiques de separación se hacían de ½ pie de ladrillo macizo de tejar por lo que, dada su altura, su peso era considerable.

Al parecer Bernardo García de Encabo elabora, junto con el prior Alonso de San Clemente, una traza con la distribución de las celdas, lo que indica que, o bien no se disponía de una distribución de la planta alta⁵¹⁰, o ésta planta se retocó para adaptarla a las necesidades de los agustinos que, vemos en un principio, van en el sentido de sacar un mayor número de habitaciones. A este cambio de criterio en la compartimentación de las celdas, una vez que ya estaban realizadas las primeras sobre la sacristía, puede deberse el distinto ancho en la separación de los huecos de la fachada principal a un lado y a otro del acceso por la portería, siendo el ritmo de la zona comprendida entre la portería y la iglesia el que pudiese venir reflejado en la traza primitiva de Juan del Ribero. En este nuevo esquema de la planta alta, que elaboran los agustinos, se definen los estantes que llevarán las celdas.

Conocemos la disposición y situación de la celda prioral, en la parte media de esta ala nueva, justo encima del pórtico de acceso, como lugar principal de todas las demás celdas, situándose próxima a la escalera. Estaba compuesta de tres habitaciones a modo de celdas. La del centro, que servía de distribuidor y recibidor, llevaba un balcón volado con reja de hierro y daba paso a la de la derecha, que servía de estudio y oratorio y a la celda de la izquierda que era la propia alcoba del prior con su chimenea. Las celdas priorales dice el documento que caen encima del pórtico, en medio de la fachada. Esto quiere decir que para entonces ya estaba levantada toda la ala o cuarto nuevo

“ En el monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, a seis días del mes de março de mill y seiscientos y diez y siete años, el padre prior, frayles y combento del dicho monasterio por ante mí el escribano ynfraescripto. Estando juntos y congregados en su capítulo, llamados a campana tañida.... especial y señaladamente su ppº el padre frai Alonso de San Clemente prior,... dijeron que por quanto en las celdas del quarto principal de casa que está al frontispicio de ella, que al presente se ba aciendo, que está por quenta de Alonso de Ballejo, escultor, becino de Madrid, se yvan haciendo las alcovas de las dichas celdas mandó para cada alcoba el gueco (sic) para ella de otra celda, y de esta manera de una en otra con dos taviques en las quales celdas están echas de la dicha suerte dos alcobas, y por ellas se ha echado de ver estar con mucha fealdad de las dichas celdas y con cargaçón con los dichos dos taviques y no vien acomodadas para el servicio de los relijiosos que las an de avitar, y porque lo estén para quarto de casa tan principal se requiere les a parecido las dichas alcobas se agan en la misma celda cada una por la planta y traça que para ello se a dado y echo que está firmada del dicho padre prior y de Vernardo García de Encavo, maestro de albañería, la qual traça pidieron se

⁵¹⁰ Es posible que la traza de Juan del Ribero se limitase solo a la distribución de la planta baja y de los alzados o secciones.

ponga por esta escritura que haviéndose por ella con los estantes y demás cosas convinientes, las dichas celdas quedarán muy buenas, bistas y acabadas y de mucho servicio para los religiosos que las ayan de bivar.

*Y la celda prioral y en la celda prioral (sic), que tiene de güeco las tres celdas que caen encima del pórtico en medio del quarto, la pieça de en medio sirva de rescivimiento y la de mano derecha de estudio y oratorio, y la siniestra como se entra en la dicha celda, de chimenea, en la qual, entre la alcoba y en la ventana de en medio de la pieça de rescibimiento, se aga y ponga un balcón bolado de yerro mui bien acabado que caya sobre el dicho pórtico con su puerta, ventana para él, y en la dicha celda se aga lo demás necesario para el servicio de ella por la traça que para ello el padre prior tiene dada y lo que más convenga acer. Y en la dicha forma an pedido al dicho Alonso de Ballejo baya mandando hacer y labrar las dichas celdas y acabar el dicho quarto de casa, que se le pagará de la hacienda dedicada y señalada para ello por la tasación que se hiciere conforme y los plaços y tempos que por la escriptura principal echa entre él y dicho convento, ante mí el presente escribano está sentado y declarado...”*⁵¹¹

El 8 de junio de 1617 se paga a Benito Calvo, por traer el yeso para la obra⁵¹². El 18 de junio del mismo año Alonso de Vallejo paga 993 reales a Bernardo García de Encabo, el maestro de albañilería y yesería que trabaja en el convento, por los jornales suyos y de su criado, relativos a los últimos cien días de labores de yeso.

“ Carta de pago Alonso de Ballejo.

*En la villa de Madrigal, a diez y ocho días del mes de junio de mill y seiscientos y diez y siete años. En presencia de mí Sebastián de Mercado escribano real y del número de la dicha villa por su magestad y testigos, pareció Bernardo García de Encavo, maestro de alvañería, vecino de la villa de Madrid, estante en esta dicha villa y dijo conocía y confesava aver rescivido de Alonso de Ballejo, escultor maestro de obras, vecino de la dicha villa de Madrid, por cuya quenta está la obra y quarto de la cassa del monasterio de señor San Agustín extramuros de esta dicha villa, novecientos y noventa y tres reales, los quales son y le ha dado y pagado por los jornales y días que ha trabajado él y su criado en la dicha obra de la yesería, desde seis de março pasado de este presente año asta sávado diez y siete de este presente mes...”*⁵¹³.

De 17 de Junio es el pago que efectúa Vallejo al cantero de Cardenosa Alonso de Cordona, por la colocación de sendas portadas de piedra: una para el pórtico de la portería y otra para la entrada a la iglesia⁵¹⁴. Habíamos visto como, en enero de 1601, se encargaron tres arcos de piedra a los canteros Alonso Mançanedes y Francisco Rodríguez, que podían corresponder a los de la entrada principal de la portería. El que ahora, 16 años más tarde, se plantee la colocación de estas portadas (aparte de la de la iglesia) puede también suponer que se colocaron inicialmente sobre el edificio existente y ahora se recolocan, adaptándolas a la fachada

⁵¹¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 100-101 v^a.

⁵¹² A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 55-55 v^a.

⁵¹³ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 59-60 v^a.

⁵¹⁴ Aunque no se ha conservado, sabemos por una antigua fotografía que la puerta de la iglesia tenía una portada en piedra retranqueada sobre el plano de fachada. Estaba compuesta jambas por dos apilastradas y dintel sobre el que descansaba un frontón triangular.

terminada⁵¹⁵.

“ Carta de pago Alonso de Ballejo.

*En la villa de Madrigal, a diez y siete días del mes de junio (sic) de mill y seiscientos y diez y siete años. Ante mí el escrivano infraescripto y testigos, pareció Alonso de Cordona, cantero vecino del lugar de Cardeñosa, jurisdicción de la ciudad de Ávila y dijo que conocía y confeesava aver rescevido de Alonso de Ballejo, escultor maestro de obras, vecino de la villa de Madrid, por cuya quenta está el quarto de cassa y obra del monasterio de señor San Agustín extramuros de esta dicha villa, ciento y ochenta reales, los quales le ha dado y pagado por refundir y asentar dos portadas de piedra en la dicha obra, la una en el pórtico de la portería y la otra a la entrada de la yglesia...”*⁵¹⁶.

El 10 de julio de 1617 se paga al sobrestante de la obra Juan de Torres⁵¹⁷. Este mismo día, por otro documento de pago, Francisco Muñoz, de Madrigal, recibe 827 reales, por la arena que ha traído a la obra y labores de preparación del yeso. Aparecen como sobrestantes de la obra (encargados del pago de las nóminas) el ya conocido Juan de Torres y Pedro de Burgos. Los jornales mencionados corresponden al periodo comprendido entre febrero de 1615 y julio de 1617.

“ Carta de pago de Alonso de Ballejo

*En la villa e Madrigal, a diez días del mes de jullio de mill y seiscientos y diez y siete años. Ante mí Sebastián de Mercado escrivano real y del número de la dicha villa por su Magestad y testigos, pareció Francisco Muñoz, vecino de la dicha villa, y dijo que conocía y confesava aver rescevido de Alonso de Ballejo, escultor vezino de la villa de Madrid estante en esta de Madrigal, por cuya quenta está la obra del quarto de casa y unas cossas del monasterio de señor San Agustín extramuros de esta dicha villa, ochocientos y veinte y siete reales, los quales ha rescevido en diferentes beces y partidas por mano de Pedro de Burgos y Juan de Torres, sobrestantes que an sido de la dicha obra, y se le an dado y pagado los dichos ochocientos y veinte y siete reales por raçón de lo que ha trabajado en la dicha obra desde doce de febrero del año pasado de mill y seiscientos y quince, asta nueve de este presente mes de jullio, en adereçar yesso blanco y traer arena para la dicha obra...”*⁵¹⁸.

Este mismo día y año se le paga al yesero y albañil Juan de Carmona, vecino de Madrid, 873 reales, por los jornales correspondientes a 94 días que ha trabajado en el cuarto nuevo del convento de San Agustín de Madrigal. Este pago coincide aproximadamente en tiempo y precio con el efectuado a Bernardo García de Encabo en junio pasado, por lo que en la primavera de este año de 1617, es cuando se deben de haber realizado las mayores labores de enlucidos. Parece pues que, para estas fechas, está prácticamente concluida la parte correspondiente a la albañilería y yesería.

⁵¹⁵ El total de lo pagado por “refundir y asentar dos portadas de piedra” que es de 180 reales, podría englobar el salario de una cuadrilla de cuatro trabajadores durante 10 días aproximadamente, lo que nos da una idea del trabajo que se pudo acometer.

⁵¹⁶ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 52-52 v^a.

⁵¹⁷ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 54-54 v^a.

⁵¹⁸ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 53-53 v^a.

“ Carta de pago de Alonso de Ballejo

En la villa de Madrigal, a diez días del mes de jullio de mill y seiscientos y diez y siete años. Ante mí Sebastián de Mercado, escribano real y del número de la dicha villa por su magestad y testigos, pareció Juan de Carmona, alvañir, vecino de la villa de Madrid, estante en la de Madrigal y dijo que conocía y confessava aver rescevido de Alonso de Ballejo, escultor, vecino de la villa de Madrid, estante en la villa de Madrigal, ocho cientos y setenta tres reales, los quales le ha pagado los ochocientos y quarenta y seis por los jornales de noventa y quatro días que ha trabajado en la yasería del quarto de casa del monasterio de señor San Agustín extramuros de esta dicha villa, que está por quenta del dicho Alonso de Ballejo, desde seis de março pasado de este presente año que entró a trabajar, asta savado ynclusive ocho de este presente mes de jullio, a raçón de nueve reales por día como se concertó; y los veinte y siete reales restantes, de tres días que tardó desde la dicha villa de Madrid a esta,....” ⁵¹⁹.

El mismo día 10 de julio de 1617, se paga al carpintero y albañil Alonso Ruiz, vecino de Madrigal. Por una parte recibe, de Alonso de Vallejo, 1.613 reales por 65 días de jornal desde febrero de 1615 y por otra, del sobrestante Pedro de Burgos, 532 reales por los trabajos de yasería. Vemos como Vallejo actúa en toda la obra como maestro de obras y contratista de la misma, si bien su residencia la mantiene en Madrid, por lo que la obra de Madrigal la inspeccionaría mediante visitas periódicas.

“ Carta de pago de Alonso de Ballejo

En la villa de Madrigal, a diez días del mes de jullio de mill y seiscientos y diez y siete años. Ante mí Sebastián de Mercado, escribano real y del número de la dicha villa por su magestad y testigos, pareció Alonso Ruiz, carpintero alvañir, vecino de la dicha villa y dijo que conocía y confesava aver rescevido de Alonso de Ballejo, escultor, vecino de la villa de Madrid, por cuya quenta está la obra del quarto de casa del monasterio de San Agustín extramuros de la dicha villa mill y seiscientos y trece reales por mano del dicho Alonso de Ballejo de sesenta y cinco días de jornal que trabajó desde dos de febrero del año de mill y seiscientos y quince asta veinte de agosto del dicho año a raçón de seis reales por día y por mano de Pedro de Burgos, sobrestante de la dicha obra, quinientos y treinta y dos reales de setenta y seis días que en la dicha yasería trabajó...” ⁵²⁰.

Este maestro albañil, Alonso Ruiz, se encarga al año siguiente de realizar un informe o peritación sobre el edificio del Ayuntamiento de Madrigal, que al parecer se encontraba en un estado ruinoso, y que incorporaba también en sus muros la casa del corregidor y la cárcel. A este Alonso Ruiz se le define como:

“...maestro de obras que asiste en esta villa en la del convento de S. Agustín extramuros.... que se fabrica por quenta de los bienes del Ilmo. Cardenal D. Gaspar de Quiroga, de buena memoria...” ⁵²¹.

⁵¹⁹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 51-51 v^a.

⁵²⁰ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3793, f. 56-56 v^a.

⁵²¹ A. M. M. Dato facilitado por L. A. Portillo Zaballos, quien opina que el edificio de la cárcel se situaba en la calle del Tostado, junto a las casas de Juan de Arévalo y Sebastián de Mercado.

El 14 de marzo se requiere una segunda opinión del albañil Juan Domínguez⁵²², sobre el estado de dicho edificio y el costo de su reparación, adjudicándose la obra en julio de ese mismo año de 1618. Las obras para tal arreglo se pagarán del arriendo de las “yerbas del monte” de que dispone la villa.

Vemos como, tras la muerte de Vallejo a finales de 1617 o principios de 1618, algunos de los albañiles locales que tenía contratados, como Alonso Ruiz, pasan a realizar obras en otros puntos de Madrigal, lo que parece confirmar que a la muerte del escultor se paralizan durante algún tiempo las obras conventuales.

El revocador Juan de Olivera, de la villa de Madrid, trabaja también en la obra de esta parte del convento a las órdenes de Alonso de Vallejo. El 18 de septiembre de 1617 recibe del escultor 745 reales, por la labores realizadas del tapado de los mechinales que todavía quedaban sobre la torre, quizás de la obra de reparación de la fachada y de algunos huecos sobre las torres, así como por todo el revoco que ha dado en la obra.

“ En la villa de Madrid, a diez y ocho días del mes de septiembre de mill y seiscientos y diez y siete años, ante mi el escribano público e testigos, paresció presente Joan de Olibera, rrevocador, veçino desta villa de Madrid y otorgó que confiessa aver rreçivido de Alonso de Ballejo, escultor veçino desta villa de Madrid seteçientos y quarenta e cinco rreales que le a dado e pagado por todo el rreboco que tiene hecho en la obra del quarto del convento de San Agustín de la villa de Madrigal que está por quenta de acavar de el dicho Alonso de Ballejo, y ansí mismo por todo el tiempo que travaxó en la dicha obra en tapar unos mechinales y los nichos que estavan en las torres del convento, por quanto con los dichos seteçientos e quarenta e cinco rreales que como dicho es a rreçivido del dicho Alonso de Ballejo, está contento, satisfecho e pagado a toda su boluntad de todo lo que montó el dicho rreboco y demás obras de susso rreferidas que tiene hechas en el dicho quarto y sobre su rrescivos por ser de presente rrenunçió ” ⁵²³.

Por estos años Alonso de Vallejo se encuentra trabajando en algunos retablos en torno a Madrid, aunque sigue pendiente de la obra del convento. A finales de 1617 debía de encontrarse disminuido de salud. El escultor trata de regularizar las cuentas con los testamentarios sobre lo que todavía se le adeuda de los trabajos anteriores realizados ya tasados, por lo que vuelve a solicitar, al deán de Salamanca, la renta correspondiente a este año de 1617. A Vallejo se le deben todavía parte de los numerosos trabajos anteriores que ha ido realizando en estos 17 años, como se ha comentado por la dificultad en algunos cobros de las rentas de las salinas de Galicia y del Principado de Asturias, con las que habitualmente se le pagaba por su trabajo .

Por documento protocolizado ante el escribano Bartolomé de Dueñas de Madrid, el 28 de noviembre de 1617, Jerónimo de Chiriboga, que sigue como representante de los testamentarios del difunto cardenal D. Gaspar de Quiroga, después de más de 20 años, le habilita el cobro de las rentas sobre los privilegios de la sal de ese año, para el pago de lo que se le adeuda todavía (572.500 mrs.) de los entierros y esculturas del cardenal en la cabecera de la iglesia, la sillería del coro, retablos y rejas para la Capilla Mayor.

⁵²² Este Juan Domínguez, es probable que sea el mismo que había contratado con Alonso de Vallejo en 1612, una cierta cantidad de ladrillos. En el contrato de ese año se define como tejero de la ciudad de Salamanca y residente en la villa de Madrigal.

⁵²³ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 88-89.

También 375.000 mrs. para el abono de las últimas obras realizadas ordenadas por los testamentarios y que consisten, como se ha visto, en retejar la parte antigua del convento, ampliar el coro de la iglesia en la anchura de otra capilla hornacina, el arreglo en las portadas de la portería y de la iglesia, la remodelación y distribución de las celdas de la planta alta y los bancos y mesas de nogal para la sala capitular. Los 50.986 mrs restantes de la renta se emplearán para el pago de los intereses de algunos créditos o censos que de nuevo tiene contraídos el convento.

“ Sepan cuantos esta carta de poder en caussa propia vieren, como yo dotor don Gerónimo de Chiriboga, deán y canónigo en la santa iglesia de la ciudad de Salamanca, residente en esta corte, testamentario del ilmo. y rmo. sr. cardenal don Gaspar de Quiroga, arzobispo que fue de Toledo que esté en el çielo.

Digo que a ynstançia y suplicación del prior, frailes y convento del monasterio de San Agustín estramuros de la villa de Madrigal, donde está enterrado el cuerpo de su Ilma. y sus padres; yo el dicho otorgante y los demás señores testamentarios del dicho sr. cardenal se hiço graçia y donación al dicho convento de noveçientas y ochenta y ocho mill quatroçientos y ochenta y siete mrs. de rrenta en cada un año, que la haçienda y disposición del dicho sr. cardenal tenía e dejó situados las seteçientas y cincuenta mill mrs. dellos en la rrenta de las salinas de Murçia por menor y en todas las del rreino por mayor, y por no caver en ellas se pagan de las del rreino de Galiçia, y las duçientas y treinta y ocho mill quatrocientas y ochenta e siete mrs. rrestantes en alfolíes de sal del Principado de Asturias, para que con ellos se fuesen acavando todas las obras que están enpeçadas y las que después se ubieren de haçer en el dicho convento, el qual no ubiese de goçar de la dicha rrenta hasta que de todo punto estubiesen acavadas, y en el ynter, la dicha rrenta entrasse en poder de mi el dicho otorgante para el dicho efeto, como se declara en la dicha escriptura de donación que passó ante Joan Gutiérrez, escrivano de su magestad, [...] en esta villa, a quatro días del mes henero del año pasado de mill seiscientos e diez. E porque yo tengo hecho asiento y conçierto con Alonso de Ballejo, escultor, vezino de la dicha villa de Madrid, a cuyo cargo a estado el acavar la obra de los entierros y bultos del dicho sr. cardenal y sus padres y sus padres y las sillas para el coro del dicho convento y zinco rretablos para las capillas y la rreja de hierro para las gradas de la mayor, y otras cossas que de nuevo se a encargado de açer, por escriptura de obligación y conçierto otorgada ante el presente escribano, y en ella yo me obligué de cada un año le daría poder en causa propia para cobrar la dicha rrenta a cuenta de lo que montasen las dichas obras, ansí las acavadas, como las que está açiando e las que de nuevo demás de las rreferidas se le hordenasen y mandasen hacer en el dicho convento, y en conformidad della el dicho Alonso Ballejo me pide le otorgue poder para cobrar la dicha rrenta corrida y que ba corriendo de todo este presente año de mil y seiscientos e diez y siete años, e yo lo quiero haçer.

Por tanto, otorgo por esta carta que doy, todo poder cumplido en caussa propia quan bastante convenga y sea neçesario, al dicho Alonso de Ballejo, escultor, para que pueda [...] como en fecho propio pida, demande, resçiva y cobre judicial y estrajudicialmente del rrey nuestro señor y de su rreal haçienda y de su tesorero o tesoreros y administradores que an ssido y de presente son y fueren de las dichas rrentas y alfolíes de sal del dicho rreino de Galiçia, e Principado de Asturias, y de sus bienes e fiadores y de la persona o personas a cuyo cargo fuere o estubiere la paga en qualquier manera, es a saver las dichas noveçientas y ochenta y ocho mill y quatroçientos y ochenta y siete mrs. De toda la rrenta entera de los dicho dos juros corrida y que va corriendo de todo en año, que es el presente de mill seiscientos e diez y siete, que comenzó a correr desde el día de Navidad prósima pasada del año que passo de mill y seiscientos e diez e seis, y cunplirá el día bíspera de Navidad del presente año....

...Esto por quanto a de aver las dichas noveçientas y ochenta y ocho mill y quatroçientos y

ochenta y siete mrs. a cuenta de las dichas obras en esta manera: Las quinientas y setenta e dos mill y quinientos mrs. en cuenta y pago de lo que se le deve de la obra de los dichos entierros y bultos del dicho señor cardenal e sus padres, que tiene acavados y tasados, y las trecientas y setenta y cinco mill mrs. para en cuenta de lo que montaren las obras de las dichas sillas y rretablos y rexa, contenidos en la dicha escriptura, e para la obra de la pared del pórtico y rreparos de teja de la cassa bieja y para alargar el coro de dicho convento otra capilla más, y para el dormitorio de las seis çeldas hasta el coro y hacer los bancos y mesa de nogal para la sala capitular, que estas son obras que yo el dicho otorgante como tal testamentario le e mandado y ordenado que haga nuevamente, después de la escriptura que se hiço en rraçón de las dichas sillas y rretablos y rreja rreferidos. Y las cinquenta mill y noveçientas y ochenta y seis mrs. restantes a toda la dicha cantidad, para que acuda con ellos a mi o a la persona que yo los librare para la paga de los rreditos de los çensos que el dicho convento paga en cada un año a diferentes personas. Y obligo los prinzipales de los dichos juros, que la dicha cantidad le será çierta, segura e bien pagada y que no se le [ponga] sobre su cobranza ynpedimento ninguno, sopena de le pagar todas las costas y daños que se le rrequieren porque pueda executar en ellos e lo otorgo anssí que [...] en la villa de Madrid, a veinte y ocho días del mes de nobiembre de mill seiscientos e diez y siete años, siendo testigos Domingo Vassurto y Joan Martínez Sr. don Gerónymo de Chiriboga, dean de Salamanca, ante mi Bartolomé de Dueñas “⁵²⁴.

Alonso de Vallejo hace testamento el 29 de diciembre de 1617, en Madrid, debiendo de morir poco después, pues no se tienen noticias suyas a partir de esa fecha. Algunos datos aporta este documento, entre ellos que la obra de Madrigal había ocupado y ocupaba gran parte de la labor profesional del escultor en los últimos años, si bien en el momento de su fallecimiento tenía también contratadas las obras de los retablos de la villa de Algete y el de Colmenar de Oreja, en Madrid, junto con Joan Mundo y Miguel González.

“...Yten, declaro que entre mi y Joan Mundo e Miguel Gonçalez, tenemos a nuestro cargo la obra del rretablo de la villa de Argete y de la de rretablo de Colmenar de Orexa de que tenemos otorgado la escriptura sobre ello ante Alejo de Herrera y otros escribanos a que me rremito. Quiero y e mi boluntad, que la parte que me tocare de las dichas obras, mis testamentarios o herederos las agan acavar de todo punto y acavadas, lo que me tocare e perteneciére dellas, se cobre descontando lo que ubiere resçibido y declaro que de la dicha obra de Argete me tocan los dos cuerpos y los tengo acavados y entregado los al dicho Joan Mundo para asentarlos...”

“...Yten, mando que con el dinero que yo dexare en mi poder y lo que se cobrare de la rrenta de los juros aplicados a las dichas obras que yo tengo en el dicho convento y villa de Argete y del Colmenar y de la rrenta de mis cassas e censos, se acaven y fenezcan en toda perfezióñ las dichas obras como yo estoy obligado...”⁵²⁵.

Al parecer no estaba casado (o era viudo) y no tenía hijos, por lo que nombra por heredera y testamentaria a la cofradía del Santísimo Sacramento de las ánimas de la iglesia de San Sebastián, de Madrid, que a la postre será la que deberá responder ante los frailes por la ruina de la parte de obra del cuarto nuevo del convento.

“...Y mando, que si la boluntad de Dios fuere servid de me llevar desta presente bida, que mi cuerpo sea sepultado en la iglessia parroquial de santo San Sebastián donde soy parroquiano, en la parte y lugar que paresçiere a mis albaçeas...”

⁵²⁴ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 194-195.

⁵²⁵ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 5117, f. 217-224.

“... dexo e nombro por mi legítimo y universal heredero en todos ellos, después de cumplido lo contenido en este mi testamento, mandas e legados del, a la confradía y cavildo del Santísimo Sacramento de las Ánimas sita en la dicha iglesia de San Sebastián, para que los aya e lleve para ayuda el sustento e gasto de la cera de la dicha confradía, que así es mi voluntad. Lo qual le mando con cargo y gravamen de que cada un año perpetuamente para sienpre jamás, haga deçir y que se diga en la dicha yglesia por mi alma y de mis difuntos, diez misas cantadas de rrquiem en cada un año con diáconos y sudiáconos [...] y letanías, las nueve de las nueve fiestas de Nuestra Señora y lo otra del día de San Sebastián y la otra del día de San Ildefonso o en sus otavas, y ansí mismo que cada un año conpre treinta y seis mantos de [anascote] y seis fanegas de trigo en pan coçido y en las tres pasquas del año, en cada pasqua, los doçe mantos y dos fanegas de pan los de y entregue a doçe mugeres pobres guerfanos (tachado) necesitadas. Y ansí mismo cada un año case una guerfana doncella pobre e ija de parroquiano de la parroquia, a la qual [deçien...], cuya eleçión y nombramiento de biudas e huérfanas a de ser del mayordomo y quatro biejos de la dicha confradía, y del presente escrivano que lo es della, e del escrivano que adelante suçediere e lo fuere de la dicha confradía y estamento...” ⁵²⁶

A finales de 1617, en el momento de redactar el testamento, la obra de la nueva ala del convento agustino no estaba todavía acabada, si bien debía estar muy avanzada pues, como hemos visto, ya se habían abonado las labores de yesería. En el mismo documento se habla de pagar lo que resta de la labor de yesería al albañil Bernardo García. Se exponen los párrafos más significativos, en los que se hace referencia al convento de Madrigal, del que dice el propio Vallejo que: *“ tengo puesta en dicha obra toda mi hacienda”* .

“...Yten, declaro que yo tengo y e tenido a mi cargo de acer y acavar el quarto del convento de San Agustín de la villa de Madrigal, y ansí mismo los rretablos colaterales de las capillas del, y las sillas del coro y otras obras que tengo acavadas en el dicho convento, todo por horden y mandado del sr. dotor don Gerónimo de Chirivoga, deán y canónigo en la santa iglesia de Salamanca, uno de los señores testamentarios del cardenal de Toledo, don Gaspar de Quiroga.

Quiero y es mi voluntad que todas las dichas obras se cunplan y acaven de todo punto, del dinero que yo dejare en mi poder, antes primero que se cunplan ningunos legados ni mandas, que por este mi testamento dejare; y acavadas conforme a las escripturas que sobre ellas están fechas que están en mi poder, se tassén y se cobre lo que lo que se me deviere, descontando lo que ubiere rreçibido, y de la parte que me tocara se pague a Bernardo Garçía, albañil, la parte que se le rrestare deviendo de la yessería del dicho quarto que tengo dado al dicho Bernardo Garçía, todo ello a los tiempos e plaços y en la forma declarada en la escriptura de conçierto entre mi y el, otorgada, y pido y rruego, quan encarecido puedo, al dicho sr. deán de Salamanca y al sr. Gonçalo de los Rios, juez de las memorias del dicho sr. cardenal Quiroga, anparen y miren esta caussa con buenos ojos, pues saven tengo puesta en esta dicha obra toda mi hazienda, y al tiempo que se aga la quenta después de acavada y tasadas las dichas obras, el dicho sr. ldo. Ríos vea todos mis papelescomo del espero al qual se le pague toda la ocupación que en acerme merced tuviere por mis testamentarios y heredero a su satisfacción, que así es mi voluntad.

Yten, digo que por quanto yo no tengo perssona ninguna que sepa de mis negoçios y estado de mis cossas y hacienda, si no es Bartolomé de Dueñas que es el presente escrivano deste mi testamento, con quien yo los e tratado y comunicado siempre y save muy bien el estado dellas y de mi hazienda. Quiero y es mi voluntad que[...] acuda a todo lo que fuere menester en las dichas obras hasta que estén acavadas e tassadas, porque el lo entiende y save y no otra ninguna

⁵²⁶ A. H. P. M., ibídem.

persona, por lo mucho que a entendido en ellos de más de diez y ocho años a esta parte y averse otorgado en el muchos contratos y escripturas tocantes a las dichas obras, asistiendo a ellas hasta las fenezer y acavar, para cuyo efeto y para rresçibir y cobrar todo lo que se me deviere de mi hazienda, ansí de rreditos, de censos como deudas [absueltas], mis testamentarios y heredero le den poder bastante, y con ello pague y cunpla lo que se deve y deviere de las dichas obras, e por el trabajo y ocupación que a de tener el dicho Bartolomé de Dueñas, mis testamentarios o heredero le señalen el salario que bean que mereze el dicho Bartolomé de Dueñas, el qual se le pague de mis vienes. Y porque como persona que tiene entendido el estado de las dichas obras, todos los papeles y escripturas tocantes a ellas se le entreguen para que por ellos bea lo que convenga, que así es mi boluntad.

Y mando que de lo que montaren las tassaciones de las dichas obras del dicho convento de San Agustín de Madrigal y del primero dinero que dellas se cobrare después de tasadas los dichos mis testamentarios, den y entreguen al señor dotor Eugenio de Chirivoga, canónigo de Salamanca, mill ducados para quel los de y entregue a la persona que le [...] el padre fray Martín Calbo, mi confessor y Baltasar Salgado, sastre, vezino desta villa con quien yo lo tengo comunicado y le entreguen luego, lo de y entregue a la dicha persona que ansí conviene a mi conçiencia...”

“...Yten, mando que se aga quenta con Joan de Torres, dorador que está en Madrigal en rraçón de los rretablos que tiene a su cargo de dorar, y lo que le deviere conforme a las escripturas, se le pague y ansí mismo mill rreales que yo le devo por otra escriptura suelta. Y ansí mismo se aga quenta con el del dinero que yo le entregado para dar a otras personas, e se cobre lo que deviere, pagándole lo que se ubiere ocupado en mi servicio por su declaración.

*Yten, mando, que a Venito Calbo se le pague lo que se le deviere de materiales que ma a dado para las obras de Madrigal, después de la última carta de pago que de el tengo...”*⁵²⁷

Alonso de Vallejo, debió vivir con cierto desahogo económico y a su servicio vemos que estaban algunos de los hijos que habían sido colaboradores suyos en las obras del convento de Madrigal, tales como Juan de Espinadal, hijo del ensamblador Pedro de Espinadal y Juan González, hijo del escultor toledano del mismo nombre.

“...Y mando que de mis bienes se den a Joan Gonçalez, mi criado, que yo e tenido en mi casa desde niño y le e criado, tres mill ducados por lo mucho que le quiero y buen serviçio que me a echo, y estos dichos tres mill ducados mis testamentarios o herederos no se los entreguen asta tanto que tenga veinte y cinco años cunplidos y entonces compre con ellos un oficio honrrado, y en el ynter se pongan en rrenta en parte segura donde le rrenten y esta rrenta se le de para sus alimentos e bestidos, y si antes de cumplir los dichos veinte e zinco años saliere al dicho Joan Gonçalez comodidad de conprar el dicho ofiçio, para este efeto y no para otro, estimo, quiero y es mi boluntad, que se le entrguen los dichos tres mill ducados y rreditos dellos, questa es mi boluntad.

Y mando que de los dichos mis vienes se den a Joan González, escultor vezino de Toledo, padre del dicho Joan González, mi criado, quinientos ducados para que con ellos rremedie y sustente los demás hijos que le quedan, hermanos del dicho Joan González mi criado. Y ansí mismo todos los modelos de madera y de cera y papeles que yo tengo y se allaren en mi casa de mi offizio, todo por que rruegue a Dios por mi alma.

Y mando a Joan Despinadal (ó de Espinadal), niño que es criado en mi cassa e ijo de Pedro

⁵²⁷ A. H. P. M., ibídem.

Despinadal, ensanblador, quatro mill ducados por el mucho amor que le tengo, los quales quiero que en el ynter que tiene veinte y cinco años cunplidos, mis testamentarios o herederos los enpleen e pongan en rrenta en parte zierta y segura, a su satisfacción, y con la rrenta dellos que está quiero que se entregue al dicho su padre y no su [p...os] le cría, bista y alimente, hasta que tenga los dichos veintiçinco anos cunplidos y entonçes se le den y entreguen al dicho Joan Despinadal los dichos quatro mill ducados y no al dicho su padre, que esta es mi boluntad.

Y mando que de los dichos mis vienes tamvién se den al dicho Pedro Despinadal, ensanblador, quinientos ducados para el rremedio de sus neçesidades de los demás sus hijos y muger por lo vien que siempre acudido a mis obras y negoçios y por que rruegue a Dios por mi. Y estos se los den e paguen de más y [aliende] de lo que montaren la obra de sillas que está [gastado] por mi quenta para el convento de San Agustín de la villa de Madrigal que está a mi cargo de acer, conforme a la escriptura que entre mi y él está otorgada, descontando lo que de mi ubiere rreçebido, que así es mi boluntad.

Yten, quiero y es mi boluntad que si los dichos Joan González, mi criado, a quien mando los dichos tres mill ducados y al dicho Joan Despinadal, a quien mando los dichos quatro mill ducados por este mi testamento, murieren antes de tener y cunplir los dichos veinte y cinco años cunplidos, que las dichas mandas buelban a mi haçienda y sean para mi heredero sin que sus padres ni otra ninguna persona puedan tener derecho a ellas en ninguna manera e ningún tiempo como sea antes de unplir los dichos veinte y cinco anos, y aviendo los cunplido los dichos Joan González y Joan Despinadal puedan disponer cada uno de su manda libremente por [...] u en otra qualquier manera que así es mi última voluntad...”⁵²⁸

Alonso de Vallejo nombra testamentarios y albaceas a Jerónimo de Chiriboga y a su hermano Francisco, donde vemos la relación especial que lo unía al convento y obra de Madrigal, al que dedica gran parte de los últimos 20 años de su vida.

El fallecimiento de Alonso de Vallejo, probablemente a principios de 1618, paraliza las obras que se estaban realizando en el convento. Todo el cuerpo que compone la fachada principal debía de estar acabado en su mayoría y comenzados algunos muros de la cerca. Debido a este fallecimiento o quizá a dificultades económicas o de otra índole por parte de los agustinos, lo cierto es que las obras en su conjunto no se retoman hasta pasados 10 años. En este intervalo se rematarían o completarían las partes inconclusas.

El convento, con fecha 1 de mayo de 1618, da poder al prior fray Alonso de San Clemente, para nombrar tasadores de todo lo realizado por Alonso de Vallejo y de aquello que falte por pagarle. Se habla de tasar el “cuarto de la casa, paredón y más obras”.

“ Al padre prior para nombrar tasadores y otras cossas.

Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, el prior, frayles y conbento del monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, estando juntos y congregados... estando especialmente el padre frai Alonso de San Clemente, prior,...otorgamos y conozemos por la presente, que damos todo nuestro poder cunplido, quan bastante de derecho se requiere y es necesario, al padre fray Alonso de San Clemente, prior del dicho monasterio, especialmente para que en nombre de este dicho combento pueda nombrar y nombre tasador o tasadores y apreciadores y terciro en casso de discordia, que tassen y aprecien lo que bale y merece el quarto de casa y pared donde la cerca, que ha tasación se obligó de acer Alonso de Ballejo,

⁵²⁸ A. H. P. M., ibídem.

escultor vecino de Madrid, y tiene ffecho y acavado, que está por quenta de pagar de este dicho combento, para que el precio de maravedís que ansí el dicho tasador con el nombrado, por la parte del dicho Alonso de Ballejo, o el tercero en caso de discordia, declararen bale el dicho quarto de cassa, paredón y más obras que son a quenta de este dicho combento, se le ayan de pagar y paguen al dicho Alonso de Ballejo o sus herederos o quien lo uviere de aver, y de ellos tuviere título y poder.

*El dicho padre prior lo pueda concertar y concierte sin tasación y se conponga con los dichos herederos del dicho Alonso de Ballejo, o quien para ello tubiere título bastante en la cantidad que le pareciere y vien visto le fuere merece el dicho quarto de cassa, y se debe pagar por él y las demás obras que ha ffecho el dicho Alonso de Ballejo por quenta de este dicho combento... a primero día del mes de mayo de mill seiscientos y diez y ocho años...”*⁵²⁹.

El 19 de mayo se nombran tasadores para la obra de Vallejo. El encargado de la gestión es el propio escribano Bartolomé de Dueñas, amigo personal del fallecido Alonso de Vallejo, tal como se deduce de su testamento. Los agustinos y su prior Alonso de San Clemente nombran por su parte a Miguel de Santana, maestro de obras de Madrid y dan por concluidas las obras de esta ala del *cuarto nuevo* y de la cerca, que correspondería a la huerta.

“ Nombramiento de tasador por el combento, Miguel de Santana.

*En el monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, a diez y nueve días del mes de mayo de mill y seiscientos y diez y ocho años. Ante mí Sebastián de Mercado, escribano real y del número de la dicha villa por su magestad y testigos. Su paternidad el padre frai Alonso de San Clemente, prior del dicho monesterio en su nombre y de los relijiosos... y dijo que por quanto Alonso de Ballejo, escultor vecino de la villa de Madrid, por escriptura pública que con el dicho combento hizo y otorgó ante mí, el dicho escribano, se obligó y tomó a hacer y dar acavado por su quenta el quarto de cassa que este dicho combento tenía començadoa acer al frontispicio de él, lo qual se obligó acer dentro de ocho años primeros con que le uviesen de dar para ayuda a acavar de acer, mill ducados cada un año, y que acavado que el dicho quarto se acavase, se le uviese de tasar y tasase por dos personas maestros, el uno puesto por el dicho Alonso de Ballejo y el uno por el dicho combento, y lo que los dos tasasen sobre lo que tiene rescevido se le ubiese de pagar ciertos plaços y en cierta forma ,como en la dicha escriptura esto y otras cossas se contiene a que se refiere, y durante la fábrica de él se mudó la planta en algunas cossas y ansí mesmo se obligó de acer un paredón, con que se elevava el dicho combento, y por aver fallecido el dicho Alonso de Ballejo, Bartolomé de Dueñas, escribano vecino de la villa de Madrid, a cuya quenta el dicho Alonso de Ballejo dejó la dicha obra, ha asistido a la acer acavar y a acavado de acer, y por estarlo ya, el dicho Bartolomé de Dueñas ha pedido y requerido al dicho combento nombre tasador y apreciador que tase la dicha obra y quarto de cassa, con el maestro tasador que él nombrare, por tanto en nombre del dicho combento y por virtud del dicho poder, por estar como ya estava acavado el dicho quarto de casa y obra, por tal lo dava y dio, nombrava y nombró, por tasador y apreciador del dicho quarto de cassa y paredón de la cerca a Miguel de Santana, alarife y maestro de obras en la villa de Madrid, corte de su magestad y vecino de ella...”*⁵³⁰.

El 3 de abril de 1618 se ratifica una escritura de obligación de 4.400 reales en favor de Alonso de Vallejo, ya fallecido, por la que se le reconoce la deuda que tenían los agustinos por la obra que hizo (o dinero que prestó), para los vestuarios de los religiosos.

⁵²⁹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3794, f. 139-140 v^a.

⁵³⁰ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3794, f. 243-244 v^a.

“ Ratificación fecha por el combento a favor de Alonso de Ballejo.

Sébase por esta pública escriptura de ratificación, de obligación y lo demás en ella contenido vieren como nos el prior frayles y combento del monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, estando juntos... especialmente presentes el padre fray Alonso de San Clemente, prior,...decimos que por quanto Alonso de Vallejo, escultor vecino de Madrid, persona por cuya cuenta estaban las obras de esta casa, prestó que a este conbento quatro mill y quatrocientos reales para los bestuarios de los relijiosos de él y otras cosas de que tenían necesidad, de que de ellos el dicho padre prior frai Alonso de San Clemente, prestando caución por el dicho convento, yço y otorgó obligación a favor del dicho Alonso de Ballejo de le pagar la dicha cantidad, del día de la fecha en dos años, que pasó y se otorgó en la dicha villa de Madrid ante Bartolomé de Dueñas, escrivano real y público por su magestad, residente en ella a diez de diciembre del año pasado de mill y seiscientos y diez y siete. Por la qual escriptura el padre prior quedó y se obligó que este conbento la aprobaría ratificaría y cunpliría lo en ella contenido y a otras cosas como en ella más largamente se contiene, que abemos bisto, oydo y entendido, a que nos referimos y cunpliendo con lo que al presente tiene obligación este conbento, otorgamos y conocemos por la presente que aprobamos loamos y ratificamos la dicha escriptura.....a tres días del mes de abril de mill y seiscientos y diez y ocho años... ”⁵³¹.

De 1625 es un poder a los testamentarios de Alonso de Vallejo para que perciban lo que resta por pagarle a este de las salinas ⁵³².

Es en estos años cuando se manifiesta la ruina de la obra que poco antes había terminado Alonso de Vallejo. Al parecer, esta vendría dada por el sobrepeso de la tabiquería superior de las celdas de planta alta sobre la estructura de vigas de madera del forjado. Los agustinos se quejan de la “gran ruina” que amenaza el interior del ala levantada por Vallejo, correspondiente a la fachada delantera, donde consideran no se han hecho los necesarios refuerzos de paredes y vigas de madera.

Como ya se ha comentado con anterioridad, el hecho de que un escultor como Alonso de Vallejo se hiciese cargo de una obra arquitectónica, unido a la subcontratación de las distintas partidas a diversos maestros de albañilería, sin que quizás hubiese un maestro de obras de forma continua en la obra, pudieron ser motivos para este deterioro al que los frailes tratan de poner remedio.

Los cuerpos de sacristía, portería y probable librería, se habían ejecutado con vigas enterizas de unos 8,5 m de luz, sin apoyos intermedios, al objeto de dejar diáfanos estos espacios de planta baja. Las vigas maestras de madera eran, probablemente, de escuadría insuficiente para el peso de las celdas (que en algún punto se doblaron para incorporar otras tantas alcobas o dormitorios dentro de las mismas) siendo probable que estas vigas flectasen muy por encima de una flecha razonable, que para esa estructura podría haber estado en torno a un trescientosavo de la luz. Esto pudo provocar el agrietamiento de toda la tabiquería superior, movimiento o levantamiento de los pavimentos de la planta alta y el movimiento de algunos de los muros en las zonas de apoyo de las vigas. Muros que por otra parte eran de espesor continuo, por ejemplo en la zona de librería, adoleciendo de un machonado para el apoyo de la estructura, tal como se hizo luego en la sacristía.

⁵³¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3794, f. 235-236 v^a.

⁵³² A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, f. 49-52.

El costo de las obras necesarias para las reparaciones del ala mencionada, se tasó por cuenta de algunos maestros a los que recurren los agustinos, en 6.000 ducados, lo que da idea de la magnitud del problema. La cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Sebastián de Madrid, como heredera del escultor, es la que a juicio de los agustinos debe hacerse cargo de las reparaciones necesarias y para ello el 12 de junio de 1628 se le da poder al prior fray Alonso de San Clemente, para que concierte con la mencionada cofradía los gastos de las obras que se hubiesen de efectuar para su arreglo, habida cuenta que todavía no se había acabado de liquidar con dicha cofradía el conjunto de todas las obras que, de acuerdo a las tasaciones efectuadas, se le debían a Alonso de Vallejo.

"Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, el prior, frayles y convento del monasterio de señor San Agustín extramuros de esta villa de Madrigal, estando juntos... señaladamente su paternidad del padre fray Alonsso de San Clemente, prior,... decimos que por quanto Alonso de Ballejo, escultor y maestro de obras, vecino que fue de la villa de Madrig (sic) ya difunto yço algunas en este convento y en especial un quarto de cassa que es el frontispicio de ella, el qual por no le aber hecho con la fortificación anssi de paredes como de bigas y demás maderas que tal obra requería y estaba obligado, a mostrado muchas y grandes quiebras y amenaza muy gran ruyna todo lo ynterior del dicho quarto, para cuyo reparo será necessario más de seis mill ducados según lo an tassado oficiales maestros que con cuydado lo an bisto y mirado, anssi de pedimyento de la parte de dicho Alonso de Ballejo como de este conbento, y por aber dejado el dicho Alonso de Vallejo por su heredero a la confradía del santís(imo) sacramento de la parroquial de señor San Sebastián [...] la dicha villa de Madrid [...] manda a la [...] para que asigure el dicho quarto que anssi por falta y culpa del dicho Alosso de Ballejo está arruynado y aunque es verdad que el dicho pleyto es llano por parte del dicho conbento en la prosecución y definición de él, es fuerça pase algún tiempo, y por anbas partes se sigan muchas costas y gastos y daño en la dilazón del reparo del dicho quarto de cassa, para cuyo remedio a parecido a la dicha confradía y convento componersse y concertarsse en razón de lo susodicho.

Por tanto por la presente para el dicho efeto especial y espressamente este convento a boz de junto como está abiéndolo mirado y conferido entre los relijiosos de él, otorgamos todo nuestro poder cumplido quan bastante de derecho es necessario y se requiere al padre fray Alonsso de San Clemente, prior de este convento, que está presente, para que pueda tratar, convenirsse y concertarsse con la dicha confradía del santíssimo sacramento, mayordomos, quatros (sic) alcaldes y confrades de ella de la parroquial de San Sebastián de la dicha villa de Madrid, o con la perssona que para ello tenga poder, en raçón del reparo por su riesgo y quenta, como conbiniéndose por la cantidad de maravedís que al dicho padre prior le pareciere quisiere y vien bisto se fuere y se conpussiere y concertare con la dicha confradía, y a de dar y dé a este convento para hacer el dicho reparo, tomándole este convento por su riesgo y quenta por la cantidad de maravedís que anssi la dicha confradía diere, y anssi el dicho padre prior con ella se conbiniere y concertare, lo qual sea de contado o pagado a tiempos y plaços o remitiendo la tal cantidad la dicha confradía de los maravedís que este conbento le puede deber como tal heredera del dicho Alonsso de Ballejo, de los maravedís que el susodicho ubo de aber por la frábica (sic) del dicho quarto y demás obras que en este convento hiço y en que fueron tassadas y otros qualesquier débitos que al dicho le perteneciesen... a doce días del mes de junio de mill y seiscientos y veinte y ocho años..." ⁵³³.

Se debió llegar a un acuerdo con la mencionada cofradía de la parroquia de San Sebastián pues, en un documento incompleto, se habla de llegar a un acuerdo entre frailes y confrades que evite los pleitos. Como se ha dicho, es más que probable que al escultor todavía se le debiera

⁵³³ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, f. 34-37 v^a.

dinero diez años después de haber realizado las últimas obras.

“Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, el prior, frayles y convento del monasterio de señor San Agustín extramuros desta villa de Madrigal, estando juntos y congregados en nuestro capitulo siendo llamados a toque de campana a donde y según lo tenemos en usso y costumbre de nos juntar para entender y tratar de las cosas que conbienen al serbicio de Dios nuestro señor, bien y utilidad desde dicho monasterio y estando especial y señaladamente su paternidad del padre fray Alonsso de San Clemente prior, fray Felipe de Fuensaldaña suprior, fray Juan Quijano, fray Diego Osorio, fray Juan Hurtado, fray Jerónimo de Santoyo, fray Lorenzo de la Bega, fray Juan de Mercado, fray Antonio Sanz, todos frayles professos conbentuales del dicho monasterio y la mayor parte de los religiosos que ay en el, por nos y los ausentes y que después de nos bendran y subcederan en el dicho monasterio ... decimos que por quanto Alonso de Ballejo escultor y maestro de obras becino que fue de la villa de Madrigal, ya difunto, yço algunas en este convento y en especial un quarto de cassa que es el frontispicio della, el qual por no le aber hecho con la fortificación anssi de paredes como de bigas y demás maderas questa obra rrequeria y estaba obligado, a mostrado muchas y grandes quiebras y amenaza muy gran rruyna todo lo ynterior de dicho cuarto, para cuyo rreparo será necessario más de seis mill ducados, según lo an tassado oficiales maestros que con cuydado lo an bisto y mirado, anssi de pedimyento de la parte del dicho Alonsso de Ballejo, como deste conbento ,y por aber dejado el dicho Alonso de Ballejo por su heredero, ala cofradía del santísimo sacramento de la parroquia de San Sebastián de la dicha villa de madrigal (falta hoja)...

...para que asigure el dicho quarto que anssi por falta y culpa del dicho Alonso de Ballejo esta arruynado y aunque es berdad que el dicho pleyto es llano por parte del dicho conbento en la prosecución del esfuerço pase algun tiempo y por anbas partes se sigan muchas costas y gastos y daño en la dilazion del rreparo del dicho quarto de cassa, para cuyo rremedio a parecido a la dicha confradia y conbento componersse y concertarsse en rrazon de lo suso dicho portando por la pressente para el dicho efeto...” (falta hoja) ⁵³⁴

A partir de este año de 1628 no se tienen noticias de pleitos por el tema de las obras de Alonso de Vallejo, siendo lo más probable que los frailes se hiciesen cargo de las obras de reparación necesarias. No tenemos referencias a obras conventuales en los primeros años de la tercera década de este siglo, hasta el año 1626 en que se establece la tercera fundación ⁵³⁵.

Encontramos también un dibujo sin fechar, firmado por fray Diego del Castillo, que corresponde a una sección que puede pertenecer a la misma sacristía o a la crujía simétrica respecto de la entrada. En esta sección se propone un refuerzo estructural de las vigas maestras a base de un jabalcón de madera, por debajo del tabique superior, lo que unido a la bóveda tabicada que aparece puede indicar que, antes de recurrir a la solución propuesta para la sacristía por Francisco Cillero, se consultase a otros maestros o a algún fraile experto en estos temas, como parece indicar el dibujo que se acompaña.

En el dibujo se ve en la planta superior la proporción entre la anchura de las celdas y el

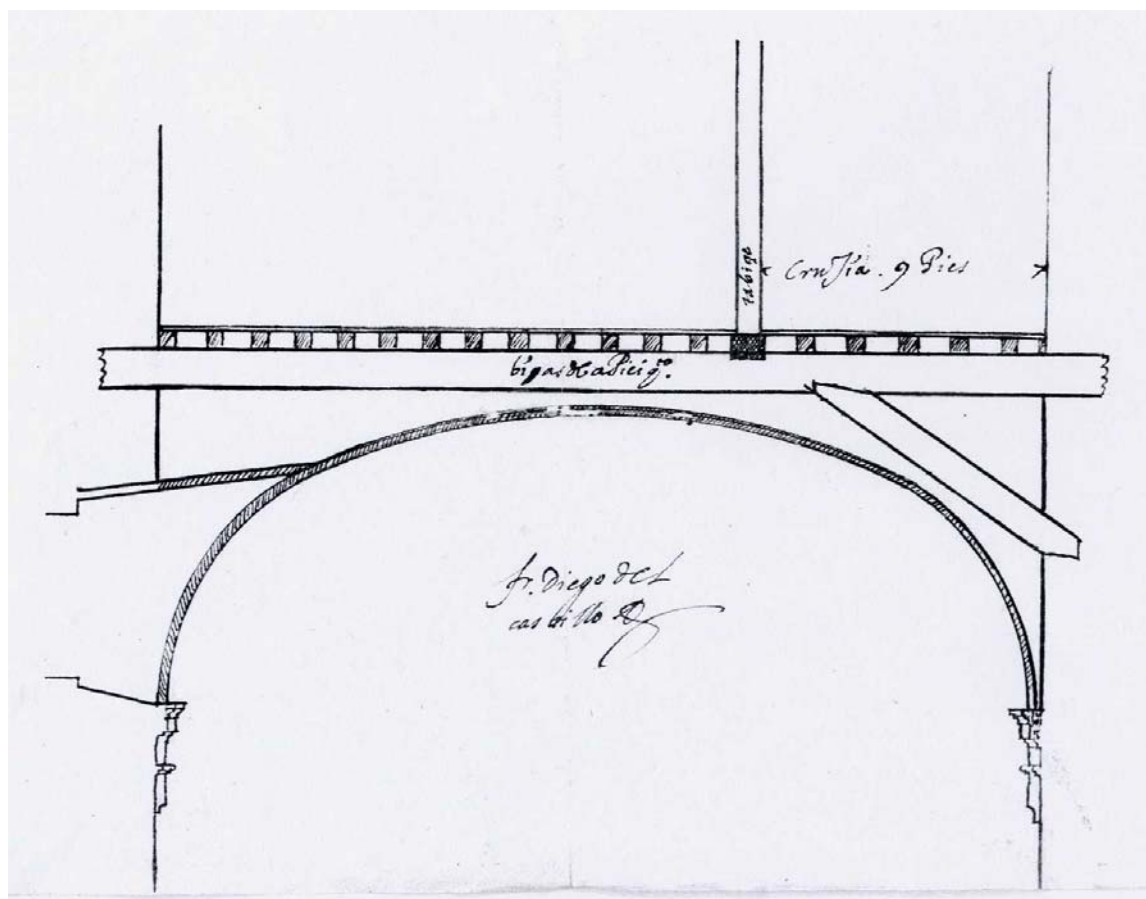
⁵³⁴ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, s.f.

⁵³⁵ Sin embargo si que aparecen algunas en la villa. El 1 de marzo de 1624 aparece el acuerdo del ayuntamiento de Madrigal para el reparo de su edificio. Se habla de que tras el gran coste que ha tenido no se debe dar lugar a que se caiga. Los reparos se contratan con el maestro de obras Sebastián de Troche, de quien aparecen las condiciones y postura. Las obras afectan tanto al interior como al exterior, siendo lo más sobresaliente la construcción de una escalera y el aprovechamiento de otro solar lindero. Posteriormente se hace cargo del contrato Baltasar de Troche. Ver A. H. P. A., Cristóbal del Salto, protocolo 3844, f. 226-236.

pasillo. Vemos también como la bóveda tabicada de planta baja presenta huecos y lunetos solamente en el muro de la fachada exterior.

Este dibujo es uno de los pocos que se han encontrado sobre el convento de los agustinos de Madrigal ⁵³⁶ y en el se puede leer:

“..Bigas de a pie i quarto (celdas) Crujía 9 pies (pasillo) Tabique, PitiPie..” ⁵³⁷



32. Sección por el cuarto nuevo, de fray Diego del Castillo ⁵³⁸

⁵³⁶ Pertenece al Archivo Histórico Nacional, donde se han encontrado un total de tres dibujos o rasguños. Aparte de este pequeño detalle constructivo, el ya expuesto de un fragmento de la traza del convento, sin datar, y la planta de la sacristía de Francisco Cillero.

⁵³⁷ A. H. N., Sección clero , legajo 586.

⁵³⁸ A. H. N. Madrid, Sección clero , legajo 586. Este croquis representa una solución de refuerzo estructural por la crujía de la fachada principal.

1.6 El claustro y sus autores. Domingo de Iriarte.

1.6.1 El tercer Tratado.

Una vez resuelto el expolio del cardenal D. Gaspar de Quiroga (durante el papado de Urbano VIII) y repartidas sus rentas en tres partes, tal como se ha mencionado con anterioridad, los testamentarios⁵³⁹ toman el acuerdo de aplicar su parte para la continuación de las obras del convento extramuros de Madrigal, tal como había sido voluntad del mismo Quiroga. Para ello firman en Madrid, ante Diego Ruiz de Tapia el 20 de junio de 1626, el tercer tratado o fundación, el cual será ratificado posteriormente por el convento de San Agustín. El 12 de diciembre de 1626 se firma esta escritura de aceptación de donación y aplicación de bienes y obligación a su cumplimiento otorgada por el prior y religiosos del convento de Madrigal, ante Sebastián de Mercado ⁵⁴⁰.

Las obras del convento estaban de nuevo paralizadas por falta de medios y porque de las rentas anteriores, algunas tenían dificultades para su cobranza, siendo en todo caso insuficientes para la conclusión del convento ⁵⁴¹. Esta última donación proveniente de las rentas de Quiroga, constituye a la vez una liquidación de las mismas, o sea una adjudicación de lo que quedaba por distribuir e irá acompañada de una serie de cargas y cláusulas que se añadirán a las ya existentes derivadas de los dos tratados anteriores.

Se enumeran las principales rentas que ahora se adjudican a los agustinos. La dehesa de Fuente el Caño, una extensa finca en la provincia de Toledo que Quiroga había comprado a la viuda de D. Álvaro de Luna y Mendoza el 14 de septiembre de 1591, por una suma de 75.000 ducados, y que rentaba por el alquiler de pastos 10.500 reales anuales. Varios juros sobre las salinas de Zamora, sobre las alcabalas de Jaén, sobre las alcabalas de Alcántara y sobre las salinas de Granada. También un censo adscrito al oficio de escribano⁵⁴² de provincia en Valladolid. Así mismo se donaron a los frailes varios juros sobre las alcabalas y millones de las ciudades de Salamanca y Huete. Además un censo sobre la villa de Madrid de 100.000 reales de principal, otro sobre el capitán D. Pedro Rodríguez, vecino de Villena y un tercero sobre la Duquesa de Vibona ⁵⁴³. Se conceden también el resto de las rentas de los juros de las Salinas de Murcia y Atienza del segundo tratado. Del mismo modo se les da a los frailes los intereses producidos durante estos años, de algunas de las rentas señaladas.

De los 150.000 ducados provenientes de la deuda contraída por Felipe II con el cardenal,

⁵³⁹ En este momento los testamentarios son: el licenciado D. Alonso de Cabrera, del Consejo de Cámara, de Castilla y gobernador del Real Consejo de las Órdenes; el Doctor D. Pedro Marmolejo, del Consejo Real de Castilla; el Doctor D. Jerónimo de Chiriboga, deán y canónigo de la catedral de Salamanca; y D. Juan Luis de Quiroga y Guzmán, caballerizo de la Reina. El juez de la hacienda es el licenciado Gonzalo Ter de los Ríos.

⁵⁴⁰ A. CH. V. Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001.

⁵⁴¹ Con anterioridad, en la segunda fundación, había habido un pleito entre el prior de San Agustín de Madrigal contra los testamentarios del cardenal Quiroga para que se entregasen 988.487 mrs. anuales de unos juros.

⁵⁴² Que poseía Pedro González de Lamas.

⁵⁴³ A favor de D. Francisco Morejón, por escritura ante el escribano de Toledo Pedro Delgado, de fecha 5 de febrero de 1601.

se les concede la tercera parte, de acuerdo al convenio establecido, con la advertencia de que se hagan las diligencias necesarias para su cobro, ya que al parecer no era seguro que este se pudiese realizar, dadas las penurias por las que pasaba la Casa Real. Por otro lado, los testamentarios habían satisfecho la totalidad de las rentas vitalicias de los numerosos criados del cardenal, por lo que una vez acordado el reparto de la herencia con la Cámara Apostólica y con el Rey, se les adeudaban las dos terceras partes de lo pagado por este concepto, cantidad que ascendía aproximadamente a 260.000 reales y que deberán de cobrar los frailes.

Entre las cargas que adquieren los agustinos a tenor de este tratado están: El convento debe pagar a partir de ahora y a perpetuidad la cantidad de 1.200 ducados anuales al patrón, a condición de que éste lleve el apellido Quiroga. Se debía de pagar la parte correspondiente a los criados del cardenal, así como al vicario, curas, beneficiados y sacristanes, los cuales deberían asistir a las fiestas solemnes del 6 de enero y la del 20 de noviembre, que conmemoraban la onomástica y la muerte del Cardenal. También al Corregidor, Justicia y Secretario de la villa, cuando acudiesen a dichas celebraciones; el licenciado Gonzalo Ter de los Ríos, juez de la hacienda, cobrará 2.574 reales al año y su secretario Juan de Alegría 882 reales.

Se debía de pagar anualmente 1.000 ducados a una parienta ⁵⁴⁴ de Quiroga, como dote para casarse o para tomar estado de religiosa, cuya elección correspondería al patrón. Si no existiera ninguna para recibir esta ayuda, el dinero se invertiría a juicio del patrón y las rentas obtenidas incrementarían la dotación para casar huérfanas de Madrigal, una vez concluidas las obras. Jerónimo de Chiriboga, uno de los testamentarios, emitió una escritura declarando que si el rey S. M.. se valiese de los juros que se adjudicaron al convento de la donación de la hacienda de Quiroga, no se pagase a sus parientes más dotación que la de seiscientos ducados de los mil que estaban señalados a los que fuesen nombrados, dejando los 400 restantes para el convento ⁵⁴⁵. El convento debía emplear 200 ducados anuales en dar pan a los pobres de Madrigal, equiparables a 200 fanegas de trigo.

El convento, aunque a partir de ese momento debía de cobrar y administrar estas rentas, no podía empezar a hacer uso particular de las mismas hasta no haber concluido las obras previstas y equipado la sacristía y librería agustina, con obligación, en todo caso, de las correspondientes labores de mantenimiento de las fábricas. Se prohíbe la venta, enajenación o hipoteca de las rentas y capitales donados por esta fundación, debiendo de llevarse por parte de los agustinos un libro de cuentas que pudiese ser revisado por el patrón. La obligación por parte del convento de rendir cuentas sobre las rentas y cargas derivadas de los tratados se realiza por vez primera (y única que sepamos) en el año 1641 al patrón de entonces, Alonso de Quiroga, ante una requisitoria librada en Madrid para que el prior del convento diese razón de *las fundaciones, sus rentas y estado*. Se tiene constancia de que el patrón aprobó las cuentas presentadas ⁵⁴⁶.

Otra de las condiciones que imponen los testamentarios es la de que se elija de nuevo como prior del convento a fray Alonso de San Clemente, por la buena administración que

⁵⁴⁴ El convento posteriormente mantuvo pleitos con algunos parientes sobre la carga de la donación de los 1.000 ducados anuales.

⁵⁴⁵ A. H. N. , sección Clero regular, legajo 509. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº.13.

⁵⁴⁶ A. H. N. , sección Clero regular, legajo 509. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº14.

manifestó en las obras del tratado anterior, lo que demuestra hasta que punto tuvieron influencia los albaceas dentro de la Orden, ya que fray Alonso volvió a ser prior en los años de 1626 a 1629. Así pues, el impulso para la ejecución del claustro y algunas otras dependencias, que se inicia en 1628, tiene su origen en esta ampliación de la donación otorgada por los testamentarios en 1626.

1.6.2 Domingo de Iriarte.

El año de 1628 marca el inicio de la tercera y última fase de la obra conventual, que comprende principalmente el claustro nuevo y las tres alas que lo conforman, pues el ala S E estaba constituida principalmente por la iglesia que había edificado Juan de Ribero Rada en 1600. Esta parte del nuevo claustro correrá a cargo de cuatro maestros, de menor relevancia en el ámbito clasicista Vallisoletano que los que hasta ahora habían intervenido, tales como los arquitectos Juan del Ribero y Juan de Nates o el escultor Alonso de Vallejo. Son Domingo de Iriarte, arquitecto de Madrid (el menos conectado geográficamente); el maestro de obras y arquitecto Francisco Cillero, asentado en la zona de Madrigal y Medina; y los también maestros de cantería Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado, vecinos de Salamanca, que participan en numerosas obras de su entorno ⁵⁴⁷.

Un poco antes de la intervención de Iriarte en el convento (firma en septiembre de 1628 el contrato para la realización del claustro), los agustinos de Castilla han celebrado su capítulo provincial en Madrigal, el 24 de abril de 1627 ⁵⁴⁸. En este capítulo vemos como ha sido nombrado prior del convento fray Alonso de San Clemente, tal como habían pedido los testamentarios de D. Gaspar de Quiroga, el cual rápidamente inicia los preparativos para reanudar las obras del convento al amparo de las nuevas rentas provenientes de esta tercera fundación establecida el año anterior.

En enero de 1628 fray Alonso de San Clemente contrata con el tejero de Medina del Campo, Diego González, la ejecución de 100.000 ladrillos y 4.000 tejas. Tan importante cantidad de ladrillos parece indicar que los frailes reinician la obra interrumpida tras la muerte de Alonso de Vallejo, probablemente en previsión de lo que serán las dos crujías que cierran el claustro nuevo, las del S O y N O. Dado que se está iniciando otra fase de obra el tejero mencionado se desplaza al convento de Madrigal en cuyo horno se compromete a ir cociendo el material que fabrique y tenerlo preparado en el plazo de ocho meses. Las tejas, que corresponden a 150 m² de cubierta aproximadamente, es posible que se empleen en la reparación del cuerpo de la fachada principal de Vallejo, tras haber llegado a algún tipo de acuerdo con la cofradía de San Sebastián, o bien que se acopien para la futura cubrición claustral.

“Escriptura entre el Padre Prior del convento de señor San Agustín y Diego Gonçalez tejero.

Sepase por esta publica scriptura de obligacion y lo demás en ella contenido vieren como nos, de la una parte fray Alonso de San clemente, prior deste convento de mi padre San Augustin extramuros desta villa de Madrigal, en nonbre del dicho convento y por el poder que del tengo ante el pressente escrivano, e yo Diego Gonçalez, maestro de hazer teja y ladrillo, vecino de la vila de Medina del Campo de la otra parte, decimos que estamos conbenidos y concertados de que yo el dicho Diego Gonçalez me aya de obligar y desde luego me obligo de benir a esta villa

⁵⁴⁷ Domingo de Iriarte, Francisco Cillero y Francisco de la Hoya vienen designados, según los diversos documentos, algunas veces como maestros y otras como arquitectos. La diferencia entre ambos conceptos no fue tan clara a lo largo de todo el renacimiento, que es cuando surge esta profesión como tal. Aparte de aspectos formativos o de la implicación en el trabajo manual durante la obra, consideraremos arquitectos a aquellos que en algún momento son capaces de crear y dibujar las trazas de edificios de una cierta envergadura. En este sentido los tres nombres citados lo serían.

⁵⁴⁸ En este Capítulo es elegido provincial fray Bernardino Rodríguez, que fue catedrático en Salamanca, arzobispo de Monreal (Sicilia) y obispo de Guadix. Ver T. de Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p.283.

y conbento a acer y dar hechos al dicho conbento para las obras del, cien mill ladrillos y quatro mill tejas más o menos las que fueren menester, la qual labor tengo de hacer y cocer en el horno que esta dentro del dicho conbento que para ello el dicho horno tengo de poner en perfeccion, dando el dicho padre prior todos los materiales necesarios para ello, e yo el dicho Diego Gonçalez he de poner las manos para hacerle, el qual ladrillo a de ser de marca de una tercia de largo y de ancho las dos partes de la tercia y de alto dos dedos bien cocidos y desalabeados y así hechos y puestos en el dicho convento, trayendo yo el barro para ello de los [bareros] y partes desta villa que más conbenga para hacer buena labor y puniendo lo demás necesario a mi costa el dicho convento y el dicho Padre Prior en su nombre, por cada millar me a de dar y pagar cinquenta y seis rreales. Y me obligo de benir a comencar a trabajar en la dicha labor yo y otro oficial y yremos trabajando y cociendo ladrillo, de tal manera, que del dare recados a los oficiales que el dicho Padre Prior tubiere he yciere las dichas obras sin les acer falta alguna, ni por mi ocasión los dichos oficiales y maestros dejen de trabajar y para el dia de nuestra señora, quince de agosto primero que viene deste pressente año, que pongo por plaço, abre acabado de entregar los dichos cien mill ladrillos....

E yo, el dicho padre fray Alonso de San Clemente, prior en nonbre del dicho conbento, acepto esta escriptura y le pagare según y como fuere entregando el dicho ladrillo por manera que, acabado que aya de entregar los dichos cien mill ladrillos al dicho tienpo, se le acaben de pagar al dicho precio tomando y rrescibiendo en quenta los dichos docientos rreales que al pressente le he dado y más le dare donde abite en este conbento y una cama para el y lumbre para que aderece de comer en la cocina del dicho conbento... lo otorgamos assi ante el pressente escrivano y testigos, que fue fecha y otorgada en el dicho monasterio de señor san agustin extramuros de la villa de madrigal, a tres días del mes de henero de mill y seiscientos y beinte y ocho años siendo testigos a lo que dicho es: Nicolas de Mercado, Juan Bazquez y Domingo Lorenço, vecinos y estantes en la dicha villa y conbento, y el dicho padre prior lo firmo, y por el dicho Diego Gonçalez que dijo no saver, lo firmo un [...] a los quales otorgantes yo el escrivano doy fee conozco...”⁵⁴⁹.

El 12 de junio de 1628 el convento contrata a los hermanos Benito y Matías Calvo, carpinteros de Quintanar, en la provincia de Soria, para el suministro de una considerable cantidad de madera cortada en escuadrías para forjados. Pienso que toda esta madera corresponde ya a la obra de la zona central del convento en torno al claustro ya que, como veremos, es una cantidad muy superior a la que se necesitaría para la hipotética reparación del cuarto frontispicio, que se hace a base de refuerzos puntuales, con jabalcones de madera en las vigas maestras y machones de ladrillo trasdosados a los muros. También vemos en el contrato de la madera que el plazo para la entrega y puesta en obra de la misma es, a lo largo de los años 1629 y 1630, cuando se está ejecutando el nuevo claustro.

Analizando el total de la madera contratada vemos que las viguetas corresponden a una superficie estructural aproximada de 880 m², en consonancia con la tabla y con las vigas maestras. Esto supone unos 200 metros lineales en crujías de 4,4 m, que es la mitad del ancho de las luces de los cuerpos edificados (sobre 9 m), permitiendo tanto el apoyo en muro central como en las mencionadas vigas maestras. Esta superficie construida encaja con la estimada en torno al claustro, teniendo en cuenta que ya se habían construido tanto la iglesia como la fachada principal, quedando las otras dos orientaciones y el deambulatorio perimetral de las arquerías.

⁵⁴⁹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, f. 172-173 v^a.

“Escriptura entre el padre prior de señor San Agustín estramuros y Benito Calvo.

Sépanse por esta pública escriptura de obligación y demás en ella contenido vieren como nos, de la una parte fray Alonso de San Clemente, prior del convento de señor San Agustín,... y de la otra parte yo, Benito Calvo, vecino de la villa del Quintanar, tierra de Soria por mí y en nonbre de Mathías Calvo, mi hermano vecino de la dicha villa, ... decimos: que por quanto en este convento se ban haciendo ciertas obras y quartos de cassa y para la fábrica de ellos estamos conbenidos, que yo el dicho Benito Calvo aya de dar y traher a este conbento la madera necessaria y la que al presente se asienta tengo de traher y en qué forma y precios es la siguiente:

Primeramente y en nonbre del dicho mi hermano, me obligo de dar y traher para la dicha obra qua (sic) quarenta bigas grandes de a treinta y cinco pies de largo y media vara de ancho y una tercia de canto, todo con bentaça, labradas y acheadas a esquina biva, linpias, a precio cada una puestas en el dicho convento al pie de la obra a mi costa, por ciento y veinte reales cada una, que en todas montan quatro mill y ochocientos reales.

Yten daré quinientas biguetas de a diez y nueve pies y medio todas por tercias partes de a quarta y seisma con bentaça y labradas a esquina biva por la parte más linpia, y por cada una se me a de dar y pagar, puestas en el dicho convento, a quinze reales, que en todas montan siete mill y quinientos reales.

Y así mesmo daré puestos en el dicho sitio dos mill quinceales derechos y de pie linpios y grosecullos (sic), de a quinze pies de largo, y por cada uno se me haya de pagar a dos reales menos quartillo, que en ellos montan tres mill y quinientos reales.

Yten me obligo así mesmo de dar y traher al pie de la dicha obra, quinientas docenas de tabla de a seis pies de largo y una pulgada de grueso y que la tabla de en medio aya de ser y sea de tercia de ancho u más, y las demás a como les cupiere, linpias y buenas, por precio de siete reales y medio cada doçena, que en todas ellas montan tres mill y setecientos y cinquenta reales.

Y es condición y me obligo, que toda la dicha madera aya de ser y sea linpia, sin nudos, derecha y de buena ley, cortada en las menguantes de los meses de henero y ebrero del año que biene de mill y seiscientos y beinte y nueve, bien acheada y con esquina biva y con bentaça conforme a las dichas medidas, y de los montes y pinares de Cuellar, Segovia o Ssepúlveda y no de otras partes. La qual madera daré puesta como dicho és en el dicho convento a los plaços y en esta forma:

Docientas biguetas de a diez y nueve pies y cien docenas de tabla, quinientos quinceales, diez bigas de las grandes y treinta o quarenta biguetas del tamaño que las topare, que no sean menos de veinte pies de largo y de quarta y sesma con bentaça. Todo esto para el día de Pasqua de Spíritu Santo del año que biene de mill y seiscientos y veite y nueve. Y la demás madera restante de lo referido en esta escriptura daré y entregaré para Pasqua de Spíritu Santo del año adelante de mill y seiscientos y treinta. Y si fuere menester más madera de lo referido para las dichas obradas, me obligo de lo dar y traher conforme a los precios señalados y a las suertes de maderas que fueren menester..... a doce días del mes de junio de mill y seiscientos y veinte y ocho años.....”⁵⁵⁰

Una vez se decide acometer el cuerpo del claustro nuevo con los recursos del tercer tratado, los frailes tratan de buscar a un arquitecto que pueda asumir la dirección de las obras, pues con la muerte de Alonso de Vallejo, hace 10 años, desaparece la persona que se había hecho

⁵⁵⁰ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, f. 221-222 v^a.

cargo de las mismas desde la conclusión de la iglesia de Juan del Ribero. Dados los problemas de ejecución que se habían tenido en las fábricas de la fachada principal, los agustinos parecen decididos a contratar a un arquitecto o maestro de cantería, de mayor pericia constructiva que la demostrada por el escultor. Quizá por este motivo, el 28 de agosto de 1628⁵⁵¹, se contrata la obra del claustro con el arquitecto Domingo de Iriarte, de acuerdo a las trazas que se dice firmadas por este maestro y por el padre prior fray Alonso de San Clemente. Y junto con el claustro, Domingo de Iriarte se compromete a terminar las obras de la escalera principal que tenían comenzadas los canteros Juan de Córdoba y Sanz de la Piedra.

Mínimos son los datos que tenemos de Domingo de Iriarte, maestro de obras y arquitecto, con residencia en Madrid. Sabemos que trabaja en el convento de Santa María de los Ángeles, de las Franciscas de Madrid, que se construye por iniciativa de doña Leonor de Mascareñas (1503-1584), dama portuguesa que vino con el séquito de la emperatriz Isabel y que posteriormente fue aya de Felipe II. La obra del convento, atribuida a Juan Bautista de Toledo, se terminó en 1566, por lo que las obras ejecutadas por Iriarte en este convento, que se mencionan en su testamento de 1630, corresponderían a algún tipo de obra posterior.

En 1625 aparece junto a Lucas del Valle y Miguel de Sarasti, como tasador de las obras de yesería de la sacristía del Hospital de San Juan Bautista en Toledo, también conocido como hospital Tavera, por el patronazgo del mencionado cardenal que lo ideó en la década de 1530. La iglesia ya se había terminado el año anterior, sin embargo los maestros Encinas y Villarroel continuaban la obra de la sacristía, que se había contratado en 1621, solicitando su tasación cuatro años después, en la que interviene Domingo de Iriarte⁵⁵².

Para la obra del claustro de Madrigal se elabora una traza, firmada por Domingo de Iriarte, que no se conserva, pero cuya existencia se refleja en el contrato. Por otra parte, aunque la traza también la firma el prior Alonso de San Clemente, no parece que pudiera ser este agustino el autor del proyecto claustral⁵⁵³, pues contiene conocimientos de las proporciones clasicistas herederas de Juan de Herrera, que no parece probable dominase el fraile. Es posible que en esa “desconocida” traza de Juan del Ribero, cuyo rasguño arranca de 1590 y abarca la totalidad del convento (modulado en dos cuadrados de 200 pies de lado) se definiese el claustro nuevo, pero no con los detalles y la precisión necesaria para su posterior ejecución, toda vez que esta traza general probablemente no fuese más que un dibujo de la planta conventual. Quiero decir con esto que dado el cuidadoso detalle y la perfección en su elaboración, proporción y medida, este diseño del claustro es seguro que necesitó de unos planos previos, inmediatos a su inicio, que definiesen todas las piezas de la sillería a una escala de detalle constructivo. Esta traza y sus despieces de obra se las atribuimos a Domingo de Iriarte, que según el contrato habría procurado hacer: “*la traça más lucida, conbiniente y provechosa*”.

⁵⁵¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, s.f.

⁵⁵² F. Marías, *La arquitectura del renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Volumen III, Madrid, 1983, p. 275.

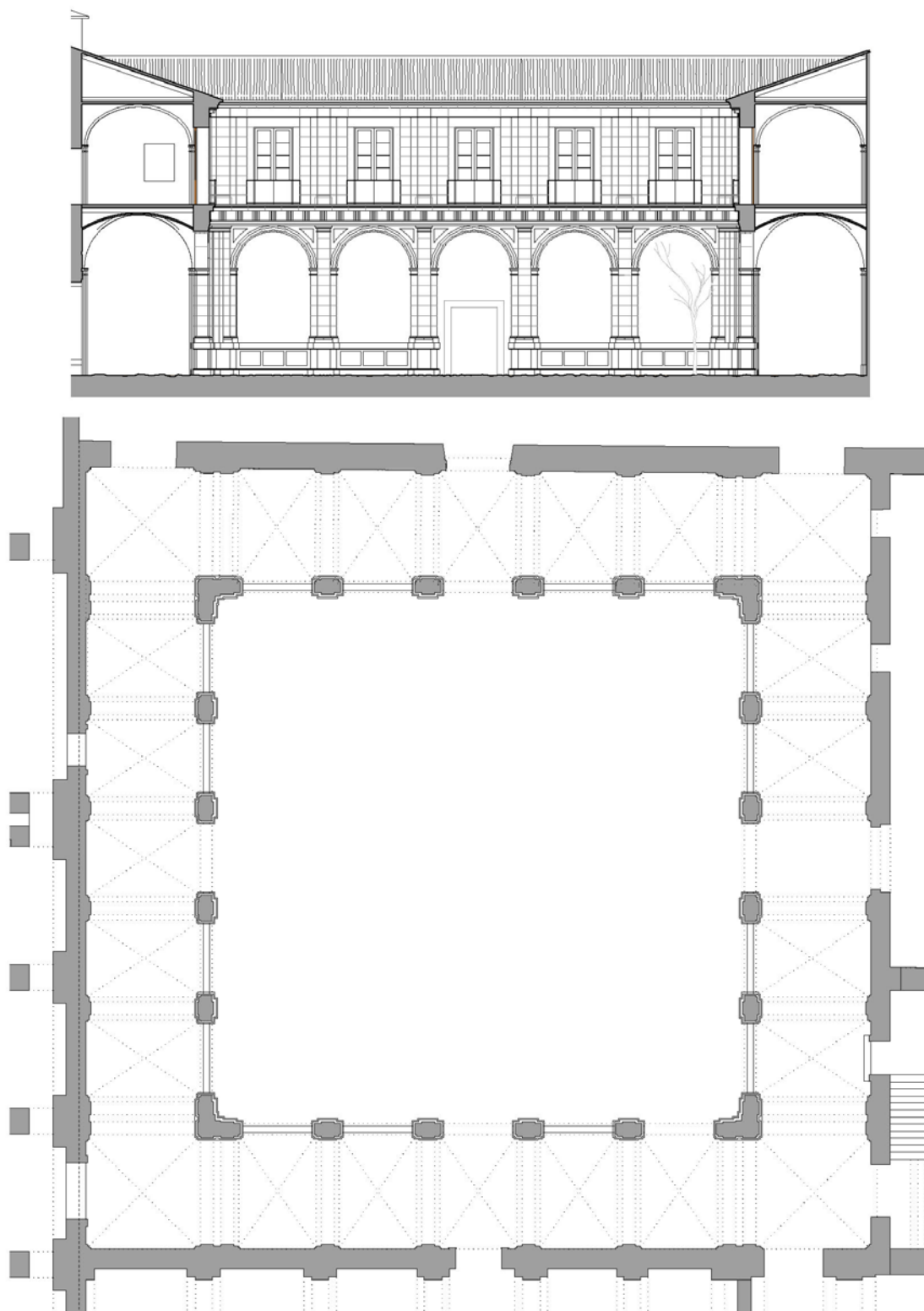
⁵⁵³ No obstante hay que señalar, que en el testamento de Domingo de Iriarte, éste le deja al prior sus libros de arquitectura, por lo que Alonso de San Clemente parece ser poseedor de algún tipo de conocimiento constructivo o teórico (o de tener interés en los mismos), cuando además sabemos la voluntad de los testamentarios en que este fraile esté a cargo del convento en este periodo de obras.

El claustro es de geometría cuadrada y dos plantas, todo él de fábrica de sillería de granito de Cardeñosa. La planta baja se estructura en cadalado mediante cinco arcos de medio punto y la alta mediante huecos adintelados, en correspondencia con dichos arcos. El plano de la fachada está dividido por un entablamento continuo en la separación de ambos pisos y se remata por una cornisa sobresaliente sobre mensulones. Los machones de apoyo de los arcos, de 4 x 2,5 pies, incorporan esbeltas pilastras ligeramente resaltadas del plano del machón, que tienen continuidad en la planta superior, todas ellas de basas y capiteles de orden dórico de ligero y elegante perfil. El entablamento intermedio está formado por triglifos sobre moldura de gotas, sin metopas, que se corresponden con los mensulones mencionados de la cornisa (seis por intercolumnio).

El interior del patio mide 80 pies de lado y el total 120 pies, con una altura de fachada de 40 pies hasta la cornisa. Esta fachada está modulada en base al cuadrado, en la planta alta, y a la proporción áurea, en la baja, según se analiza en el apartado 2.3 ⁵⁵⁴.

La obra del claustro hay que entenderla, no solamente como la parte correspondiente a la arquería de piedra, que todavía subsiste en estado de ruina, sino como el conjunto de los muros centrales o maestros, que delimitan el contorno de sus corredores perimetrales. Por lo tanto no es solamente una labor de cantería, sino la de albañilería relativa a dichos muros, huecos, forjados de madera, cubiertas, yeserías, solados etc. Al estar ya edificados el cuerpo de la iglesia y el de la fachada, en estas alas se construye solamente la crujía del deambulatorio. Sin embargo en las otras dos que corresponden a las orientaciones N O y S O, es probable que las obras incluyesen los cuerpos de edificación sobre los que se abre el claustro.

⁵⁵⁴ El interior del patio mide 80 pies (22,28 m.), el grosor de su fachada pétreo 2,5 pies y el ancho del deambulatorio es de 17,5 pies, por lo que la medida total del claustro hasta los muros perimetrales de las crujías que lo delimitan, es de aproximadamente 120 pies (33,43 m.). La altura hasta la cornisa es de 40 pies (11,14 m.) y las alturas de los dos cuerpos separados por el entablamento son de 25 pies para la planta baja y 15 para la alta, teniendo por tanto una proporción aproximada del número Ø. La distancia de los intercolumnios es de 15 pies, por lo tanto la planta alta queda modulada en base al cuadrado (15 x 15 pies) sobrepuesto al rectángulo áureo de la planta baja. En dicha planta alta los huecos son a su vez un doble cuadrado de 6 pies de lado que es la anchura de la ventana.



33. Planta y sección del claustro del convento de Madrigal. 1628-1633

La obra se contrata con un plazo de 5 años, por que debería de estar terminada en 1633. Sin embargo la muerte de Iriarte, a finales de 1630, trastoca la marcha de la obra, que continúa bajo la dirección de Francisco Cillero y posteriormente de Francisco de la Hoya junto con Juan de Alvarado, terminándose sin excesivo retraso.

En el momento en que comienzan las obras del claustro, el convento de Madrigal tiene terminadas la partes de la iglesia y la de la fachada principal, de 111 m de longitud, que mira hacia la villa. Esto, en lo que respecta a las partes nuevas, pues junto a ellas existían las alas del antiguo convento, patio y dependencias de servicio, cuya volumetría y disposición apenas conocemos. Los agustinos pretenden concluir toda la zona central y con ello toda la obra inicialmente prevista ⁵⁵⁵.

El presupuesto del contrato es de 17.000 ducados y el pago se concierta a razón de 3.000 ducados, cada uno de los cinco años previstos para la ejecución del claustro y los dos mil restantes en el año siguiente a su conclusión. Esta cantidad de dinero es ciertamente importante, solo algo menor que lo que costó la iglesia de Juan del Ribero. Las obras que se contratan son, aparte del claustro, la terminación de la escalera que habían comenzado los canteros señalados y el pozo con brocal en el centro del patio.

La escalera, al parecer, no se estaba haciendo como deseaban los frailes, por lo que en las condiciones que ahora se contratan con Domingo de Iriarte se especifica que deberá llevar antepechos, pasamanos y pilastrones labrados, con los tramos inferiores en bóveda de sillería. El maestro Juan de Córdoba deberá terminar el peldañado de piedra, que al parecer estaría ya en fase de elaboración.

“Escriptura entre el padre prior y conbento de señor San Agustín y Domingo de Yriarte

En el monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, a veinte y ocho días del mes de agosto de mill y seiscientos y veinte y ocho años, ante mi Sebastián de Mercado escribano real del numero y perpetuo de la dicha villa por su magestad y testigos, parecieron de la una parte Domingo de Yriarte, maestro de cantería, bezino y residente en la villa de Madrid corte de su magestad, estante en esta villa, y de la otra el padre prior, frayles y conbento del dicho monasterio, estando juntos y congregados en su capitulo llamados por toque de campana donde y según lo tienen de usso y costumbre juntarse para tratar y entender de las cosas que son del serbicio de Dios nuestro señor bien y utilidad del dicho conbento, estando especial y señaladamente el padre fray Alonso de San Clemente, prior, fray Felipe de Fuensaldaña, suprior, fray Juan Quijano, fray Lorenço de la Bega, fray [...] de Santoyo, fray Juan Hurtado, fray Juan Miguel, fray Antonio de Herrera, fray Antonio Sainz, todos frayles professos conventuales del dicho monasterio, que confesaron ser la mayor parte de los rreligiossos conventuales del, por ssi y los ausentes y que después dellos bendrán, por quien prestaran boz y canción de rrato grato judicatum solbendo a manera de fianca en forma de [...] de que estarán y pasaran por lo contenido en esta escriptur, y que su paternidad reberendissima el padre maestro fray Bernardino Rodríguez, probincial de la dicha horden y obserbancia de señor San Agustín en esta probincia de Castilla rratificara y aprobara a lo contenido en esta escritura, por no aber tenido tiempo para pedir licencia a su paternidad para la otorgar, para su más fuerca y balidazion por la aut[...]idad que se entiende que de otorgarla luego, con el dicho Domingo de Yriarte, se sigue

⁵⁵⁵ Posteriormente en el siglo XVIII se acometen algunas sustituciones puntuales de la parte antigua, como por ejemplo la bodega, el lagar o la enfermería.

a este conbento y premisa la dicha caución que para ello hacen de los vienes propios y rrentas espirituales y temporales abidos y por aber del dicho conbento que obligaban.

Dijeron que, por quanto en la cassa del dicho fundación del yllustrisimo señor cardenal y arcobispo que fue de Toledo, don Gaspar de Quiroga questa en el cielo, y su cuerpo y guessos de sus padres, en la yglesia deste conbento, se an de acer y fabricar algunos edificios y obras para adorno de la dicha cassa, como para fundazion de tan gran principal es justo. Y lo que primero conbiene fabricar y hacer es el edificio del claustro y guarnición de un poco en medio del, y acabar la escalera començada todo de canteria bueno limpio y bien labrado, y en quanto a lo suso dicho, abiendo procurado hacer la traca más lucida conbiniente y probéchossa y echo computo y tanteo de los pies de dicha piedra que a de llevar costes de sacar a carretas y de asentar y lo demás necessario, el dicho conbento y el dicho Domingo de Yriarte, maestro de la dicha cantería, se an conbenido y concertado que aga la dicha fabrica y hedificio de el dicho claustro y guarnicion del poço y escalera y lo de acavado en toda perfección, dentro de cinco años y por el precio de maravedis conforme a las condiciones que de pressente tienen echas y con aditamento que el dicho padre prior, por si y en nombre del dicho conbento, las a de declarar más por menudo y todo lo que en ellas falta y faltare, por aberse echo de priessa por la necesidad que el dicho Domingo de Yriarte tiene de bolver a la villa de Madrid por su casa muger y familia, al presente la dicha declaración tanteo y que más a de ser por su quenta, que en las condiciones fechas no esta rreferido, a de ser obligado a acer como son las doce puertas que a de llebar el dicho claustro en las paredes de albaneria y otra puerta bentana en la escalera, que por no estar determinado el tamaño que an de llebar, ni como no ban puestas en las dichas condiciones, y por lo rreferido de la priessa con que se otorga esta escritura y que se comience luego la dicha obra, no se ajusta la dicha declarizion, obligándose, como se obligan de hacerla, por menudo de dichas condiciones y esta obra, dentro de quatro meses primeros siguientes de la fecha desta escritura, la qual dicha declaración firmada de anbas partes entregaran a mi, el presente escribano, para que lo ponga y junte con esta escriptura, por la qual declarazion ayan de [...]ar y pasar cada una de las dichas partes y de la guardar y cumplir como por lo contenido en esta escritura y condiciones que al pressente ban en ella ynseridas, como si desde luego la dicha declaración de dichas condiciones y fabrica con ellas fuera ynserta en esta escriptura, y las que de pressente las dichas partes entregan a mi, el dicho escrivano, para que las ynserte e yncorpore de que sea de hacer la declaración rreferida, son las siguientes.

Aquí entran

Las quales dichas condiciones y cada una y cossa dellas, con más la declaración que ansí dellas yciere el dicho padre prior, por menudo firmada de sun [...] por ssi y en nombre del dicho conbento y ansí mismo firmada del dicho maestro anbas las dichas partes, cada una por lo que le toca, se obligaban y obligaron a guardar y cumplir en todo y por todo estar y pasar por ellas sin las dar ni debe dar otro sentido ni entendimiento alguno, más del que en si tienen las dichas condiciones y declaración que más en particular hicieren, con lo qual de todo punto a fin aran la dicha fabrica e disposición della conforme a la dicha traca.

En cuya ejecución desde luego el dicho Domingo de Yriarte por esta escriptura se obligava y obligó a acer la dicha fabrica y obra de claustro, guarnición de poco del, y escalera, y lo dará acavado muy bien echo y labrado en toda perfección dentro del tiempo y por el precio que en las dichas condiciones ynsertas ba rreferido, dice y declara, y en la declaración dellas, firmadas de anbas partes, se dispusiere declarar y asentare, todo conforme a la dicha traca, a bista de maestros del dicho arte y el dicho padre prior y conbento quisieren que lo bean para si ba cumpliendo y cunple en acer la dicha obra conforme a la dicha traca, condiciones aquí ynsertas, y declaraciones dellas, esta obligado a acer y hedificar, para que lo que ansi faltare de hacer en la dicha obra, conforme lo que declararen los dichos maestros que obieren, se desquente del precio de los diez y siete mill ducados en que ansí se obliga ha acerla

....Y ansí mesmo, si durante el dicho tiempo de cinco años no de acabada la dicha obra por se absentar de trabajar en ella y no meter los oficiales necessarios, el dicho conbento pueda traer y traya maestros y oficiales, acaben y fabriquen conforme a la dicha traca y condiciones ynsertas, y lo que más costare de los dichos diez y siete mill ducados quiere ser y sea executado con más por quinientos maravedis de salario cada un día de los que se ocupare la perssona que fuere a buscar los dichos maestros y oficiales fuera desta villa, y al dicho Domingo de Yriarte si se ausentare della, para compelerle a lo contenido en esta escritura, y esto quantas beces se fuere y la tal persona se ocupare en yda estada y buelta asta que lo suso dicho tenga cumplido efeto, y en los tales días que ocupare la tal perssona, sea creydo por su juramento en que el dicho maestro lo deja y difiere sin otro testimonio ni probanca alguna y de todo se le aga entero y cumplido pago al dicho conbento, que para el cumplimyento de lo contenido en esta esta escritura obliga su persona y bienes abidos y por aber, a que la dicha su muger rratificará y aprobará esta escritura y se obligará con sus vienes dotaes y arras y demás que le pertenezcan, al cumplimiento dello, dentro del tiempo y según se declara en la condición aquí ynserta.

Y el dicho padre prior, frayles y conbento, se obligaban con los vienes y rrentas del arriba rreferidos, de dar y pagar al dicho Domingo de Yriarte por la dicha fábrica y obra, los dichos diez y siete mill ducados, a los tiempos y plaços y como se declara en las dichas condiciones y sigún y como fuere fabricando sin le acer falta alguna para que baya pagando la piedra a los canteros y oficiales que en ella trajere y demás que ubiere menester.

Y se le dará al pie de la obra la cal arena y demás materiales y cosas que conforme a las dichas condiciones está y queda por quenta del conbento de le dar, de manera que por falta dello no deje de trabajar, y passados los dichos plaços y por qualquier cossa que el dicho conbento dejare de cumplir, el dicho maestro les execute, compela y apremie por todo rrigor y pueda comprar los materiales que así faltare y por lo que costare, ansí mesmo les pueda executar y execute con más quinientos maravedís de salario, de todos los días que se ocupare, ansí en yda, estada y buelta, así en yr a buscar los dichos materiales que son por quenta del conbento, como a compelerle a lo que por esta escritura está por su quenta del dicho conbento, y de todo se le aga entero y cumplido pago, y lo suso dicho lo dejan y difieren en el juramento del dicho maestro o perssona que a ello fuere, sin otra probanza ni testimonio alguno ...

Siendo testigosJulian de Guiarte y Juan Rodríguez y Domingo....y todos los dichos otorgan fe que yo el escrivano doy fe [...] y lo firmaron “⁵⁵⁶.

De la misma fecha son las condiciones que firman el padre prior y Domingo de Iriarte, que desarrollan el contrato anterior. En las mismas se menciona que Domingo de Iriarte habrá de executar también las 12 puertas que comunican el claustro con las dependencias contiguas y una puerta ventana en la escalera. Estas puertas corresponderían a la iglesia, acceso a la sacristía, refectorio, escalera, etc.

Hay que tener en cuenta que la comunicación entre la sacristía y la cabecera de la iglesia se producía a través del claustro, al estar situada la primera al lado del coro, a los pies de la iglesia por el lado de la Epístola, de ahí que todavía se vean en el muro del testero del crucero dos puertas labradas de piedra que dan al claustro. Esta solución, un tanto extraña, se debe al cambio de orientación de la iglesia que se produce con la intervención de Juan del Ribero en 1595.

En estas condiciones de obra se especifican algunos aspectos constructivos interesantes.

⁵⁵⁶ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, s.f.

La piedra para la labra de todos los sillares será de granito de Cardeñosa, similar a la que se está usando para la escalera. Los cuatro escudos, que van sobre las claves de los arcos centrales de cada paño, de granito rubio de la misma cantera, como el que se había empleado en las figuras exteriores sobre la arquería de acceso. Estos escudos eran dos de las armas del cardenal Quiroga y los otros dos de la orden agustina ⁵⁵⁷.

Se pide que la labra sea fina, como la que se ha hecho para la base del retablo del Altar Mayor, con las juntas que se vean lo menos posible y con piezas de gran formato. Así, los antepechos que separan el deambulatorio de planta baja del patio exterior, se hacen de tres piezas horizontales enterizas: basa, peto y pasamanos, con longitudes de 3 m, conforme a la traza, al igual que las jambas y dinteles de las huecos de la planta alta, que se hacen de una pieza con grapeado de forja. Estas ventanas llevaban incorporadas unas rejas exteriores y una carpintería de madera al interior, por lo que la segunda planta se ideó, desde un principio, como una zona acondicionada térmicamente y por lo tanto con la posibilidad de ser habitable en toda su superficie.

La definición de la traza debió de ser precisa. Los despieces y molduraciones vienen estrictamente modulados en función del pie como unidad de medida (múltiplos y submúltiplos), al igual que los resaltes de las pilastras, cornisas, metopas y aleros. El intradós de los pilares de la arquería se corresponde con el machonado opuesto sobre los muros de ladrillo, buscando la concordancia de las molduras y aristas de las bóvedas tabicadas bajo el forjado, lo que obliga a un replanteo y ejecución muy precisos para el conjunto de la obra. En la planta superior, la cara interna de la fábrica de sillería se deja apiconada, para que agarren las bóvedas y yeserías.

Las bóvedas estaban previstas en las dos plantas del claustro y las acabó realizando el arquitecto Francisco Cillero. Eran tabicadas de ladrillo, con sección de cañón y lunetos de arista derramada, y en las capillas de los ángulos, bóvedas de arista. En planta baja, las yeserías cubrían los paramentos hasta los arcos de medio punto de piedra y en planta alta, hasta la carpintería.

Se describe también en el contrato como se deberá desmontar parte de la pared del “cuarto nuevo” lindero con el claustro, aprovechando los sillares de piedra y rehaciendo dicha pared, en función de la nueva obra, sobre las dos hiladas de piedra que a modo de, enrase de cimentación, son comunes en todo el edificio. Sobre esta pared, al igual que sobre la de la iglesia ya construida, se deberán hacer las pilastras de ladrillo para el apoyo de las bóvedas tabicadas.

“...Primeramente el dicho Domingo de Iguiarte se obliga a edificar y acabar, en toda perfección, el dicho Claustro que se entiende quatro ángulos bajos y quatro altos, conforme a la traza que queda en poder del dicho Convento firmada del dicho Padre Prior y maestro y de mí el escribano, y el dicho Claustro a de ser todo de piedra beroqueña de Cardeñosa, granimenuda, conforme a la que se ha traído para la escalera principal que ha de acabar el dicho maestro. Y el labrado a de ser mui linpio, conforme al del pedestral del retablo del altar mayor, y las juntas mui bien hechas y limpias en las partes que menos se vean, procurando siempre baian en los rincones de las pilastras.

Yten, es condición que las basas y capiteles y enpostas y almendrillas de las enjutas de los arcos y los quatro escudos, dos del señor Cardenal y dos de la orden, que a de añadir a la traza y

⁵⁵⁷ Estos escudos no se conservan, pues los dos que se guardan en el convento de Nuestra Señora de Gracia de las agustinas de Madrigal son los que se situaban sobre las torres de la iglesia.

poner por su cuenta en medio de cada ángulo y entre los dos ángulos alto y bajo, an de ser de otra cantera que esta media legua poco más alla de Cardeñosa, que es la piedra de grano más menudo, algo más tiesa y de color más claro.

Yten, an de ser los pedestales de las menos piezas que se pueda y los antepechos bajos de solas tres piezas: el [cocho] de debajo de una, el cuerpo de en medio de otra, el pasamano alto de otra, conforme a la traza, y las janbas y dinteles de las bentanas del Claustro alto a de ser cada una de sola una pieza, echando a las jambas, para más seguridad, sus grapas si al Padre Prior le pareciere son necesarias. Y en las dichas janbas y dinteles ha de quedar hecha caja suficiente para encajar el marco de las ventanas [...], adonde ha de asentar las rejas que demuestra la traza, dándoselas el comvento hechas y puestas al pie de la obra [...] Y en las cornisas alta y baja ha de hazer cajas donde entren las viguetas de las bobedillas de los ángulos.

Yten, ha de acabar y poner en toda perfección la escalera principal del comvento que se esta haciendo, excepto los escalones y ocinos que tienen obligación de dar acabados Juan de Córdoba y de [...] Sanz de la Piedra, su compañero, y la piedra necesaria para acabar la dicha escalera, que son los antepechos [...] digo pasamanos y quatro pilastrones, que asta ora no estaban concertados con naide, la saca y acavado dellos, a de ser por cuenta del comvento y a su costa; y la labor de la forma en que se convienieren el dicho Padre Prior y maestro y el asiento y el hacer las cinbrias, dando el comvento madera y clavazón para estas, y las de los arcos del claustro y la maestría ha de ser todo por cuenta del dicho maestro.

Yten. ha de hazer el brocal y adorno dehavado del pozo den medio del claustro de la traza y forma en que con el dicho Padre Prior se conviniere, poniendo de su parte todo lo necesario de labor y lo de más asta dejarlo en toda perfección, excepto la piedra que se la a de dar para el dicho pozo y su adorno el dicho comvento, puesto al pie de la obra.

Yten, se obliga de dar acabada y en toda perfección toda la dicha obra dentro de cinco años, que se an de contar desde el día de la fecha desta escritura en adelante, cumpliéndose con el en darle en cada un años los tres mill ducados que abajo iran declarados. Y si los quinze mill ducados que se le an de dar en los dichos cinco años, el comvento se los diere en quatro años, se a de obligar y se obliga a dar acabada toda la dicha obra en los dichos quatro años.

Yten, es condición que aya de dar por fiadura a su mujer de que cumplirá y acabará toda la dicha obra y obligándose con su dote y arras. Y caso que durante la dicha obra, lo que Dios no permita, acertase a faltar el dicho maestro, se avía de tasar por anbas partes la obra que estuviere hecha y descontar el dinero rezevido, dando a lo que se tasare el valor conforme al concierto hecho de los decisiete mill ducados, rata por cantidad de lo hecho y que faltare por hazer. Y si montare más el dinero rezevido que la obra hecha, se le ha de bolber al comvento de lo vienes de el principal y fiador, y si montare más la dicha obra quel dinero rezevido ha de pagar el comvento la dicha demassía a los erederos del dicho maestro y quedarse el comvento con la dicha obra para darla a que la acabe o alguien vien visto le fuere.

Para todo lo qual arriba dicho a de dar el comvento, al dicho maestro, decisiete mill y cien ducados de a onze maravedis, en moneda corriente los cien ducados luego de contado para que traiga su casa y mujer a este lugar, que a de ser desde aquí al día de San Miguel primero que viene u antes. Y los decisiete mill ducados se le an de pagar en esta manera, en cada un año de los cinco en que tiene obligación a acabar la dicha obra, tres mill ducados pagados por los tercios del año, que los primeros mill ducados an de ser para la Navidad que viene desde presente año en que estamos de 1628 u antes si antes los quisiere y los otros mill para fin de abril del año que viene de 1629, y los mill restantes del primer año, para fin de agosto del dicho año de 29 y asi sucesivamente asta fin de los cinco años en que se a de acabar la obra. Y los dos mill ducados restantes a cumplimiento de los decisiete mill, se le an de dar por San Miguel y Navidad

el primer Año después de acabada la dicha obra.

Yten, le ha de dar el dicho comvento una viga grande y otra pequeña de las que estan oy en él, para que haga una cabrilla y hacer el comvento a su costa, un carro fuerte errado para que pueda traer a la suia las piezas grandes necesarias para la dicha obra, la qual, acabada, an de quedar para el comvento carro y cabrilla.

Yten, queda por quenta del dicho comvento el sacar los cimientos de los quatro ángulos asta donde se an de poner las cosas que an de ser fundamento del dicho claustro.

Yten, ha de dar el dicho comvento al dicho maestro, toda la cal y arena necesaria para que asiente la cantería.

Yten, a de ser para el dicho maestro la piedra de sillares y pilastras que sacare por su quenta y riesgo de la pared del quarto nuevo que cae hacia el dicho claustro, dejando la dicha pared fuerte y segura con las pilastras de albaneria, para lo qual le a de dar el comvento los materiales necesarios y la dicha piedra se le da para aiuda de la costa que le tenga el hacer las dos iladas de sillería y pilastras en las paredes de los quartos que miran al dicho claustro y en la de la iglesia, que las a de hechar y hacer por su quenta.

Yten, es condición que los ángulos altos por la parte que mira adentro excepto las janbas y dinteles de las ventanas, an de quedar labrados a picon solo por aberse de jaarrar y lucir para que corespondan con las paredes de frente y los ángulos bajos y janbas y dinteles de los altos an de quedar mui bien labrados y limpios por dentro y fuera y todas partes.

Yten, es condición que toda la dicha obra se aya de ir edificando y edifique y se acabe a satisfacción del dicho Padre Prior y maestros que si le pareciere pueda nombrar para ver si se ejecuta i ba ejecutado conforme a la traza, y si se gasta en la dicho obra todo el dinero que se le fuere dando y de lo que llebare menos en [...] en bondad la dicha obra, se aian de tasar las peorias y menos cabos y descontársele al dicho maestro del dinero que se le deviere dar.

Y en esta forma y con las condiciones suso dichas nos abemos concertado el dicho prior y comvento y yo el dicho Domingo de Iguiarte y para que conforme a este papel se hagan la escritura lo firmamos en beinte y ocho de Agosto de 1628 años. Fray Alonso de San Clemente, Domingo de Yriarte . Los cien ducados se le an dado ya “⁵⁵⁸.

Poco después de la firma del contrato del claustro con Domingo de Iriarte se contrata el corte y suministro de la piedra necesaria para la realización del mismo. El 5 de Octubre de 1628 se concierta con los maestros de Cardeñosa Juan de Córdoba, Diego Saiz y Alonso García, el corte y puesta en obra de 25.000 pies cúbicos de granito, sacados y desbastados en las canteras de dicha localidad. Este enorme volumen de piedra, como se verá más adelante, corresponde exactamente con el que luego se emplea en el claustro (volumen que todavía se conserva, aunque en estado ruinoso) por lo que se debieron seguir fielmente las trazas del mismo. En este sentido se obligan a sacar las piedras de la forma y manera que mande el arquitecto.

La piedra habrá de ser de “buena ley” y se elige para ello la de grano fino, similar a la que ya se ha traído y labrado en la parte de la escalera que empezó a hacer Juan de Córdoba. Para el claustro la labra de la piedra se acabará con un suave abujardado, siendo el granito de tonalidad

⁵⁵⁸ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3796, 168-171 v^a.

gris para la fábrica de sillares y de color más blanco y grano más fino, llamado "badillo", para las piezas especiales de basas, capiteles, almendrillas etc..

La forma de trabajo consistiría en que los tres oficiales descritos, Juan de Córdoba, Diego Saiz, y Alonso García, cortarían la piedra en la cantera, desbastándola con las formas de las plantillas dadas por el arquitecto y transportándose luego desde Cardeñosa a Madrigal, donde Domingo de Iriarte y su gente realizarían su labra y asiento en la obra. Los canteros estaban obligados a ayudar a cargar la piedra en las carretas para su transporte hasta el convento. Todo esto significa que el claustro se hizo "*in situ*", en contra de lo que sucede en algunas fábricas similares, donde la elaboración se realiza en taller o cantera y se monta en obra, proceso que se inició en la fábrica de El Escorial.

Al parecer, Juan de Córdoba y Diego de la Piedra estaban obligados a hacer las dos bóvedas abocinadas o "*arcos vocinos*" de la escalera adosada al claustro, así como sus peldaños tal como hemos visto con anterioridad ⁵⁵⁹. Domingo de Iriarte les exime de esta ejecución, comprometiéndose los canteros y Diego Saiz a traer las piezas, que ya tendrían preparadas en el momento en que Domingo de Iriarte se hace cargo de la misma, siendo este último, al igual que sucede con el claustro, el que con sus oficiales las labra y asiente.

Los maestros de cantería reciben por su trabajo un real y cuarto (unos 43 maravedís) por cada pie cúbico que lleven hasta la obra, pagándoseles aparte 1500 reales por el trabajo general de desbastado. El cubicaje de las piezas se hace por pies cúbicos, excepto en los antepechos de los intercolumnios de la planta baja (piezas que todavía perduran) que se hará por medidas lineales o superficiales, dado su gran tamaño, de 11 pies (3,06 m) de longitud y 3 pies de altura (0,84 m) y estar labradas de una sola pieza. Para el cubicaje de las piezas, que se traen exclusivamente desbastadas, se miden mediante el sólido capaz que las contiene, mínimo necesario para su ejecución. Esto nos aporta datos de interés en cuanto a la manera de como fue realizada la obra

" Obligación para el convento estramuros, de cantería entre Domingo de Iriarte, maestro y consortes vecinos de Cardeñosa.

En la villa de Madrigal, a cinco días del mes de octubre de mill y seiscientos veinte y ocho años. Ante mí Christóval del Salto, escribano de este número y testigos, parecieron Domingo de Yriarte, maestro de cantería vecino de Madrid, de la una parte y de la otra Juan de Córdoba y Diego Sanz, vecinos de Cardeñosa tierra de Ávila, por sí, y en nonbre de Alonso García, vecino del dicho lugar y en virtud de su poder que original entregaron para que se yncorpore en esta escriptura y es del tenor siguiente:

Aquí el poder... Aquí las condiciones y memorial:

Y conforme al dicho memorial, dichos Juan de Córdoba y consortes yrán sacando, cortando y desbastando dicha piedra desde luego continuamente sin alçar mano de ello por lo menos tres o más maestros, para que como se fuere sacando o baya trayendo o aciendo traer el dicho Domingo de Yriarte, y lo an de ayudar a cargar dichos Juan de Córdoba y consortes y dentro de cinco años siguientes lo an de dar sacado, contado y desvastado...

⁵⁵⁹ Estas dos bóvedas de la escalera corresponden al segundo y tercero de sus tres tramos, cuyos arranques pueden todavía apreciarse entre las ruinas del convento.

PODER.

Sepan quantos esta carta de poder para obligar vieren, como yo Alonso García, maestro de cantería vecino que soy de este lugar de Cardeñosa, jurisdicción de la ciudad de Ávila, otorgo e conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido... a Juan de Córdoba y Diego Saiz, maestros de cantería vecinos de este dicho lugar de Cardeñosa que están presentes especial y espresamente, para que por mí y en mi nombre representando mi propia persona, puedan yr e bayan a la villa de Madrigal y a do más sea necesario, e puedan tomar y tomen la obra que se ace en el convento de Sant Agustín de la dicha villa de Madrigal y en ella acer la postura o postura (sic) o posturas que los suso dichos quisieren y por bien tubieren con las condiciones, penas y posturas y grabámenes que a ellos les paresciere y quisieren e por bien tubieren. Y rematándose en los dichos Joan de Córdoba y Diego Saiz acetar el remate o remates que en ellos se hicieren, y obligarme como yo por esta escriptura de poder me obligo a que lo que así los suso dichos hicieren y efetuaren estaré e pasaré por ello...

CONDICIONES.

Condiciones con que se haze la escriptura entre Domingo de Iriarte, maestro de cantería y Juan de Córdoba y Diego Sanz de la Piedra y Agustín García, asimismo maestros de cantería vezinos de Cardeñosa, en razón de que los mismos y Agustín García, en razón de su poder dado a los dos sobredichos para que se obliguen todos juntos de mancomún y cada uno por el poder se obligan de dar sacados y desbastados en las mismas canteras de Cardeñosa 24 mil- 25 mill pies de piedra más o menos, los que fueren necesarios para toda la obra que el dicho maestro Domingo de Iriarte a tomado por su quenta de hacer en el convento de San Agustín de esta villa y claustro de el. Y la dicha piedra la an de sacar de la forma y tamaño que el dicho maestro Domingo de Iriarte les ordenare y conforme a los contramoldes que él les diere para que la dicha obra se haga conforme a la obligación que el dicho maestro tiene hecha a convento, y conforme a la traza que del dicho claustro hesta hecha y firmada del padre prior del dicho convento y del dicho maestro Domingo de Iriarte y de Sevastián de Mercado, escrivano ante quien se pasó la dicha escriptura de obligación entre el dicho padre prior y convento y el dicho maestro. Y la piedra que sacare ha de ser de buena ley y grano y de la más granimenuda [...] las dichas canteras se topare, y el desbasto ha de ser mui bien hecho conforme a las dovelas que los dichos canteros tienen traídas para la escalera que havían de hazer en el dicho convento.

Y el dicho maestro Domingo de Iriarte les ha de dar por cada pie cúbico sacado y desbastado como dicho es, en las mismas canteras en parte donde se pueda cargar a que también an de aiudar los dichos canteros Juan, Diego y Agustín, un real y quartillo pagado como se fuere traiendo y entregando la dicha piedra.

Y ansimismo se obliga el dicho maestro Domingo de Iriarte a que por quanto los dichos Juan de Córdoba y Diego la Piedra estaban obligados a hazer los dos arcos, vocinos y los escalones que sobre ellos an de ir en la escalera principal del convento, les sacará la dicha obligación y dándole los dichos Juan de Córdoba y Diego Sanz toda la piedra necesaria sacada, desbastada y puesta en el dicho convento a su costa de los dichos Juan y Diego, el dicho maestro se le labrará y asentará de gracia, sin les llebar por la labor y asiento cosa ninguna.

Y ansimismo se obliga el dicho Domingo de Iriarte a les dar mill y quinientos reales de gracia solamente porque el desbasto de las piedra (sic) que para el dicho claustro y escalera son necesarias benga mui bien hecho.

Y en quanto a la medida de las dichas piedras, a de ser un pie quadrado, medido cúbicamente, excepto en los antepechos de los intercolumnios del claustro vaxo que aunque no an de llebar más de una quarta u poco más de grueso, se a de medir por pie cumplido, por ser las piezas de a onze pies de largo y tres de alto enteras y en todo lo demás, como dicho es, a de ser la medida cúbica

y todas las cajas que el dicho maestro les ordenare que hagan en las pilastras u otras piedras se ha de medir todo el quadrado que le baciaren y quitaren de piedra por lleno.

*Y ansimismo es condición que por quanto en la obligación que el dicho maestro Domingo de Iriarte tiene hecha al convento de la dicha obra del claustro se dice que las basas y capiteles y almendrillas de las enjutas de los arcos an de ser de otra piedra más blanca y de grano más menudo, que en Cardeñosa se nombrare badillo, an de sacar los dichos Juan, Diego y Agustín la dicha piedra por el mismo precio que la demás a real y quartillo el pie quadrado...”*⁵⁶⁰

El 16 de mayo de 1629 se firma el contrato entre Domingo de Iriarte y los carreteros Alonso Jiménez, Juan Moreno, Tomé López y Juan del Cid , para que estos acarreen veintiséis mil pies cúbicos de piedra desde Cardeñosa, cuyo corte y preparación corre a cargo de Juan de Córdoba y sus compañeros, como acabamos de ver. Se habla de 26.000 pies cúbicos, que se pagarán a 1 real y 20 maravedís el pie, con el anticipo de 1000 reales, obligándose los carreteros a traer, cada 15 días, 12 carretas de piedra cortada.

“...En la villa de Madrigal, a veinte y seis días del mes de mayo de mil y seiscientos y veinte y nueve años, ante mi el escribano infrascripto y testigos, parecieron de la una parte Domingo de Iriarte maestro de obras de cantería, por cuya cuenta está la del claustro del convento de [...] San Agustín extramuros de esta villa, y de la otra parte Alonso Giménez, Juan Moreno, Tomé López y Juan del Cid, vecinos del lugar del Alameda media legua de Cardeñosa [...] de la ciudad de Ávila.

Y dijeron estamos convenidos y concertados en esta manera, que los dichos Alonso Ximenez y consortes todos juntos de mancomún.....se obligaron de traer con sus bueyes y carros de las canteras de Cardeñosa, donde Juan de Córdoba y sus compañeros están obligados a sacar, cortar y desbastar toda la piedra que para el dicho claustro fuere menester conforme la escriptura y memorias que le diere el dicho maestro. Ellos traerán la dicha piedra desde las dichas canteras hasta lo poner en el dicho convento, al pie de la dicha obra y esto hasta en cantidad de veinte y seis mil pies cúbicos, de lo cual se obligan a traer cada quince días doce carros que se cuentan desde hoy día de la fecha. Esto dandoselo cortado y desbastado los dichos Juan de Córdoba y compañeros en las dichas canteras.

De por cada pie cúbico, como dicho es, de cada piedra se les haya de dar, pagando porte, un real y veinte mrs. lo cual se les a de ir pagando como lo fueren trayendo y por [...] para prevenirse de algunas cosas necesarias para lo poder traer, tienen necesidad de algún dinero, se les haya de dar de presente dentro de quince o veinte días, mil reales entre todos, que se irán descontando de las piedras que así fueren trayendo y lo cumplirán en la forma referida durante el tiempo de la dicha obra y obligación que así tienen hecha con el dicho maestro, los dichos Juan de Córdoba y compañeros ...

Y el dicho Domingo de Iriarte aceptando esta escriptura se obligan y obligó de dar y pagar a los dichos Alonso Jiménez y cortadores, por cada pie cúbico que de la dicha piedra le trajeren y pusieren al pie de la obra en el dicho convento, un real y veinte mrs. de porte, lo cual les pagará según como lo fueren trayendo por cuenta de la que así han de traer les dará y pagará mil reales que repartan entre todos, los cuales se han de ir descontando en el dicho tiempo de los dichos veinte y seis mil pies

Y se declara por ambas partes que si alguna piedra de las que así se obligan a traer tuviere más de diez y ocho pies, pie más o menos, no tengan obligación ... en cuyo testimonio lo

⁵⁶⁰ A. H. P. A. Cristóbal del Salto, protocolo 3848 s.f.

otorgaron así ante Sebastián de Mercado escribano público y deste número siendo testigos Bartolomé Ruiz juez de esta villa, Juan de Molina y Alonso Sanz, vecinos de la dicha villa y los otorgantes que yo el escribano doy fe conozco . Lo firmo Domingo de Iriarte y por los demás otorgantes que dijeron no saber hacer [...] lo firmo.....Domingo de Iriarte, Bartolomé Ruiz, Sebastián de Mercado “ ⁵⁶¹

Sin embargo, poco más de dos años va a estar Domingo de Iriarte al cargo de estas obras, pues a partir del 21 de Noviembre de 1630, fecha en que redacta su testamento, no se vuelven a tener datos sobre su persona, ni vuelve a aparecer en la obra, por lo que es probable que por esas fechas falleciese. Domingo de Iriarte trata de dejar cerradas las cuentas y gastos de la obra que ha realizado hasta la fecha:

*“...Yten declaro que acerca de la obra que estoy aciando en el convento de señor San Agustín extramuros de esta villa, y lo que para ella tengo rescevido, tengo ffecha quenta con el padre prior y el padre frai Juan Urtado tiene asentado lo que ha dado después acá y a gastado, y así mesmo tengo ffecha quenta con los maestros oficiales de la dicha obra, remítome a las dichas quantas y mando se les pase por ellas. Y mando a las mandas acostumbradas dos reales con que les aparto de mis vienes...”*⁵⁶².

En este testamento Iriarte se define a si mismo como maestro de cantería, con ascendencia familiar de la villa de Tolosa en Guipúzcoa, donde quizá el mismo haya nacido, aunque se dice, en otros documentos, vecino de Madrid. Pide que se le entierre en la iglesia de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, no dejando de ser éste un aspecto un tanto extraño, al no pedir ser enterrado en la de los agustinos, en cuyo convento se encuentra trabajando y donde le une cierta amistad con el prior, fray Alonso de San Clemente.

Iriarte dice ser vecino de Madrid y tener una casa en la calle San Miguel en la red de San Luis. También deja al morir mujer, Mariana de Venarrides y un hijo natural, llamado Julián de Iriarte, “...que le ube siendo moço y soltero con una muger de bien, siendo viuda y soltera...” según manifiesta en el mencionado testamento, redactado en Madrigal.

Deja sus libros de arquitectura, sin especificar cuales, al padre prior fray Alonso de San Clemente, al que nombra testamentario y ejecutor del mismo, junto con su mujer Mariana. También manifiesta que Juan de Venarro le debe dos mil reales de la obra que se hizo al Conde de la Puebla.

Pide que se cobren dos mil ducados, que se le deben de la obra realizada en el convento de los Angeles, de religiosas franciscas en la villa de Madrid y manda se acabe dicha obra, según la escritura que de ella tiene hecha.

“ En el nombre de Dios y de su bendita madre amen. Consideramdo la [vida] de este siglo quam breve vence y que ninguno por santo ni entendido que sea la ve el día ni catta, que Nuestro Señor sea sentido de le llamar y así todo fiel cristiano debe estar aparejado porque conforme a las obras que yçiere ha de ser juzgado.

⁵⁶¹ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3797, f. 275-276.

⁵⁶² A. H. P. A., protocolo 3797, vol 2, f. 439-443.

Por ende sepan quantos esta carta de testamento, última y postrimera boluntad vieren, como yo Domingo de Yriarte, maestro de cantería, hijo legítimo de Estevan de Yriarte y María de Azpilaga, mis padres naturales de la provincia de Ylipuzca (sic), jurisdicción de la villa de Tolosa, estante al presente en esta villa de Madrigal, estando enfermo en la cama de dolencia que Dios ha sido servido de me dar, pero en mi sano y entero juicio y entendimiento natural, creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero y en todo aquello que tiene echo confieso la Santa Madre yglesia, so cuyo amparo pretero (sic) vivir y morir único y otorgo que ago y otorgo mi testamento, mandas y legados de él, a servicio de don Alonso, prior, y de sor Mendoza, madre [...] en la manera siguiente:

Primeramente con aquella umilldad que puedo, ofrezco mi anima a mi redentor y salvador Xesús Xpô que salvó y redimió por el precio de su santísima sangre, la quiera perdonar y llevar a su gloria y ruego a la vendita reyna de los ánxeles, la Virguen (sic) María y a todos los santos y santas de la corte del cielo, sean mis yntercesores y abogados y a la ora de mi muerte defiendan mi ánima de las tentaciones del enemigo malo. Y mando que quando Dios fuere servido de me llevar de esta presente vida mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del convento de Nuestra Señora de Gracia la Real de esta villa o en la yglesia y monasterio que pareciere a mis testamentarios y por la dicha sepultura y su rompimiento se dé y pague la limosna que se acostumbra.

Ytem mando y suplico a los señores curas y clérigos de las parroquias de señor San Nicolás y Santa María del Castillo de esta villa vengan por mi cuerpo....

...Ytem mando se me entierre con la vera y confradía de la Santísima Trinidad de esta villa, a quien me encomiendo, y por ello se pague lo acostumbrado.

Ytem mando se digan por mi alma las misas de Santo Amador y las de San Vicente Ferrer, y por ellas se pague la limosna que se acostumbra, las quales se digan en la yglesia y parte que uviere lugar de derecho.

Ytem así mesmo mando se digan por mi alma otras cien misas reçadas, y por las de mis padres y difuntos que tengo obligación otras cinquenta misas. Por las ánimas del purgatorio y personas que al mí cargo sea se digan otras cinquenta, las quales se digan en las yglesias y monasterios que uviere lugar y les pareciere a mis testamentarios y se pague la limosna de ellas porque así es mi boluntad....

Y declaro que Yuan de Venarro del mí [...] me debe cosa de dos mill reales, poco más o menos, de la obra que se yço al [conde] de la Puebla, mando se covre lo que así me deviere.

Y declaro que devo a un amigo que se llama Martín ochenta reales, y a Palacios, librero, cien reales, que son vecinos de Madrid y en mi libro lo tengo asentado, mando se les pague.

Y para cumplir, pagar y executar este mi testamento, mandas y legados de él, dejo y nombro por mis testamentarios y executores de él al padre frai Alonso de San Clemente, prior del monasterio de señor San Agustín y a Mariana de Venarrides,.....

Ytem declaro que de la obra que tengo ffecha en el convento de los Ánxeles de religiossas franciscas de la villa de Madrid, se me deven dos mill ducados; mando se acave la dicha obra por mi cuenta y se cobre lo que se me deve, conforme a la escriptura que de la dicha obra tenga ffecha.

Y declaro que tengo por propia una casa en la villa de Madrid en la calle de San Miguel, junto a la red de San Luis.....

Ytem digo que por quanto yo ube por mi ijo natural a Julián de Iriarte, que le ube siendo moço y soltero, con una muger de bien, siendo viuda y soltera, y al dicho muchacho le he tinido en mi cassa criándole y dando lo nescesario y enseñando mi oficio, declárole por tal mi ijo natural porque por tal le tengo y en memoria de este tal conocimiento mando se le dé de mis vienes un vestido del paño y manera que pareciere a mis testamentarios....

...Y declaro ansí mesmo devo a un oficial que se llama Juan de Lavarte que esta en Madrid cinquenta reales, mando se le paguen....

...Ytem mando que los libros que tengo de arquitectura se den al padre prior frai Alonso de San Clemente, por la afición que le tengo y [...] que me açe y por ellos le suplico [...do...] aga decir cinquenta misas de las que dejo mandadas en este mi testamento.

E cumplido y pagado este mi testamento, mandas, y legados de él, dejo y nombro por mi única y universal heredera a la dicha Mariana de Venarrides (roído), mi muger para que lo aya lleve y erede para sí libremente con la vendición de Dios y la mía...

*Otorgué ansí ante Sebastián de Mercado, escribano real y del número de esta dicha villa por su magestad, en la dicha villa, a veinte y un días del mes de noviembre de mill y seiscientos y treinta años, siendo [por...] que dicho es rogados y llamados el licenciado Diego Pérez, médico y **Francisco Cillero** y Andrés de Madrigal, vecinos de la dicha villa...(firmas) Domingo de Iriarte, Por testigo, Diego Pérez, Pasó ante mí Sebastián de Mercado” ⁵⁶³.*

Vemos como en este testamento aparece Francisco Cillero, maestro de obras, que al parecer se encontraba por estas fechas trabajando en el convento, probablemente en la obra del claustro⁵⁶⁴. Tras la muerte de Domingo de Iriarte, será él quien se encargue de su continuación.

⁵⁶³ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3797, f. 439-443.

⁵⁶⁴ También puede que estuviese como “experto” o veedor, por parte del Obispado, en el arreglo de la sacristía.

1.6.3 La intervención de Francisco Cillero.

1.6.3.1 Algunos aspectos de su biografía: Es este un personaje interesante por cuanto su obra, a caballo entre maestro y arquitecto, se desarrolla en este ámbito geográfico: Madrid, Medina del Campo, Ávila, Madrigal, Arévalo y Piedrahita, y es, en algunos casos, de notable interés. Apenas aparece mencionado en publicación alguna, sin que se conozca la existencia de un estudio sobre su vida y su obra. Algo que en parte trataremos en este trabajo, al abordar su relación con el convento de Madrigal, que se establece desde esta primera referencia de 1630, hasta el año de 1645, último en el que aparece citado para cobrar por las obras que ha realizado para los agustinos.

De los escasos datos que poseemos de su biografía sabemos que Francisco Cillero tuvo dos hijos arquitectos: Antonio Cillero⁵⁶⁵, vecino de Medina del campo y Carlos Cillero⁵⁶⁶, vecino de Piedrahita. Parece probable que Francisco Cillero se estableciese en la zona de Piedrahita y Barco, a partir de 1655 y hasta 1660, pocos años antes de su muerte, que se puede situar sobre 1664.

En el año 1623 Francisco Cillero está trabajando, junto con su padre Juan Cillero, como maestro de obras en la iglesia de Valdetorres de Jarama, en la provincia de Madrid. Suponemos que este periodo de aprendizaje lo pudo hacer con él, debiendo de tener por estas fechas entre 20 y 25 años de edad. Poco sabemos de la vida y formación de Francisco Cillero, sin embargo, a comienzo de 1630 aparece como maestro mayor de Ávila y su Obispado⁵⁶⁷.

El 7 de junio de 1630 Francisco Cillero firma un contrato con los benedictinos de Nuestra Señora de la Antigua, de Ávila, por el que se obliga a reparar las cubiertas de la iglesia, así como la bóveda de cañón de la misma. La traza de esta bóveda esta firmada en un rasguño del propio Cillero, por lo cual lo vemos ejerciendo como arquitecto, con conocimientos superiores a un maestro de obras. El diseño de Cillero es de concepción clasicista “a lo romano”, con bóveda de ladrillo tabicado de cañón, con tres lunetos por cada lado para la iluminación de los huecos de fachada. Estos lunetos van fajeados, al igual que los arcos formeros, hasta enlazar con las

⁵⁶⁵ Antonio Cillero, trabaja en 1654 en la Iglesia de Santiago Apóstol de Serrada, donde cubre con una media naranja la capilla mayor y al año siguiente, de 1655, la nave principal. Vemos pues que es probable que padre e hijo trabajen juntos en esta iglesia, ya que, en 1657, Francisco Cillero da trazas para la portada. Ver M. A. Marcos Villán y A. M. Fraile Gómez, *Catálogo Monumental. Antiguo partido judicial de Medina del Campo*. Diputación de Valladolid, Valladolid, 2003, p. 403.

En 1657 se compromete, junto a su hijo Antonio, a remodelar el interior de la iglesia de Piedrahita. El 16 de diciembre de 1657, Francisco Cillero, junto con Antonio, se encargan de realizar las bóvedas de la iglesia de Villafranca de la Sierra. Ver J. Blázquez Chamorro, *Villafranca de la Sierra, aproximación a la historia religiosa de un pueblo*. Ávila, 2000, p. 26.

En 1658, Francisco y Antonio, se comprometen a realizar las naves de la iglesia del convento de dominicos de Piedrahita. Ver R. Martín Rodrigo, *El monasterio de Santo Domingo de Piedrahita*, Ávila, 1991.

⁵⁶⁶ Su hijo Carlos se obliga, en 1655, a realizar la obra del coro y trascoro de la iglesia de Piedrahita. A. H. P. A., protocolo 4919, 1655, f. 59-59 vº. Con anterioridad había realizado trabajos de yesería en la capilla de N. S. del Rosario. Ver J. L. Gutiérrez Robledo, *El Barco de Ávila, Arquitectura y arte*, Ávila, 2004, p. 64.

⁵⁶⁷ El 6 de mayo de 1630 Francisco Cillero, *maestro mayor de Ávila y su obispado*, junto con Miguel del Valle, maestro mayor de obras del Palacio Real de Madrid, efectúan un reconocimiento de las obras que se están llevando a cabo en la iglesia parroquial de Villacastín, por el maestro Gonzalo Hernández, al que se le había adjudicado la conclusión de dicha obra el 28 de junio de 1626. F. Martín Martín, *Un templo segoviano, Villacastín*, 1979, pp. 62-66.

pilastras de la nave a través de los capiteles que apoyan el entablamento continuo de la nave principal. Esta obra se complementa con la sustitución de las armaduras de cubierta y nuevo tejado. La obra y su yesería se contrata por 2.500 reales, con el acuerdo de que los frailes ponen los materiales y Cillero la correspondiente mano de obra, acordándose un plazo de 5 meses para su conclusión.

“ En la ciudad de Ávila, a siete días del mes de Junio de 1630. Yo Francisco Cillero, maestro mayor de todo el Obispado de Ávila, digo que me obligo de reparar toda la armadura del cuerpo de la iglesia de N. S. la Antigua, desde el arco toral hasta el campanario de la dicha iglesia, que es todo el cuerpo della, resacando toda la armadura que estuviera podrida, echando otros maderos que lleguen a la hilera de arriba, toscos y muy fuertes y entablar todo lo que pareciese estar mal reparado, dejándolo firme y seguro, muy bien acabado a vista de oficiales y así mismo todo el tejado del dicho cuerpo de la iglesia se tiene de destejar y poner toda la teja en parte donde vuelva aprovechar hasta reparar la dicha armadura y separada se ha de tornar a tejar a lomo cerrado y entre cinco y cinco guarnecer de cal los redoblones juntamente con el caballete que ha de ir a cordel tirado y guarnecido con cal juntamente con las [...].

Iten, que se obliga hacer un cañón de bóveda en todo el dicho cuerpo de la iglesia, desde los tirantes abajo, de la vuelta que le cupiere y que más convenga, guardando la fortificación, y ha de ir fabricado y doblado de buen ladrillo y buen yeso, haciendo tres lunetas por cada lienço de pared, haciendo tres partes iguales, y por la parte de abajo se ha de hacer su demostración de recinchos que divida cada dos lunetas de por sí, que es como muestra un rasguño que va firmado de mi nombre. Y así mismo se tiene de hacer su cornisa de la orden que más convenga, como lo muestra el rasguño, haciendo demostración de capiteles aplomo de los dichos recinchos. Y que en las dos lunetas de encima de la puerta de la iglesia y la otra luneta que está junto al arco toral, se han de abrir dos ventanas, del ancho que más convenga, dejando la guarnición de la [...] de la bóveda, sus esquinas vivas de recinchos y lunetas y sus formas bien sacadas, blanqueando la dicha bóveda y paredes del dicho cuerpo de la iglesia de yeso

....Iten, que la ventana del coro se ha de quitar el cruçero y se ha de dejar en la mejor forma y manera que pareciere convenir.

Iten, que que el dicho Francisco Cillero ha de tabicar antes que comience la obra, la capilla del sr. Vicente Gonçalo por la parte de la Capilla Mayor àra que esté defendida del polvo de la dicha obra, y que ha de abrir una puerta por el cuerpo de la iglesia que salga a la audiencia y sirva de paso para las capillas del sr. Vicente G. y sr. Don Gonçalo.

Todo lo dicho se obliga de cumplir el sr. Francisco Cillero, a vista de oficiales, dentro de cinco meses que se cumplirán para fin de octubre del presente año de seiscientos y treinta, para todo lo cual el padre Prior de la Antigua fr. Jerónimo de Davalillo ha de dar al sr. Francisco Cillero dos mil y quinientos reales.....

....siendo testigos el sr. Don Gonçalo Daza de Guzman, regidor de la ciudad, el sr. Vicente Gonçalez Álvarez familiar del Santo Oficio y el sr. reverendo Agustín Gonçalez Davila, tesorero de la santa Iglesia, en Ávila....” ⁵⁶⁸

No quedaron los frailes satisfechos con la mencionada obra y sobre todo con que no se terminase en el plazo contratado, reclamándole a Cillero para que “cumpla y acabe ciertas capillas que están sin el tejado, en el dicho convento”. Por otro lado las desavenencias de tipo económico

⁵⁶⁸ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Lapuerta olvidados. Caja 0013-0011.

entre ambas partes acaban en pleito ante la Chancillería de Valladolid, alegando Cillero las demasías que había hecho en la mencionada obra, por encargo de su prior fray Jerónimo de Davalillo. En esta ocasión vemos como Francisco Cillero se intitula maestro de albañilería y carpintero.

“ Francisco Cillero, maestro de albañilería y carpintero, parezco ante Ud. por persona de mi procurador, respondiendo al pedimento contra mi presentado por el prior, frailes y convento de Nuestra Señora de la Antigua de esta ciudad ... digo que Ud. ha de mandar reponer el dicho auto y darme por libre de lo que pido ... hice cierto asiento en razón de la dicha obra con el dicho padre prior y he cumplido, y de su consentimiento tengo hechas muchas más cosas y demasías en la dicha obra, las cuales Ud. me ha de mandar tasar y valorar y ansí mismo toda la obra, y si algo faltara estoy presto de cumplir, cumpliendo de su parte el dicho padre prior y pagándome todo lo que se me está debiendo....

En la ciudad de Ávila, en cuatro de noviembre de mil y seiscientos y treinta y un años, ante su merced [...] Don Gonçalo del Barco Guiral, arcediano de Ávila provisor” ⁵⁶⁹.

Sin embargo, los benedictinos, especialmente enfadados porque al parecer algunas capillas de la iglesia tenían sus cubierta inacabadas en pleno invierno, presionan para que se dicte una sentencia de excomunión contra Francisco Cillero, la cual se promulga el 15 de diciembre de 1631, por el Vicario General del obispado abulense, D. Gonzalo del Barco Guiral.

“...Don Gonçalo del Barco Guiral, arcediano y canónigo en la santa iglesia de Ávila, procurador e vicario general en ella y su obispado [...] a vos los arciprestes, curas y beneficiados o sus lugartenientes de la villa de Arévalo de este obispado y de las demás partes de este obispado salud y gracia. Sabed como por otras nuestras cartas y censuras está puesto en sentencia de excomunión mayor contra Francisco Cillero maestro de carpintería y albañilería de la dicha villa, de pedimento del monasterio de N. S. La Antigua de esta ciudad de la orden de San Benito.

... por tanto os mandamos en virtud de santa obediencia y sopena de excomunión mayor, cada uno en su iglesia, monasterio o capilla, al tiempo del ofertorio de la misa mayor, publicuéis a los suso de los portales, repicando campanas y matando candelas en el agua y diciendo lo demás que el derecho manda, diciendo venga sobre vosotros las maldiciones de Dios todopoderoso y de su bendita madre y de todos los santos y santas de la corte del cielo y que maldito sea el pan, vino, agua, carnes y pescados, legumbres que comiéredes y bebiéredes y la ropa que vistiéredes y la bestia en que cabalgáredes, avispas entren por las narices hasta que muráis y las que cayeron sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra datan ya [...] que vivos los tragó la tierra por sus culpas y pecados y derramen el agua bendita por todas partes, espantando los diablos que han [...] ligados y rueguen a Dios nuestro señor les traiga al gremio de la santa Madre Iglesia y no dejen de lo ansí hacer hasta ver nuestra anulación.

Fecho en Ávila a quince de diciembre de mil y seiscientos y treinta y un años. (firma) Cuarta carta de anatema.” ⁵⁷⁰.

Todavía el 8 de enero de 1632, el convento da poder a dos procuradores, para que actúen en el pleito contra Francisco Cillero, para que cumpla y acabe las capillas de N. S. de la Antigua

⁵⁶⁹ Ibídem.

⁵⁷⁰ Ibídem.

de Ávila, sin llegar a saber si esta medida sirvió para la conclusión de las obras⁵⁷¹. Se desconoce como acaba la demanda ante la Chancillería, ni que consecuencias tiene su excomunión, pero Cillero, a partir de estas fechas, se traslada a la zona de Madrigal donde trabajará, entre otras obras, en el claustro del convento de agustinos extramuros.

Es probable que el retraso en acabar las obras de los benedictinos abulenses tuviese que ver también con otras obras que estaba llevando a cabo por estas fechas en la comarca de Arévalo y Madrigal. Nos referimos a la capilla mayor de la iglesia de Moraleja de Matababras⁵⁷², al lado de la villa de Madrigal, que está concluyendo en torno a finales de 1631 y comienzos de 1632, así como a la capilla que habían fundado D. Bernal de Ávila y su mujer, Doña Luisa Briceño, en la iglesia de San Salvador de Arévalo⁵⁷³. Es significativa la actividad constructiva del joven Cillero en estos años, inmerso en numerosas obras, apareciendo en los documentos mencionados como “...maestro de obras de arquitectura, vecino de la villa de Madrid...”.

Posteriormente a 1644, fecha en la que concluye su participación en las obras del convento extramuros de San Agustín de Madrigal, se tienen noticias de la intervención de Francisco Cillero en otros edificios⁵⁷⁴. A partir de las obras que realiza en Medina del Campo

⁵⁷¹ “Sepan cuantos esta carta de poder vieren como nos, el padre fray Antonio Benegas, prior del Convento de Nuestra Señora La Antigua de esta ciudad de Ávila de la orden de San Benito y del padre fray Antonio García de Milla, por nos mismos y en nombre del dicho convento, confensando ser la mayor parte del, otorgamos por esta carta que damos nuestro poder cumplido que de derecho se requiere a Ambrosio Dávila y Hernando de [...] procuradores de causas del número desta ciudad a ambos juntos y a cada uno insolidum y acaten cualesquiera de ellos constituyendo especialmente para en cierto pleito que el dicho convento trata con Francisco Cillero, maestro de obras, sobre que cumpla y acabe ciertas capillas que están sin el tejado, en el dicho conventoen la ciudad de Ávila en ocho de enero de mil y seiscientos y treinta y dos años...” A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Lapuerta olvidados. Caja 0013-0011.

⁵⁷² El 8 de marzo de 1632, y quizá relacionado con los gastos y consecuencias derivados del pleito con el obispado de Ávila, da poder a Diego Gutiérrez platero de Madrid, para que cobre 860 ducados de la obra de Moraleja de Matababras “...cuio plazo se cunplirá dentro de dos meses...” A. H. P. A., protocolo 3798, vol.2, s. f.

⁵⁷³ También al mismo Diego Gutiérrez y en la misma fecha para que cobre a D. Pedro del Yermo, aposentador Mayor de palacio, por la obra de Arévalo, A. H. P. A., protocolo 3798 vol.2, s.f.

⁵⁷⁴ En 1644 da las trazas y condiciones para la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Lomoviejo (arcedianato de Arévalo, obispado de Ávila), la cual se había colapsado. Ver M. A. Marcos Villán y A. M. Fraile Gómez, *Catálogo Monumental. Antiguo partido judicial de Medina del Campo*. Diputación de Valladolid, Valladolid, 2003, p. 108 Al año siguiente Cillero esta trabajando todavía en las reparaciones de dicha iglesia. El 9 de Mayo de 1648 se concierta la obra de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Medina de Campo, pertenecientes a los carmelitas. La traza, del jesuita Pedro Matos, la llevan a cabo Francisco Cillero, Manuel de Vega y Mateo Martín, por 15.000 ducados y en un plazo de 7 años. A. P. V. José Castro de Rosales, protocolo 5958, f. 566-573. Ver M. Arias Martínez y otros, *Catálogo Monumental. Medina del Campo, Diputación Provincial de Valladolid*, Valladolid, 2004, pp. 198-199. También en E. García Chico, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid, Medina del Campo Diputación Provincial de Valladolid*, tomo III p. 223. Las obras de esta iglesia debieron prolongarse hasta el año 1651 o 1652, por lo que parece que Cillero desde que concluye la fase del claustro de los agustinos de Madrigal, centra principalmente su actividad en Medina del Campo, donde debe gozar de un cierto prestigio, que hace que casi a continuación de la iglesia de los carmelitas se le encargue el edificio del nuevo consistorio.

En septiembre de 1654, Francisco Cillero inicia una de la obras más significativas de su “desconocida” trayectoria profesional, nos referimos al edificio para el ayuntamiento y casa de los Arcos de Medina del Campo, villa cercana a su lugar habitual de residencia (Arévalo y Madrigal), y donde ya había realizado algunas obras, en la colegiata de San Antolín, próxima al ayuntamiento. Ver M. Arias Martínez y otros, op. cit., p. 25. También se tiene noticia de que los suelos de esta obra los realiza el carpintero Pedro Altolaquirre, bajo la dirección de Francisco Cillero. Ver J. M. Pérez Chinarro, *Edificios municipales en la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1986, pp. 92-106.

En 1654 Francisco Cillero traza y ejecuta las bóvedas de la iglesia de Santa María Magdalena de Matapozuelos. Ver J. Urrea, “El templo, la torre y el retablo de Matapozuelos”, en B.S.A.A., t. LIII, Valladolid, 1987. La obra de Cillero en esta iglesia es similar a muchas de las que frecuentemente realiza, incluido el claustro de los agustinos. En Matapozuelos, bajo la

para la iglesia de la Concepción de las MM. Carmelitas, vemos como Cillero aparece en algunos contratos firmando como arquitecto⁵⁷⁵ y vecino de la villa de Arévalo.

La última obra conocida en la que participa Francisco Cillero es en la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco. Para este templo había dado trazas Rodrigo Gil de Hontañón en 1546, si bien las obras no comienzan hasta principios del XVII, llevándolas a cabo Felipe de la Cajiga y Juan González Cisniega, con la colaboración de Juan de Nates. El 24 de mayo de 1664 se contrata la terminación de las bóvedas a Felipe Berrojo, maestro de obras de Carrión, y que habían sido comenzadas por Francisco Cillero.

*“Empieza la obra Francisco de Cillero, que muere al terminar la guarnición de la primera bóveda; los curas y mayordomos, en atención a los servicios prestados le dan sepultura en la iglesia...”*⁵⁷⁶

1.6.3.2 La intervención de Cillero en el convento de los agustinos de Madrigal: La obra de Francisco Cillero en relación al convento de Madrigal presenta algunos interrogantes. Cillero se encuentra en Madrigal a finales de 1630 (cuando aparece como testigo en el testamento de Domingo de Iriarte) trabajando en la misma obra del claustro, o como asesor de obras de los frailes, pues en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid aparece un documento en el que se le describe como *“maestro mayor de todo el obispado de Ávila”*⁵⁷⁷.

No se sabe la razón que le trae en ese momento al monasterio agustino, pero pienso que puede estar relacionada con el asesoramiento sobre la consolidación del cuerpo de la fachada principal y de la sacristía, cuya ruina se venía arrastrando desde su misma construcción por Alonso de Vallejo a partir de 1611⁵⁷⁸.

Se incluye el dibujo relativo a las obras de reparación de la sacristía del convento de Madrigal, sin fecha, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, firmado por Francisco

estructura de madera de la cubierta de la nave principal (la cabecera tiene bóveda de crucería de época anterior) Cillero diseña las trazas de las bóvedas tabicadas, que apoyan en los muros y arcos perimetrales de carga y organiza la decoración de las mismas mediante fajeados, recuadros y molduras donde se maneja con mano experta. La obra, a la que también había pujado Mateo Martínez y Pedro Núñez, se adjudica a Cillero por 40.000 reales, siendo examinado el proyecto, entre otros, por el arquitecto Francisco Gutiérrez de la Cotera, que comprobó su viabilidad. En el contrato Francisco Cillero se obliga a realizar una ornamentación similar a la que había ejecutado en las bóvedas de iglesia de las agustinas de Medina del Campo. A. H. P. V., protocolo 10.632, f. 124-135 vº.

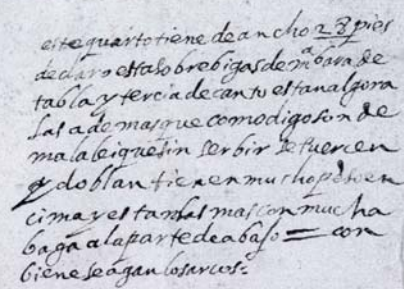
En 1657, Francisco Cillero da las trazas para el tejazo de la portada de la iglesia de Santiago Apóstol de Serrada, realizando la obra de cantería Juan Martín, vecino de La Seca. Ver M. A. Marcos Villán y A. M. Fraile Gómez, *Catálogo Monumental. Antiguo partido judicial de Medina del Campo*. Diputación de Valladolid, Valladolid, 2003. p. 403 En 1659, se compromete a enlucir la capilla mayor de Piedrahita.

⁵⁷⁵ A. P. V. José Castro de Rosales, protocolo 5958, f. 566.

⁵⁷⁶ E. García Chico, *Catálogo monumental de Valladolid, Medina de Rioseco*, Valladolid, 1979.

⁵⁷⁷ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Lapuerta olvidados. Caja 0013-0011.

⁵⁷⁸ Ya se ha visto como la luz de 8 metros de las vigas de madera del forjado del techo de planta baja, estaba resuelta con una escuadría insuficiente, lo que unido a las reformas posteriores de las celdas de la planta alta ejecutadas por los frailes (en la que inicialmente duplican el número de tabiques divisorios) hizo que todo este cuerpo tuviese problemas estructurales, motivando la necesidad de su reparación y refuerzo. Ver también el esquema de refuerzo elaborado por fray Diego del Castillo.

[illegible]

⁵⁷⁹ A. H. N., Sección Clero , legajo 586.

En esta traza de Cillero se puede leer:

“ Papeles del [...] quarto que se a de reparar

El quarto nuevo está rebentando por el suelo las bigas madres porque son de tan mala lei que sin peso se doblan y tuercen asentadas como están además que el peso que tienen encima es mucho como V. M. sabe por aber desordenes de celdas una sobre otra, conbiene por su seguridad y firmeza se agan çinco arcos de albañiría aciando las salidas de pilastras a la parte de la sacristía y los cajones de los ornamentos se podrán enbeber entre pilastra y pilastra como lo muestra la letra A y montear los arcos de yeso y ladrillo de la [bue...] que le tocare a su altura que reciban las bigas y que tengan la dobela que conbenga y se ara como aquí lo sertifico y este es mi parecer.

antesacristía, cajones, sacristía, planta, alçado

Francisco Cillero (firma)

Este quarto tiene de ancho 28 pies, declaro está sobre bigas de una bara de tabla y tercia de canto, están algo ralas, además que como digo son de mala lei, que sin serbir se tuercen y doblan, tienen mucho peso encima y están las más con mucha бага a la parte de abajo. Conviene se agan los arcos” ⁵⁸⁰.

En todo caso, en marzo de 1631⁵⁸¹ Cillero se hace cargo de la continuación de las obras del convento de Madrigal, a raíz de la muerte de Domingo de Iriarte.

El trabajo que realiza en el convento, a partir de esta fecha y hasta el año 1633, lo ejecuta a destajo y comprende, tanto la conclusión de las reparaciones de la fachada principal, como las obras correspondientes al cuerpo del claustro, del que Iriarte habría concluido un lado. En este claustro realiza, durante este periodo, tres grupos de obras. La primera corresponde a la sillería de los arcos y fachadas de uno de sus ángulos; la segunda y más importante, es la de todo el cuerpo posterior correspondiente al refectorio, que sería el nuevo volumen que cerraría el patio por el S.O.; la tercera consiste en la contratación de todas las bóvedas tabicadas y yeserías del claustro, lo que parece indicar su especialización en este tipo de trabajo, que exige entre otras cosas, adecuados conocimientos geométricos y el manejo de modulaciones y tipologías ornamentales provenientes de los órdenes de la tratadística.

Estas obras de las bóvedas se ejecutarán a medida que los lienzos del claustro se van terminando por los canteros salmantinos que también se encuentran trabajando en el convento. En este presupuesto, sin fecha, de la obra de las bóvedas, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, se describe la obra que se pretende llevar a cabo.

“...Precios del balor que tendrán las vóvedas del claustro alto y bajo, asta facerlas y acavarlas conforme los precios traças y elecciones echas en lo fabricado en el Convento de san Agustín de madrigal, es lo siguiente:

- Merece cada pie de boveda de los que uviere en los dos ángulos que faltan de açer en el dicho claustro vajo y alto en la conformidad de lo ejecutado [...] como doblado, ensarjado y ensintado en toscó, perdidas, cinbras y andamios, a rreal y medio cada pie medido superficialmente

⁵⁸⁰ A. H. N., Sección clero , legajo 586, s.f.

⁵⁸¹ A. H. P. A., protocolo 3798, vol 4, f.62.

- Cada pie de rrecinchos, chapados contra las vóvedas altos y bajos, por precio de veinte y quatro mrs, medidos superficialmente, tenga el grueso que tuviere que será guardando la correspondencia de lo executado.

- Cada pie de jaarros en los tñpanos de las vóvedas altas y bajas del dicho claustro, por precio de medio real, jaarrado y terminado a regla y tirantes medidos superficialmente.

-Cada pie de fajas que uviere en los compartimentos de dichas vovedas, de un dedo de rrelieve con dos filetes, vocela, talón por guarda que se a de estar a lo mejor, por precio de medio real medido linealmente, buscando las linias de los compartimentos y [...] que uviere en la guarnición de dichas vóvedas, que an de ser lo que mejor pareciere y estuviere en la obra.

Cada pie de jaarro en los pies derechos de los dichos dos claustros alto y bajo, en pilastras y traspilastras y formas de lunetas y lo demás restante de dichos pies derechos, aplomo, regla y cordel, aun que entren rreinchidos de yeso y cascote, asta igualar con la tirante necesaria, por precio de tres quartillos medido superficial como es costumbre.

Cada pie de blanqueo de yeso de Ballecas, tendido de llana y lavado con paño, así en fajas y laços, recinchos pilastras y tñpanos de dichas vovedas, formas y pies derechos, por precio de doçe mrs., medidos como sea costunbre.

Cada pié de capitel dórico correspondientes al de la cantería, a sus movimientos en vóvedas altas y bajas, por precio de tres rls y mº, medido linias con bueltas de capiteles y rincones de forja y corido con tarraja, blanqueados a toda satisfacción .

Cada pie de alvañería de ladrillo y cal en lo que falta de acer en la pared que arrima a las capillas (de la) iglesia en lo alto y lo vajo, medido cúvicamente, por precio de real y mº .

Cada ladrillo de solar y solado en los cuatro ángulos del claustro alto, por precio de diez mrs. cada dicho ladrillo, raspados y solados con cal y las juntas muy juntas guardando la [codela] [...] y el ladrillo a de ser de lo mejor que se allare en [...] Arévalo.

Y se advierte que durante la dicha obra se yciere otra en el dicho convento, además de la del dicho claustro, se aga y se a de pagar en la conformidad de estos dichos precios, cada uno lo que le tocare.

Y se advierte que el dicho maestro a de poner todos los materiales como son yesso, ladrillo, cal, arena, madera, clavaçón sogas y todas las demás erramientas pertenecientes para su ejecución. Y el dicho convento no a de dar, más quitar solamente el dinero en que se concertaren y a los plaços que en la escritura se ará mençión y a de estar el dicho maestro y guardar la orden y traças que más convengan, mirando el acimiento de la dicha obra y si fuere necesario el dicho maestro a de dar fianças a satisfacción del padre prior y para ello Francisco Cillero “⁵⁸².

Cillero presupuesta las bóvedas de los pisos alto y bajo, con sus fajeados y apilastrados dóricos, en ladrillo y yeso, en correspondencia con los arcos de cantería del paño exterior, así como el solado de los deambulatorios, por lo que se deduce que la obra estaba ya muy avanzada.

El 29 de octubre de 1632 Francisco Cillero contrata a los carreteros Pedro Martínez y Francisco de Ibiza, de Palacios de la Sierra, para traer a la obra el yeso necesario. En este

⁵⁸² A. H. N., Sección Clero, legajo 586.

documento Cillero aparece ya como el maestro de obras a cuyo cargo está la obra del edificio del convento de San Agustín.

“...En la villa de Madrigal, a beinte y nueve días del mes de octubre de mil y seiscientos y treinta años. Ante mi el escribano ynfraescripto y testigos, parecieron de una parte Pedro Martínez y Francisco de Ibiza, carreteros, vecinos de la billa de Palacios de la Sierra, y de la otra Francisco Cillero, maestro de obras, estante en esta billa, por quia quenta está la obra y edificio del convento de San Agustín estramuros, y dijeron que estaban conbenidos y concertados en que los dichos Pedro Martínez y Francisco de Ibiza ayan de traer para la dicha obra y poner al pie de ella en la parte que se les señalare, del lugar de las Pedrajas, ducientas y cinquenta fanegas de yeso, beinte más o menos, de lo ordinario, que se les a de pagar al precio que adelante se dirá. Por tanto los dichos Pedro Martínez y Francisco de Ibize obligaron con sus personas y bienes, abidos y por aber, las dichas ducientas y cinquenta fanegas de yeso beinte más o menos del dicho lugar de las Pedrajas, que se a de dar y tomar, que se pueda gastar en la dicha obra y lo pondrán al pie de ella en la parte que se les señalare desde [el] día de esta escritura, asta ocho de nobiembre primero que viene deste año. Y por cada fanega, el dicho Francisco Cillero les aya de dar y pagar a tres reales y tres quartos,En testimonio de la qual lo otorgaron así ante mi el escribano, siendo testigos Pedro Alonso de Mercado, clérigo y Andrés Mozo y Francisco del Barrio, vecinos y estantes en la dicha villa, y el dicho Francisco Cillero lo firmó y por los dichos Pedro Martínez y Francisco de Ibiza, que dijeron no saber, lo firmó un testigo, a los quales otorgantes yo el escribano doi fe conozco. Francisco Cillero, P.A. de Mercado, S. de Mercado” ⁵⁸³.

El 15 de abril de 1633 concluye su labor en esta fase de obra, pues en mayo de este mismo año se le liquida por todo el trabajo realizado hasta el momento ⁵⁸⁴, por un montante de 19.801 reales y sin que sepamos las causas de su marcha, si bien en esta fecha la obra pasa a manos de Francisco de la Hoya, el maestro salmantino que acabará la cantería del claustro. La relación del convento con Cillero se mantiene con obras posteriores, por lo que quizá este finiquito de 13 de mayo se deba, entre otras razones, a otras posibles obras que pudiese tener nuestro arquitecto. También al hecho de que los dos lienzos de las arquerías que quedan por labrar y que corren a cargo del mencionado Francisco de la Hoya, limitan la ejecución de las bóvedas correspondientes.

“ En la villa de Madrigal, a trece días del mes de marzo de mil y seiscientos y treinta y tres años, ante mi el escribano ynfraescrito, parecio Francisco Cillero, maestro de obras, arquiteto desta billa y dijo que conocía y confesaba aber recibido del conbento del Señor San Agustín estramuros desta billa y del padre fray Francisco de la Fuente, prior que del a sido y al presente bisitador en esta probincia de Castilla y del padre maestro fray Pedro de Figeroa, prior que al presente es del dicho conbento, en nombre del, diecinuebe mil ochocientos y un reales, de los quales me an dado y pagado por la raçón y causa y en esta manera. Setecientos reales del primer destajo que en el dicho conbento yço el dicho Francisco Cillero, de los quatro arcos que estan encorporados con paredes y cantería del un ángulo del claustro, y seiscientos y treinta reales del trastejo del tejado de la iglesia y del quarto principal, y dieciocho mil y quatrocientos y setenta y un reales restantes a la dicha cantidad, que monto la medida y tasación fecha por Francisco de la Oia, maestro de cantería por quia quenta core la obra que oi está labrando de la dicha cantería en el dicho conbento y se le a pagado, por lo que el dicho Francisco Cillero yço y labró y edifi[có] en el quarto del claustro que oi sirbe de refitorio alto y bajo juntamente con otros dos

⁵⁸³ A. H. P. A., protocolo 3798 vol.2 f. 61 - 62.

⁵⁸⁴ Dos años y un mes desde que le contrata el prior fray Francisco de la Fuente en marzo de 1631.

ángulos que cubrió del dicho claustro y tres bovedas, dos bajas y una alta, y otras cosas que a echo en el dicho con[bento] y en que se ocupó asta quince de abril proximo pasado deste presente año y toda [...]

Dicha cantidad a recibido en diferentes veces y partidas, los dieciocho mil ciento y un reales por [m...] del dicho padre frai Francisco de la Fuente, bisitador y prior que fue, y los mil y setecientos restantes del dicho padre maestro frai Pedro de Figeroa, prior que al presente es, conforme las partidas puestas en un libro de asiento, quantas y raçon que para el dicho efeto el dicho conbento y padre prior tiene firmadas del dicho Francisco Cilleropor lo qual daba y dio por libre para aora y siempre jamas al dicho conbento y dichos padres priores, en su nombre de toda la dicha cantidad y tiempo que en el dicho conbento es, sus oficiales y peones an trabajado en las dichas obras , asta el dicho día quince de abril próximo pasado y se obligaba y obligó de no lo pedir otra bez ni parte de ello, sopena de lo bolber con las costas y danos que a la [cau...] al dicho conbento se le siguieren y recrecieren ...

Siendo testigos a lo que dicho es: Nicolas Alonso Escribano, Francisco Muñoz y Domingo Jiménez, vecinos y estantes en la dicha billa y el otorgante que yo el escribano doi fe conozco lo firmo (Firmas). Francisco Cillero; ante mi Sebastián de Mercado” ⁵⁸⁵

Las obras que Cillero ha realizado en este periodo de tiempo en el convento se detallan en el documento mencionado, firmado por el prior de esos años fray Pedro de Figueroa. Por un lado, cuatro arcos de cantería de uno de los frentes, por los que el arquitecto cobró 700 reales; por otro, el retejo de toda la cubierta de la iglesia y el cuerpo nuevo, que es la fachada que mira a la villa de Madrigal, por el que cobra 630 reales. Por último, el grueso de la liquidación, 18.471 reales, corresponde a las obras efectuadas por Cillero de toda la obra del cuerpo del refectorio en sus dos plantas, con las cubiertas de dos de los lienzos del claustro, así como de algunas de las bóvedas del mismo, dos en el claustro bajo y otra en la planta alta. La tasación de estas últimas partidas la realiza Francisco de la Hoya, nuevo maestro encargado, y la carta de pago lleva la misma fecha.

“ En la villa de Madrigal, a trece días del mes de mayo de mil y seiscientos y treinta y tres años, ante mi el escribano ynfraescripto y testigos, pareció Francisco Cillero, vecino desta billa, maestro de obras arquiteto y dijo conocía y confesaba aber recibido del padre frai Juan de la Fuente, de la orden de San Agustín, visitador general en esta probincia de Castilla y prior que fue del conbento de San Agustín estramuros desta billa, es a saber dieciocho mil y quatrocientos y setenta y un reales, los quales el dicho padre prior la a dado y pagado en diferentes beçes y partidas, conforme a las que están puestas en un libro de asiento, quenta y raçon que para ello el dicho padre prior tiene.

Las quales partidas están firmadas del dicho Francisco Cillero y dicha cantidad fue lo que montó la medida y tasación de la obra que a echo el susodicho en el dicho conbento, asta quince de abril pasado deste presente año, que estubo por quenta del dicho Francisco Cillero, cuia tasación se iço por Francisco de la Oia, maestro de cantería, y por cuia quenta core la que está labrando en el dicho conbento..... Ante mi el escribano siendo testigos Nicolás Alonso y Juan Muñoz y Domingo Jiménez, vecinos y estantes en esta billa y el otorgante que io el escribano doy fe conosco. Lo firmo (firmas) Francisco Cillero, Sebastián de Mercado” ⁵⁸⁶.

⁵⁸⁵ A. H. P. A., protocolo 3798, vol 4, f.62.

⁵⁸⁶ A. H. P. A., protocolo 3798, vol 4, f.64.

A partir de abril de 1633 serán los maestros de cantería salmantinos, Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado los que continúen con la labor de labra de las arquerías, siendo el primero de ellos el responsable de la obra a partir de esa fecha. Francisco de la Hoya había comenzado a trabajar en el claustro, como veremos más adelante, en junio de 1632, quizá llamado por el mismo Cillero, pues sabemos que existe una relación laboral y quizá de amistad entre todos estos maestros.

En este sentido, el 21 de octubre de 1633, Francisco Cillero y Juan de Alvarado dan carta de poder como que son fiadores de Francisco de la Hoya y Juan Moreno⁵⁸⁷, maestros sobre los que se ha hecho el remate de la torre de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo en Tordesillas⁵⁸⁸ por 4.000 reales. Vemos pues como la relación entre Francisco Cillero y los maestros mencionados debe ser buena, colaborando en diversas obras.

“Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, Francisco Cillero, maestro de obras, vecino de la villa de Madrid, estante en esta villa de Madrigal, en la que se ace en el convento de San Agustín estramuros de ella y Juan de Albarado, maestro de cantería, vecino de la ciudad de Salamanca, estante en esta dicha villa, en la obra del dicho convento, anvos a dos juntamente y de mancomun,...deçimos que por quanto en Francisco de la Oya y Juan Moreno, maestros de cantería, veçinos de la ciudad de Salamanca, se a rematado la obra de la torre de Santa María del Castillo de la villa de Tordesillas, en quatro mill ducados con mill reales de prometido, y una de las condiciones con que se rremató la dicha obra de la dicha torre fue que los dichos Francisco de la Oya y Juan Moreno, maestros, avían de dar fiança para la feneçer y acabar, y queriendo los sobredichos cunplir con la obligación conque se rremató la dicha obra, por la presente darían y dieron su poder cunplido, el que de derecho se rrequiere y es necesario para más baler, a los dichos Francisco de la Oya y Juan Moreno, maestros, para que juntamente con ellos y de mancomún avoz de uno y cada qual in sólidum, puedan hacer y otorgar las escrituras y escritura que se les pidiere y que fuere necesario se aga en favor de la yglesia de Nuestra Señora del Castillo de la dicha villa de Tordesillas, clero, mayordomo y otra qualquier persona en cuyo favor se pidiere. Se otorgue en raçón de haçer y feneçer dicha torre en toda perfeçión según y de la manera que por los dichos Francisco de la Oya y Juan Moreno, maestros, está asentado, convenido y conçertado a los plaços y tienpos, según como se iço el dicho rremate, obligándoles en la escritura o escrituras que ansí hiçieron, como fiadores....

...y lo otorgaron ante mi, el infraescrito escribano y testigos, en la dicha villa de Madrigal, veynte y un días del mes de otubre de mill y seiscientos y treinta y tres años, siendo testigos que fueron presentes Lorenço Valtanas y Antonio Garçía, vecinos de esta dicha villa y Gerónimo Navarro (estante en esta dicha villa), vecinos de la dicha villa y los otorgantes que yo el escribano doy fe que conozco, lo firmaron Francisco Cillero, Juan de Alvarado, ante mi Diego de Velasco...”⁵⁸⁹

Aunque al parecer no intervino en el convento de Madrigal, la figura del arquitecto Juan Moreno, natural de Salamanca, está asociada en algunas obras a la de Francisco de la Hoya y en menor medida a la de Francisco Cillero. Con el primero realiza, a partir de 1628, las obras del

⁵⁸⁷ Sobre este maestro ver A. Rodríguez Ceballos, “Juan Moreno y la arquitectura protobarroca en Salamanca”, en *Archivo Español de Arte*, nº 193-196, T XLIX, Madrid, 1976.

⁵⁸⁸ Con trazas que pudo dar, en 1595, Felipe de la Cajiga. En esta iglesia de Santa María de Tordesillas participa más adelante Pedro de la Torre, ensamblador, que hace en 1655, junto con su hijo Juan, el retablo mayor de la iglesia.

⁵⁸⁹ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4.717, f. 1364-1365.

convento de San Andrés de carmelitas calzados, en Salamanca ⁵⁹⁰, así como las de la sala capitular y la sacristía del convento de San Esteban de Salamanca, a partir de 1628. Con Francisco Cillero, aparte de ser fiador en la obra de la torre de Tordesillas, es probable que participase en la torre de la iglesia de los clérigos menores de San Carlos, que construyó Francisco Cillero hacia 1649⁵⁹¹. Juan Moreno proviene del mundo del retablo y la escultura, siendo el autor de algunas esculturas en la iglesia de las carmelitas de Alba de Tormes, entre las que destaca el sepulcro de los fundadores, Francisco Velázquez y Teresa de Laiz ⁵⁹².

La obra de Tordesillas se adjudica finalmente el 16 de noviembre de 1633 ⁵⁹³. Aparecen como fiadores, aparte de los ya citados Francisco Cillero y Juan de Alvarado, los maestros Alonso Ramos, de Valladolid, Francisco Gallego, escultor, y los maestros de cantería y albañilería: Pedro Labrador, Antonio García, Martín de Fonseca, Francisco Pinto y Santiago de Rivera.

“Sepan quantos esta pública escritura de obligación y fianzas vieren como nos, Joan Moreno y Francisco de la Oya, y Gaspar de Morales, maestros de cantería, veçinos de la ciudad de Salamanca, como principales, obligados y cunplidores. Y Alonso Ramos, maestro de obras, morador en la calle de Cantarranas, y Francisco Gallego, escultor [...], y Pedro Labrador, maestro de cantería a San Joan de [Varvalos], y Antonio García, maestro de cantería en mis casas en la calle de los Milagros, y Martín de Fonseca, maestro de cantería en la calle de Prado; y Francisco Pinto, maestro de albañilería, morador a San Joan de [Varvalos], y Santiago de la Rivera todos vecinos de la dicha ciudad de Salamanca como sus fiadores e principales cunplidores.

Y otro si, yo el dicho Gaspar de Morales obligo por tal fiador a José de Morales mi hijo, boticario de la villa de Fuente del Saúco, en virtud del poder que para ello me tiene dado en que se azeta [...] en esta ziuudad, a diez y seis de otubre deste presente año de seisçientos y treinta y tres. Y nos los dichos Francisco de la Oya y Juan Moreno obligamos por tales fiadores en esta rrazón a Francisco Cillero, maestro de obras, veçino de la villa de Madrid, residente en la de Madrigal en la obra del convento de los padres agustinos, y a Joan de Alvarado, maestro de cantería de la dicha obra [vecino] de esta ciudad de Salamanca, en virtud del poder que para ello nos tienen dado y otorgado en la dicha villa de Madrigal....

...Aquí los poderes....que por quanto por parte de la fábrica de la iglesia de Santa María de la villa de Tordesillas y sus mayordomos en su nombre, en virtud de la lizençia del señor obispo de la ciudad de Valladolid, para azer la torre de cantería de la dicha iglesia anduvo al pregón muchos días, en los quales se yzieron posturas y bajas por maestros espeditos en el arte, entre las quales nos, los dichos Joan Moreno y Francisco de la Oya y Gaspar de Morales y Gerónimo

⁵⁹⁰ A. H. P. S., Francisco de Zamora, protocolo 4.011, f. 1223. Francisco de la Hoya y Juan Moreno se conciertan en diciembre de 1626 para ejecutar la iglesia y el convento de San Andrés, con trazas de fray Alonso de San José y fray Diego de la Encarnación.

⁵⁹¹ A. Rodríguez Ceballos, “Juan Moreno y la arquitectura protobarroca en Salamanca”, en *Archivo Español de Arte*, nº 193-196, T XLIX, Madrid, 1976, p. 270 .

⁵⁹² E. M. Repullés y Vargas, Proyecto de basílica a Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, Salamanca, 1900. . Edición facsímil de 1995, con prólogo de J. L. Gutiérrez Robledo.

⁵⁹³ Joseph de Morales, boticario, perteneciente a la fábrica de la iglesia de Santa María del Castillo en Tordesillas y con licencia del obispo de Valladolid, cuenta que se hizo el pregón de la obra de cantería de la torre, el día 26 de octubre de 1633, adjudicándose el remate a Francisco de la Hoya, Juan Moreno y Gaspar de Morales. A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4.717, f. 1361-1363.

[...]de Oviedo, vecino de la ciudad de Çamora, se yzo baxa en la dicha obra de la dicha torre, de ocho mill reales con mill de prometido, que bino a quedar en quatro mill ducados de paga líquida y fue admitida por los dichos beneficiados y mayordomo seglar y mandada pregonar, señalando el rremate para las doze horas del mediodía, zinco del dicho mes de otubre del presente año y por no aver otra ninguna baxa, fue rematada la dicha obra en los dichos Juan Moreno y consortes y notificado les el remate.....a seis días del mes de noviembre de mill e seiscientos e treinta y tres años, siendo testigos Juan de Herrera cantero y Pedro Estevan, albañil,...” ⁵⁹⁴

No cabe duda que estos años Francisco Cillero sigue trabajando en Madrigal y sus alrededores, interviniendo de forma intermitente en el convento. En 1635 repara en Arévalo la casa principal del mayorazgo de Gonzalo Guiral⁵⁹⁵. El 25 de febrero de 1635 Cillero se da por pagado con los pinos que por medio de una libranza le ha dado el concejo de sus montes, por las obras que había realizado para esta villa de Madrigal. Estas obras en las casas del Ayuntamiento, consistieron en una galería que se hizo en ellas y los trastejos de las citadas casas.

“En la villa de Madrigal, a veinte y cinco de fevrero de mill y seiscientos y treinta y quatro años. Ante mí el infraescrito escribano y testigos. Francisco Cillero, vecino de la villa de Madrid, estante en esta de Madrigal, dijo que por quanto la villa le dio livrança para que pudiese vender los pinos que la librança conthiene, de los montes de esta villa, con los quales dijo se dava por contento y pagado a toda su voluntad, de todas las obras que el dicho Francisco Cillero a echo a esta villa en las cassas de ayuntamiento y corredor que iço en ellas y ttrastejos de las casas del dicho ayuntamiento y materiales que a puesto en ellas y otras cosas, por quanto la villa le dio dichos pinos y confiesa estar pagado de todas las obras que a esta villa a echo, de que otorga carta de pago y finiquito en bastante forma y por estar satisfecho a toda su voluntad se obliga con su persona y vienes presentes y futuros, de que no agora ni en thienpo alguno, no pedirá cosa a esta villa por la dicha raçón, él ni sus erederos.....” ⁵⁹⁶.

A comienzos del año 1635 Francisco Cillero está de nuevo trabajando en el convento agustino de Madrigal. El 3 de marzo de 1635 llega a esta villa Francisco de Soriarte, vecino de Colmenar de Oreja, para ejecutar el impago de un antiguo contrato, que debe Francisco Cillero desde el año 1623. Al ver que Soriarte puede hacer que encarcelen a Cillero, con lo que quedaría parada la obra del monasterio, el prior, fray Andrés de Saavedra, decide llegar a un arreglo con la deuda, que asciende 9.050 reales. Los frailes ponen especial interés en que Cillero no deje la obra, para lo cual conciertan, entre las tres partes, que el convento pagará a Francisco Soriarte 3.500 reales al finalizar el dicho año y otros 3.500 reales a la finalización del año siguiente de 1636, lo que hace un total de 7.000, poniendo la condición de que, a cambio, Francisco Cillero trabajará en la obra del convento, desde junio próximo de 1635 hasta cumplir un año de trabajo, poniendo el convento los materiales necesarios. En el caso de que Cillero no cumpliese lo pactado, Soriarte podrá hacer valer su escritura para cobrar la totalidad de la deuda ⁵⁹⁷.

“En el monasterio de señor San Agustín estramuros de la villa de Madrigal, a tres días del mes de março de mill y seiscientos y treinta y cinco años, ante mí el ynfraescripto scrivano y testigos.

⁵⁹⁴ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4717, f. 1358-1361.

⁵⁹⁵ A. H. P. A., protocolo 3799, 1635, f. 24-27 vº. De la familia Guiral (Gonzalo), se conserva un bello sepulcro de 1559, en la iglesia de San Nicolás de Bari de Madrigal.

⁵⁹⁶ A. H. P. A., Diego de Velasco, protocolo 3857, s.f.

⁵⁹⁷ A. H. P. A., protocolo 3991, folios 35-38 vº.

Su paternidad del padre fray Andrés de Saabedra, prior del dicho convento, dijo que por quanto a tenido noticia es benido a la dicha villa Francisco Soriarte, vezino de Colmenar de Oreja, a executar a Francisco Cillero, maestro de obras, residente en la dicha villa por nuebe myll cinquenta reales que dice se deve en virtud de escriptura de plaço passado, y deseando acer bien y buena obra al dicho Francisco Cillero y que la que tiene en el dicho convento no cesse; a echo xuntar a los padres de la consulta de él y propuéstoles el casso para que assí el dicho Francisco Soriarte sea pagado, como para que el dicho Francisco Cillero no cesse de trabajar en la dicha obra, porque de executarse el dicho Francisco Soriarte se abían de seguir muchos daños. Lo uno estar presso el dicho Francisco Cillero, o ausentarse, o cesar la dicha obra de que a todos se siguió el dicho daño.

Y de la dicha consulta salió que el dicho convento y el dicho padre prior por él, se obligasse a la paga de lo que entre dichos Francisco Soriarte y Francisco Cillero se conbiniessen debajo de lo demás, que en la dicha consulta se decretó, que se dirá en esta escriptura en conformidad de lo qual, los dichos Francisco Soriarte y Francisco Cillero se abían conbenido y concertado en esta manera:

Que obligándose el dicho convento al dicho Francisco Soriarte a pagar tres myll y quinientos reales para fin de diciembre deste presente año y otros tres myll y quinientos para fin de diciembre del año que biene de myll y seiscientos y treinta y seis, con aditamen y condición espressa de que el dicho Francisco Zillero a de començar a trabaxar en la obra de el dicho convento en todo el mes de junio que viene de este presente año y cumplir continuamente un año en el trabajo de la dicha obra, dándole el dicho convento todos los materiales necessarios, con lo qual el dicho Francisco Soriarte le remite y perdona desde luego que esta escriptura se otorgare para siempre xamás, al dicho Francisco Zillero, todo lo que montare la dicha escriptura que contra él tiene, y para no lo pedir la da por rota y cancelada siéndole pagados los dichos siete mill reales a que se a de obligar el dicho convento, como dicho es.

Y es condición que llegado el dicho mes de junio pronto, el dicho Francisco Zillero a trabajar en la dicha obra. Si por parte de el dicho convento no se le dieren los dichos materiales, con sólo un requerimiento que el dicho Francisco Soriarte aga al dicho convento, sea visto el dicho convento quedar libre de la paga de los dichos siete mill reales y el dicho Francisco Soriarte pueda compeler y compela y obligar al dicho convento a que luego incidentemente (sic) mida la obra y la tasse, que asta oi tiene fecha y fabricada el dicho Francisco Cillero, y lo que pareciere y resultare deverle el dicho convento, esté obligado a pagar al dicho Francisco Soriarte. Y el dicho día de la tassa y berificación del débito que resultare aya de ser bisto al [...-elegado] y [...] el plaço para poder cobrar el dicho Francisco Soriarte el dicho alcance, asta ser pagado de los dichos siete mill reales el dicho Francisco Soriarte y en casso que la dicha tassa no les fuere y sea bastante, lo que menos fuere, el dicho Francisco Soriarte lo pueda cobrar al dicho Francisco Cillero en birtud de su escriptura que contra él tiene, porque llegado el casso que no aya suficiente cantidad en la dicha tassa para el cunplimiento de la paga de los dichos siete, para en lo que fuere menos la dicha escriptura de obligación, se quede en su fuerça y bigor asta el cunplimiento de los dichos siete mill reales.

Y prosiguiendo la obra como queda dicho, y dando el convento al dicho Cillero los materiales necesarios para su prosecución, el dicho convento cumplirá y pagará a los plaços referidos seguro y de la manera que dicho es, y el dicho Francisco Soriarte pueda executar y execute de esta escriptura passado cada uno de los dichos dos plaços, e para que lo dicho tenga cunplido efeto y lo dicho e tratado por el dicho padre prior con los dichos consultores del dicho conbento e lo conzertado entre los dichos Francisco Soriarte e Francisco Cillero surta efeto, el dicho padre fray Andrés de Sahabedra, prior del dicho convento, por él en birtud del poder que del dicho convento tiene y en particular de su paternidad el padre fray Martín de Aragón, Provinzial

de esta provincia que fue de la dicha horden de Sant Agustín. Ante mí en este convento, a siete días del mes de agosto del año passado de mill e seiscientos e treinta y tres años...” ⁵⁹⁸

Pero Soriarte no acepta el acuerdo y el asunto, en octubre de ese año, acaba en los tribunales de la Real Chancillería de Valladolid.

El seguimiento de este proceso nos ayuda a descubrir algunos aspectos de la vida de Francisco Cillero. El origen de este caso se remonta al año de 1623, cuando Juan Cillero y su hijo Francisco, maestros de obras y vecinos de Madrid, se encuentran realizando algunas obras en la villa e iglesia de Valdetorres. Francisco Soriarte tiene un poder de Marco Aurelio Fornero, vecino de Madrid, para vender algunas maderas que Fornero posee en Colmenar de Oreja, el cual las acaba vendiendo a los Cillero por contrato de 29 de mayo de 1623, para las obras que estaban realizando en dicha iglesia. La madera consiste en vigas de gran escuadría, de casi 10 m de largo, para toda la armadura del tejado, así como los cuarterones y la tabla correspondiente, todo ello en madera de Cuenca, lo que parece indicar que padre e hijo estarían reparando o sustituyendo las cubiertas de la iglesia. Soriarte recibe de la madera 4.000 reales de porte, que los cobra de los 6.000 ducados que están aplicados a la obra, provenientes de los diezmos de la villa, a cuenta del valor total, que asciende a 15.027 reales. A final de año Soriarte pudo cobrar 2.000 reales más pero, sin saber el motivo, el dinero restante no lo llegó a percibir y es lo que ahora, después de 12 años, le reclama a Francisco Cillero. Quizá la obra no se terminase o los Cillero no llegasen a cobrar lo que tenían contratado.

“...yo el dicho Francisco Soriarte digo, que por quanto por mi y en birtud del dicho poder que tengo del Marco Aurelio Fornero, estoy concertado con Juan Cillero e Francisco Cillero, su hijo, vecinos de la villa de Madrid, maestros de obras, de los dar y entregar en esta villa de Valdetorres para las obras que están haciendo en la iglesia della la cantidad de madera de Cuenca trabajada por taxo de buena ley, de dar e tomar de la forma siguiente : Diez vigas de pie y quarto de tabla y tercia de canto, de treynta y cinco pies cada una de largo, a preçio de nueve reales y medio cada pie; Yten çiento y diez quartones de ventaxa, a veynte pies de largo cada uno, a real cada pie; Yten, çiento y quarenta quartones de ventaxa, de diez y seis pies de largo cada uno, a rreal cada pie ; más veynte y ocho quartones de ventaxa ,de a veynte pies cada uno; más veynte y ocho quartones de ventaxa [...] pedaços de viga de terçer en quadrado, de quatro pies y medio de largo cada uno, a çinco rreales cada pie; más diez y ocho tablones de a siete pies de largo cada uno y tercio con dos dedos cada uno, a treçe maravedís cada pie ; más otros diez y ocho tablones del mismo largo, de a siete pies cada uno y de alto a veynte y dos dedos a preçio, a treçe maravedís cada pie; Yten diez y seys alfarxías de a diez y nueve pies cada una de largo, a preçio de a diez maravedís cada pie; Yten siete mil y quinientos pies de chillas común de tercia de tabla de un dedo de grueso, a treçe maravedís cada pie.

Toda la qual dicha madera de suso declarada, de los largos y marcos que van declarados e por los precios referidos, yo el dicho Francisco de Soriarte, por mi y por el dicho Marco Aurelio Fornero y en virtud del dicho poder suso incorporado juntamente y de mancomún...como yo me obligo y obligo al dicho mi p^e a que daremos, entregaremos a los dichos Francisco Cillirero e Juan Cillirero su hijo, maestros susodichos, todas las maderas que van declaradas para la obra de la dicha iglesia.....que todo ello xunto monta quinientos y diez mil y noveçientos e diez y nueve maravedís....”

⁵⁹⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3991, f. 35-38 vº.

“...del preçio de la dicha madera se me dan e pagan por los dichos Juan Cillero e Francisco Cillero quatro mil reales luego de contado en moneda de vellón, los quales recibo yo Francisco Soriarte, por la dicha quenta de Miguel de la Plaza, depositario del dinero que va procediendo de la quenta presente de los diezmos desta dicha villa de Valdetorres pertenecientes a la yglesia della, asta en cantidad de seys mil ducados que están aplicados para la fábrica de la dicha yglesia por su magestad e oydores de su consexo, y los quatro mil reales son de los que a dado prestados la fábrica de la dicha yglesia de porte por la dicha madera, los quales recibo como ba dicho en presencia del presente escribano y testigos....” ⁵⁹⁹

En vista de esta escritura de obligación el corregidor de Madrigal D. Diego de Ayala, a quien había acudido Francisco Soriarte, cursó un mandamiento de ejecución de la escritura, por el cual el 6 de junio de 1635 ordena el embargo de los bienes de Francisco Cillero, y su encarcelamiento. La descripción de algunos de los bienes de Cillero nos ilustra sobre su actividad profesional “...un escritorio de nogal, con treçe caxones con algunos papeles e rrasgos de casa, dos bufetes grandes de nogal.....un escritorio pequeño....” Si bien nada se dice de los dos libros propiedad de Cillero, vemos como estos útiles pueden corresponder a los de un arquitecto que elabora sus propias trazas.

“...En la villa de Madrigal, a seys días del mes de junio de mil y seiscientos y treinta y cinco años, el señor [...] de Ayala, correxidor en Madrigal por Su Majestad, por ante mi el ynfraescrito escribano, estando en las casas de Francisco Çillero, maestro de obras, para mexorar la execución pedida por parte de Francisco Soriarte, suma embargo los bienes siguientes : un escritorio de nogal con treçe caxones con algunos papeles e rrasgos de casa, dos bufetes grandes de nogal, ocho quadros grandes y pequeños, un niño Jesús con su asiento, dos cofres grandes [...] en el uno ay dos pares de vestidos de hombre y una gabardina , el uno negro de xerguilla y el otro pardo, y dos pares de calçones y dos de ropillas y [...] yzo el cofre en que estaba, y en el otro cofre tiene una caxa con [toces] de muxer, asta tres o quatro, una ropa de Baeza, otra de tafetán negro, un xugon de tafetán noguerado y uno [...] de estameña, un broquel, un escritorio pequeño, tres taburetes uno grande y dos pequeños , un colchón, tres candileros de açofar, una saca de plata, un espejo, dos libros, el uno pequeño y el otro grande, un escabelo largo, una cortina de lana de colores, una calderilla pequeña, un almirez con su mano, dos sartenes biexas, tres sillas coloradas y una negra, y un guardasol, un bufete con su guadamatí, dos banquillos...

...Ante mi Diego de Velasco, en la dicha villa, dicho día mes y año dichos, el dicho señor correxidor, estando en las dichas casas de Francisco Cillero, mexoró la dicha execución en un rocín tordillo con su silla blanca y freno y estribos, e su merced nombró por depositario della a Ambrosio Machado, vecino desta villa, para que lo tenga en ser de manifiesto a ley de depósito....” ⁶⁰⁰

Ante esta situación, Cillero alega que no le debe nada a Soriarte, en virtud de la nueva escritura que se había hecho por mediación del prior de San Agustín, fray Andrés de Saavedra, en la que ambos habían estado presentes y con las condiciones ya descritas. Sin embargo Francisco Soriarte sigue reclamando la deuda (11.027 reales) declarando que el no había firmado ninguna nueva escritura. El 5 de julio el Corregidor ordena el remate de los bienes de Cillero, que sigue en la cárcel, condenándole además al pago de las costas. Teniendo conocimiento de ello Francisco Cillero apela la sentencia ante la Real Chancillería de Valladolid, con el apoyo del procurador mayor de la Orden de San Agustín, fray Juan de Valverde, lo que demuestra hasta que

⁵⁹⁹ A. CH. V., Registro de Ejecutorias., legajo 1321.14, Caja 2620.0014.

⁶⁰⁰ A. CH. V., Registro de Ejecutorias., legajo 1321.14, Caja 2620.0014.

punto se implicaron los agustinos en este asunto, con el propósito de que Cillero pudiese seguir con las obras del convento. En la apelación se solicita, además, la anulación de la deuda derivada de las libranzas de la justicia de Valdetorres. La sentencia de la Chancillería, de 3 de agosto, revoca la sentencia de remate del corregidor Ayala, mandando que le sean restituidos todos sus bienes a Francisco Cillero, el cual queda en libertad y exento de pagar las costas del proceso.

“...por que su parte no abía intervenido en la dicha escritura ni la abía otorgado ni consentido e solo pareçía aver tratado y efetuado entre el padre fray Andrés de Sahabedra, prior del conbento de San Agustín desta dicha villa y entre el dicho Francisco Çillero, solo a fin de asegurar la fábrica de la obra del dicho convento que estaba a cargo del dicho Francisco Çillero y los pactos y escrituras que se hacían entre terceros no dañaban ni perjudiciaban a otros, ni por ellos se podía quitar el derecho adquirido a su parte en virtud de la primera escritura, por que si su parte hubiera dado consentimiento a la segunda escritura era llano la otorgara e firmara y nunca lo abía echo ni se abía apartado del derecho de la primera escritura ni abía echo ynovación della...”

“...Y con bista de todo por el dicho corregidor, en cinco días del mes de julio del dicho año se dio e pronunció sentencia de rremate del tenor siguiente : fallo [atento] los autos y méritos deste proceso que devo declarar y declaro aver avido lugar de derecho la execución en el pedida y [escritura presentada] como della consta, por parte de Francisco Soriarte, vecino de la villa de Colmenar de Orexa, contra Francisco Çillero preso en la carcel real desta villa, por los once mil y veinte y siete reales, por ende devo de mandar e mando avibar la boz del pregón [eya] por la dicha execución adelante e haçer trançe y rremate en los bienes executados y en los demás que parecieren ser del dicho Francisco Çillero y hacer pago dellos al dicho Francisco Soriarte, e más le condeno en la décima e costas deste proceso e las aplico a quien pertenece como es costumbre...”

“...visto por los dichos nuestro presidente e oydores, dieron e pronunciaron en el dicho pleyto y entre las dichas partes sentencia difinitiba del tenor siguiente:

En el pleyto que entre Francisco Çillero , maestro de obras, vecino de la villa de Madrigal, y Bartolomé González Rodil, su procurador, de la una parte, e Francisco Soriarte, vecino del lugar de Colmenar de Orexa, tierra de Madrid, e Pedro de Vallexo, su procurador de la otra; fallamos que el dicho Diego de Ayala, corregidor de la villa de Madrigal que deste pleyto y causa conoció en la sentencia de remate que concedió y pronunció en la dicha villa de Madrigal, a cinco días del mes de jullio deste presente año de mil y seyscientos y treinta y cinco, y demás autos y mandamientos de execución dados e proveidos por el dicho corregidor, de que por parte del dicho Francisco Çillero fue apelado, juzgo e pronuncio, más por ende debemos de rebocar y rebocamos se execución y sentencia de remate i demás autos y mandamientos de execución y lo damos todo ello por ninguno y de ningun balor y efecto, y haciendo justicia mandamos que al dicho Francisco Çillero le sean bueltos y restituydos todos e quales quiera bienes e marabedís que por razón de los se. que a sido y es este dicho pleyto y causa le hubieren sido tomados, llebados y executados, libremente y sin costa alguna de décima, ni derechos de execución, tales y tan buenos como se los tomaren y llebaron o por ellos su xusto preçio y balor, con los frutos y rentas que los dichos bienes y marabedís hubieren rrentado y rrentaren, desde que se los llebaron i tomaron hasta la real entrega y donación, i rreserbamos su derecho al dicho Francisco Soriarte para que en razón de lo que sobre es este pleyto, en bía hordinaria pida su x^a como contra quien biere que le conbiene, y no hacemos condenación de costas, e por esta nuestra sentencia difinitiba así lo pronunciamos e mandamos. El doctor Juan Queipo de Llano, el doctor don Pedro de Vega de la Peña, el licenciado don Juan Chacón Ponce de León, el licenciado don Juan de Torres. La qual dicha sentencia que de suso ba ynserta e yncorporada por los dichos nuestro presidente y oydores, fue dada y pronunciada estando haçiendo audiència

pública en la ciudad de Valladolid, a tres días del mes de agosto de mil y seiscientos y treinta y cinco años, y se notificó a los procuradores de las dichas partes en sus personas...” ⁶⁰¹.

La apelación posterior que hace Francisco de Soriarte, no es estimada por la Chancillería, que eleva a definitiva su sentencia el 20 de octubre de este mismo año ⁶⁰².

Concluido tan molesto episodio, Francisco Cillero reanuda su trabajo⁶⁰³. El 27 de mayo de 1637 el convento da un poder a Lorenzo de Baltanas y Alonso Sanz, para que lo representen en el pleito con Francisco Cillero por cierta cantidad de maravedís⁶⁰⁴ que al parecer tuvo por motivos económicos que desconocemos.

El 17 de marzo de 1644 el convento emite un poder, que concede el prior, fray Francisco de Aguilera, a Francisco Cillero, para que pueda cobrar de las rentas de las salinas de Murcia, los 400 ducados que hasta el día de la fecha le deben por las obras que ha ejecutado en el convento. En él se dice, que se cobren de los 2.000 ducados que rentan las dichas salinas y sirvan de finiquito de las obras que al parecer ha venido realizando Cillero (al que declara maestro de obras, vecino de Arévalo) en los últimos tiempos. También se deja constancia de que Cillero ha sido y es en la actualidad la persona a cuyo cargo están las obras del convento, por lo que vemos que el trabajo del arquitecto para los agustinos de Madrigal se mantiene, aunque de forma discontinua, a lo largo del tiempo.

“Estando en el monasterio de señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, por ante mí el escrivano y testigos, en diez y siete días del mes de marzo del año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, el prior, religiosos y convento del dicho monasterio, estando en la parte donde lo tienen de costunbre de se xuntar para conferir y tratar las cosas que conbienen al serbicio de dios, bien y utillidad de esta casa y monasterio, siendo llamados a toque de campana como lo tenemos de costunbre, siendo señaladamente presentes el padre fray Francisco de Aguilera, prior,...

Otorgamos que damos todo nuestro poder cunplido en caussa propia quanto se requiere y es necesario para más baler a boz de convento y en la forma que más firme sea, a Francisco Cillero, maestro de obras, vezino de la villa de Arévalo, a cuia quenta an estado y corren las que de presente se acen en este convento para que el susodicho y quien su derecho hobiere, resciba

⁶⁰¹ A. CH. V., Registro de Ejecutorias., legajo 1321.14, Caja 2620.0014.

⁶⁰² A. CH. V., Ibídem.

⁶⁰³ El 27 de noviembre de 1635 Francisco Cillero aparece ejecutando junto a Juan Gómez de Cisniega las obras y reparaciones de los puentes de Sieteiglesias, Valdestillas y Palacios, sobre el Adaja, obras en las que también interviene Francisco de la Hoya. A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco Vallisoletano 1561-1640*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983, p.523.

En octubre de 1636, junto con Andrés del Castillo, aparece en la tasación de las obras de la Capilla de Nuestra Señora de las Angustias de la Colegiata de San Antolín de Medina del Campo, siendo probable que por estas fechas comenzase a trabajar en la mencionada colegiata. Esta tasación se efectúa sobre la obra que en San Antolín había realizado Andrés Gómez de Cisniega. A. H. P. V. protocolo 5946, f. 810-810 vº. Ver M. Arias Martínez y otros, *Catálogo Monumental. Medina del Campo, Diputación Provincial de Valladolid*, Valladolid, 2004, p.105. Al parecer Cillero se hizo cargo posteriormente de la nueva Sacristía y en 1640 de la Capilla de Quiñones. En la sacristía da la traza el propio Cillero.

En 1639 Francisco Cillero da las trazas y condiciones para la iglesia parroquial de Bahabón (Valladolid). Ver E. Valdivieso, *Catálogo monumental de Valladolid, antiguo partido judicial de Peñafiel*. Valladolid, 1975.

⁶⁰⁴ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3.799.

y cobre judicial hostrajudicialmente (sic) del administrador, arrendador, tesorero ho receptor o persona ho perssonas a cuio cargo aia o fuere en qualquier manera la cobranza y paga de las salinas del partido de Murcia ,donde este convento tiene de renta y juro en cada un año dos mill ducados por prebilegio puesto en su cabeza a saber, para que el dicho Francisco Cillero aia para sí mesmo quatrocientos ducados que este convento le está debiendo por finiquito de quenta que el dicho maestro a echo en dicho monasterio, de las obras que en él a fabricado asta el día del otorgamiento de esta escriptura.

Que para aber y cobrar dicha cantidad de quatrocientos ducados, que los a de aber por quenta de mill ducados que a este convento se le está debiendo de la paga úlltima, de las que passó de mill y seiscientos y quarenta y uno pagadera fin de otubre del año de mill y seiscientos y quarenta y dos...” ⁶⁰⁵

En este sentido, el 28 de mayo de 1644, el convento da poder a su prior, Juan de Mendoza, para que pueda cobrar los juros de la memoria de Francisco Quiroga. Se dice que el cobro es importante por estarse ejecutando obras en el convento. Firma como testigo en la escritura Francisco Cillero.

“ Sepan los que vieren esta escriptura de poder como nos, el prior frayles y convento del monasterio de señor San Agustín exstramuros de la villa de Madrigal, estando xuntos y congregados en nuestro capítulo llevados por toque de campana adonde y según tenemos de uso y costumbre de nos xuntar para tratar de las cosas del servicio de dios nuestro señor, bien y utilidad del dicho convento. Siendo señaladamente presentes su paternidad el padre fray Juan de Mendoza, prior... decimos que por quanto este convento tiene cantidad de maravedís de juro y renta en cada un año por previllexios de su Magestad, así sobre las salinas y alfolíes de la sal del Principado de Austurias, como otros que irán especificados en esta escriptura de poder y son los que se siguen:... y ansí mismo este dicho convento tiene otras pretensiones y negocios como cesonario (sic) que es de la hacienda del heminentíssimo señor cardenal y arçobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga, cuya fundación es esta cassa donde se están hedificando obras y para lo susodicho y otras muchas cosas es necesario quien acuda su dispusición como combenga, sin que el dicho convento esté presente para ello.

Otorgamos y conocemos que damos todo poder cumplido quanto a boz de convento le podemos y debemos dar y de derecho es necesario y se requiere y en la forma que más fuerte y firme sea, al dicho padre fray Juan de Mendoza, prior que está presente

...En testimonio de lo qual lo otorgaron anssí ante el presente escrivano y testigos en dicho convento, a veinte y ocho de mayo de mill y seiscientos y quarenta y quatro años, siendo testigos a lo que dicho es Francisco Cillero, Marcos Fernández y Antón de Arévalo, vezinos y estantes en la dicha villa y convento, y dicho padre prior y demás relixiossos otorgantes, que yo el dicho escribano doy fee conozco...” ⁶⁰⁶

También de la misma fecha es una carta de poder, por la cual el prior, frai Juan de Mendoza y los frailes del convento, otorgan licencia a fray Andrés Blanco, fray Andrés de Vega y fray Juan de Sahagún, para que puedan cobrar en la villa de Madrigal y otros lugares las deudas que se tengan en el convento. Firma así mismo como testigo Francisco Cillero ⁶⁰⁷.

⁶⁰⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3892 s.f.

⁶⁰⁶ A. H. P. A., Ibídem.

⁶⁰⁷ A. H. P. A., Ibídem.

El 17 de julio de 1644 contrata Cillero la que será su posible última intervención conocida en el convento de Madrigal. Se trata de la conclusión y remate de la escalera principal, que como ya vimos, se comenzó con anterioridad al inicio del claustro en 1628 y que, al parecer, por estas fechas estaría todavía sin terminar. Las obras que ejecuta Cillero, “*de lo que está trazado y dibuxado*”, corresponden principalmente al revestimiento interior de la escalera y su cubrición mediante bóveda tabicada y yesería, de la que todavía se conservan sus restos entre las actuales ruinas. Da las trazas para toda la ornamentación y volumen interior de las bóvedas, con su remate superior “*...para que su adorno y arquitetura y pedirlo el arte, con lo qual quedará con toda perfección y ermosura*”. También los rodapiés y el encuentro con los huecos que dan al claustro, que serán de piedra de Cardeñosa, al igual que toda la piedra empleada en el convento. Se dice que se ejecutarán 5 pedestales o pilastras de orden dórico, en las mesetas de la escalera, de la que sabemos tenía tres tramos, “*y las bassas an de ser con su plinto, talón, rebelso y bocel, filete y copada*”, sirviendo de remate a la balaustrada de piedra, que se embebe en estas pilastras mediante juntas emplomadas. La obra se contrata por 9.600 reales, que se pagan en la Navidad de este año de 1644.

“ En el monasterio de señor San Augustín estramuros de la villa de Madrigal, a diez y siete días del mes de jullio de mill y seiscientos y quarenta y quatro años. Por ante mí, el ynfraescripto scrivano y testigos, parecieron de la una parte su paternidad del padre fray Juan de Mendoça, prior del dicho convento, y por el poder que de él tiene, ante mí el escrivano para cobranças y dar acer obras en dicho convento y otros hefetos y cosas que contiene y es xeneral de que doy fee, y de la otra Francisco Cillero, maestro de obras vezino de la villa de Arébal, y dixerón están conbenidos y de acuerdo entre las dichas partes en que el dicho Francisco Cillero aya de fabricar de todo lo necessario que falta en la escalera principal del dicho convento en la qual a de hacer y se a de guardar lo siguiente:

Primeramente, el dicho Francisco Cillero a de acer toda la guarnición de faxas y contrafaxas según y en la conformidad de lo que está trazado y dibuxado ansí de architatura (sic) como de talla, para que todo realce en la conformidad de lo demás que está fabricado, dexando todo lo que toca a la dicha sobreescalera y su bóveda mui bien acavada a toda satisfazón.

Y es condición que en el friso de la cornisa prinzipal de dicha escalera se a de hacer la talla en correspondenzia de los resaltos de los capiteles y caltelas, para que su adorno y arquitetura y pedirlo el arte, con lo qual quedará con toda perfección y ermosura.

Y es condición que, quando esté acavada toda la talla en la conformidad dicha, se a de blanquear de yesso blanco traído de Madrid, lo que se gasta para blanquear de Vallecas. Y se advierte que todo lo que toca a el realço de la talla y molduras, a de hazersse con agua de cola y yesso para su seguridad y firmeça, y todo lo que toca a los témpanos de las calles y faxas de dicha bóveda a de ir tendido de llana y labado de paño, como se acostumbra en tales obras. Y juntamente todas las paredes de la caja de la escalera dicha de arriba abaxo, considerando que se a de acer con rodapiés abaxo, buscando las subidas y mesas de dicha escalera que tenga de alto lo que los pasamanos y pedrestales de la dicha escalera, y a de ser de piedra Cardeñossa de grano menudo.

Y es condición que lo que toca a las ensutas de la escalera en sus subidas, sobre que a de cargar las basas de piedra, se a de hazer de ladrillo y yesso y xaarrado y blanqueado, en la conformidad de lo demás de dicha escalera, considerando que a de quedar las mochetas de bueltas de ocinos de piedra y vassas descubiertas y recortadas por ygualdad.

Y se advierte y es condición que se an de hazer y asentar cinco pedestales de orden dórica en los encontros de las messas de la dicha escalera, y las bassas an de ser con su plinto, talón, rebelso y bocel, filete y copada, que tenga de ancho por lo menos un pie o lo que más convenga, guardando la arquitetura y correspondenzia. Y en la dicha basa u basas se a de hazer una caja en su medio donde se enbeva la solera de los balaustres que se an de sentar yncorporados y enplomados contra los dichos pedestales.

Es condición que el rodapie de las subidas de la escalera, con sus troços y messas quadradas con bueltas de la bentana del balcón que cae a el claustro y entradas del fin de la escalera a el claustro alto, todo él lo a de ser de piedra de Cardeñossa de grano menudo y a de tener el dicho rodapié dos pies de alto, de gruesso medio pie y que la pieça menor de dicho çócalo aya de tener a bara de largo por causa de escusar las menos juntas, y se advierte que esta condición y la de atrás que trata del dicho rodapié, a de ser todo una misma cossa, porque aunque allí dize a de ser de yesso estamos conbenidos en que a de ser de piedra en la forma aquí dicha.

Y es condición que todo el yesso blanco que fuere menester para blanqueo de dicha escalera lo a de dar el padre prior del dicho conbento, puesto en la villa de Madrid y conprado a costa del dicho convento, y anssí mismo el yerro que fuere necesario para las barandas del pasamano de dicha escalera queda por quenta del dicho convento. Y el dicho Francisco Cillero a de traer el dicho yesso desde la villa de Madrid a esta por su quenta y de comprar la piedra y demás materiales que fueren necessarios para la dicha obra, a de ser anssí mismo por quenta del susodicho, hasta ponerlo a el pie de ella, de manera que ssólo a de quedar por quenta de dicho conbento no más que la compra y paga del dicho yesso y ponerlo en la dicha villa de Madrid y yerro de las dichas barandas. Lla qual dicha obra el dicho Francisco Zillero se a de obligar hazer conforme y de la manera que sse declara en las condiciones puestas en esta escriptura.

Y el dicho padre fray Juan de Mendoça, prior del dicho conbento, en nonbre de él por la dicha obra, de dar a el dicho maestro nueve mill y seiscientos reales pagados para el día de pasqua de Navidad de este pressente año de la fecha, y cunpliendo el dicho padre prior y el dicho Francisco Cillero con lo tratado, el susodicho Francisco Zillero se obliga de hazer y fabricar la obra que ffalta de hacersse en la escalera prinzipal del dicho conbento de San Agustín extramuros de la dicha villa de Madrigal, confforme a las condiziones de ssusso ynsertas, conforme a el adorno y artquitectura que sse requiere para su perpetuidad y que trairá todos los materiales que quedan puestos en la dicha obra por su quenta y riesgo, sin que quede por la del convento más de lo que adelante se dirá, la qual dicha obra aya con la mayor brebedad que pueda sin que por su culpa ni negligenzia se dexe de acavar en la fforma refferida en las dichas condiziones...” ⁶⁰⁸

En un anexo al contrato, en el que se repiten las mayor parte de las condiciones, se especifica que los pasamanos de las barandas de la escalera serán de hierro, e irán por cuenta del convento. Esta es la última obra en la que tenemos constancia de la participación de Cillero en el convento de Madrigal. Los agustinos, al igual que mucho otras órdenes, entran en una fase parca de obras, en consonancia con el periodo de recesión económica que vive el país.

⁶⁰⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3982 s.f.

1.6.4 Los maestros de cantería Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado.

En 1632, cuando todavía está Francisco Cillero al cargo de la obra del claustro, llega al convento de Madrigal el maestro de cantería salmantino Francisco de la Hoya, para trabajar en sus arquerías y fachadas. Es probable que la presencia en Madrigal de Francisco de la Hoya y posteriormente la de Juan de Alvarado, se deba a la iniciativa de Cillero, pues hay constancia del conocimiento y colaboración entre ellos.

Hemos visto como al año siguiente, el 13 de marzo de 1633, Francisco Cillero, por razones desconocidas, deja de hacerse cargo de las obras del claustro liquidando las mismas el 15 de abril. Las razones para ello las podríamos encontrar en que en estos momentos le surgen otros encargos, como los de la Colegiata de San Antolín de Medina del Campo, que marcan el inicio de su etapa en esta villa ⁶⁰⁹. En todo caso, parece razonable pensar que al hacerse cargo de las labores de cantería Francisco de la Hoya, la labor de Cillero, enfocada en mayor medida a la albañilería y a las bóvedas tabicadas, en las que era un especialista, quedase supeditada al ritmo más lento de la cantería, teniendo que completar o rematar su trabajo de forma intermitente a tenor de la conclusión de las fábricas de piedra.

En todo caso la relación entre estos arquitectos (o maestros) es y sigue siendo buena, pues hemos visto como, en noviembre de 1633, aparece Cillero como fiador en la obra de la torre de Santa María de Tordesillas, que se adjudica a Francisco de la Hoya, Juan Moreno y Gaspar de Morales.

No son muchos los datos que se tienen sobre la vida y obra de Francisco de la Hoya. Al parecer era natural de Salamanca y estuvo casado con María Fernández, según dote que se estableció el 10 de noviembre de 1604 ⁶¹⁰. En lo que conocemos, la vida y la obra de Francisco de la Hoya se mueve en el ámbito de Salamanca y su entorno, participando en numerosas obras para la orden agustina, por lo que no es de extrañar su labor en el claustro de Madrigal.

En 1611 realiza obras en la villa de Dueñas para el monasterio de San Agustín ⁶¹¹. En 1628 trabaja en la obra del convento de San Andrés extramuros de Salamanca. ⁶¹² Al año siguiente, en 1629, realiza de nuevo obras para los agustinos, esta vez en su convento salmantino ⁶¹³. Dentro de la frecuencia con que trabaja para esta orden, vemos que De la Hoya realiza el crucero y la cúpula de su iglesia en Salamanca, así como en el convento de agustinas recoletas de la misma ciudad ⁶¹⁴. Entre 1629 y 1630 ⁶¹⁵ realiza las obras del puente de Ledesma,

⁶⁰⁹ Otra hipótesis apunta a que Cillero quisiera poner mayor distancia con la capital de la Diócesis Abulense, tras el episodio excomulgatorio derivado del pleito con los benedictinos de Nuestra Señora de la Antigua de Ávila.

⁶¹⁰ A. H. P. S., Jerónimo de Zamora, protocolo 3999, f. 13.

⁶¹¹ A. H. P. S., Jerónimo Honorato, protocolo 6722, f. 95.

⁶¹² A. H. P. S., Juan Gómez Díez, protocolo 2982, f. 456.

⁶¹³ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4713, f. 1385.

⁶¹⁴ A. García Boiza, La iglesia y convento de MM. Agustinas de Salamanca, Universidad de Salamanca, 1945, p. 12. Publicado por A. Rodríguez Ceballos, "Juan Moreno y la arquitectura protobarroca en Salamanca", en *Archivo Español de Arte*, nº 193-196, T XLIX, Madrid, 1976, p. 260.

⁶¹⁵ A. H. P. S., Juan de Huerta, protocolo 3271, f. 220.

tal como aparece en el testamento transcrito. Participan en la misma Juan de Rioseco y Manuel de Zavala, estando también presente en el contrato Juan de Alvarado.

En el periodo en que contrata las obras de Madrigal, Francisco de la Hoya ha concluido el coro y la tribuna de la iglesia parroquial de Los Villares, obra que se obliga a realizar en agosto de 1631 ⁶¹⁶. También en estos años emite poderes y cartas de obligación en relación a la obra que los jesuitas de Salamanca hacen en su Colegio ⁶¹⁷. El 19 de julio de 1634 se concierta con otros canteros, para terminar la obra del capítulo del convento de San Esteban de Salamanca ⁶¹⁸. Como aparece en su testamento, vemos como le correspondía una tercera parte de la obra de los dominicos, frente a las otras dos partes que hizo Juan Moreno, ya fallecido. Al maestro de cantería Juan Moreno lo hemos visto también en el contrato para la torre de la iglesia de Tordesillas, con Francisco Cillero y Juan de Alvarado, así como en algunas otras obras que realizan conjuntamente. En marzo de 1637 hace el carnero para los Duques de Béjar en la iglesia de San Agustín ⁶¹⁹ y en 1638, un año antes de su muerte, se obliga a supervisar la obra de la iglesia del convento de las agustinas de Monterrey ⁶²⁰.

A la conclusión de las obras del claustro de los agustinos de Madrigal, Francisco de la Hoya sigue trabajando en el ámbito de Salamanca, dando en 1638 las condiciones para la reparación de las cubiertas del palacio del Arzobispo Fonseca, destruidas por un incendio a consecuencia de un rayo ⁶²¹.

“... y esto y todas las demás dudas que se recrier en la dicha obra la ha de determinar dicho maestro Francisco de Hoya....” ⁶²².

Hace testamento el 6 de agosto de 1639 ⁶²³, debiendo morir por esas fechas, pues no se tienen noticias suyas a partir de entonces.

Francisco de la Hoya declara en este testamento que la obra del convento de San Agustín de Madrigal estuvo a su cargo y al de Juan de Alvarado, ya fallecido, habiendo trabajado ambos a partes iguales (formando compañía), por lo que reclama a la viuda de Alvarado, María Vicente, el que se haga repartimiento de lo cobrado, por mediación del prior fray Juan de la Cruz. En el año que hace testamento Francisco de la Hoya, en la zona del claustro se habían concluido las fábricas de cantería, si bien faltaban algunos remates y obras por hacer, como la escalera y

⁶¹⁶ A. H. P. S., Juan de Soria, protocolo 3530, f. 1817.

⁶¹⁷ A. H. P. S., Juan de Huerta, protocolo 3272, f. 10. También A. H. P. S., Juan de Medina, protocolo 3899, f. 149.

⁶¹⁸ A. H. P. S., Juan Gómez Díez, protocolo 2987, f. 718. En la obra de San Esteban participa también el escultor Francisco Gallego.

⁶¹⁹ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4712, f. 1016.

⁶²⁰ A. H. P. S., Francisco de Zamora, protocolo 4017, f. 2042.

⁶²¹ M. Sendín Calabuig, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

⁶²² A. H. P. S., protocolo 2990, f. 776.

⁶²³ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4723, f. 56-60.

algunas bóvedas del deambulatorio. Los maestros de cantería mantenían todavía en el convento la herramienta utilizada, por “*si se prosiguere la obra*”.

“TESTAMENTO DE FRANCISCO DE LA OYA, MAESTRO DE CANTERÍA, VECINO DE SALAMANCA.

“ En el nombre de Dios amen. Sepan quantos esta carta de testamento y última boluntad bieren como yo, Francisco de la Oya, maestro de cantería becino de la ciudad de Salamanca, estando enfermo en la cama, de la enfermedad que Dios nuestro señor fue servido de me dar y en mi entero juycio y entendimiento natural.... Primeramente mando y encomiendo mi alma a Dios nuestro señor, que la conpro y redimió...

Yten digo que declaro, que en un libro de quartilla que está en mi poder, está una memoria de la quenta que tenemos Juan de Rioseco y yo, de la obra principal de la puente de la villa de Ledesma, escrita en seis planas de papel rubricadas del presente escrivano y al fin firmada de mi nombre. Que comiença, memoria de la quenta que tenemos el señor Juan de Rioseco y yo después que la ycimos en la villa de Ledesma, en dos días del mes de setienbre del año de mill y seiscientos y treinta, y acava en Salamanca en diez y seis de mayo de este año de mill y seiscientos y treinta y uno, y en verdad yo firmé, salvo error Francisco de la Oya. Y al fin de cada plana está fundado lo que ellas está escrito, la qual quenta es cierta y berdadera y por ella constará lo que se me deve y así lo declaro por descargo de mi conciencia para que se cobre lo que se me deve de la dicha obra principal. Y declaro que en la obra de las ensanchas de la dicha puente yo no e echo quenta con el dicho Juan de Rioseco y sus erederos, y está por aver la quenta de las dichas ensanchas entre mí y él, y lo que se me debiere de la obra principal de que esta echa la quenta, se cobre de la dicha obra de ensanchas de lo que tocara y perteneciere a la parte del dicho Juan de Rioseco, porque no se dé otra parte en que pueda ser ya pagado.

Yten digo y declaro, por descargo de mi conciencia, que en las quantas que se an de hacer con los erederos de Manuel de Çavala, de las comisiones que se le entregaron de la obra principal de la puente de Ledesma que estuvo por quenta del dicho Manuel de Çavala y Juan de Rioseco y mía, se a de acer cargo a los dichos erederos de Manuel de Çabala lo siguiente:

Primeramente cobró de la villa de Ledesma, mill y docientos y treinta y seis reales, de lo que se le repartió y costas que se causaron en su cobrança, como consta de la carta de pago. Más se le a de cargar de lo que tocó a pagar a la ciudad de Toro por la comisión que tubo, y tener lo cobrado tres mill y dos reales y quince maravedís. Más se le a de acer cargo de seiscientos treinta y ocho reales y catorce maravedís de las billas y lugares que dio de resultas Juan Murile, de que llevó comisión el dicho Manuel de Çabala...

Yten digo y declaro que ansí mesmo se a de acer cargo a los dichos erederos de Manuel de Çavala de lo que tocó a pagar a esta ciudad de Salamanca de su repartimiento, que fueron cinco mill docientos y beinte reales y beintiocho maravedís....

Yten digo y declaro que la obra del convento de San Agustín de Madrigal corrió por mi quenta y de Juan de Albarado, difunto, el qual por el testamento que otorgó con que falleció, que pasó por ante el presente escrivano, declaro que de todo lo echo y cobrado, ansí en la dicha obra como de otras de que los dos trayamos compañía, estávamos iguales y que lo que se cobrase de la dicha obra de Madrigal es partible entre los dos y después de la muerte del dicho Juan de Alvarado, María Bicente, su muger, cobró del dicho conbento de Madrigal ochocientos y quarenta reales, por manera que la dicha María Bicente me deve ygualar de manera que quedemos yguales de lo ansí cobrado, y consta lo dicho por una memoria firmada del padre frai Juan de la Cruz, prior del dicho conbento. Mando se cobre de la dicha María Bicente lo que

tiene de más a más cobrado, y lo demás que se cobrare para adelante si se prosiguiera la obra, es partible.

Yten digo y declaro que la maroma del tiro y toda la erramienta que ay en la dicha obra de Madrigal es partible y propia de mí y de los erederos del dicho Juan de Albarado.

Yten declaro que Juan Moreno, difunto que Dios perdone i yo yçimos la obra del capítulo del convento de San Esteban de la orden de santo Domingo de esta ciudad, en la que yo tenía a hazer una parte y las otras dos partes el dicho Juan Moreno de alcance [...] de esta obra como lo a declarado Ana del Poço, su muxer, ser esto, debiendo ciento y cinquenta reales. Y ansí mismo de esta obra se me deben cien reales de trescientos reales que dicho Juan Moreno sacó para pagar a Francisco Gallego escultor, trescientos reales de un concierto que dicho Juan Moreno yço con Alonso Sardina...

Yten digo, que después de la dicha obra de santo Domingo, tomamos cierto destaxo de lavor y piedra de la obra de su excelencia señor conde de Monterrey, de su conbento de agustinas descalças de esta ciudad, el dicho Juan Moreno e yo, y estando enfermo el dicho Juan Moreno por su parte se cobró cien reales que yo se los [...] por quenta de dicha obra, de los quales a mí me tocan treynta y tres reales y diez maravedís que es la tercia parte de los dichos cien reales...

Yten declaro que yo e sacado algunas mercadurías de en casa y tienda de Antonia de Rueda para lo qual le dí una librança que cobrase lo en ella contenido de Francisco de Rueda, regidor de esta ciudad, que no me acuerdo de la cantidad que fue y le ido dando....

... a seis días del mes de agosto de 1639 años, siendo testigos para ellos llamados y rrogados Pedro Durán travajador, y Lucas de Llanos caretero y Francisco de Santillana escribiente, becinos de la dicha p^a y Pedro García y Domingo García becinos de la villa del Escorial junto a Zepeda, estantes al presente en esta ciudad, e yo el escribano doy fe que conozco” (firmas) ⁶²⁴.

Así pues, retomando la obra conventual, el 24 de junio de 1632 se firma un contrato y las condiciones, entre el prior fray Juan de la Fuente y Francisco de la Hoya, por la que el maestro de cantería se obliga a terminar la parte del claustro que faltaba, de igual forma que la que ya había en pie. En dicho contrato, el maestro se obliga a realizar, en piedra labrada, los tres cuartos restantes del claustro que dejó Domingo de Iriarte sin terminar, debido a su fallecimiento. Se concreta que serán iguales a los que existen, según la traza que tiene el convento, por lo que no cabe duda de que la traza de dicho claustro es anterior a la intervención de Francisco de la Hoya y casi con toda seguridad, de Domingo de Iriarte. Se transcribe el documento, muy deteriorado, del contrato mencionado:

"...Digo yo Francisco de la Oya, maestro de cantería [...] la ciudad de Salamanca que me obligo de hazer [...] y acabar en toda perfección los tres ángulos que están [...] en el convento de San Agustín de Madrigal, altos y bajos [co-...] de la manera que está hecho uno, que está edificado de piedra según [...] la traza que el convento tiene, lo que falta de hazer en ellos por [...] los pedestales de los dichos tres ángulos están hechos, dándome el convento tres reales por cada pie cúbico y toda la piedra que fuere necesaria puesta al pie de la obra y todos los demás materiales como son cal y arena; de manera que yo tengo de poner solamente manos y maestría rebocados y puestos en perfección. Y el que oy día está hecho le tengo de revocar luego y ponerle en perfección, porque a de ser el modelo de los tres que me obligo hazer, y en todos quatro ángulos tengo de poner de medio a medio quatro escudos: dos de las armas del señor cardenal

⁶²⁴ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4723, f. 56-60.

don Gaspar de Quiroga, y dos de las armas de la orden de San Agustín, dándome también el convento la piedra de que gustare haga.

Yten me obligo a asentar las rejas de los ángulos altos, las quales me a de dar el convento hechas y puestas al pie de la obra; y en las cornisas alta y baja tengo de dexar hechas caxas donde entren las viguetas de las bobedillas de los ángulos.

Yten que no dexaré ni alçaré la mano de la dicha obra asistiendo personalmente a ella, si no es viniendo el padre prior en que haga ausencia algún día.

Yten que acavado cada ángulo se ha de medir y se me a de pagar lo que montare a raçón de tres reales cada pie, como tengo dicho.

Yten se me an de dar cada semana ciento y cinquenta reales para los jornales de los peones, siendo siete, y si el padre prior quisiere sean más se ha de añadir dinero para pagar los [...]

[...-diciones] se a de acavar la dicha obra a satisfacción del [...] y maestros que nombrare para ver si está la piedra labrada y ajustada y puesta en perfección. Y si faltare a la [...-dad] se ayan de tasar las peorías y descontárseme del dinero que se me huviere de dar. Y en esta forma y condiciones nos avemos concertado el padre prior del convento y yo Francisco de la Hoya, maestro de cantería, nos obligamos a su cumplimiento y lo firmamos de nuestros nombres, para lo qual me doy por pagado y contento de quatrocientos reales que recibí y se concertó la piedra que estava labrada.

Más tengo recibidos mil y trescientos y sesenta y cinco reales de las herramientas que se me dieron y entregaron que eran del convento, los quales tengo de hir desquitando en esta forma: la tercera parte quando se acavare cada uno de los dichos tres ángulos y si por algún suceso o caso no acavaren la dicha obra la dicha herramienta se a de dar y entregar al convento, según el memorial que está hecho y firmado, de manera que se me a de descontar a rata de lo que estuviere hecho y labrado.

Y los enlosados y zócalos, puertas y ventanas que uvieren de ser de cantería, an de ser al propio precio sólo que en los enlosados. La piedra que estuviere labrada de las losas antiguas que ay en el convento, se an de pagar a real y medio cada pie, y lo firmamos en veinte y quatro de junio de mill y seiscientos y treinta y dos años. Frai Juan de la Fuente. Francisco de la Hoya⁶²⁵.

Francisco de la Hoya contrata con los agustinos la terminación de la cantería de los tres lados que faltan del claustro, así como la colocación de las rejas de la planta superior y el solado y las puertas pertenecientes a dicho claustro, y también el zócalo de cantería. Vemos como se aprovechan las losas antiguas, posiblemente las existentes del viejo convento medieval, para el nuevo solado.

Cuando se firma el contrato, al parecer, Francisco de la Hoya ya había labrado alguna parte de las fábricas, lo que parece indicar que en el inicio estuvo trabajando con Francisco de Cillero y que, en un momento dado, se hace cargo de las obras.

El 19 de mayo de 1633 se emite una carta de pago a Francisco de la Hoya, de los 9.054 reales que ha recibido del padre prior, fray Juan de la Fuente, por las obras de cantería que Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado han realizado en el claustro del convento de San

⁶²⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3991, s.f.

Agustín de Madrigal. Por lo tanto vemos que, ya en este año de 1633, Juan de Alvarado está trabajando en la cantería del claustro.

“ En la villa de Madrigal, a diez días del mes de mayo de mill e seiscientos y treinta y tres años, ante mi el escribano público ynfrascripto, pareció Francisco de la Oya, maestro de cantería de la ciudad de Salamanca, estante en esa villa, y dijo conocía y confesava aver recebido del padre frai Juan de la Fuente, de la orden de N. P San Agustín, visitador en esa provincia de Castilla, prior que fue del convento de San Agustín estramuros desta villa, nueve mill y cincuenta y quatro reales, los quales el dicho prior las a dado y pagado en diferentes veces y partidas conforme a las que están puestas en un libro de asiento, cuentas y rrazón, que para ello el dicho padre prior tiene.

Las quales partidas eran firmadas del dicho Francisco de la Oya y de Juan de Alvarado y los dichos nueve mill y cincuenta y quatro reales [...] los rescive por cuenta de lo que] trabajado en la obra de cantería del claustro, que en el dicho convento se va aciendo y [...], del dicho padre frai Juan de la Fuente en el nombre del dicho convento se dava y dio por vien contento y pagado, en cuyo testimonio lo otorga ansí ante mi el escribano, siendo testigos.....que yo el escribano doy fe conozco. Lo firmo Francisco de la Hoya, ante mi Sebastián de Mercado.” ⁶²⁶

En marzo de 1635 aparece un anexo al contrato que en su día se firmó con Francisco de la Hoya, pero con referencia a la labor que ha de efectuar Juan de Alvarado. Este maestro de cantería de Salamanca, comienza a trabajar con los agustinos de Madrigal, probablemente a través Francisco de la Hoya, del cual sería compañero, pues juntos los hemos visto en varias obras. Juan de Alvarado contrata la parte de obra que queda, ya con el siguiente prior, Andrés de Saavedra, en los siguientes términos:

“...En diez y siete de março de mill y seiscientos y treinta y cinco años, nos el padre frai Andrés de Saabedra, prior del convento de San Agustín de Madrigal y Juan de Alvarado, además de las condiciones de arriba sobre que el convento y el dicho Juan de Alvarado a de otorgar escritura, se añaden las siguientes:

Y es condición ansí mesmo [...] de Alvarado se a de obligar [...] los ángulos del dicho claustro [...] sección y asta que esté acavado [...] no se a de pagar ni dar cosa [...] ni el dicho Juan de Alvarado a de [po-...] pedir que se medida asta que esté [aca-...] ángulo. Acabado, medido y pagado.

Yten es condición que antes que comience la obra a de dar fianças segas (sic) i llanas pavonadas y a satisfacción del convento de que cumplirá con la dicha escritura.

Yten es condición que no a de pedir en ninguna manera mejoras ningunas de la dicha obra contenidas en las dichas condiciones. Y lo firmamos yo, el padre frai Andrés de Saabedra, prior del dicho convento, y el dicho Juan de Alvarado. [...] Frai Andrés de Saabedra. Juan de Albarado” ⁶²⁷.

Juan de Alvarado quizás sea hijo del maestro de cantería del mismo nombre que colabora en algunas obras con Juan de Nates. El 16 de enero de 1611, Juan de Alvarado entra de aprendiz

⁶²⁶ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3798, f. 63.

⁶²⁷ A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3991, s.f.

con Juan Moreno⁶²⁸. Alvarado participa en la construcción de numerosos puentes. En 1613 forma parte en la obra del puente de Salamanca,⁶²⁹ también está presente en el contrato de la obra, ya mencionada, del puente de Ledesma⁶³⁰ y al año siguiente, en 1630, en el puente de Escalona⁶³¹. El 14 de junio de 1626 se concierta para hacer las tapias del cuarto nuevo del Colegio de la Compañía de Jesús, en Salamanca⁶³².

Así pues, tanto Francisco de la Hoya como Juan de Alvarado, están en diciembre de 1635 a cargo de la obra del claustro del convento de Madrigal. Entre ellos firman un pliego de condiciones, donde se delimitan las obligaciones de asistencia a la obra y lo que han de cobrar por tal asistencia, así como que trabajan mancomunados, estando a medias en pérdidas y ganancias, tanto en esta obra como en las demás que en adelante les saliesen.

“ En la ciudad de Salamanca, a treinta días del mes de diciembre de mill y seicientos y treinta y cinco años. Ante mi el escribano público parecieron los señores Francisco de la Hoya y Joan de Alvarado, maestros de cantería, vecinos de la dicha ciudad y dixerón que la obra de cantería del claustro del monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal está y [corre] por cuenta de anvos dos, a pérdida y gananzia, de quien el dicho Francisco de la Oya yzo zédulas y asiento con el padre fray Juan de la Fuente, prior que fue del dicho monasterio, y después el dicho Juan de Alvarado yzo escriptura de dicha obra y el cumplimiento y obligación della con el padre fray Andrés de Saavedra, prior que al presente es del dicho conbento, y siempre entre los dos fue trato y conzierto que la dicha obra avía de correr por cuenta de los dos a pérdida y gananzia y confiesan de ser verdad que la dicha obra corría y corre y a de correr por lo dos de nuebo. Por la presente, conforme lo que sobre ello fue y es trato y conzierto, se conziertan y declaran se a de guardar por anbos, es lo siguiente:

Primeramente que el dicho Juan de Alvarado a de asistir a la dicha obra todo el tiempo que fuese nezesario para la execución y cunplimiento della, con calidad y condición. Que si por causa de enfermedad o por allarse del mucho tiempo que aya asistido a ella, el dicho Francisco de la Oya, siendole rrequerido por parte del dicho Juan de Alvarado, aya de acudir y asistir en la dicha obra como lo devía hazer el dicho Juan de Alvarado, y cada día de los que uno [u otro] asistieren en la dicha obra, ayan de aver y cobrar por su trabaxo y asistenzia, nueve reales que se a de sacar de la gruessa de la obra y no alcanzando lo que diere el convento por sus manos, se a de suplir y pagar lo restante al que lo obiere de aver del alcance que se yziere de la dicha obra.

Yten es condición que el dicho Francisco de la Oya, en el tiempo que el dicho Joan de Alvarado asystiere en dicha obra de Madrigal, se le ofreziere tomar y tomare otra qualesquiera obra de cantería en qualquiera parte y cantidad, que sea ora por su parte o por parte de tercera parte en qualquiera forma que se a de entender y entienda, que en ella entra el dicho Joan de Alvarado, y a de correr y corra la pérdida y gananzia por los dichos como la dicha obra de Madrigal, y anvos tener parte en ella, obligados y mancomunados a su cunplimiento, bien como antes de averla sacado se conformaran e yzieran conpañia, que desde luego la azen y le da parte

⁶²⁸ A. H. P. S., Bartolomé Velázquez, protocolo 4.248, f. 546. Publicado por P. García Aguado, *Documentos para la historia del arte en la provincia de Salamanca*. Primera mitad del siglo XVII, Salamanca 1988, p. 51.

⁶²⁹ A. H. P. S., Ambrosio Díaz Cornejo, protocolo 5575, f. 577.

⁶³⁰ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4713, f. 391.

⁶³¹ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4714, f. 321.

⁶³² A. H. P. S., Diego Nieto Cañete, protocolo 4709, f. 1292.

dello el dicho Francisco de la Oya y admite por su compañero en qualquiera obra que como dicho es, sea y esté a su cargo y cuenta. Y ansi uno y otro lo azeta y se encarga y obliga a dar las fianzas que a cada uno tocare, así en la obra de Madrigal, como en las demás que uvieren parte.

Yten que fechas y acavadas la dicha obra de Madrigal y demás desta conpañía, se a de azer quantas entre los dos y sacados los jornales y gastos, el interés o pérdida que uviere a de ser partible y correr por mitad por cuenta de los dos, de manera que ygualmente se a de partir la gananzia y la pérdida que uviere, guardando el tenor y forma que se acostunbra entre los maestros del dicho arte.

.....siendo testigos Gaspar Manzano [...] y Juan Moreno maestro de cantería y Juan Vazquez becinos y estantes en Salamanca e yo el escrivano doy fee que conozco a los [...] Francisco de la Oya, Juan de Alvarado. Passo ante mi Jusepe de Salvatierra “⁶³³

Juan de Alvarado muere un poco antes que Francisco de la Hoya, pues en el testamento que hemos visto de Francisco de la Hoya se expresa la necesidad de arreglar cuentas pendientes de la obra de Madrigal con su viuda, María Vicente. En todo caso, parece que la labor de ambos maestros de cantería se limitó a la continuación de las obras del claustro que trazase y comenzase Domingo de Yriarte.

A mediados de 1634 estarían bastante avanzadas, sino concluidas, las fachadas del claustro, pues en abril de este año el convento y su prior, que en este momento es fray Andrés de Saavedra, contrata con el carpintero de Madrid, Juan Díaz del Álamo, veinte ventanas de madera, con sus postigos, al precio de 50 reales por cada ventana y postigo. El número de ventanas coincide con las del claustro, por lo que parece más que probable que correspondan a los huecos de la planta alta del mismo⁶³⁴. Se estipula que las ventanas se harán similares a las que se han puesto en el ala del convento que se está ejecutando, que tiene que referirse al cuerpo del refectorio

En este contrato de 9 de abril, con el carpintero Juan Díaz, se dice que las ventanas tienen que estar para el próximo capítulo que se celebre en el convento. Dado que este comenzó una semana más tarde, el día 16 de abril⁶³⁵, las ventanas se habrían comenzado a elaborar con anterioridad a esta fecha.

“En el monasterio de señor San Agustín estramuros de la villa de Madrigal, en nueve días del mes de abrill de mill y seiscientos y treinta y quatro años. Por ante mí el escribano infraescripto y testigos, parecieron de la una parte el prior, frailes y convento de Sant Agustín extramuros de la villa de Madrigal, estando todos juntos y congregados en la parte e lugar donde tienen costumbre de se ajuntar para tratar de las cossas tocantes al servicio de Dios nuestro señor, vien

⁶³³ A. H. P. S., José de Salvatierra, protocolo 4719, f. 1384-1385.

⁶³⁴ Las ventanas del claustro de 1,6 x 3,2 m, aparecen en la fotografía nº 647 del texto de M. Gómez Moreno *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila* de principios del siglo XIX, con un tamaño inferior (de 1 x 1,2 m) por el macizamiento, con medio pie de ladrillo, del hueco primitivo. Este tapiado que disminuye su tamaño primitivo se pudo realizar cuando tras la desamortización el convento pasa a ser reutilizado como viviendas y fábrica de harinas. En todo caso se observan en los huecos las rozas sobre la sillería de los antepechos inferiores.

⁶³⁵ En este capítulo provincial que se celebra en Madrigal el 16 de abril de 1633, fue elegido provincial fray Martín de Aragón, proveniente del convento de San Felipe el Real de Madrid. Ver T. Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.

y utilidad del dicho convento. Estando espezial y señaladamente su paternidad el padre fray Andrés de Sahabedra, prior del dicho convento...

...y de la otra Juan Díaz del Álamo, maestro de obras de albañilería y carpintería, vecino de la villa de Madrid y dijeron ser convenidos y concertados de que el dicho Juan del Álamo aya de hazer y dar acabadas en perfezión, veinte ventanas y veinte postigos conforme a las que tiene fechas y elexidas para el quarto que se haze en el dicho convento, asistiendo a ellos, y darlas acabadas para el día que se zelebre y haga el capítulo provincial en el dicho convento primero [...], pidiendo el dicho Juan del Álamo materiales para los dichos postigos ventanas y el dinero de costumbre, nezesidad es [...] dos meses antes e lo que a menester en quanto a materiales y dinero como fuere trabajando, y de no le dar y entregar dichos materiales y dinero, siendo requerido la parte del dicho convento del pedimiento del dicho Juan del Álamo, no se lo dando y entregando, le a de pagar el dicho convento las cosstas e daños que a él y sus oficiales que huviere trabaxando en la dicha obra, se le siguieren [...], sin que el dicho convento pueda meter otro ningún maestro ni oficiales a rehazer y acabar dichos postigos y ventanas...

...y el dicho convento le a de dar y pagar al dicho Juan del Álamo por cada postigo e ventana cinquenta reales” ⁶³⁶.

Se puede concluir, a modo de resumen, que durante este periodo de obras en el convento, correspondientes a la tercera fundación, se aborda principalmente la zona del claustro, siendo el principal maestro que interviene y el autor de las trazas del mismo Domingo de Iriarte, arquitecto de Madrid. El fallecimiento de éste, en noviembre de 1630, cuando solo llevaba dos años de trabajo, hace que Francisco Cillero, cuya figura está a caballo entre el maestro de obras y el arquitecto (pues de ambas formas se intitula), sea el continuador del mismo. Cillero es capaz de dar trazas para resolver problemas de estancias concretas del convento, como la sacristía⁶³⁷, aunque siempre a pequeña escala, dedicándose más bien a contratar y ejecutar determinadas fases de obra, especialmente de albañilería, bóvedas y cubiertas. Por último los maestros de cantería salmantinos, Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado, son los que realmente levantan la mayor parte de las fábricas de cantería del claustro, siguiendo el modelo de lo que ya está realizado en 1632, por lo tanto su labor (por otra parte magnífica) se reduce, en este caso, al mero trabajo artesano.

⁶³⁶ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3992, folios 268-269 vº.

⁶³⁷ Si bien hemos visto como posteriormente, en Medina del Campo y otros lugares, ejerce como arquitecto, dando trazas de mayor envergadura.

1.7 Periodo de 1635 a 1835.

1.7.1 El inicio de la estabilidad conventual.

Estos dos siglos, que estilísticamente se corresponden con el barroco y la reacción neoclásica, no representan para el convento un periodo de obras significativas. El convento está ya construido en sus cuerpos principales y las obras que ahora se acometen son de cierre de las crujías interiores, lagar, bodega, enfermería etc., de sustitución puntual de viejas dependencias y ciertas obras de reparación y mantenimiento. Es este un momento de declive político y de penurias económicas que afectarán a la sociedad castellana, lo que unido al descenso demográfico, provoca un periodo de larga decadencia socioeconómica, que no cultural. Toda la sociedad, pero singularmente las clases más desfavorecidas, se verán afectadas por esta crisis, que se prolongará hasta mediados del siglo XVIII. Sin embargo, para el convento supone un periodo de cierta estabilidad que solo se verá alterado, al finalizar este siglo, por los cambios emanados en Europa tras la Revolución Francesa y especialmente por el reinado de José Bonaparte y la Guerra de la Independencia a comienzos del siglo XIX.

A caballo entre finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII, tenemos algunas noticias del convento de Madrigal, a través de las *“Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla, de N. P. San Agustín, escritas por el P. fray Juan Quixano, hijo de la misma Provincia”*⁶³⁸ y que sirven para reflejar otros aspectos de la vida conventual y del propio edificio.

Fray Juan Quixano o Quijano, tomó el hábito agustino en San Felipe el Real en 1587, prosiguiendo sus estudios en Cervera y Salamanca, pasando luego a Madrigal y otros conventos, siendo nombrado posteriormente prior de Fontiveros. Los últimos años de su vida los pasa en el convento de Madrigal, desde donde probablemente escribe sus memorias. En ellas no son tan interesante las generalidades sobre las congregaciones agustinas que nos describe, como los apuntes que hace de los provinciales de la provincia de Castilla. También vemos como Madrigal se convierte en la sede capitular para la elección de provinciales de esta demarcación.

Nos da fray Juan en uno de sus pasajes un dato de interés, al relatarnos como en el año de 1632, tiempo en el que probablemente se escriben estas memorias, la renta derivada de las donaciones del cardenal Quiroga y gestionada por sus testamentarios, asciende a la cantidad de 8.000 ducados anuales. Al agustino Juan Quijano, le toca vivir en el convento cuando se están llevando a cabo todas las obras del claustro, escalera y remates del cuarto nuevo, debiendo estar construido en gran parte de su volumen, para que, como dice fray Juan, lo llamen el Escorial de Castilla la Vieja .

“... Y en Madrigal conocí curso hasta que se dio orden que primero se acabase la casa, para que después haya juntamente lecturas de Gramática, Artes, Teología Escolástica, Positiva y Moral, que para todo dejó a aquella casa renta el ilustrísimo y reverendísimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arzobispo de Toledo, que Dios tenga en su gloria. Quienes leían y regentaban estos estudios es imposible nombrarlos a todos: solo digo para honra de Dios, que había tantos y tales, que se dio traza para que cada lectura, ora de Artes, ora de Teología, fuesen a oponerse, y se llevaban por oposición, como cualquiera cátedra en las universidades”

⁶³⁸ Publicadas en el *Archivo Agustiniiano*, por I. Aramburu Cendoya en 1962.

“... La casa y convento de Madrigal no se fundó en este tiempo; ya lo estaba desde que fue Provincial de esta Provincia el Santo fray Tomás de Villanueva, como consta de una carta que el Santo y los Definidores escribieron a la excelente señora doña María de Aragón, hija del rey católico don Fernando, Priora del Monasterio Real, en que la dan las gracias por habernos dejado el monasterio antiguo en que las religiosas solían vivir. Pero por la merced que el ilustrísimo sr. don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arzobispo de Toledo, y donaciones de sus testamentarios, tiene ogaño de 632 al pie de ocho mil ducados de renta, y se va reedificando con tanta suntuosidad, que en boca de cuantos la ven, no la dicen ni nombran sino El Escorial de Castilla la Vieja. Tan suntuosa es como éste” ⁶³⁹.

Los frailes, se verán afectados por la escasez de los tiempos que corren, pero en menor medida que la población en general, a juzgar por los datos de consumo que se pueden extraer de los libros que se conservan de las cuentas del convento de mitad del siglo XVIII. Ello es debido a las rentas de que disponen los frailes, tanto las derivadas de las fundaciones del cardenal Quiroga, que han pasado ya a ser administradas por los agustinos, como las producidas por las numerosas tierras que han ido adquiriendo.

A finales del siglo XVII, un apeo realizado por el convento, nos facilita los datos de las rentas de que disfrutaban los agustinos de Madrigal, así como de las tierras que poseen en estos momentos. Por lo que se ve, los agustinos han ido comprando tierras a partir del momento en que pasan a disponer de las rentas perpetuas del tercer tratado, una vez concluidas las obras en el segundo tercio del siglo XVII, llegando a contabilizarse en este apeo un total de 77 fincas, con una superficie aproximada total de 128,20 ha ⁶⁴⁰. Una parte de estas tierras las cultivaban los frailes directamente, mediante criados y jornaleros y otras eran arrendadas a diferentes arrendatarios o colonos, cobrando generalmente los frailes en especie. Se localizan en diferentes lugares y términos: camino de Peñaranda, camino de Mamblas, camino de Bercial, camino de Barromán, camino de Palazuelos, camino del Villar, en Horcajo, camino de Cantalapiedra, camino de Arévalo, en Moraleja, camino de Lomoviejo, camino de Blasconuño, camino de San Benito y La Serrada. Gran parte de las fincas que llegan a pertenecer a los agustinos de Madrigal, son adquiridas por estos con anterioridad a este apeo de 25 de abril de 1692. En época del catastro del Marqués de la Ensenada, 60 años más tarde, veremos como el número de tierras seguirá incrementándose (87 en explotación propia, 27 arrendadas, 3 viñas y 2 eras).

En este apeo se ponen asimismo de manifiesto algunas dificultades que tienen los frailes para el cobro de estos juros, provenientes de los tres tratados firmados con el cardenal Quiroga y sus albaceas.

“ APEO DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN EXTRAMUROS.

.... damos todo nuestro poder cumplido, tan bastante como de derecho se requiere, al padre maestro frai Manuel de Torreblanca, prior, y a frai Francisco de Guete... para que en nuestro nombre y de este convento y su comunidad aian y cobren judicial y extrajudicialmente del rey nuestro señor, que dios guarde, y en su real nombre de sus thesoreros, administradores, arrendadores, recaudadores, fieles cojedores, receptores y más personas a cuió cargo a sido es fuere en qualquier manera la renta que ubiere caído y que cayere en delante de los juros, censos

⁶³⁹ I. Aramburu Cendoya, “Fr. Juan Quijano, O.S.A. (1572-1635) y sus Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla”, en *Archivo Agustiniiano* LVI, 1962, pp 91-92.

⁶⁴⁰ El cómputo de las tierras apeadas suma 1.282.099 m².

y efectos siguientes:

Tres juros y privilegios reales de a setecientos y cinquenta mill maravedís cada uno... sobre salinas de Atiença.

Otro juro sobre salinas de Granada setenta y dos mill y quinientos maravedís de renta.

Otro juro sobre salinas de Zamora de ciento y quarenta y dos mill y doscientos maravedís.

Otro sobre alcavalas de la ciudad de Xaén de doscientos y beinte y tres mill y quinientos maravedís.

Otro juro sobre millones de dicha ciudad de Jaén de treinta y tres mill ciento y setenta y siete maravedís.

Quatro juros sobre millones de la ciudad de Salamanca, el uno de ciento y cinquenta mill maravedís en primera siniación (sic); otro de ciento y diez y siete mill quatrocientos y setenta y siete maravedís en tercera siniación (sic); otro de treinta y dos mill doscientos y beinte y tres maravedís en quarta siniación (sic); y el otro de setenta mill ciento y ochenta y ocho maravedís en sesta sinación (sic).

Otro juro sobre alcavalas de alcántara de ciento y beinte mill maravedís.

Otro juro sobre los despoblados de Huete de quarenta y dos mill maravedís.

Las quales dichas cantidades de renta en cada un año o lo que cada uno de dichos juros uviere cavido según su situación, balores en [...] setenta y nueve mill doscientos y sesenta maravedís del censo contra la villa de Palacios Rubios.

Hochenta de la dehesa de la Fuente del Cano, según arriendo o concierto.

Trescientos cinquenta y dos mill quinientos y quarenta y tres maravedís de renta sobre el estado de la señora duquesa de Vibona, que es en el reyno de Sicilia.

Quatro quentos quatrocientos y beinte y quatro mill trecientos y catorce maravedís, que a el conbento se deven de los vienes que quedaron por fin y muerte del señor rey Phelipe segundo, que sancta gloria aya, que contare por sus descargos.

Ajuste quantas con qualesquier personas que lo devan pagar y cobrar los alcances y así mismo reciva y cobre de qualesquier cavildos, comunidades, yglesias, hospitales, cofradías, concejos...

...APEO.

En la dicha villa de Madrigal, a los dichos beinte y cinco días del mes de abril de mill y seiscientos y nobenta y dos años. Francisco Martín y Pedro Álvarez el maior en días, apeadores nombrados por parte del conbento de San Agustín extramuros de ella, para apear, deslindar y declarar las heredades y otros eredamientos de dicho conbento de su término y confines. Y Juan de Torrezilla medidor nombrado para medir las dichas heredades y por ante mí el escribano...

..dichos apeadores dijeron aber acabado el dicho apeo y deslindo de las heredades de tierras tocantes y pertenezientes al dicho conbento de Santo Agustín extramuros de esta villa de

Madrigal. Y por aora no saven de otras tierras más ni otras posesiones que las declaradas...”⁶⁴¹

Las noticias sobre las obras en este dilatado periodo van a ser discontinuas y relativas, casi siempre, a reparaciones de las partes construidas. Solo en contadas ocasiones vamos a encontrar referencias a la ejecución de alguna nueva dependencia, como sucederá a mediados del siglo XVIII.

Hacia la mitad del siglo XVII, podríamos situar una obra de cierta importancia “*en las paredes de lo que se añade al refectorio*”. Este presupuesto de obra de 31.300 reales (casi 3.000 ducados), aparece en el Archivo Histórico Nacional sin fecha y aunque no se especifica claramente a que parte del convento corresponde, pienso que se trata de la ejecución del cuerpo del refectorio y cocina, comprendido entre los dos patios, e incluso parte de la crujía trasera, por lo que esta obra cerraría el cuadro correspondiente al claustro nuevo. Puede que se trate de una obra de las que ejecuta Cillero tras la conclusión del claustro.

“...- De cinco mill pies de albañería que se an de azer en las paredes de lo que se añade al refetorio con la de la testera a real y quartillo 6.250 reales.

- De vigas para carreras, pies derechos y zapatas de a tercia y quarta 1.474. Par y madera y tabla para la armadura de los tejados y buardas [con la teja] 3.250. Y de las vigas para las bobedillas 2.156. Que toda la madera monta 6.880 reales.

- De texa 2.000. reales y de ladrillo para solar sin raspar 300

- Manufactura de armaduras de tejados u buardas y bobedillas y solado 2.000 reales y jaaros y blanqueos poniendo los materiales 2.000 todo(tachado).

- De las dos pilastras de piedra que reziben los arcos millor 1.000

- De cavar la tierra mill reales.

- De las [mesas] por dos escalerilla para bajar desde la cozina y un atajo 1.100 reales.

- La cocina costará 14.570 reales con todos sus requisitos,...” ⁶⁴².

El 30 de julio de 1667 se firma una escritura de obra entre el carpintero y albañil Gil de Bartolomé, vecino de la villa de Madrigal, y el convento de Madrigal, donde se compromete a efectuar una serie de reparaciones por el precio de 1.500 reales. Se trata de una obra menor que afecta al cuerpo de la última celda del cuarto viejo, la cual ha de levantar desde sus cimientos y techarla, ya que al parecer se habría producido algún tipo de ruina. Además debía asegurar alguna bóveda y recalzar la pared de la cocina que daba a la huerta (quizá los machones cuyos restos todavía se conservan en esta orientación S O).

“ Gil de Bartholomé, maestro de carpintería y alvañilería, vecino de la villa de Madrigal. Digo que por quanto traté y concerté con el padre frai Antonio de Monroy, prior del combento de San Agustín extramuros de dicha villa, el levantar la última zelda del quarto biejo de dicho combento

⁶⁴¹ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3908, f. 109 del año 1692.

⁶⁴² A. H. N ., Clero regular, legajo 586, s.f.

*desde sus cimientos, con tapias [...] y de hormiguillo, techarla y ponerla en toda perfección como antes lo estava y juntamente asegurar la bóveda que está antes de dicha zelda y socialzar de alvañería la pared de la cocina que cae a la guerta que dize con la chimenea. Y quedó por mi quenta, cargo y paga, el poner todos los materiales de cal, arena y ladrillo, teja, madera, tabla y clavaçón y todo lo demás necessario asta que dicha obra quedase en toda perfección. Para todo lo qual el dicho padre prior me avía de dar y pagar mill y quinoentos reales de vellón, los quinientos de contado para comprar materiales, los quinientos como se fuesse trabajando y los quinientos restantes para después de acavada la dicha obra..... en dicho combento, a treinta de julio de mill y seiscientos y sesenta y siete años...”*⁶⁴³.

Para finalizar este apartado, hemos considerado interesante incluir una serie de noticias, de carácter económico y administrativo, relacionadas con el convento durante estos años del siglo XVII. Si bien no aportan datos de gran relevancia para el edificio en si mismo, consideramos su interés, ya que la mayoría de ellas muestran los esfuerzos de los frailes en cobrar las rentas heredadas para el mantenimiento del convento, las cuales van disminuyendo de valor a medida que la Corona deprecia la deuda pública.

De 1627, es un poder para que el padre fray Miguel Lozano, pueda cobrar en juicios ⁶⁴⁴. De 24 de abril de 1632 es un poder por el que se da facultad al padre fray Juan de la Fuente para que cobre deudas en nombre del convento ⁶⁴⁵. El 13 de noviembre el convento da poder para que el padre fray Gaspar de Cuenca, del convento de San Felipe de Madrid, pueda cobrar todos los maravedís que se adeuden ⁶⁴⁶. El 17 de julio de 1632 se da poder a fray Felipe de Fuensaldaña, del convento de Madrigal, por parte del prior Juan de la Fuente, para desplazarse, dado que dicho fraile había recibido otro poder para cobrar 2.477 reales, que prestó el convento de San Agustín de Durango al de Madrigal ⁶⁴⁷. De 14 de agosto del mismo año es la relación de dos libranzas de impuestos concedidas por el Consejo de Hacienda, por las que se exime al convento de pagar ciertas cantidades ⁶⁴⁸.

En el año 1633, el 7 de agosto, se da licencia por parte del convento, al prior fray Andrés de Saavedra, residente en el de San Felipe de Madrid, para poder cobrar deudas en su nombre⁶⁴⁹. El 27 de julio de 1634, se otorga un poder para que fray Francisco de Salas, residente en el convento de San Felipe de Madrid, pueda recibir deudas del convento de Madrigal ⁶⁵⁰. El mismo día y año se da poder por parte del convento, a fray Diego de Cerradillo y fray Pedro Ponce, para cobrar deudas del convento en juicio y fuera de él ⁶⁵¹. De 22 de abril de 1635 es una carta de poder del prior del convento por la que da licencia a uno de los frailes para que cobre en su nombre deudas

⁶⁴³ A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3879, s.f.

⁶⁴⁴ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3993, f. 332-333 vº

⁶⁴⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3993, f. 342-343 vº

⁶⁴⁶ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3993, f. 334-335 vº

⁶⁴⁷ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3993, f. 330-331 vº

⁶⁴⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3993, f. 336-337 + 340-341 vº

⁶⁴⁹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3992, s.f.

⁶⁵⁰ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3992, f. 188-189 vº

⁶⁵¹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3992, f. 184-185 vº

en su ausencia ⁶⁵².

El 4 de agosto de 1640 se emite un poder por el monasterio por el que se da licencia al contador Francisco de Solís, de Madrid, para que pueda cobrar deudas en su nombre ⁶⁵³. Con la misma fecha se emite un poder por el monasterio para que se dé licencia a fray Juan Hurtado, fraile del convento de Zarza en Extremadura, para que pueda cobrar en su nombre ciertas rentas que tienen en Alcántara ⁶⁵⁴. De 27 de abril de 1641 es un poder por el que el monasterio da licencia a Fray Juan de Sahagún, procurador del convento para que pueda cobrar deudas ⁶⁵⁵. El 5 de mayo de 1641 se emite un poder del convento al prior, fray Francisco de Aguilera, para que pueda cobrar deudas en su nombre ⁶⁵⁶. El 13 de julio del mismo año el convento da poder a fray Andrés de Arcaya, del monasterio de San Felipe de Madrid, para que pueda cobrar deudas en su nombre ⁶⁵⁷. De 24 de septiembre del mismo año se da un poder a fray Andrés de la Vega, para que pueda cobrar deudas en nombre del convento de agustinos ⁶⁵⁸.

El 23 de julio de 1642 se emite un poder por el que el monasterio autoriza a Antonio Verdugo, vecino de la villa de Madrigal, a cobrar las deudas del mayorazgo de Antonio de Bracamonte ⁶⁵⁹. El 18 de agosto de 1643 se da poder por parte del convento, autorizando a fray Andrés de Arcaya, del monasterio de San Felipe de Madrid, para que pueda cobrar deudas en su nombre ⁶⁶⁰.

El 1 de febrero de 1644 el convento otorga poder a Juan Rato Casso, vecino de la villa de Oviedo, para cobrar las deudas del Principado de Asturias ⁶⁶¹. El 29 de febrero el convento y prior dan poder a fray Antonio López, procurador mayor del convento, con licencia para cobrar a Leandro de Aguilar, vecino de Rioseco, 4.400 reales, por el importe de una letra que emitió Juan Rato Caso, vecino de Oviedo ⁶⁶².

Se constituye una carta de cesión, el 9 de marzo de 1644, por la que el prior fray Francisco de Aguilera y los frailes del convento ceden a Jerónimo de la Hermosa, vecino de la villa de Madrid y ujier de la reina, 21.000 mrs, de renta de un juro del Cardenal Quiroga ⁶⁶³. El 17 de marzo del mismo año se da poder a doña Helena de Quiroga, monja del convento de Santo Domingo el Real de Toledo, para que pueda cobrar deudas de las salinas del Principado de Asturias ⁶⁶⁴. El 17 de marzo de 1644 se da poder a Fray Andrés de Arcaya, para que cobre, de la congregación de

⁶⁵² A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3991, s.f.

⁶⁵³ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3986, s.f.

⁶⁵⁴ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3986, s.f.

⁶⁵⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3985, s.f.

⁶⁵⁶ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3985, s.f.

⁶⁵⁷ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3985, s.f.

⁶⁵⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3985, s.f.

⁶⁵⁹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3984, s.f.

⁶⁶⁰ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3983, s.f.

⁶⁶¹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁶² A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁶³ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁶⁴ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

Nuestra Señora de Loreto de la villa de Madrid, 5.000 reales que deben al convento de ciertos réditos ⁶⁶⁵. De 21 de marzo es un poder que emite el padre prior, para cobrar deudas, a fray Andrés de Vega ⁶⁶⁶. El 29 de marzo de 1644 se da licencia al padre prior, fray Francisco de Aguilera, para que pueda cobrar la deuda que con el convento tiene Pedro Ponce de Contreras, vecino de Soria, por el arrendamiento de una dehesa ⁶⁶⁷. De la misma fecha es un poder que se da a fray Andrés de Arcaya, para que pueda cobrar las rentas del Principado de Asturias, por lo que vemos que por estas fechas se seguían cobrando parte de las rentas que constituían la herencia del cardenal Quiroga hacia el convento de Madrigal ⁶⁶⁸.

De 21 de abril es un poder otorgado por el Provincial a fray Domingo Rodríguez, para que el procurador general de la provincia pueda representar al convento en pleitos ⁶⁶⁹. De 28 de mayo de 1644 es una carta de poder por la que el prior fray Juan de Mendoza y los frailes del convento otorgan licencia a fray Andrés Blanco, fray Andrés de Vega y fray Juan de Sahagún, para que puedan cobrar en la villa de Madrigal u otras, deudas que se tengan con el convento. Firma como testigo de la escritura Francisco Cillero, por lo que parece que en estas fechas todavía sigue trabajando el arquitecto en las obras del convento ⁶⁷⁰. El 22 de junio se otorga una carta de sustitución por la que el prior, fray Juan de Mendoza, pide que le sustituya fray Gregorio de Mendoza en la labor de realizar ciertos cobros ⁶⁷¹. El 4 de agosto, del mismo año de 1644, se otorga una carta de pago para el prior, Juan de Mendoza, en nombre del asentista de su Majestad, para las salinas de Castilla la Vieja y Zamora ⁶⁷². De 14 de septiembre es una carta de arrendamiento a favor de Pedro Zorita, por un arrendamiento que de sus tierras hacía el monasterio ⁶⁷³. De 25 del mismo mes es una carta de pago a favor del tesorero del millón de la ciudad de Salamanca ⁶⁷⁴. De la misma fecha es un poder que emiten los agustinos de Madrigal, a fray Sebastián de la Cuarta y fray Andrés de Segovia, para que puedan cobrar deudas del convento ⁶⁷⁵. El 24 de noviembre de 1644 se paga el arrendamiento a Cristóbal de Bercial, por unas tierras pertenecientes al convento ⁶⁷⁶.

El 9 de noviembre de 1646 se emite una carta de poder, para cobrar deudas, firmada por fray Juan de Mendoza, como prior del monasterio ⁶⁷⁷. De 6 de agosto de 1648 es una escritura de poder que

⁶⁶⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f..

⁶⁶⁶ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f..

⁶⁶⁷ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁶⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁶⁹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷⁰ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷¹ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷² A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷³ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷⁴ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷⁵ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷⁶ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado , protocolo 3982, s.f.

⁶⁷⁷ A. H. P. A., Manuel Martín, protocolo 3861, s.f.

firma como prior fray José de la Torre ⁶⁷⁸.

De 4 de marzo de 1661 es una carta, por la que el prior fray Justo Riñame y los demás monjes del monasterio, dan su poder a José de Villoria para cobrar deudas en la ciudad de Salamanca ⁶⁷⁹. El 27 de junio de 1662, el prior fray Juan Francisco de Ibarra da un poder general que autoriza a cobrar deudas a cierta persona ⁶⁸⁰. De 15 de febrero de 1663 es una carta de poder para cobrar, en la que aparece también como prior Juan Francisco de Ibarra ⁶⁸¹. De 4 de noviembre de 1665 es otra carta de poder que firma, como prior, fray Antonio de Monroy ⁶⁸². El 30 de agosto de 1668 el monasterio otorga otro poder por medio de su prior, fray Domingo de la Gorgolla ⁶⁸³.

En septiembre de 1687 el prior, José de Villalobos, en nombre del convento reclama una deuda de 42.525 maravedís que le deben al convento “*las personas, bienes y herederos*” de doña Inés de Bracamonte ⁶⁸⁴. Al parecer, esta reclamación contra Francisco Vázquez Verdugo y su mujer Manuela de Bracamonte, de Tordesillas, viene dada como tenedores de las tercias de Martín Muñoz de las Posadas, por cuenta de lo que están debiendo de los créditos de los cuatro últimos años de un censo, que en favor del convento fundó doña Inés, y en el que se hipotecaron las mencionadas tercias que este matrimonio, junto con su hijo Pedro Manuel, poseían en la citada villa.

El 24 de junio de 1691, el convento da poder a fray Gabriel Figuero, del convento de San Felipe el Real de Madrid, para cobrar sobre las rentas de las salinas ⁶⁸⁵. El año siguiente de 1692, el convento da otro poder, a Juan de Torrecilla, para un pleito sobre la apropiación de algunas tierras del convento, que al parecer estaban siendo labradas por ajenos ⁶⁸⁶. Este Juan de Torrecilla debía ser agrimensor, pues lo vemos este mismo año haciéndose cargo del apeo y deslinde que encargan los agustinos sobre las tierras conventuales, el 25 de abril de 1692, quizá alarmados por este tipo de sucesos.

⁶⁷⁸ A. H. P. A., Manuel Martín, protocolo 3863, s.f.

⁶⁷⁹ A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3875, s.f.

⁶⁸⁰ A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3875, s.f..

⁶⁸¹ A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3876, f. 25-26.

⁶⁸² A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3878, f. 393-393 vº.

⁶⁸³ A. H. P. A., Alonso Criado, protocolo 3879 s, f.

⁶⁸⁴ A. M. M., legajo del año 1687, s.f.

⁶⁸⁵ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3.908, f. 298 del año 1691.

⁶⁸⁶ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3.908, f. 109 del año 1692.

1.7.2 La intervención de José Benito de Churriguera.

En diciembre de 1695 se dan las condiciones correspondientes a la obra que se ha de realizar en el convento, para reparar el lienzo del claustro que está desplomado y que corresponde al de la orientación NE, entre la escalera principal y el coro de la iglesia.

El desplome de esta ala del claustro, con tan escaso tiempo transcurrido desde su ejecución, se debe probablemente a la ruina del cuarto nuevo que compone la sacristía, que edificó Alonso de Vallejo en la segunda década del XVII, y cuyas patologías (como se ha dicho) derivaron del peso de las celdas superiores sobre las crujías de madera de 9 m de luz. Al parecer, el lienzo N E del claustro, al igual que el muro central que lo separa del cuerpo de la sacristía, se habría inclinado respecto de su plano vertical, probablemente hacia el interior, debido a la flexión y cedimiento posterior de la estructura de madera del cuerpo de la fachada principal, con la consiguiente deformación y agrietamiento, tanto de las fábricas como de las bóvedas del cuerpo alto. La reparación de este lienzo claustral no deja de tener una cierta complejidad, dado que hay que aplomar la sillería, atirantar la arquería rehaciendo el plomo del muro central de ladrillo, rehacer el tejado y su armadura de madera y por último reconstruir las bóvedas del cuerpo alto en ese ala, excepto la de las dos capillas de los extremos, donde el muro no se había movido y por tanto no era necesaria su sustitución. Parece claro que dicho desplome se había producido en el centro de la fachada, mientras que los extremos no se habrían desplazado, por estar arriostrados por los arcos de ladrillo de esquina que unen las pilastras de sillería de los ángulos con los muros posteriores. Hay que recordar que de la reparación de la sacristía, que incide sobre esta parte del claustro, se tuvo que encargar Francisco Cillero, a comienzos del segundo tercio de este siglo XVII, dando lugar a las reclamaciones por parte de los frailes, contra la cofradía de San Sebastián, testamentaria de Alonso de Vallejo.

La traza y condiciones de la obra de consolidación y aplomado del lienzo del claustro, viene dada por el arquitecto José de Churriguera, firmada el 31 de diciembre de este año de 1695, por el precio de 12.000 reales, si bien los frailes, aunque hacen la solución propuesta por Churriguera, acaban adjudicando la obra a un maestro de Arévalo, por la baja efectuada. El prior que firma es Juan de Rocaberti.

“...ESCRITURA DE LA OBRA DE ENDEREZAR Y PONER A PLOMO EL LIENZO DE CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN.

Nos, el prior y religiosos del convento de nuestro padre San Agustín de esta villa de Madrigal, juntos como acostumbramos a toque de campana en la parte acostumbrada para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de nuestro bien y utilidad de esta comunidad, que estando especialmente presentes el padre maestro frai Juan de Rocaberti, prior y los demás... decimos que por quanto este convento tiene tratado con Joseph de Churriguera, maestro de obras vecino de la villa de Madrid y residente en la ciudad de Salamanca, el que ha de hacer cierta obra en este convento en el lienzo del claustro principal que corre desde la escalera principal asta la pared contraria, digo de enfrente, que cae al antechoro, para lo qual se han hecho diferentes condiciones y un diseño que uno y otro está firmado del dicho padre prior y maestro de obrasque para que conste en esta escritura se insertan originales en ella que son del tenor siguiente:

Aquí

Y en conformidad de las dichas condiciones y diseño, con todo lo en él contenido, y cumpliéndose por el dicho maestro de obras lo tratado en él, y acabada dicha obra con las calidades y

perfección que privienen dichos instrumentos, nos obligamos de darle y pagarle los doce mill reales de vellón que se refiere en ellos puestos y pagados en esta villa en su [pal-...] pena de exunción (sic) y las costas que se causaren en la cobrança de que el dicho Joseph de Churrigera, respeto de no hallarse al presente en esta villa, y al otorgamiento de la escriptura la ha de aprobar y ratificar en la dicha ciudad de Salamanca, obligándose en toda forma con su persona y vienes a guardar y cumplir todas las condiciones puestas en las que tiene echas, y diseño que tiene formado para executar la referida obra, con toda la demás seguridad necessaria para hacerla y que convenga al derecho de este convento, debajo de las penas y daños que siguieren a él y al cumplimiento de esta escriptura. ...Y assí lo otorgamos, ffecho en este convento, ante Bernardo Gómez, escribano del rey nuestro señor y del número de esta villa de Madrigal. En treinta y un de diciembre de seiscientos y nobenta y cinco años, siendo testigos...” (firmas)

“ CONDICIONES DE LA OBRA.

Es condición que se a de enderezar y poner a plomo el lienzo de cantería que está desplomado y apoiado

Que las vigas necesarias para esta obra han de ser de Balsaín.

Que los tirantes que se han de poner para atirantar la fachada que está desplomada, han de ser dezinuebe, de los quales, los ocho han de ser vigas de tercia y quarta y los restantes viguetas de quarta y sesma, todas del largo que necesitaren para pasar la pared.

Que a estos tirantes se les an de echar sus gatillos de yerro, emplomados en la cantería, por la parte del claustro y por el otro extremo que cai al cuarto. Por donde pasa el tirante la pared se le a de echar su llave de madera para que quede yncorporada una pared con otra.

Que la forma de las dos armaduras, la que cae sobre el claustro y la que cae sobre el cuarto, ha de ser como lo explica el diseño.

Que sobre los tirantes del claustro se ha de echar un suelo de tabla para guardar la bóveda.

*Que la bóveda a de tener la misma forma que tiene la que se izo nueva y última, sólo que el modo de acerse ha de ser **encamonado** y no tabicado de ladrillo.*

Que las baldosas del primer suelo se han de levantar y si hubiere alguna viga podrida se ponga nueva, y así mismo se han de engatillar como los tirantes de arriba.

Que la cantidad que le falta a la pared maestra para recibir las armaduras, se ha de hacer de fábrica de ladrillo i cal, asta recibir las soleras como lo muestra el diseño.

Últimamente, todos los materiales, como son cal, ladrillo y los demás, sean de los mejores que se gastaren en esta villa. Y me obligo con estas condiciones a dar acabada en toda perfección esta obra por precio de doce mill reales de vellón a toda costa.

Que los estribos y soleras y tirantes de la segunda armadura an de ser de viguetas de quarta y sesma y todos los asientos de los tirantes an de llebar soleras de viguetas.

Que esta obra la tengo de dar acabada y perfecta, desde el tejado asta el suelo primero, y si se descompusiere alguna cosa de la bóveda o otra parte del lienço y cuarto sea por mi cuenta y riesgo, y se entiende que esta obra tiene de longitud lo que ai de capilla a capilla que son setenta pies poco más o menos. Y esta obra se a de dar acavada en toda perfección para el día de San Miguel de septiembre de este año.

Estas son condiziones formadas de dos beces en diciembre de 1695. Padre Juan de Rocaberti, prior, Joseph de Churriquera.

REVISIÓN DEL DISEÑO POR PARTE DE FRAI DIEGO DE VILLORIA.

Entregome el señor secretario, Bernardo Gómez, en confiança el diseño original que citan las condiciones de la obra del claustro de este convento, firmado de Joseph de Churriaga (sic) y de frai Juan de Rocaverti, prior, por lo que toca al ajuste, y firmada de mi apellido por lo que toca a testar, que es el diseño sobredicho de la obra del claustro, el qual se lo bolveré a su merced tal qual me le entregó, cada y quando me lo pida. Madrigal y henero, 6 de 1696. Fray Diego de Villoria “⁶⁸⁷”.

Al parecer, tal como se describe en las condiciones de la obra, el lienzo de cantería se desmonta en su parte desplomada para ponerlo a plomo, en el cual se anclarán los 19 tirantes de madera, que por la parte del muro de ladrillo son pasantes y por la parte de la fábrica de piedra se sujetan mediante bridas metálicas emplomadas. La longitud total de toda la parte que se desmonta es de 70 pies (19,50 m) que es la distancia existente entre las capillas de los extremos de ese lienzo, pero sin actuar sobre los machones de las pilastras de los ángulos, probablemente para no afectar a las fachadas transversales. Así mismo se habla de levantar el solado de la primera planta y desarmar el forjado para su sustitución sin tocar las bóvedas tabicadas de debajo. Para toda esta operación, hay que desmontar el tejado, tanto de la armadura sobre el corredor del claustro, como del cuarto sobre la sacristía, pues se dice que habrá que recrecer el muro central de fábrica de ladrillo, para recibir las nuevas armaduras de madera, lo que indica que inicialmente este muro no llegaba hasta la cubierta.

Las nuevas bóvedas de la planta alta del claustro, que se dice que se harán como las últimas que se han hecho, tienen la particularidad de que serán encamonadas y no bóvedas tabicadas de ladrillo, lo que puede deberse al detalle y traza de José de Churriquera. Este tipo de bóvedas esta formado por una estructura interior de madera, que hace la forma de la envolvente de la superficie curva, y que soporta el revestimiento de yeso u otro material de acabado⁶⁸⁸.

José Benito (de) Churriquera se había establecido en Salamanca desde 1692, cuando se hace cargo de la maestría de su catedral nueva, destacando en la ejecución de numerosos retablos, entre los que destaca el del convento dominico de San Esteban. Hijo de José Simón y hermano Joaquín y Alberto, este arquitecto y escultor es el máximo representante de este periodo del barroco en el que los elementos decorativos prevalecen sobre los estructurales, dando lugar a un estilo que lleva el nombre de su familia. Entre las obras más destacadas de este (poco reconocido) arquitecto figura el conjunto de Nuevo Baztán (1709-1713), que construyera cerca de Alcalá, para el ilustrado navarro Luan de Goyeneche y Gastón, dentro de las premisas urbanísticas modernizadoras de los primeros Borbones. También para el mismo mecenas hizo

⁶⁸⁷ A. H. P. A., Bernardo Gómez, protocolo 3917, sin foliar.

⁶⁸⁸ La ideación y desarrollo de este tipo de bóvedas encamonadas corresponde precisamente a un agustino y arquitecto, fray Lorenzo de San Nicolás (1593-1679) , en su tratado “*Arte y uso de la arquitectura*” cuya primera edición, impresa por Juan Sánchez, es de 1633. En esta primera edición se recogen 81 capítulos, que se ampliarán posteriormente con una segunda parte publicada en 1665, donde se incorporan el estudio de los órdenes arquitectónicos y los criterios compositivos y constructivos de fray Lorenzo.

su casa palacio en Madrid, actual Academia de San Fernando.

Curiosamente, tanto la catedral salmantina como el convento de San Esteban, habían sido objeto de obras por parte de Juan del Ribero un siglo antes. El que un arquitecto de élite, como José de Churriguera, se haga cargo y dé la solución para el problema que tenían los frailes en el desplome del claustro, es señal de la importancia que tenía el convento dentro de la Provincia agustina.

Como se ha dicho, la obra final de reparación del lienzo afectado del claustro, corre a cargo de Lázaro García, maestro de obras de Arévalo, debido a la baja de 3000 reales que hace sobre el presupuesto dado por José de Churriguera, de 12.000 reales. Lázaro García se concierta con Juan Gutiérrez, maestro también de Arévalo, saliendo como fiadora la mujer de Lázaro, Juana de León. El que la obra no la lleve a cabo el mismo José de Churriguera, puede deberse, no solo a motivos económicos, sino a las muchas obras que Churriguera está ejecutando en estos años, que dificultarían su disponibilidad a pie de obra.

Probablemente se desmonta parte de la fábrica de sillería superior, sustituyendo la cornisa volada de modillones por otra más corta, de menor peso, causando la diferencia con las otras cornisas que se observa en la actualidad. Las condiciones de la obra son de fecha 9 de enero de 1696 y la obligación para efectuar la obra de febrero de este mismo año.

"CONDICIONES DE LA OBRA

Condiciones para la obra del lienço del claustro del convento de religiosos de Madrigal, que está desplomado, y comienza desde la escalera principal asta la ventanilla del antechoro.

Primeramente que se ha de andereçar y poner a plomo en toda perfección el llienzo de cantería que está desplomado y apoyado.

Que las vigas y viguetas necesarias para esta obra han de ser de madera de Balsaín.

Que los tirantes que se han de poner para tirantar la fachada que está desplomada, han de ser diez y nueve, de los quales los ocho han de ser vigas de tercia y quarta, y los restantes vigas de quarta y sexma, y unas y otras del largo que necesitaren para traspasar la pared del quarto.

Que a dichos tirantes se les han de echar sus gatillos de hierro, emplomados en la cantería por la parte del claustro, y han de ir dichos tirantes sentados sobre soleras embebidas y bien clavadas en la dicha cantería. Y por el otro extremo, que cae al quarto por donde han de passar dichos tirantes la pared, se le ha de echar a cada uno su llabe de madera competente, para que quede incorporada la pared del quarto con la cantería del claustro.

Que la forma de las dos armaduras, la que caye (sic) sobre el claustro y la que caye y cubre sobre el quarto, ha de ser con el arte y firmeça como lo explica el diseño que se ha dado firmado del maestro y del padre prior.

Que sobre los tirantes del claustro se ha de echar un suelo de tabla de chilla de Ábila o de Aranedo, no siendo mucha la diferencia para enguarda de la bóveda.

Que la bóveda qe se ha de hacer en esta obra ha de tener la misma forma que tiene la que se hiço nueba y última, sólo que el modo de hacerse ha de ser encamonado y no tabicado de ladrillo. Y dicha bóveda encamonada que debe hacer el maestro ha de ser de capilla a capilla

de dicho lienço, que tendrá setenta pies poco más o menos. Y no entran en esta obra las bóbedas de dichas dos capillas porque no lo necesitan, sino que se han de quedar como se están excepto las limas y demás maderas de sobre ellas, que se han de meter nuevas y engatilladas las limas en la misma forma que los tirantes del claustro.

Que las baldosas del primer suelo de dicho claustro en que se pissa, se han de levantar, y las vigas que están debajo de ellas, se han de levantar y desarmar también, siendo necessario para adereçar y poner a plomo dicho lienço de cantería. Y las vigas que ubiere podridas o maltratadas se han de quitar y poner otras nuevas, y en lugar de doce de ellas, se han de poner entrometidas con lo clabos de las ventanas o en donde mejor sea para atirantar dicha cantería, otras doce vigas que passen la pared del quarto, y se les han de echar sus llaves, y assí estas como las demás se han de engatillar con hierro y plomo en la cantería y sentar como se dice en los tirantes de arriba.

9ª Que la cantidad de alto que le falta a la pared maestra para recibir las armaduras se ha de hacer toda corriente de fábrica de ladrillo y cal asta recibir las soleras, como lo demuestra el diseño arriba dicho.

10ª Que los estribos y soleras y tirantes de la segunda armadura han de ser de viquetas de quarta y sexma, y que todos los tirantes de los dos suelos primero y segundo y todos los assientos de todos los demás tirantes, han de llevar sólo de viguetas.

11ª Que se ha de hacer de nuevo el tejado de dicho lienço y capillas, con la teja necesaria y aguilonos de las dos capillas, encaladas las bocas y trasbocas, y el cavallette con sus desaguaderos, y las bocas y trasbocas que bacían a los aguilonos, y los cordones necesarios maciços de cal.

12ª Que si para endereçar y poner a plomo dicho lienço de cantería y hacer esta obra, fuere menester rajar la bóveda baja de dicho lienço y cimbriarla, ha de ser por quenta y riesgo del maestro, como assí mesmo si se descompusiere o arruinarle dicha bóveda o parte de ella y la de las dichas capillas o otra cossa alguna de la pared del quarto o cantería, todo ha de ser por quenta y riesgo de dicho maestro. Y assí mesmo las dichas baldossas que se han de lebanar, assí para endereçar el lienço como para registrar las vigas que están debajo y entrometer las que van mencionadas, se han de volver a assentar y a poner en toda perfección, y las que faltaren y quebraren, han de ser por quenta de dicho maestro, como assí mesmo toda la tabla que estubiere podrida o maltratada en dicho suelo pissadero, toda se ha de meter nueva.

13ª Que todos los materiales aquí mencionados y que fueren menester para dejar en toda perfección dicha obra, como madera, cal, yesso, teja, ladrillo, valdossas, erraje, clavaçón, plomo, sogas y maromas, y el material para lo encamonado, y el yesso blanco necessario para el lucir y blanquear de paño, y las molduras solas de brocha, y todo lo demás necessario para dicha obra, ha de ser por quenta de dicho maestro, en que entran también andamios. Y todo lo demás que fuere necesario con manos y trabajo, ha de ser por quenta de dicho maestro como va dicho, obligándose a dar acabada dicha obra en toda perfección y a satisfacción de maestros, dándole por todo lo aquí contenido, nueve mill reales, en que la ha puesto y bajado Lázaro García de Madrigal, maestro de obras, vecino de la villa de Arévalo, añadiendo de condición que no ha de pedir mejoras en tiempo alguno aunque las haga en dicha obra, porque si las hiciere, desde luego declara que las hace de gracia y de limosna, salvo que antes de hacerlas prebenga al padre prior y convento que son necesarias, y que para hacerlas se concierte con dicho prior y convento y lo firmó en este convento de San Agustín nuestro padre de Madrigal, en seis de henero de seiscientos y nobenta y seis.

La qual postura hiço el sobredicho offreciendo fianzas hipotecarias a satisfacción de dicho

convento, dadas en la villa de Arévalo, y quedará acabada la obra para el día de San Miguel de septiembre de este año con condición que dichos nueve mill reales se le han de ir dando mill reales de presente, para traer la madera, mill reales a fines de mayo, mill reales a fines de junio, mill reales a fines de julio, mill reales a mediados de agosto, mill reales a mediados de septiembre y los tres mill restantes se le han de dar en estando acabada la obra con toda perfección. Lázaro García Madrigal. Juan Gutiérrez “

”ACEPTACIÓN DE LA POSTURA

Diego Bueno, notario apostólico por autoridad ordinaria y vecino de la villa de Madrigal, doi fee como en el libro de consultas del convento de San Agustín extramuros de dicha villa entre otras ai una del tenor siguiente:

En nueve de enero de seiscientos y noventa y seis, aviendo el padre maestro frai Juan Rocaberti, prior de este convento de San Agustín de la villa de Madrigal llamado y ajuntado los padres de la consulta, les propuso si sería combeniente el aceptar la postura que Lázaro García, vecino de la villa de Arévalo, hizo de la obra que se ha de azer en este convento, con todas las condiciones que se mencionan en un papel firmado de su nombre, en precio de nueve mill reales dados a diferentes plazos como largamente se refieren en dicho papel. Vinieron dichos padres en que se azeptase dicha postura con todas las condiciones contenidas en dicho papeles, ecepto que los mill reales que pedía se le diesen de pronto en este mes de enero, para cortar o traer la madera de Balsaín, en lo qual advitraron y dispusieron que sólo se le diesen docientos o treientos reales para cortar dicha madera, y lo demás restante, hasta cumplir dichos mill reales, se le fuesen dando a paso que fuese viniendo y entrando la madera en el convento...”

“ESCRITURA DE LA MUJER DE LÁZARO GARCÍA.

Juana de León, muxer de Lázaro García Madrigal, maestro de obras, vezino de esta villa de Arévalo de adonde yo lo soi. Digo que por quanto el dicho mi marido se alla en dicha villa de Madrigal, a el fenezimiento, reparo y ajuste de zierta obra que tiene pactado de azer en el convento de relixiosos agustinos de dicha villa y en espezial con el padre maestro frai Juan de Racoberte, prior de dicho convento, que por dicho reverendísimo padre prior se le a pedido a el dicho mi marido dé fianzas de que cumplirá la obra que a de azer en dicho convento, según y como se contiene en las condiziones que para ello están u estubieren hechas, y remate que en él está hecho de nueve mill reales de vellón. Y por el dicho mi marido ofrezio algunas fianzas para la seguridad del remate de la obra a que está obligado desde luego nostante (sic) faltarme para este caso su lizenzia y espreso consentimiento, desde luego usando de la que el derecho me permite y por convertirse en mi provecho desde luego en la forma que más aia lugar, salgo por fiadora en dicha obra que así está rematada en el dicho mi marido, la qual dará fenezida y acavada dentro del término a que se a obligado...”

“DOCUMENTO DE OBLIGACIÓN.

En el convento de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, a beinte días del mes de febrero de mill y seiscientos y noventa y seis años. Ante mí el escrivano y testigos, parezieron el padre y maestro frai Juan de Rocaverti, prior de dicho convento, de la una parte, y de la otra Lázaro García Madrigal, vecino de la villa de Arévalo, y Juan Gutiérrez, vezino de dicha villa de Madrigal y maestros de obras de carpintería y albañilería. Y dijeron que para la dicha obra que se a de hacer del lienzo del claustro de dicho convento que está desplomado, y comienza desde la escalera principal asta la bentanilla del antecoro, que es lienzo de cantería, y bóveda que se a de hacer y otras cosas, se an combenido y ajustado y tienen asentado sus condiziones, que a fin de ellas están firmadas de los dichos maestros, que están admitidas por los padres de la consulta de dicho convento, que ellas y un testimonio de la consulta me entregaron a mí el

presente escribano para que lo incorpore en esta scriptura...”⁶⁸⁹

Esta sustitución de la cornisa primitiva del claustro en el lienzo que se consolida, todavía es apreciable, tal como se ha dicho y se percibe en la siguiente secuencia fotográfica. Como se ha comentado, se puede apreciar como se cambia la antigua de mensulones y amplio vuelo, por otra más reducida y de perfil liso, elaborada con el mismo tipo de piedra.



35. Imágenes de la cornisa primitiva (foto superior), cornisa nueva del lienzo NE de 1696 (central), y encuentro entre ambas (inferior).

⁶⁸⁹ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3910, f.66 y ss.

1.7.3 El siglo XVIII.

El estudio histórico del convento en este periodo se caracteriza por la falta de acontecimientos significativos, a diferencia de lo que ocurría durante su constitución y edificación en la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del XVII. Se han desglosado los datos, debido a la fragmentación de los acontecimientos que de él conocemos. Por una parte los procedentes de los libros de cuentas, con referencias a las obras del edificio y por otra los del resto de sucesos de la vida conventual. Con los datos extraídos del catastro de Ensenada de 1751 y otros censos, se analiza el número de religiosos que habita el convento extramuros. A su vez, se ha elaborado un apartado independiente sobre el largo proceso judicial entre el convento y su patrono, que se desarrolla entre 1782 y 1802, dado que constituye en si mismo un sólido cuerpo de noticias, principalmente económicas y fundacionales, que abarcan, por la magnitud del pleito, la historia moderna del convento sobre estos aspectos.

Por último, se analiza el periodo napoleónico, a comienzos ya del siglo XIX. Con el reinado de José Bonaparte y los primeros decretos de exclaustración, se inicia el declive conventual, el cual se ve afectado, como tantos otros, por la posterior Guerra de la Independencia y cuya vida concluirá con la desamortización del segundo tercio del siglo XIX y su paso a manos privadas, que incidirán en su expolio y degradación.

Para el convento, este siglo XVIII se caracteriza por el mantenimiento de la estabilidad, que se prolonga del siglo anterior, con una recuperación y ligero incremento de sus rentas, que se enmarca en el tímido despegue económico de España, a partir de los intentos ilustrados de mitad del siglo de terminar con una crisis endémica, que dura ya 150 años. La llegada de los Borbones en este Siglo de las Luces supone, a grandes rasgos, el inicio del reformismo administrativo y territorial, el abandono del campo de batalla europeo de un país que vuelve la mirada hacia si mismo, descubriendo sus carencias y que intentará, a través de sus intelectuales, mejorar las fuerzas productivas que permitan un mayor desarrollo económico, alcanzando los mayores, aunque siempre escasos, logros en el reinado de Carlos III. Los vientos que correrán por Europa tras la Revolución Francesa trazarán nuevos horizontes políticos.

Durante este siglo el estamento eclesiástico en general se sigue beneficiando del modelo social heredado. Este grupo supone aproximadamente un 2 % de la población⁶⁹⁰, dividido en partes similares entre clero regular y clero secular, unos 150.000 en total, en época del catastro del Marqués de la Ensenada.

Las labores del clero fueron fundamentalmente dos. Por un lado la educativa, dentro de los valores religiosos, que de alguna manera amparaba el sistema estamental establecido y a la propia monarquía y su nobleza. Por otro, una labor de beneficencia y asistencia a las clases más desfavorecidas, que sirvió para amortiguar algunos de los conflictos sociales que surgieron en este periodo. En todo caso, el clero siguió siendo el mayor propietario de patrimonio rural y urbano, lo que a la larga provocaría, al igual que en otros países, que a final de siglo los reformadores impulsasen las primeras medidas desamortizadoras, como las que promulgó Carlos IV en septiembre de 1798, que afectó a una sexta parte de las propiedades de la iglesia en Castilla y que incluía principalmente las tierras pertenecientes a centros asistenciales, cofradías y

⁶⁹⁰ R. Fernández, *La España de los Borbones. Las reformas del siglo XVIII*, Historia 16, Madrid, 1996, p. 108.

hospitales, lo que provocó un efecto antisocial por perjudicar a las clases más necesitadas⁶⁹¹. Sin embargo, en general, las posturas ideológicas ilustradas fueron regalistas, al intentar la constitución de una iglesia nacional al servicio de la Corona, así como la regeneración de la misma, cuya misión pastoral estuviera en consonancia con la reforma del país. También se trató de aminorar la exaltada religiosidad y superstición popular heredada del barroco siglo XVII.

El número de frailes del convento de Madrigal no solo se mantiene sino que se incrementa, según los distintos censos modernos conocidos que se realizan durante este siglo y que aportan datos sobre el convento y su número de habitantes. Esto, unido a la disponibilidad de recursos y rentas, da pie a que durante este periodo se acometan una serie de obras de completación y ampliación de los edificios existentes, después de la sequía constructiva de los dos últimos tercios del siglo anterior⁶⁹². Estas obras se describen en el apartado 1.7.4 sobre los Libros de Cuentas del A. H. N., uno de los pocos documentos conocidos donde aparecen reflejadas, y en todo caso, el más exhaustivo sobre las mismas.

Además, la comunidad de Madrigal colabora en las obras de otros conventos. En el capítulo interno celebrado en San Felipe el Real de Madrid, en el año 1695, se acuerda ayudar al convento agustino de Salamanca, que pasa necesidad, así como reparar la portería que está en ruinas⁶⁹³. Esta ayuda se concreta el 26 de enero de 1697, cuando el convento de Madrigal da 500 ducados a este convento de agustinos de Salamanca, para la construcción de la mencionada portería.

“Ayuda al convento agustino de Salamanca para construir su portería. 19-1-1697.

*El prior y frayles y convento de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal que abaxo firmamos.... damos poder, según se requiere y es necesario, al padre prior que és o fuere del convento de dicha nuestra orden del convento de Salamanca y a nuestro padre maestro frai Manuel [maestro] de scriptura en la unibersidad de dicha ciudad y asistente en dicho convento y a qualquiera de ellos in solidum, para que en nombre de este convento, puedan tomar y tomen a censo y al redimir y quitar de qual y quier yglesias, conventos, comunidades y concejos, obras pías que lo quieran dar, hasta en cantidad de quinientos ducados en vellón..... para el socorro y gasto de la fábrica de la portería que se está haciendo en dicho convento de Salamanca...”*⁶⁹⁴.

El 26 de abril de 1697, en el capítulo provincial que se celebró en el convento de Madrigal, se decreta que haya un archivo en dicho convento, para que en él se pongan todos los papeles pertenecientes a la provincia y para lo cual dio el definitorio comisión al padre provincial

⁶⁹¹ Esta medida la puso en marcha el responsable de Hacienda, Miguel Cayetano Soler y con el producto de estas ventas, a un rédito de 3%, se dotó la Caja de Amortización, creada para poder pagar los intereses de los vales reales. Con anterioridad, en el reinado de Carlos III ya se habían adoptado algunas reformas en el seno de la iglesia, como la promulgada en 1762 por el Consejo de Castilla, en la que se limita el número de religiosos de los conventos al número de los mismos que fuere capaz de mantenerse dignamente; así mismo se fijaba la edad mínima para profesar en el estamento eclesiástico. Las medidas en Francia fueron mucho más drásticas, pues en 1790, tras la Revolución, se disuelve el clero regular y el secular se adscribe al funcionariado.

⁶⁹² Las primeras obras conocidas de este siglo XVIII son de 1731. Podemos afirmar que el convento después de terminar el claustro y las obras de la tercera fundación, está durante un siglo sin acometer obras significativas.

⁶⁹³ A. P. A. C., Actas y Decretos 1635-1700, Carpeta 1.

⁶⁹⁴ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3910, s.f.

para que nombrase archivero, con 20 ducados de renta anual. También se decreta en este capítulo que se restituya al convento de Madrigal la lectura de Artes, por ser fundación del cardenal Quiroga⁶⁹⁵, por lo que se deduce que esta había dejado de enseñarse.

El convento extramuros goza en este final de siglo, de un cierto desahogo económico y prestigio dentro de la orden, y es considerado una institución dentro de la esfera municipal. Siendo prior del convento Tomás Bernardo de Ortega, el 28 de febrero de 1698, el Monarca le comisiona para que visite el Real Hospital de Madrigal, que al parecer estaba muy deteriorado y haga que se ejecuten una serie de obras y mejoras⁶⁹⁶.

El 11 de junio de 1701 el provincial, Baltasar de Ribero, da 80 escudos romanos para la colecta del segundo año del General de la Orden⁶⁹⁷. En el capítulo de 1706, que se celebra en Madrigal, en plena guerra de Sucesión por la corona española, se acuerda someter a la observancia al convento de Arenas y otros; también se prohíbe a partir de esta fecha que los religiosos tengan criados⁶⁹⁸, en un intento recurrente de mantener las reglas de austeridad y espiritualidad en la orden. En el capítulo siguiente, que también se celebra en Madrigal, sale elegido Provincial fray Miguel Sánchez.

Las posesiones de tierras y algunos bienes inmuebles por parte de los frailes, no solo provienen de las fundaciones del cardenal, sino que otras derivan de herencias y donaciones particulares, como es habitual en las instituciones conventuales. A modo de ejemplo señalamos algunas conocidas. El convento hereda unas casas en Madrid, las cuales tiene en renta en el año de 1709. El 9 de febrero de este año Eugenio Valenziano, maestro de obras, reclama 242 reales por la reparación de estas casas a sus inquilinos⁶⁹⁹, que son del convento de San Agustín de Madrigal, con auto confirmando la sentencia. La posesión de estas casas dura hasta el año de

⁶⁹⁵ A. P. A. C., Actas y Decretos 1635-1700, Carpeta 1.

⁶⁹⁶ Z. Novoa, "Convento de San Agustín de Madrigal" en *Archivo Agustiniiano*, XLVII, 1953, p. 403.

⁶⁹⁷ A. H. N., Sección Clero, legajo 589.

⁶⁹⁸ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 1.

⁶⁹⁹ *"Eugenio Valenziano, maestro de obras vecino de esta villa, como más aya lugar, ante V.M. parezco y digo que yo ejecuté unos reparos en unas casas que quedaron en ella por fin y muerte de Dn. Miguel de los Arcos y pertenecen al conbento de San Agustín de la Villa de Madrigal, los quales ymportaron tresmill y quarenta y dos reales de vellón. Y para empezar la obra se me entregaron los ochocientos de ellos que deposito en el ofizio del presente escribano del número, Roque Bertaque, maestro vidriero, uno de los inquilinos de dichas casas, y después se me despacho libramiento de dos mill reales en los inquilinos de ellas, que ambas partidas suman y montan dos mill y ochocientos reales de vellón, y mediante se padezió equivocación pues devia haverseme despachado de los dos mill dozientos y quarenta y dos reales que se me restaron al cumplimiento del importe de dichos reparos, que fueron hechos de pedimiento de la parte de dicho contrato y que contra ello nunca tubo que dezir ni alegar, y antes bien esta en la inteligencia de que se me dio libramiento de la referida cantidad y no siendo justo, que por cierto tan claro, lo deje de cobrar los duzientos y quarenta y dos reales que se me dejaron de librar, como todo resulta, más por menos, de los autos y del libramiento de que hago exivición, que pido se me buelba a entregar para que tenga efecto su cobranza.*

A Vuestra Merced pido y suplico, se sirva demandar que los inquilinos que al presente son y adelante fueren de dichas casas por quenta de lo que devieren y adelante devengaren de los alquileres de sus viviendas, me den y paguen los dichos ducientos y quarenta y dos reales que an ser e dejaron de librar y se me restan deviendo de dichos reparos en que [...] con justizia que pido costas y para ello firmo. Eugenio Valenziano.

Auto. En conformidad de lo que de los autos resulta y.....D. Pedro Rodríguez coronel avogado de los reales Consejos y teniente de los reales de la dicha villa de Madrid, lo mando en ella, en nueve de febrero año de mill setecientos y nueve. Firmado coronel Jacinto Domínguez Leal ". A. H. N., Sección Clero, legajo 586.

1727 en que se traspasan a las monjas agustinas.

Vemos de nuevo como a principios de este siglo, el convento de Madrigal está en condiciones de ayudar económicamente a las comunidades agustinas más necesitadas, por lo que debía de ser, en estos momentos, uno de los que tenían más recursos dentro de la provincia castellana. En el Capítulo del año 1712 se aprueba que el padre prior del convento haga una cesión de la dehesa de Fuente el Caño y sus rentas, a favor del P. Secretario de la Provincia, para el sustento de los colegiales de Alcalá, durante el curso universitario de ese año⁷⁰⁰. En el siguiente Capítulo, que también se celebra en Madrigal, se ordena que se manden a este colegio a los religiosos que no dominen el latín y la gramática y que estén bajo la supervisión de un maestro, sin que puedan salir hasta ser examinados, lo que parece indicar que existía en Madrigal una buena preparación en ambas materias ⁷⁰¹.

En 1727, el 12 de enero, se acuerda por parte de los agustinos del convento, el traspaso de las casas antes mencionadas en la ciudad de Madrid, situadas en la calle de Atocha, frente a la iglesia de Loreto, y heredadas de don Miguel de los Arcos, al monasterio de agustinas de Santa María de Gracia de Ávila, tras mantener ambos conventos un litigio por su propiedad. Se describe la tasación de las casas, efectuada por el maestro de obras de Madrid, Eugenio de las Heras⁷⁰².

El 8 de julio de 1741 los agustinos y el prior del convento de Madrigal, que a la sazón es Jerónimo Colinas, venden una casa con sus pajares, posesiones y heredad de tierras, con derecho a pastos, en el lugar de Galleguillos, de la jurisdicción de Alba, de 155 obradas, a los agustinos de Nuestra Señora del Risco, alegando que no se pueden administrar adecuadamente estas fincas debido a la distancia, y que tiene menor dificultad para los de Villatoro por dedicarse a la ganadería. El convento de Madrigal nunca se dedicó a estos menesteres agropecuarios⁷⁰³, siendo esa la razón por la que la dehesa de Fuente el Caño en Toledo, que recibieron en la tercera Fundación, la tuvieron siempre en alquiler de pastos a particulares y con el paso del tiempo la cedieron a perpetuidad, a cambio de una renta anual, a la misma comunidad agustina de

⁷⁰⁰ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 4.

⁷⁰¹ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 5.

⁷⁰² A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3926, sin foliar.

“Digo yo, Eugenio de las Heras, maestro de obras en esta villa de Madrid, que e visto medido y tasado unas casas que están en la calle de Atocha pertenecientes a el conbento de Madrigal, religiosos de nuestro padre San Agustín, y es como se sigue: Primeramente e medido su fachada que se conpone de nueve pies de largo. Asimismo e medido su fondo por la linia de la mano derecha entrando, que se compone su primera linia de quinze pies de largo y rebuelbe su sitio con ocho pies y prosigue su linia con doce pies y se buelbe a meter en el sitio con dos pies y prosigue con sesenta pies...”

...Asimismo e medido y tasado muy por menos su fábrica que se conpone de machas de ladrillo, tapias de tieria (sic), tabiques, ceramientos, (sic) escaleras, armaduras, suelos de bobedillas, cueba, pozo, puertas, ventanas, balcones de yero (sic) y lo demás de que se compone una casa.

Y abiéndolo reconocido su fábrica y sitio según el estado y positura en que se alla, taso que bale su fábrica y sitio cinquenta y dos mil ciento y cinquenta y ocho reales de bellón, según mi saber y entender, y por ser verdad lo firmé en Madrid a 28 de nobiembre de 1726 años. Son 2158 reales de bellón. Eugenio de las Heras.”.

⁷⁰³ En 1752, durante el catastro del Marqués de la Ensenada, los frailes poseen un rebaño de ovejas, que servía principalmente para su propio consumo.

Villatoro. La venta de estos pajares de Galleguillos se establece en 16.000 reales y cuenta con la licencia del provincial fray Pedro Feijó.

“ El maestro fray Pedro Feijoo, Provincial de la Provincia de Castilla de la Observancia del Orden de los Ermitaños de Nuestro padre San Agustín.

Por quanto estoy informado que a nuestro convento de San Agustín N.P. de la villa de Madrigal, le tiene quenta y utilidad vender o conmutar unas tierras y posesiones que tiene en lugar de Galleguillos, por la difícil administración respecto de la mucha distancia, por la presente doy licencia al padre fray Gerónimo Colinas, prior del dicho nuestro convento, para que precediendo las consultas pueda vender o conmutar dicha hacienda solamente a convento de nuestra orden y no a otra persona alguna; y así mismo mando al dicho padre prior que si no conmutase sino que venda la referida hacienda, su importe lo emplee en comprar otras tierras o posesiones en el dicho término de Madrigal. Y le doy al dicho padre prior toda mi facultad para que pueda hacer la dicha venta o conmuta y otorgar los instrumentos y escripturas que sean necesarias.

Dado en este nuestro convento de San Felipe el Real de Madrid, sellada con el sello menor de nuestro oficio y refrendada de nuestro secretario en 22 de febrero de 1740. Fray Pedro Feijoo. Por mandado de Nuestro Padre Provincial, fray Diego Gallegos, secretario. (firmas) ⁷⁰⁴

En relación a la dehesa toledana de Fuente el Caño, el 9 de julio de 1741, a la vez que se protocolizan las casas y pastos de Galleguillos entre ambos conventos, se establece el censo perpetuo sobre esta dehesa. El prior y religiosos del convento de San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, cuyo prior es fray Jerónimo Colinas declara que le pertenece la dehesa de Fuente el Caño, a 3 leguas de la ciudad de Toledo, que tiene “*cuatro millares de yerba*” con casa y ermita, que linda por una parte con la dehesa de Fuente el Caño que antes había sido de D. Luis Calatayud y cuando se vendió era de D. Diego de Toledo y Guzmán y las divide el arroyo llamado también de Fuente el Caño; y por otra parte linda con el término de la villa de Gálvez y con la dehesa de Alpedreça y con la dehesa de Zuarráz. Que dicha finca esta libre de cargas y que pertenece al convento por donación que hicieron los testamentarios de la Buena Memoria del cardenal Quiroga, según escritura que se hizo en Madrid ante el notario Diego Ruiz de Tapia, el 26 de junio de 1626, y que el cardenal había comprado a Doña Inés de Quemada, viuda de D. Álvaro de Luna y Mendoza, como tutora de su hijo D. Lorenzo de Mendoza, el 14 de septiembre de 1591, ante el notario Fernando de Santa María.

Expresan los agustinos de Madrigal que por no poder disfrutar de dicha dehesa con ganados propios y por haberse talado las encinas que tenía para las fábricas de carbón y no disponer, por el mismo motivo, del aprovechamiento de la bellota, deciden ceder la dehesa al convento de Nuestra Señora del Risco de los agustinos de Villatoro, mediante censo perpetuo, ya que los del Risco disponen de ganado y se comprometen a plantar nuevas encinas. Para ello se cuenta con la licencia del Provincial de la orden, fray Pedro Feijoo, firmada en Dueñas por su secretario fray Diego Gallego, el 10 de junio de este año de 1741. Por parte de los agustinos de Villatoro, la escritura de aceptación la firma su prior, fray Francisco Muñoz.

Se especifica que el pago en virtud del censo será de 15.000 reales al año que se abonarán, por parte de los del Risco, 7.500 a mediados de abril y los 7.500 reales restantes en el mes de octubre de cada año. Se menciona que por haber hecho un nuevo deslinde de la dehesa

⁷⁰⁴ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela ,protocolo 3932.

hay una parte de ella que el Marqués de Villaminaya, regidor de Toledo, la tiene incorporada a la suya, por lo que existe un pleito contra el mencionado marqués, para que se devuelva; y hasta que esto ocurra se rebaja de los 15.000 reales de renta anual lo correspondiente a su superficie. También se expresa como la dehesa y sus aprovechamientos están actualmente alquilados a Doña Rosa Barrientos y socios, vecina de Madrid, y para poder desahuciarla y quedar libre la finca se deberá hacer el recurso en tiempo y forma, según las leyes del Concejo de la Mesta, en todo caso para el próximo invierno, por lo que con los costes judiciales previsibles, el convento del Risco solo deberá pagar 11.000 reales por el aprovechamiento anual. Serán 5.500 reales en cada uno de los meses señalados, que son los mismo que está pagando Doña Rosa Barrientos, la cual se los pagará a los del Risco como propietarios, en el tiempo en que se lleve a efecto el desahucio. Correrán a cargo de los agustinos del Risco las diligencias judiciales para despojar del pasto de la dehesa a Doña Rosa Barrientos y sus socios⁷⁰⁵.

Se obligan los del Risco a mantener la casa y la ermita de la Dehesa de Fuente el Caño y el poco arbolado que queda en la misma y hacer nuevas plantaciones de encinas, sin que puedan venderlas o cederlas⁷⁰⁶. Toda esta transacción entre los dos conventos se hace con la aprobación del Provincial de la orden de San Agustín, que como hemos visto era fray Pedro Feijoo.

Aunque durante todo este periodo hubo tímidos intentos por parte de la corriente reformista en el reparto de tierras, la mayoría de las mismas continuaba en manos del clero y la nobleza, las cuales no podían incorporarse al libre mercado productivo, y eso que aproximadamente el 70 % de la población trabajadora lo hacía en el campo, según se refleja en el Censo de Floridablanca. Algunas medida como la abolición de la tasa del grano de 1765 no evito la especulación por parte de los grandes propietarios que acapararon la producción para venderla en tiempo de escasez.

El uso del grano como moneda de cambio era práctica común. El 29 de noviembre de 1744 Joseph Amo, vecino del lugar de Moraleja de Matacabras arrienda nueve tierras que el convento de San Agustín tiene en ese término y que hacen un total 19.617 estadales, por el tiempo de 6 años, obligándose a pagar al convento 14 fanegas y ocho celemines y medio de trigo bueno, seco y limpio, a razón de 9 celemines por obrada; se ve como es habitual que el pago de los arriendos se efectúe en especie; por el convento lo firma el procurador fray Francisco de San Agustín⁷⁰⁷. El convento disponía de paneras para guardar el grano proveniente de los arriendos

⁷⁰⁵ Como garantía se establecen como hipoteca las siguientes propiedades que tienen los del convento de Nuestra Señora del Risco: Una hacienda en el término de Mombeltrán, por compra a D. Pedro González Chacón, que se compone de 198 peonadas de viña, 58 en el pago de la Balsa y Caballero, 74 con olivar y una heredad con castaños junto a ella y otras olivas y molinos caídos en el pago de Cabezuela; 28 peonadas con olivar en el de Puebla; y las 38 peonadas restantes en el pago de El Escorial. Unas casas principales en dicha villa de Mombeltrán, en la calle y barrio del Caño, con su jardín, bodegas, sótanos y caballerizas, todo ello valorado en 61.866 reales, según consta en la escritura de venta que se otorgó a su favor ante el escribano Ambrosio Sánchez del Corral, en esa villa el 28 de agosto de 1696. Ver A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), 0950.0001.

⁷⁰⁶ Los de Madrigal mantienen la propiedad de la finca y los de Villatoro la posesión y aprovechamientos, sin que los del Risco puedan vender o ceder la finca sin consentimiento de los propietarios. Si no se pagasen los 15.000 reales en los plazos estipulados se podrán poner en la dehesa guardas, para que no salgan los ganados de el Risco u otros que pastasen de su cuenta, según práctica de las dehesas. Si no se paga durante dos años consecutivos revertirá la dehesa otra vez a los de Madrigal. A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3932, f. 340-357.

⁷⁰⁷ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3934, f. 209-210 v^a.

de tierras. El 21 de julio de 1742 se firma una escritura por la que Francisco Martínez González declara que la panera de la calle del Obispo de Madrigal, la compró con dinero de fray Julián Torquemada, agustino difunto, por lo que la cedía al Provincial fray Antonio Guerrero ⁷⁰⁸. En 1745 el convento compra, a los agustinos de Dueñas, una panera en la calle del Tostado de Madrigal ⁷⁰⁹.

A mitad de siglo tenemos noticias del cobro de algunas rentas por parte del convento. El 22 de noviembre de 1745 Silvestre Pericacho y su mujer Catalina de Figueroa, vecinos de Moraleja de Matababras, que habían fundado un censo a favor del convento de 1100 reales de principal, y por cuyos réditos le están debiendo 130 reales, hace que el procurador del convento, Fray Francisco de San Agustín, solicite ejecución contra sus personas y bienes y las de sus herederos y contra Tomas de Ayala, vecino de Arévalo, a cuyo cargo ha estado el pago de dicho censo, para que otorgue escritura de renovación ⁷¹⁰.

El 19 de febrero de 1746 el convento reunido en capítulo, en su celda prioral, da poder al prior Joseph Colinas y a su procurador fray Francisco de San Agustín, para cobrar y administrar los bienes y rentas pertenecientes al convento. Juros en salinas de Asturias y Atienza, censos, heredades de casas, tierras, dehesas y demás beneficios en dinero o especies, tomando las cuentas a los administradores de dichos bienes ⁷¹¹. En la misma fecha y año el convento de Madrigal da poder a los vecinos de Alaejos, Joseph Matilla y Juan Sánchez, para que puedan averiguar y cobrar los réditos de un censo en esta villa, de 1.000 mrs de renta anual, por desconocer a las actuales personas afectadas por la hipoteca, según escritura que se hizo ante Tomas Beltrán, escribano de la mencionada villa, el 11 de septiembre de 1596 ⁷¹².

Entre las obras que se realizan en el convento durante este periodo, que se describen más adelante, al analizar los libros de cuentas, vemos que el 5 de abril de 1747 se ajusta la obra de una cajonería para la sacristía con el maestro ensamblador de Peñaranda de Bracamonte, Juan Bautista Cabañes, al que se le pide también que dibuje su traza, con aprobación del provincial Fray Jerónimo Flores. Esta cajonería para la sacristía sustituiría a al que probablemente se había realizado hacía más de un siglo, y que aparece en la traza que Francisco Cillero hizo para la consolidación y arreglo de la mencionada sacristía.

“ Escritura de obligación a la fábrica de cajonería para la sachristía del convento de San Agustín extramuros de esta villa.

En la villa de Madrigal, a cinco de abril de mill setezientos y quarenta y siete años. Ante mí el escribano y testigos ynfraescriptos parezió Juan Baptista Cabañes, maestro ensamblador, vecino de la villa de Peñaranda de Bracamonte. Y dijo que por quanto traiendo resuelto por el Reverendísimo Padre Maestro Frai Joseph Colinas, prior del combento de San Agustín nuestro padre extramuros de esta dicha villa, el hacer para adorno de su sacristía una cajonería de seis

⁷⁰⁸ A. H. N., Sección Clero, legajo 589.

⁷⁰⁹ F. Zurdo Manso y E. del Cerro Calvo, *Madrigal de las Altas Torres, recuerdos para una historia*, Ávila, 1996, p. 138.

⁷¹⁰ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3934, f. 23-23 v^a.

⁷¹¹ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3934, f. 145-147 .

⁷¹² A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3934, f. 148-149 v^a.

tramos con dos órdenes de cajones a los lados del retablo, todo el exterior y respaldos de ella de madera de nogal, y el ynterior armadura de pino y las tablas de castaño. Todos los cajones encajonados a modo de nabetas de escriptorio y una tarima que ha de correr ante todos los cajones, de una bara de ancho, media quarta de alto y el grueso de la tabla, y los dos últimos portes de la dicha cajonera; y en cada tramo sobre ella se ha de poner su respaldo de talla con arcos, y en el medio de cada uno ha de quedar hueco para un espejo y a los de los lados santos de medio relieve con pilastras.

Siendo de quenta del maestro el erraje ynterior y exterior que nezesite y en cada cajón un escudo de bronze para la llabe y dos con sus botones también de bronze, y las zerraduras con llaves distintas en cada tramo y en los medios de ellos en que ha de haver una targeta, ha de ser con una alazena correspondiente según permitan los arcos en fuerza de esta proposición.

Y para la mejor intelijencia y que se executase con toda formalidad se le dio horden al otorgante para que dibujase y formase la traza y que arreglado a ella [...] que demostrase se havía de ejecutar la otra; y haviéndola echo vista y reconozida y conformándose para que tubiese efecto la obra se ocurrió al muy Reverendo Padre Maestro Frai Gerónimo Flores, actual Provinzial de la provinzia de Castilla, quien conzedió su lizenzia in excriptis, para que se tubiese dicha cajonería prezediendo la consulta, según y como se acostumbra de los Reverendos Padres de que se compone y condeszendiendo todos a ella según y como más por menor de la prestada consulta consta...” ⁷¹³

La figura del corregidor se transforma en estos años de las reformas borbónicas, perdiendo gran parte de las tareas políticas, que pasan a manos de los intendentes. Su labor pasa a tener contenidos de carácter meramente municipal, perdiendo parte del autogobierno de la época de los Austrias, pues la nueva administración tiende a reforzar el poder central frente al poder local de los municipios. Sus competencias se limitan a la gestión de los servicios y del patrimonio municipal, con atribuciones en materia de justicia y policía, pero esencialmente a la planificación del abastecimiento de alimentos y a la recaudación de los impuestos, con las dificultades económicas derivadas de las frecuentes enajenaciones reales.

La relación entre el corregimiento de la villa de Madrigal y el convento no es, en muchas ocasiones, todo lo fluida que *a priori* pudiera suponerse en la participación común en algunos eventos locales, tales como procesiones, en las que intervenía el convento ⁷¹⁴, entierros ⁷¹⁵ y en las fiestas en honor al cardenal Quiroga. Estas fiestas onomásticas del cardenal se celebraban el día 6 de enero, nacimiento de Quiroga y el 20 de noviembre, día de su fallecimiento; a estas celebraciones asistían, entre otros, el corregidor y regidores de la villa, a los que se les pagaba, 4 ducados al primero y 1 ducado a cada uno de los segundos ⁷¹⁶.

Los agustinos pagaban la leña que consumía el convento, que se recogía del término de

⁷¹³ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3935, f. 46-48.

⁷¹⁴ El 25 de abril, los frailes participaban en la procesión y letanía que partía de la iglesia de San Nicolás de Bari y que concluía en el convento agustino. También, el Viernes Santo, la función religiosa era costumbre celebrarla en la iglesia de los frailes. Ver Libro de Cuentas (1567-1664), Parroquia de Santa María del Castillo de Madrigal de las Altas Torres.

⁷¹⁵ Se conocen casos de personas que pidieron ser enterradas en el convento de los agustinos. Los entierros en épocas de pestilencias se realizaban en la ermita de San Lázaro, que se situaba a la izquierda del camino que llevaba al convento de Extramuros.

⁷¹⁶ A. CH. V., Sección pleitos civiles, (Alonso Rodríguez, Olvidados), Caja 0950.0001.

la villa ⁷¹⁷ ; de igual manera, el rebaño de ovino de unas 300 cabezas que tenía el convento de forma permanente, para el consumo de la comunidad religiosa, pasta en el monte de Madrigal, lo que, como veremos, dará pie a ciertos conflictos, casi siempre por motivos económicos.

En este sentido, sobre las fricciones de tipo económico entre el convento y los regidores de Madrigal, es el pleito que mantienen por el pago de los pastos. En 1747, F. Joseph Colinas, prior del convento de San Agustín Extramuros y F. Jerónimo Colinas, Vicario General del convento de N.S. de Gracia de Madrigal, se manifiestan en contra del auto que reclama el pago de las comunidades al ayuntamiento por los excesos del pasto de ganado en el monte de Madrigal.

“Los maestros fray Joseph Colinas, prior del Convento de nuestro señor San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, y fray Gerónimo Colinas, vicario del Convento de religiosas del Real de Santa María de Gracia de dicha villa, como más haya lugar en derecho ante V.M. decimos que: por el presente escribano se nos ha hecho saber un auto por V. M., proveído a los trece de este mes con otros por el Ayuntamiento, y Real Orden que se dice haber, afín de que paguen nuestras comunidades lo que se suponen deben por excesos de ganados que han pastado en el monte de esta villa, siendo así que ha estado en pacífica posesión de poderlo hacer libremente por lo que hasta de presente, no se ha hecho la novedad de pedirlo, asignándonos un tan corto tiempo como el de tercero día: Y mediante el que quando sea cierto que negamos ser las comunidades deudoras de lo que se pretende....” ⁷¹⁸.

Si en su relación con el municipio se mantuvieron algunas discrepancias, con el convento de monjas de la misma orden la comunicación era más fluída, teniendo en cuentas, además, que vicario y confesores de la comunidad femenina provenían de los agustinos. De 16 de abril de 1748 es una escritura de convenio entre las dos comunidades agustinas de Madrigal, sobre la división de un prado, ante Martín Fernández de la Mela ⁷¹⁹. De 3 de septiembre de 1748 es un testimonio notarial de un párrafo de una Bula dada por Sixto IV el 7-2-1474, en cuya virtud este convento de Agustinos y lo mismo el de religiosas, nombraron juez conservador a Pedro Benito, doctoral de la catedral de Ávila y a sus sucesores, que fue aceptado ⁷²⁰.

Ya hemos señalado que en estos años se están llevando a cabo algunas obras de cierta envergadura en el convento, como veremos en el siguiente apartado sobre los libros de cuentas. Corresponden al arreglo del antiguo claustro y a la renovación de la sala capitular, para lo cual los frailes tratarán de monetizar algunas rentas, como es recurrente en cada periodo de obras. En 1759 concede licencia el provincial, aprobando la venta de una casa en la villa de Moraleja de Matababras, porque rentaba poco, pudiéndose guardar el importe obtenido de la venta para otras cosas más útiles al convento. El padre prior es Manuel Téllez ⁷²¹.

El 3 de septiembre de 1770, ante el escribano Alfonso Vela y Henao, se funda y

⁷¹⁷ El 31 de enero de 1724 el prior fray Manuel Quevedo paga 30 reales al regidor de la villa por valor del albalá para la corta de leña. Otro documento similar es de 29 de enero de 1723. Ver A. H. N., Sección Clero, legajo 589.

⁷¹⁸ A. H. N., Sección Clero, legajo 586.

⁷¹⁹ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 586.

⁷²⁰ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

⁷²¹ A. H. P. A., Alfonso Vela, protocolo 3966, f. 229-233.

constituye un censo a redimir, a favor del convento agustino extramuros de Madrigal, por parte de Gabriel Crespo y su mujer Francisca González, del lugar de Gómez Narro, por la cantidad de 6.000 reales de principal y 180 reales de intereses anuales, para lo cual hipotecaron algunas tierras, majuelos y casas ⁷²².

Hemos visto como los frailes, desde que quedaron establecidas las fundaciones, van pagando las cargas impuestas en las mismas, si bien sus rentas van perdiendo valor, incluso llegando algunas veces a tener serias dificultades para su cobro. Es por este motivo que algunas de las cargas, especialmente la del casamiento de huérfanas de 400 ducados y la de los 1000 ducados para que tome estado una parienta del cardenal, son las que más se resienten de esta depreciación de las rentas (esto será una de las reclamaciones que a finales de siglo efectuará el patrono del convento). Hay que tener en cuenta que, durante todo este tiempo, los agustinos no han llevado las cuentas de forma sistemática, seguramente porque los patronos no se han interesado por ellas desde 1640, y es ahora, en el segundo tercio del siglo XVIII, con los criterios emanados del pensamiento ilustrado, cuando los frailes inician la contabilidad de forma moderna, llevando, entre otros, libros globales de cuentas (gastos e ingresos) y otro de huérfanas.

Según lo estipulado en la primera fundación o tratado, de 1590, se establecían 400 ducados para dote de casamiento de hasta 6 huérfanas, “*donzellas virtuosas de buena vecindad*”, que se debía de celebrar en la iglesia del convento en el día de Reyes”, dinero que provenía de los 2.000 ducados de renta sobre las salinas de Asturias. Se habían de casar en el año de su nombramiento y si no la dote pasaría a otra huérfana que se pudiese casar al año siguiente, haciéndose este última designación la víspera del día de Reyes, en el que celebraba la fiesta anual por el nacimiento del Cardenal. Estos nombramientos se establecían entre el párroco, el prior y el regidor más antiguo de Madrigal. Al parecer también el patrono podía nombrar a dos huérfanas, siempre que estas no fuesen descendientes de los hermanos de Quiroga, que tenían dotación propia.

Con el tercer tratado o fundación, de 1624, hemos visto como se estableció una carga de 1.000 ducados, para dotar a una pariente del cardenal que tomase el estado de religión o matrimonio, con la condición de que fuese descendiente directa de uno de los cinco hermanos de Quiroga que tuvieron hijos (Rodrigo, Juan, Agustina, María y Constanza), estableciéndose la cláusula de que si no había tal ocasión, la dotación se aplicase a la obtención de rentas y se incorporase a la de 400 ducados para el casamiento de huérfanas. También se estipulaba en las fundaciones, que si no se celebraba el capítulo provincial en Madrigal, los 100 ducados asignados para este menester cada año, se aplicasen para el mencionado casamiento de huérfanas, sumándose a los 400 establecidos (150.000 mrs.).

Los patronos y demás electores de los nombramientos podían asignar a cada huérfana la cantidad de su dote, que podía ser de 25.000 mrs a cada una o bien repartirla en función de sus necesidades específicas; y si no se empleaban dichas cantidades por no haber candidatas, se debían guardar en un cofre de tres llaves a cargo del prior, el patrono y el regidor, sin que las pudiese usar el convento para otros fines y donde se incluyese un libro de asiento de los ingresos y gastos de esta dotación.

⁷²² A. H. N., Sección Clero regular, legajo 588, s.f. En abril de 1818, ante el escribano Juan de Llamas, se otorgaba escritura de reconocimiento de censo por parte de Francisca González, su hijo Francisco Crespo y su mujer Cándida Sobrino. En 1840 se certifican las propiedades afectadas por la hipotecas del mencionado censo.

Con el paso del tiempo la dotación de huérfanas no se cumplió estrictamente, debido, como ya se ha comentado, a la pérdida del valor de las rentas asignadas, si bien al parecer, esto no dio pie a ningún tipo de reclamación hasta la llegada al patronazgo de Joaquín de Melgarejo en 1775. Sin embargo, en lo referente a la dotación de 1.000 ducados a las descendientes del Cardenal que tomasen estado, o a la dotación de 1.200 ducados al patrón, si que tenemos noticia de quejas y pleitos con el convento por no percibir los emolumentos señalados ⁷²³.

En 1773 se describe la obra pía que fundó el eminentísimo señor Cardenal D. Gaspar de Quiroga, en relación con la dotación de las seis huérfanas doncellas.

“El eminentísimo señor Cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, dispuso viviendo que quatrocientos ducados [...] de renta, de dos mill ducados de un juro que le pertenecía en las salinas de Asturias (cuio residuo dejó para otros fines), fuesen para dotación de seis huérfanas donzellas virtuosas de buena vecindad de esta villa de Madrigal , las quales se hubiesen de casar y velar en la iglesia del conbento de San Agustín extramuros de ella, dentro del año de su nombramiento y que no casándose dentro del año passe la tal prebenda para otra que se pueda nombrar el año siguiente y el nombramiento se hiciese víspera del Día de Reyes.

Nombrando por patronos de esta obra pía al párroco [...] que lo fuese de dicho conbento, al padre prior que deste fuere, y a el rexidor más antiguo de esta dicha villa. Y dispuso assí mismo hubiere una arca para juntar estos dotes y libro en que se pusiesen y asentasen los recivos y cartas de pago por ante escribano.

Dicho eminentísimo señor Cardenal dejó hecho testamento y por [...] de la santidad del S. Clemente estaba despachado en Roma, el tres de junio de mill quinientos noventa y cinco, se mandó dibidir toda la hacienda que quedó de dicho eminentísimo señor en tres partes iguales en calidad y cantidad, la una para la Cámara Apostólica, la otra para su Magestad y la otra para diversas obras pías que el mismo eminentísimo señor Cardenal por su testamento [...] dejó a disposición de sus testamentarios, los quales otorgaron escritura de cesión al citado combento de San Agustín de la referida tercera parte con diversas capitulaciones y grabámenes con las quales la azeptó dicho combento.

Y entre dichas cargas una es la de dotar en mill ducados a una parienta de dicho señor Cardenal para tomar estado de religión o matrimonio, con tal que sea dicha parienta descendiente de uno de cinco hermanos de su eminencia que fueron Rodrigo, D. Juan, D^a Agustina, D^a María y D^a Constanza de Quiroga; y si algún año no huviese parienta de dichos cinco herederos a quien nombrar, se apliquen [es]tos mill ducados para enplear en renta o en heredad si las uvieren.

Yncorporaron y agregaron a esta obra pía de quatrocientos ducados que fundó en vida dicho eminentísimo señor Cardenal, y al patrono de sangre le dexaron facultad de dos dotaciones de las huérfanas de esta obra pía, prefiriendo las parientas del fundador a las demás: pero con condición que las tales parientas no sean deszendientes de los otros cinco hermanos, porque para esto ha de servir la dote de los mill ducados; y los quatrocientos de esta obra pía, y lo que

⁷²³ Entre otros ver: El pleito celebrado en Madrid el 20 de Junio de 1642, que gana el convento contra doña Bernardina de Montalbo religiosa en el convento de Madre de Dios de Olmedo, pidiendo se la pagasen mil ducados en su dotación, declarándose por sentencia de vista estar suficiente pagada con los 600 ducados, en atención a la quiebra de los juros, A. H. N., Sección Clero Regular, protocolo 589. También el pleito del convento en el año de 1746 con doña Inés Francisca de Quiroga. También la reclamación en 1807 de los 1200 ducados del Patronazgo del convento de Madrigal, por doña María Gertrudis de Yepes Mendiola, para su hija doña Inés Francisca de Quiroga Contreras Córdoba y Yepes, en la ciudad de Murcia. Ver: A. H. N. Consejos, Casa Quiroga, pp. 283-290.

se aumentase ha de ser para otras parientes o extrañas; cuiá escritura de zesión pasó ante Diego Ruiz de Tapia, escribano de su Magestad y perpetuo del número de esta dicha villa, en ella a veinte y seis de Junio de mill seiscientos veinte y seis.

*Este testimonio con los demás pertenecientes a la mencionada obra pía existen en el archivo del referido convento de San Agustín y en su zelda prioral, para el libro en que constan los nombramientos de huérfanas, recivos del pago de sus dotaciones y visitas celebradas de esta pía memoria por los reverendos señores obispos de este obispado y sus visitadores, y assí mismo el asiento del casamiento que anualmente tiene para otra obra pía el juro mencionado sobre las salinas de Asturias, que al presente y algunos años haze, pareze que solo es quinientos y diez ducados lo que quedan líquidos en cada uno para las dotaciones de huérfanas.”*⁷²⁴.

El año de 1781 sabemos que se están realizando obras de mantenimiento en el convento agustino⁷²⁵, principalmente del retejo de sus cubiertas, a las órdenes del maestro de albañilería Manuel del Pozo⁷²⁶.

Al margen de los aspectos edilicios y económicos, es interesante resaltar de este periodo como el 27 de enero de 1768, el padre provincial, atendiendo a lo dispuesto por el Consejo de Castilla, manda que se observe lo acordado en el Concilio de Trento, y en la Bula de Clemente XII, relativo a que los frailes (también los agustinos) deben seguir el orden establecido en sus apelaciones, o sea prior, provincial y general⁷²⁷. El 29 de marzo del mismo año el provincial de Castilla, fray Manuel del Pozo, manda se recojan los ejemplares de un monitorio publicado en Roma, por ir contra los intereses de S.M., por orden del Consejo Supremo. Este mandato se dicta en el convento de Arenas⁷²⁸. El 25 de septiembre, el mismo padre Provincial envía un mandato en el que se prohíbe las cátedras de Jesuítica en las universidades y escuelas y no se use de los autores de ella, según cédula de S.M. de 12 de agosto de este año de 1768⁷²⁹.

Hay que tener en cuenta que en abril del año anterior de 1767 se había producido la expulsión de la jesuitas en España, al socaire de las expulsiones de Portugal (1755) y de Francia (1764) y dentro del auge del despotismo ilustrado, representado aquí por Carlos III. Con esta

⁷²⁴ A. D. A., Libro becerro de San Nicolás de Bari, f.19.

⁷²⁵ El tres noviembre de 1781 aparecen cortados 29 arboles (negrillos) de la alameda que el convento tenía tras sus tapias, en torno a la huerta La denuncia del procurador del convento de este hecho ante la justicia de Madrigal, provoca una investigación que acaba con el descubrimiento de los autores: Andrés de Alba, Nicolás Hernández y Esteban Pérez, estos dos últimos mozos pastores de ovejas. Los dos primeros son encarcelados y el tercero huye a su pueblo, Horcajo de las Torres, al ser avisado por Manuel Tejada, hijo de Silvestre, el dueño del rebaño que cuidaba. Es denunciado y encarcelado también Manuel del Pozo, maestro de albañilería, que se encontraba en esos días junto con su cuadrilla al cargo del retejado del convento y que al parecer se llevó algunos de los árboles y varas cortadas ocultándolos en los sobradillos de las secretas del convento, aspecto que nos permite conocer las obras de mantenimiento que se estaban llevando a cabo en este momento. El auto se prolonga hasta el verano del año siguiente de 1782 al aparecer nuevos implicados como Félix González, que huye también a la villa de Carpio. Se les condena, el 12 de junio, al pago de 29.000 maravedís por el corte de los 29 árboles. Esta causa puede verse en el A. M. M., legajo de 1687, s.f.

⁷²⁶ Se conocen los nombre de los albañiles que trabajaban en los tejados del convento en octubre de 1781: Francisco Martín, Baltasar Martín, Francisco Barbero, Bernardo Garzón, Juan Rodríguez y el oficial Alonso Serrano, todos ellos de la cuadrilla del maestro Manuel del Pozo.

⁷²⁷ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

⁷²⁸ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

⁷²⁹ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

expulsión desaparecen o se transforman muchos de sus colegios y seminarios, repercutiendo en el conjunto del sistema educativo ⁷³⁰. No cabe duda que esta medida afectará a las enseñanzas que se siguen impartiendo en el convento de Madrigal, desde los tiempos de fray Luis de León, y que perdurarán hasta 1834, año en el que todavía tiene cátedras de Filosofía y Teología Moral para religiosos y seculares.

En 1794 se deja sentir el terremoto de Lisboa en toda la villa de Madrigal, sin que sepamos que consecuencias tuvo en el convento de los agustinos.

⁷³⁰ Por esta medida se ven afectadas numerosas Universidades, colegios y seminarios. El Colegio Imperial se transforma en el Instituto de San Isidro y el Seminario de Nobles pasa a ser laico.

1.7.4 Los libros de cuentas del convento del Archivo Histórico Nacional.

Los *libros de gastos e ingresos* del convento, correspondientes al siglo XVIII y que se encuentran en el A. H. N., merecen un capítulo aparte dentro de este periodo, por varios motivos. El primero es que constituyen un cuerpo homogéneo de datos entre los años 1730 y 1776, si bien se han conservado solamente 2 libros (los correspondientes al intervalo entre estos años mencionados) de los cuatro o cinco de que dispuso el convento y que se han perdido. El segundo motivo es que aparte de los datos que se pueden extraer, relativos a las obras conventuales, el análisis pormenorizado de los gastos nos podría dar una idea muy aproximada de como era la vida de los frailes, el hábito alimenticio⁷³¹, el servicio y costumbres que mantenían en el convento etc., dentro de un campo, la antropología social, que en puridad se escapa del objeto de esta tesis, pero que permite una cierta reconstrucción de la historia total conventual, de la que los procesos constructivos forman parte. El tercero, y para nosotros el más interesante, es que nos permite hacer el seguimiento de todos los apuntes relativos a gastos por obras, algunos de los cuales se enmarcan dentro de labores de reparación y mantenimiento propias de un edificio de estas características, y otros obedecen a la completación del convento como una obra que se mantiene abierta con el paso de los años.

Se conservan dos libros de cuentas del total de cinco que se sabe que había en el año de 1782, cuando transcurre el pleito de Melgarejo. Estos libros existentes en el A. H. N., podrían ser los correspondientes a los números 4 (cuentas entre los años 1730 y 1744) y al número 5 (cuentas entre los años 1748 Y 1776), aunque si faltase un libro entre medias de ambos , el primero de los descritos podría ser el número 3.

Los ingresos se pueden agrupar en varios tipos. Pequeños ingresos, de lo que produce y vende el propio convento, por ejemplo vino del lagar y bodega que poseen. Otros ingresos, de las limosnas y oficios litúrgicos. Y en tercer lugar, los ingresos debidos a la renta de títulos y propiedades.

Estos últimos se pueden, a su vez, clasificar en : réditos de censos, como el que se recibe en 1734 de Gregorio García, vecino de Bercial, de 86 reales y 26 mrs; réditos de juros, como el que se cobra en 1735 y años sucesivos de los Alcaldes de Palacios Rubios, de 1.650 reales, que dicha villa pagaba a este convento; rentas de propiedades como la que se cobran en 1735, por una huerta, a Cayetano Herrera, por valor de 150 reales; rentas por algunas propiedades especiales, como las de la dehesa de Fuente el Caño, en Toledo, que en su día fue propiedad del Cardenal Quiroga, de la que por ejemplo cobran, en enero de 1743, al prior y convento agustino de El Risco, a los que se lo tienen arrendado, 5.500 reales del tercio que se había cumplido en octubre del año anterior; por último, las rentas más importantes, que son las provenientes de las tres fundaciones o donaciones firmadas entre el convento y el cardenal y sus testamentarios. Estas rentas, como ya se ha visto, derivan principalmente de los juros y alfolíes de las salinas del Principado de Asturias, Galicia, Granada, Zamora, etc..., que como sabemos, han servido durante cierto tiempo para el pago de la ejecución de diversas obras, como las llevadas a cabo por Alonso de Vallejo o Domingo de Iriarte a comienzos del siglo XVII. Una vez terminadas dichas obras, estas rentas pasaron a ser administradas, con las correspondientes cargas, por el convento, el cual ha visto como con el paso de los años han ido devaluándose por diversos motivos, entre otros por

⁷³¹ Por ejemplo, los dos barriles de salazón que les llegaban anualmente de Bilbao.

la reducción de los intereses de los censos y juros que impone la propia Corona, como el efectuado por la Pragmática de Felipe V en 1727, en 1/3 el millar. En cuanto a los gastos, se van señalando los que aquí interesan, que son los que tienen que ver con el propio edificio.

1.7.4.1 LIBRO 487: Para la parte de gastos comienza en agosto del año 1730 y acaba en 1744. Para los ingresos abarca de 1733 a 1743. Los priores que corresponden a esta fechas son: Mayo de 1733, prior Manuel de Gayangos; junio de 1736, prior Antonio Crespo; abril de 1739, prior Jerónimo Colinas; abril de 1742, prior Cristóbal de Santa Cruz.

La primera referencia es de 1730 y se corresponde con las obras que en ese momento se estaban llevando a cabo en el cuerpo del refectorio.

- *“En el libro de 1730. En el mes de mayo existe un gasto de 32 reales por el viaje del procurador a tierra de Cuéllar, a comprar madera y cal para obras en el refectorio. Por estas obras se pagarán en el mes de noviembre del mismo año 7.733 reales”*⁷³²

En enero de 1731 se calzan 10 rejas y se pagan también 21 reales y 22 maravedís, por dos rejas nuevas. En marzo de este mismo año se pagan 100 reales, por un eje de madera nuevo en la campana del capítulo, que incluía la madera y la mano de obra. Este mes se paga al cerrajero⁷³³, por hacer una coyunda para la campana y por hacer una barra para la cruz del descendimiento y soldar la rueda del reloj y el piñón con su llave. En abril 25 reales por componer la noria. En agosto se pagan 15 reales a los albañiles que estuvieron dos días componiendo el “*paxar*”.

En enero de 1732 aparece de nuevo el pago de cuatro rejas. En marzo aparece el apunte de 88 reales por los jornales que se gastaron en componer la caballeriza, y se paga también al cerrajero por las clavijas para el caballete de la caballeriza, de lo que se deduce que se estaba arreglando la cubierta y su estructura de madera. En mayo de este mismo año se paga a los albañiles, Felipe y su hermano, 47 reales por componer o retejar el tejado del cuarto principal. Este mismo mes de mayo hay un asiento de 47 reales, por abrir el pozo para hacer la bodega. En abril se pagan 18 reales por seis talegos de yeso para el balcón de la celda prioral, que sabemos es la que esta en el eje de la fachada principal del convento, sobre los arcos de la portería, y que tenía un balcón de hierro volado.

Comienzan sobre este mes de abril de 1732 las obras del lagar y la bodega, que van a durar los meses siguientes. Como se tiene conocimiento de que el convento ya poseía una bodega, estas obras que ahora comienzan se pueden suponer referidas a una nueva dependencia, más que a la reparación de la existente, pues los tajos de albañilería y carpintería que se contratan parecen abarcar la totalidad de la obra. En junio de 1732 se pagan 600 reales a los tejeros, por los ladrillos que se han de emplear en la obra del lagar, y también aparecen pagos a los bodegueros, al igual que en el mes de septiembre. Aparece una medida de 190 pies (52,9 m) que parece debe ser entendida como medida perimetral, lo que daría un tamaño de referencia

⁷³² T. Viñas Román, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, 730.

⁷³³ El cerrajero, al igual que el carpintero y los albañiles, son habituales en todas estas obras, por lo que aparecen reflejados en los libros por sus nombres de pila.

equivalente al de una sala de 18 m x 8 m aproximadamente, lo que parece indicar que estas labores del vino tenían una producción de cierta importancia. También en septiembre, se compran 6.000 ladrillos y 5.000 tejas para el lagar, así como diversas partidas de materiales tales como tabla, hierro, cal, yeso etc.. En octubre, se vuelven a comprar 9.000 ladrillos y 5.000 tejas para el lagar, y más adelante dos hojas de tabla para las puertas de madera. En el mes de noviembre otra vez, se compran 3.000 tejas para el lagar y 6.000 ladrillos. En el mes de diciembre se compran adobes, para las particiones interiores, y puertas y ventanas para el lagar, así como clavijas y chillones. De este mes es el apunte de 656 reales, del pago a Manuel Altarés y a Felipe, por la mano de obra del lagar, con otro apunte por la compra de más madera.

En enero de 1733 se pagan 24 reales por una piedra vieja de molino para el lagar. En febrero del mismo año se le hace un pago a Felipe de 461 reales, de los 2.800 en que está concertada la obra mencionada. En este mismo periodo aparecen apuntes de la compra de cal, dos cerraduras pestilleras, una para el lagar y otra para la bodega, lo que hace pensar que en estas fechas la obra exterior debe estar concluída. Se arreglan las cerraduras de la sacristía y de la cocinilla y se paga por componer cuatro arcos de las herradas y hacer una reja para la bodega. En junio se compra tabla de chilla y tabla grande, para hacer los arcos de la bodega. En septiembre de este mismo año, se vuelven a comprar 5.000 tejas y 3.000 ladrillos, así como un cierto número de adobes y cuberos para la bodega. En este mes aparece el apunte de la compra de tinajas y hierro para las cubas. En noviembre se liquidan gastos que se debían, de la mano de obra de ahondar la bodega y de los tejados, y se compran otros 1.000 ladrillos para el lagar. Se paga también por los bancos de los dos baños de la bodega.

En enero del año siguiente de 1734, se paga la mano de obra por hacer las tapias del cortinal de San Benito y se liquida a Felipe por las puertas de la bodega. En mayo de este año hay varios pagos de yeso, por lo que parece que se está en la fase de acabado interior. Al herrero, que se llama Calbo, se le pagan diversas reparaciones, como las de componer la puerta de la Sacristía, la de la puerta de los Carros, la puerta de la celda pastoral y la de la celda del *compañero*. Se pagan 28 reales por adobes para la división del lagar y a Felipe por su ejecución. En el total de la obra de la bodega y lagar se emplean un total aproximado de 18.000 tejas, lo que supone que la superficie de cubierta de lo retejado o construido de nueva planta es de unos 514 m², por lo que parece que en esta fecha se concluye esta ala O. en contacto con la huerta. En agosto siguen las obras en la celda pastoral.

En noviembre de 1735 comienza una obra en el refectorio. Se pagan 7.733 reales por 32 vigas de madera de tercia y cuarta de grueso y 30 pies de largo (8,30 m, que concuerda con la crujía central) y 32 pares de madera de 22 pies de largo (6,12 m), tabla, 43.000 ladrillos, 7.633 tejas, cal, clavos clavaderos, chillones, 25 aranzadas de adobes y los jornales del maestro y peones. Dado el material empleado, parecen obras de forjados o estructuras de madera y de cubiertas, con posible elevación de planta, por cuanto la cantidad de ladrillos empleado parece indicar que se hacen muros de carga. Las vigas de madera cubren una longitud aproximada de 12, 80 m, que puede ser la del refectorio o la de la zona que se amplía o repara.

En febrero de 1736, aparece el apunte de la compra de cal, chillones y clavos, sin especificar donde se emplean. En octubre Calbo, el herrero, arregla la campana mayor, y en noviembre las barras para las vidrieras de la celda prioral.

En marzo de 1737, siguen las obras en la celda prioral y sus vidrieras. En octubre del

mismo año se paga por la ejecución de los cuatro arcos grandes para la bodega, que ya se habían ejecutado y de cuatro arcos pequeños.

En abril de 1738, pago por el recalce de 20 rejas. En julio se paga por 2.000 tejas y 2.000 ladrillos, sin especificar donde se emplean. En el mes de agosto aparece el apunte de ventanas para las celdas y pagos de yesos blanco y negro. El mes siguiente se compran 1.050 tejas y en octubre clavos para la carbonera y las dos cuadras, así como para obras en los tejados del general y cuartos de abajo

En los años siguientes de 1739, 1740, 1741 y 1742, no se tiene constancia de que hagan obras significativas, solamente aparecen apuntes de algunas reparaciones menores. El carpintero hace algunos arreglos en las ventanas del claustro y del cuarto principal, pone una cerradura en una de las celdas de las claustrillas y algunas reparaciones de tablas en las comunes.

En julio de 1743 comienzan las obras de la enfermería. En agosto y septiembre se apuntan gastos para el maestro de la obra y los peones, para 2.150 tejas, 8.833 ladrillos, yeso, maderas y 14 soleras. Parece una obra como de unos 60 m² de planta. En octubre de 1743 aparecen apuntes para el retejado del convento y para las tapias de la huerta y del cortinal de la bodega. Gastos de maestro, ladrillos, cal y yeso. En diciembre del mismo año se pagan las puertas y ventanas de la enfermería, por lo que la obra estaba ya muy avanzada.

En enero de 1744, adobes y tablas para la albardilla de las tapias de la bodega. En marzo, ventanas y contraventanas de la enfermería y los jornales del maestro que trabajó en la obra de la enfermería. En mayo siguen gastos de las ventanas, cuartones y mano de obra del cuarto de la enfermería ⁷³⁴.

1.7.4.2 LIBRO 882: (PUEDE FALTAR UN LIBRO DE GASTO ENTRE AMBOS) Comienza el libro de gastos en el año de 1748 y parece llegar hasta 1776. Los priores que corresponden a estas fechas son: 1748, prior fray Sabino Fernández; 1751, prior fray Manuel de Santa Cruz; 1754, prior fray Francisco Barona; 1758, prior fray Manuel Tellez; 1761, prior fray Gregorio de Argayo; 1764, prior fray Antonio Jové; 1767, prior fray Martín de Antequera; 1771, prior fray Hernández del Pozo, y al morir este es nombrado fray José Rodríguez; 1775, prior fray Agustín Recuero.

En noviembre de 1748 aparece el gasto de 192 reales por arreglar los chapiteles de las torres. En enero de 1749 se gastan 212 reales por 2830 ladrillos, 100 baldosas y 900 tejas, sin localizar su emplazamiento. Se paga a los albañiles, Joaquín y José, por dos o tres jornales, por limpiar las obras de la enfermería, cocina y tejados. De enero de este año es también la compra de cuatro piedras grandes para las gradas del presbiterio, por el precio de 225 reales.

En marzo de 1749 se paga a dos obreros que trabajaron en la sacristía dos días y medio. En abril de 1749 se apunta el pago de 800 reales por el arco del altar de la sacristía, los marcos de los espejos y doce tarjetas de nogal para los lados de la cajonera. Se pagan 140 reales a cuenta de las vidrieras y composición de las ventanas del claustro y ovalos de la iglesia y cuarto de los

⁷³⁴ A. H. N. , Sección Clero regular , Libro 487.

estudiantes. En mayo, continúan las obras de ornato en sacristía e iglesia y se pagan 340 reales por platear los arcos y tablillas de los altares de la iglesia. También 500 reales por dos frontales de tabla con sus mesas, por un marco para el altar mayor, por las cenefas para las ventanas de la sacristía y otras menudencias.

En junio de 1749, se paga al herrero por aldabas para los marcos de los altares. Y en julio, se pagan 122 reales a los obreros que se ocuparon de arreglar los tejados. En octubre de este mismo año se compran 3.366 tejas, 3.333 ladrillos y 1.800 baldosas, y se paga la mano de obra por el arreglo de los tejados. En noviembre hay un apunte de 800 reales por dos confesonarios, la puerta que da de la sacristía a la iglesia y las puertas de los carros con todos los herrajes.

Febrero de 1750. Se pagan 1100 reales a los colegios de Alcalá y San Gabriel, según lo determinado en las actas del capítulo intermedio. También 1,178 reales al convento de Dueñas, de las paneras, con lo que se acaban de pagar dichas paneras. Se abonan 50 reales al tallista por varios herrajes y cerraduras del sagrario, así como 30 reales por limpiar el pozo del claustro⁷³⁵. Este mismo mes se pagan yeso y cal, y a los albañiles por 15 días de trabajo, por componer las puertas de carro y las albardillas de las tapias, así como 96 reales por 43 tapias. En abril de 1750 300 reales por retejar el ángulo del colegio.

A partir de mayo de 1750 las obras en el convento giran en torno a la sacristía, que al parecer todavía estaba a falta de remates y acabados interiores. Este mes se saca la piedra para embaldosar la sacristía. Se pagan también 156 reales por los portes de 182 arrobas de piedra. Se paga por 43 fanegas de yeso. También 8 reales por limpiar el pozo de la cocina. En el mes de junio de 1750, se pagan 40 reales por hacer la vuelta y mazas de la noria, 100 reales por hacer un balcón de hierro en la celda prioral y 1786 reales por la compra de piedras, 700 blancas y 700 de pizarra. En julio de 1750, 150 reales por ensanchar la noria. En agosto se procede al solado de la sacristía, por 960 reales, el salario de tres oficiales y varios obreros que trabajaron 2 meses en el enlosado (con las piezas blancas y negras mencionadas). En septiembre, 1100 reales por un armario para la sacristía. Se paga también al carpintero, por componer las tarimas de la sacristía, y 600 reales al dorador por dorar el retablo y frontal de la misma. Se paga también por los colores empleados para el retablo mencionado.

Diciembre de 1750, apunte de 84 reales al P. Provisor General, para la cobranza del juro de las salinas de Galicia. Este mismo mes, 1988 reales por la madera que fue de esta forma: 6 vigas de a 28 pies y 4 vigas de a 22 pies, 26 cuartas en cuadro, 37 machones, 156 sobradiles, 9 trozas de tabla ripia y alguna cosa más. Se paga también en diciembre 1547 reales a los obreros que trabajaron en la cocina, por cal, yeso, 600 ladrillos, 200 tejas, clavos, 1 puerta y tres ventanas para la cocina, y el pago al maestro de la obra y al oficial mayor, que fueron 355 reales. Enero de 1751, 38 reales a Joaquín y un obrero, por 8 días que trabajaron en los tejados de las secretas. En febrero de 1751, tejas y chillones, probablemente para la misma obra. Apunte en marzo de 46 reales, por hacer dos vidrieras para la celda prioral.

En el capítulo de marzo de 1751, en las cuentas trienales del convento de Madrigal se le deben al convento: los agustinos del Risco, 7346 reales; Palacios Rubios, 825 reales del censo

⁷³⁵ Este debía ser el pozo que ejecutara en su día Francisco Cillero, junto con la escalera principal y algunas otras obras del claustro.

y plazo; Arévalo debe, del mayorazgo de Huerta 160 reales; Torrecilla.... Suman todas las deudas a favor del convento, 10.586 reales.

Se recogen en este capítulo de 1751, las obras y gastos más significativos que se han hecho en el trienio:

.- Obras de iglesia y sacristía: Por dorar el retablo de sacristía, medallas, espejos tabernáculo y gradas, marcos de altares, tablillas y evangelios, cenefas de ventanas, 9.323 reales. Por un armario, dos confesionarios, puertas de carros, puerta de la cocina, dos ventanas y la puerta de salida a la iglesia desde la sacristía 2.200 reales. Embaldosado de la sacristía, gradas del presbiterio y de los demás altares 4.186 reales.

.- Obras del convento: Se gastaron en madera, ladrillos, cal, yeso, hierros y mano de obra para la obra de la cocina 6.000 reales. Varios remiendos de tejados y el del cuarto de los estudiantes de nuevo 18.500. Varios remiendos de celdas, la cuadra, tapia del corral y cocina de mozos y noria 3.000 reales. Componer el chapitel de la torre del reloj y componer las vidrieras 500 reales.

.- Obras de lagar y bodega: Se alargó el cañón chico 22 pies y otros, y costó 800 reales.

.- Celdas priorales: Se hizo el balcón de hierro en la celda de invierno y otros... por 820 reales.

.- Paneras: Se han pagado al convento de Dueñas 4000 reales, con lo que se acabaron de pagar las paneras.

.- Colegios: Se pagaron 1100 reales a los dos colegios según, lo ordenado en las cartas del capítulo intermedio.

.- Pleitos: Se han gastado en pleitos 600 reales, de los cuales 200 se entregaron a Don Julio Jiménez

Mayo de 1751, 50 reales por componer el reloj. Septiembre de 1751, se gastaron 5.000 en tejas y cal, y se pagó a los albañiles que trabajaron 20 días en revocar las tapias y otros remiendos. Las cuerdas nuevas del reloj costaron 55 reales. Hay un apunte de compra de madera, por 1.157 reales. Enero de 1752, se gastaron 1426 reales en el platero, por la hechura de un cáliz y otros objetos.

Abril de 1752, 92 reales por los vidrios de la enfermería y celdas priorales, algunos del claustro y otros varios. Se pagan 63 reales a Segundo el carpintero, a cuenta de las puertas y ventanas que se le han encargado. En noviembre, 120 reales por 12 machones de madera para la obra del claustro. En marzo de 1753, 558 reales en madera y en abril del mismo año, 306 reales por dos espejos y el poste que quebró un perro en la sacristía. Pago al dorador y al tallista de Arévalo por una urna para el Jueves Santo, dos sillas con sus respaldos y demás obra de la cajonería.

Hay apuntes de pagos anuales a los maestros de clases, M. Ledesma y P. Santa Cruz, que se repiten otros años. Se supone que son los que dan clases en el colegio conventual, junto con

otros frailes del mismo, que no cobran.

En abril de 1753 comienzan obras en el claustillo, pagándose 11.881 reales por la obra del claustillo y oficinas bajas, que engloba madera, yeso, cal, adobes, ladrillos y baldosillas, puertas, mesas y sillas, herrajes, cerraduras y mano de obra. En diciembre de 1753 obras por valor de 6.060 reales, nueva pieza para la librería, hospedería, pieza sobre la panera de la cuadra, desvanes y otras cosas. Es esta una obra de interés por cuanto completa el programa del convento en dependencias muy antiguas que debían de existir desde que el convento pertenecía a las monjas, o desde la época anterior a Quiroga.

En abril de 1754 se pagan 28 reales por un cajón de libros para la librería de este convento que está en poder de fray Gerónimo Flores. También de este mes, 66 reales para vidrios en las celdas priorales, escalera de la sacristía y varios. Además, 123 reales en albañiles, yeso y madera.

En el capítulo celebrado en abril de 1754 se describen las obras que se han efectuado durante el trienio: Se han hecho secretas nuevas altas, la hospedería, pieza para la librería, pieza sobre la panera de la cebada, reparación y limpieza de los desvanes, con un coste total de 6.216 reales. También se han hecho de nuevo el cuarto y celdas del claustillo, reparando los demás ángulos del mismo, las celdas, las secretas, despensa, refectorio de mozos, repartidor y demás oficinas, con un costo total de 11.181 reales. Se han reparado todos los tejados del convento, suelos, paneras y muchas celdas, paredes, tapias de la huerta, con un coste de 1.221 reales.

Octubre de 1754, pago de 1228 reales por dorados y obras de carpintería en la sacristía. En enero de 1755, apunte de 896 reales por 3 ruedas y otras menudencias para el reloj. Marzo de 1755, se abonan 29 reales a un maestro y un peón para ladrillar los claustros y en abril, 1.030 reales por obras en el claustillo, 3000 ladrillos, cal y peones. Obras en la librería: 5.600 reales en machones, cuartones, tablas, yeso, cola, mano de obra de maestros y peones que se ocuparon en hacer el cielo raso y blanquear la librería, balaustres de la ventana y herrajes de puerta y ventanas.

Mayo de 1755, mano de obra en la cuadra grande, tarimas y 2 ventanas. En junio, 174 reales por componer las portadas y hacer el arca de la despensa, un arco para una vidriera y tapias para el resguardo de los portones. Se gastan 46 reales en el pago a dos maestro y dos peones que compusieron un tejado, la buhardilla de la media naranja y el albañal de la despensa. Noviembre de 1755, gasto de 787 reales por hacer la cuadra del lagar y lo restante por hacer la despensa, retejar el claustro y claustillo, enladrillar la panera del corral y retejar la torre grande.

Abril de 1756, apunte de 526 reales por cubrir las portadas. Mayo, albañiles y yeso para componer las paneras. Noviembre, 270 reales por 9 ventanas para el cuarto alto. Gasto de 841 reales por retejar el convento, poner ventanas, componer los silos de la bodega y la puerta de la huerta.

Enero de 1757, se compran 3.500 ladrillos y 10 vigas de 30 pies. Marzo de 1757, 1.825 reales por obras en el claustro de arriba.

En el capítulo trienal de 1757, debe el monasterio del Risco la tercia de 11.079 reales. En las obras del convento se ha gastado este trienio 24.209 reales. Se ha compuesto el claustillo,

se ha hecho librería nueva, despensa, la bóveda del ángulo del claustro, se ha retejado todo el convento, se ha hecho la cubierta de las portadas, se ha apeado y retejado la cuadra grande, se han compuesto las paneras, se ha bajado y compuesto el reloj, se ha alargado la cuadra del lagar y compuesto con cañón en la bóveda, se han arreglado las cercas de la huerta, se han hecho 9 ventanas nuevas para el cuarto alto. En la sacristía se han dorado las 8 tarjetas sobre los espejos, 4 cornucopias para N.P. San Agustín y 8 para el altar mayor.

Julio de 1757, noticia de que el patrono en este año es Luis Melgarejo y Quiroga.

Enero de 1758, se pagan 629 reales por dos ventanas, 2 puertas y 4 rejas para el claustriillo. Se compra una cortina para la capilla mayor. En febrero un pago al vidriero de 208 reales por arreglar las vidrieras de la iglesia, celdas priorales, sacristía, refectorio, claustro, escalera grande y más cosas.

Septiembre de 1758, 972 reales por madera en vigas y 80 reales por un armario nuevo para los libros del “*choro*” y dos puertas para el viejo. Diciembre del mismo año, obra de la bodega, con 456 reales por material y mano de obra. Enero de 1759, prosigue la obra en la bodega, con 548 reales por 70 fanegas de cal, 700 ladrillos para el arco que se hizo en la bodega y la cornisa de las celdas del coro.

Julio de 1759, obra del claustro alto, se levantó la bóveda del ángulo de la librería y se blanquearon los cuatro ángulos y finalizó el ángulo que se hizo el trienio pasado. Se contabiliza un gasto de 2.676 reales.

En marzo de 1760 se contabiliza una obra de cierta envergadura, como es la que se acomete en la sala del capítulo, que al parecer se debe recrecer en su muro central, con el consiguiente cambio de las armaduras de cubierta y tejados. Se abonan 12.569 reales, que se emplearon en madera, 36.737 ladrillos, 1.275 ladrillos, 21 fanegas de cal, apertura de los escudos, arreglo de las vidrieras, pago al maestro de obras que vino 3 veces desde Salamanca, mano de obra, yeso a espejuelo, 87 días que trabajo un oficial de Salamanca, pintar puertas, mamparas, limpiar cuadros y herraje para toda la obra.

En el capítulo de 1760 se declara que se han gastado en obras 20.133 reales. Se reedificó de nuevo la sala capitular, se hizo la bóveda de un ángulo del claustro, se perfeccionó la que se hizo el trienio pasado y se blanquearon los cuatro ángulos del claustro alto. Se hizo un atril grande de nogal para el coro, se alargó la cuadra chica, se pusieron puertas nuevas en un ángulo del claustriillo y contraventanas para el estudio y celda prioral, se hizo un armario para los libros del coro, se levantó el suelo de la panera primera del claustro bajo y se ha retejado de forma general.

Diciembre de 1760, teja ladrillo, cal y jornales, sin especificar. Agosto de 1761, se pagan 946 reales de teja y ladrillo. Septiembre del mismo año, mano de obra por reparar las paredes de la huerta. Y cal. Diciembre de 1761, apunte de 6 reales por componer uno de los pasos de la escalera principal.

Los años de 1761, 1762 y 1763, son parcos en obras. En abril de 1763 se gastan 323 reales por blanquear la enfermería y dos celdas. Arreglo de las celdas para el capítulo.

En el capítulo de 1763 se describen obras por 5.514 reales en aumentos de sacristía y hospedería. Comienza el trienio de fray Antonio Jové, prior hasta 1767. En mayo de 1764 es provincial fray Alonso Victorero.

En julio de 1764 se gastan 272 reales por la obra del retejado de la enfermería y en las celdas del cuarto principal. Enero de 1765, se gastan 300 reales por arreglar el reloj. En febrero de 1765 se paga por levantar los vallados del ortinal que linda con el convento. Ventana y puerta para el cuarto de los estudiantes. En julio de 1765 obras en tejados con albañiles, cal, yeso y tejas.

Mayo de 1766, se pagan algunos jornales a Bernardo y varios peones por arreglar las tapias del majuelo del lagar. Octubre, obras en el lagar por un importe de 242 reales, con gastos de maderas, adobes y mano de obra. Arreglo de los vallados de la huerta que está junto al convento.

Se describen las obras en el capítulo de 1767. Se gastaron en el trienio 1.150 reales. Comienza el cuatrienio del prior Martín de Antequera. En mayo de 1768 es provincial Manuel del Pozo.

Julio de 1768, obras para hacer un horno de tejas y ladrillos y en agosto de 1769 aparecen gastos por el mismo concepto. Estos años se encuentran muy pocas partidas de gastos por obras. En julio de 1770, gastos de blanqueo del refectorio y en noviembre se compran 1.000 tejas sin saber donde se usaron.

De marzo de 1771, es la compra de un farol para la escalera principal. En el capítulo que se celebra en abril de este año, se dice que se han gastado 1.000 ducados en obras de dentro y fuera del convento. Se menciona también que se ha blanqueado el refectorio y retejado el convento y que ha habido arreglos en la torre y otras obras menores. En mayo de 1771 se arregla la puerta de la cocina y la noria. Al parecer muere el prior Rafael Hernández en agosto de 1771, siendo nombrado nuevo prior Josef Hernández. En septiembre de 1773, se arreglan algunas puertas de celdas.

En Julio de 1774 aparece un gasto de 938 reales por hacer un nuevo capitel, que se cayó de la torre del lado de la epístola, con obra complementaria de plomo, machones, carpintero y pizarrero.

Marzo de 1775, apunte de 2.191 reales por obras en celdas y sala de capítulo, con cal, tejas, maderas para tejados y enlosados. En el capítulo de marzo de 1775 se reflejan las obras acometidas en el trienio, que han consistido en el retejado del convento en dos ocasiones, capitel nuevo a una torre de las campanas, blanqueo de los dos dormitorios y “de profundis”, se han compuesto todas las vidrieras, hecho nuevo el techo de la puerta de los carros y arreglado las cercas y ventana del cuarto grande, así como arreglo de la campana del claustro.

Por último, en enero de 1776 aparece el apunte de 380 reales, pagados al carpintero Roque Martín, por los arreglos de las puertas y ventanas para las celdas ⁷³⁶.

⁷³⁶ A. H. N., Sección Clero regular, Libro 882

1.7.5 El convento en el catastro del Marques de la Ensenada.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada ⁷³⁷ se describen pormenorizadamente los bienes y tierras que posee el convento en la fecha en que se elabora el catastro. Sirve como registro, tanto de los frailes y personas que habitan el convento, como de todas las posesiones que en este momento poseen los agustinos calzados. En general, vemos que el convento de San Agustín de Madrigal goza de una de una aceptable situación económica, poseyendo un buen número de tierras arrendadas, huerta, ganado y dependencias agrícolas. En este catastro no se recogen las rentas ajenas a las actividades agropecuarias.

Como ya hemos comentado anteriormente, en este momento en el convento profesan 42 religiosos, siendo el padre prior Fray Sabino Fernández. El resto de los frailes y sus edades son: el padre maestro fray Manuel de Santa Cruz, de sesenta; el padre maestro fray Alonso Vitorero, de cuarenta años; fray Gregorio Álvarez, de setenta; fray Bernardo Hurtado, de treinta y seis; fray Esteban Mariño, de treinta; fray Juan Pedraza, de cincuenta; fray Antonio Guijarro, de cuarenta; fray Sebastián Sánchez, de cuarenta; fray Antonio Mediavilla, de cuarenta; fray Tomas Pérez, de cuarenta; fray Pedro Rico, de cuarenta y uno; fray José Muñoz, de cuarenta; fray Gregorio Notario, de treinta y seis; fray Agustín Huerta, de treinta y dos; fray Juan Mateos, de la misma edad; fray Manuel Jiménez, de veintiocho; fray Baltasar Díaz, de veintisiete; fray Francisco Matheos, de veintiséis; fray Antonio Palacio, de veinticinco; fray Pedro Carpizo, de veintiséis; fray Luis Hidalgo, de veinticuatro; fray Juan de Dios de Heras, de dieciocho años; fray Manuel Rojas, de veinte; fray Tomas Nieto, de diecinueve; fray Miguel Madero, de veinte años; fray Pedro Díaz, de dieciocho; fray José Rodríguez, de diecinueve; fray Isidoro Hurtado, de diecisiete; fray Miguel Galicano, de veinte; fray Manuel de Cerralbo, de dieciocho; fray Manuel Gil, de veinte; fray Lorenzo Rozillo, de dieciocho; fray Agustín Alonso, de diecinueve; fray Gregorio González, de veinte; fray Cipriano Corrales, de diecinueve; fray Isidoro Minguez, de veinte años; fray Pedro Cruz, de la misma edad; fray Hipólito Cuéllar, de dieciocho; fray José Sigena, de diecinueve; fray Bernardo de San Guillermo, de cincuenta y tres; y fray Manuel Calbo, de edad de treinta años ⁷³⁸. En conjunto es una comunidad joven, con una media de edad de 29 años.

Disponen así mismo de doce criados, tres para la labranza que lleva directamente el convento: Isidoro Jiménez, de treinta años de edad; Silvestre Martín de treinta; y Manuel Ramón de veinticinco. El maestro de cocina es Matías Linares, de treinta y cuatro, que dispone de un ayudante, Gervasio Lozano, de veinte. Trabaja de pastor Ignacio del Bosque, de treinta y dos, con un zagal que le ayuda Bernardo Vaca, de veinte años. El criado de la sacristía es Alonso Dávila, de veinte, con un ayudante de misas, Juan González, de quince. También trabajan en el convento Ramón Zurdo, cartero de quince años de edad, Antonio Díaz Morales, criado de enfermería de catorce y Antonio Astorga, criado de portería, de treinta y cinco años ⁷³⁹. Lo que hace un total de 54 personas, habitantes del convento en ese momento.

⁷³⁷ La transcripción íntegra del texto, referente al convento de agustinos de Madrigal, se puede consultar en los apéndices de este trabajo. El Marqués de la Ensenada (Z. de Somodevilla) fue partidario de las reformas ilustradas y reorganizador de la armada, con una política en favor del comercio, la industria y la modernización administrativa. Fue apartado del Gobierno por el monarca Fernando VI, debido a su acercamiento a las posturas francesas frente a las británicas, colaborando posteriormente con Carlos III. En este Catastro de Ensenada se refleja como la agricultura es la ocupación principal dentro de la economía castellana, con un 58 % de la producción procedente de este sector.

⁷³⁸ A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, H-483, pp. 593 y 594.

⁷³⁹ *Ibidem*, p. 596.

Disponen los agustinos de unas casas paneras, situadas en la calle del Obispo, de unos 390 m² de superficie entre las dos aproximadamente. Un cortinal, que linda con el corral de los Sanguino dentro de la villa, donde se siembre cebada. Una casa lagar adosada a la cara interior de la muralla, en la calle Carramedina, así como una bodega, también intramuros, con tres bóvedas enterradas donde se almacenan 12 grandes cubas, pues como se ha comentado, los frailes vendían parte de su producción⁷⁴⁰.

En cuanto a las tierras propiedad del convento, quedan reflejadas las siguientes: Un prado cercano al convento, que linda con el de las agustinas, que se empleaba para el pasto del ganado lanar; 86 fincas de secano en diversos lugares y términos, con un total aproximado de 202 ha y otras 27 fincas que tienen arrendadas a diferentes agricultores o colonos, con un total de 48,5 ha, lo que supone un total de 113 fincas o tierras de secano, unas 250 ha comprobando que se ha incrementado este número respecto del apeo de finales del siglo anterior. Poseen los agustinos tres viñas: una en el camino de Palazuelo de 17.600 cepas, de las cuales producen 17.000; otra en el camino de Horcajo, de 13.200 cepas; y otra, llamada la Puerta, en el camino de Blasconuño a Moraleja, de 8.400 cepas⁷⁴¹. Disponen también los agustinos de dos eras para la trilla del grano, una en el camino de Palazuelos y la otra en el sendero de las Puertas del Porquero, lindando ambas con la villa de Madrigal, de poco más de media hectárea de superficie entre ambas.

En cuanto al ganado, dispone el convento de siete mulas, una para el transporte y seis para la labranza, así como de un burro. Un rebaño de trescientas ovejas, que sirven para el consumo de la comunidad, que pastan en el monte del término de Madrigal, “...que son de ganado negro pues de otra especie no ay en esta villa....”⁷⁴².

Se recoge en este documento que el convento percibe anualmente 6 reales y 6 maravedís, de los réditos de un censo que paga Agustín Ortega, vecino de Madrigal, por la casa en la que vive⁷⁴³.

Se describen, por último, las cargas u obligaciones que tiene contraída la comunidad de los agustinos, que son las siguientes:

- .- El convento debe celebrar cada año 32 misas cantadas, con asistencia de todos los religiosos y 260 misas rezadas, por las almas de Quiroga y sus padres.
- .- Por las funciones litúrgicas que tiene que celebrar el convento se consumen cada año 12 arrobas de cera, cuyo importe es de 3.000 reales.
- .- Para las luminarias del Santísimo Sacramento y el coro, se consumen cada año 15 arrobas de aceite, con un costo de 375 reales.

⁷⁴⁰ Ibídem, p. 598.

⁷⁴¹ Ibídem, p. 656.

⁷⁴² Ibídem, p. 658.

⁷⁴³ Ibídem, p. 657 vº.

.- El coste de las hostias que se consumen anualmente en el convento para estas celebraciones litúrgicas, asciende a la cantidad de sesenta y cuatro reales, cincuenta en moneda y los catorce restantes en el valor de una fanega de trigo.

.- Al médico que atiende a la comunidad de religiosos se le pagan anualmente 500 reales, y al cirujano 230 reales más.

.- Al hortelano, que trabaja en la huerta anexa al convento, se le pagan 340 reales.

.- A la persona que lava la ropa de la sacristía se le pagan cada año 300 reales.

.- Al maestro de cocina Matías Linares, además de la ración diaria, se le paga al año 72 reales. La misma cantidad se paga al ayudante de cocina y equivalente ración.

.- A los ayudantes de sacristía, enfermería, refectorio, cartería y portería se les paga en total 432 reales, aparte de la comida.

.- Paga el convento por el impuesto de millones, en su pertenencia a la villa de Madrigal, la cantidad anual de 550 reales ⁷⁴⁴.

Se formula en una nota final que el convento tiene otras diferentes cargas, que no se expresan en esta relación por pertenecer a otros términos.

⁷⁴⁴ Ibídem, p. 661.

1.7.6 El pleito de Joaquín Quiroga Melgarejo, patrono del convento.

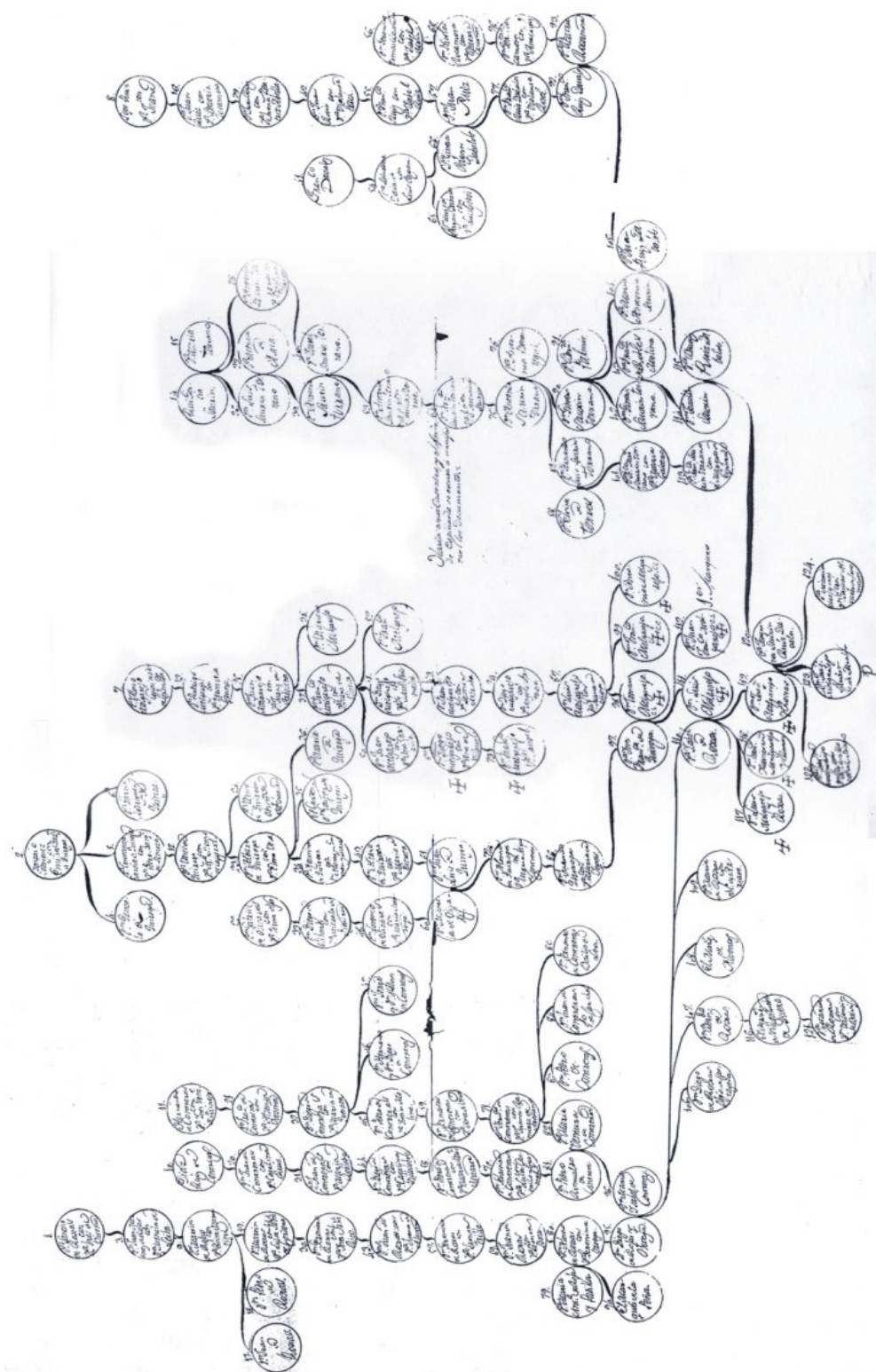
Entre los años de 1782 y 1802 se establece un pleito⁷⁴⁵ entre el convento de San Agustín de la villa de Madrigal de la Alta Torres y Joaquín de Quiroga Melgarejo, patrono del convento, al reclamar este a los frailes las cuentas sobre las rentas de 141 años de los efectos de las memorias fundadas por el cardenal D. Gaspar de Quiroga. El patronato se fundó en 1590, en vida del Cardenal, estableciéndose, como hemos visto, una serie de rentas y cargas que se ampliaron en los otros dos tratados. En esta fundación se establecía que el Patrono, que recibe anualmente 1.200 ducados de renta, tiene la obligación de comprobar el cumplimiento de estas cargas del convento, por lo cual Joaquín Melgarejo en el año de 1781, requiere las cuentas que los agustinos llevan de las mismas, si bien los patronos anteriores, desde 1641, no se habían molestado en realizar esta tarea. Como veremos, detrás de este interés en supervisar dichas cuentas, disfrazado de virtuoso celo, está el de sacar el mayor beneficio posible, argumentando que el importe de las obras pías que no se hubiesen efectuado por los agustinos durante este periodo de tiempo, debería de pasar al Patrono. Están en juego varios millones de reales.

La larga duración de este proceso, de algo más de 20 años, nos ha servido para conocer muchos de los aspectos económicos y administrativos del convento, especialmente de todas las rentas, dotaciones y cargas establecidas en su día por el cardenal y arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga y sus testamentarios, por una parte y el convento de agustinos de Madrigal por otra. Hemos podido entender el carácter y contenido detallado de estas tres fundaciones o tratados, así como su cumplimiento en estos 141 años, desde 1641, fecha en que se rinden cuentas al patrono por última vez, hasta 1782 en que se inicia el pleito.

Durante el tiempo que dura este pleito suceden importantes cambios sociopolíticos derivados principalmente de la Revolución Francesa. En el reinado de Carlos IV, a caballo entre el fin del antiguo régimen y la reacción europea a los excesos del Directorio, se toman algunas medidas reformistas sobre desamortización de propiedades eclesiásticas (para aplicarlas al pago de la deuda pública) que subyacen en el fondo de tan dilatada causa.

1.7.6.1. Preámbulo de la causa: D. Joaquín de Quiroga Melgarejo Roxas Contreras y Olivares, Marqués de Melgarejo, caballero de la Orden de Calatrava y Mayordomo de S.M., vecino de Madrid, “*dueño de los lugares de Cos, La Condobina y sus agregados*”, llega a ser patrono del convento por vía sucesoria a través de Agustina de Quiroga, hermana del arzobispo. Esta hermana, que al parecer fue la tercera, se casó en Olmedo con D. Alonso de Guzmán y tuvieron por hijo a D. Álvaro de Quiroga, que se casó con Dña. María de Estrada, teniendo a su vez dos hijos: Gaspar de Quiroga, que falleció y Juan de Quiroga y Guzmán, que hereda el patronazgo de las memorias del Cardenal, casándose con Micaela de Olivares. La rama de los Melgarejo se une a los Quiroga a través de Inés Francisca de Quiroga, como se ve en el árbol genealógico que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (fig. 36).

⁷⁴⁵ La práctica totalidad de los datos se han extraído de la Real Chancillería de Valladolid. A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001. Este largo pleito se compone de siete piezas, cinco de ellas de pruebas y documentos y las dos últimas con las diligencias y trámites desde la Chancillería. El resumen pormenorizado de este pleito se incorpora en los apéndices de este trabajo. También pueden verse algunos datos en el Archivo de la Provincia Agustina de Castilla (A. P. A. C.), hojas cosidas al “*Libro de Protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*”.



36. Árbol genealógico del Marqués de Melgarejo, patrono del convento ⁷⁴⁶

⁷⁴⁶ A. H. N., Consejos, legajo 5310, IV pieza, Casa Quiroga.

No cabe duda de que el uso del apellido Quiroga por parte de Joaquín Melgarejo está relacionado con el interés económico por el resultado de este pleito sobre las rentas del patronazgo. El padre de Joaquín, Luis Melgarejo, como patrono del convento, intenta ya en 1768, que los frailes le den cuentas de las rentas de las memorias pías que dejó establecidas el cardenal Quiroga ⁷⁴⁷. A su muerte, será el hijo, que hereda el título del marquesado, el que se decide a ejercer de patrón y reclamar las cuentas de los frailes, algo que no había podido conseguir su padre, que debió de morir en 1775 . En este asunto empeñará 20 años, desvelándose en el desarrollo del proceso dos o tres aspectos de la personalidad del marqués: su fuerza de carácter, su persistencia, así como el desmedido interés por el dinero y cierta falta de honestidad.

La obligación de llevar los libros viene de la escritura de aplicaciones de bienes, que hicieron los testamentarios el 26 de julio de 1626, en donde se menciona que el convento ha de tener libro encuadernado en papel de marquilla, un inventario y memoria de todos los bienes y rentas, así como las escrituras de los títulos y pertenencias.

Como se ha dicho, al principio no quedan claros los intereses de Melgarejo, aparentando su preocupación como patrono en revisar las cuentas de los frailes pertenecientes a las Memorias de Quiroga y convertirse en el valedor de las obras pías establecidas en las mismas, que según su parecer no se están cumpliendo, pero pronto en el desarrollo del proceso podemos ver como su fin último es hacerse cargo de todas las rentas del convento que durante los 141 años últimos no se han empleado, como debía de haberse hecho. En este empeño por revisar los libros de cuentas subyace la oportunidad de administrar muchas de las posibles rentas conventuales, dentro de la mentalidad de la época sobre los “*tesoros*” de los conventos y el acúmulo de propiedades, en muchos casos no exenta de razón.

Veremos que la cuantificación de la deuda que finalmente se reclama “para su administración” por parte del patrono sobrepasa los 8 millones de reales, de ahí el empeño del mismo. Hay que tener en cuenta que estas rentas provenientes de Quiroga, aparte de lo que se dotó al convento para las obras iniciales, suponen algo más de las 3/4 partes de todas las propiedades y rentas conventuales, como reconocen los frailes cuando abordan los gastos originados por el pago del Subsidio y del Excusado.

Otro aspecto singular de este proceso es el hecho de que se pretende supervisar una contabilidad que durante 141 años no se había llevado a cabo como tal, ya que los frailes , según hemos podido ver en algunos de sus libros de cuentas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, anotaban de forma conjunta estas rentas junto con el restos de gastos e ingresos conventuales. Para realizar esta contabilidad piden un plazo de 2 meses por año fiscal, lo que se traduce en un plazo de 20 años para su elaboración, plazo que efectivamente no fue admitido por la Chancillería, que concedió un total de dos años. Otro de los argumentos que emplean los frailes, prácticamente desde el inicio del proceso, es el de cuestionar la legitimidad del tribunal laico sobre el eclesiástico, sin que este punto se aclare durante el desarrollo del mismo.

El pleito realmente se inicia con el padre de Joaquín, Luis Melgarejo, primer Marqués del mismo título, al intentar de forma extrajudicial recabar unas cuentas al convento, en el año de 1768, que no se controlaban por los patronos desde el año de 1641 y sin que al parecer el

⁷⁴⁷ A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001

Marqués obtuviese resultado alguno por parte de los frailes.

En efecto, en este año de 1768, D. Antonio Martínez, apoderado de D. Luis Melgarejo y Quiroga, patrono del convento en ese momento, escribió una carta al prior para reclamarle las cuentas, reconviniéndole el que los frailes no cumplían con las pías memorias del señor Cardenal a la que le contestó el prior, sin que el patrono se diese por satisfecho⁷⁴⁸. El marqués, mediante un despacho del Provisor de Ávila, requirió que en un plazo de 15 días presentasen en dicho tribunal las cuentas mencionadas, pero el prior, ante notario, expresó que el convento no se negaba a facilitar estos datos pero que en todo caso, según las escrituras de fundación, los tribunales competentes para entender en tal asunto eran los eclesiásticos de Madrid o Ávila. Por este motivo, en otra carta del prior, se le hace saber al patrono que se le invitaba a venir personalmente al convento para tomar estas cuentas y registrar dicha fábrica, como se dispone en la donación, recordándole que el convento le está pagando anualmente los 1.200 ducados de renta. En esta misma carta el prior le recuerda el orden que tienen que guardar las cargas derivadas de las pías memorias: en primer lugar

*“...que se haga y mantenga una fábrica lo más sumptuosa y magnífica que haia en estas comarcas, assí en punto de retablos, altares de yglesia, como en adorno de sachristía y librería de comunidad...”*⁷⁴⁹.

En segundo lugar, mantener 30 religiosos, 15 de ellos sacerdotes lectores, confesores y predicadores. En tercero, la aplicación por el alma del señor cardenal de más de 3.000 misas anuales, por las que el convento podía cobrar 37 reales cada una. En cuarto, que el día de Reyes, por ser el de su nacimiento, se hiciese procesión claustral, misa solemne y responso cantado; el 20 de julio, su aniversario solemne, con vigilia, misa y responso con campanas; y el 20 de noviembre, el día que falleció Quiroga, vigilia, misa, sermón y responso, todo lo cual cumplían los frailes, según explica el prior. Y que, solamente con estas cargas, no alcanzaban las rentas que ahora mismo se cobraban de los juros, censos y de la dehesa de Fuente el Caño.

En quinto y sucesivos, se pagaba 1200 ducados al patrón, 882 reales al prior, 100 ducados al cabildo, beneficiados, corregidor y regidores, por la asistencia a las dos fiestas de 6 de enero y 20 de noviembre. Además, el convento contribuía con 1000 ducados al capítulo provincial y con otra cantidad similar para la parienta de sangre, dejando estos pagos sujetos a las posibles rebajas o pérdidas de valor de las rentas que se cedieron al convento, recordando el prior como, desde el año de 1727, se han rebajado los intereses a un 3 % y que otras rentas prometidas nunca se llegaron a manos de los agustinos, por lo que en conjunto, lo que al presente se cobra, no alcanza para las mencionadas cargas⁷⁵⁰.

El patrono, con esta contestación del prior, excusó su presencia en Madrigal alegando razones de edad y salud y retirando la instancia puesta en Ávila. Esto sirvió para que los frailes comenzasen a interesarse por la formación y seguimiento de estos libros de cuentas, que deberían de haberse iniciado en 1640, tras las últimas cuentas dadas ese año a D. Alonso de Quiroga:

⁷⁴⁸ A. P. A. C., *Libro de protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*, p. 40.

⁷⁴⁹ *Ibidem*, p. 40 vº.

⁷⁵⁰ *Ibidem*, p. 41.

“ En la villa de Madrid, a veynte y ocho días del mes de diciembre de mill y seiscientos y quarenta, ante mi el escrivano ynfrescripto paresció presente don Alonso de Quiroga y Guzman, residente en esta corte, patrono que es de las memorias y obras pías que dejó y fundó el eminentísimo señor don Gaspar de Quiroga, arçobispo que fue de Toledo, y dijo y otorgó aver rescivido del padre fray Juan de la Cruz, prior del monasterio de San Agustín de la villa de Madrigal, seiscientos ducados que le a dado y pagado por mano de Francisco de Solís por la paga de Navidad del año pasado de mill y seiscientos y treynta y ocho, de los mill y ducientos ducados que dicho conbento le paga an cada un año como tal patrón de las dichas memorias. Y de los dichos seiscientos ducados se dio y otorgó por vien contento y pagado a toda su voluntad por los aver rescivido en dinero de contado y de ellos tengo carta de pago en forma ante mi el ecrivano , siendo testigo Francisco Borxa y Alonso de Llamas y Francisco Fernández, estantes en esta villa y el otorgante que doy fe conozco lo firmó don Alonso de Quiroga ante mi Juan Bernardo.... ”⁷⁵¹.

En efecto, la última vez que se había aprobado la administración de las rentas provenientes de las Memorias y Obras Pías de Quiroga había sido en noviembre de 1640, por D. Alonso de Quiroga, a la sazón patrono del convento, quien solicitó a través del párroco de San Nicolás al prior de los agustinos, fray Juan de la Cruz, para que le diese cuenta de las mismas, el cual las remite informando de todas las rentas que no se habían podido cobrar por quiebra de los arrendadores de las salinas y de como S.M. había usado lo que se cobró de la Cámara Apostólica. El saldo favorable de 12.562.340 mrs, descontando las cargas y las obras que todavía se están llevando a cabo en los remates del claustro y escalera, no se han cobrado en su totalidad por las razones mencionadas ⁷⁵². Al parecer, D. Alonso da el visto bueno a estas cuentas presentadas, no volviendo en siglo y medio los patronos a interesarse por las mismas, hasta la aparición de D. Luis, como hemos visto, y especialmente de su hijo, Joaquín de Melgarejo, que será el que inicie este largo pleito.

1.7.6.2. Desarrollo del proceso en la Real Chancillería de Valladolid: Dada la extensión de esta causa, de más de 500 folios, se resume en sus partes más significativas.

El 20 de junio de 1781 Joaquín Melgarejo recurre al Consejo de Castilla, que manda al dicho Marqués que se tramite ante la justicia ordinaria de la villa de Madrigal, con los recursos y apelaciones pertinentes ante la Real Chancillería.

En noviembre de 1781 D. Joaquín “de Quiroga” Melgarejo ordena a su secretario D. Manuel Quirós que vaya a Madrigal y se traiga los libros de cuentas de los frailes. En enero del año siguiente el secretario se encuentra en Madrigal y solicita al prior, fray Juan de Marcos, los libros. Este le da la contabilidad de los últimos 3 años, diciéndole que para los otros 138 primeros años necesitarán un plazo mínimo de 20 años, aduciendo que necesitan un mínimo de 2 meses por año, ya que algunos de los frailes están dedicados a los estudios que se imparten en el convento y por otro lado los libros, que habían facilitado en 1640, no se les habían devuelto.

⁷⁵¹ A. P. A. C., Carpeta azul, s.f.

⁷⁵² A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001. Este pedimento de las cuentas se hace a través del doctor Juan Rodríguez de Varahona, de la iglesia de San Nicolás.

Los agustinos piensan, quizá con razón, en el enorme esfuerzo que representa el poner al día un estado de cuentas, algunos de cuyos libros se han perdido, para justificarlas ante unos patronos que no han demostrado ningún interés, ni por el convento, ni por la conclusión de las obras, ni por el funcionamiento de su Colegio. Sin embargo, los frailes se han precipitado en dar unas cuentas de los últimos años, que no están revisadas y contienen errores, como se verá a lo largo del proceso.

Esta contestación no parece agradar mucho a Melgarejo que recurre como hemos visto ante la justicia de Madrigal, para que tome providencia ante el Juez Protector de Obras Pías, expidiendo dicho juez una Real Provisión por la que se ordena que se comunique al prior que tiene el plazo de un año contado, desde el día de la notificación al prior por el escribano, que hace el 31 de enero de 1782.

Los agustinos alegan que para poder formalizar dichas cuentas necesitan los libros originales, que se le dieron en 1640 a Alonso Quiroga, y que por Manuel Quirós se devuelvan los autos, ya que si para estudiarlos ha empleado más de 1 mes, ellos necesitarán dos meses para la formación de las cuentas de cada año, como ya habían solicitado.

En marzo de 1782, ante la falta de acuerdo, el pleito se traslada a la Chancillería. Por parte de Melgarejo el procurador pasará a ser D. Crisanto Román y su abogado en Madrigal Manuel González Zamorano, quien el 13 de marzo solicitará de nuevo a los frailes que entreguen los libros en el plazo de 6 meses, contestando de nuevo los agustinos que necesitan realmente 23 años. Ahora ya han calculado mejor los dos meses por año, por lo que han aumentado en tres años el plazo previsto, lo que parece irritar todavía más al Marqués, quien manifiesta que no son necesarios todos los religiosos para la ejecución de dichas cuentas, como dicen los agustinos, sino que bastaría que se destinasen dos religiosos para hacerlas. Por otro lado los frailes dan poder al Prior General de la Orden, fray Agustín Flamenco, para que los represente en Valladolid⁷⁵³, apelando a través de Francisco Martínez Guzmán el plazo para la formalización de las cuentas y pidiendo el pago de las costas al patrono y que se le condene a “*perpetuo silencio*”.

Los frailes, el 5 de septiembre de 1782, consiguen un plazo de dos años para facilitar esta contabilidad de las rentas de Quiroga, por lo que en octubre de 1784 presentan los ingresos y gastos afectados por las Memorias Pías del cardenal, así como algunos documentos anexos que las justifican. Estos datos se los dan a D. José León Gamero, que por estas fechas es el apoderado de D. Joaquín de Quiroga y Melgarejo. En ellos se refleja el estado de cuentas referentes a las fundaciones en los 141 años solicitados.

Para los frailes las cuentas no salen, es decir, los gastos o datas (14.687.583 reales) derivados de las cargas de las Fundaciones de Quiroga, superan en mucho los ingresos o cargos (8.565.409 reales) provenientes de dichas rentas, con un saldo negativo de 6.122.173 reales⁷⁵⁴. En este año de 1784, por ejemplo, los agustinos cobran de las rentas de la tercera Fundación un total de 24.218 reales, con unas cargas de 17.497 reales, por lo que descontando los gastos de

⁷⁵³ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Ibídem. Este poder es de fecha 18 de marzo de 1782, siendo prior fray Juan de Marcos y esta registrado ante el notario de Madrigal, Alfonso Vela y Henao.

⁷⁵⁴ Este balance se le facilita al apoderado de Melgarejo el 22 de octubre de 1784.

subsidio y obras del convento, no parece que haya, según los frailes, ni para las misas, ni para los 100 ducados del capítulo, ni para dotes de las parientas del señor cardenal. Argumentan que tampoco se han proporcionado los libros por parte de los patronos, ni se ha revestido la sacristía, ni colocado la reja en la iglesia, como se dice en la Fundación, por lo que el balance que presentan es el de unas rentas claramente insuficientes.

En abril de 1786 y en contestación a las cuentas presentadas por los frailes, el Marqués y actual patrono del convento, presenta una “revisión” pormenorizada de las mismas, pero con un importante saldo a favor de las Memorias que él representa ⁷⁵⁵.

El Marqués tarda lo mismo en revisarlas que los frailes en elaborarlas. Las diferencias tan importantes de resultados que se observan derivan principalmente de que el Marqués, en la primera parte, que hace referencia a las rentas o ingresos del convento, no anota lo realmente cobrado por los agustinos, sino aquello que teóricamente deberían de haber cobrado en función de los juros y sus intereses, sin tener en cuenta la devaluación de los mismos y las imposibilidades de cobros en otros casos, ni tan siquiera algunos que por diversas circunstancias jamás llegaron a dar ninguna renta a los frailes, como los censos de Madrid, o el de Villena, o el de oficio de Notario de la provincia de Valladolid ⁷⁵⁶.

Se puede ver que el Marqués ha incrementado todas las partidas de ingresos de los frailes, conforme a lo “que se podía haber cobrado”, excepto la nº 14 correspondiente a lo anotado por los Procuradores Generales, y por el motivo de que este es un cobro indirecto perteneciente a otras rentas, pero que al no tener apunte fijo se hace a través de los procuradores.

En la parte de los gastos la actitud de Melgarejo es igualmente interesada. A pesar de que se queja de forma reiterada de que las cuentas no están bien llevadas por parte de los agustinos (que son “falsas y engañosas”) acude a los libros de cuentas del convento para pormenorizar y sumar cada uno de los apuntes, lo que por otra parte le debió llevar una gran cantidad de tiempo, dando idea del empeño que demostró en todo momento en intentar ganar el pleito, presumiblemente por interés económico. Melgarejo rechaza gran parte de los gastos aducidos por los frailes, principalmente por falta de algún tipo de justificante de los mismos, pero sobre todo es significativo ver los argumentos que emplea en partidas de tan difícil comprobación como las misas y otras, o las rebajas que hace por ejemplo en los gastos de manutención de los estudiantes, que los disminuye a 2 reales diarios.

Haciendo el balance global entre gastos e ingresos, según el Patrono, queda un balance

⁷⁵⁵ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Ibídem. Este documento, de mas de 200 folios, tiene fecha de 2 de abril de 1786 y se intitula: “*Reparos y agravios que justamente se pueden oponer a las diez y siete partidas que comprehende el cargo de las quantas que extrajudicialmente ha entregado a el señor marqués de Melgarejo como patrono de las memorias y fundaciones del Emmo. sr. cardenal Quiroga y sus testamentarios, el padre prior del convento de San Agustín de la villa de Madrigal con ocasión de la instancia sobre este asumpto pendiente de orden del Consejo y a consecuencia de la comisión dada al corregidor de la dicha villa de Madrigal.*”

⁷⁵⁶ El censo de la villa de Madrid, establecido en la tercera Fundación era de 100.000 reales de capital y al parecer fue redimido antes de 1630, habiéndose aplicado los réditos en esos 3 o 4 años en acabar las obras del claustro, por el prior fray Alonso de San Clemente. El censo de Pedro Rodríguez, vecino de Villena de 6.120 mrs de capital no tiene escritura de imposición y no consta en ningún libro de registro. El censo cuya hipoteca es un oficio de escribano de provincia (en Valladolid), se le traspasó al juez que llevó el reparto de la hacienda del cardenal Quiroga, en pago a sus servicios, y aunque al parecer los agustinos en el plazo de tres días trataron de gestionar su devolución esta no se produjo por parte del mencionado Gonzalo Ter de los Ríos.

a su favor de 8.730.789 reales con 24 mrs. frente a los 6.122.173 reales que por contra les salía a los frailes de saldo contrario. El Marqués pretende una “transacción amistosa” a la que se niegan los frailes.

Unidos a esa contabilidad van cinco anexos, incorporados a la causa por León José Gamero, por parte de Melgarejo. Son piezas en las que se trata de probar el uso indebido de algunas de las rentas de las pías memorias. El primero es sobre la escritura de venta, o censo perpetuo, otorgada por el prior y religiosos de Nuestro Padre San Agustín Calzados, extramuros de la villa de Madrigal, en favor del prior y convento de la misma orden de San Agustín de Nuestra Señora del Risco, en el término de la villa de Villatoro, en la cantidad de 15.000 reales de renta anual, y su otorgamiento ante Martín Fernández de la Mela, escribano de número que fue de la villa de Madrigal, en el día 9 de julio de 1741. Melgarejo estima que la cesión a los del Risco contraviene las cláusulas de la tercera Fundación, aunque se hayan contabilizado sus rentas.

El segundo lo forman escrituras de venta de tierras que, ante dicho escribano, se otorgaron en favor del prior y religiosos del citado convento, desde el año de 1761 hasta el de 1768, y que, al parecer fueron otorgadas con dinero que produjo la redención de un censo de 5.000 ducados de principal, que en favor de dichas obras pías, estaba impuesto con facultad real por el consejo, justicia y regimiento de la villa de Palacios Rubios, y que se redimió.

El tercero es una relación de varias escrituras de censo, que en favor del Convento y religiosos Agustinos Calzados extramuros de la villa de Madrigal, emiten diversas personas, donde se trata de ver si se hicieron con capitales provenientes de la Fundación del cardenal.

El cuarto es sobre la escritura de redención de un censo, de 10.000 reales de principal, que pertenecía a las obras pías fundadas por el eminentísimo sr. cardenal Don Gaspar de Quiroga y sus testamentarios, otorgada por el prior y religiosos del convento de Agustinos Calzados extramuros de la villa de Madrigal, a favor del consejo, justicia y regimiento de la villa de Ataquines, en el año de 1675.

El anexo quinto lo compone una escritura de imposición de censo al redimir, de 11.000 reales de principal, otorgada por los agustinos de Madrigal en favor de D. Alonso Vela, ante José Portillo, escribano de la villa, de fecha 30 de enero de 1660, a cuyo censo y sus réditos hipotecaron varias propiedades, sin hacer constar su pertenencia a las memorias y obras pías que fundó y dotó D. Gaspar de Quiroga y sus testamentarios en la tercera escritura de fundación y aplicación de bienes en el año de 1626⁷⁵⁷.

Estas propiedades “indebidamente” hipotecadas por las frailes, por pertenecer a las pías memorias son:

“...Primeramente ypotecamos una dehesa que este combento tiene que llaman de Fuente el Caño en la jurisdicción de la ciudad de Toledo, que linda por una parte con otra dehesa que también se llama de Fuente el Caño, que era de D. Diego de Toledo que la dibide un arroyo, e con término de la villa de Galbes e con la dehesa de el por ábrego, que dicha dehesa era de Don Álvaro de Luna y se vendió a el señor cardenal D. Gaspar de Quiroga, por quien toca a este combento y le costó 75.000 ducados según

⁷⁵⁷ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Ibídem.

pareze de la escritura de venta que se hizo al Ilmo. señor cardenal que pasó ante Hernando de Santa María, escribano del número de dicha ciudad de Toledo, en 26 de septiembre del año de 1591.

Ytem, una escritura de zenso que el dicho combento tiene contra el Consejo, Justicia y Regimiento y vezinos particulares de la villa de Ataquines de 10.000 reales de principal y 500 de renta por escritura ante A. de Mercado, escribano que fue del número de esta villa, su fecha en dicho combento en 2 de diziembre del año de 1629.

Otra escritura de zenso en cabeza de este combento contra el Consejo, Justicia y Regimiento y vezinos particulares de la villa de Palacios Rubios de 3.000 ducados de principal por escritura ante el dicho Sebastián de Mercado, su fecha en Palacios Rubios, a 1 de diziembre de 1636 años.

Otra escritura de zenso en favor de este combento contra el dicho Consejo, Justicia y Regimiento y vezinos particulares de la villa de Palacios Rubios de 2.000 ducados de principal por escritura otorgada en la villa de Madrid en 19 de agosto de 1637 ante Christobal de Peñalosa, escribano del Rey nuestro señor y de provincia en su Casa y Corte.

Y también doy fee consta de dicha escritura zensual, que todos los dichos vienes antes ypotecados declararon dicho prior y religiosos ser propios de dicho combento y que estaban libres de zenso, vínculo, tributo, capellanías, anibersario, obligación ni otro cargo de restitución... sin que en dicho zenso se halle la nota de estar redimido y quitado según que todo así y más largamente resulta consta y pareze de la mencionada escritura de fundación de zenso y lo aquí inserto concuerda con ella a que me remito y en fee de ello yo dicho escribano doy el presente que signo y firmo en esta villa de Madrigal, a 27 de octubre de 1784, en dos fojas del sello quarto de a veinte. En testimonio de verdad. Manuel Tamayo...”⁷⁵⁸.

El 27 de julio de 1790 Melgarejo emite un poder para Crisanto Román, procurador de la Chancillería, para que se persone en la causa contra el convento. Entre las pruebas que se requieren en este momento están las escrituras de aceptación de la donación de 1611 y de 1626, donde se contienen todas las cargas a que se obligaron los frailes. Crisanto Román, en nombre de Melgarejo, describe todo el proceso, incluidas las “inverosímiles” cuentas que presenta el convento y las “creíbles” que presenta el marqués, por lo que se solicita el secuestro de las rentas pertenecientes a dichas fundaciones y que todos los gastos ocasionados corran a cargo de las dichas fundaciones.

El 5 de septiembre de 1791 se da auto para que se use de su derecho ante la justicia de Madrigal. Se presentan ante la Chancillería las seis piezas de instrumentos probatorios que consisten en: la primera (43 hojas) es la 1ª fundación de 1590, hecha en vida de Quiroga; la segunda (39 hojas) es la agregación de bienes de 1611, que compusieron la 2ª fundación; la tercera (52 hojas) es la 3ª fundación, de 1626, con los testamentarios del cardenal; la cuarta (24 hojas) son las cuentas elaboradas por el convento, que justifican ingresos y gastos desde 1640 hasta 1783; la quinta (84 hojas) son los ingresos del convento propuestos por el marqués; y la sexta (94 hojas) los gastos que según el marqués tuvieron los frailes. Estas dos ultimas piezas constituyen, como se ha dicho, los “agravios” a las pías memorias. El convento alega la falta de jurisdicción del tribunal civil y laico. Se extravían los autos originales.

En marzo de 1793 Melgarejo, y en su nombre Crisanto Román, solicitan el secuestro de

⁷⁵⁸ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Ibídem. Para la obtención de esos documentos de los siglos XVI y XVII se debieron de revisar por parte del Marqués a través del notario-escribano Manuel Tamayo ,una gran cantidad de legajos, lo que indica el interés en encontrar pruebas sobre cualquier tipo de irregularidad cometida por los frailes.

las rentas pertenecientes a las piadosas fundaciones y que estas se distribuyan, pagando en primer lugar al marqués los 1200 ducados, lo que confirmaría que desde que se inició el pleito algún año dejaron de pagarle los agustinos y pidiendo que todos los gastos originados en el proceso repercutan sobre las “Buenas Memorias”, o sea que quede el marqués exento del pago de costas. En septiembre de 1793 es Santiago Hernández de la Vega quien en nombre de Melgarejo continúa con la demanda.

También en septiembre de este año, el convento da poder al nuevo prior, Pedro Freire, y al presentador José Rodríguez para que los represente en el pleito. La primera acción que se plantea por parte de este último es alegar que el tribunal civil no es competente para conocer en esta causa, por cuanto efectivamente en la tercera fundación se determinaba que la interpretación en el cumplimiento de las cargas y prescripciones vendría dada por un tribunal eclesiástico. Se solicita se entreguen los autos y demandas de la parte contraria, actuando a partir de este momento José Benito Montero en representación de los agustinos.

Por su parte Santiago Hernández reclama las piezas de los autos, para presentar alegaciones. En enero de 1794 José Benito Montero vuelve a solicitar la incompetencia de los tribunales reales y seculares, pidiendo que la causa sea vista por un tribunal eclesiástico y en particular por el Vicario General de Madrid y el Provisor del Obispado de Ávila, ya que, aparte de venir así determinado en las fundaciones, en 1640, cuando se rindieron cuentas al patrono D. Alonso de Quiroga, se efectuaron ante el mencionado Provisor del Obispado de Ávila.

El 8 de abril de 1794 se emite una Real Provisión del Monarca, para que se cumpla por parte del escribano de la villa de Madrigal, lo que se le manda a pedimento de Melgarejo. El notario Manuel Tamayo de Madrigal dice que, a consecuencia de la demanda puesta por el Marqués de 7 de septiembre de 1793, en que se presentaron las 6 piezas descritas, se comunicó la requisitoria al prior el día 9 de ese mes y el 20 el convento respondió que no era juez competente la justicia de dicha villa y pidió además que se le entregasen los autos en poder de José Benito Montero.

El 31 de julio de 1794 Melgarejo se queja de la lentitud del proceso, en el que ya lleva más de 12 años y de que su apoderado, por ser de Madrigal, estaba en connivencia con los agustinos, por lo que solicita una Real Provisión para que se le remitan todos los autos y expedientes al objeto de poder proseguir con el pleito. El 31 de agosto se emite esta R.P. para que se entreguen los autos en Chancillería, habiendo hallado el marqués una compulsión de los documentos extraviados en Madrigal. Otra R.P., de fecha de 4 de octubre de este año de 1794, se emite emplazando a los frailes para que se personen o serán declarados en rebeldía.

Se movilizan los agustinos de Madrigal, que el 24 de este mes dan un poder al prior del convento, fray Manuel Martín y al prior General de Valladolid, fray Antonio Martín, para que comparezcan en Chancillería y aleguen la incompetencia del Tribunal frente al Provisor de Ávila y el vicario Ecuménico de Madrid. Sin embargo, en diciembre de 1795, la Sala declara que no ha lugar el artículo de inhibición, por lo que los frailes tratan de evitar el inminente embargo de sus bienes, dando nuevos poderes en enero de 1796. En este año el prior, Manuel Prieto, emite un pliego ante la Chancillería donde puntualiza algunos de los argumentos empleados por Melgarejo, especialmente sobre las cuentas de los agravios.

El 2 de junio de 1796 se emite una R.P. compulsoria, que firma el secretario de Cámara

de Carlos IV, en la que se recogen las peticiones por parte de Melgarejo de que se remitan las escrituras de redención de algunos censos: el de Ataquines y el de Palacios Rubios, donde no intervinieron los patronos, así como de las hipotecas que presentaron los agustinos, entre cuyas propiedades se encontraba la dehesa de Fuente el Caño y también la de la renta que se obligaron a pagar los de El Risco.

Del mismo modo, la revisión de los libros de cuentas y de huérfanas, donde las cantidades que aparecen apuntadas son menores que lo que estaban obligados a pagar los agustinos, así como las de las parientas del cardenal, sin que esas rebajas estén justificadas ni aprobadas por los patronos y como, desde 1728, no se ha pagado ya ninguna dote. Se dice que se faciliten los documentos solicitados, emitiéndose por el Secretario de Cámara la Real Provisión para que, en el plazo de 3 días, se le entreguen los documentos solicitados por Melgarejo y los pueda presentar en Chancillería, dando orden a los justicias y escribanos para que puedan acceder a los archivos particulares y sean mostrados tales documentos.

El 15 de octubre de 1796 llega el escribano Miguel Antonio González, de la Sala del Crimen, al convento, para notificar y hacer cumplir la Real Provisión, empleando los días siguientes en revisar los libros de los agustinos en presencia del prior, tomando nota de los datos solicitados, entre ellos el de la escritura de censo perpetuo de la dehesa toledana, anotando posteriormente los réditos que produjo dicha dehesa desde 1741. El mismo proceso sigue el escribano con los libros de huérfanas y gastos continuando, a partir del día 22 de octubre, ante los escribanos de Madrigal, D. Manuel Tamayo y D. Juan Antonio Lanuza, para la búsqueda y compulsa del resto de los documentos solicitados, entre ellos los censos de Palacios Rubios y Ataquines

Posteriormente se producen una serie de alegaciones por ambas partes, emitiéndose el 24 de mayo de 1797 una declaración del fiscal de S.M., en la que no encuentra fundamento para el secuestro de bienes ni el pago de costas por parte de los agustinos. Ante la posible falta de acuerdo entre las partes, se emite una Cédula Real el 10 de agosto de 1798, en la que se manda que la causa se vea por una sala entera (el año anterior ya se había remitido a la opinión de dos salas.)

Finalmente, el 1 de diciembre de 1801 y después de 20 años, se produce la sentencia definitiva, favorable a los agustinos:

“...Se declara no haver lugar la petición del sequestro que contiene la demanda puesta por la parte del procurador Román ni a la solicitar de su otrosí; y se manda que el prior y religiosos del convento de San Agustín de la villa de Madrigal continúen en la administración de los vienes y efectos correspondientes a las piadosas memorias con precisa intervención del patrono que actualmente es y en adelante fuere: En relaciones. Valladolid, diciembre de 1801 “⁷⁵⁹.

Al parecer se apela, sin que se tenga conocimiento de si esto supuso alguna variación del

⁷⁵⁹ A. CH. V., Sección Pleitos Civiles, Ibídem. Nota al dorso contenida en uno de los legajos que componen la última pieza.

contenido de la sentencia ⁷⁶⁰. En 1802 Crisanto Román dice que se ha dado sentencia declarando nula la venta de la dehesa de Fuente el Caño.

⁷⁶⁰ A. García Zurdo, en *Madrigal de la Altas Torres, Cuna de la Hispanidad*, p. 82, afirma en referencia a este pleito, que la Real Chancillería de Valladolid ordenó la confiscación de los bienes del monasterio agustino por haberse confirmado un saldo desfavorable al convento de 3 millones de reales, concluyendo que esa es una de las razones del abandono del convento por los frailes. Sin embargo hay que poner en duda algunas de las cuestiones que expone el autor; la primera es la confusión de nombres y fechas, pues llega a decir que D. Joaquín Quiroga y Melgarejo es sobrino del cardenal Quiroga, cuando el primero vivió 2 siglos después; la segunda es que se sabe que los agustinos, aun con el Decreto de Exclaustración, habitaron el convento hasta la Desamortización de 1836; la tercera es la falta de concordancia entre los datos obtenidos de los documentos de la Chancillería y los que el autor dice haber extraído del Archivo Municipal de Madrigal, los cuales no se han podido localizar. Ver también: R. Moreno y Rodrigo, *Madrigal de la Altas Torres, Cuna de Isabel la Católica*, pp. 73-74, que abunda sobre el mismo tema.

1.7.7 El periodo napoleónico y primer tercio del siglo XIX.

1.7.7.1 Contexto sociopolítico: El inicio del siglo XIX constituye uno de los periodos más dinámicos de nuestra historia contemporánea, caracterizado por las alternancias ideológicas dentro de un clima marcado por la Guerra de la Independencia y la crisis del afrancesamiento cultural y político, dominante durante el reinado de Carlos IV. Es un periodo de cambio que manifiesta el comienzo del proceso de dismantelamiento del Antiguo Régimen, donde se desarrollan, entre otros, algunos aspectos legislativos que afectan al clero regular y como tal, al convento extramuros de agustinos de Madrigal.

La entrada de José Bonaparte en Madrid, el 20 de julio de 1808, como nuevo rey de España, tras las abdicaciones de Bayona, de mayo de ese mismo año, supone el inicio de un corto gobierno de carácter reformista, dentro de un clima generalizado de guerra civil

José I, “el rey intruso”, tratará de llevar a cabo una serie de medidas modernizadoras, que los acontecimientos bélicos impedirán. La entrada de Napoleón, en octubre y el regreso de José I a la capital, en enero de 1809, da pie al decreto de agosto de ese año, sobre la disolución de las órdenes mendicantes y monacales, suprimiendo también los títulos de nobleza⁷⁶¹. Tras la constitución de la Junta Central y el traslado de las Cortes a Cádiz el 24 de febrero de 1811 se promulga, el 6 de agosto, la abolición de los señoríos ⁷⁶². El 29 de junio de 1813 Bonaparte sale definitivamente de España regresando Fernando VII el 22 de marzo de 1814 ⁷⁶³, que pronto desechará las medidas aprobadas por las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812. El 29 de mayo se restablece la Compañía de Jesús.

Tras una serie de pronunciamientos y el levantamiento de Riego, el 1 de enero de 1820, Fernando VII acata la Constitución, dando inicio a tres años de gobierno liberal, entre cuyas medidas estará la supresión de los mayorazgos por las Cortes, en septiembre y la reforma de las órdenes regulares y supresión de las mendicantes, en octubre de ese mismo año. El envío de los 100.000 “hijos de San Luis”, en enero de 1823, pone fin al Trienio Liberal y da paso al periodo de la primera restauración de Fernando VII.

En los censos que se establecen en este trienio, el número de seculares ascendía en España a unos 57.000 y el de regulares a unos 25.000. De los primeros, solo la mitad ejercían funciones eclesiásticas.

⁷⁶¹ Napoleón en 1808 ya había mandado reducir el número de conventos a una tercera parte de los existentes en España..

⁷⁶² Otras medidas adoptadas por la Junta Central fueron la que disponía en 1809, pagar el coste de la guerra con los recursos de las obras pías, no benéficas; o la de 1810, para el mismo fin, sobre las rentas de los beneficios eclesiásticos desocupados.

⁷⁶³ La vuelta del absolutismo de Fernando VII, en 1814, provoca la anulación de las disposiciones anteriores, restituyendo a los conventos los bienes incautados por José I, estableciendo en cada capital una Junta encargada de la devolución de los mismos, con la obligación de abonar a sus antiguos dueños el valor de lo que hubiesen producido durante el periodo de incautación y la pérdida de las inversiones que se hubiesen podido producir en las tierras. Las órdenes conventuales recuperan la práctica totalidad de sus posesiones.

1.7.7.2 José Bonaparte y el decreto de abolición: El 18 de Agosto de 1809, con José Bonaparte en la corte de Madrid, se promulga la abolición de las órdenes religiosas masculinas, que en general habían mantenido posturas contrarias a la injerencia francesa, concediendo 15 días a los frailes que residen en los conventos para que los abandonen y se vistan con hábitos seculares. Los religiosos tienen que regresar a su lugar de nacimiento recibiendo pensiones, en todo caso, de la nueva administración. Detrás de esta medida estaba prevista la ocupación y venta posterior a particulares de las propiedades conventuales, por parte del gobierno napoleónico, en un ensayo de lo que más adelante constituirá la desamortización de 1836. Gran parte del patrimonio artístico que se expolió de las iglesias con José Bonaparte, sirvió para la extinción de la Deuda Pública, mediante cédulas hipotecarias.

El convento de agustinos extramuros de Madrigal, es suprimido durante la regencia de José Bonaparte, como lo atestiguan los documentos encontrados en el Libro de Cuentas (1567-1664) de la parroquia de Santa María del Castillo de Madrigal de las Altas Torres. La primera de estas cartas, fechada el 16 de abril de 1810, cuando todavía no había transcurrido un año desde la promulgación de la Ley, es un carta al Vicario eclesiástico con motivo de la preparación de las celebraciones de Semana Santa. Se describe como el convento de agustinos extramuros ha “*cesado*” en su actividad y al ser esta institución la que organizaba la función y procesión del día de Viernes Santo, se plantea la necesidad de que estos actos litúrgicos se trasladen a alguna otra parroquia, al convento de agustinas, que se mantiene activo, o al Hospital. Se dice también en esta carta que, si es necesario, se usen las imágenes procesionales que se guardan en el convento de los frailes para este fin.

*“Siendo público que la celebridad de la función del Viernes Santo se hacía en convento de Religiosos extramuros de esta villa, **habiendo cesado ese**, se hace indispensable se traslade la función y procesión a una de las parroquias, convento de Monjas u hospital, para que el público no carezca del culto religioso, señaladamente, en un día de tanta solemnidad, por lo mismo ha acordado este Ayuntamiento, excitar el celo pastoral de V. para que reunido todo el clero, y deponiendo las odiosas e intempestivas disputas de preferencia a las parroquias, a que den y determinen la parroquia, monjas u hospital en donde se haya de celebrar el sermón en la tarde del viernes y de donde ha de salir la procesión y su carrera.*

*El Ayuntamiento, está persuadido a que esta sencilla insinuación será más que suficiente para que V.I. de un acuerdo determinen la celebridad de la función indicada, valiéndose, si es necesario, de las mismas efigies, que antes usaba el convento.
Dios guarde a V. muchos años. Madrigal y Abril 16 de 1810.*

P.D. Sin embargo de que este oficio está concedido en el concepto de Párroco de la iglesia de Santa María y que otro igual se ha remitido al cura de la de San Nicolás no es impositivo de que V. como Vicario Ecc^o, cite a el cabildo y haga aquellas funciones que sean propias de su oficio.

José Cano, Señor Vicario Ecc^o de esta V^a de Madrigal” ⁷⁶⁴

Sin embargo, la rivalidad que al parecer existía entre la parroquias de San Nicolás y la de Santa María del Castillo, a la que se adscribían cada uno de los dos conventos agustinos, hace que la celebración de estos actos, que había recaído inicialmente en el convento de las monjas

⁷⁶⁴ Cartas encontradas entre los folios correspondientes a un Inventario de 1649, Libro de Cuentas (1567-1664), Parroquia de Santa María del Castillo, de Madrigal de las Altas Torres, s.f.

de Nuestra Señora de Gracia, fuese impugnada por los de San Nicolás. El ayuntamiento de Madrigal, que en todo caso está interesado en esta celebración, resuelve que finalmente sea el Real Hospital el encargado de la misma, advirtiéndolo a los estamentos eclesiásticos locales (que no debían de estar conformes con tal decisión) que concurran a la misma, tal como se expresa en otra carta de fecha 19 de abril de ese mismo año.

“Constante el Ayuntamiento en su sistema de no mezclarse en las primacías y prerrogativas de las parroquias, había acordado que la función y sermón del Viernes Santo se celebrase en el convento de las religiosas agustinas de esta villa como que era independiente y no pertenecía a ninguna de las parroquias. El Ayuntamiento vio con satisfacción que la aora. priora y su comunidad se prestaban con gusto a la celebridad, pero no pudo menos de sorprenderse al entender que los beneficiados de la de San Nicolás se han resistido a ello según lo expresó el Vicario de las expresadas religiosas y no pudiendo el Ayuntamiento decaer ni desistir de la celebridad indicada, por los encargos con que se halla, ha resuelto y señala la capilla del Real Hospital de esta misma villa y hora de las tres de la tarde a que de principio el sermón y enseguida la procesión que tendrá la misma carrera que la Sacramental que se hace en el día de la función del Santísimo Cristo: lo que traslado a ustedes para su inteligencia, advirtiéndoles será muy sensible a el Ayuntamiento que el respetable clero de esta villa no concurra eficazmente a esta celebridad, dando el buen ejemplo que es tan propio a su carácter y estado, evitando todos los motivos de escándalo, pues en su caso, que no espera, se reserva el Ayuntamiento usar de los medios que convengan a el intento. Dios guarde a ustedes muchos años. Madrigal y Abril 19 de 1810.

José Cano, Señores Cura y Beneficiados de la Parroquial de Santa María” ⁷⁶⁵

Como veremos, el convento de los frailes se constituye de nuevo cuando, acabada la guerra, se instaura de nuevo con Fernando VII la monarquía borbónica, en un sexenio en el que de alguna forma se recupera la ideología del Antiguo Régimen, aboliendo las reformas de la constitución de 1812.

1.7.7.3 El convento durante la Guerra de la Independencia: Las leyes de 1808 permitieron el alojamiento de las tropas en los conventos, algunos de los cuales siguieron prestando usos militares hasta la llegada del ejército francés, que puso fin, en 1823, al trienio constitucional. El periodo de guerra entre 1808 y 1814 supuso para el convento de agustinos un proceso destructivo, del que disponemos de pocos datos, siendo probable que el convento de los frailes, dado su tamaño y situación de fácil accesibilidad, pudiera servir de acantonamiento a tropas y caballerías.

Si bien las guerras napoleónicas no afectaron significativamente a la villa de Madrigal⁷⁶⁶,

⁷⁶⁵ Ibídem, s.f.

⁷⁶⁶ En 1808 se incorporan al Cuerpo de Nacionales numerosos madrigalenses para luchar contra los franceses. F. Zurdo Manso y E. del Cerro Calvo, *Madrigal de las Altas Torres, recuerdos para una historia*, Ávila, 1996 p. 42. También se tiene noticia de que:

“...En Madrigal fue asesinado su corregidor y unos alguaciles, odiados del pueblo por su rapaz conducta cuando el levantamiento contra los franceses en León y Castilla en 1808...”

P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, edición facsímil, Valladolid, 2000, p. 178.

no ocurrió lo mismo con el convento de agustinos extramuros, pues se sabe que la “*la iglesia fue destruida en tiempo de la francesada*” ⁷⁶⁷.

Una referencia a los daños causados la encontramos en un documento del obispado abulense de 5 de abril de 1817, donde se da licencia para trabajar en días festivos, en la reconstrucción del convento, a todas aquellas personas que quieran colaborar de forma voluntaria y gratuita.

“ Nos los Gobernadores, Provisores y Vicarios Generales Capitulares de esta ciudad de Ávila y su diócesis sede episcopal vacante.

Enterados del estado en que se halla el conbento de religiosos Agustinos calzados de la villa de Madrigal, de este obispado consiguiendo a la destrucción que en él y todo lo material de su edificio hicieron las tropas francesas durante la guerra próximo pasada; y de la necesidad y utilidad que puede seguirse en la reedificación; damos licencia por lo que a nos toca a todas las personas que voluntarias y gratuitamente se presenten a trabajar en operaciones relativas confluente a dicho objeto, para que lo puedan hacer en los días festivos, antes y después de misa, oyéndola entera, sin incurrir en pena alguna, respecto el fin de piedad a que se dirige su ocupación; que así lo hemos mandado por auto de este día proveído a la petición que fue presentada.

*Fecha en Ávila, a cinco de abril de mil ochocientos diez y siete. Y lo firma...Por mandado, Manuel Sánchez “*⁷⁶⁸*”.*

Como veremos, en esta fecha de 1817, ya los agustinos hacía tres años que habían retornado al convento, si bien el mismo debía de encontrarse en una situación de tan precaria habitabilidad que durante algún tiempo debieron alojarse en otras instituciones. En 1815 se llevan a cabo una serie de diligencias, “*para que a los frailes agustinos no se les permita habitar en el hospital de Madrigal*” ⁷⁶⁹, donde al parecer algunos de ellos se habían instalado.

Las partes que más destrozos soportaron fueron la iglesia y otras estancias, entre las que se encontraban algunas celdas, así como muchos de los bienes muebles del convento. Es probable que se perdiesen en este momento los sepulcros de las capillas mortuorias de la cabecera ⁷⁷⁰, pues a partir de estas fechas no se vuelve a tener noticias de los mismos.

Parecida suerte corrieron entonces el resto de los conventos pertenecientes a la orden agustina del territorio de la actual provincia de Ávila⁷⁷¹ :

⁷⁶⁷ “Crónica Agustiniiana”, en *Revista Agustiniiana* XI, 1886, p. 277.

⁷⁶⁸ A. P. A. C. folio suelto dentro del *Libro de Protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del Convento de N. P. San Agustín de la villa de Madrigal*.

⁷⁶⁹ J. M. Garzón Garzón, “*El real hospital de Madrigal*”, Institución Gran Duque de Alba y Diputación Provincial de Ávila, Ávila, 1985, p.22.

⁷⁷⁰ Estos sepulcros de mármol, de grandes dimensiones, son los grupos escultóricos que esculpió Alonso de Vallejo en 1610 para los enterramientos del cardenal Quiroga y sus padres.

⁷⁷¹ De todos ellos solamente se mantienen en la actualidad los dos de agustinas calzadas, el de Santa María de Gracia de Ávila y el de Santa María la Real de Madrigal. No se ha incluido en este grupo de conventos agustinos de la provincia, el que fuese casa-abadía de canónigos regulares, en la iglesia colegial de Burgohondo, Ermitaños de San Agustín

Agustinos Calzados

- .-Convento extramuros Nuestro Padre San Agustín de Madrigal
- .-Convento extramuros, Nuestra Señora del Pilar, en Arenas de San Pedro

Agustinos Descalzos

- .-Convento del Risco-Villatoro

Casa-Administración de Fontiveros

Agustinas Calzadas

- .-Convento de Santa María de Gracia de Ávila
- .-Convento de Santa María la Real de Madrigal

Agustinas Descalzas

- .-Convento de San Juan Bautista, de Arenas de San Pedro.

La mayoría de ellos sufrieron daños de consideración durante la guerra, en especial los conventos de Arenas de San Pedro. El 25 de febrero de 1809, las tropas napoleónicas incendian los dos conventos agustinos de Arenas, tal como lo describe el cura arcipreste de la villa, D. José Carramolino⁷⁷². El de Nuestra Señora del Pilar se pierde totalmente, salvo la pieza de las oficinas y bodegas, y el de San Juan Bautista, de agustinas, solo salva su iglesia. Muchas de las piedras de los restos de ambos conventos se emplean en los edificios de la villa: el ayuntamiento, la cárcel, el pósito etc, que también habían sido destruidos por las tropas de Napoleón ⁷⁷³.

1.7.7.4 De la Guerra de la Independencia a la Desamortización Isabelina: Terminada ya la contienda Napoleónica, en tiempos de la primera restauración fernandina⁷⁷⁴, el convento ha resurgido tras este periodo bélico, con muchos daños materiales en su edificación, tal como hemos visto. En todo caso son escasos los datos tenemos de este periodo de comienzos del siglo XIX, pero suficientes para comprobar como los agustinos de Madrigal continúan con sus actividades cotidianas, incluida la docencia.

A comienzos de 1814 los agustinos de Madrigal están otra vez en su convento, tal vez de forma provisional a tenor de los destrozos, teniendo que establecer nuevos libros de contabilidad, por la pérdida de gran parte del mobiliario y librería. Estos libros de cuentas que ahora se inician son:

“Un libro de recibo en folio que da principio en 26 de junio de 1814.

Otro pequeño forrado en pergamino titulado ... de granos, que dio principio en 1814.

⁷⁷² E. Tejero Robledo, “Arenas de San Pedro, Andalucía de Gredos”, Madrid, 1975. Ver también : T. Herrera “Historia del convento de San Agustín de Salamanca”.

⁷⁷³ En el colegio público Valle del Tiétar se conservan algunos sillares del convento de Nuestra Señora del Pilar. Aunque no quedan restos visibles de este convento, bajo el terreno sobre el que se asentaba todavía se apreciaba la existencia de los sótanos del edificio medieval. El convento de Nuestra Señora del Pilar fue centro de profesos, impartiendo clases de gramática y teología y en él se celebraron gran número de Capítulos provinciales durante los siglos XV y XVI, hasta que se empezaron a celebrar regularmente en Madrigal.

⁷⁷⁴ Anterior a este nuevo periodo absolutista, las Cortes habían promulgado nuevas medidas liberales. En 1813 se prohíbe que las órdenes religiosas reedifiquen los conventos destruidos durante la Guerra, así como se supriman los que no alcanzasen el número de 12 profesos, determinando que no hubiese más de un convento de la misma orden por localidad. Estas medidas fueron derogadas en 1814 por Fernando VII.

Otro id. de recibo y gasto de vino id. en 1814...

Otro de gasto de id. que da principio en 1º de mayo de 1818.” ⁷⁷⁵.

En julio de 1814 hay ya prior en el convento de extramuros, fray Gregorio Moyano, tal como se ve en el transcurso de la gestión que se realiza, para el nombramiento de vicario, en el convento de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal. Al parecer, las monjas habían mantenido a José López de la Cruz en este puesto, el cual había sido nombrado por el Obispo de Ávila durante la regencia de José Bonaparte. En capítulo conventual, que celebran con la presencia del prior mencionado de los frailes agustinos y del provincial de la orden, fray Antolín Merino, las agustinas manifiestan que dan obediencia al Prior fray Gregorio Moyano, reconociéndole como su “*inmediato prelado*”, pero que en ningún caso quieren volver a tener vicario, por cuanto dada la pobreza con la que vivían en esos últimos años, no podrían mantenerlo, tal como habían optado otras comunidades de monjas agustinas como las de Ciudad Rodrigo.

“Certifico yo el infrascripto que en el día treinta de julio de este presente año de mil ochocientos catorce, a virtud de un recado que recibí del M. R. P. Fray Gregorio Moyano, prior del convento de N. P. S. Agustín extramuros de esta villa de Madrigal, para que le acompañase e hiciese de secretario en la toma de posesión del Vicariato de las religiosas de la misma orden y villa; pasamos a dicho convento como a las ocho y media de este mismo día, y dando el recado de urbanidad a aquella señora prelada para el efecto, a toque de campana como lo tienen de costumbre, se reunió toda la comunidad en la grada principal de dicho convento, en donde dicho P. Mro. Prior me entregó un mandato de N. P. Provincial fray Antolín Merino de fecha de trece del corriente, por el qual su paternidad reverenda en su nombre y uso de las facultades que por nuestras leyes le competen, y que [...] mismo le confiere a el efecto, tomase posesión y se entregase del gobierno de dichas religiosas en lo espiritual, y temporal [interv...] mientras se las pueda nombrar su vicario según uso y costumbre.

Y habiendo leydo el dicho mandato a toda la comunidad desde su principio hasta el fin, sin omitir cláusula alguna; respondió la mayor parte de la comunidad de religiosas (después en particular a algunas de ellas) que desde luego se sometían, daban su obediencia y reconocían por su inmediato prelado al P. Mro. Prior Gregorio Moyano; pero que no querían vicario como antes le tenían; esto es, un vicario que tendrían que mantener a sus expensas, pues no podían darle los emolumentos para su subsistencia, a causa de los atrasos y pobreza a que estos últimos tiempos habían reducido a su comunidad. Luego que se explicaron así la señora presidenta dijo, que se llamase al señor Dn. Josef López de la Cruz, que había sido nombrado vicario por el señor obispo de Ávila a consecuencia del Rey intruso, el qual luego que se presentó, y se enteró del acto, dijo: que el señor que le había nombrado vicario de aquella comunidad, no le había escrito para que [sobre...se]; y para que no le parase perjuicio con su señoría [...] [...taba] la posesión; y que le parecía que su [presencia] en nada podía perjudicarnos.

El dicho P. Mro. Prior, preguntó a la comunidad, que si querían un vicario sin dotación alguna, o que era lo que querían? A que contestaron que no querían vicario de ningún modo, sino que querían estar sugetas al Prior como las Recoletas de Medina, o las monjas de nuestro convento de Ciudad Rodrigo; que lo que se había de señalar al prelado, que las gobernase, para ayuda de su manutención, se trataría con nuestro P. Provincial pues no era asunto que pudiese ajustarse ni concluirse con el P. Prior solamente. El P. Mro. Prior les ofreció por su parte, que nada exigiría de las religiosas ni de su comunidad, hasta que se decidiese este negocio con N. P. Provincial.

⁷⁷⁵ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

Así se concluyó el acto de posesión de que certifico y doy fe. El señor cura vicario que había sido se levantó en pie y se despidió de las religiosas de esta forma: que sea enorabuena a toda la comunidad, por haber vuelto a ser gobernadas según su instituto por sus prelados y ofreciéndose a servir las en lo que pudiere.

Y para que conste y obre los efectos que convengan doy el presente testimonio a petición del R. P. Prior, que firmó en este de N. P. S. Agustín de dicha villa de Madrigal, dicho día, mes y año, ut supra. Ante mí fray Lorenzo de Vega, secretario.

Es copia de su original que obra en poder de N. P. Mro. Provincial fray Antolín Merino, a que me remito, y por verdad lo firmo en Madrigal a seis de agosto de mil ochocientos catorce (firma)⁷⁷⁶.

El 9 de junio de 1818 el prior de Madrigal es fray Agustín Lino Reguera, pues de esta fecha existe un señalamiento para definir los honorarios del médico, firmado por el prior. Del 10 de julio de este mismo año fray Agustín establece un arreglo sobre la manutención de los religiosos del convento⁷⁷⁷, en un periodo, como el que se vive, de extrema precariedad.

En Gomeznarro, el 30 de julio de 1819, aparece un repartimiento, ejecutado para los gastos del Comisionado para el apeo general, pagando por un censo Francisco Crespo dos reales a los agustinos de Madrigal ⁷⁷⁸. Este censo, a favor del convento, se instituyó en 1770 por Francisco Crespo y su mujer Francisca González, vecinos de Gómez Narro, con un capital de 6000 reales e intereses de 180 reales anuales.

En junio de 1820 este mismo prior, fray Agustín Lino, convoca a los frailes a consulta y les propone empezar a reconstruir la parte de las celdas, que debía estar muy deteriorada, lo que conlleva un gran esfuerzo por parte de los agustinos, dado el poco dinero que había para al menester y “*las actuales circunstancias*”, respondiendo los frailes por unanimidad que todos estaban de acuerdo con el comienzo de las obras ⁷⁷⁹. No solo la iglesia debió de quedar dañada por la guerra, sino que vemos que las celdas, o parte de las mismas, quedaron afectadas por el mismo suceso.

El 6 de agosto de 1820 el prior del convento expuso a los frailes la posibilidad de denunciar la falta de pago de la dehesa de Fuente el Caño de Toledo y se dio poder para liquidar cuentas con el administrador y ajustar cuentas con los vecinos de Gálvez ⁷⁸⁰. Al año siguiente, el 30 de abril de 1821, siendo lector del convento fray Manuel Villar, se acuerda que en caso de que el arrendador de la dehesa no pague los atrasos, se proceda judicialmente contra él.

“...el P. Presidente fray Agustín Hernández juntó a toda la comunidad proponiéndola que por aviso el administrador de la dehesa de Fuente el Caño I. P. Prior fray José Callejo le constaba que D. Dionisio Pérez de Arrivas se valía de frívolos pretextos para no pagar los atrasos del año

⁷⁷⁶ A. P. A. C., folio suelto en *Libro de Protocolos*.

⁷⁷⁷ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁷⁸ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

⁷⁷⁹ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁸⁰ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

*pasado y lo devengado en este de 1821, conforme a las escrituras de arriendo. Convino dicha comunidad que, en caso de no acceder dicho Dionisio, arrendatario de las yervas, a lo que le propuso el P. lector fray Manuel Villar, se proceda contra él en justicia. Así lo acordó y firmó esta comunidad en dicho día mes y año (firmas)”*⁷⁸¹.

Durante el trienio constitucional (1820-1823) las Cortes, constituídas como cámara legislativa de la nación, promulgaron algunas leyes que avanzan en la dirección de las reformas de Cádiz, como la ley de septiembre de 1830 sobre la supresión de los mayorazgos. Se suprimen las vinculaciones de las propiedades, pudiendo estas, a medio plazo, volver a tener condición de bienes libres. Así mismo las Cortes decretan algunas medidas desamortizadoras, tales como la supresión de las órdenes y la de los derechos impositivos, como el diezmo, que había mantenido la iglesia desde tiempo inmemorial. Por decreto de 25 de octubre de 1820 se suprimen los monasterios y reducen los conventos a uno por orden y población, siempre que dispusiesen de un mínimo de 12 religiosos⁷⁸². Los frailes exclaustros y aquellos otros que quisieran secularizarse, percibirían una pensión o subvención, lo que provocó el abandono de muchos conventuales, algunos de los cuales acabaron como seculares. En 1821 las Cortes imponen al clero una contribución de 120 millones de reales y decretan la reducción de los diezmos que se pagaban a la iglesia, a la mitad de su valor.

Estos bienes de los conventos que se suprimen, así como parte del patrimonio enajenado a la iglesia, pasan a la hacienda pública, la cual vende numerosas tierras de origen eclesiástico a particulares, mediante subasta pública. Sin embargo, la mayor parte del patrimonio del clero regular no será expropiado hasta la desamortización de Mendizábal.

En agosto de 1820 se decreta la supresión de la Compañía de Jesús⁷⁸³ y al mes siguiente se permite la vuelta de los afrancesados, muchos de los cuales permanecían en el país vecino desde la regencia de José I.

Tras las sublevaciones absolutistas, que dan pie al envío del ejército francés de Luis XVIII, tío de Fernando VII, al mando del duque de Angulema, se inicia la década de la segunda restauración, que abarca de 1823 a 1833, lo que supone una vuelta atrás en muchos de los cambios introducidos en el trienio liberal, con la derogación de la mayor parte de las medidas tomadas en esos años. El monarca declara que:

*“Son nulos y de ningún valor todos los actos del gobierno llamado constitucional (de cualquier clase y condición que sean) que ha dominado a mis pueblos desde el día 7 de marzo de 1820 hasta hoy día 1º de octubre de 1823, declarando, como declaro, que en toda esta época ha carecido de libertad, obligado a sancionar leyes y a expedir las órdenes, decretos y reglamentos que contra mi voluntad se meditaban y expedían por el mismo gobierno..”*⁷⁸⁴

⁷⁸¹ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁸² No parece que esta medida afectase al convento de Madrigal, que debía superar este número de religiosos, aunque no se tienen datos al respecto.

⁷⁸³ Se les permitió a los jesuitas quedarse, siempre que lo hiciesen como sacerdotes seculares, dentro de sus diócesis de residencia. R. Sánchez Mantero, *Fernando VII, un reinado polémico*, Historia de España t. 21, Madrid, 1996. Expulsados durante el reinado de Carlos III, se restablecen durante el primer reinado de Fernando VII, se suprimen de nuevo durante el trienio liberal y posteriormente vuelven en 1824.

⁷⁸⁴ R. Sánchez Mantero, op. cit., p. 102.

Para el convento, esta década absolutista supone un periodo de recuperación. Por Decreto de 3 de julio de 1823, cuando Angulema controlaba militarmente la situación, se ordena que los intendentes den a los priores la posesión de todos los bienes de los conventos suprimidos, aunque estén vendidos por el crédito público⁷⁸⁵. Con Fernando VII, se devuelven pues a los regulares los bienes que poseían en 1820, considerándose como usurpados a dichas comunidades, sin indemnización de aquellos que habían sido vendidos por el Estado, lo que supone para el convento de Madrigal su “recuperación” patrimonial.

El 22 de septiembre de 1823 el Padre Presidente, Agustín Hernández, expresa el acuerdo con el convento de monjas agustinas, sobre servicios prestados y deudas que estas tenían⁷⁸⁶. El 23 de septiembre de este mismo año, se da licencia al P. Fray Pedro López, del convento extramuros, para que pueda ir a reponerse a su pueblo, Morales de Zamora⁷⁸⁷.

En el Capítulo de Dueñas, de 1825, se señalan para colegios de Filosofía los de Burgos, Pamplona y el de Madrigal⁷⁸⁸. Vemos que en el convento de Madrigal, superados todos estos acontecimientos, se siguen impartiendo clases.

De 12 de julio de 1825 es un poder del prior del convento, fray Juan Alonso, para la cobranza de la renta de la dehesa de Fuente el Caño⁷⁸⁹. En 1827 el convento de agustinos está de nuevo cultivando sus viñas, pues de 16 de octubre de este año es un escrito del prior del convento, fray José Sánchez Durán, sobre una multa de 440 reales que se debe pagar por haber golpeado un guarda de viñas, puesto por el convento, a un ladrón nocturno⁷⁹⁰.

En el Capítulo de los agustinos que se celebró en San Felipe el Real de Madrid, el año de 1827, fue elegido subprior del convento de Madrigal, fray Manuel Lozano⁷⁹¹. En el Capítulo de Salamanca de 1830⁷⁹² vemos, por los nombramientos, que hay priores en Fontiveros y en el Risco, por lo que parece que los cuatro conventos de frailes abulenses lograron superar de alguna manera el periodo de las guerras napoleónicas. En Arenas se tiene también noticia del nombramiento de prior en el P. Jubilado fray Pedro López, si bien los agustinos de este destruido convento se habrían instalado al parecer en otro recinto.

En 1831, en el Capítulo celebrado en Dueñas⁷⁹³, sale elegido prior para Madrigal fray

⁷⁸⁵ Para el convento agustino de Nuestra Señora del Pilar de Arenas de San Pedro, este Decreto se remite el 25 de julio de 1823. Libro de Registro General de la Provincia de Castilla, en la revista *Archivo Agustiniiano*, vol. IV, 1915. En Arenas, por fallecimiento del prior, se da comisión al P. Predicador fray Manuel Azañedo.

⁷⁸⁶ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁸⁷ Ver Libro de Registro General de la Provincia de Castilla, en la revista *Archivo Agustiniiano*, vol. IV, 1915, p. 389.

⁷⁸⁸ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 11.

⁷⁸⁹ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁹⁰ A. P. A. C., Libro de Consultas y Mandatos, s.f.

⁷⁹¹ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 13.

⁷⁹² A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 13.

⁷⁹³ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 16.

Manuel Villar, que jugará un papel determinante en la extinción del convento con la desamortización. Al año siguiente, de 1832, en el Capítulo intermedio celebrado en noviembre en San Felipe el Real, se aprueba que el próximo Capítulo se celebre en Madrigal⁷⁹⁴. De enero de este mismo año es un escrito de descargo dirigido al P. General, fray Venancio Villalonga⁷⁹⁵, por el Provincial de Castilla fray Antonio Fernández Blanco, para que se comisione al prior de Madrigal, viendo como el convento extramuros mantiene una cierta actividad.

Conocemos la existencia de la biblioteca que poseían los frailes en 1832 de la que se transcribe la primera hoja del índice.

“Madrigal, 30 de mayo de 1832

Yndice de la librería de este Comvento de N.S. Agustín de Madrigal.

A

- .- Anatomía del hombre y medicina experimentada.*
- .- Agricultura, diccionario universal en francés traducido al castellano por D. Juan Guerra.*
- .- Arquitectura los diez libros, León Bautista Alberti, en tres tomos.*
- .- Agricultura, apéndice a las lecciones. 4 tomos.*
- .- Abrege de l'ancien testamens.*
- .- Amor de Dios, grados.*
- .- Apología contra la censura Fatt.*
- .- Augustini [...] de natura et gratia.*
- .- Agustini Saneti, de ratione et autoritate.*
- .- Agricultura memor, inst. 12 tomos.*
- .- Agustini [...] opúscula, 2 obras.*

B

- .- Breviarios viejos 8 tomos sueltos de varios meses.*
- .- Berti, historia eclesiástica, 2 tomos.*
- .- Benedicto catorce, 5 tomos, uno de festis, otro de.... ”⁷⁹⁶ (sigue)....*

De 1832 se conserva esta carta del prior, D. Manuel Villar, comisionado para hacer las informaciones sobre limpieza de sangre.

“ En la villa de Madrigal, a veintyquatro días del mes de octubre de mil ochocientos e treinta y dos; Yo fray Manuel Villar, prior de este de N. P. S. Agustín, comisionado por el R. P. Pdo. Fray Benito Mariño, prior de nuestro convento de Medina del Campo para hacer las informaciones de limpieza de sangre, vida y costumbres a Matías Oviedo, natural de esta villa, hijo legítimo de Claudio Oviedo y de Francisca del Hierro, difuntos y vecinos que fueron de la misma.... ”⁷⁹⁷

De este mismo año de 1832, es una memoria que elabora el prior fray Manuel Villar, sobre las cuentas que se presentan al Patrono del convento, desde el año de 1751 hasta el de 1807. En ella se expresa como, desde el año 1757, los 1200 ducados del patronazgo se cobran

⁷⁹⁴ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subcarpeta . 17

⁷⁹⁵ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subcarpeta 18

⁷⁹⁶ A. P. A. C., Carpeta azul, s.f. No sabemos si la que se tenía de tiempos de Quiroga se destruyó o fue expoliada, pues la que se conoce de este año 1832 parece reducida.

⁷⁹⁷ A. P. A. C., Carpeta azul, s.f.

a través del juro sobre las salinas de Atienza.

“ Convento de Madrigal

Juro de Galicia alias de Asturias. Este juro le donó a este convento el Em^o cardenal Dn. Gaspar de Quiroga en 25 de febrero de 1590, por escritura otorgada anta Gaspar Testa escribano del número de Madrid; los réditos que hasta el año de 1802 inclusive percibió anualmente la comunidad, fueron 16.202 reales y [11 mrs].

Juro sobre salinas de Murcia, hoy de las de Andalucía y tierras de adentro. Los testamentarios del señor Quiroga despacharon en favor y cabeza de este convento una carta de privilegio i juro sobre salinas de Murcia y tierras adentro cuia carta de despacho en Madrid a 30 de julio de 1632, y la refrendó Nicola [Mitarzi] contador maior de resultas, notario maior de Granada; los réditos que anualmente hasta 1802 inclusive percibió el convento fueron 12.322 rs y 20 mrs.

Juro de Zamora. Los señores testamentarios del Em^o Señor Quiroga en 26 de junio de 1626 adjudicaron al convento este juro, y el [cierto] Consejo de Hacienda a instancia de esta Comunidad, despachó la carta de privilegio con fecha 4 de junio de 1631. Ha percibido esta comunidad hasta 1802 inclusive 881 reales y 22 mrs. por cada año.

Millones de Salamanca. Este juro lo compró este convento con parte de los que cobró de la Cámara Apostólica a Dn. Diego Romano Altamirano (Altamirano) vezino de Madrid; se otorgó escritura de venta a favor del convento en 14 de junio de 1636 ante Diego Ramírez de Loca, escribano de Madrid. La comunidad ha estado en pacífica posesión de este juro u percibido anualmente por él hasta 1802 inclusive 901 rs. y 18 mrs.

Acabalas de Alcántara y su partido. Los señores testamentarios del cardenal hicieron donación de este juro a este convento anta Diego Ruiz de Tapia escribano de Madrid en 26 de junio de 1626 hasta 1802 inclusive, percibió anualmente el convento por este juro 737 rs. Y 14 mrs.

Salinas de [B...] y de Ronda, hoy salinas de Granada. Con fecha 4 de junio de 1631 consiguió este convento del Real Consejo de Hacienda carta de privilegio de este juro que traspasaron a esta comunidad los testamentarios del Em^o señor Quiroga. Ha cobrado anualmente esta comunidad hasta 1802 inclusive 386 rs y 10 mrs.

<i>Juro de Galicia</i>	<i>16.202</i>	<i>04</i>
<i>de Andalucía</i>	<i>12.322</i>	<i>20</i>
<i>de Zamora</i>	<i>881</i>	<i>26</i>
<i>de Salamanca</i>	<i>901</i>	<i>18</i>
<i>de Alcántara</i>	<i>737</i>	<i>14</i>
<i>de Granada</i>	<i>386</i>	<i>10</i>
<i>Producto anual</i>	<i>31.431</i>	<i>28</i>

Esta relación o memoria es informe del Protocolo de este convento, cartas o cuentas de diversos Procuradores Generales, cuentas que en diferentes épocas, desde 8 de febrero de 1751, en que era prior fray Sabino Fernández, hasta 1807 que lo fue el P. Predicador, fray Manuel Martín, presentaron y formaron para presentarlas al Patrono y a otras memorias y puntaciones obrantes en el archivo a las que me remito. Convento de Nuestro Padre San Agustín extramuros de la villa de Madrigal, 17 de noviembre de 1832. Fray Manuel Villar, prior. (firma)

Nota. Otro juro sobre salinas de Atienza lo cedió esta comunidad al patrono por los 1.200 ducados de su patronato, en 2 de agosto de 1757, ante Fernando Vela, escribano de esta villa

de Madrigal”⁷⁹⁸.

En 1834, poco antes del proceso desamortizador, el convento seguía impartiendo docencia:

*“Madrigal de las Altas Torres.- Este convento, único en la villa y colocado extramuros de ella, tiene cátedras de Filosofía y Teología Moral para religiosos y seculares; hay dos Lectores, uno de Filosofía y otro de Teología moral, que es el R.P. Prior. El predicador predica en la iglesia bastantes sermones, así en Cuaresma como en el discurso del año, y en los lugares circunvecinos; sus religiosos administran diariamente el sacramento de la Penitencia a los fieles que se presentan en su iglesia; anuncian también la palabra divina y tienen Conferencias Morales.”*⁷⁹⁹.

Durante todo este primer tercio del siglo XIX el balance general es de destrucción y expolio de muchos conventos, tanto por las tropas francesas como en algunos casos por las nacionales. Al finalizar este periodo los cuatro conventos abulenses de agustinos han logrado más o menos recuperarse, pero ninguno de ellos sobrevivirá a los acontecimientos que se avecinan, el proceso desamortizador del gobierno liberal, durante la regencia de M^a Cristina de Borbón.

⁷⁹⁸ A. P. A. C., hojas cosidas al “Libro de Protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal”, s.f.

⁷⁹⁹ Archivo Histórico Hispano-Agustiniano, vol. VIII, de 1917, publicado por T. Viñas Román, “El convento agustiniano extramuros de Madrigal de Las Altas Torres” en *La ciudad de Dios*, CCXIV, El Escorial, 2001, p. 729.

1.8 Proceso desamortizador y decadencia del convento.

1.8.1 Proceso desamortizador.

1.8.1.1 Contexto socio político y leyes desamortizadoras: A la muerte del absolutista Fernando VII, dada la minoría de edad de Isabel II, le sucede un periodo de Regencia, 1833-1844, a cargo de la reina madre M^a Cristina de Borbón, en cuyo gobierno se aprueba el Estatuto Real de 1834, y que se perfila como un periodo de transición liberal que abocará en la Constitución de 1837, con el fondo de las Guerras Carlistas que concluyen en 1840. La llegada a la presidencia del gobierno en el verano de 1835, del *progresista* Juan Álvarez Mendizábal, que había sido ministro de Hacienda con Toreno, da paso a una serie de disposiciones, entre las que se sitúan las que ponen en funcionamiento el proceso de desvinculación y desamortización ⁸⁰⁰, reconociendo a la vez las ventas efectuadas durante el trienio constitucional de 1820.

Este proceso ya hemos visto como se había iniciado a finales del siglo XVIII, con los ilustrados y reformadores de esa época⁸⁰¹, si bien será con el gobierno de Mendizábal (con el poder que le habían concedido las Cortes) cuando realmente quede afectado la mayor parte del patrimonio eclesiástico y en todo caso el convento de los agustinos de Madrigal. Posteriormente el proceso desamortizador continuará a mitad de siglo con Pascual Madoz, en 1855, afectando a otra clase de bienes.

El origen de las medidas desamortizadoras durante el gobierno de Mendizábal está, entre otras causas, en la búsqueda de recursos, tanto para hacer frente a los gastos derivados de la guerra carlista, que se encontraba en un momento álgido, como para la amortización de la deuda del Estado, que le permitiese llevar a cabo su política liberal. La repercusión del volumen patrimonial desamortizado, no cabe duda que contribuyó en gran medida a la transformación socioeconómica de España durante este siglo XIX.

Sin embargo, para el patrimonio monumental y artístico español, la desamortización supuso una suerte de terremoto de consecuencias incalculables. Para la iglesia este proceso representó la pérdida de una gran parte de su patrimonio, así como la exclaustración de sus religiosos y el abandono de numerosos conventos. En el momento de la exclaustración había en la península 205 conventos de agustinos, de los cuales al único que se le permitió proseguir es al Seminario de Valladolid, debido a su carácter eminentemente misionero ⁸⁰².

⁸⁰⁰ La desamortización consistió en un paquete de medidas emanadas del Gobierno de la Nación, tendentes a liberar y poner en el mercado libre la propiedad acumulada en determinadas manos, principalmente del estamento eclesiástico que no pagaba impuestos y mantenía privilegios especiales. La iglesia poseía desde tiempo inmemorial numerosas propiedades, monasterios, villas, fundaciones etc. y las tierras y rentas asociadas a las mismas, que con independencia de lo que produjesen o de su arrendamiento, no podían desvincularse de este estamento.

⁸⁰¹ La primera desamortización eclesiástica se puede situar en el año de 1798, bajo el reinado de Carlos IV y posteriormente, en 1805, mediante concesión de Pío VII, hasta un valor de 6.400.000 reales de renta, medida que se suspendió en 1808 por la junta Central. Ver Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, tomo II, p. 743. Ver también G. Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, 1994 / 1998, pp.43-51.

⁸⁰² Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell, op. cit., tomo I, p. 20.

Los años 1843 y 1844 fueron en los que se produjo el mayor número de ventas, tal como ocurrió con el convento de Madrigal. Hasta 1845 se había desamortizado un 62 % del total de lo que poseía el clero. En Ávila la mayor parte de los bienes eran fincas rústicas. Se desamortizan los bienes, tanto de los conventos suprimidos como en algunos casos de los que no lo fueron.

Dentro del cúmulo de leyes y decretos desamortizadores hay que señalar:

- .- Decreto de 1834, sobre la supresión de conventos que hubiesen colaborado con el enemigo en las guerras carlistas
- .- El 5 de julio de 1835 y fechas siguientes se promulga la ley de desamortización eclesiástica, cuerpo legislativo principal de este proceso desamortizador ⁸⁰³.
- .- Real Orden de 29 de octubre de 1835 y posterior Real Decreto de supresión de los conventos con menos de 12 religiosos. Caso en el que podían encontrarse los agustinos de Madrigal.
- .- Decreto 19 de febrero de 1836, por el que se declaran en venta todos los bienes que hubiesen pertenecido a “*las comunidades y corporaciones religiosas extinguidas*” y los que ya estuviesen calificados como bienes nacionales.
- .- Instrucción de 1 de marzo de 1836, donde se lleva a término la enajenación.
- .- Ley de Cortes de 8 de marzo de 1836, sobre supresión de conventos de frailes.
- .- El 29 de julio de 1837, se amplía la supresión a los conventos y monasterios de religiosas. En Ávila y otros lugares se trató de hacer un ajuste, trasladándose las monjas de unos conventos a otros, para “salvar” ciertos monasterios ⁸⁰⁴.
- .- El 2 de septiembre de 1841, con la regencia de Espartero, se ponen a la venta las fincas del clero secular
- .- En Julio de 1844, se suspende la venta de bienes del clero secular y los de las comunidades de monjas
- .- El 1 de mayo de 1855, con Madoz, se ponen a la venta todos los bienes pertenecientes a “manos muertas”, sea el Estado, clero, ordenes militares, común de los pueblos etc. siendo la de mayor amplitud.

De todas estas medidas, dos son las que afectan principalmente al convento. Por un lado la de 1835, donde se promulga la supresión de los monasterios y conventos con menos de doce frailes o monjas, como al parecer era, en este momento, el caso de los agustinos de Madrigal,

⁸⁰³ Poco antes de esta desamortización eclesiástica de Mendizábal, se había aprobado la supresión de la Inquisición y de la Compañía de Jesús cuyos bienes se aplicaron al pago de la deuda pública.

⁸⁰⁴ A. Gil Crespo, “La desamortización del clero en la provincia de Ávila y su impacto en la estructura agraria,” en *Cuadernos Abulenses* nº 5, 1986, p. 54.

junto con el decreto posterior, por el que suprimen las órdenes religiosas, en base al número de bienes y tierras que posee el clero. Y en segundo lugar, la de 19 de febrero de 1836, por la que se ponen a la venta todos los bienes de las extinguidas comunidades religiosas y de todos aquellos declarados *bienes nacionales* que como veremos, provoca la subasta y venta del edificio en 1844. Esta venta se efectúa mediante subasta pública con un precio oficial previamente tasado.

Uno de los datos más significativos para el desenlace del convento de agustinos de Madrigal es el del número de religiosos que tenía. Vemos que el número de religiosos en este momento está en torno a los 10 miembros, según un documento de 6 de septiembre de 1834 (un año antes del decreto desamortizador) en que los frailes de Madrigal emiten un poder a Virginio Rodríguez, religioso agustino de Toledo, para administrar la dehesa de Fuente el Caño en Toledo (la principal heredad del convento), cuya titularidad se había mantenido durante todo este azaroso periodo.

“Poder de la comunidad de religiosos en favor de fr. Virginio Rodríguez para administrar la dehesa de Fuente el Caño.

Estando junta y congregada la comunidad de religiosos del convento de N. P. San Agustín extramuros de esta villa de Madrigal, en la celda prioral, a toque de campana según costumbre, para tratar, conferir y resolver cosas tocante al servicio de Dios Nuestro Señor (en) bien y utilidad de la comunidad a que concurrieron especial y señaladamente el R. P. nuestro fray Valentín Quadrado, prior; fray Antonio de Castro, lector; fray José Olmo, predicador; los hermanos fray Antonio Vázquez, fray Rufino Luzirriaga, fray Valentín Hernando, fray Antonio Sánchez, fray Vicente Díaz, y los hermanos legos fray Nicolás Cervero y fray Manuel de las Mercedes, todos religiosos profesos de dicho convento, mayor parte que confesamos ser de los que se compone esta comunidad, por nosotros mismos y en nombre de los demás que por ausentes o impedidos no han podido concurrir a este acto... decimos que a esta comunidad corresponde la dehesa titulada de Fuente el Caño en la provincia de Toledo, siendo indispensable poner persona que administre y cobre sus rentas y haga los demás actos, desde luego esta comunidad otorga [queda] y confiere todo su poder cumplido, el que por derecho se requiere y sea necesario al R.P. predicador fray Virginio Rodríguez religioso del mismo orden conventual en el de la ciudad de Toledo, especial para que a nombre y representación de esta comunidad, administre la citada dehesa, dándola en arrendamiento a la persona o personas que tenga por conveniente por el tiempo, precio y condiciones que ha bien tuviere...

...lo otorgamos así, ante el presente escribano que lo es Real Notario de Reynos y Señoríos de la Reyna Nuestra Señora, que Dios guarde, vecino de esta expresada villa de Madrigal, en ella a seis de Septiembre de mil ochocientos treinta y cuatro, siendo testigos Francisco y Segundo Manso y Benito Montero, vecinos y naturales de ella y los padres otorgantes a quien yo dicho escribano doy fe conozco, lo firman...” ⁸⁰⁵

⁸⁰⁵ A. H. P. A., José Laso de la Vega, protocolo 4005, f. 43-44 vº.

1.8.1.2 Subasta y venta del convento de San Agustín: El convento de los agustinos de Madrigal queda “extinguido” por el decreto de octubre de 1835, por no reunir el número de religiosos requeridos. En febrero del año siguiente, de 1836, se declaran en venta sus bienes, al igual que los de todas las comunidades suprimidas, pasando sus bienes a ser considerados como Bienes Nacionales, por lo que ese mismo mes de febrero se procede al inventario de los mismos, que se realiza por la Comisión de Arbitrios nº 2 de Fontiveros y cuyo contenido se desarrolla en el apartado siguiente.

Al parecer los agustinos fueron acusados de no haber declarado todos los bienes muebles que poseían, según expediente instruido por el Intendente para la provincia de Ávila. De 27 de junio de 1836, es un poder que otorgan los exclaustrados del suprimido convento de esta villa en favor de José Laso de la Vega, vecino de ella, para que actúe judicialmente en la demanda por ocultación de bienes que había contra ellos. Este poder lo firman 9 ex frailes, que al parecer siguen viviendo en Madrigal.

*“ En la villa de Madrigal, a veinte y siete de junio de mil ochocientos y treinta y seis, ante mi el ynfraescripto escribano de S.M. la Reyna Nuestra Señora (q.D.g.) Público y del número desa misma villa y testigos que se espresarán, parecieron Don Manuel Villar es Provincial de la estinguida Provincia de Castilla y agustinos calzados, Don Manuel Goñi es vicario de la dicha, Don Valentín Quadrado ex prior, Don Antonio Castro, Don Vitoriano Anda, Don José Casas pro. Blas Ibañez, Nicolás Cubero, Manuel Hernández, Justo Abecia y Martín Oviedo, legos todos, yndibiduos que fueron **del extinguido conbento de la propia orden extramuros de esta villa** y en el día residentes en ella y dijeron que por comisión del S. el cavallero yntendente de la ciudad y provincia de Ávila, se formó expediente para averiguar la ocultación de bienes que ynjustamente le suponía antes de la exclaustración, y con el fin de tener persona que en el mencionado espediente les defienda, otorgan que dan y confieren todo su poder cumplido, amplio, general y vastante, qual por derecho se requiere de más puede y debe valer y como mejor subsista con cláusula espresa de substitución en forma, a Don José Laso de la Vega, vecino de esta nominada billa para que en su nombre y representando sus propias personas, derechos y acciones se haga parte en el repetido espediente, bien sea antes quales quiera comisionado que en el [...] el conozca, como en quales quiera tribunal o tribunales competentes que le yncohare, pida se instruya de autos y de su vista haya ver no hubo tal ocultación ni estrabío de bienes y efetos algunos antes de la exclaustración o extinción del conbento, siendo por consiguiente falso y calumnioso lo que se supone e ygnorantes los que hablan pidiendo se les declare como tales con condenación de costas a quien hubiere lugar presentando asta así conseguirlo pedimentos, testimonios y quantos documentos sean [conducentes] [ofrezca] ynformaciones y probanzas en testigos e instrumentos, tache, contradiga y [...uya] quanto su contrario le alegare, obrare y justificare, ohiga autos y sentencias ynterlocutorios y difinitivas ... apele y suplique para los jueces y tribunales superiores que conbenga siguiéndolas asta su final determinación; haga y pratique quantas diligencias judiciales y extrajudiciales se siguieran las mismas que los otorgantes harían y.....*

...En testimonio de lo qual, así lo digeron y otorgaron ante mi el espresado escribano, siendo presentes por testigos Agustín González, Francisco Álvarez y Francisco de Bercial, vecinos de esta nominada billa a quien io y otorgantes doy fe conozco, lo firman y firmo... “ (firmas) ⁸⁰⁶.

⁸⁰⁶ A. H. P. A., Juan de Llamas, protocolo 4012, f. 107-108.



37. Fragmento del plano de Lavalle de 1837 donde aparece el convento agustino ⁸⁰⁷

Una de las primeras fincas del convento que se subastan y rematan es la panera que tenían los frailes, en la Plaza del Hospital, en Madrigal. El expediente de tasación se inicia en junio de 1837 y se subasta el 4 de abril de 1838, adjudicándose el remate a D. Hilarión Mediero por 4.600 reales, habiéndose estimado inicialmente un valor de capitalización de 4500 reales y una renta anual de 200.

“...Ávila 31 Venta de Bienes Nacionales

Expediente de subasta de una panera consistente en la población de la villa de Madrigal que perteneció al suprimido Convento de Agustinos Calzados de la misma.

Año de 1837

⁸⁰⁷

Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres.

Sr. Intendente de Ávila

D. Domingo Juez Ávila, vecino de Madrigal, a Ud. con el debido respeto expone; facultado por la Ley de Enagenaciones y en uso de las facultades que me concede, pido en tasación una panera, hoy perteneciente al estado, propia que fue de los religiosos Agustinos de esta villa, en la calle que de la Plaza baja al Hospital a mano derecha, con la que linda por el aire gállego, por el cierzo casa de D. Simón Marezuela, nombrando a Melchor Moyano por tasador de esta venta. A Ud. suplico se sirva estimarlo [...] Madrigal 12 de Junio de 1837... (firma)

...En la ciudad de Ávila a cuatro de abril de mil ochocientos treinta y ocho. Estando a las puertas consistoriales de ella el señor licenciado D. Francisco Javier Carramolino, juez de primera instancia de la misma y su partido; D. Ramón Morera, comisionado principal de Arbitrios de Amortización y D. Santos Aboín, coronel, uno de sus [...] síndicos, generales del Común, siendo la hora de las doce de su mañana como señalada por el señor Intendente de esta capital para celebrar el remate de la panera consistente en la villa de Madrigal que perteneció al suprimido convento de Agustinos Calzados de la misma villa, por ante mi el escribano de este número y de la Comisión se dio principio a el, y por Mateo Brihuela voz pública se anunció en [...] e inteligibles voces hallarse puesta dicha panera en cuatro mil quinientos reales y que si alguna señoría quería hacer mejora acudiere que suba a señalarse: Por D. Hilarión Mediero vecino de esta ciudad se hizo la mejora de cien reales más, la cual se publicó diferentes veces hasta dada la una de la tarde, como no hubiese persona que la hiciere se apercibió el remate a la una, a la dos, a la tercera, recayendo por consiguiente en el citado D. Hilarión Mediero, en la cantidad de cuatro mil seiscientos reales, con la condición que dicha finca no se podrá vincular ni pasar en ningún tiempo y por ningún título a manos nuestra y que dicha cantidad en que ha sido rematada se ha de pagar indispensablemente en el modo y con los créditos que prevé el Real Decreto e Instrucción de primero de Marzo y su artículo treinta y tres, estando presente a esta diligencia D. Hilarión Mediero, enterado de todo aceptó el remate hecho a su favor de la expresada panera y se obligó a su cumplimiento y pago. Con lo que se concluyó esta diligencia que firman dichos señores e yo el escribano en fe de ello

Ldo. Carramolino, Hilarión Mediero, Santos Aboín, coronel, Ramón Moreras, Ante mi José Delgado ...” ⁸⁰⁸

El 24 de marzo de 1841 se lleva la sillería del coro de la iglesia agustina (que todavía se conservaba) a la de San Nicolás, donde se conservan 6 sitiales ⁸⁰⁹.

El 18 de marzo de 1844 sale a la venta el tejlar que los agustinos tenían, junto al cementerio de la villa de Madrigal. Lo compra Miguel Paredes, por mediación de Fernando García, por el precio de 1.900 reales, habiéndose tasado previamente, con fecha 9 de noviembre de 1843, en la cantidad de 1.800 reales.

“...Un tejlar sito en la villa de Madrigal, que consta de 52 varas de ancho y 57 de longitud, linda por cierzo con tierras de D. Tomás Bayón, por ábrego con heras de la citada villa y por gallego con el camposanto de la misma.....Fue rematada a favor de D. Fernando García Ocaña para Miguel Paredes, en la cantidad de 1.900 reales...” ⁸¹⁰

⁸⁰⁸ A. H. P. A., Expedientes venta clero, A-168/31.

⁸⁰⁹ A. D. A., Papeles sueltos de San Nicolás.

⁸¹⁰ A. H. P. A. Ventura Zubiate, protocolo 5859, p. 475.

En 1844 sale a subasta el convento agustino extramuros de Madrigal. En el Boletín Oficial de la Provincia de Ávila, del jueves 23 de mayo de 1844, se lee :

“Remates para el día 20 de junio a las 11 de su mañana.

“El edificio que fue convento de Agustinos de la villa de Madrigal, situado en los extramuros de ella, de construcción de ladrillo y cal, que se compone de capilla, dos sacristías, iglesia sin maderas ni techo, patio, refectorio, escalera principal, celdas, cocinas, despensas, enfermería, puerta carretera, corral y atrio, no se le conoce cargas, ni produce renta al Estado por lo cual no ha podido formarse capitalización y se encuentra tasado con las posesiones de que se lleva hecha mención en cantidad de 97.743 reales que es en la que se saca a subasta. El pago de dicho convento se verificará a pagar en papel de la deuda sin interés, por todo su valor nominal y en dos plazos, el primero al otorgamiento de la escritura y el segundo al cumplirse el año”⁸¹¹.

El precio por el que se saca a subasta es el de 97.743 reales. La tasación del convento de los agustinos de Madrigal fue relativamente alta, en comparación con otros conventos, como por ejemplo el monasterio de los agustinos del Risco, que se tasó en 22.000 reales o el de Fontiveros de la misma orden, en 22.270 reales ⁸¹². El convento se subasta finalmente junto con dos fincas anexas, por lo que la tasación real del lote asciende a 107.103 reales.

Es importante ver como, en este año de 1844, la iglesia ha perdido ya su cubierta y sus armaduras de madera, graves desperfectos ocasionados sin duda durante la contienda napoleónica y que no se habían llegado a subsanar en estos últimos veinte años, debido a las alternancias legislativas de los tiempos que corrían y a los pocos medios de que probablemente dispusiesen los frailes.

El comprador del convento fue Joaquín Alonso ⁸¹³, junto con “*dos alcáceres contiguos*”, el cual lo cede en el mismo acto protocolario a Manuel Villar⁸¹⁴, ex provincial agustino y vecino del Villar de Don Diego, por un importe de 109.243 reales, de los que 99.783 corresponden al convento y los 9.460 restantes a los dos alcáceres. La adjudicación a Manuel Villar tiene fecha del día 26 de julio de este año, pagando 50.000 reales al firmar la escritura, en títulos de la deuda pública y 1.551 reales en equivalencia por el valor de las otras dos fincas.

“18 de Octubre de 1844

Venta judicial del edificio convento de agustinos de la villa de Madrigal y dos alcáceres contiguos al mismo y de igual procedencia, otorgada a favor de D. Manuel Villar, vezino de Villar Don Diego.

⁸¹¹ Boletín Oficial de la Provincia de Ávila, jueves 23 de mayo de 1844, nº 65. En el A. H. N. Se han consultado: Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales; Expedientes y Libros de Registro (1860-1865).

⁸¹² A. Gil Crespo, “La desamortización del clero en la provincia de Ávila y su impacto en la estructura agraria,” en *Cuadernos Abulenses* nº 5, 1986, p. 71.

⁸¹³ Algunos autores han dado como comprador del convento a Alejandro Gutiérrez, sin que hayamos podido encontrar ningún dato que avale esta opinión. Ver I. Ruiz Ayúcar, *El Proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*, tomo I, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1990, p. 50 y p. 174. Ver también J. L. Gutiérrez Robledo, “Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila 1835”, en *Cuadernos Abulenses* nº 28, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999, 62-64.

⁸¹⁴ A. H. P. A. Ventura Zubiate, protocolo 5859, p. 716-720 vº. Manuel Villar aparece como comprador de dos fincas.

Don Joaquín María San Miguel, oidor honorario de la Audiencia Territorial de Valladolid y juez de 1ª Instancia de la ciudad de Ávila y su partido.....

...el edificio que fue convento de Agustinos de la villa de Madrigal, situado estramuros de ella, de construcción de ladrillo y cal que se compone de: capilla, dos sacristías, iglesia sin maderas ni techo, patio, refectorio, escalera principal, celdas, cocinas, despensas, enfermería, puerta carretera y atrio. Dos alcaceres de cavida de una y media obrada, contiguos al enumerado convento y de su procedencia y un pedazo de terreno que fue huerta dentro del mismo y de cavida como de una obrada. Linda por gallego con otros de D, Manuel Lanuza y Dña Victoria García; por el cierzo con hera que fue del espresado convento, hoy de D. Ramón [...]; y por el solano y ábrego con el camino de El Villar y otro del propio convento.

*Cuyas fincas tasadas y anunciadas en la cantidad de reales de vellón 107.103, fue rematada con la solemnidad prevenida el día **20 de junio** del año que ha sido señalado, en favor de **D. Joaquín Alonso, para D. Manuel Villar**, vezino de Villar Don Diego como mejor postor, en la cantidad de 109.243 reales de vellón, y adjudicada al mismo D. Manuel Villar, según oficio de la Junta de enagenación de Bienes Nacionales; su fecha 26 de julio de este año. Verificó el pago de la quinta parte del precio líquido del remate en los términos que manifiesta la carta de pago exhibida del tenor siguiente:*

Administración de Bienes Nacionales de la Provincia de Ávila. Hay un sello . Número 35. Venta de Bienes Nacionales, monasterios y conventos. D. Simón Díez, administrador de Bienes Nacionales; He recibido de D. Manuel Villar vezino de Villar Don Diego, 50.000 reales vellón, equivalencia de 49.891 rs y 16 mrs. importe de la mitad del remate de reales vellón 99.785, en que le fue adjudicado por orden de la Junta Superior de Ventas, de 26 de julio último y en virtud de cesión de D. Joaquín Alonso, el edificio convento de religiosas agustinas de Madrigal, cuyo pago se expresa a la buelta. Y de esta carta de pago ha de tomar razón el señor contador de Bienes Nacionales de esta provincia, sin cuyo requisito no ha de tener valor ni efecto. Avila 18 de septiembre de 1844... “ (Firmas)

Y puesto el comprador en posesión de la mencionada finca por virtud del pago precedente, otorgó en este día las obligaciones por las cantidades no satisfechas para el completo abono del producto

<i>.-Un título al portador, serie E, nº 1230</i>	<i>Rs</i>	<i>50.000</i>
<i>.- Otro “</i>	<i>”</i>	<i>00.000</i>
<i>.- Otro “</i>	<i>”</i>	<i>00.000</i>
<i>Reales</i>		<i>50.000</i>
<i>Importa la cantidad de remate</i>		<i>49.891 ₁₇</i>
<i>Remanente para el 2º plazo</i>		<i>108 ₁₇</i>

...En nombre de S. M. Doña Isabel II y de la Nación Española, a quien están adjudicados los bienes referidos otorgo: que vendo y doy en venta Real y enagenación perpetua, por juro de heredad al relacionado D. Manuel Villar y sus herederos y sucesores, las fincas que quedan deslindadas, las cuales pertenecían anteriormente al expresado convento de religiosos agustinos de la villa de Madrigal por el precio referido de su remate.....

...En la ciudad de Ávila, 18 de septiembre de 1848, siendo testigos D. Manuel Sánchez, D. Juan de Santa Cana, D. Juan Manuel del Río y Nieto; vecinos de esta misma ciudad y hallándose presente el propio D. Manuel Villar..... (firmas) ⁸¹⁵

⁸¹⁵ A. H. P. A. Ventura Zubiate, protocolo 5859, p. 716-720 vº.

Vemos que se trata de una compra interpuesta, donde los extintos agustinos tratan de conservar en su poder el edificio conventual, hasta que surja la oportunidad de volver a restituir la comunidad de religiosos de Madrigal, hecho que como veremos, no se ha de producir.

Este año de 1844, la provincia de Ávila registra el mayor número de ventas procedentes de la desamortización eclesiástica, con una superficie total de tierras de 5.204,82 obradas y remates por valor de 4.324.541 reales⁸¹⁶. La compra de tierras y bienes en la provincia abulense comienza en 1836 de una forma lenta, se va incrementando hasta alcanzar los años álgidos de 1841-1844, para descender con posterioridad hasta 1852, en que se vende una finca⁸¹⁷. En este periodo central se venden 12 fincas rústicas pertenecientes al convento de los agustinos de Madrigal, con una superficie total de 506,5 Ha. y por un importe total de 264.502 reales⁸¹⁸. El labrador vecino de Madrigal, José Garzón, compra una finca en esta villa por la que paga 161.150 reales, que pudieron ser parte de las tierras conventuales⁸¹⁹.

Se tiene también noticia de la venta judicial del convento agustino de Fontiveros, el cual compra Alejandro Gutiérrez⁸²⁰, que es el mayor comprador de bienes procedentes de la desamortización en la provincia de Ávila.

“...El convento que fue de agustinos de la villa de Fontiveros, que se compone de edificio, yglesia, corral, pajar, cuadra, encinal, corralillo y cerca, consta de trescientos cuarenta y un mil ochocientos diez y ocho pies horizontales, se halla situado en la calle de la carretera, al mediodía...

*...cuya finca tasada y anunciada en la cantidad de 20.490 rs.fue rematada en favor de Alejandro Gutiérrez, en la cantidad de 131.045 reales, en fecha 13 de octubre (1843)...”*⁸²¹

El 18 de septiembre de 1844 se hace el pago por D. Manuel Villar, por cesión de D.

⁸¹⁶ A. Gil Crespo, “La desamortización del clero en la provincia de Ávila y su impacto en la estructura agraria,” en *Cuadernos Abulenses* nº 5, 1986, p. 57.

⁸¹⁷ I. Ruiz Ayúcar, op. cit., p. 40. La autora atribuye el lento arranque de las ventas a dos motivos: uno religioso por la posibilidad de excomunión y otro económico, por el temor a un posible cambio de gobierno que invalidase las compraventas, como había sucedido a la vuelta del absolutismo con Fernando VII.

⁸¹⁸ I. Ruiz Ayúcar, op. cit., p. 44.

⁸¹⁹ I. Ruiz Ayúcar, op. cit., p. 158. También este año de 1844 encontramos la compra de una heredad de tierras en el término de Don Vidas, que había pertenecido a las monjas agustinas de Madrigal, con un total de 19 fincas, las cuales compra D. Pedro Sánchez, vecino de Arévalo. Estas fincas habían sido tasadas en 5.460 reales y se remataron en 22.315 reales, adjudicándose la compra en fecha 27 de abril de 1844. A. H. P. A. Ventura Zubiate, protocolo 5859, p. 626-631 vº. Las agustinas de Madrigal, en todo caso, no llegaron a marcharse del convento, aunque al parecer estuvieron a punto de hacerlo.

⁸²⁰ I. Ruiz Ayúcar, op. cit., p. 89. Se describe al comprador:

“1. Alejandro Gutiérrez y Hernández.

Vecino de Ávila, nació en 1790. En las escrituras se describe como labrador y propietario. Fue diputado provincial en los años 1847, 1848, 1852, 1954, 1868 y 1870. Perteneció a la Sociedad de Amigos del País en el periodo 1834-1836. Aparece comprando en desamortización en 1841 y continua haciéndolo hasta 1874 en que figura por última vez. Adquiere un total de 98 fincas, de las cuales hay constancia de cesión de 11 y de venta de otras compradas en segundas transacciones; es frecuente la adquisición de fincas por medio de otras personas. Del total de fincas adquiridas, 89 son procedentes del clero situadas, 7 en Ávila capital, 10 en el partido de Arévalo, 58 en el de Ávila, 14 en el de El Barco y 10 en el de Piedrahita. Pagó un total de 4.453.424 reales”

⁸²¹ A. H. P. A. Ventura Zubiate, protocolo 5859, p. 457-460vº.

Joaquín Alonso, de los dos predios junto al convento

“... D. Simón Díez, administrador de Bienes Nacionales, he recibido de D. Manuel Villar, vezino de Villar Don Diego, 1.551 reales y 22 maravedís en equivalencia de 9.460 reales, total importe en que le fueron adjudicadas por orden de la Junta Superior de Ventas de 26 de julio último y en virtud de la cesión de D. Joaquín Alonso, dos alcáceres accesorios de convento de agustinos de la villa de Madrigal, cuyo pago realiza en los términos que al dorso se expresa.... Ávila 18 de septiembre de 1844. Son 1.551 rs. y 22 mrs....”⁸²² (firmas).

Sobre 1850, siendo propietario del mismo el antiguo provincial agustino, vemos que el convento va incrementando su deterioro, según la descripción que del mismo efectúa Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico:

*“...un convento de religiosas Agustinas, cuyo edificio que es magnífico, era el palacio en donde nació y vivió Isabel la Católica (su titular Ntra. Sra. de la Asunción); existen aún en él 12 religiosas: hubo otro de religiosos de la misma orden, cuyo edificio situado estramuros, **está bastante destruido**, era casa capitular de la provincia de castilla y tenía cátedra de filosofía”⁸²³.*

Todas las fábricas, fincas y dependencias del convento se van vendiendo poco a poco. El 3 de diciembre de 1856, dentro del periodo de desamortización de Madoz, D. Vicente Tello, vecino de Madrigal, compra la bodega procedente del Convento de Agustinos, radicante en término de dicha villa, por el precio de 13.000 reales, habiendo otorgado los 14 pagarés en que debe concluir de satisfacer dicha finca, hasta 1870⁸²⁴. El 1 de abril de 1866, D. Germán Martín, vecino de Madrigal, compra una casa lagar procedente del Convento de Agustinos de Madrigal, de 102 x 52 pies, tasada en 600 escudos y capitalizada en 360, que se remata finalmente en 2.142 escudos, adjudicándose por la Junta Superior de Ventas el 31 de enero.⁸²⁵

En 1860, hace testamento en Villar de Don Rodrigo, don Manuel Villar, el mencionado religioso exclaustro de la orden de San Agustín y ex Provincial de los agustinos, el cual fallece el 10 de mayo de este año, dejando el convento de Madrigal a su sobrino el presbítero D. Manuel Villar Pérez⁸²⁶, ecónomo de Brahojos, el cual lo hereda como parte de los bienes que le corresponden en el Obispado de Ávila. El convento, que hasta esa esa fecha se había mantenido en manos “agustinas”, quizá con la intención de que mejores tiempos políticos y económicos permitieran su restauración y el realojo de la comunidad, verá no solo incrementar su expolio sino que terminará a finales de siglo pasando definitivamente a manos privadas, que ya nada tendrán que ver con la orden agustina.

“...Después de cumplido este mi testamento, del remanente que quedare y fincare de todos mis bienes, derechos, acciones presentes y futuras sucesiones, nombro e instituyo por mis únicos y

⁸²² A. H. P. A. Ventura Zubiato, protocolo 5859, p. 718 vº.

⁸²³ P. Madoz, *Ávila diccionario geográfico-estadístico-histórico 1845-1850*, Valladolid, Ámbito, edición facsímil, 2000.

⁸²⁴ A. H. P. A., Expedientes venta de fincas urbanas del clero, HL-0322, f. 68.

⁸²⁵ A. H. P. A., Pagarés y bienes amortizados, h-01515.

⁸²⁶ Este sobrino, de 39 años, sería también agustino exclaustro, teniendo una hermana monja de la orden, en el convento de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal. Se puede ver el texto de L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, Ávila, 1968, p. 178.

*unibersales herederos de cuantos por cualquiera concepto me correspondan en este [patio] y Obispado a dicha mi sobrina Josefa Villar muger de Agustín [Aranda], y de los que me correspondan en el Obispado de Ávila, a mi sobrino el presbítero D. Manuel Villar, ecónomo del pueblo de Braojos, para que los hayan, gocen y hereden con la bendición de Dios y la mía y les ruego pidan a Dios por mi alma...”*⁸²⁷

La tasación que se efectúa del convento, con motivo de valorar los inmuebles de esta herencia, establece para el mismo un valor de 60.000 reales (frente a los 99.785 reales en que lo había comprado su tío) y en ella se dice que el edificio conventual amenaza ruina y que hace 24 años que no está habitado, constatando que lo estuvo hasta el año de la desamortización de 1836.

“Relación jurada que yo ,D. Manuel Villar, presbítero esclaustrado y cura ecónomo de la [...] parroquial de Santa María Magdalena del lugar de Braojos, provincia de Valladolid y residente en esta villa de Madrigal de las Torres, doy a la hacienda pública para el pago de derechos, de los vienes que me dejó mi difunto tío fray Manuel Villar Pérez, provincial de Agustinos Calzados de Castilla, el que fue residente en Villdonrodrigo, como su heredero instituido en el testamento que otorgó ante el escrivano del número de la ciudad del Toro, D, Francisco Bergara en cuatro de mayo último, bajo cuya disposición falleció el diez del mismo, cuya copia se acompaña y los bienes ynmuebles que me han correspondido como tal heredero, con espresión de sus situaciones, cavidas, linderos y valor dado por los peritos que abajo firman, son ha saber:

Primeramente una casa convento estramuros de la villa de Madrigal de las Torres, que linda por el naciente con egidos de la misma pertenencia, al medio día con camino que de esta villa va al Villar de Matababras, al poniente y norte con prado de D. Simón Mazaruela, vecino de esta villa, tasada, visto el estado ruinoso que amenaza y de istar ni havitable hace veinte y cuatro años; en la cantidad de sesenta mil riales (60.000 rs).

Dos egidos que hacen como una obrada, poco más o menos, que lindan por el naciente con camino que de esta villa sale para el Villar o camino de Peñaranda, al mediodía y poniente con la casa convento arriba inscripto, y al norte con [tierras] del presbítero D. Manuel / el [...] vecino que es de esta villa; tasado en mil cien reales; cuyos dos egidos, los divide el sendero servidero de dicha casa (1.100 rs).

*Y para que conste firmo la presente con dichos peritos en la villa de Madrigal de la Torres, a veinte y cuatro del mes de junio del año de mil ochocientos sesenta. Manuel Villar, José Negrete, Y. Luciano , Gregorio Negrete (rúbrica). ”*⁸²⁸

Durante el periodo que transcurre entre 1860, en que lo hereda, y 1891 en que lo vende a Esteban Sánchez Bordona, farmacéutico de Alba de Tormes, el convento sufre un grave deterioro a cargo de su propietario en aquellos años, Manuel Villar Pérez, instalándose en sus dependencias un molino harinero y algunas viviendas. Si bien al principio parece que el “sobrino” trata de mantenerlo y repararlo, durante los siguientes años se expolia, hasta llegar a un estado ruinoso en el momento de la venta:

“Comenzó a desmantelarlo de muebles y utensilios y vendió todo lo vendible y por fin, en el año 1890, envió a un sobrino suyo, llamado Saturnino Villar, con un poder, como encargado de la

⁸²⁷ A. H. P. A., Francisco Guerra Pérez, protocolo 6817, tomo II, f. 863-868.

⁸²⁸ A. H. P. A., Francisco Guerra Pérez, protocolo 6817, tomo II, pag. 863-868.

venta y cobro del mismo...”⁸²⁹

En la carta que en 1861 remite el nuevo Provincial de los agustinos, Antonio de Castro, al P. Francisco Cuixart⁸³⁰ se hace referencia a como el sobrino de su antecesor en el cargo, ha tratado de reparar el convento, al año siguiente de “heredarlo”, actitud que cambiará en el transcurso de los 30 años siguientes.

*“Registro del Rmo. P. Cuixart. Carta del P. Provincial de Castilla Antonio de Castro .- Rmo. Padre Mro. Francisco Cuixart, Comº. Appco.- Ávila, 17 de Febrero de 1861.- Mi P. Rmo: Le envió un ejemplar de mi Circular. El heredero de mi predecesor, osea el sobrino del provincial Villar, ha reparado el convento de Madrigal que dicho su tío había comprado, sin intervención alguna de mi parte, y el sobrino del último Secretario de Provincia me ha dado el consuelo de remitirme algunos papeles y un inventario importante que le he pedido por repetidas cartas....”*⁸³¹.

Si los agustinos esperaban que el convento se restableciese al amparo de la ambigüedad del Concordato de 1851, Manuel Villar Pérez no dará pie a esta devolución, poniendo en alquiler algunas de sus dependencias.

En 1886, encontramos el siguiente texto, redactado dentro de la Crónica Agustiniiana, donde se describe el estado en el que está el convento, pareciendo lo más probable que la fábrica de harinas, de la que hace mención el cronista, se situase en la propia iglesia.

*“En la actualidad, parte está convertido en fábrica de Harinas y parte habítanle varios inquilinos. La iglesia fue destruída en tiempo de la francesada, como vulgarmente se dice.”*⁸³²

En 1891, en el Registro de la Propiedad de Arévalo, encontramos la venta que se hace del edificio conventual por el mencionado Manuel Villar Pérez, vecino de Brahojos, sobrino del último Provincial antes de la desamortización, D. Manuel Villar. Lo vende, junto con otras tierras, a Esteban Sánchez Bordona, farmacéutico, vecino de Madrigal, momento en que el convento pasa definitivamente a manos privadas. El precio de la venta es de 11.000 pesetas y se realiza a través de su apoderado D. Saturnino Villar García

*" La finca de este número, que es un predio o edificio exconvento de frailes Agustinos, radicante en término de Madrigal de las Torres, en los extramuros o afueras de dicha villa, sitio llamado del convento de frailes, sin número ninguno y sin manzana. De fábrica de piedra, ladrillo y cal, compuesto de iglesia sin techumbre, torres, de patio con peristilo de piedra, de capilla y de varias otras habitaciones o estancias en cada uno de sus pisos firme y principal, que últimamente han estado **destinadas a diversos usos, en virtud de que ha habido instalado en dicho edificio un molino harinero movido a vapor.***

Mide poco más o menos ciento doce metros de longitud y cincuenta y uno de latitud, todos los

⁸²⁹ L. Represa de Partearroyo, *Madrigal del Cid y de la Reina*, Ávila, 1968, p. 178.

⁸³⁰ En el Capítulo que se celebra en 1864, es elegido Comisario apostólico de los agustinos de España, el P. Cuixart. A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 18.

⁸³¹ Archivo Histórico Agustiniiano, XIII, 1920.

⁸³² Crónica agustiniana, en *Revista Agustiniiana*, tomo XI 1886, 277.

cuales dan cinco mil setecientos doce metros cuadrados o centiáreas. Y linda por naciente un poco inclinado al sur, con el camino de El Villar; por dicho sur, algo inclinado al poniente, con huerto que fue anexo al mismo convento y que también se comprende en esta enagenación; por dicho oeste, algo inclinado al norte, también con dicha huerta, hoy prado; y por norte, algo inclinado al naciente, osea por nordeste con alcáceres que también entran en la enagenación.

No tiene carga según el título y así registro: don Manuel Villar Pérez, mayor de setenta años, religioso agustino exclaustado, ecónomo y vecino de Brahojos, adquirió esta finca por herencia que hubiera de su señor tío carnal, vecino que fue de Villadondiego, don Manuel Villar Pérez, en testimonio expedido en veinte y siete de junio de mil ochocientos sesenta, por el notario de esta villa, don Francisco Guerra Pérez, según el título que motivó este asiento y la inscripción primera, hecha con el número cuatrocientos noventa y uno, folio ciento cincuenta y uno del libro noveno de este tomo, y se la vende ahora en sección de otras dos más que se inscribirán, a los números y folios de que hace referencia la nota marginal de este asiento, en su nombre un apoderado don Saturnino Villar García de cuarenta años de edad, casado, labrador y vecino de Braojos [...] el que le confirió en Medina del Campo, con fecha catorce de julio de mil ochocientos ochenta y siete, ante el notario don Policarpo Gil Terradillos, inserto en el título a don Esteban Sanchez Bordona, de cincuenta y tres años de edad, casado, farmacéutico y propietario vecino de Madrigal de las Torres, por el precio y cuantía todas ellas de once mil pesetas, cuya cantidad confesó el don Saturnino haber recidido del don Esteban en buenas monedas con anterioridad al otorgamiento de la escritura, siendo el valor dado a esta finca el de cinco mil pesetas...." ⁸³³

En los dos apartados siguientes trataremos de ver que fue de las piezas artísticas y bienes muebles, que poseyó en su día el convento agustino y que sufrieron, al igual que el propio edificio, este proceso desamortizador.

1.8.1.3 Inventario de las pertenencias del convento en el expediente de desamortización:

Tras el Decreto Desamortizador, de 12 de febrero de 1836 y la Real Orden del día 14, donde se ordena la supresión de los conventos de regulares existentes en la provincia de Ávila⁸³⁴, se realiza el inventario del suprimido Convento de Agustinos Calzados de Madrigal, que se elabora el 24 de febrero de este mismo año de 1836, por la Comisión de Arbitrios de Fontiveros, nº 2. La relación completa de pertenencias se relaciona en el Apéndice correspondiente.

En la realización de este inventario estuvo presente el prior del extinguido convento de Madrigal, fray Valentín Quadrado, así como el Comisionado Subalterno de Arbitrios de Amortización, D. Pedro Sainz Cano; firmando también el Intendente, Pedro de las Casas y el Alcalde delegado del Gobernador Civil, Simón Marazuela⁸³⁵. Este inventario sirve para evaluar las propiedades y pertenencias que tiene el convento en este momento, excluyendo los bienes muebles de valor, que corresponden a otro inventario.

Entre las fincas rústicas y urbanas que se declaran, se encuentra en primer lugar:

⁸³³ Registro de la propiedad de Arévalo, inscripción nº 491, folio 180-180 vº, libro IX.

⁸³⁴ Según lo ordenado en el Real Decreto de 25 de julio de 1835, de acuerdo a la Regala 3ª de la instrucción de la Dirección General.

⁸³⁵ A. H. N., Sección Clero Regular, legajo 589.

“Un conbento grande de sólida y hermosísima construcción, que comprende una tierra de secano sembrada de abena de media obrada, de segunda calidad, y un espacioso corral, cercado de tapias sólidas....”

Un total de 14 heredades o tierras de cultivo con diferentes usos, entre ellas algunas que cultivaban los mismos religiosos, así como ocho majuelos, algunos prados, eras y una huerta dentro de la villa. Estas fincas estaban situadas en los términos de Madrigal, Barromán, Villar de Matababras, Moraleja, Bercial, Blasconuño, Langa, Fuente el Sauz, Bernuy Zapardiel y Mamblas, y estaban sujetas a ciertas cargas eclesiásticas provenientes de las fundaciones, que consistían en 316 misas rezadas, 30 cantadas y 12 con vigilia y ayuno. También los majuelos de Barromán estaban sujeto a contribuciones civiles por “...ser plantados de viñas después del Concordato...”

La dehesa de Fuente el Caño, a la que ya nos hemos referido como heredad del cardenal Quiroga, ubicada en el término de [Polan], provincia de Toledo, que se encuentra arrendada en 32.500 reales a Francisco Bejarano y que comprende casa, tierras de secano, monte y prado, pagándose las rentas en los meses de agosto y septiembre.

Una casa lagar situada en la villa de Madrigal, junto a la puerta de Medina y en la que actualmente vive un vecino. Dispone de una amplia bodega, con 11 cubas y un volumen aproximado de 3.500 cántaros.

Una panera (que por estas fechas esta ya vendida, al igual que algunas de las fincas anteriores mencionadas) situada en la calle del Obispo, en Madrigal, que se encontraba arrendada hasta junio de 1836.

Todas estas fincas y propiedades se entregan, por el prior, en este acto a Pedro Sainz Cano, comisionado de Arbitrios.

A continuación se relacionan los títulos, protocolos y registros notariales de que dispone el convento, que se agrupan en diferentes cajas, tal como probablemente lo llevasen hasta allí los frailes. Muchas de las anotaciones que hace el Comisario denotan la falta de conocimiento sobre el significado de dichos documentos, extrayendo los contenidos del libro que disponen los frailes, titulado “*Protocolo inbentario de los papeles que contiene el archivo de este combento de San Agustín de esta villa de Madrigal que empezó en el año de 1698*” .

En la caja 1ª se encuentran, entre otros documentos, los siguientes: Carta original del cardenal Quiroga a doña Elena Quiroga, fechada en Madrid, el 12 de enero de 1545, donde hace donación de su librería al convento de agustinos (nº 1); Testamentos y codicilos del cardenal Quiroga, firmados ante los escribanos Juan Gutiérrez y Juan Alegría, de fechas 1592, 1594 y 1617 (nº 2); Escritura de donación que hicieron los testamentarios al convento de la iglesia y ornamentos, el 13 de mayo de 1604 (nº 3); Pleito sobre la donación de 988.487 mrs, que hicieron los testamentarios en 1611, correspondientes a la segunda fundación (nº 6); Ejecutoria que se ganó por el convento, sobre la devolución de lo que se había llevado de más la Reverenda Cámara Apostólica, en el expolio del cardenal Quiroga (nº 7); Escritura de donación del resto de la hacienda de Quiroga, en 1626, que corresponde a la tercera fundación o tratado (nº 8); Declaración judicial de los testamentarios en 1630, sobre las personas a las que se debe dar propina los días 6 de enero y 20 de noviembre (nº 12); Escritura del convenio y ajuste de cuentas

del convento con la R. C. Apostólica en 1626 (nº 14); Escritura de declaración sobre propinas a las parientas del cardenal Quiroga (nº 16); Escritura de finiquito otorgado por el patrono en el año de 1640 (nº 17); Informe original y certificado de lo que S. M. Se llevó de más, en la partición de la hacienda y expolio de Quiroga y que asciende a la cantidad de 4. 424. 258 mrs. y debe por tanto al convento de Madrigal (nº 18); Pleito con Doña Bernardina de Montalvo, religiosa del convento de Madre de Dios en Olmedo, descendiente del Cardenal, sobre los 1.000 ducados derivados de las rentas, con sentencia en la que se expresa que solo se le den 600 ducados por la quiebra de juros (nº 21); Auto de posesión sobre que los criados de las dos comunidades de San Agustín de esta villa no paguen diezmos (nº 24); Asignación de propinas a los señores curas y beneficiados (nº 25); Cartas del patrono de este convento D. Luis de Arriaga, a sus priores (nº 26); Información de 1623 sobre el cardenal Quiroga y sus padres, en el sentido de que fueron parroquianos de la iglesia de Santa María del Castillo, en la que Quiroga fue bautizado (nº 27); Disposición testamentaria de Isabel Velázquez, quien dejó a este convento su hacienda, con la perpetua carga anual de cuatro misas semanales (nº 30).

En la caja 2ª contiene documentos similares a los de la primera, entre los que se encuentran: Libro donde se contiene la venta de la dehesa de Fuente el Caño al cardenal Quiroga, por D. Lorenzo Mendoza, en una suma de 75.000 ducados (nº 12); Traslado simple de los sacros censos y rentas que este convento tiene a su favor, de fecha 20 de junio de 1673 (nº 20).

La caja nº 4 contiene los siguientes censos: Escritura de censo redimible de 7.000 mrs de capital o principal y 500 mrs de intereses o réditos anuales, por préstamo que se le hizo a Andrés Conde, vecino de Matababras, de fecha 9 de mayo de 1575 (nº 2); Otro censo redimible de 9.000 mrs de principal y 742 mrs de réditos, otorgado por el capellán de Santa María del Castillo, Alonso Portillo y el sacristán, Pedro de Mercado, en fecha de 3 de junio de 1584 (nº 3); Otro de 1.000 mrs de renta, impuesto por Bartolomé e Isabel de la Fuente, el 4 de noviembre de 1588 (nº 6); Otro de 42.000 mrs de principal y 3.000 de intereses de 30 de junio de 1589 (nº 7); Otro censo de 52.000 mrs de principal y 3.751 mrs de rédito anual que otorgaron Juan de Madrid y su mujer, en favor de doña María de Montalvo y sus herederos, el 17 de junio de 1591 (nº 8); Otro de 1.000 mrs de renta que otorgaron Francisco Cabeza y su mujer, vecinos de Alaejos, en 1546 (nº 9); Otro de 154 mrs de principal en favor de Blas Vadillo, que fundó D. Francisco Ordóñez Briceño, sobre los bienes vinculados que heredó, de 18 de agosto de 1608 (nº 10); Copia de una escritura de censo, de fecha 29 de junio de 1618, que en favor del convento constituyeron Sebastián y Nicolás de Mercado, de 1.000 mrs de renta rédito anual (nº 11); Censo redimible impuesto en Zaragoza, por Manuel y Marcos García, vecinos de Bercial, en fecha 1 de junio de 1668 (nº 12); Censo redimible, de 1.100 reales de principal, a favor del convento, otorgado por Silvestre Pericacho y su mujer, vecinos de Moraleja de Matababras, el 11 de marzo de 1724 (nº13); Censo perpetuo y venta de la dehesa de Fuente el Caño que en favor del convento y como perteneciente al mismo, otorgó el convento agustino de Nuestra Señora del Risco, quien debe pagar anualmente a los de Madrigal 15.000 reales de renta anual, de fecha 9 de junio de 1701 (nº 14).

La caja nº 6 contiene una serie de documentos y escrituras de compraventa de diversas fincas, majuelos y viñas, así como algunos otros de contenido diverso, hasta un total de 50 legajos. Entre los mismos están: Traslado de la escritura de venta de la dehesa de Fuente el Caño, otorgada por la viuda de D. Álvaro de Luna, como tutora de su hijo Lorenzo, en favor del cardenal Quiroga, de fecha 28 de noviembre de 1591 (nº 8); venta real otorgada en favor del convento, de un pedazo de tierra y viña de las monjas agustinas, en el camino del Villar, para que sirviese de ampliación a la iglesia que estaban haciendo los frailes, de fecha 19 de enero de 1596

(nº 9); Venta de un huerto tejar, por fuera de la puerta de la Alberca de San Benito, a María González, mujer de Marcos Bara, en 1628 (nº 11); Testamento que otorgó Isabel Velázquez, hija de Diego González Gigante (nº 13); Testimonio de posesión, por parte del convento, de una huerta y aledaños, en la ermita de San Benito (nº 18); Venta al convento de unas casas paneras, en Madrigal, que pertenecían al convento de San Agustín de Dueñas (nº 33); Libro pergamino, que llaman arrenduría de Nicolás Gigante (nº 47).

La caja nº 7 contiene diversos documentos de ventas, trueques, donaciones y testamentos, hasta un total de 29, entre los que se señalan: venta real de 18 fincas con una superficie total de 66 obradas y media, en los términos de Blasconuño, Moraleja y Madrigal, por José Nieto, el 10 de mayo de 1762 (nº 1); Escritura de cambio de una tierra por otra, entre las dos comunidades agustinas de Madrigal, el 16 de abril de 1748 (nº 13); Escritura de trueque y cambio entre el convento de agustinos y el de monjas de Fontiveros, de una tierra por otra, el 16 de febrero de 1746 (nº 14); Escritura de donación, del convento de San Agustín de Salamanca al de Madrigal, de una hacienda que había heredado, en la ciudad de Zamora, con fecha 22 de enero de 1635 (nº 19); Escritura de donación al convento de agustinos de Madrigal, de 25 obradas de tierra en el término de Moraleja, que hizo Alonso Varas y otros vecinos de Palacios de Goda, el 19 de junio de 1639 (nº 23); Testamento de Bartolomé Matamoros, Diego Rodríguez y otros (nº 24); Escritura de 1594, en la que se hace donación al convento de unas tierras en el Maestrazgo de Alcántara, por parte de fray Alonso Pizarro (nº 25); Tres piezas de pleitos originales y propiedades de tierras, referidas al apeo que hizo el convento en 1731(nº 28); Testamento de Gutiérrez de Mercado de una carga perpetua de 60 fanegas de pan a favor del convento de los agustinos (nº29).

La caja nº 8 contiene legajos del mismo tenor que los antecedentes, entre los que se contienen: Escritura de venta real por el canónigo de Ciudad Rodrigo, D. Pedro Navas Romo, de 36 obradas de tierra (nº 3); Testamento de Miguel de los Arcos, vecino de Madrigal, que dejó por heredero a su hijo fray Miguel y cuya herencia cedió al convento (nº 5).

La caja nº 10 contiene principalmente bulas, privilegios y despachos relativos al convento, entre los que se señalan: Copia de la fundación de una capellanía en la iglesia de Santa María de Madrigal, que instituyó María Sánchez (nº 1); Bula de Pío V (nº 2); Privilegio de los Hermanos de San Agustín (nº 3); Real Provisión para que en el examen de Preceptor de Gramática asistan varios religiosos (nº 6); Confirmación de privilegios a la religión de San Agustín, dada por los Reyes Católicos (nº 8); Decreto sobre religiosos apóstatas, dado por Clemente VIII (nº 9); Voto de la villa de Madrigal, para guardar fiesta el día de San Agustín (nº 11); Concesión de indulgencias por el obispo de Ávila (nº 12); Relación histórica de la invención del sagrado cuerpo de San Agustín (nº 14); Relación de penas para los que maltraten a los religiosos (nº 16); Copia de una constitución de Benedicto XIII sobre la identidad del cuerpo de San Agustín (nº 17); Indulgencia plenaria concedida a los fieles por Benedicto XIV (nº 18); Nombramiento de juez conservador del convento en el canónigo doctoral de la catedral de Ávila (nº 19); Indulgencia plenaria concedida a los fieles confesados y comulgados, que visitasen las iglesias de San Agustín en el día de Natividad y otros (nº 22); Bula pontificia concediendo indulgencia plenaria a los religiosos de San Agustín que prediquen en misiones (nº 23).

Se entrega por parte de los frailes otro grupo de documentos que es anotado en el inventario, por el Comisario de Arbitrios, como *Legajos y papeles*. Contiene este grupo los siguientes legajos: “*Un legajo de papeles que se consideran de poca utilidad, pertenecientes a la*

fábrica de este convento” que debía contener interesantísimos aspectos (¿quizá planos?) sobre el edificio, pero que no parecieron de interés a los representantes de la administración (nº 1); Testimonio de Manuel Tamayo, escribano de Madrigal, de un censo fundado por el Justicia y Regente de Palacios Rubios, a favor de la pía memoria de este convento establecida por el cardenal Quiroga (nº 2); Poderes del convento para la cobranza de deudas (nº 3); Cartas de pago a favor del convento, otorgadas por los testamentarios de Quiroga (nº 4); Cartas particulares y otros papeles “*de letra antigua que no se comprenden*” (nº 5); Libros antiguos sobre la hacienda del convento, con “*diferentes papeles inútiles*” (nº 6). Así se explica la penuria que se observa en la mayor parte de los fondos de desamortización de la sección de Clero del A. H. N., al desecharse todo lo que no tuviese una manifiesta utilidad económica.

En el grupo denominado “censos” aparecen: Uno de 176 reales y 26 mrs. que a finales de octubre de cada año debe pagar D. Antonio Verdugo, vecino de Aranda de Duero, cuyas hipotecas son las tercias de la villa de Martínmuñoz, por el cual se debe al convento 1.177 reales y 12 mrs. (nº 1); Otro en Gomeznarro, de 187 reales de réditos, que paga Fernando Crespo, vecino de Gallinas, también cada año a final de octubre, por el que debe 1.940 reales (nº 2); Otro de 6 reales y 6 mrs. que paga anualmente en marzo Nicolás del Bosque, sacristán de la iglesia de Santa María de la villa de Madrigal, por la casa que habita, debiendo al convento 39 reales y 24 mrs.

En la caja que contiene los juros aparecen: Un pergamino sobre el juro de las salinas de Asturias, de 30 de abril de 1590 (nº 1); Otro sobre las salinas de Atienza, de 30 de julio de 1632 (nº 2); Otro sobre las salinas de Córdoba, que se cambió a las de Murcia y ahora están sobre las de Sevilla (nº 3); Otro de Zamora, de 4 de junio de 1631 (nº 4); Otro sobre las alcabalas de Jaén, de 1 de agosto de 1628 (nº 6); Otro sobre alcabalas en Alcántara, de 6 de mayo de 1626 (nº 7); Otro del servicio de millones en la ciudad de Salamanca, de 28 de mayo de 1648 (nº 8); Otro sobre millones de Salamanca, de 24 de abril de 1637 (nº 9); Otro también de los millones en la misma ciudad, de 8 de agosto de 1631 (nº 10); Otro más de 14 de junio de 1641 (nº 11); Otro sobre millones en Jaén y su provincia, de 20 de septiembre de 1656 (nº 12); Venta de un juro de 64.821 mrs. de renta anual, sobre el impuesto de los puertos de Portugal, otorgado por el prior del convento (Francisco de Aguilera), de fecha 4 de enero de 1642 (nº 13); Escritura de venta de un juro por dicho padre prior, sobre las salinas del reino de Galicia, otro en las alcabalas de Vivero y otro en las alcabalas del obispado de Santiago (nº 14); Sobre reservas de juros (nº 16, 17 y 18).

La caja nº 3 contiene igualmente escrituras de juros, en continuación con la anterior: Juro de Salamanca e impuesto de medias annatas de diferentes juros (nº 7); Escritura de juros sobre millos de Salamanca (nº 8); Cuentas y pagos en el cobro de juros (nº 9).

Por otro lado se recoge el inventario efectuado de todos los bienes muebles que posee en este momento el convento. No se anotan aquí los cuadros y bienes de valor, que se reflejan en otro inventario, si bien hay que decir que en esta fecha, de 24 de febrero de 1836, algunos de estos objetos artísticos, que se salvaron del expolio francés, fueron ocultados al parecer por los propios agustinos.

Se describen algunos de los objetos inventariados, situándolos en las dependencias en que se hallaron.

Sin especificar: Un banco grande sin respaldo, junto con la mesa vieja del refectorio y otras dos mesas más pequeñas; Un reloj de campana, en caja de madera; Una campana de dos arrobas de peso, que se situaba en la escalera principal de acceso a las celdas de la planta alta. Un farol grande ⁸³⁶.

Iglesia, coro y sacristía: Nueve bancos con respaldos de nogal; Un arcón con su llave; Una sillería en el coro, de nogal, compuesta de 39 asientos (que correspondería con la que hizo Alonso de Vallejo a principios del siglo XVII); Una cajonería de nogal en las paredes de la sacristía; Una mesa bufete, también en la misma estancia; Una alfombra de 11 m de largo por 6,7 m de ancho; Dos espejos con cornucopias estofadas en oro; Un velón de tres lámparas.

Refectorio de frailes: Mesas y asientos de madera; Dos bancos de nogal con respaldos; Lámparas y manteles para el servicio de las mesas.

Refectorio de los criados: Una mesa de madera y otros objetos de uso doméstico.

Cocina: Dos mesa de madera; Dos bancos grandes de madera; Dos hornillos; Utensilios de cocina, como platos, vajijas, pucheros, ollas, sartenes, almirez, etc.

Despensa: Dos mesas de madera; Un arca para guardar el pan; Una olla para la manteca; Dos tinajas de barro; Seis pucheros de barro y un pellejo de vino; Dos arados de carro; Dos yugos de arar y ocho de carro; Diez rejas de arar; Cuatro collares de mulas; Un carro con tapiales; Tres mulas, una llamada Priora, otra Gallarda y otra Pascasia; Un caballo; Una azuela; Cien carretadas de paja; Cien cántaras de vino; Un par de gavilanes.

Panera: Ocho fanegas de trigo, diez de cebada y tres de garbanzos; Un trillo; Cestas de vendimia; Cribas y otros utensilios.

Celdas del claustro alto: Tres mesas de madera; Una librería de nogal; Veintiuna tarimas (camas); Un libro de recibo que comienza el 26 de junio de 1814; Otro libro de gasto, que comienza el 1 de mayo de 1818; Otro de granos, que se inicia en 1814; Otro de cuentas sobre el vino, que también se inicia en 1814 ⁸³⁷.

1.8.1.4 El expolio. Localización de algunos objetos artísticos que pertenecieron al convento⁸³⁸: Prácticamente todos los bienes muebles del convento de Agustinos, supervivientes a la invasión francesa, desaparecieron en el periodo desamortizador o como consecuencia de este, siendo escasos de los que hoy día se sabe su paradero. El volumen de los objetos artísticos, retablos, cuadros, tallas, libros, muebles, platería, etc, que poseía el convento debió de ser importante, por las diversas noticias que de los mismos se tienen. Sin embargo, en el inventario

⁸³⁶ En algunas zonas aparecen vigas de madera sueltas, lo que puede indicar que fueran acopios que los frailes tenían para las reparaciones de los destrozos acaecidos durante la guerra con los franceses, o bien que fuese madera extraída de las mismas zonas afectadas, para otros fines.

⁸³⁷ A. H. N., Sección Clero regular, legajo 589.

⁸³⁸ Algunos de las piezas que se relacionan en este capítulo, provenientes del convento de los agustinos, se han localizado a través de los datos y fotografías aportadas de manera desinteresada por D. Carlos Martín Serrano.

del proceso desamortizador, de fecha 24 de febrero de 1836 ⁸³⁹, los bienes muebles que se reflejan en el mismo (exceptuando las pinturas más importantes, que había recogido D. Antonio Zabaleta y se depositaron en el Gobierno Civil) son generalmente restos de escaso valor, por lo que ya se había producido su desaparición, quizá guardados en parte por los propios agustinos, ya que como se ha visto, el convento se vuelve a comprar por el ex provincial D. Manuel Villar, probablemente con la intención de que los cambios políticos permitiesen la recuperación de la institución conventual.

No se tiene noticia alguna ⁸⁴⁰ de los dos sepulcros monumentales de Alonso de Vallejo, sobre las capillas mortuorias de la cabecera de la iglesia, salvo la pieza frontal del que correspondía al entierro del cardenal Quiroga, cuya losa de alabastro inscrita se encuentra formando parte del pavimento del pasillo central de la iglesia de las monjas de Nuestra Señora de Gracia, las cuales trasladaron el enterramiento en el periodo de la supresión. Algunos restos de piezas de alabastro se han encontrado en antiguas propiedades, pertenecientes a la familia Sobrino, por lo que cabe pensar que los grupos escultóricos de los sepulcros acabasen troceados.

De este proceso de expolio de los bienes del convento Extramuros, pocos datos se tienen, pues en general ninguna de los agentes que han intervenido en el mismo han dejado constancia de ello. Se puede afirmar que muchos de los bienes de valor que contenía el convento se quedaron en Madrigal, repartidos principalmente entre el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia, en la iglesia de San Nicolás de Bari y en la de Santa María del Castillo. Algunos otros, como las principales pinturas del retablo principal de la iglesia, se inventariaron en el proceso desamortizador, pasando a formar parte de los fondos museísticos del Prado, como a continuación se verá. Otro tipo de bienes como fragmentos, piezas y materiales del edificio, se distribuyeron por la villa de Madrigal, cuyos restos forman parte de algunas construcciones y otros están esparcidos en algunas propiedades, dado que, por la década de 1960, existen testimonios de que se vendían, por parte de los propietarios del edificio, todo tipo de piezas del mismo ⁸⁴¹. Algunos autores también apuntan que el altar mayor de la iglesia agustina se trasladó a la iglesia de San Juan de Sahagún, en Salamanca ⁸⁴², sin que se haya podido constatar tal afirmación.

Se ha tratado de localizar y fotografiar todos los posibles bienes muebles procedentes del convento que se conocen, y que integran este apartado. Se han incorporado en esta relación solamente aquellos objetos de los que se tiene certeza en cuanto a su procedencia, señalando aquellos que pueden ofrecer alguna duda en este aspecto. Para el reconocimiento de bienes muebles se han seguido diversos criterios, como son: el conocer su existencia previa por los contratos protocolarios encontrados, en los que en ocasiones se describe como ha de ser la pieza, o la tasación de la misma una vez efectuada; los informes, en algunos casos, de su restauración; el estilo, factura, técnica y color, asociados a un determinado maestro, como es el caso de algunas piezas de talla de Alonso de Vallejo, similares a otras (o formando parte de ellas) de las que se

⁸³⁹ A. H. N. Madrid, Sección Clero, legajo 589. Este documento se puede consultar en los apéndices finales.

⁸⁴⁰ Por algunos fragmentos encontrados de estos sepulcros, parece probable que se cortasen o partiesen y se los llevasen como “adornos”.

⁸⁴¹ Según testimonio de algunas personas que vivían por las fechas mencionadas, pagando 25 céntimos (de peseta) a la entrada del convento, se podía llevar todo lo que cupiese en un carretillo.

⁸⁴² A. García Zurdo en *Madrigal de las Altas Torres, Cuna de la Hispanidad*, p.107.

conoce su autoría; la presencia, en algunos objetos, del escudo de armas del cardenal Quiroga o del capelo cardenalicio, que en el ámbito de Madrigal parece probable atribuirlo al convento del que fue patrón.

Por no ser objeto de esta tesis el análisis pormenorizado de las diferentes piezas y bienes muebles, se expone solamente una relación de las mismas, a modo de **inventario**:

Nº	Tipo	Autor	Fecha	Localización original en convento Nombre	Localización actual	Propiedad
1	Pintura	Juan Pantoja de la Cruz	1603	Retablo principal “El Nacimiento”	Embajada de España en Lisboa (desaparecida)	M. del Prado
2	Pintura	Juan Pantoja de la Cruz	1603	Retablo principal “La Anunciación”	Mº. de Asuntos Exteriores	M. del Prado
3	Pintura	Juan Pantoja de la Cruz	1603	Retablo principal “Santa Leocadia”	Catedral de Córdoba	M. del Prado
4	Pintura	Juan Pantoja de la Cruz	1603	Retablo principal “N.S. da la casulla a Pedro”	Seminario de Lugo	M. del Prado
5	Escultura	Alonso de Vallejo	1602-1605	Retablo principal “San Agustín”	Convento Agustinas	Agustinas de Madrigal
6	Escultura	Alonso de Vallejo	1602-1605	Retablo principal “El calvario”	Convento Agustinas	Agustinas de Madrigal
7	Escultura	Alonso de Vallejo	1602-1605	Retablo principal ? “San Pedro”	Convento Agustinas	Agustinas de Madrigal
8	Escultura	Alonso de Vallejo	1602-1605	Retablo principal ? “San Pablo”	Convento Agustinas	Agustinas de Madrigal
9	Escultura	L. Salvador Carmona?	?	Retablos laterales ? “Santo agustino”	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
10	Escultura	L. Salvador Carmona?	?	Retablos laterales ? “S. Juan de Sahagún”	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
11	Escultura	L. Salvador Carmona?	?	Retablos laterales ? “Santa Mónica”	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
12	Escultura	L. Salvador Carmona?	?	Retablos laterales ? “Santa Rita”	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
13	Escultura (escudo)	Taller de A. Vallejo	1602-1610	Exterior torre iglesia	Convento de Agustinas	Familia Sobrino
14	Escultura (escudo)	Taller de A. Vallejo	1602-1610	Exterior torre iglesia	Convento de Agustinas	Familia Sobrino
15	Escultura (escudo)	Taller de A. Vallejo	1610	Sobre el pórtico de acceso al convento	Convento Extramuros	Familia Sobrino

16	Escultura	Alonso de Vallejo ?	1602-1610	En la portada de la iglesia. "S. Agustín"	Convento Extramuros	Familia Sobrino
17	Escultura	Alonso de Vallejo	1616-1610	Sepulcro Quiroga (fragmento)	Convento de Agustinas	Agustinas de Madrigal
18	Escultura (sagra-altar)	Alonso de Vallejo	1607-1608 ?	Iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
19	Escultura (sagrario1)	?	?	Iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
20	Escultura (sagrario2)	?	?	Iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
21	Sillería (mudéjar) 22 sitiales	?	S. XIV - XV?	Coro de la iglesia. (Cuando era de monjas)	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
22	Sillería clasicista	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia	C.Agustinas (20) S. Nicolás (6)	Agustinas Obispado
23	Sillería clasicista 5 respaldos	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
24	Sillería clasicista Medallón 1	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. Agustín"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
25	Sillería clasicista Medallón 2	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. Fulgencio"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
26	Sillería clasicista Medallón 3	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. Gelasio"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
27	Sillería clasicista Medallón 4	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. Juan de Sahagún"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
28	Sillería clasicista Medallón 5	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. N. de Tolentino"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
29	Sillería clasicista Medallón 6	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "S. Tomás"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
30	Sillería clasicista Medallón 7	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "Sta. Clara de Monte Falco"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
31	Sillería clasicista Medallón 8	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "Sta. Cristina de Espoleto"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
32	Sillería clasicista Medallón 9	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia "Sta. Limboria"	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado

33	Sillería clasicista Medallón 10	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia “Sta. Mónica”	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
34	Sillería clasicista Medallón 11	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia “Sta. Rita de Cassia”	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
35	Sillería clasicista Medallón 12	Taller de A. Vallejo	1610	Coro de la iglesia “Sta. Verónica de Binasco”	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
36	Facistol	Alonso e Vallejo	1610	Coro de la iglesia	Convento de Agustinas	Agustinas de Madrigal
37	Adornos en talla	Taller de A. Vallejo	1603-1610	Iglesia. Remates de corazones agustinos.	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
38	Adorno en talla	Taller de A. Vallejo	1603-1610	Iglesia. Escudos cardenalicios	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
39	Pintura en talla	?	?	Iglesia. “Medallón de la Trinidad”	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
40	Credencia 1	Taller de A. Vallejo	1603-1610	Iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
41	Credencia 2	Taller de A. Vallejo	1603-1610	Iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
42	Cajoneras	?	?	Sacristía iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
43	Rejería, (desapar.)	Taller de A. Vallejo	1609-1610	Cabecera iglesia	Iglesia de S. Nicolás de Bari	Obispado
44	Orfebrería Relicario	?	?	Sacristía iglesia	Convento de Agustinas	Agustinas de Madrigal
45	Orfebrería Sacras	?	?	Sacristía Iglesia	Convento de Agustinas	Agustinas de Madrigal
46	Orfebrería Casullas		final s. XVI	Sacristía iglesia	Iglesia S.M. del Castillo	Obispado
47	Pilastras escalera (2)	Francisco Cillero	1644	Escalera principal del claustro	Casas de particulares	Propiedad particular
48	Columnas de piedra	?	s. XIV - XV?	Claustrillo gótico	Jardín del Pradillo en Madrigal	Ayuntamiento de Madrigal
49	Basas de piedra	?	s. XIV - XV?	Claustrillo gótico	Jardín del Pradillo en Madrigal	Ayuntamiento de Madrigal
50	Puerta de Madera	?	?	?	Convento de Agustinas	Agustinas de Madrigal

1.8.1.4.1 Pintura: Gran parte de los cuadros de más valor que poseía el convento de los agustinos se recogieron durante la desamortización de 1836, en el Gobierno Civil, cuyo depósito firmó D. Antonio Zabaleta con fecha de 9 de mayo de ese año ⁸⁴³, quien realizó un inventario que se conserva en el Archivo de la Real Academia de la Historia.

“Inventario formado por D. Antonio Zabaleta de los cuadros y efectos artísticos pertenecientes a los conventos suprimidos y recibió de D. Pedro Sainz Cano los que se manifiestan por el orden siguiente:

Convento de Agustinos calzados de la villa de Madrigal

<i>1 Ángel de la Guarda y un Santo</i>	6	4 ½
<i>1 El Santo Cristo</i>		8 ½
<i>1 El Nazareno</i>	5	4
<i>1 La Concepción</i>	6 ½	4
<i>1 San Jerónimo</i>	5	3 ½
<i>1 La Soledad</i>	4	5
<i>1 San Pedro</i>	6 ½	4 ½
<i>1 San Guillermo XV</i>	9	7
<i>1 San Jerónimo</i>	6 ½	4
<i>1 Santo Tomás de Villanueva</i>	7	4
<i>1 San Nicolás de Tolentino</i>	7	4
<i>1 El Nacimiento</i>	8	5
<i>1 La Anunciación</i>	8	5
<i>1 San Juan de Sagún</i>	8	5
<i>1 San Ildefonso al ponerle la casulla</i>	8	5
<i>1 La Ascensión</i>	8	5
<i>1 San Agustín</i>	6	4 ½
<i>1 Santo Cristo</i>	2	1 ½
<i>1 San Pedro</i>	3	2
<i>2 Milagros de San Nicolás de Tolentino</i>	4	3
<i>1 San Nicolás de Tolentino</i>	4	3
<i>1 Santa Rita</i>	4	3 “

Algunas de estas pinturas formaron parte de lo que posteriormente fue el Museo de la Trinidad en Madrid, con cuadros provenientes de los conventos suprimidos de las provincias de Ávila, Toledo, Madrid y Segovia, para incorporarse en 1872 a los fondos del Museo del Prado, el “*Prado disperso*”, cuando pasa a ser museo Nacional⁸⁴⁴.

En este proceso, desde enero de 1836 en que la Junta de la Academia de Bellas Artes de San Fernando se encarga de reunir estos fondos, hasta que se abre por vez primera en La Trinidad, son muchos los objetos que se extravían. Así por ejemplo de los seis cuadros de 5 x 8 pies que Juan Pantoja de la Cruz pinta para el retablo principal de la iglesia, solo aparecen cinco de ellos en el inventario de Zabaleta (resaltados en el listado), de los cuales solo cuatro llegan al Museo del Prado.

⁸⁴³ J. L. Gutiérrez Robledo, “Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila 1835”, en *Cuadernos Abulenses* nº 28, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999, p. 59. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1-35/13.

⁸⁴⁴ J. L. Gutiérrez Robledo, op. cit., p. 62-64.

Estos cuadros son :

Adoración de los pastores	(Embajada de España en Lisboa ⁸⁴⁵)
La anunciación de la Virgen	(Ministerio de Asuntos Exteriores)
Santa Leocadia sale del sepulcro	(Catedral de Córdoba)
Imposición de la casulla a San Ildefonso	(Seminario de Lugo)

Todos estos cuadros tienen una medida aproximada de 223 cm. x 140 cm (8 x 5 pies), y se conservan en depósito en los lugares señalados. Comparando los nombres de los cuadros que tiene asignado el Museo del Prado y los del contrato de Juan Pantoja de la Cruz y Alonso de Vallejo (descubierto en la elaboración de este trabajo), vemos que:

El cuadro que se destruyó en el incendio de la embajada en Lisboa en 1975, con el nombre de *Adoración de los pastores*, se corresponde con el que en origen se llamó *El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (pieza nº 1). Se puede comprobar además la similitud compositiva y temática respecto al cuadro *El nacimiento de Jesucristo*, que encarga Margarita de Austria y que se está depositado en el Palacio de Pedralbes de Barcelona por R.O. de 1924.

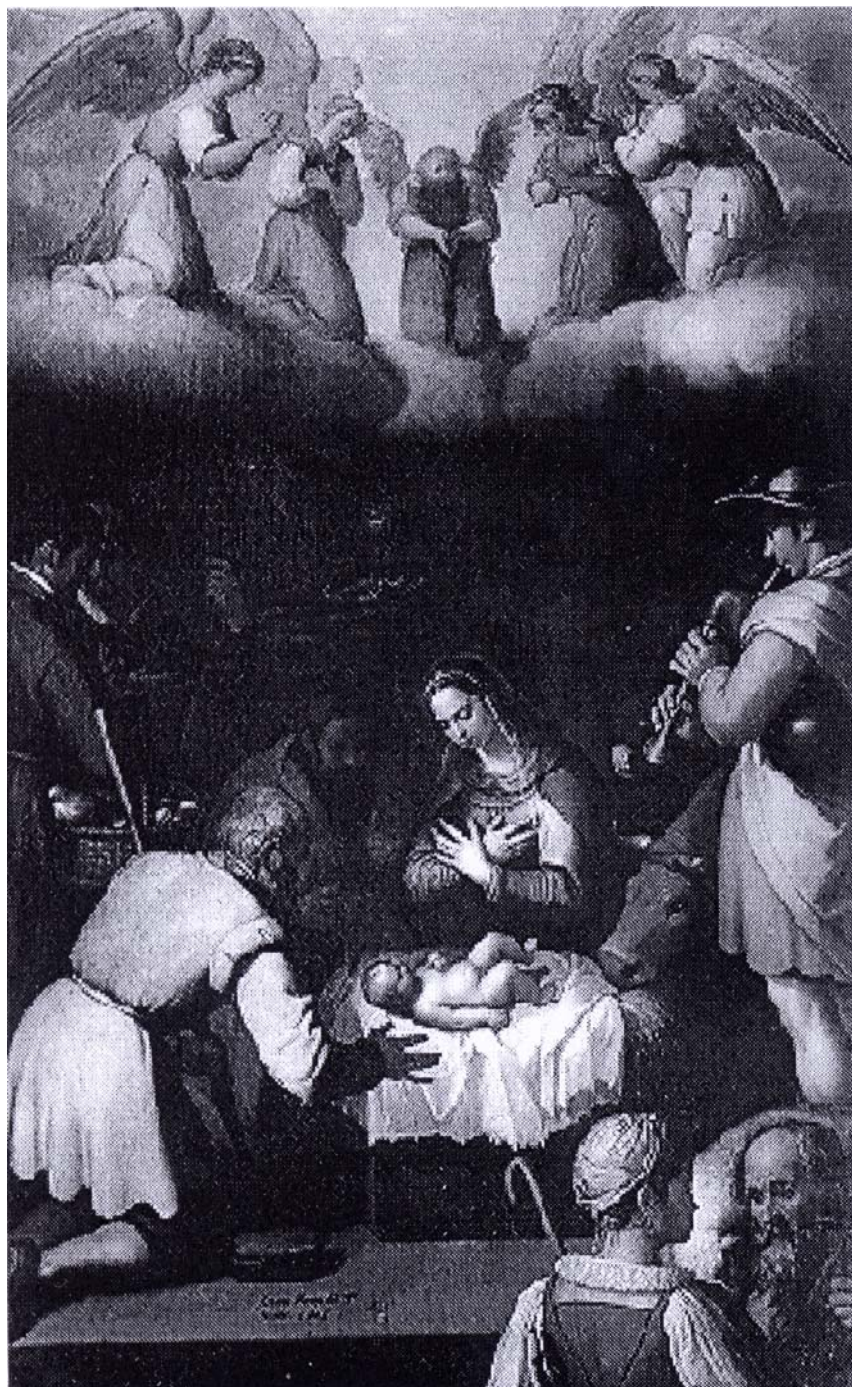
El cuadro *La anunciación de Nuestra Señora* (pieza nº 2) conserva el mismo nombre, así como el de *Santa Leocadia sale del sepulcro* (pieza nº 3), solo que en el contrato original de Pantoja se define como *Santa Leocadia sale del sepulcro a hablar con Pedro*. El último de los cuatro, *Imposición de la casulla a San Ildefonso*, se define en el contrato como *Nuestra Señora le da la casulla a Pedro* (pieza nº 4).

Hay otros dos cuadros del fondo del Museo del Prado de Juan Pantoja de la Cruz, de mayor formato, que corresponden a San Agustín, y a San Nicolás de Tolentino, pero que no parecen ser las pinturas del mismo nombre pertenecientes al convento de Madrigal, que aparecen en el listado y que debieron llegar a los fondos del Museo de la Trinidad. El primero de ellos se encuentra en el almacén y el segundo está en restauración. Ambos cuadros están hechos en 1601, para el retablo de la iglesia del colegio de Doña María de Aragón en Madrid, muy poco antes de que Pantoja pintase los del retablo de los agustinos de Madrigal. Del resto de las pinturas del inventario de D. Antonio Zabaleta, nada se sabe.

En la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo existe un cuadro de grandes dimensiones⁸⁴⁶, sobre la cajonería que probablemente fue de los agustinos, cuyo tema constituye el *Entierro de Cristo*, de excelente factura, podría ser obra del pintor Blas de Prado(o de su entorno toledano) y que parece estar pensado para la decoración de estos espacios eclesiales. No se sabe si pudo pertenecer a la sacristía del convento extramuros, en todo caso si se confirmase la autoría de la obra en el autor citado y dado que este muere en 1599, año en que la nueva iglesia estaba todavía en construcción, solo podría haber llegado a manos agustinas por donación del propio Quiroga o más probablemente de sus testamentarios, en el compromiso adquirido ante los frailes de “alajar” la sacristía.

⁸⁴⁵ Este cuadro depositado por R.O. de 1919 en la Embajada de España en Lisboa, en 1919, fue destruido al parecer, en el incendio en 1975. Anteriormente, desde 1881 a 1915, había estado depositado en el Tribunal Supremo.

⁸⁴⁶ La pintura fue restaurada estando de párroco en dicha iglesia D. Julio Díaz Ruiz.



38. El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo (desaparecido) ⁸⁴⁷. (pieza nº 1)

⁸⁴⁷ Este cuadro de 2,26 m x 1,45 m (8 x 5 pies) representaba al niño recién nacido sobre la cuna, rodeado por la Virgen y San José y un grupo de pastores a su alrededor, todo ello bajo cinco angeles sobre nubes, en postura de adoración. El cuadro tiene una composición similar al que pintó Juan Pantoja de la Cruz para Margarita de Austria, sobre 1603, en el que aparecen también otros miembros de la familia de los Austria, Leopoldo, Maximiliano y Fernando, algunos tocando instrumentos como en el cuadro del retablo de Madrigal y bajo una nube que soporta igualmente cinco ángeles orantes.



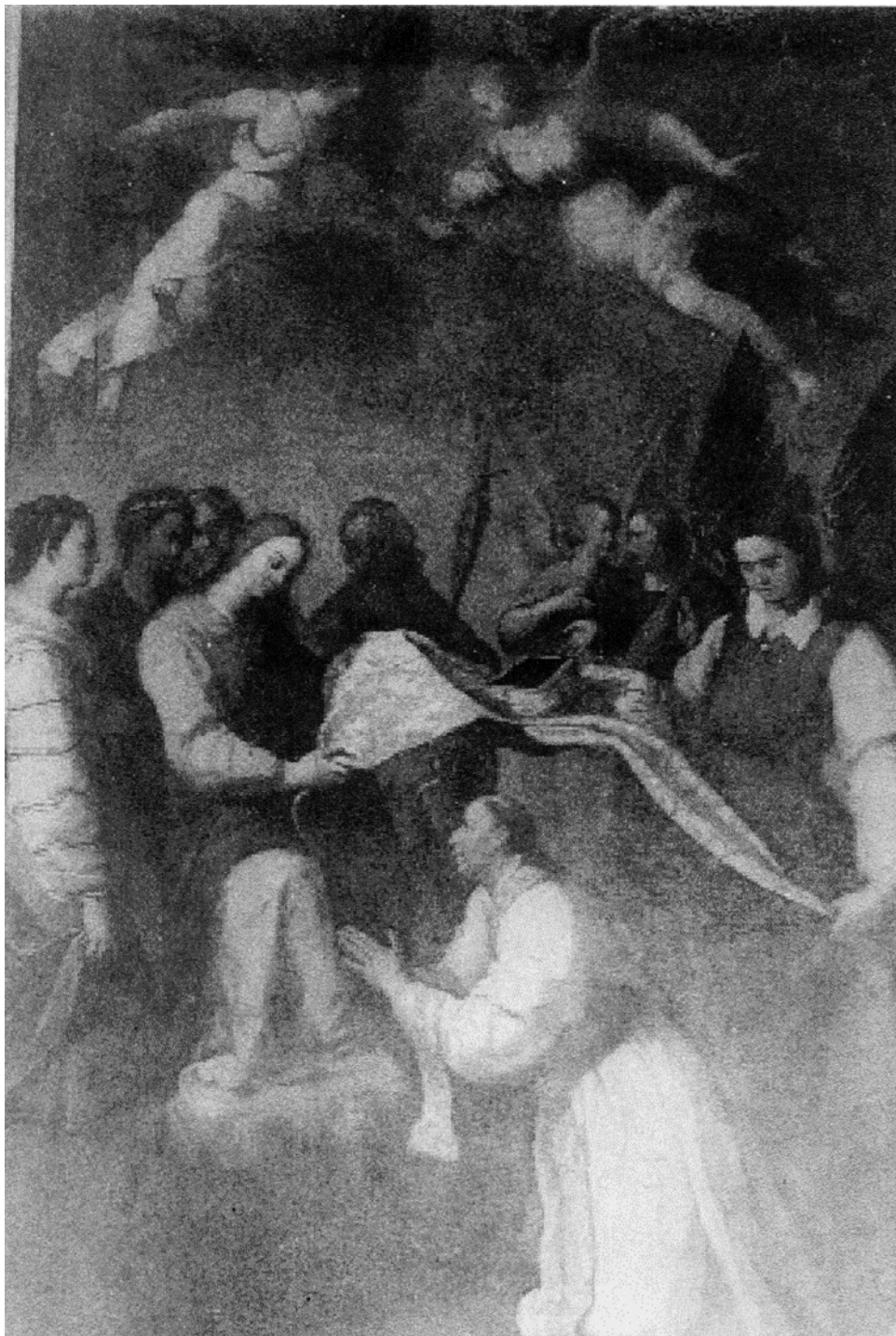
39. La Anunciación de Nuestra Señora⁸⁴⁸ (pieza n° 2)

⁸⁴⁸ Este cuadro, de 2,26 m x 1,42 m, se encuentra depositado en el Ministerio de Asuntos Exteriores desde el año de 1948. Representa las figuras de la Virgen y del Espíritu Santo en tamaño natural, bajo una corte celestial, con la figura de Dios Padre precedida de la del Espíritu Santo.



40. Santa Leocadia sale del sepulcro a hablar a Pedro ⁸⁴⁹ (pieza nº 3)

⁸⁴⁹ El cuadro, de 2,24 m x 1,40 m, que en el fondo del Prado se nombra como *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*, está depositado en la catedral de Córdoba desde 1896 y en el aparece la santa saliendo del sepulcro, ante la figura de San Pedro, arrodillado, vestido de obispo.



41. Nuestra Señora le da la casulla a Pedro ⁸⁵⁰ (pieza nº 4)

⁸⁵⁰ El cuadro, de 2,24 m x 1,40 m, se referencia en el fondo del Prado como *Imposición de la casulla a San Ildefonso*, se encuentra depositado desde 1893 en el Seminario Conciliar de Lugo y en el aparece la Virgen rodeada de varias figuras alegóricas y de rodillas aparece Pedro, al que le coloca la mencionada prenda; todo ello rodeado de ángeles.

1.8.1.4.2 Escultura: De las numerosas esculturas que contenía el convento, especialmente la iglesia en sus sepulcros, retablos y altares, solo quedan en el arruinado edificio algunas de las que formaban parte de su fachada, tales como la figura en piedra de San Agustín, sobre el arco de la puerta en la fachada principal de la iglesia y un escudo cardenalicio de Quiroga sobre el pórtico de acceso al convento.

Todas las esculturas y tallas que en su día labrara Alonso de Vallejo han desaparecido de su emplazamiento original. Algunas, como veremos, se conservan en el cercano convento de agustinas y otras se reparten entre las dos parroquias de Madrigal, si bien de muchas otras nada se sabe, estimando que algunas, como los sepulcros de Quiroga y de sus padres, se destruyeron después de la exclaustación.

El que algunos de los bienes muebles y piezas de valor se conserven, como veremos, en el convento de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, parece indicar o bien que fueron los propios frailes los que viendo en un momento determinado la irreversible desaparición del convento las tratasen de salvaguardar con sus hermanas de orden, o que estas las adquiriesen en el expolio y venta que sufrió el edificio con Manuel Villar, que había heredado el convento de su tío el ex provincial del mismo nombre.

Las piezas que se conservan en el convento de agustinas y que pertenecieron al convento de los agustinos parecen provenir todas ellas del retablo del altar mayor, que contrata en 1600 Alonso de Vallejo junto a Juan Pantoja e la Cruz. Son cuatro tallas de madera policromada de excelente factura, atribuidas con anterioridad a Berruguete y a Juan de Juni, pero que tras las últimas restauraciones se sabe que salieron de la mano de Vallejo. La primera es una figura San Agustín (pieza nº 5), de elegante ejecución en facciones y ropajes, cuyo gran tamaño parece indicar que podría estar ocupando la calle central del retablo.



42. San Agustín, del antiguo retablo de los agustinos. (pieza nº 5)

Rematando éste se encontraba, junto a la bóveda de la cabecera, el grupo de El Calvario (pieza nº 6), composición frecuente en muchos retablos y que llama la atención por lo inspirado de las expresiones de las tres figuras, especialmente las de la Virgen y la de San Juan. Los ropajes y el fondo de la cruz en profusión de dorados, probablemente para que el grupo fuese visible desde toda la nave, dada la altura a la que se encontraba. Las otras dos esculturas corresponden a las figuras de San Pedro (pieza nº 7) y San Pablo (pieza nº 8), probablemente de la misma mano que talla la de San Agustín, pudiendo ocupar el lado del evangelio, por la dirección de sus miradas, dentro de unas hornacinas en las calles laterales.



43. El Calvario. Remate del antiguo retablo de los agustinos (pieza nº 6)



44. San Pedro y San Pablo (piezas nº 7 y 8)

Otro grupo de esculturas pertenecientes al convento agustino se encuentran almacenadas en la iglesia de Santa María del Castillo de Madrigal. Son algunas tallas de cuerpo entero representando a santos de la orden, sin que se conozca su emplazamiento original dentro de la iglesia del extramuros (quizá formaron parte de alguno de los retablos menores). Corresponden la primera a una santo sin identificar que hemos denominado Santo agustino (pieza nº 9), la segunda representa a San Juan de Sahagún (pieza nº 10), la tercera es de Santa Mónica (pieza nº 11) y la cuarta de Santa Rita (pieza nº 12). La primera de ellas y las dos últimas, parecen estar realizadas por el mismo maestro, dada la similitud de los encarnados y la gran sensibilidad que demuestra su elaboración, pudiendo haber salido de la mano de Luis Salvador Carmona o de su escuela ⁸⁵¹.



45. Santo agustino (pieza nº 9)



46. San Juan de Sahagún (pieza nº 10)

⁸⁵¹ Según Carlos Martín Serrano .



47. Santa Mónica (pieza n° 11)



48. Santa Rita (pieza n° 12)

En el convento de las agustinas de Madrigal, se encuentran depositados dos escudos (piezas nº 13 y 14) de grandes dimensiones, labrados sobre losas de piedra, que se situaban en la fachada del convento sobre los paramentos exteriores de las torres de la iglesia⁸⁵². Representan el corazón agustino sobre adorno floral, acompañados del símbolo cardenalicio de Quiroga y fueron realizados probablemente por el taller de Alonso de Vallejo durante la construcción del cuerpo principal una vez concluida la iglesia de Juan del Ribero, ya que sabemos que el escultor contrata otros similares para el pórtico de acceso. Este pórtico, situado en medio de la nueva fachada tenía tres piezas esculpidas en alabastro, sobre cada uno de los tres arcos de la entrada, de las cuales solo se conserva (en su primitiva disposición) el escudo central con el capelo de Quiroga (pieza nº 15), de 6 pies de alto por 4 de ancho, siendo las otras dos piezas laterales sendas virtudes, las cuales han desaparecido sin conocer su paradero actual. Sabemos que estas tres piezas se tasaron en 1611, pagándose a Vallejo 900 escudos por su ejecución.



49. Escudos de la fachada de la iglesia del convento (piezas nº 13 y 14)



50. Escudo de la fachada del pórtico de acceso al convento (pieza nº 15)

⁸⁵² Estos escudos se encuentran depositados desde 1995 en el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal, por cesión de la Familia Sobrino. También existe en este convento de monjas una losa en el claustro con el escudo inquisitorial; ver F. Ruiz de Pablos, *Ávila y su provincia en documentos del Santo Oficio de la Inquisición*, UNED, Madrid, 2005.

La otra pieza escultórica que se conserva in situ, es la que remata el arco de medio punto de acceso a la iglesia conventual. Es una figura de San Agustín (pieza nº 16) de cuerpo entero, realizada en piedra de granito y tamaño en torno a los 2 m. de altura, en el interior de una hornacina con semibóveda de concha, enmarcada por pilastras dóricas sobre las que apoya un tímpano partido con el corazón de la Orden. Aunque está muy deteriorada, conserva sobre la mano izquierda la “iglesia celeste”, habiendo perdido la derecha. No se conoce la autoría, si bien por fechas y por su cuidadosa ejecución, podría pertenecer al taller de Alonso de Vallejo.



51. San Agustín sobre la portada de la iglesia del convento (pieza nº 16)

En la iglesia del convento de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia, se conserva un fragmento de alabastro del frente del sepulcro del cardenal Quiroga (pieza nº 17), que esculpiera Alonso de Vallejo y que fue tasado en 1611. Contiene este fragmento el laudo sepulcral (transcrito íntegramente con anterioridad al hablar de la figura del cardenal) :

“AQUÍ IACE EL ILLUSTRÍSSIMO Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR DON GASPARD DE QUIROGA ...”

Esta pieza se halla formando parte del solado de la iglesia, aunque en origen tuvo una posición vertical y pudo llegar al convento de las agustinas (quizá junto a los restos del fundador) tras el abandono y destrucción posterior a la desamortización. El hecho de que esta pieza constituya un fragmento de la totalidad de los monumentales sepulcros nos hace pensar que los mismos pudiesen ser troceados y expoliados, sin que conozcamos su paradero.



52. Fragmento del sepulcro del cardenal Quiroga, de Alonso de Vallejo (pieza nº 17)

En la iglesia de Santa María del Castillo se encuentra “almacenado” un sagrario monumental (pieza nº 18) a modo de templete, que sin duda perteneció al convento de extramuros y que por su calidad pudo constituir el sagrario del altar mayor. Parece obra del mismo autor Alonso de Vallejo, que sabemos contrata la ejecución del retablo principal a principios del siglo XVII. De sus tres frentes el central presenta una representación de la Fe, y en los laterales las figuras de medio bulto de San Pedro y San Pablo de muy bella ejecución, pese a su lamentable estado de conservación, tal como se puede ver en las fotografías. Realizado en madera policromada y dorada, las figuras se enmarcan en pilastras y entablamento continuo de metopas, de sabor clasicista, si bien su perfil curvilíneo y otros detalles, parecen introducirnos en la representación de la escultura protobarroca.



53. Sagrario del retablo principal, de Alonso de Vallejo (pieza nº 18)

En la misma iglesia y en el mismo mal estado de conservación, encontramos dos sagrarios menores con los símbolos agustinos, enmarcados en sendos tímpanos de sobrio molduraje. El primero de ellos (pieza nº 19) de mas cuidada elaboración, presenta todo el frontal estofado, enmarcado en pilastrillas laterales de orden compuesto y quizá pudo formar parte de la pieza descrita con anterioridad. El segundo sagrario (pieza nº 20) pudo pertenecer a algunas de los retablos o capillas laterales, desconociendo en todo caso su autoría.



54. Sagrario 1 (pieza nº 19)



55. Sagrario 2 (pieza nº 20)

1.8.1.4.3 La sillería del coro: Aunque de forma incompleta se conservan gran parte de las dos sillerías de los coros de las iglesias que tuvo el convento de los agustinos de Madrigal, lo que dada la pérdida generalizada de muchos de los bienes muebles conventuales, convierte a estas piezas en un elemento significativo dentro de este apartado.

Por un lado está la vieja sillería gótica-mudéjar (pieza nº 21) que conserva 22 sitiales, los cuales se depositaron en su día en San Nicolás de Bari, habiéndose restaurado recientemente por la Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León. Esta sillería perteneció al convento cuando lo habitaron las agustinas⁸⁵³, debiendo permanecer en el mismo no solo hasta la llegada de los frailes, hacia 1540, sino hasta que estos contaron con los recursos para edificar una nueva iglesia en 1595, la cual se dotó, pocos años después, con una nueva sillería⁸⁵⁴. Es quizá en estos primeros años del siglo XVII, cuando la sillería gótica-mudéjar se traslada a la iglesia de San Nicolás, donde ha permanecido desde entonces. Esta vieja y austera sillería se compone de asientos abatibles que incorpora misericordias lobuladas, respaldos, separadores y paneles o dorsales con decoración floral⁸⁵⁵.

Por otro lado quedan algunas piezas de la sillería clasicista (se podría hablar de pre barroca), de la que se conservan 6 sitiales (pieza nº 22) recientemente restaurados, cinco respaldos (pieza nº 23) y doce medallones, en la misma iglesia de San Nicolás, y 20 sitiales más distribuidos en la Capilla Real de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia. Esta sillería, como ya se ha dicho, fue contratada y ejecutada por Alonso de Vallejo el 13 de abril de 1610:

*“...el dicho Alonso de Vallejo se obliga de hazer y acavar y dará fecha y acabadas las dichas treinta y tres sillas altas y otra baxa, y los dichos quatro bancos y fasistol para el coro de dicho conbento, con sus gradas para subir a ellas, todo de nogal negro y seco sin [rraz...] ni endeduras conforme a las plantas y perfil que está hecho por el dicho Alonso de Ballejo y al modelo de madera que el dicho señor deán a bisto ...”*⁸⁵⁶

Constaba pues de 33 asientos en madera de nogal, así como de un facistol y cuatro bancos⁸⁵⁷. Vemos como para la realización de la sillería se realizó previamente un modelo en madera, así como dibujos de planta y alzado, quizá por la mayor complejidad decorativa de los mencionados respaldos y medallones.

La sillería de Alonso de Vallejo pudo constar de dos filas de asientos, según la reconstrucción que se ha hecho de la iglesia y su coro. En origen la disposición de los 33 asientos (32 sitiales más el del prior) tendría la forma de U, adosados a las paredes de la fachada de la

⁸⁵³ En al memoria sobre la restauración de estas piezas se data esta sillería en torno a 1476, cuando se produce el enlace entre D. Beltrán de la Cueva y Dña. Mencía Enríquez de Toledo, a los que se les atribuye su donación. Es probable que antes de esta fecha dispusiesen las monjas de otra sillería, de la que nada se sabe.

⁸⁵⁴ Como ya se ha comentado el que las monjas no mudasen esta sillería a las Casas Reales sobre las que reconstruye el convento, se pudo deber a varias razones. No solo al costo de su desmontaje y nuevo montaje, sino quizá al hecho de que la idea de realizar una nueva iglesia (como así se llevó a cabo) llevase aparejado una nueva sillería.

⁸⁵⁵ M. T. Sánchez Trujillano, “La sillería mudéjar de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 1981.

⁸⁵⁶ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 156-160.

⁸⁵⁷ Estos bancos pueden ser los que se encuentran en el Hospital Real de Madrigal, que pertenece al Ayuntamiento de esta villa, y que llevan en sus respaldos el capelo cardenalicio con las armas de Quiroga.

iglesia (de 10 m de anchura en su interior) y sus laterales, dejando en estas, los pasos pertinentes para los accesos a la planta alta del claustro así como a las tribunillas y almacén del coro, sobre las capillas hornacinas. La fila de asientos posterior sería la que incorporase los respaldos elevados y medallones que conformaría una especie de friso corrido sobre la pared.

Las sillas, en madera de nogal, son abatibles, con escueta misericordia, sin la decoración que poseen los respaldos a base de vaso floral en la parte inferior y resaltes mixtilíneos en al superior, con algunos corazones policromados. Los 12 medallones que se conservan corresponden a los santos: San Agustín (pieza nº 24), San Fulgencio (pieza nº 25), San Gelasio (pieza nº 26), San Juan de Sahagún (pieza nº 27), San Nicolás de Tolentino (pieza nº 28), Santo Tomás (pieza nº 29), Santa Clara de Montefalco (pieza nº 30), Santa Cristina de Espoleto (pieza nº 31), Santa Limboria (pieza nº 32), Santa Mónica (pieza nº 33), Santa Rita de Cassia (pieza nº 34) y Santa Verónica de Binasco (pieza nº 35). Las dos diferentes alturas de los asientos y anchura de los brazos, al igual que los dos tamaños distintos de los medallones con que se remataban (138 x 138 cm y 108 x 124 cm) pueden corresponder a su diferente ubicación, bien en el lado frontal o bien en los dos laterales, con alturas diferentes del abovedamiento superior.

La llegada de la sillería de Vallejo a la iglesia de San Nicolás está datada el 24 de marzo de 1841, tres años antes de la subasta conventual.

“Conducción y colocación de la sillería del convento extramuros, páguese a Sebastián Sánchez de esta vecindad por el mayordomo de San Nicolás de esta, la cantidad de 25 ducados de tres jornales empleados en la colocación de la sillería en la misma, incluso el importe de dos peones o jornaleros necesarios al efecto...”

“... Son así mismo data 30 ducados con que yo he suplido por dicha fábrica en jornales y gastos de la conducción y colocación de la sillería de nogal desde el combento a esta yglesia consta de mis asientos...” ⁸⁵⁸.

Esta fecha indica que desde el decreto desamortizador en 1836, hasta la subasta de convento en 1844, salieron del mismo, gran parte de los bienes muebles que fueron de los frailes.



(Pie en página siguiente)

⁸⁵⁸ A. D. A. , Papeles sueltos de San Nicolás. Ver A. García Hernández, *Informe histórico artístico y propuesta de montaje de los elementos hallados en el coro de la iglesia parroquial de Madrigal de la Altas Torres.*, Valladolid, 2002. Este informe contiene, a mi parecer, algunas importantes imprecisiones históricas y cronológicas.



56. Sillería gótico-mudéjar(pieza nº 21)



57. Sillería clasicista (pieza nº 22)



58. Respaldos de la sillería de Alonso de Vallejo (pieza nº 23)



59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70. Medallones sillería del coro (piezas nº 24-35)

1.8.1.4.4 Otros objetos: Se describen una serie de piezas menores que formaron parte del edificio extramuros. Algunas de ellas se situaban en los retablos secundarios⁸⁵⁹, coro, o como ornamentos dentro de la iglesia, y otras, de orfebrería, tienen un carácter litúrgico.

Como se ha comentado el facistol del coro (pieza nº 36) formó parte también del contrato de 1610 de Alonso de Vallejo con los testamentarios para la realización de la sillería del coro. Esta pieza se conserva en el convento de las agustinas de Madrigal y en su remate superior está tallado el emblema de Quiroga.



71. Facistol del coro de Alonso de vallejo (pieza nº 36)

⁸⁵⁹ “...ansí mismo se obliga el dicho Alonso de Ballejo de azer y que ará y dará fechas y acabadas los dicho çinco retablos para las dichas çinco capillas que an de ser de madera buena y será linpia de nudos y teas, todos ellos dorados y puestos en los tableros dellos las figuras de bulto o de pintura que el dicho señor deán quisiere y ordenare y los dichos rretablos an de ser y los a de hazer conforme a la traza que está echa por el dicho Alonso de Vallejo...” A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 156-160

Algunos adornos en madera policromada de carácter barroco (piezas nº 37) se encuentran en la iglesia de San Nicolás de Bari. Los dos primeros, con el símbolo de la Orden, pueden corresponder a remates de los retablos o de las capillas. El tercero se encuentra en la actualidad formando parte del altar de San Roque de dicha iglesia.



72. Adornos en talla, en la iglesia de San Nicolás de Bari (piezas nº 37)

Otro tipo de adornos, sin conocer donde se situaban originalmente, se localizan en la iglesia de Santa María del castillo ⁸⁶⁰, en un mal estado de conservación. Son dos tallas (piezas nº 38) en madera policromada y dorada, que por su gran formato, paño horadado y moldura superior curva, pudieron situarse como remate de algún hueco o retablo. Incorporan el emblema de Quiroga, con el símbolo de la orden.



73. Adornos en talla con escudo cardenalicio (pieza nº 38)

En la iglesia de San Nicolás de Bari encontramos un medallón en madera, pintado con buena mano, con el tema trinitario por ambas caras (pieza nº 39), por lo que pudo situarse quizá sobre la reja de la cabecera o en alguna capilla lateral, si bien por su descontextualización, no puede asegurarse su pertenencia al convento agustino.



74. Medallón de la Santísima Trinidad (pieza nº 39)

⁸⁶⁰ El que esta iglesia recoja tantos restos del extinguido convento agustino, puede deberse a su correspondencia parroquial dentro de la villa.

En la iglesia de Santa María del Castillo y en el mismo mal estado de conservación que las piezas que se encuentran en ella, existen dos credencias (piezas nº 40 y nº 41) o muebles litúrgicos auxiliares, con decoración ya de influencia barroca, en algunos aspectos similar, al sagrario de la cabecera, en madera dorada y policromada con ángeles y guirnaldas enmarcando el corazón agustino.



75. Credencia nº 1, en la iglesia de Santa María del Castillo (pieza nº 40)



76. Credencia nº 2, en la iglesia de Santa María del Castillo (pieza nº 41)

En esta misma iglesia de Santa María se conserva una cajonera de sacristía (pieza nº 42), que no parece haber pertenecido a la misma, por mostrar indicios de haber sido cortada y adaptada al espacio en el que ahora se halla ⁸⁶¹. Esta cajonería podría ser la que se contrata por el convento el 5 de abril de 1747 con el maestro ensamblador de Peñaranda de Bracamonte, Juan Bautista Cabañes ⁸⁶².



77. Cajoneras en la iglesia de Santa María del Castillo (pieza nº 42)

La reja (pieza nº 43) que en su día hizo Vallejo, según el mencionado contrato con los testamentarios de 1610, tal como se describe que será a semejanza de la del monasterio de doña María de Aragón:

“... el dicho Alonso de Vallejo se obliga de hazer haber una rreja de yerro grande para las gradas del altar mayor del dicho convento de San Agustín, que a de ser a la traza y según y de la forma y manera que está en el monasterio de dona María de Aragón de la dicha villa de Madrid sin descrepar de la traza y echura della en cosa alguna y a de ser de yerro bien labrada y acabada en toda perfezión...” ⁸⁶³

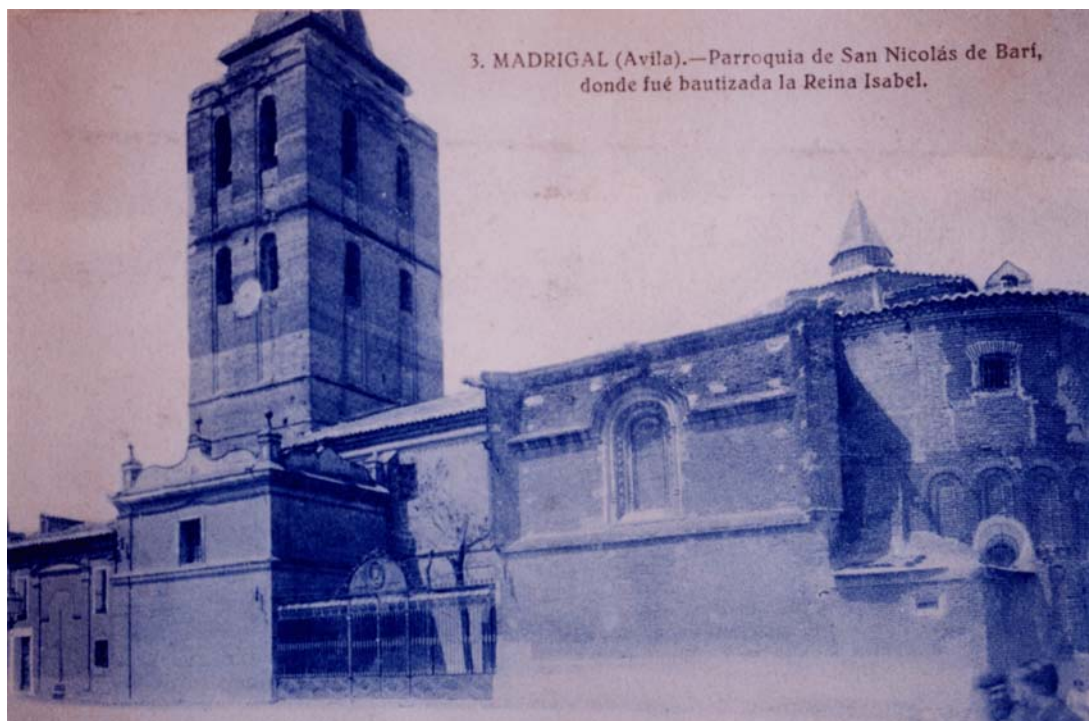
es posible que fuese la que en su día estuvo en el exterior de la iglesia de San Nicolás de Bari, tal como muestra una fotografía antigua, y que ha desaparecido en la actualidad. Esta hipótesis se basa en la comprobación de que es una reja de interior, por lo que es evidente que no se hizo la misma para el atrio exterior del acceso a la iglesia desde la plaza. También se observa un

⁸⁶¹ Según Carlos Martín Serrano, el derrumbe en el siglo XVIII de parte de la iglesia de Santa María del Castillo, entre la que se encontraba el ábside izquierdo y la sacristía, propició que tras la desamortización del convento agustino se tratase de vestir de nuevo esta iglesia.

⁸⁶² A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3935, f. 46-48.

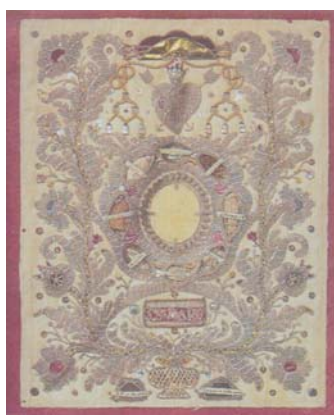
⁸⁶³ A. H. P. M., Bartolomé de Dueñas, protocolo 3282, f. 156-160.

remate superior con lo que parece ser un corazón de la orden agustiniana. Por otro lado habiendo comprobado las medidas que pudo tener en la cabecera de los agustinos, vemos que son ligeramente mayores que las que corresponden en su ubicación de San Nicolás, por lo que hubo que retocar de forma mínima los módulos extremos, como parece observarse en la imagen.



78. Rejería (desaparecida) en la iglesia de S. Nicolás de Bari (pieza n° 43)

El convento de Nuestra Señora de Gracia, entre otras piezas que posee del convento de los agustinos, guarda algunos objetos de orfebrería que pudieron pertenecer al mismo a juzgar por los símbolos cardenalicios ya mencionados, sin que se tengan otros datos al respecto. Estas piezas son un relicario (pieza n° 44) bordado en metales preciosos y 2 sacras de plata (piezas n° 45) de marcado barroquismo.



79. Relicario en el convento de agustinas (pieza n° 44)



80. Sacras en el convento de agustinas (piezas nº 45)

En la iglesia de Santa María del Castillo se localizan una casulla y dalmática (piezas nº 46) que se mencionan en esta relación, por ser ambas piezas un posible regalo del cardenal Quiroga a esta parroquia al haber sido bautizado en ella, y junto con sus padres, ser parroquianos de la misma ⁸⁶⁴.



81. Casulla y dalmática en la iglesia de Santa María (piezas nº 46)

⁸⁶⁴ A. H. N., Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización legajo 18, carpeta nº 25. Fotografías cedidas por Carlos Martín Serrano.

1.8.1.4.5 Fragmentos de algunas partes del edificio : Ya se ha descrito como no solo se expoliaron los bienes muebles del convento, sino que el edificio mismo fue objeto, en determinados momentos, de la venta de algunas de sus piezas constructivas, especialmente de aquellas, que como los elementos pétreos, tenían una demanda para ser utilizados en el proceso constructivo del tejido urbano de Madrigal. También existen numerosos testimonios sobre la venta del ladrillo de tejar del convento, que fue posteriormente usado como material de construcción. Especialmente se extrajo de la zona O del convento, a espaldas de la villa, quizá por ser la zona que presentaba mayores derrumbes previos.

Por testimonio oral, sobre la década de 1950-1960, se habría vendido por Augusto Sobrino, el escudo de esquina que tenía la torre exterior, en su orientación N, donde todavía se puede apreciar el mechnal de su desmontaje. Este escudo fue llevado al parecer a un chalet de Valdemartín, en la provincia de Madrid, sin que esta pieza se haya podido localizar ⁸⁶⁵.

Entre las numerosas piezas de piedra diseminadas por la villa, se encuentran dos de las pilastras de la escalera principal del claustro (piezas nº 47), que realizó Francisco Cillero en 1644, del total de 5 que contrató con los frailes por un montante de 9.600 reales ⁸⁶⁶. La primera pilastra se localiza en el patio de una casa en la plaza de San Nicolás, que perteneció a la familia Sobrino⁸⁶⁷. La segunda forma parte del zócalo de una vivienda en esquina en la calle Arévalo.



82. Pilastras de la escalera principal del convento (piezas nº 47)

⁸⁶⁵ Esta venta, denunciada en su momento por el Ayuntamiento de Madrigal ante Bellas Artes, no consiguió la devolución del escudo.

⁸⁶⁶ “...se an de hazer y asentar cinco pedestales de orden dórica en los enquentros de las messas de la dicha scalera y las bassas an de ser con su plinto, talón, rebelso y bocel, filete y copada, que tenga de ancho por lo menos un pie o lo que más convenga guardando la arquitetura y correspondenzia y en la dicha basa u basas se a de hazer una caja en su medio donde se enbeva la solera de los balaustres que se an de sentar yncorporados y enplomados contra los dichos pedestales...”. A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3982 s.f.

⁸⁶⁷ En este mismo patio se localizan algunas otras piezas de origen incierto, entre ellas un fragmento de una escultura de alabastro que pudo pertenecer a los sepulcros de Alonso de Vallejo para la cabecera de la iglesia del convento.

En una casa situada en la calle Isabel la Católica, junto al Pradillo, existe en su segunda planta una columna con su basa y capitel (pieza nº 48) que perteneció al convento agustino, según testimonio del albañil que hizo la casa, el cual compró la pieza al propietario del convento, y la partió para ajustar su altura a la terraza de dicha vivienda. Esta columna pertenecería al antiguo claustro medieval del convento, entre cuyos cimientos todavía pueden observarse alguna otra basa de piedra.

En el mencionado jardín del Pradillo existen diversas piezas diseminadas por el suelo, algunas de las cuales son basas iguales a la de la casa anterior. (piezas nº 49)



83. Columna de piedra proveniente del convento (pieza nº 48)



84. Basas y piedras en el jardín del Pradillo (piezas nº 49)

En el claustro del convento de las agustinas se conserva una puerta (pieza nº 50) que perteneció al convento de los frailes por el capelo cardenalicio que se observa en su remate superior, la cual fue cortada para encajarla en el hueco actual. No se conoce donde se hallaba situada originalmente, pero por su tamaño pudo ser una puerta principal.



85. Puerta reutilizada en el convento de agustinas (pieza nº 50)

1.8.2 El monasterio hasta nuestros días.

Habíamos visto en 1886, según el texto que aparece en la Crónica Agustiniiana, como al describir el estado en el que se encontraba el convento, se dice que se ha convertido en fábrica de harinas, que quizá se situase en el cuerpo de la iglesia, y en viviendas que ocupan varios inquilinos. Es este periodo en el que se termina de expoliar los bienes muebles que quedan, “labor” que corre a cargo, como se ha comentado, de Manuel Villar Pérez, fraile exclaustrado, sobrino del último provincial, el cual acaba vendiendo el convento, en 1891, a Esteban Sánchez Bordona.

Este contrato de venta se celebró con la condición siguiente:

“...el don Esteban Sánchez entrará en posesión de las fincas objeto de la enagenación en primero de junio del corriente año en calidad de dueño absoluto de ellas y sin perjuicio de que el vendedor se obliga a que desde ahora hasta entonces no sufra deterioro ni se extraiga de ellas nada de lo que es objeto de la enagenación, queda también facultado el don Esteban para vigilar y hacer que nada de lo vendido se extraiga tampoco ni sufra menoscabo.firmo la presente en Arévalo y mayo veinte y cinco de mil ochocientos noventa y uno...” ⁸⁶⁸.

El farmacéutico de Alba de Tormes, Esteban Sánchez Bordona, bisabuelo de uno de los actuales propietarios ⁸⁶⁹, lo compra el 25 de mayo de 1891 y a partir de ese momento se transmite por herencia a sus descendientes. La compra de esta finca por Esteban Sánchez a Manuel Villar, se hace por el valor de la tasación efectuada, en la cantidad de 6.800 pts. estableciéndose una hipoteca por el comprador a favor de la Caja de Socorro de Labradores y Ganaderos, fundada en Salamanca por los condes de Crespo Rascón. A la muerte de Esteban en 19 de julio de 1912, su hijo Alfredo Sánchez Moyano, cancela la mencionada hipoteca.

Esteban, casado con Marcelina Moyano Aguilar, tuvo cuatro hijos. Alfredo, Joaquina, Francisco de Paula y Cayetano Sánchez Moyano, de los cuales, los dos primeros heredan el Convento. Francisco fue a su vez boticario de Madrigal y su hermano Cayetano, el primer alcalde de Madrigal, con el Nuevo Régimen, muriendo en 1903 y dejando de su matrimonio con doña María de la Consolación Fernández de la Mela y Luengo, tres hijos, Esteban, Flora y Cayetano Sánchez Bordona y Fernández de la Mela, nietos del otorgante, según consta en el testamento que hizo Esteban el 30 de abril de 1909 ante el notario con residencia en Madrigal don Enrique Escribano García.

“...Practicadas particiones por la viuda doña Marcelina Moyano Aguilar de setenta y un años, profesión sus labores y propietaria vecina de Madrigal de las Torres, los herederos don Alfredo Sánchez Moyano de cuarenta y cuatro años, casado abogado del estado, vecino de Salamanca, doña Joaquina Sánchez Moyano y su esposo Teófilo Sobrino Sanz de treinta y cuatro y treinta y seis años, profesión sus labores y farmacéutico, vecino de Fuente el Sol; don Francisco de Paula Sánchez Moyano, de treinta y dos años, casado, farmacéutico, vecino de Madrigal; y doña María de la Consolación, conocida con el de María de Consuelo Fernández de la Mela y Luengo, de cuarenta y tres años, viuda, profesión sus labores, vecina de dicho Madrigal, como madre y representante legal de sus menores hijos don Esteban, doña Flora y don Cayetano Sánchez y

⁸⁶⁸ Registro de la propiedad de Arévalo, inscripción nº 491, folio 180 vº, libro IX.

⁸⁶⁹ Algunos datos del último periodo del convento agustino, desde 1891 hasta el momento presente, han sido facilitados por uno de los actuales propietarios, D. Joaquín Sobrino, que vive actualmente en Medina del campo.

Fernández de la Mela; las aprobaron en escritura que otorgaron en espresado

Resulta de dichas particiones que el total inventariado asciende a ciento trece mil veinticuatro pesetas treinta y cuatro céntimos,

En pago de cuyos conceptos se les adjudican bienes muebles y veinte partidas de inmuebles al don Alfredo y otras remitidas partidas a la doña Joaquina, siendo uno de dichos inmuebles la finca de este número aplicada una mitad proindiviso al heredero don Alfredo en porte de pago de su herencia paterna y la otra mitad restante a la heredera doña Joaquina en parte de pago del legado de cantidad que le hizo el causante en su virtud don Alfredo y doña Joaquina Sánchez Moyano inscriben sus respectivos títulos de herencia y legado en la finca de este número por mitad y proindivisofirmo la presente en Arévalo a ocho de septiembre de mil novecientos trece. Juan Gómez....

....Edificio exconvento de frailes agustinos al sitio llamado el convento de frailes señalado hoy con el número uno, cuya descripción es igual en la inscripción primera de este número a la del título presentado ha objeto de este asiento la mitad proindiviso de esta finca por un valor de dos mil pesetas y según la inscripción anterior es de tres mil pesetas. No se le identifica carga.

Don Alfredo Sánchez Moyano, mayor de edad, casado, abogado del estado, adquirió dicha mitad de esta finca por herencia según la anterior inscripción quinta y ahora la vende por precio de dos mil pesetas a don Sob digo don Teófilo Sobrino Sanz, mayor de edad, casado, farmacéutico y vecino de Fuente el Sol, juntamente con otras dos mitades de fincas por el precio todas ellas de tres mil pesetas, cantidad que el vendedor recibió del comprador en billetes del Banco de España en el acto de otorgamiento de la escritura que se inscriba a presencia del notario y testigos en su [...] a favor de don Teófilo Sobrino Sanz su título de compra de esta finca...

*...Pagó por el impuesto de derechos reales ciento veinte pesetas según la carta de pago que bajo el número seiscientos setenta y dos queda archivada en el legajo de las de su clase y de este año. Y siendo conforme todo lo dicho con los documentos a que me refiero firmo la presente en Arévalo a veintitrés de noviembre de mil novecientos diez y siete.*⁸⁷⁰

Teófilo Sobrino Sanz, casado con Joaquina Sánchez Moyano, compra por 2.000 pts, a su cuñado Francisco, la otra mitad de la propiedad del convento, volviendo a reunir el 100 % del mismo. En la escritura de compra de Teófilo a Francisco se describe:

*“Iglesia sin terminar en cuanto a las torres, patio con peristilo de piedra, capilla y otras varias habitaciones, en cada uno de sus pisos bajo y principal”*⁸⁷¹.

En cuanto a lo que fue la zona de huerta se describe en la misma escritura:

*“Mitad indivisa de una huerta al sitio llamado Convento de Frailes, cerca de tapia de fábrica, con una puerta carretera, que da la Camino del Villar. Tiene dos norias, una construida en la fuente llamada de Santa Clara, y la otra en lo que antes fue pozo.”*⁸⁷².

La puerta carretera, según señala Joaquín Sobrino, unía la esquina N O de la Iglesia con

⁸⁷⁰ Registro de la Propiedad de Arévalo, inscripción nº 491, libro IX.

⁸⁷¹ Escritura de compraventa mencionada, p. 152.

⁸⁷² Ibídem, p. 153.

la tapia sobre el camino, que todavía se conserva su arranque, siendo una puerta que forma aproximadamente un ángulo de 45° con respecto a dicha tapia, así como con la fachada de la Iglesia. La fuente de Santa Clara es quizás la que existe al N E.

Teófilo y Joaquina tienen dos hijos, Augusto y Luis Sobrino Sánchez. Augusto, compra a la muerte de los padres la mitad del convento que le había tocado a su hermano Luis, “*al sitio de la Vega, ayuntamiento de Madrigal*”, según consta en la compraventa. Las superficies que constan en esta escritura son de 1 ha., 59 a. y 3 ca. de las cuales 1 ha. se considera de regadío y el resto es ocupado por el convento.

Durante la Guerra Civil no conocemos que el convento sufriese daños significativos, toda vez que Madrigal quedó desde un primer momento adscrita al bando “Nacional”. En el año 1952 se derrumba parte de la fachada principal del convento, debido al parecer a fuertes vientos. Esta parte se reconstruyó recientemente, como se observa en la distinta tonalidad del ladrillo.

Augusto fue el padre de los actuales propietarios del convento que son: Joaquín, María y Natividad. En Junio de 1995, les fueron entregados en depósito a las Agustinas de N. S. de Gracia de Madrigal, los dos escudos de piedra que en su día flanqueaban la fachada de la iglesia, sobre las torres de la misma, donde todavía se notan las entalladuras de la fábrica. Este depósito de la familia Sobrino, se efectúa ante el temor a que dichos escudos puedan desaparecer, dado el estado de abandono que sufre el convento en la actualidad, y está firmado por la priora del convento de las agustinas ⁸⁷³.

Con fecha de 28 de enero de 2004 la Comisión de Patrimonio de Ávila aprobó una propuesta para solicitar a la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, la incoación de procedimiento para la declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento las ruinas del ex convento de San Agustín de Madrigal de las Altas Torres, sin que hasta el momento se haya producido tal incoación ni declaración. Este año se produjo la sustracción de varias piezas de piedra del claustro, de gran formato, de entre las que están derruidas sobre el suelo. El día 3 de diciembre de 2005, se produce una manifestación en Madrigal convocada por los vecinos y asociaciones de defensa del patrimonio, para que la Administración tome cartas para evitar la ruina de los restos del convento agustino de extramuros.

En todo caso, a principios del siglo XX, vemos como el convento sigue su lento proceso de ruina y es dedicado, por los nuevos propietarios, a tierra de labor. D. Manuel Gómez Moreno nos describe, con bellas palabras, el estado del edificio conventual en 1901:

“...pero vino la exclaustación y con ella el despojo, ruina y abandono de lo que tanto merecía respetarse. Los huesos del cardenal se llevaron, con su epitafio, al convento de monjas; pero los fragmentos de su estatua yacieron por muchos años tirados entre los escombros de la hundida iglesia: del retablo no quedó más que las imágenes susodichas y los cuadros de Pantoja, Carvajal y Juan de Haro, están perdidos si no es que fenecieron también.”

“La iglesia había sido algo reformada en el siglo XVIII; tiene capillas a los lados de su nave, y dos torres elegantes en la fachada, todo ello hecho de ladrillo y en ruina (transformada en

⁸⁷³ Documento privado en poder del actual propietario. La priora que lo firma es sor Rosario Sánchez Fernández.

*panera, han desaparecido las torres). El vastísimo convento extiende su larga fachada de dos pisos, con pórtico en medio de cantería sencillísimo, y otra torre en ángulo, decorada con pilastras toscanas y recuadros; por único adorno, campea el escudo del cardenal. El patio es bien hermoso, a pesar de su sequedad; abajo tiene en cada frente cinco arcos entre pilastras dóricas de muy poco resalte, que sostienen el entablamento, y arriba hay ventanas, otras pilastras sin capitel y cornisa de modillones; todo de piedra cuidadosamente labrada*⁸⁷⁴.

Existen escasas fotografías del edificio en el inicio del siglo XX, algunas de las cuales se incorporan a este texto, permitiendo comprobar el estado en que se encontraba el convento. Como se ve en las imágenes y aunque el edificio presenta partes arruinadas, como la cubierta de la iglesia y otras, todavía mantenía sus volúmenes principales.

La imagen nº 86 es una fotografía que aparece en el Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila, que D. Manuel Gómez Moreno elabora en 1901 y corresponde a la fachada principal, donde pueden verse todavía muchos de sus detalles. La nº 87 es un detalle ampliado de la anterior sobre la fachada de la iglesia, en el cual se puede observar la portada rehundida (desaparecida al convertir la iglesia en silo de grano) de perfil adintelado con pilastras rematadas en tímpano.

La imagen nº 88 es una de las de mayor interés, pues nos muestra el ángulo E de la iglesia, cuando todavía conservaba casi todas sus fábricas exteriores. En ella podemos observar la composición estructural del templo, apreciando los ligeros machones de la nave principal, sobre las desaparecidas cubiertas de las capillas hornacinas. También nos muestra la secuencia de la iluminación a base de vanos termales y la estructura de apoyo de la bóveda tabicada que tenía el convento antes de arruinarse las cubiertas. La imagen nº 89 es un detalle de la anterior.

La imagen nº 90 está extraída de una cinta cinematográfica de 1929, filmada por la Sección Cinematográfica de Aviación Militar para el I.C.E., muestra un punto de vista similar a la nº 85. Vemos como se conservan las fábricas de la fachada principal, incluso la cubierta del cuerpo de la escalera principal, que sobresalía del resto.

La nº 91 muestra la parte trasera del convento, de gran interés por ser una de las pocas que da información sobre esta parte, aunque su mala calidad dificulta la apreciación de algunos detalles. No se conoce la fecha de su ejecución, quizá similar a las anteriores, observando como falta el volumen de gran parte de la orientación O, quizá por que en esa zona se conservaban algunos cuerpos del viejo convento medieval.

Las dos siguientes, nº 92 y nº 93, corresponde a las vistas interiores del claustro, perteneciendo la primera de ellas a la misma publicación del patrimonio abulense de Gómez Moreno. En esa imagen todavía se conservaban parte de los forjados de madera de la planta alta del claustro.

Las nº 94 y 95, pertenecen a la colección del museo de Urueña, quizá de mitad de siglo. Muestran el convento desde el lado O de la torre y ya se aprecia el derrumbe de parte del cuerpo de la escalera.

⁸⁷⁴ M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba - Ministerio de Cultura, 1983.

En esta fotografía aérea de 1965, de la imagen nº 96, todavía no estaban las cubiertas de fibrocemento de la iglesia y sacristía, actuación que se llevó a cabo posteriormente, al objeto de aprovechar estos espacios como naves de almacén de granos, uso que todavía hoy perdura. En la foto se aprecia la existencia del muro de cierre de la huerta y algo de su arbolado, así como parte de la fachada posterior, que en ese año aún se conservaba.

Esta cubrición de estructura metálica y placas aligeradas, que se puede ver ya en la fotografía aérea de 1976 (imagen nº 97), originó por una parte el desmoche de los muros de las mencionadas piezas para el enrase de su apoyo, pero por otra ha evitado que los escasos restos que quedan de las mismas se terminen por desmoronar.



86. Fachada principal del convento de Madrigal al inicio del siglo XX ⁸⁷⁵.

⁸⁷⁵ M. Gómez Moreno, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1983, nº 646. Procede del archivo M. Nava y V. Salas, según cita el propio autor, sin conocer la fecha exacta de su toma.



87. Detalle de la anterior. Fachada de la iglesia.



88. Lateral E del convento de Madrigal al inicio del siglo XX⁸⁷⁶.



89. Detalle de la imagen anterior.

⁸⁷⁶ Publicada por A. García Zurdo, *Madrigal de las Altas Torres, cuna de la hispanidad*, Madrigal, 1961, p. 130.



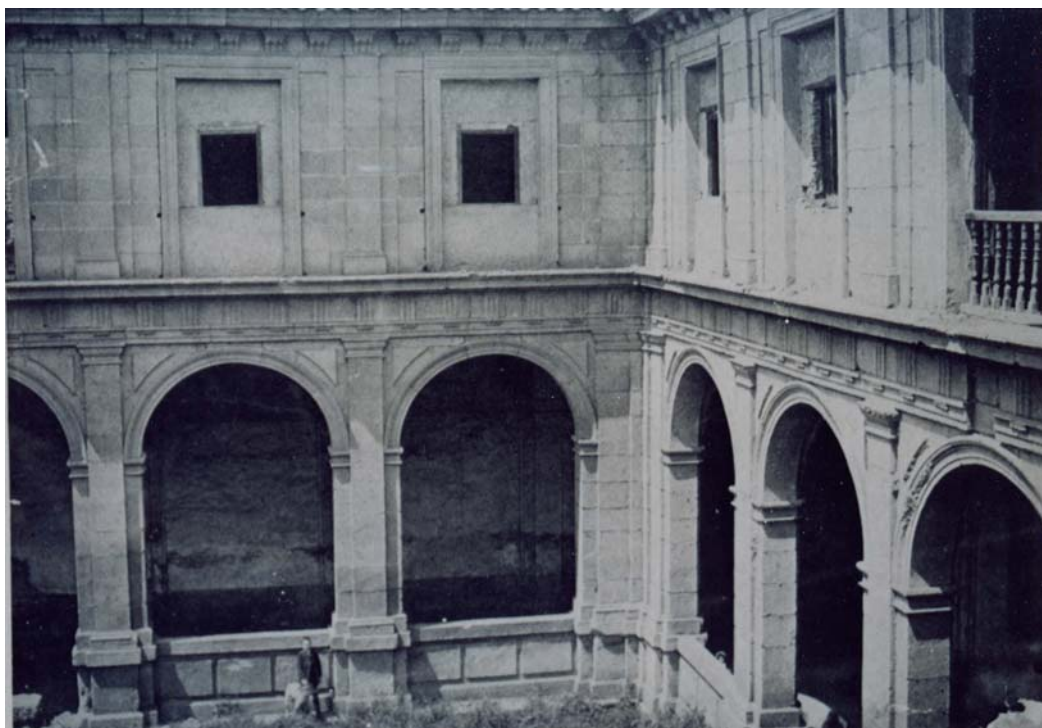
90. Fachada principal del convento en 1929 ⁸⁷⁷.



91. Aspecto posterior del convento de Madrigal, sobre el primer tercio del siglo XX ⁸⁷⁸.

⁸⁷⁷ Imagen extraída de una cinta de vídeo del antiguo Patronato Nacional de Turismo, Estampas Españolas, perteneciente al ICE (Información Cinematográfica Española), elaborada por la Sección Cinematográfica de Aviación Militar en 1929. Documento facilitado por D. Firmo Zurdo Manso.

⁸⁷⁸ Cedita por L. A. Portillo Zaballos.



92. Interior del claustro⁸⁷⁹.



93. Interior del claustro.

⁸⁷⁹ M. Gómez Moreno, *op. cit.*, nº 647.



94. Lateral N O del convento a mitad de siglo XX ⁸⁸⁰ .



95. Fachada N O torre ⁸⁸¹ .

⁸⁸⁰ Colección del Centro Etnográfico de Urueña, en Valladolid.

⁸⁸¹ Colección del Centro Etnográfico de Urueña, en Valladolid.



96. Fotografía aérea del convento en 1965 ⁸⁸².



97. Fotografía aérea del convento en 1976 ⁸⁸³.

⁸⁸² Ampliación parcial de una fotografía del archivo de Paisajes Españoles de 1965.

⁸⁸³ Ampliación del vuelo fotográfico sobre Madrigal realizado por el Instituto Geográfico Nacional en 1976.

1.8.3 Estado actual del convento.

El aspecto que ofrece hoy día el convento de San Agustín extramuros, al sur de Madrigal, es el de una enorme ruina que se alza sobre una llanura de cereal ⁸⁸⁴. Pocos muros quedan ya en pie, aquellos que por su grosor han logrado resistir el abandono y expolio que ha sufrido el convento a partir del siglo XIX, primero con la ocupación francesa y más tarde con la marcha de los agustinos provocada por las medidas de supresión y desamortización, que culminaron con la subasta y venta del convento en 1844.

Se describen someramente las partes que todavía conservan algunas estructuras iniciales reconocibles, tales como la iglesia, el claustro o el cuerpo de la fachada principal, pues del resto solo se mantienen en pie algunos arranques de muros aislados. En el apéndice 5.9 se incorporan un juego de fotografías sobre el estado en el que se encuentra actualmente el edificio.

1.8.3.1 La iglesia: Constituye una de las piezas más significativas del convento, ocupando la linde E del recinto y con fachada al camino del Villar. Aunque la iglesia ha perdido casi las dos terceras partes de su volumen y todo su mobiliario y acabados interiores, sus restos son los que en estos momentos están mejor protegidos del conjunto conventual, ya que la cubierta metálica, la resguarda de la entrada de agua. Se utiliza para almacén de granos.

En la actualidad la iglesia conserva el arranque de prácticamente todos sus muros hasta una altura aproximada de 7,5 m, que coincide con la altura de los arcos que se abren desde la nave principal a las capillas hornacinas laterales. Estos muros arrancan de un zócalo continuo de sillería de granito de Cardeñosa y son de ladrillo ⁸⁸⁵ tomado con mortero de cal, de 4 pies de grosor (1,12-1,15 m). Hasta la altura mencionada se conservan algunas de las molduras y fajas de sus paramentos, así como los óculos de las capillas laterales y las puertas de comunicación con el claustro y la sacristía. Estas capillas laterales están comunicadas entre si mediante huecos de medio punto alineados sobre los muros exteriores. Las muros de las capillas que lindan con el crucero incorporan unos “atajos”, que servían en su día de acceso a los púlpitos.

Se han perdido la totalidad de la bóvedas, tanto la del cimborrio como las tabicadas de la nave principal, crucero, capillas y coro, así como las cubiertas originales del edificio y sus estructuras de madera. También han desaparecido, del lado del Evangelio, los arcos 1º y 3º, contados desde los pies, que separan la nave principal de las capillas laterales, manteniéndose los cuatro del lado de la Epístola. Se conservan los arcos de acceso de las dos capillas funerarias, a ambos lados de la cabecera, que albergaban en su día los sepulcros funerarios de Quiroga y de sus padres.

Esta cabecera al exterior se ha reforzado con cuatro grandes y toscos contrafuertes, que nada tienen que ver con el volumen original y que pertenecen a época reciente, cuando empezó a usarse la iglesia como silo, a modo de refuerzo para el previsible empuje del grano.

⁸⁸⁴ Una colección de fotos sobre el estado actual del convento, se incluye en el Apéndice, 5.9.

⁸⁸⁵ El formato de ladrillo empleado en la iglesia es 1- 1/2 -1/10 , que corresponde aproximadamente a las medidas 29 x 14,5 x 3 cm.

En el interior las paredes conservan el revestimiento de cal original en algunas zonas, pero la mayoría de los paramentos muestra la fábrica de ladrillo de tejar, desnuda de los enlucidos que la decoraban. La parte inferior de los muros en contacto con el suelo, muestra una franja de humedad que alcanza la altura de 2-3 m, sobre la que se ha colocado una lámina plástica, para evitar la pudrición del cereal.

Sobre la portada se conserva la escultura de San Agustín de bulto entero y tamaño real, sobre hornacina de concha enmarcada con pilastras y tímpano partido, con figura de corazón agustiniano. La figura, de buena factura, tiene alguna pérdida de material, en el brazo derecho.

El arco de medio punto exterior que cobijaba la portada, hoy desaparecida, se ha cerrado mediante un portón de chapa metálica, que sirve a la nave, compuesto de dos hojas correderas, cuya guía está anclada a la fachada y sobre esta guía se ha tapiado con ladrillo hueco hasta el arco. La antigua portada, tal como se observa en algunas fotos antiguas, era adintelada con jambas apilastradas de piedra, no disponiéndose de otro tipo de documentación sobre su aspecto que el mencionado. Se derribó con la obra de reconversión de la iglesia en nave agropecuaria.

Las torres de la iglesia han perdido sus fábricas superiores, conservándose sus muros hasta una altura de 12,20 m, habiéndose cubierto con la misma estructura metálica y placa de fibrocemento que se describe. La torre de la derecha mantiene su primer cuerpo interior abovedado y en la de la izquierda ha desaparecido la escalera interior que permitía subir hasta el coro.

Sobre el nivel del solado primitivo se ha echado una solera de hormigón para facilitar la entrada de tractores y maquinaria pesada, desconociendo si por debajo de esta subsistirá todo o parte del solado primitivo, de losas blancas y negras. También se ha suprimido el recrecido de la cabecera en el altar mayor, que se componía mediante siete peldaños, al objeto de facilitar el acceso a los vehículos de carga.

Como ya se ha comentado la iglesia actualmente está cubierta por una estructura de cerchas y correas metálicas. Las cerchas, a dos aguas, apoyan sobre los muros de cerramientos exteriores del edificio, lo que provocó en el momento de su ejecución, que se desmochasen parte de los pilares y arcos de ladrillo de la nave central, para el paso de los tirantes de estas cerchas. La cubrición actual se compone de placas de Uralita sobre correas metálicas de celosía.

1.8.3.2 El claustro y la escalera principal: El claustro es la pieza “mejor conservada” del conjunto, por cuanto se mantienen, en gran parte de su superficie, sus cuatro lienzos o fachadas principales. De planta cuadrada, se organiza en dos plantas, la de abajo mediante cinco arcos de medio punto entre pilastras resaltadas y la de arriba con huecos verticales en correspondencia con los arcos, todo ello en sillería de granito de fina labra.

De este espacio de excelente factura y composición solo quedan, además de las fachadas mencionadas, parte de los muros de carga de las crujías posteriores que delimitaban su circulación, habiéndose perdido la cubierta, forjados de madera, bóvedas tabicadas, enlucidos, fajeados, carpinterías y pavimentos. Sobre el suelo del claustro se acumulan numerosos sillares de piedra, de elementos que se han ido cayendo con el paso del tiempo, algunos de los cuales han desaparecido en el transcurso de la elaboración de esta tesis. La falta de los forjados de madera,

y sobre todo, de los arcos de ladrillo de las esquinas, que contrarrestaban los empujes de la arquería y arriostraban las fábricas de sillería (de 40 pies de altura), ha provocado la aceleración del proceso de desplome de sus lienzos, con el desprendimiento de algunos sillares, poniendo de manifiesto el peligro inminente de su ruina y hundimiento.

Se mantienen, sobre muchas de las paredes, fragmentos de los antiguos enlucidos de yeso y sus molduraciones y fajeados que enlazaban con los existentes sobre las bóvedas tabicadas que existían en ambas plantas, tal como se puede observar mediante una cuidadosa lectura de sus paramentos, y que se corresponden con las obras descritas en los contratos de obra encontrados. La mayoría de los huecos de acceso al claustro y de comunicación del mismo con las piezas adyacentes se encuentran actualmente tapiados, sin poder precisar en que momento se ha producido este cierre. Los huecos de planta alta de las fachadas del claustro han perdido parte de sus rellenos de ladrillo, que debieron efectuar los mismos frailes, por motivos de acondicionamiento térmico. El remate superior de los muros se encuentra sin ningún tipo de protección que impida las filtraciones de agua de lluvia y aunque la cal de las fábricas parece de excelente calidad, el avance de la ruina va en aumento.

La fachada N E, que da sobre la sacristía, mantiene su sillería aplomada, si bien ha perdido uno de los pretilos (el situado más al N) situados entre los apoyos de los pilares de las arquerías⁸⁸⁶. La cornisa de esta ala del claustro es diferente de las demás, pues ya hemos visto como se modificó en 1696 por un desplome de la fábrica, reconstruyéndose sin los modillones que tienen las otras y con 1 pie menos de anchura. Este paño no conserva ningún resto de estructura de madera de los forjados, así como tampoco de los arcos formeros de ladrillo de las capillas de las esquinas, probablemente porque, cuando se cubrió con placas de fibrocemento la sacristía, se arrasó la coronación del muro de la misma que da sobre el claustro, al objeto de facilitar los apoyos.

La fachada S E es una de las más deterioradas, presenta desplomes en sus paramentos de cantería, especialmente en la esquina E, de cuya cornisa se han desprendido 8 sillares⁸⁸⁷, constituyendo el paño con mayor riesgo de derrumbe. El muro interior de esta ala, que corresponde al cierre de la iglesia, conserva tapiados en planta baja los accesos a la misma, habiendo desaparecido la altura de la planta superior. En este paño, al igual que el anterior, tampoco mantiene ningún restos de su estructura transversal.

La fachada S O del claustro, así como la N O, son las que se conservan en mejor estado, manteniendo tanto la doble altura de los muros interiores de crujía, como algunos pares de madera de los forjados y dos arcos de ladrillo de arriostramiento de las esquinas. La primera conserva los tres huecos por planta, que se abrían al refectorio y celdas. En la segunda se mantiene el muro de cierre de la escalera principal, hasta la altura de arranque de la bóveda del techo, cuya cubierta sobresalía por encima de las cubiertas del cuerpo de las celdas.

De esta escalera principal, que se situaba sobre la esquina N del claustro, en eje con el

⁸⁸⁶ Esta pieza enteriza, de 3m. de longitud, encajada entre las basas de los pilares y que apoya directamente sobre el suelo, ha sido arrancada para su sustracción.

⁸⁸⁷ Las piezas de la cornisa tienen 4 pies de anchura, 1 pie de altura y longitud variable, con un perfil compuesto de aristas y bocel, todo ello sobre la pieza inferior de los modillones o ménsulas.

acceso principal al convento, no queda más que el vacío de lo que un día fue su volumen. Esta escalera era de tres tramos, sobre bóveda de sillería, los dos primeros paralelos al muro del claustro y el tercero perpendicular al mismo. Se mantienen algunos restos de los arranques de las bóvedas donde apoyaba el peldañado y también los apoyos de la mencionada bóveda tabicada superior, sobre una cornisa moldurada con decoración floral. Esta bóveda es probable que fuese de arista.

En los dos muros centrales que se conservan en pie, sobre los cuerpos S O y N O del claustro, se mantienen, tanto por el lado de las arquerías como por el lado opuesto, donde se situaban la sala capitular y el refectorio, muchos de los arranques de las bóvedas tabicadas y las molduras perimetrales de los lunetos semicirculares y sus yeserías, que nos permiten imaginar la ornamentación de estas dependencias⁸⁸⁸. Estos muros piñones conservan prácticamente la altura original, permitiendo ver su composición constructiva, que en planta baja es íntegramente de fábrica de ladrillo de tejar y en planta alta se transforma en muros machonados, con paños intermedios de ripios y argamasa, regularizados por verdugadas del mismo ladrillo.

1.8.3.3 El cuerpo de la fachada principal: La Fachada corresponde a lo que en su día se llamó cuarto nuevo, cuya obra corrió principalmente a cargo de Alonso de Vallejo. Engloba la iglesia, sacristía, cuerpo de acceso o portería, librería y la torre N, con una segunda planta de celdas. De esta crujía se conserva, aparte de la zona de la iglesia, la sacristía, que está unida interiormente a la portería, al haberse derribado el muro interior que separaba ambos espacios. Las fábricas de ladrillo de la fachada se encuentran derruidas en la planta superior, habiendo perdido en su interior forjados, bóvedas tabicadas y cubiertas, conservándose algunos arranques y machones de ladrillo y cal, sobre zócalo de tres hiladas de piedra de granito.

La sacristía es el otro cuerpo que, junto con la iglesia, se encuentra cubierto con una estructura reciente, para su uso como nave. Esta cubierta es de cerchas y viguetas prefabricadas de hormigón y faldón de placas de fibrocemento, con una sola agua hacia el interior del convento. En este cuerpo han desaparecido las particiones interiores que dividían sacristía y antesacristía, así como la que separaba la primera con la portería. Tampoco se conservan las bóvedas, ni los arcos de ladrillo transversales que se hicieron en su día como refuerzo estructural, por el sobrepeso de las celdas y de los que solo se mantienen parte de sus machones. El pavimento de todo este recinto es también una solera de hormigón. En la fachada de este cuerpo se observa la reconstrucción de parte de su fábrica de ladrillo delantera, que fue la que se derrumbó, al parecer por un golpe de viento.

El cuerpo de acceso y portería, situado sobre el eje principal del convento, conserva al exterior la portada de sillería (aunque se han perdido las dos “virtudes” laterales), labrada en piedra granito de Cardeñosa, con tres arcos de medio punto embebidos entre pilastras y el escudo

⁸⁸⁸ En el deambulatorio del claustro de planta baja, la bóveda tabicada era de cañón continuo, entre los fajeados de los arcos de las pilastras, y estaba interseccionada por los lunetos correspondientes a los arcos de sillería y sus opuestos de yesería, cuyas flechas eran menores que las de la bóveda pasante. En las esquinas la bóveda en planta baja era de arista, por tener estas capillas la planta cuadrada. En la planta alta, así como en el refectorio y sala capitular, las bóvedas tabicadas eran de perfil rebajado, para ajustarse a la altura de los forjados.

de armas de la casa Quiroga⁸⁸⁹. En esta zona se mantiene parte de las fábricas de ladrillo de la segunda planta, en lo que fue la fachada de la celda prioral y sus huecos, que sabemos tuvieron un balcón volado de forja.

De los tres arcos de piedra de la portada, los dos laterales se encuentran tapiados, conservando el de la derecha el parteluz termal original, que servía de iluminación de la portería. El hueco central se ha cerrado mediante una puerta de chapa metálica. Todo este espacio de sacristía y acceso principal se ha recrecido en algunas partes de su perímetro con ladrillo hueco, al objeto de su uso agrícola.

El cuerpo derecho de la fachada, comprendido entre la portería y la torre, donde pudo ubicarse la librería y sala de estudio, se encuentra totalmente arruinado, manteniendo solamente la parte baja del muro exterior. Este cuerpo estuvo abovedado en su día, como se puede observar por las rozas existentes junto a la torre, en el intradós del muro.

De la torre de la esquina norte solo se conservan en pie las dos fachadas exteriores, habiendo perdido los forjados de madera y sus cubiertas, así como sus bóvedas, de las que todavía se observan sus arranques en algunas zonas⁸⁹⁰. Falta también el escudo de la esquina norte que existía sobre la fachada de la torre.

La torre, por estar situada sobre la zona de terreno de menor cota, se asienta sobre un zócalo de sillares de piedra de 5 hiladas, con una altura aproximada de 2,10 m en la cara N O. Sobre esta base se levantan las fábricas de ladrillo, que en la planta baja tienen un grosor de 5 pies (1,40 m aproximadamente) y en las dos plantas superiores van disminuyendo de sección, hasta la cornisa de 75 pies de altura (21 m), cuyo grosor es de 3 pies. Al exterior, las dos fachadas que se mantienen en pie⁸⁹¹, conservan las molduras, pilastras y recuadros de ladrillo, ligeramente resaltado, que organizan su composición geométrica. Los dos cuerpos bajos incorporan un hueco central en cada fachada, delimitados por las cornisas pasantes del edificio. El cuerpo superior se estructura mediante tres paños verticales rehundidos, rematados en arco de medio punto y enmarcados por pilastras dóricas que llegan hasta la moldura de cornisa, a modo de entablamento. Este cuerpo superior está, a su vez, dividido horizontalmente en tres bandas por dos molduras que delimitan los paños rehundidos centrales, creando dos cuerpos de recuadros entre las pilastras, uno por encima y otro por debajo de los mencionados paños. La moldura inferior monta sobre el resalte de las pilastras, creando una basa para las mismas, que en los entrepaños se convierte en antepecho. Algunos de los huecos originales, uno por fachada

⁸⁸⁹ Este escudo de armas de Quiroga, es ligeramente diferente que el que aparece en algunos documentos como el de la Biblioteca Nacional (ER-2724 / 43). Él de la portada del convento (al que concedemos mayor exactitud) se compone de timbre con el capelo cardenalicio rodeando un escudo cuartelado en cruz. El primer cuartel se compone con cinco bastones, el segundo con roble apoyado en tierra, el tercero una flor de lis enmarcada por seis dados de plata y el cuarto de cuatro fajas verticales. Sobre la bordura superior y bajo el capelo, una cruz en el eje del cuartel.

El escudo de la Biblioteca Nacional difiere en los aspectos siguientes. La orla eclesiástica tiene un cuerpo menos (hay que recordar que Quiroga fue tanto obispo de Cuenca como posteriormente arzobispo de Toledo, antes de ser investido cardenal). Los cuarteles 2 y 3 están intercambiados respecto al de la portada del convento de Madrigal, y el cuartel nº 4 es de tres fajas horizontales en vez de las cuatro verticales del primero.

⁸⁹⁰ Esta torre disponía de un reloj, el cual tampoco se conserva.

⁸⁹¹ El que se hayan caído las fachadas interiores de la torre puede ser debido a la ruina de los edificios y sus cubiertas que entestaban contra ellas. La fachada S E que mira hacia el claustro, se conserva en sus 2/3 partes aproximadamente.

y planta, se han cegado o transformado y se han abierto otros (en el segundo cuerpo), quizá en la época en que el convento fue usado como viviendas, a mitad del siglo XIX.

La dimensión interna de la torre en planta baja es de 7,6 m en el sentido de la fachada principal y de 7,2 m en el perpendicular. Al interior no se conserva ningún tipo de estructura, pero todavía son visibles en planta baja las juntas de los arranques de las bóvedas tabicadas, sobre los enlucidos de los paramentos. Se aprecian las rozas de las zancas de la escalera que subía de la segunda a la tercera planta, no existiendo ningún indicio en el cuerpo bajo, lo que indica que la escalera principal de este cuerpo se situaba fuera del perímetro de la torre, cosa lógica por otra parte, a nivel funcional. Existen, sobre los paramentos interiores de la torre de las plantas altas, numerosos mechinales artificiales alineados, lo que parece indicar que en algún momento se usó como palomar.

1.8.3.4 Dependencias de servicio y zona de huerta: En el cuerpo trasero de orientación S O, apenas quedan restos visibles, habiendo desaparecido también el cuerpo que separaba el claustro del patio de servicio, así como la crujía que entestaba por el O contra la torre y que tenía dos plantas de altura. El nivel de escombros sobre este antiguo patio permite suponer que si se realizase la pertinente excavación arqueológica sobre esta zona, se podrían descubrir los arranques de los muros de estas primeras edificaciones conventuales, aspecto que, en nuestra opinión, sería del máximo interés.

La zona de la huerta, de 1 ha. aproximadamente de superficie, se ha conservado hasta hace relativamente poco tiempo y confería al conjunto conventual un especial interés, por cuanto desde su más antigua fundación el convento la había mantenido dentro de sus cercas, no solo como aprovechamiento económico, sino como complemento de recreo y descanso, que daba sentido al “*ora et labora*” de los frailes. Arrasados sus muros y árboles y convertida en campo de labranza cerealista, se han perdido también la fuente de Santa Clara y el pozo, que originaron el primer asentamiento o eremitorio.

Ha desaparecido, en su totalidad, cualquier vestigio de como estaba organizada esta zona del convento⁸⁹². Su perímetro se adivina, por la cimentación todavía visible de su muro de cerramiento, existiendo algunos restos de estas tapias, así como de las conducciones de agua que sorteaban la cava, desde la acometida real al palacio de Juan II y a la fuente de la plaza. Una pequeña excavación arqueológica, similar a la que se ha descrito como necesaria en el interior del edificio, permitiría situar las norias y fuentes de la huerta, que se han mantenido hasta hace pocos años.

⁸⁹² En la fotografía aérea de 11 de julio de 1965 (lámina nº 96) de Paisajes Españoles, se aprecia todavía la cerca de la huerta.

1.9 Organización conventual y aspectos económicos en su desarrollo.

1.9.1 Organización conventual.

Aparte de los aspectos históricos que se han desarrollado en los capítulos anteriores y que se han centrado principalmente en el propio edificio, se han ido viendo algunos otros, a medida que surgen y son necesarios para aclarar este contexto, que tienen como argumento el convento como comunidad socio religiosa. Parte de estos últimos aspectos, que no se alejan del objeto de este trabajo, en cuanto que explican la realidad conventual que tiene reflejo en su arquitectura, se analizan someramente en este capítulo, especialmente aquellos que describen la organización y vida del convento, ya que nos permiten entender las motivaciones y decisiones que han conformado su historia.

Estos puntos que trataremos son: el de la adscripción a la observancia; el funcionamiento y número de religiosos; los capítulos provinciales; las labores de docencia del convento; y las relaciones con la villa de Madrigal. Se han separado por otro lado los aspectos económicos, por constituir un apartado distinto, especialmente relacionado con la arquitectura del convento

1.9.1.1 Sobre la observancia regular y la vida reglada del convento: Muchas órdenes regulares venían sufriendo, desde época medieval, un continuado proceso de relajación de las costumbres conventuales, así como de sus diarias prácticas religiosas. Este fenómeno se arrastraba desde finales del siglo XIV, pero no cabe duda que se incrementó en los tiempos del Cisma. Por otro lado, después de la peste negra de 1348, que azota Europa y la Península Ibérica, muchos conventos, que pierden parte de sus religiosos, abren sus puertas a personas necesitadas de refugio material y espiritual, cuya falta de vocación irá en detrimento del cumplimiento de las reglas conventuales.

Esta situación, que se da en toda Europa, se une, a principios del siglo XVI, a la preocupación de la iglesia romana por la escisión protestante, crítica con la relajación de costumbres del estamento eclesiástico, lo que llevará a que en los reinos peninsulares, los Reyes Católicos promuevan una serie de reformas respecto al clero, las cuales necesitan del papado para su aprobación⁸⁹³.

En 1493 el papa Alejandro VI concede una bula para la reforma de los conventos de los reinos hispanos administrados por Isabel y Fernando, efectuándose la misma desde los propios conventos bajo la supervisión de los obispos. Esta reforma, de difícil aplicación en algunas órdenes, seguirá su proceso durante los reinados de Carlos I y Felipe II y durará hasta finales del siglo XVI, superponiéndose a la creación de nuevas familias monásticas de descalzos o recoletos que se desarrollan al amparo de los postulados del concilio de Trento⁸⁹⁴.

⁸⁹³ L. Álvarez, *Contribución al estudio de la reforma religiosa en el reinado de los Reyes Católicos*, pp. 145- 212.

⁸⁹⁴ El Carmelo Descalzo, por ejemplo, se constituye en Congregación de Observancia en 1587, desgajándose como nueva orden de los carmelitas en 1593. J. García Oro, “La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, en *Historia de la Iglesia en España*, t. III, p. 340. Los Agustinos se escinden en 1588 en Talavera en una rama de mayor disciplina, la Recolección Agustiniiana, que con el paso del tiempo dará lugar a una nueva orden.

La Observancia es pues un proceso recurrente durante todo este periodo de tiempo, que abarca casi dos siglos, en el que se pretende retornar a los modos y prácticas de las primeras comunidades, en aspectos como la oración y el retiro, transformando la relajación de la regla disciplinar de muchos de los claustrales. El estudio vuelve a tener su lugar en la vida conventual, junto a las celebraciones litúrgicas y en algunos casos, el trabajo físico.

En cuanto a los agustinos, en el año de 1438 se funda la Congregación de la Observancia, cuyo inicio se da en el Capítulo de 1439, en el convento Los Santos de Villanubla de Valladolid, por iniciativa de Juan de Alarcón. Muchos conventos de la provincia de Castilla se integraron en la Observancia durante los reinados de los Reyes Católicos y Carlos I, interesados en un clero regular cohesionado y afín a los intereses de la monarquía.

En la orden agustina coexisten por un lado los conventos “claustrales” y por otro, los que siguen las reglas de la “observancia”. Existe un proceso generalizado, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, de “reducir” los primeros a la *Observancia Regular de la Orden de San Agustín*. Este cambio se podía efectuar a petición y con el consentimiento de los interesados, o en otros casos por la fuerza, en base a un Breve Papal y a la autoridad del monarca, representada por los poderes civiles, que tomando posesión del monasterio obligaban a poner en común los patrimonios individuales (algunos muy considerables) y a realizar otra serie de reformas en base al cumplimiento de las Constituciones de la Orden. Como se ha dicho, la Observancia persigue, por una parte, restituir la vida en común (que de alguna forma se había perdido) y por otra, ahondar en la espiritualidad individual y en el recogimiento interior, a través del silencio y el retiro.

Los agustinos de la Provincia de España se acogieron de forma amplia a la Observancia, como quedó patente en el Capítulo de Toledo de 1504 ⁸⁹⁵. En el inicio, al haber solo una Provincia esta se denominó de España, pero al dividirse posteriormente, esta provincia pasó a llamarse de Castilla. En el capítulo de Arenas, de 30 de mayo de 1511, se había dividido la Congregación agustina en cuatro visitaciones : Burgos, Salamanca, Sevilla y Toledo. A partir del Capítulo de Dueñas, de 1527, se constituyen las provincias de Castilla y de Andalucía, a cada lado del río Tajo. Posteriormente en el capítulo que se celebra en Dueñas en 1541, las Provincias de Andalucía y de Castilla se unen, formando la Nueva Provincia de España de la Observancia, volviéndose a separar en 1582, hasta el siglo XIX.

En Madrigal, el convento de las agustinas Santa María de la Piedad (luego Santa María de Gracia la Real) se adscribe muy tempranamente a la reforma de la Observancia, en el año de 1438, por la Bula de Eugenio IV. Un siglo más tarde, cuando en el mismo edificio se establecen los agustinos, sobre 1536, el convento se adscribe a la Observancia en el mencionado Capítulo de Dueñas de 1541. La comunidad de agustinos de Madrigal se constituye de Calzados frente a otras del entorno, como la de Ermitaños Descalzos de la Orden de San Agustín, que se establece en El Risco en el segundo cuarto del siglo XVI ⁸⁹⁶.

En paralelo a las grandes discusiones sobre normativa, en el libro que se conservaba en

⁸⁹⁵ I. Aramburu Cendoya, “El Capítulo toledano de 1504. Fin de la Claustro en la Provincia de España”, en *Archivo Agustiniiano*, LVII, El Escorial, 1963.

⁸⁹⁶ D. Barranco Moreno, *Una aproximación histórica a dos comunidades de villa y tierra abulenses*, pp. 240-241.

la celda prioral de los agustinos de Madrigal, donde se apuntaban los mandatos de los Provinciales en sus visitas al convento (hoy en el A. H. N.), se reflejan algunas anotaciones encaminadas a reprender ciertas conductas de los frailes en cuanto a la vestimenta.

“...mando al padre prior que visite las camissas y que las que hallare con collar chico o grande, las corte y no permita que más se hagan, ny que entren en las celdas unos de otros y al que lo contrahiziere se les de la puia que está mandada y que tenga cuydado que no se haga cosa alguna en contario de lo que se manda...”⁸⁹⁷.

Hay que tener en cuenta que este libro de visitas y mandatos se comienza en los años en que está concluyendo el Concilio de Trento. En el mismo libro, unos años más tarde, se anotan algunas órdenes destinadas a evitar la relajación en las salidas del convento, prohibiéndose las visitas individuales al cercano convento de las agustinas. Al parecer los religiosos tenían cierta facilidad para entrar o salir, visitar parientes y enfermos o encargarse de algunas gestiones.

“...Yten so[bre] la misma obediencia mando que ningún religioso baya al monasterio de los frailes, de las monjas, ni a otra parte alguna de el lugar sin compañero y no le abiendo en casa [...] de las monjas le inbie un compañero. Yten mando, en virtud de santa obediencia, que los frailes huéspedes que ubieran estado en la casa de las monjas un día, no puedan estar ni les reciban en este nuestro convento para estar en el otro ninguno, ni les den de comer ni posada...”⁸⁹⁸.

No parece que se cumpliese a rajatabla la clausura rigurosa de la Observancia, toda vez que el convento de Madrigal impartía docencia desde el patronazgo de Quiroga. Una de las causas del relajamiento de la disciplina conventual se había achacado precisamente a las prerrogativas que tenían los frailes dedicados a estos menesteres docentes.

1.9.1.2 Organización del convento y número de religiosos: La autoridad del convento la ejercía el padre prior, si bien las decisiones significativas se tomaban colegiadamente a través del capítulo conventual. La elección del prior se efectuaba por el Padre Provincial, en el capítulo Provincial⁸⁹⁹. El vicario o sub-prior hacía las veces de prior en ausencia de éste. Otros cargos conventuales eran el de depositario, procurador, maestro de novicios, sacristán, director de coro, cocinero, portero, etc... Las labores del prior consistían, principalmente, en dirigir los aspectos internos de la vida conventual, horarios, tareas, etc, así como asumir la representación conventual ante otros estamentos.

Los frailes, de no estar enfermos, tenían la obligación de acudir a las celebraciones litúrgicas, tales como la misa diaria y el rezo de las horas canónicas. Una vez por semana estaban obligados a confesión, en el capítulo de culpas. Debían asistir a los capítulos conventuales cuando estos se convocasen (a toque de campana tañida) y a la lectura comunitaria, que solía celebrarse de forma diaria. Las actividades se repartían entre el descanso (8 horas), las comidas

⁸⁹⁷ Ordenes en el convento de Madrigal de Fray Alonso de Madrid en 1554. A. H. N. Clero regular, legajo 586

⁸⁹⁸ Ordenes en el convento de Madrigal de Fray Pedro Suárez en 1577. A. H. N. Clero regular, legajo 586.

⁸⁹⁹ En el Apéndice , se incorpora un cuadro con los Piores que se conocen del convento de N. P. San Agustín de Madrigal, extramuros, así como de los Provinciales de la Provincia de España o de Castilla que aparecen en las fuentes documentales.

(que solían ser dos o tres), las actividades litúrgicas, el estudio y el trabajo manual, si bien este último estaría encomendado a los estudiantes, toda vez que el convento de Madrigal tenía como una de sus actividades principales la docencia, por lo que los trabajos agropecuarios y de la huerta asociada al convento solían hacerlos los criados o mozos que tenían para tal fin.

En cuanto al número de frailes que tenía normalmente el convento, varía en las diversas épocas. Habíamos visto como, a partir de 1590⁹⁰⁰, en las fundaciones o tratados quedó establecido el número de frailes que debería de tener el convento de Madrigal, con un mínimo de:

*“...treinta religiosos: los seis confesores aprobados, tres lectores que leiesen artes por tres años, y theología escolástica por quatro, tres predicadores, quince estudiantes, el prior y dos oficiales...”*⁹⁰¹

En el censo de 1591⁹⁰² el número de religiosos era de 24, mientras que las monjas de Madrigal llegaban a 55. Sabemos que, en 1610, cuando se encarga la sillería para el coro de la nueva iglesia, el número de sitiales o sillas que ejecuta por contrato Alonso de Vallejo es de 33 (más una baja), lo que nos da una idea de que los frailes serían alrededor de 30 por estas fechas. Si bien no tenemos datos exactos en lo que respecta al siglo XVII, lo más probable es que, tras la última fundación de 1624, su número estuviese en torno a los 30 mencionados y que el incremento posterior se diese ya, principalmente, en el siglo XVIII.

Los censos modernos del siglo XVIII nos permiten comprobar, de alguna forma, la cantidad de religiosos que residen habitualmente en él, siendo fiables en gran medida, especialmente el primero de ellos, donde vienen sus moradores con nombres y apellidos. Nos referimos al catastro del Marqués de la Ensenada de 1751, al censo del Conde de Aranda de 1768 y por último, al de Floridablanca de 1786.

Esta constatación numérica sirve para ver como se cumplen las condiciones de los tratados en este aspecto y por otro lado refleja la “salud” económica y organizativa del convento. Los datos que nos aporta el catastro de 1751 son los que contienen más información sobre las personas y las propiedades del convento de Madrigal. En este catastro del Marqués de la Ensenada (1751-1755) vemos como el número de frailes es de 42, a los que hay que añadir, 12 criados o personas que se encargan de algunas de las labores manuales y agropecuarias, dado que (como se acaba de decir) los religiosos estaban dedicados principalmente a la enseñanza⁹⁰³. El censo del Conde de Aranda (1768-1773) nos dice que en el convento de agustinos de Madrigal, adscrito a la parroquia de Santa María del Castillo, hay 37 frailes y 3 criados⁹⁰⁴. En el censo del Conde de Floridablanca (25 de julio de 1786) se señala que el número de clérigos que habita el

⁹⁰⁰ El número de religiosos que firma el primer tratado es de 15, si bien habría que añadir alguno que en ese momento estuviese enfermo o ausente.

⁹⁰¹ A. P. A. C., Folios cosidos al *Libro de Protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del Convento de N. P. San Agustín de la villa de Madrigal*. p. 1 v^a.

⁹⁰² A. G. S. Dirección General del Tesoro, Inventario 24, legajo 1.301.

⁹⁰³ A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, H-483.

⁹⁰⁴ Instituto Nacional de Estadística, *Censo de Aranda, tomo I*, edición facsímil, Real Academia de la Historia, I.N.E., Madrid, 1999.

convento es de 43, sin especificar si están incluidos otro tipo de curatos⁹⁰⁵. Vemos pues, que durante gran parte de este siglo XVIII, el número de frailes que habitan el convento extramuros oscilaba en torno a 40.

1.9.1.3 Los capítulos provinciales: Una de las misiones principales de estos capítulos era la elección de Provincial, el cual era elegido por votación y solía recaer en frailes de la orden de reconocida preparación intelectual. Tal es el caso del capítulo celebrado el 14 de agosto de 1591, en el que salió elegido fray Luis de León, el cual murió el 23 de ese mismo mes, antes de disolverse la asamblea. Los conventos contribuían al mantenimiento de la Orden, vía colecta Provincial y General, que se fijaban en estos capítulos.

Madrigal es sede de los capítulos provinciales desde que, en 1590, con el primer Tratado, el cardenal Quiroga estableciese una dotación de 100 ducados anuales para la celebración de los mismos.

“... y se aría en este monasterio de aquí adelante el capítulo probincial de la dicha nuestra horden, todas las bezes que se obiere de azer y por esta causa y para este efecto Su Señoría Ilustrísima dio más cien ducados en cada un año...” ⁹⁰⁶.

En 1626, los testamentarios del cardenal elevan esta dotación para la celebración de los capítulos de la orden en Madrigal, a la cantidad de 1000 ducados. Como los capítulos se celebran cada tres años, entran en esta cantidad los 300 ducados asignados con anterioridad, a razón de 100 en cada año. La asignación de esta renta obligaba a los agustinos a que la sede de estos capítulos fuese Madrigal y a que las misas capitulares se hiciesen por el alma de Quiroga.

“...Que el dicho convento ha de quedar obligado de hacer el gasto de los Capítulos Provinciales de su orden, que esta provincia hace en aquel convento de San Agustín de Madrigal, de tres en tres años, como no exceda el dicho gasto de 1.000 ducados en cada capítulo en que han de entrar y entren los 300 ducados que hasta agora el dicho convento contribuía para los gastos del dicho capítulo por obligación que a ello tenía por la fundación primera que hizo el señor cardenal y con aquellas mismas condiciones, y si se gastare más de los dichos 1.000 ducados lo provea y ponga la provincia y si se gastare menos se quede con ello el dicho convento para sus necesidades, con lo qual la dicha provincia ha de quedar obligada a hacer los dichos capítulos siempre en aquella casa y convento de Madrigal, sin que se pueda hacer en otra parte, aunque qualquiera persona de qualquier dignidad, preminencia y calidad que sea les ofrezca y de mucha más cantidad de los dichos 1.000 ducados y mejores condiciones. Y las misas que mediante el capítulo se digeren por los religiosos que asistieren a el, han de ser por el alma del dicho señor cardenal Quiroga, y en todos los conventos y monasterios de la provincia se han de hacer las honras por el dicho señor cardenal en el miércoles o jueves siguiente de como saliere elegido el provincial; y con condición que al dicho convento no se le puedan hacer repartimientos ningunos para gastos de la dicha provincia, ni para gastos de Roma, aunque sea por mandato del General; y si de hecho se le repartiере alguna cantidad esa misma se pague de los dichos 1.000 ducados que se han de gastar en cada capítulo y se gaste menos...” ⁹⁰⁷

⁹⁰⁵ Instituto Nacional de Estadística, *Censo de 1787 "Floridablanca"* Ávila, I. N. E., Madrid 1987.

⁹⁰⁶ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f.

⁹⁰⁷ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados, caja 0950.0001, documento nº 3.

Algunos de los capítulos provinciales, de los que se conoce su celebración en el convento de N. P. San Agustín de Madrigal extramuros, son: Durante el siglo XVI: 1591 (muerte de fray Luis), 1592, 1595 y 1598. Durante el siglo XVII: 1601, 1604, 1607, 1612, 1615, 1618, 1621, 1624, 1627, 1630, 1633, 1635, 1638, 1641, 1644, 1647, 1650,.....1665, 1668,1687, 1690, 1694 y 1697. Durante el siglo XVIII: 1700, 1709, 1715,1739, 1742, 1748, 1751, 1754, 1757, 1760, 1763, 1767, 1771, 1775, 1783 y 1791.

Los capítulos se hacen de forma trienal, hasta el año 1763, en que se comienza a celebrar de forma cuatrienal. En el año 1783, los agustinos declaran haber gastado en la celebración de los capítulos provinciales, desde el año de 1641 (en que se habían rendido cuentas al patrono D. Alonso de Quiroga) la cantidad de 158.400 reales, que equivalen a 14.400 ducados⁹⁰⁸. Dado que entre el capítulo de 1641 y el de 1763 se debieron celebrar 40 capítulos, y entre el de 1763 y el de 1783, 6 capítulos, se deducen tres cuestiones. La primera es que, posiblemente, todos los capítulos provinciales en este periodo se celebraron en el convento de Madrigal, aspecto que, por otro lado, se ha comprobado para gran parte de los mismos. La segunda es que los agustinos siguieron aplicando unos gastos por capítulo de 300 ducados, lo estipulado en el primer tratado, probablemente por la falta de asignación de una renta concreta para los 1.000 que se declaraban en el tercer tratado. La tercera cuestión es que el número de capítulos totales debió ser 48 ($48 \times 300 = 14.400$ ducados, según cuenta que debieron hacer los propios frailes) por lo que, o bien existió algún capítulo intermedio, o bien hubo un desplazamiento de las fechas correlativas (trienales o cuatrienales) por la celebración de algún evento especial, o ambas cosas.

Con anterioridad a ser Madrigal el punto de celebración habitual de los capítulos provinciales, se celebraron durante algunos años en el convento de Nuestra Señora del Pilar de Arenas de San Pedro, en Ávila⁹⁰⁹.

1.9.1.4 Docencia en el convento de Madrigal: La llegada de la imprenta y de las ideas humanistas, en el transcurso del siglo XVI, producen un incremento de la alfabetización y de los estudios, especialmente de los superiores, que durante la centuria anterior estaban principalmente limitados al ámbito de las universidades, ampliándose de forma paulatina no solo los centros de enseñanza, sino que al amparo de los nuevos tiempos, lo hacen también las materias que se imparten: matemáticas, derecho civil, astronomía, cartografía, medicina etc. que vienen a completar las tradicionales de teología, filosofía, canónico y gramática.

Estas últimas materias “tradicionales” perdurarán, no solo en la universidad, sino que lo harán de forma significativa en los colegios y centros de estudios eclesiásticos, especialmente en los que imparten las diversas comunidades religiosas de regulares con el objetivo principal de formar a sus propios frailes. Nos encontraremos pues, en muchos conventos, a los defensores del nominalismo y la escolástica medieval, especialmente entre los dominicos, frente a jesuitas o agustinos, defensores de planteamientos más avanzados y libres, en algunos casos.

⁹⁰⁸ A. CH. V., Ibídem.

⁹⁰⁹ B. Estrada Robles, *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid, 1988, p. 327, da las fechas de celebración de los capítulos de Arenas en los años: 1457, 1467, 1477, 1481, 1489, 1493, 1501, 1503, 1509, 1511, 1517, 1529, 1537, 1545, 1554, 1557, 1560 y 1566. T. de Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p.17, da en cambio las de: 1457, 1467, 1477, 1489, 1493, 1495, 1497, 1501, 1503, 1509, 1511, 1517, 1529, 1537, 1545 (sale Provincial fray Alonso de Madrid), 1554, 1560 y 1569.

Este interés de las clases “ilustradas” del Renacimiento en favorecer la enseñanza, hace que muchos de sus personajes más destacados, como es el caso de Quiroga, establezcan fundaciones y patronazgos para su fomento⁹¹⁰, tal como sucede en el convento de Madrigal, donde el cardenal y arzobispo de Toledo instituye, ya en el primer Tratado, las enseñanzas que los agustinos deberán impartir, condicionando de alguna manera una de las actividades principales de los frailes a partir de ese momento.

Quiroga dejó establecido que la docencia en el convento extramuros de Madrigal se sufragase de la renta general de 1.500 ducados que quedó establecida en 1590. De los treinta religiosos, que se dispuso hubiese como mínimo en el convento, seis debían de ser confesores aprobados, tres lectores que leyese Artes por tres años y Teología Escolástica por cuatro, tres predicadores y quince estudiantes, aparte del prior y dos subpriors. Los cursos quedan establecidos de la siguiente manera: un primer año de Artes, con un lector y cuatro años de Teología, especialidad de Escolástica, con dos lectores; volviendo a repetir posteriormente el curso de Artes y otro ciclo. Se incide especialmente en las Escrituras Sagradas y los Casos de conciencia.

“... entre ellos a de aver letores que lean y enseñen a los estudiantes en esta forma: que primero se lea el curso de artes, el qual leerá como es de costumbre un lector y luego, sucesivamente, acabado el tal curso de artes, se lea el curso de teología cuatro años, leyéndole dos lectores, y teología scolástica, y acabado el dicho curso de teología buelban luego a leer las artes y así por esta horden se haya y ha de hazer perpetuamente para siempre jamás y así mismo se ha de leer siempre una lición de scriptura sagrada y casos de conciencia, como más pareciere a mí y al padre provincial que por tiempo fuere de la provincia de Castilla...” ⁹¹¹.

Fray Juan Quijano, agustino que habita durante algunos años en el convento de Madrigal⁹¹², donde al parecer escribe, en torno a 1632, sus conocidas *memorias*, nos describe como en esos años se impartían clases (*lecturas*) de Gramática, Artes, Teología Escolástica, Positiva y Moral, con numerosos frailes y maestros como profesores de las mismas.

“...cada lectura, ora de Artes, ora de Teología, fuesen a oponerse y se llevaban por oposición, como cualquiera cátedra en las universidades” ⁹¹³.

El testimonio de fray Juan parece indicar que la docencia en Madrigal quedó establecida, prácticamente desde que se terminaron las obras principales del convento, esto es, poco después de establecerse el segundo Tratado, cuando se completó el cuerpo de la fachada principal, si bien es probable que hubiese estudios antes de iniciarse las obras en 1595.

“... Y en Madrigal conocí curso hasta que se dio orden que primero se acabase la casa, para que

⁹¹⁰ Véase, por ejemplo, el colegio que funda en Madrid Doña María de Aragón. A. Bustamante García, “El colegio de Doña María de Aragón en Madrid”, en *B. S. A. A.*, tomo XXXVIII, Valladolid, 1972, pp. 427-438.

⁹¹¹ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 376, s.f.

⁹¹² Fray Juan Quijano estudia en Salamanca hasta 1595, en que habita un año o dos en el convento de Madrigal, a donde vuelve al final de sus días, en 1623, probablemente hasta el momento de su muerte que debió acaecer alrededor de 1636. Fue maestro de novicios y prior de Puente deume y de Fontiveros en 1616.

⁹¹³ I. Aramburu Cendoya, “Fr. Juan Quijano, O.S.A. (1572-1635) y sus Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla”, en *Archivo Agustiniiano* LVI, 1962, p. 92.

*después haya juntamente lecturas de Gramática, Artes, Teología Escolástica, Positiva y Moral....”*⁹¹⁴

En cuestiones de enseñanza hay que tener en cuenta las limitaciones del convento de Madrigal, al estar próxima a esta villa la ciudad de Salamanca, que fue probablemente el mayor centro de estudios de la Corona Castellana, junto con Toledo y Sevilla, siendo precisamente estas tres ciudades sedes de las Visitas agustinas, correspondiendo Madrigal a la de Salamanca.

El convento de Madrigal contó, con el paso del tiempo, con dormitorios de novicios y estudiantes⁹¹⁵, librería y aulas para impartir las clases, que se debían de situar en el ala O. Los estudiantes tenían su propio refectorio⁹¹⁶.

Poco a poco se consolida el prestigio del colegio de los agustinos de Madrigal. En 1712 se da orden para que vayan a Madrigal los religiosos que necesiten mejorar en Latín y en Gramática, y que sean examinados en este convento⁹¹⁷. Las clases se mantienen durante toda la vida del convento, hasta el mismo momento de la desamortización, pues se tiene noticia de que en 1834 el convento seguía dando clases, manteniendo cátedras de Filosofía y Teología Moral, con un fraile lector para cada una de ellas, siendo el prior el que daba las clases de Teología⁹¹⁸.

Pero el interés del cardenal Quiroga por su villa natal, así como por el fomento de la enseñanza, se materializó también en la dotación de una cátedra de gramática en Madrigal⁹¹⁹, dotada al parecer con 100 ducados de renta y 2.000 fanegas de trigo, en el marco de esa práctica habitual, que veíamos, de instituir obras pías de carácter docente y asistencial. En este sentido, por ejemplo, es el testamento de 2 de enero de 1606, que otorga el licenciado Antonio Ruiz, vecino de Zamora, donde consta la fundación de una obra pía para dar estado a doncellas y formación a jóvenes estudiantes de Madrigal, mediante dos juros, con la condición de que fuere patrono el prior de los agustinos de Madrigal⁹²⁰, pues en el convento ya está previsto impartir clases de arte y teología escolástica, según se había establecido en el primer Tratado.

Esta cátedra de gramática de Madrigal se funda por una parte, con las rentas sobre el pasto de Alcántara, que donó el cardenal Quiroga para tal menester y por otra, con las rentas de una capellanía en Barromán, que pertenece a la villa de Madrigal. En 1615 se tiene noticia de la

⁹¹⁴ I. Aramburu Cendoya, *op. cit.*, p. 91.

⁹¹⁵ A. H. N., Sección Clero, Libros 487 y 882

⁹¹⁶ Se tiene noticia de que el dinero que se gastó el convento en la manutención de los religiosos estudiantes entre los años de 1640 y 1783, fue de 4.697.055 reales, con un gasto estimado de 6 reales por persona y día.

⁹¹⁷ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 5.

⁹¹⁸ Archivo Histórico Hispano-Agustiniano, vol. VIII, de 1917

⁹¹⁹ “...Dotó el convento de Madrigal: dejó a la villa, un aumento depósito de dos mil fanegas y cien ducados de renta para una cátedra de gramática...”. M. Ortiz Aramín, *op. cit.* Documento del A. A. M., publicado por L. Represa de Partearroyo, *op. cit.*, pp. 334-335. Con el humanismo aparecen en algunas ciudades y villas, como es el caso de Madrigal, los colegios de gramática, que tienen el formato de enseñanzas medias, entre la educación primaria y la universidad o los colegios mayores. (Existían a finales del XVI, 6 colegios mayores que nutrían el futuro aparato administrativo de la Corona, siendo en uno de ellos donde estudió Quiroga).

⁹²⁰ A. H. N., Clero regular, legajo 589. La fecha corresponde al traslado notarial de este testamento, si bien no se tienen otras noticias de que llegase a constituirse tal obra pía.

provisión de una cátedra de Gramática al cargo de los regidores de la villa de Madrigal⁹²¹. La provisión económica de esta plaza, que en ese momento se encuentra vacante, es de 100.000 maravedís de renta anual, más 22 fanegas de trigo.

Se le adjudica a Mateo de Villarroel y el nombramiento lo harán cuatro capitulares del convento agustino extramuros⁹²², junto con otros cuatro clérigos de la villa, según se estipula en la escritura fundacional de dicha cátedra firmada, por el Regimiento de Madrigal y los albaceas testamentarios del Cardenal Quiroga⁹²³.

Se expresan algunas de las obligaciones y prerrogativas que conlleva esta plaza, que son elocuentes de las condiciones del profesorado de la época: El catedrático deberá leer dos lecciones por la mañana y dos por la tarde, con una duración por clase de una hora y con una multa de medio ducado por lección que no se diese. No podrá estar ausente de la villa los días en que haya lectura, bajo multa de 2 ducados. Los libros de lectura que se apliquen para las clases los elegirá el ayuntamiento de acuerdo con el catedrático. Podrá contar con un ayudante o “*repetidor*”, al cual pagará de sus emolumentos, pudiendo ser ambos vigilados por persona nombrada por el ayuntamiento para comprobar el cumplimiento de la docencia. Las vacaciones estipuladas para ambos serán las “*ordinarias*”, esto es, desde el día de Santiago, en Julio, hasta el de la Virgen de Septiembre, y desde el Domingo de Pascua hasta el de *Casimodo*, teniendo los jueves libres “*según se acostumbra en todas las universidades*”.

En el edicto de 10 de julio de 1615, sobre la cátedra de Gramática que se impartía en Madrigal, vemos que la provisión de la plaza es por un mínimo de tres años, prorrogable si hay acuerdo con el regimiento de la villa.

“Edicto de Vacante. La Cátedra de Gramática de la villa de Madrigal de que es patrón el Regimiento della, está vaca; vale veintidós fanegas de trigo y cien mil maravedís de renta en cada año.

*Quien se quisiere oponer a ella, lo podrá hacer en todo el mes de julio y se ha de empezar a leer de oposición en primero de agosto deste año de la fecha, para cuyo efecto, por el licenciado Don Pedro Enriquez de Cisneros corregidor en la dicha villa por Su Majestad y Juan de Arévalo Regidor Comisario del dicho Regimiento, se mandó poner este edicto, y la previsión de la dicha Cátedra ha de ser por tres años y siendo la persona a propósito, lo será por el más tiempo que por la Villa se conviniere para lo cual se dio el presente firmado del dicho Corregidor y Comisario y refrendado del escribano del Ayuntamiento de la dicha villa. Hecho en ella a diez de julio de 1615”*⁹²⁴.

⁹²¹ R. Moreno y Rodrigo, *Madrigal de las Altas Torres, Cuna de Isabel la Católica*. Madrid, 1949, pp. 148-149. Extraído del A. M. M.

⁹²² Los edictos de esta provisión se realizarán hasta un mes antes de que se celebre el Capítulo provincial de ese año en el convento de Madrigal, que sabemos acontece el 9 de mayo de 1615, donde fue elegido Provincial Fray Francisco Cornejo.

⁹²³ En estas fechas los testamentarios de las obras pías que dejó establecidas el Cardenal Quiroga eran entre otros: Don Diego López de Salcedo, caballero de la orden de Santiago, del Consejo Real de las Órdenes; Don Cristóbal de Ypenarrieta, caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de Hacienda y de su Contaduría Mayor; doctor Don Jerónimo de Chiriboga, deán y canónigo de la catedral de Salamanca.

⁹²⁴ R. Moreno y Rodrigo, op. cit., p.147.

1.9.1.5 El convento y la villa de Madrigal: El convento de agustinos, al igual que el de monjas de la misma Orden, participan constantemente de la vida y acontecimientos que suceden en la villa de Madrigal en la que se ubican. Los frailes, hasta la fecha de la extinción del convento, en 1836, vivieron en ella durante 300 años⁹²⁵, en el transcurso de los cuales se relacionan con sus habitantes en diversos ámbitos, entre los que destacan determinados actos litúrgicos y procesionales, así como la ayuda que reciben algunos vecinos por parte del convento. A nivel administrativo existen vínculos entre el convento y el regimiento de Madrigal, en aspectos representativos, de celebraciones, de impuestos y en el uso de los aprovechamientos comunales de la villa.

Ya desde sus inicios en el segundo tercio del siglo XVI, sabemos que los agustinos intervienen ante los regidores de Madrigal para tratar de: “*a nuestra costa quitar el pleito o resistencia que esa villa pone para estorbar que ese monasterio que se reciva*”⁹²⁶, cuando las monjas se trasladan a las Casas Reales de Juan II. En 1596, hemos visto también como los agustinos, que están en esos momento comenzando las obras de su nueva iglesia, consiguen que el ayuntamiento de la villa les ceda parte del camino real, que necesitaban para la ampliación del templo de Juan del Ribero, camino cuyo trazado se desvía por el terreno adyacente, que los frailes compran a las monjas para este fin.

Por otro lado, el convento extrae la leña que consume habitualmente, del monte de la villa, la cual paga anualmente, así como pasta en su término el pequeño rebaño de ovejas que los frailes mantienen para su consumo, cuyo pago provocará algunos pleitos en el transcurso de estos tres siglos⁹²⁷.

Aunque el convento, como parte del estamento eclesiástico, está exento de los impuestos directos, se ve afectado por el *servicio de millones* o de *sisas*, que gravaba el consumo de determinados artículos, desde el año 1590 hasta el de 1837, en que fue abolido. Este impuesto se pagaba *ad sexennium*, de acuerdo con la autorización pontificia y se recaudaba por la Real Hacienda, por el sistema de repartimiento⁹²⁸. El convento, por ejemplo, paga por el impuesto de *millones*, en su pertenencia a la villa de Madrigal, la cantidad anual de 550 reales y por el *subsidio y excusado* 1.239 reales, en el año de 1751, cuando se establece el catastro de Ensenada⁹²⁹.

El *subsidio* y el *excusado*, junto con la *cruzada*, conformaban el impuesto conocido como las *Tres Gracias*, que pagaba el estamento eclesiástico a la Corona desde el siglo XVI, hasta que también es abolido, el mismo año de 1837. Sabemos que los agustinos de Madrigal pagan por

⁹²⁵ El edificio, que había sido con anterioridad convento de monjas, o desde su fundación hasta el momento de la Desamortización, albergó a miembros de las dos ramas agustinas durante unos 550 años.

⁹²⁶ Carta de donación, que se conserva en el convento de agustinas de Nuestra Señora de Gracia de Madrigal.

⁹²⁷ Véase, por ejemplo, el pleito que se mantiene en 1747 por el prior fray José Colinas, junto con el vicario de las monjas agustinas, contra al ayuntamiento de Madrigal, por el cobro a ambas comunidades de los excesos del pasto de su ganado en el monte público. A. H. N., Sección Clero, legajo 586.

⁹²⁸ Q. Aldea Vaquero, “Millones”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España, III*, Madrid, 1972-1987, pp. 1.486-1.487. Ver también del mismo autor “Subsidio”, *Ibíd.*, t. IV, pp. 2.513-2.514.

⁹²⁹ A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, H-483, pp. 660-661.

estos impuestos la cantidad de 48.729 reales, entre los años de 1641 y 1782, en que se tiene noticia de los mismos ⁹³⁰.

El pago de estos impuestos crea algunos conflictos con los regidores de Madrigal. Por ejemplo, el 26 de noviembre de 1747, el prior Joseph Colinas y el convento de agustinos, reunidos en capítulo, dan poder a D. Juan Jiménez González, procurador de causas de número en la Audiencia Eclesiástica de Ávila, para que comparezca ante el Provisor y Vicario General del Obispado, en relación a la contribución de millones del estado eclesiástico cedido por el Papa al monarca, para que responda a la demanda puesta contra el convento por los regidores y procuradores generales del Común de Madrigal, en la que pretenden que se les de razón jurada de los consumos que ha tenido de las 4 especies aplicadas a los millones, desde la fecha del encabezamiento, de 1 de enero de 1746, para el cobro correspondiente. El convento alega que no debe procederse así, por haber encabezado con la villa los cuatrienios anteriores, al igual que el convento de agustinas, con 400 reales anuales repartidos por tercios, y las religiosas 250 reales, que se han abonado hasta el último plazo, con cuya cantidad consideran está suficientemente pagado los consumos de las cuatro especies. En todo caso, alegan que debe seguirse lo escriturado con la parte de la villa, hasta cumplirse el cuatrienio presente, por no haberse requerido judicialmente a la comunidad religiosa para que se hiciese un nuevo ajuste, y más si se ha pagado conforme a la concordia previa, por lo que se pide al Provisor que no tiene lugar lo pedido por el regimiento de la villa, de que se den dichas declaraciones de consumos, ni pagar más que lo estipulado en dicha concordia y en todo caso, se aplique ante los arrendamientos de Abasto con la misma equidad que a los demás vecinos de Madrigal ⁹³¹.

Otro de los eventos que relacionaba anualmente al convento con los regidores de la villa de Madrigal eran las fiestas en honor al cardenal Quiroga. Estas fiestas onomásticas del cardenal se celebraban el 6 de enero, día de San Gaspar, en el que había nacido Quiroga y también el día de su muerte, el 20 de noviembre. Incluían una misa solemne, que se celebraba en la iglesia del convento extramuros, a las que asistían, entre otros, los munícipes de la villa, a los que se les pagaba una considerable propina a cada uno por su asistencia.

El convento agustino goza, en todo caso, de un cierto prestigio dentro del ámbito municipal, por ser en líneas generales, el estamento de mayor nivel cultural de la villa. Se tienen noticias de la participación del convento en las labores docentes que se imparten en Madrigal, así como de la intervención de algunos priores en el Real Hospital madrigalense. El prior de los agustinos, Fray Tomás Bernardo de Ortega, en el año 1698, es el encargado, como Visitador Real, de acometer una serie de reformas en el hospital de Madrigal, especialmente el traslado y disposición de toda las habitaciones de enfermería a la planta alta ⁹³².

“...que se fijen edictos en la partes más públicas, para que los maestros alarifes vean y reconozcan a donde se deben fabricar dichas enfermerías en lo que está fabricado o faltase de fabricar...” ⁹³³.

⁹³⁰ A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001.

⁹³¹ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3934, f. 188-190.

⁹³² Z. Novoa, “Convento de San Agustín de Madrigal” en *Archivo Agustiniano*, XLVII, 1953, p. 403.

⁹³³ J. M. Garzón Garzón, “*El real hospital de Madrigal*”, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1985, p. 19.

Por otro lado, hemos visto como los agustinos eran poseedores de numerosas fincas, casi todas de secano, repartidas entre los términos de Madrigal y los de los alrededores⁹³⁴. La forma de explotación era generalmente en arriendo a los colonos, empleándose en otras fincas a jornaleros o temporeros, que completaban la labor de los propios mozos y criados que el convento tenía para este fin. Tanto en un caso como en otro, debió existir una relación cotidiana entre los frailes y los trabajadores de las tierras. De los 12 criados que, por ejemplo, tenía el convento en 1751, una parte de ellos vivían en Madrigal, desplazándose al convento para realizar sus tareas.

Muchos de los aspectos que relacionan al convento con Madrigal vienen dados por las cargas que dejó establecidas el cardenal Quiroga en sus fundaciones o tratados. Hay que recordar que el arzobispo toledano, oriundo de Madrigal, trató siempre de favorecer a su villa natal. Ya en el primer tratado vemos como Quiroga expresa la necesidad de que:

“...aya más número de frailes y estudio, de lo qual a la dicha villa de Madrigal y vezinos de ella y lugares de su tierra y comarca vendrá mucha utilidad y provecho por aver en el dicho monasterio el dicho estudio por ser como serán más aprovechados en doctrina y exemplo.....los quales dichos treinta frailes se han de repartir y repartan en el predicar en la dicha villa y su tierrapara el bien y aprovechamiento de los dichos estudiantes y vezinos de la dicha villa, tierra y comarca....” ⁹³⁵.

Otra de las prestaciones que quedaron establecidas en el primer Tratado era la de dotar con 400 ducados de renta a 6 huérfanas de Madrigal para su casamiento⁹³⁶, el cual se celebraría en el día de Reyes, en la iglesia del convento extramuros. Esta dotación se elevó en 100 ducados si no se celebrasen en el convento los Capítulos consignados, dándose a cada huérfana una media de 25.000 mrs, cantidad que podía ser variada en función de los criterios del párroco, el prior, el regidor más antiguo de Madrigal o el patrono.

Son numerosas las noticias que se tienen de estas dotes y casamientos de huérfanas madrigalenses. El 2 de julio de 1642 Andrés Moro y Ana de Huete, piden al convento la ayuda de 5.000 maravedís, de la obra pía que dejó establecida el Cardenal Quiroga para favorecer el casamiento de huérfanas. ⁹³⁷ El 12 de septiembre de 1643, solicitan la misma ayuda Juan Sanz de Montes y Catalina de Velasco para su casamiento. ⁹³⁸

El convento estaba obligado, por otra parte, a repartir pan cocido entre los pobres de Madrigal, a tenor de lo contenido en la tercera fundación o tratado. Se repartían anualmente 200

⁹³⁴ Los agustinos poseían tierras, además de en Madrigal, en los términos de: Barromán, Villar de Matababras, Moraleja, Bercial, Blasconuño, Langa, Fuente el Sauz, Bernuy Zapardiel y Mamblas. Ver por ejemplo el Catastro del Marqués de la Ensenada, A. H. P. A., H-483, tomo I Propiedades eclesiásticas, pp. 593 - 661.

⁹³⁵ A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f.

⁹³⁶ Que tenían que ser: “*donzellas virtuosas de buena vecindad*”. A. H. P. A., Lucas Gutiérrez de Cordovilla, protocolo 3765, s.f.

⁹³⁷ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3984, s.f..

⁹³⁸ A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3983, s.f..

fanegas de pan, en base a una renta de 200 ducados destinada a tal fin.

“...y el repartimiento del pan cocido ha de ser a la portería del dicho convento, en los dichos tiempos de abril y mayo y pasquas, embiéndolo a sus casas a vecinos de Madrigal pobres, honrados y vergonzantes...” ⁹³⁹

Los frailes del convento de N. P. San Agustín extramuros, participaban en algunos de los eventos y celebraciones religiosas de Madrigal. Se tiene noticia de que el día 25 de abril se celebraba una procesión y letanía, desde la Iglesia de San Nicolás de Barí hasta el convento extramuros de los agustinos ⁹⁴⁰, que salía por la puerta de Peñaranda . También los frailes eran los encargados de organizar la función religiosa y procesión del Viernes Santo, guardándose en el convento las imágenes y pasos que desfilaban en la misma ⁹⁴¹. Así mismo se tienen noticias de que también participaba el convento en algunos de los entierros de la villa, quizá los de mayor solemnidad ⁹⁴².

También se festejaban actos singulares, como la procesión y *Te Deum* que se celebró en 1635, en la iglesia de San Nicolás y en la del convento agustino, en la que participó el pueblo de Madrigal, para agradecer a San Agustín que les hubiese librado de la plaga de langosta que asoló Castilla. Nos lo cuenta un testigo de excepción, el padre fray Quijano, que habitaba por esos años el convento de Madrigal:

“...El año 1635, envió Dios N. S. un gran castigo a estos reinos de Castilla, que fue de langosta.....

....Este mismo año cargó también en la redonda de tierra de Madrigal, en cuyo convento yo moraba, hizo un gran daño en muchos lugares, pues en todo el término de Madrigal, con pasar por él y su viña y sembrados y montones que ya iban haciendo su agosto, que digo verdad que un día tardó en pasar en hilera y muy juntas y tantas que iban haciendo tan gran ruido que no parecía sino una avenida de aceña y salió todo el convento a verlo y esto por más de una hora, pues por la misericordia de Dios e intercesión de N.P.S. Agustín no hicieron daño alguno.

Sólo en un melonar que un clérigo de la dicha villa, el mismo le había cavado, plantado y dándole todas las labores y le guardaba porque no le hurtaran los melones y calabazas; hicieron alto y dentro de un cuarto de hora le pusieron de suerte como si tal melonar no hubiera sido allí plantado, pasando por viñas y otros melonares.

Castigo justo de Dios para que ministros suyos no se abatan a tan bajos tratos y oficios de

⁹³⁹ A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.0001. Corresponde al tercer Tratado.

⁹⁴⁰ S. Portillo de Paz, Libro de Fundaciones, Dotaciones y Aniversarios de la iglesia de San Nicolás de Bari, año de 1743.

⁹⁴¹ Cartas fechadas en abril de 1810, encontradas entre los folios correspondientes a un Inventario de 1649, Libro de Cuentas (1567-1664), Parroquia de Santa María del Castillo, de Madrigal de las Altas Torres, s.f. En ellas se menciona como el convento de agustinos extramuros organizaba la función y procesión del día de Viernes Santo, planteándose la necesidad de que estos actos litúrgicos se trasladen a alguna otra parroquia, al convento de agustinas o al Hospital, dado que los frailes han cesado en su actividad por el decreto de José Bonaparte.

⁹⁴² Generalmente eran las órdenes mendicantes, especialmente los franciscanos, los que por razones caritativas y económicas, se dedicaban a enterrar, lo que motivaba constantes enfrentamientos con el clero parroquial, en las villas en las que se asentaban.

codicias tales.”⁹⁴³

A partir de esa fecha y con licencia del obispo de Ávila ⁹⁴⁴, se hizo voto de celebrar todos los años en la villa la fiesta de San Agustín (28 de agosto), para celebrar este evento.

⁹⁴³ I. Aramburu Cendoya , “ op. cit., P.223.

⁹⁴⁴ B. Estrada Robles, *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid, 1988, p. 324.

1.9.2 Aspectos económicos.

La introducción de un capítulo destinado exclusivamente a este tema se justifica por la importancia de su conocimiento para explicar algunos aspectos de la vida de los frailes y especialmente el proceso de las fases constructivas del edificio conventual. Se pretende analizar cuales fueron los recursos con los que contaron los agustinos de Madrigal durante las distintas épocas de su existencia, como se emplearon estos recursos y si fueron suficientes para cumplir uno de sus objetivos iniciales, como fue el de la construcción del convento.

Por otro lado, el incluir un apartado de estas características se enmarca dentro de la metodología expresada al inicio de este trabajo, que nos permita el acercamiento al objeto de estudio desde diversos enfoques: socio-político, organizativo, económico, constructivo y planimétrico; todos ellos, en mayor o menor medida, nos ayudan a su comprensión histórica y a la de su arquitectura.

Para conocer la economía conventual analizaremos, preferentemente, los años comprendidos entre finales del siglo XVI, y finales del siglo XVIII, por ser el periodo en el que se construye el edificio y que constituye la práctica totalidad de la existencia del nuevo convento⁹⁴⁵. Es por otra parte, durante estos dos siglos, cuando se dispone del mayor número de datos económicos, tanto del coste de su ejecución, como de las rentas y cargas que van adquiriendo los frailes.

A finales del siglo XVI, cuando comienza su construcción, existen en España alrededor de 90.000 clérigos, aumentando en el siglo siguiente hasta 135.000 aproximadamente⁹⁴⁶. Algo más de la mitad de este número, los constituían las órdenes de regulares⁹⁴⁷. Los monasterios y conventos tenían por lo general gran número de propiedades rústicas y urbanas que iban adquiriendo por donaciones, herencias o mediante compra, por los propios religiosos⁹⁴⁸, para invertir en la “tierra” como valor seguro. En el caso de Madrigal, cuando los agustinos se establecen en el convento que les habían cedido las monjas, al inicio del segundo tercio del siglo XVI, cuentan con escasos medios, y aunque reciben algunas donaciones, no será hasta final de siglo, cuando su economía incorpore los necesarios recursos.

⁹⁴⁵ Se incide de menor manera en los momentos inicial y final de la vida del convento. En los primeros 50 años (1540-1590) hasta la intervención de Quiroga, por no haberse iniciado la transformación arquitectónica del edificio, ni disponer los frailes de las rentas del patronazgo. En su última fase, que corresponde con los años del siglo XIX hasta la desamortización de 1836, por haber subsistido de forma intermitente, debido principalmente a las guerras napoleónicas y al periodo de recesión previo a las primeras medidas desamortizadoras.

⁹⁴⁶ A. Floristán Imízcoz, “La economía durante los siglos XVI y XVII”, en : *Historia económica de la España Moderna*, Madrid, 1992, p. 42.

⁹⁴⁷ Con anterioridad al concilio de Trento, las dos terceras partes del estamento eclesiástico estaba formada por clérigos menores (sacristanes, secretarios etc.), en contacto con las comunidades rurales en las que se asentaban. Obispos y cabildos solían contar con elevadas rentas (el arzobispado de Toledo, donde ejerció Quiroga, gozaba de unas rentas en torno a los 200.000 ducados), en forma de capellanías, beneficios y canonicatos.

⁹⁴⁸ Los contratos conocidos de compra de tierras o propiedades por parte de los agustinos de Madrigal son muy numerosos. Por ejemplo la compra, en 1745, de unas paneras en la calle del Obispo, perteneciente a los agustinos de Dueñas. A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f.

Muchas de las propiedades eclesiásticas ⁹⁴⁹ y especialmente los mayorazgos, de origen medieval⁹⁵⁰, constituían en si mismos una propiedad “relativa”, al estar vinculados y no participar en el juego del libre mercado. El convento de madrigal cuya tenencia de tierras de forma general se puede equiparar a una posesión privada semi vinculada⁹⁵¹, se verá afectado en la parte de su patrimonio proveniente de la *obra pía* del patronazgo de Quiroga (tierras o juros adquiridos por las donaciones o comprados con sus rentas), a no poder venderlas, cederlas o hipotecarlas, sin el consentimiento del patrono. Algo que al parecer, con el paso del tiempo, no cumplen estrictamente los agustinos ⁹⁵².

A finales del siglo XVI, alrededor del 65 % de la población de la corona de Castilla era campesina. En una visión general sobre las tierras castellanas, a partir de 1580, hay un incremento en la venta de tierra pública⁹⁵³ (generalmente de baldíos) y de tierras del *común* que pasan a *propios*, o bien apropiaciones indebidas, que provoca la paulatina pérdida de tierras comunales y la transformación de campesinos en jornaleros, como vemos en los porcentajes de población y sus actividades, de Madrigal ⁹⁵⁴. Este proceso se mantienen durante el siglo XVII. En todo caso el alza de lo precios agrícolas provoca el endeudamiento de los agricultores, que se ven obligados a tomar diversos censos o préstamos.

Los poseedores de capital, como es el caso el convento y las rentas provenientes de sus juros (semejantes a títulos de deuda pública), en vista de la revalorización de la tierra aumentan su interés por invertir sus excedentes de moneda en activos que les generen unas rentas fijas

⁹⁴⁹ Algunas propiedades eclesiásticas, como parte del patrimonio del arzobispado toledano, o las pertenecientes a las órdenes militares, que pasan a depender de la Corona, sufren un primer proceso “*desamortizador*”, en los reinados de los Austrias Mayores.

⁹⁵⁰ F. J. Fernández Conde, *Las sociedades feudales II*.

⁹⁵¹ En todo caso la compraventa de tierras se hacía con licencia de la autoridad eclesiástica, representada en el caso de los agustinos de Madrigal por el padre provincial de la Provincia de Castilla. Al igual que en la constitución de censos se conocen numerosas escrituras de adquisición y venta de tierras. Ver venta de un huerto tejár, por fuera de la puerta de la Alberca de San Benito, a María González, mujer de Marcos Bara, en 1628. A. H. N., sección Clero Regular, legajo 589, expediente desamortización. También, la venta por 16.000 reales que realizan los frailes, en 1741, a los agustinos de Nuestra Señora del Risco, de una casa con sus pajares, posesiones y heredad de tierras con pastos, en Galleguillos, de 155 obradas de superficie. A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3932.

⁹⁵² Este es precisamente uno de los argumentos empleados por el patrono del convento, Joaquín de Quiroga Melgarejo Roxas, para acusar a los frailes de incumplir lo estipulado en la letra de los tratados; pues entre 1761 y 1768 los agustinos compran tierras en Bernuy, San Juan de la Torre y otros lugares (68.371 estadales) por la cantidad de 68.371 reales y 18 mrs., proveniente de la redención de un censo de 5.000 ducados que en favor de dichas obras pías había tomado la villa de Palacios Rubios, sin que esta compra se le notificase al patrón ni constase su procedencia en las correspondientes escrituras. A. CH. V, Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), Caja 0950.0001.

⁹⁵³ Esta pérdida de parte de las tierras públicas está paradójicamente relacionada con el descenso demográfico del siglo XVII, pues la pérdida de población de los municipios (emigración, levas etc.), que por otro lado mantienen los encabezamientos o cupos fijos, incrementa tanto el endeudamiento de los concejos, que se ven obligados en ocasiones a la venta de tierras comunales (o a transformarlas en propias para su arriendo), como a la mayor presión fiscal de los vecinos que se quedan. Ver D. Vassberg, *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 1983. Ver también, J. Gómez Mendoza, “Las ventas de baldíos y comunales en el siglo XVI”, en *Estudios Geográficos*, 1968.

⁹⁵⁴ En general había dos clases de campesinado en función de sus rentas, siendo el escalón inferior el de los jornaleros, cuyo número abundaba en toda la comarca de la Tierra llana de Arévalo y Madrigal. En el catastro del Marqués de la Ensenada de 1751, el 73 % de las personas dedicadas en Madrigal a los diferentes oficios, eran jornaleros. En el censo de Floridablanca de 1786, el 5,6 % de la población total trabajaba a jornal en campos ajenos, lo que suponía un 29 % del total de población empleada.

anuales, mediante la toma de censos. Estos censos tienen la forma de préstamos hipotecarios (con la garantía establecida generalmente sobre las tierras) que fijan su contraprestación en el pago de una renta (para evitar ser entendidos como usura). Pueden ser *al quitar* (amortizados) o perpetuos, y el interés se situaba en torno al 7,14 %, según lo estipulado por Carlos I en 1534. Al igual que otros conventos, los agustinos ante una coyuntura económica desfavorable (cuando concluyen la construcción de su edificio) intentarán mantener el montante de las rentas que perciben, invirtiendo en tierras y censos⁹⁵⁵. Las rentas de los censos o las que producen los juros son mayores que la renta de la producción agraria, lo que será uno de los motivos que provoca, a largo plazo, la descapitalización del campo castellano.

En relación a las rentas agrarias, la tenencia de tierra más generalizada es la del arrendamiento, como ocurre con el 20 % de las tierras del convento de Madrigal⁹⁵⁶. La cantidad fija que se paga al propietario oscila entre el 20 y el 25 % del valor la cosecha y se puede pagar en especies (lo más frecuente) o en metálico. Otra figura es la de la aparcería en la que cede a la propiedad un tanto por ciento de lo que se cosecha, siendo para el aparcerero esta fórmula menos gravosa que la anterior, por influir en menor medida el que se pueda dar un mal año de cosecha.

En el siglo XVII, se produce el apogeo de la crisis financiera que arrastra la Hacienda Real, y que de alguna forma refleja la dificultad económica por la que atraviesa la población en general. Los juros sufren durante estos años una serie de cambios y devaluaciones, que disminuyen su rentabilidad, provocada entre otras razones por su emisión abusiva, lo que conllevó a que la Corona, con el paso del tiempo, destinase una gran parte de sus rentas a pagar sus intereses. Este es un aspecto de la mayor importancia para el convento de los agustinos, pues hay que recordar que la mayor parte de las rentas provenientes de las fundaciones estaban asignadas a diferentes juros. En 1621 los intereses de los juros se reducen al 5%, gravándose además con la *media annata*, un impuesto que equivalía a los intereses que se pagaban en medio año⁹⁵⁷.

⁹⁵⁵ De la constitución de censos por el convento de agustinos tenemos numerosísimos documentos a lo largo de sus tres siglos de existencia. Se citan algunos ejemplos de esta primera época: De 1575 es una escritura de censo redimible que en favor del prior y convento impusieron Andrés Conde, vecino del Villar de Matababras, como principal y Cristóbal Bercial y Pedro Gutiérrez, como sus fiadores, (en 1648, el convento se queda con unas tierras y viñas de las garantías del censo anterior). A. H. N., Sección Clero, legajo 589, Inventario de la Desamortización. / De 1581 es una carta de venta y nueva constitución de un censo a favor del monasterio, por valor de ocho mil reales y de 1584, es otra carta de fundación de censo a favor del convento por valor de 300 reales anuales. A. H. N., Clero Regular, legajo 589 s.f. / El incumplimiento en el pago de los réditos de los censos debía ser frecuente, pues en 1589 se queda el convento con la viña, huerta y tierras de Antonia de Monsalve, por el impago de un censo. A. H. N., Clero Regular, legajo 589 s.f.

⁹⁵⁶ En 1744 Joseph Amos, de Moraleja de Matababras, arrienda 9 fincas a los frailes por seis años, obligándose a pagar nueve celemines de grano por obrada. A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3.934, f. 209-210 v^a. La relación de tierras arrendadas de que dispone el convento se puede ver para el año 1751 en el catastro del Marques de la Ensenada. A. H. P. A., H-483, tomo I Propiedades eclesiásticas, pp. 593 - 661, (cultivo propio 80%, arrendamiento 20%).

⁹⁵⁷ A partir de 1635, cuando los agustinos están terminando las obras del convento, se produce una incautación continuada por parte de la Corona de los intereses de los juros, que afecta a los frailes, tal como lo describen:

“En pago de las medias anatas que debía su Magestad por haverse valido de los juros de que nos hemos hecho cargo, concedió tres privilegios de juros sobre millones de Salamanca..., cuíos réditos nos hemos hecho cargo hasta el tiempo en que se declararon por compuestos de medias annatas y no corrientes..”. A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados) Caja 0950.000.

La reducción nominal del valor de los juros se vio especialmente afectada en los años, 1642 (un 50%), 1677 (un 50 %), 1685 y 1687. Ver P. Tobosos Sánchez, *La Deuda Pública castellana durante el Antiguo Régimen*, Madrid, 1987. Ver también, A. Castillo Pintado, *Los juros de Castilla, apogeo y fin de un instrumento de crédito*, 1963, pp. 43-70.

Al igual que sucede en el siglo anterior, hay una tendencia a la concentración de la propiedad, derivada de alguna manera por el gran número de tierras vinculadas, no coincidiendo en general los propietarios de tierras con los cultivadores de las mismas. En los peores periodos de este siglo XVII ⁹⁵⁸, podía llegar a haber 1/4 de la población en el umbral de la pobreza. Es este uno de los motivos de preocupación de los estamentos políticos y eclesiásticos, que ya habían manifestado algunos de los humanistas del siglo anterior, como es el caso de Quiroga al establecer su patronazgo en el convento. Vemos como algunas de las cargas contempladas en las fundaciones tienen que ver con el sentimiento de amparo y beneficiencia hacia las clases más desprotegidas, como es el caso de las 200 fanegas en pan cocido para repartir a los pobres de la villa, o las dotaciones a huérfanas. En el mismo sentido, es la preocupación por la creación de hospitales, como el de Madrigal, al que también dota Quiroga, o el de Simón Ruiz ⁹⁵⁹ en Medina del campo, con el debate de fondo, de si hay que diferenciar a los enfermos de los menesterosos.

Ya en el siglo XVIII se recupera el crecimiento de la población, que se estima en el 0,35 % anual, con un total aproximado para España de 3 millones, a lo largo de todo el siglo. Este incremento demográfico se corresponde con un aumento de la producción agraria para este periodo, incrementándose la producción de la tierra de forma significativa a partir de 1750, si bien, en muchos casos, se superponen los problemas agrarios a los sociales. El campesino solía obtener un beneficio neto que podía oscilar entre un medio y un cuarto de la cosecha, después de haber pagado el diezmo y la parte correspondiente a la Corona (sobre un 3 %) ⁹⁶⁰.

En este siglo se mantiene para la Corona de Castilla el sistema de los ingresos hacendísticos de épocas anteriores, en base a las alcabalas (sobre la compra-venta de ciertos productos), los servicios (ordinarios y extraordinarios y los millones), así como las tercias reales sobre el diezmo eclesiástico. Los servicios y millones se siguieron cobrando por el sistema del encabezamiento que acordaban los distintos municipios, los cuales lo repartían entre los distintos pecheros, cabezas de familia, lo que unido al incremento de las “cartas de hidalguía” produce una mayor presión fiscal sobre las clases menos favorecidas. Aunque aparecen los primeros Bancos y Montepíos de Créditos ⁹⁶¹, el crédito privado sigue utilizando la forma de los censos en los que la garantía hipotecarias se establecía normalmente sobre la propiedad del tomador, que en caso de insolvencia podía llegar a perderla, como se ha visto en algunos prestamos censuales que emiten los propios agustinos de Madrigal, en los que se llegan a quedar con las tierras.

Se diversifican los cultivos, aunque continúa la predominancia del secano, con el incremento de otros cereales alternativos al trigo, que sigue teniendo un peso en torno al 50 % de la producción, creándose, con Fernando VI la Superintendencia General de Pósitos, para el

⁹⁵⁸ En su conjunto el siglo XVII fue más frío y lluvioso y padeció más epidemias pestíferas que el XVI. Así mismo sufrió alguna plaga generalizada, como la de la langosta del año 1635, como hemos visto en el relato de fray Quijano en sus memorias, escritas desde el convento de Madrigal.

⁹⁵⁹ H. Lapeyre, *Simón Ruiz et les asientos de Philippe II*, París, 1953.

⁹⁶⁰ A. González Enciso y otros, *Historia económica de la España Moderna*, Madrid, 1992, p. 227.

⁹⁶¹ El Banco Vitalicio se crea en 1776 y el Banco de San Carlos en 1782.

abastecimiento de grano⁹⁶². El viñedo se extiende en amplias zonas peninsulares.

En este siglo XVIII todavía la producción agraria seguía estando limitada por la propiedad y uso de la tierra, con la pervivencia de los señoríos de la sociedad estamental. Continúa por otra parte la tendencia de la burguesía a comprar tierra como inversión sin riesgo, y sigue creciendo el número de arrendatarios, que suelen convertirse en tomadores de censos a largo plazo; el pequeño campesino (con alguna tierra en propiedad) va desapareciendo transformándose en arrendatarios de tierras ajenas, al igual que sucede en Europa.

Los ilustrados tratarán de poner remedio a los problemas endémicos de nuestra economía, y en especial con la fisiocracia la agricultura pasa a ocupar un primer plano, hasta la Reforma Agraria que toma cuerpo en 1766. Hacia 1765 se dan algunas medidas sobre el libre comercio y la abolición de la tasa de granos y poco después se dan las primeras medidas para modificar el régimen de mayorazgo en Castilla, pudiendo dividir los mayorazgos si las rentas resultantes eran suficientes y prohibiendo fundar nuevos sin licencia real. También se fijan, en 1785, las condiciones en que los arrendatarios pueden ser expulsados, lo que supone una mejora de sus condiciones. Hacia final de siglo se van restringiendo los privilegios de la Mesta, si bien el ganado estante, como es el del convento, que pastaba en las tierras comunales de la villa, nunca gozó de estos privilegios.

1.9.2.1 Ámbito del análisis: Dentro de los múltiples aspectos que puede conllevar un análisis de tipo económico, se incide en los puntos que se consideran de mayor interés. El primero de ellos es el de las rentas y cargas provenientes de los tratados o fundaciones que establece el convento, viendo como repercuten especialmente en las obras del convento que se llevan a cabo a partir de 1590.

Otro punto es el de conocer el porcentaje que representan estas fundaciones en el conjunto de las rentas del convento, ya que esto nos permite averiguar hasta que punto tuvieron importancia en el desarrollo de estas obras. Por último se analizan las tierras y fincas de que dispone el convento, en los tres periodos de que se disponen más datos sobre las mismas, que son: en 1692 cuando se establece un apeo general; en 1751 a tenor de los datos suministrados por el catastro del Marqués de la Ensenada; y los que nos proporciona el inventario desamortizador en 1836 en el momento final de la vida del convento. Este último aspecto, el de la propiedad de tierras, nos sirve de indicador del status económico del convento en comparación con otras comunidades de religiosos.

En líneas generales y dependiendo de los diferentes periodos, los recursos económicos del convento de San Agustín extramuros de Madrigal provienen a grandes rasgos, como en muchos otros conventos de: 1) de las rentas de los bienes patrimoniales (arrendamientos de tierras o inmuebles, intereses de censos, rentas de juros etc.), 2) de las rentas provenientes de los patronazgos y memorias pías (en este caso del cardenal Quiroga), 3) de la producción propia

⁹⁶² En el año 1792, al suprimirse esta Intendencia, los pósitos se controlan desde el Consejo de Castilla. La evolución de los precios agrícolas que se produce durante este siglo vemos como se relaciona con los años de catástrofes naturales o de malas cosechas: 1709-1711, 1750, 1765, 1770, 1784, 1789 y 1798. Hasta el año 1735 existe una cierta estabilidad de los precios, iniciándose un alza de los mismos que se acelera a partir de 1765. E. J. Hamilton, *Guerra y precios en España 1651-1800*, Madrid, 1988, p. 209.

agraria o artesana y de la venta de ciertos productos. 4) de algunos actos litúrgicos.

En el convento de los agustinos de Madrigal se da la circunstancia, un tanto especial, de que las rentas provenientes del patronazgo de Quiroga representan una gran parte del total de los recursos del convento⁹⁶³, tanto las que se destinaron a construir el edificio como las que se usaron posteriormente para el mantenimiento de los frailes. Tanto los ingresos derivados de los distintos oficios eclesiásticos, como los recursos provenientes de la comercialización y venta de algunos productos agropecuarios producidos por los frailes (grano, vino etc.), no representaron nunca una cantidad significativa en el conjunto de la economía conventual⁹⁶⁴.

Según se estipulaba en las condiciones de la tercera fundación o tratado, de diciembre de 1626, los frailes no pueden empezar a disfrutar de las rentas establecidas por los albaceas de Quiroga (excepto 500 ducados anuales⁹⁶⁵), hasta que no estén concluidas las obras conventuales:

*“...Ytem, con condición que el dicho convento de San Agustín de Madrigal,...que ha de cobrar y administrar la dicha hacienda, no ha de comenzar a gozar de la renta de ella hasta que este acabada la obra de el y alajada la sacristía y librería al parecer de los señores testamentarios y juez de esta hacienda...”*⁹⁶⁶.

Es quizá esta una de las causas que provoca la “prisa” que tienen los frailes por terminar la obra, incluso el hecho de dar por acabado el convento en el año 1640, cuando en realidad faltaría por ejecutar (según las probables trazas iniciales) el cuerpo oeste, que mantiene las viejas edificaciones de la época de las monjas.

Es a partir de esta fecha cuando comienzan los frailes a disponer de las rentas de una parte de la herencia de Quiroga, las cuales las tienen aplicadas (según se las habían ido cediendo los testamentarios) en diversos juros, la mayor parte sobre las salinas reales⁹⁶⁷.

Como también era frecuente en otros conventos, los agustinos suelen emplear estas rentas, una vez deducidos los gastos de las numerosas cargas contraídas, en: 1) comprar tierras, 2) en prestamos en forma de censos, o 3) lo invierten en forma de juros u otras obligaciones, aunque esto último tenía el inconveniente de su depreciación recurrente por parte de la Corona, cuando necesitaba sanear su hacienda, como ya les pasaba con algunas de las rentas de las fundaciones. Esto hace que parte de estas rentas del cardenal se transformen con el paso del tiempo en rentas patrimoniales ajenas a la *pía memoria*, generalmente reconvertidas en tierras.

⁹⁶³ Se ha estimado que, en líneas generales, las rentas provenientes de la obra pía establecida sobre la fortuna del cardenal Quiroga, constituía las 3/4 partes de las rentas totales de que llegó a disponer el convento desde los años en que se instalan en él los frailes.

⁹⁶⁴ Se conoce por los libros de cuentas del A. H. N., que los frailes vendían parte del vino que producían. En cuanto al trigo, tanto lo que producían directamente, como lo proveniente del pago de tierras arrendadas, parte se empleaba para el consumo, otra parte para el pago de algunas cargas, como la del reparto de pan a los pobres, y otra parte se vendía.

⁹⁶⁵ A. P. A. C., hojas cosidas al “*Libro de Protocolos de los papeles que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*”.

⁹⁶⁶ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados). Caja 0950.0001. Documento nº 3 de los Autos.

⁹⁶⁷ Los juros sobre las salinas se emiten en base a los monopolios de la Corona sobre el subsuelo y la producción minera (origen en el concepto de regalía), donde el monarca se quedaba normalmente una quinta parte de lo que se producía.

1.9.2.2 Los tratados y las obras del convento: Las rentas del patronazgo quedan establecidas, como ya se ha visto, en las tres fundaciones o tratados que se firman entre el convento de religiosos de Madrigal y el cardenal Quiroga o sus albaceas, y provienen de su fortuna personal. Esta fortuna propia del que fue cardenal y arzobispo de Toledo e inquisidor general D. Gaspar de Quiroga ascendía en el momento de su fallecimiento a la cantidad aproximada de 1.900.000 ducados⁹⁶⁸ (aparte de los 150.000 ducados que prestó a Felipe II⁹⁶⁹), cantidad desorbitada, teniendo en cuenta que en sus inicios solo disponía de los recursos propios de una familia de clase media. En un primer testamento que se redacta el 27 de noviembre de 1592⁹⁷⁰, dejaba su herencia para obras pías y a sus criados, redactando un segundo testamento⁹⁷¹ y dos codicilos, poco antes de morir el 20 de noviembre de 1594, en el que nombra a los albaceas, que posteriormente serán los encargados de gestionar la parte de la herencia destinada a limosnas y sustentos de personas e instituciones, entre los que destaca el convento madrigalense.

Como se ha comentado con anterioridad, el reparto de la herencia del arzobispo toledano dio lugar a un prolongado proceso, que se inicia el 3 de junio de 1595 mediante un Breve del papa Clemente VIII⁹⁷² despachado en Roma, donde se establecía el reparto, en tres partes iguales, como ya se ha mencionado, reparto que concluirá en 1624 mediante una Bula de Urbano VIII⁹⁷³, y para el convento, en 1626, con el establecimiento de la tercera fundación. No obstante el convento todavía deberá pleitear con la Reverenda Cámara (ejecutoria que se gana por parte agustina), para que ésta devuelva al convento, vía testamentarios, lo que se había llevado de más en el expolio⁹⁷⁴. Así mismo, le tocará reclamar a la Corona la parte del préstamo de los 150.000

⁹⁶⁸ H. Pizarro Llorente da la cifra de 1.500.000 ducados. Op. cit., p. 599.

⁹⁶⁹ F. Marías, "El cigarral toledano del cardenal Quiroga", en *Goya*, nº 154, Madrid, 1980. Esta deuda contraída por el monarca con Quiroga, en última instancia repercute en los agustinos de Madrigal a través de las rentas derivadas de su herencia que pasan al convento, en la suma de 50.000 ducados, que constituye la tercera parte del expolio. Ver :A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 15; también A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados). Caja 0950.0001, documento nº 3 de los Autos: "...50.000 ducados, que valen 18.750.000 mrs, que se deben a la dicha buena Memoria del dicho señor Cardenal, que es la tercia parte de 150.000 ducados que el dicho señor Cardenal en su vida presto al rey D. Phelipe Segundo"

También, A. H. N., Clero Regular, legajo 589 s.f. : "...certificación por la que consta deverse a este convento 4.421.248 mrs. de lo que S.M. llevó de mas de la hacienda y espolio del sr. cardenal. Se halla en este cuaderno razón o informe de lo que S.M. debe a este combento, de los cincuenta mil ducados que dicho sr. cardenal le prestó y los testamentarios adjudicaron al combento para cumplir sus cargas..."

⁹⁷⁰ Ante Juan Gutierre (o Gutierrez), notario-escribano de Madrid. A. H. N., Clero Regular, legajo 589 s.f.

⁹⁷¹ A. H. N., fondo Consejos, sección Casa Quiroga, legajo 5310, IV tomo, f.108-128.

⁹⁷² Se divide la hacienda en tres partes: una para la Reverenda Cámara Apostólica, otra para el Rey y la tercera para ser repartida por los testamentarios, en base a la voluntad del difunto, en obras pías y *buenas memorias*. Con anterioridad, Gregorio XIII, había otorgado licencia a Quiroga para que se pudiese efectuar testamento de sus bienes, dada su condición de Cardenal, y el hecho de que sus rentas provenían principalmente de su cargo al frente del arzobispado toledano.

⁹⁷³ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 17.

⁹⁷⁴ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 6. Esta cantidad que la Cámara se había llevado de más ascendía a la suma de 20.000 ducados, que una vez cobrados por el convento tras la resolución judicial, se emplean en la compra de un juro en Salamanca de 3 millones de maravedís, la concesión de dos censos a la villa de Palacio Rubios de 5.000 ducados, y otro a la villa de Ataques de 10.000 reales. Ver A. CH. V., sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001. Otra de las cuestiones que se plantea por los frailes con las otras dos partes en litigio por el reparto de la herencia, es el hecho de que entre las cargas que adquieren en la tercera fundación, está la de pagar los salarios (a veces de por vida) a la gran cantidad de criados y sirvientes del difunto Cardenal, considerando que es un gasto a repartir entre las tres partes.

ducados que se concedió en su día a Felipe II, sin que se tenga constancia de que se llegase a abonar a los agustinos esta cantidad ⁹⁷⁵.

El patrimonio del cardenal Quiroga, invertido en el convento de extramuros de San Agustín de Madrigal principalmente en el levantamiento de sus fábricas, llega a través de estos tratados, establecidos en tres momentos diferentes y que se corresponden, cada uno de ellos con los periodos de obras que estas aportaciones traen consigo.

El primero, en vida del cardenal, se data en enero de 1590 y para su aceptación por parte del prior (fray Francisco de Aragón) y convento, se firman los pertinentes sub tratados. Esta fundación, con los recursos que más adelante se detallan, sirve para plantear la traza general del convento, firmada por Juan del Ribero Rada, y para la ejecución de la iglesia en 1595 por el mismo arquitecto, una vez muerto Quiroga, así como para casi todas las obras de ornato y mobiliario de su interior.

La segunda fundación o tratado se establece en 1611 entre los testamentarios de Quiroga y el prior (Gaspar de Salinas) y convento de Madrigal. Las aportaciones económicas derivadas de la parte de la herencia correspondientes a la *buena memoria*, sirven para la ejecución de todo el cuerpo principal del convento, que compone su fachada N E, que mira hacia la villa de Madrigal. Esta obra correrá a cargo de Alonso de Vallejo, el escultor que había intervenido en la mayor parte de las obras de acabado de la iglesia y ejecutado los entierros del cardenal y sus padres en las capillas laterales de la cabecera de la iglesia del convento.

La tercera y última fundación se acuerda en diciembre de 1626, firmándose los correspondientes tratados de aceptación por parte del prior (fray Rodrigo de Monroy) y convento. La establecen los testamentarios del cardenal una vez concluidos los pleitos del expolio del cardenal Quiroga con la Camara Apostólica y Felipe IV (cuya parte restante dejan al convento), con una serie de importantes cargas que se describen más adelante y con lo que finiquitan su responsabilidad en la gestión de dichos fondos. Es en este momento cuando se acometen las obras del claustro y escalera principal, así como algunas crujías interiores, cerrando un ciclo importante que ya solo tendrá continuidad en las obras de mantenimiento y reparación, y en algunas otras obras efectuadas principalmente durante el siglo XVIII.

Para la evaluación del coste total de las obras del convento con cargo a estas fundaciones o tratados se ha elaborado un cuadro, donde aparecen reflejadas las distintas fases de obra, los arquitectos y artistas que las realizan, las fechas de contratación y ejecución, cuando se conocen, y el costo de las mismas. Los datos que aparecen en el mismo son los que se saben para el periodo comprendido entre 1595 y 1644 que engloba todo el grueso de la obra conventual, que se hace con los recursos de Quiroga y sus tratados, pues si bien durante la segunda mitad del siglo XVII y especialmente el siglo XVIII se siguen acometiendo algunas actuaciones, tienen estas un carácter secundario y en todo caso se producen después de que los frailes dan por concluido el convento, en este año de 1644.

El total estimado de lo que ha costado su ejecución es de 131.185 ducados, cantidad ciertamente importante para su época. Esta cifra, no obstante, es seguramente inferior a lo que

⁹⁷⁵ En el apeo de 1692 vemos que se sigue debiendo 4.424.314 mrs. de esta deuda. A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3908, s.f.

costó realmente, pues por un lado no se conocen la totalidad de los contratos de obra establecidos por los agustinos y por otro algunas de las fases de la obra se hicieron por administración, contratando el convento la mano de obra de forma directa o a través del maestro encargado de tal menester, y comprando los frailes los materiales, lo que unido a la falta de un seguimiento contable por los mismos, provoca la opacidad de los gastos. Por tanto es probable que los costos del convento estuviesen comprendidos entre los 150.000 y los 180.000 ducados, cifra esta última que se aproximaría a los 200.000 ducados que de forma global se menciona en el proceso del expolio⁹⁷⁶.

Elemento	Arquitecto o artista	Fecha contrato	Fecha ejecución	Coste
Iglesia	Juan del Ribero y Juan de Nates	17-10-1595	1595-1601	23.000 duc.
Retablo principal y pinturas	Alonso Vallejo y Juan Pantoja	18-1-1600	1600-1604	12.000 ? d.
Sepulcros de los fundadores	Luis Venero y Alonso Vallejo	12-8-1602	1602 1606-1611	27.800 duc.
Retablos menores y albañilería	Alonso Vallejo	6-1607 ?	1607-1611	4.823 duc.
Sillería del coro y otros	Alonso Vallejo	13-4-1610	1609-1611	2.660 ? d.
Cuerpo o fachada principal	Alonso Vallejo	1607 ?	1607 ?-1617	41.350 ? d.
Claustro y escalera principal	Domingo de Iriarte, Francisco Cillero y Francisco de la Hoya	28-8-1628 3-1631? 24-6-1632	1628-1635	17.000 duc.
Bóvedas y acabados	Francisco Cillero	3-1631?	1631-?	1.679 duc.
Remates escalera	Francisco Cillero	17-7-1644	1644	873 duc.
TOTAL	131.185 duc.			

Sobre lo estimado en este cuadro, hay que hacer algunas consideraciones. El gasto de lo que supuso el cuerpo principal de la fachada, a cuyo cargo estaba Alonso Vallejo, desde el año 1607, hasta su fallecimiento, no se conoce con exactitud, al no disponer del contrato (probablemente no existió, al acometerse esta fase por administración), por lo que la cantidad reflejada se ha obtenido de considerar durante estos años el dinero aplicado de las rentas de los jueros de la primera y segunda fundación (menos 500 ducados establecidos) a la ejecución de esta parte de la obra, tal como se previene en la documentación encontrada.

⁹⁷⁶ H. Pizarro Llorente Henar, op. cit., p. 599.

Siempre que se ha podido se ha estimado la cantidad realmente pagada por los agustinos, definidas en las tasaciones efectuadas a la conclusión de las obras, tal como ocurre con los sepulcros del fundador y el de sus padres (donde la tasación desglosa lo abonado a la parte de sepulcros, figuras y escudos), por ajustarse más a la realidad que lo inicialmente contratado.

Otra cantidad difícil de estimar es la que se le paga al maestro de obras y arquitecto Francisco Cillero y el montante total de las obras que éste realiza, tanto por la intermitencia de sus trabajos en Madrigal, como por la gran cantidad de pequeñas intervenciones que realiza para los frailes, algunas de ellas a destajo. Tampoco se ha podido disponer de los datos relativos a la parte económica de la contratación del retablo principal de la iglesia, entre los testamentarios y el escultor Alonso de Vallejo, así como el pintor de la Corte Juan Pantoja de la Cruz, que se ha estimado entre 10 y 15.000 ducados, a tenor de los pagos conocidos que realiza Vallejo a Juan Pantoja por las seis pinturas (una vez que éste se excluye de la realización compartida del conjunto), así como a los doradores y otros.

En el caso del claustro y escalera principal se conoce la cantidad por la que se contrata⁹⁷⁷, pero la muerte del arquitecto Domingo de Iriarte y la posterior conclusión de las obras por Francisco Cillero, Francisco de la Hoya y Juan de Alvarado, impide conocer con exactitud si se ajustó el presupuesto final a esta cantidad, que es la que aparece reflejada en este cuadro.

Hay otro tipo de obras menores como las ventanas que realiza el carpintero Juan Díaz del Álamo⁹⁷⁸, para el cierre de los 20 huecos de la parte superior del claustro, que debido a su escaso importe, no se han tenido en cuenta.

Los cuatro primeros grupos de obras, esto es, la iglesia, el retablo principal, los sepulcros y los retablos menores y remates de albañilería⁹⁷⁹, parece que se hacen con cargo directo a los fondos gestionados por los testamentarios para esta obra⁹⁸⁰, y a partir de 1610, cuando se establece la segunda fundación o tratado, se va pagando mediante las rentas de los juros adjudicados a los agustinos, hasta el año 1626, en el que con el tercer tratado y una vez liquidado el expolio, se construye el claustro en base a los nuevos fondos.

Así pues vemos la correspondencia entre las distintas fases de la obra y los tratados con Quiroga y sus albaceas, que condicionan el ritmo y el alcance de la obra, y como la totalidad de esta obra se realiza con el dinero y las rentas que se habilitan para este fin, si bien no se llega a completar el programa que probablemente se recoge en la traza inicial que Juan del Ribero establece en 1590.

⁹⁷⁷ 17.000 ducados. A. H. P. A., Sebastián de Mercado, protocolo 3.796, s.f.

⁹⁷⁸ Se pagan por estas ventanas la cantidad de 1.000 reales. A. H. P. A., Nicolás Alonso de Mercado, protocolo 3992, folios 268-269 vº.

⁹⁷⁹ Corresponden a la iglesia y su amueblamiento, cuyo compromiso de ejecución se efectúa en vida de Quiroga, al establecer el patronazgo sobre la Capilla Mayor. En este grupo entraría también el coro, si bien su pago se realiza al establecimiento del segundo tratado.

⁹⁸⁰ Aunque en el primer tratado se menciona que durante 20 años se reservarán de las rentas 500 ducados anuales para la ejecución de la iglesia (valorada inicialmente en 10.000 ducados), tras la muerte de Quiroga cuando se contrata la ejecución de la misma con Juan del Ribero, se financia esta directamente por los testamentarios en cuatro anualidades de 5.000 ducados cada una.

Primera Fundación	1590	Iglesia y amueblamiento	70.283 ducados
Segunda fundación	1610	Fachada y cuerpo principal	41.350 ducados
Tercera Fundación	1626	Claustro y escalera	19.552 ducados

Para la correcta evaluación de la aportación de Quiroga al convento de los agustinos de Madrigal, habría que añadir las donaciones que realiza con anterioridad a los tratados, algunas de las cuales se remontan a la época en que se inicia su carrera eclesiástica y administrativa al servicio de la Corona.

Así, como ya se ha visto con anterioridad, en enero de 1545, Quiroga remitió a los agustinos de su villa natal la cantidad de 168.000 maravedís ⁹⁸¹ (448 ducados) para “*que se pongan a censo*”, y 12.000 más, para la “*capilla mayor*” de la primitiva iglesia (con la condición de que sirviese de enterramiento para sus padres), lo que hace suponer que los frailes solicitaron ayuda a Quiroga cuando pensaban remodelar el heredado convento de las monjas con las trazas de fray Alonso de Madrid y Sebastián del Caso. En esta misma fecha parece existir el compromiso, del entonces vicario de Alcalá, para donar su librería, lo que al parecer no llegó a realizarse a la muerte del cardenal ⁹⁸².

También donó el cardenal al convento la cantidad de 1.449 ducados (15.942 reales), en el momento en que se trasladan los enterramientos de sus padres a la capilla mayor de la iglesia de la que ya era patrono, y que se invirtió por parte de los frailes en un censo a la villa de Alaejos, por valor de 1.000 ducados ⁹⁸³. Quiroga redime así mismo, el préstamo que tenían los agustinos de Madrigal con los de Medina el Campo.

1.9.2.3 Rentas provenientes del patrimonio del cardenal Quiroga: Se analizan de forma pormenorizada las diferentes rentas que se establecen en las tres fundaciones. En líneas generales estas rentas, al igual que las cargas contraídas por los agustinos, se contabilizan en el periodo comprendido entre 1641 y 1782. El primer año corresponde al momento en que se rinden cuentas al patrono ⁹⁸⁴ de la *buena memoria* y coincide aproximadamente con la finalización de las obras, osea el momento en que los agustinos empiezan a quedarse con las mismas para el cumplimiento de dichas cargas; y el año de 1782 corresponde al de la rendición de cuentas ante el patrono de esa fecha, D. Joaquín de Quiroga y Melgarejo, que da origen al pleito señalado con anterioridad, pero cuyos datos son extensibles hasta la finalización del siglo y prácticamente hasta la extinción de la comunidad agustina de Madrigal.

⁹⁸¹ A. H. N., Sección Clero, legajo 589, carp. 18, nº 1.

⁹⁸² En la tercera fundación los frailes reclaman los libros prometidos, sin que llegue a realizarse la donación de ninguna librería por parte de los testamentarios, así como tampoco el vestir y alhajar la sacristía, ni la rejas de la iglesia que se establecieron en dicha fundación.

⁹⁸³ En: *Libro de Protocolos que se contienen en este archivo del convento de N. P. S. Agustín de la villa de Madrigal*, A. P. A. C., p. 4.

⁹⁸⁴ El patrono este año es D. Alonso de Quiroga y a partir de ese año e 1641 no vuelven a presentarse la cuentas al patrón hasta 1784 en que se reclaman judicialmente.

En los años que transcurren desde 1626 a 1641, algunas de las rentas establecidas empiezan ya aplicarse de forma paulatina en las condiciones previstas en los tratados tales como capítulos, enseñanzas, pago a los patronos, huérfanas etc., además de dedicarse el grueso de las mismas a la financiación de la obra. No obstante, desde 1590, los agustinos del convento de Madrigal se venían reservando 500 ducados provenientes del primer tratado para algunos de los gastos de la comunidad.

“.....solo quinientos ducados en cada año hasta que estuviesen acabadas todas las obras del convento.....”⁹⁸⁵.

La descripción y cuantificación de las rentas se organiza cronológicamente, en la medida que es posible, de acuerdo a los tratados. Se han reflejado también aquellas que aunque se establecieron, no se llegaron a percibir por diferentes motivos, como el censo sobre al villa de Madrid, o el oficio de escribanía de provincia, en Valladolid; o aquellas que se mudaron en otras, como el censo de Palacios Rubios. Estas rentas vienen asociadas generalmente a juros reales sobre las salinas y otros valores.

Se han incorporado en esta relación aquellas rentas que refleja el Patrono, pero no los frailes, por no haberse llegado a percibir. Se señalan, dentro de las limitaciones propias de este trabajo, algunas incidencias sobre la devaluación de los juros que afecta indudablemente a la economía conventual y también la trasmutación de estos juros, generalmente en compra de tierras.

De la relación de rentas la primera (la más cuantiosa) pertenece al primer tratado, las dos siguientes pertenecen al segundo, y las restantes al tercero. Las cantidades totales que se reflejan en cada uno de los juros o censos donados al convento, son las señaladas por los agustinos, discrepantes de las cantidades aplicadas por el patrono. Las fuentes documentales provienen principalmente del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y de Archivo de la Provincia Agustina de Castilla. En todo caso los recursos económicos emanados de los tratados permitirán vivir a los frailes con cierto desahogo hasta el último tercio del siglo XVII, en que se ven afectados por la devaluación de los valores reales y el alza de los precios ⁹⁸⁶.

Juro de Asturias: Constituye una de las principales y más antiguas rentas del convento, establecida sobre las salinas del Principado y desde 1622 se muda a las salinas de Galicia. Este juro establece una renta anual de 2.000 ⁹⁸⁷ ducados (750.000 maravedís) y se viene percibiendo desde el primer tratado. Desde el año de 1611, hasta el de 1783, el convento recibe un total de

⁹⁸⁵ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001. Pieza de pruebas de fecha 22 de octubre de 1784.

⁹⁸⁶ Por ejemplo, en el año de 1651, tiene el convento unas rentas aproximadas de 6.000 ducados, una vez pagadas las obligaciones de las fundaciones. Ver I. Aramburu Cendoya, “ Fr. Juan Quijano, O.S.A. (1572-1635) y sus Memorias para la Historia de la Provincia de Castilla” , en *Archivo Agustiniiano* LVI, 1962, p. 227.

Otro aspecto es el alza de los precios y salarios durante el transcurso de la obra del convento de Madrigal (1590-1640) cuyo índice sube aproximadamente un 60 % en el transcurso de estos 50 años. Ver V. Vázquez de Prada, *Historia económica y social de España*, t.III, Madrid, 1978, p. 713.

⁹⁸⁷ En un primer momento queda establecido en 1.500 ducados, incrementándose en otros 500 ducados en el mismo protocolo de la primera fundación o tratado. En el año de 1784 se percibe por el juro de Asturias la cantidad de 1.472 ducados, lo que señala la devaluación que se ha ido produciendo en dicho juro.

1.301.394 reales, con 31 mrs.⁹⁸⁸ Al parecer no se cobró durante los años 1659, 1660 y 1661. Parte de esta renta se aplicó a la ejecución de las distintas fases de la obra, especialmente de la iglesia de Juan del Ribero entre 1595 y 1601.

Juro de Atienza: Corresponde al segundo tratado. Desde el año de 1611 hasta el de 1715, el convento percibe 1.304.44 reales con 32 mrs. Desde el año de 1715 hasta el de 1727 no se tiene constancia de haber cobrado de dicho juro por no encontrarse registradas sus entradas en el libro de recibo. A partir del año 1727, por Pragmática de S. M., quedó reducido el juro a 13.235 reales y 10 mrs. (450.000 mrs), que al suponer justamente 1.200 ducados los empezó a cobrar el Patrono del convento por cesión que se le hizo del mencionado juro, satisfaciendo así una de las cargas adquiridas por los frailes que suponía el pago anual de dicha cantidad al Patrono. Al parecer el juro dejó de cobrarse durante los años de 1656, 1657 y 1658.

Juro de Murcia: Pertenece tanto a la segunda fundación como a la tercera de 1626. Esta renta se pasó a cobrar en las salinas de Galicia (1647-1727) y por la tercera fundación en la de Andalucía “*tierra adentro*” y en todas las salinas del reino. Desde el año de 1611 hasta el de 1763 se cobraron 1.122.487 reales y 21 mrs.

Juro de Zamora: Pertenece ya a la tercera fundación. Se cobra por este juro, sobre las salinas de Zamora, la cantidad total de 143.876 reales y mrs. Al parecer sufrió así mismo una rebaja en su valor inicial.

Juro de Granada: Similar al anterior, pertenece a la última fundación, y se aplica sobre las salinas de la ciudad de Granada. Por este juro se cobra la cantidad, en los años mencionados, de 45.762 reales y 28 mrs.

Juros de Jaén: Estos dos juros establecidos también en la tercera fundación, recaen sobre el impuesto de las alcabalas y millones de la ciudad de Jaén y se cobraron un total de 147.731 reales y 23 mrs.

Juro de Alcántara: Las rentas de este juro se cobran sobre las alcabalas de dicha villa, suponiendo un total de 53.628 reales y 28 mrs.

Juros de Salamanca: Se establecen en la tercera fundación y proceden de los 20.000 ducados que la Reverenda Cámara Apostólica se había llevado de más en el expolio de Quiroga. Sus rentas se sitúan sobre los servicios y encabezamientos de millones de 1ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª situación, de la ciudad de Salamanca. Se cobró por ellos un total de 210.493 reales y 3 mrs⁹⁸⁹.

Juro de Huete: Por este juro se cobra un total de 3.396 reales y 13 mrs. en los años

⁹⁸⁸ Por la pragmática de Felipe V de 12 de agosto de 1727, se redujeron los réditos 1/3 el millar.

⁹⁸⁹ Los juros de Salamanca y los censos de Palacios Rubios y Ataquines, tienen la misma procedencia : “...*declara que con lo que cobró el convento de la Real Cámara Apostólica, por lo que había llevado de más de lo que le cupo en el expolio del señor cardenal, compró el convento a D. Diego Altamº. un privilegio de juro por 3 cuentos de mrs. en la primera situación de Salamanca y así mismo impuso dos censos sobre la villa de Palacios Rubios de 5.000 ducados de principal y otro sobre la villa de Ataquines de 10.000 reales de principal. Y de los réditos de estos tres efectos nos hemos cargo en sus respectivas partidas. Consta todo del número 14, cajón nº 1. Y también lo que de su Santidad cobraron los testamentarios con lo que se completaron los 20.000 ducados que fue la deuda líquida de su Santidad para con este convento...*” A. CH. V. Ibídem.

comentados desde la tercera fundación de 1626. Al parecer este juro era de “*muy mala calidad*” y tan apenas llegó a cobrarse renta por el mismo⁹⁹⁰.

Censo de la Duquesa de Bibona: Por este censo cobra el convento, desde 1626, la cantidad de 89.283 reales y 23 mrs. El principal de este censo era de 7.050.860 mrs, con 352.543 mrs. al año, a 20.000 el millar, contra la Duquesa de Bibona (Doña Ángela de la Cerda, mujer que fue de D. Pedro de Bibona, duque del mismo título) y a favor de Francisco Morejón dignidad de la catedral de Toledo, habiendo sido cedido por Morejón a la buena Memoria del cardenal Quiroga, según escritura otorgada en 1602.

Este censo estaba avalado por las propiedades que tenía Doña Ángeles en el reino de Sicilia, en la baronía de Santa María de Orofesi en el valle de Macarias, con la hipoteca de dichas propiedades. Al parecer hubo posteriormente, en 1633, un poder para cobrarlo conjuntamente tanto el convento de Madrigal, como el de las dominicas de la Madre de Dios de Toledo, al que siguió un pleito y el embargo de los bienes de la duquesa en Sicilia⁹⁹¹.

Censo de Palacios Rubios: De los réditos de este censo cobra el convento un total de 243.997 reales y 10 mrs. La villa de Palacios Rubios, próxima a Madrigal, redime este censo el año de 1761, empleándose por parte del convento el capital, de 5.000 ducados, en la compra de tierras de *pan llevar* (de 215 obradas de superficie, en la que los frailes plantan viñas), hasta el año de 1775⁹⁹².

Este censo proviene también de lo que debía la Cámara Apostólica a la *buena Memoria* y estaba desglosado en dos: uno de 3.000 ducados de principal de fecha 1636 y otro de 2.000 ducados de principal, en 1637, cuya suma son los 5.000 ducados mencionados.

Censo de Ataquines: Este censo de 10.000 reales de principal, queda establecido también en la tercera fundación (se constituye en escritura de diciembre de 1629) y como el anterior proviene de la deuda de la Cámara Apostólica⁹⁹³. Lo constituía un capital de 10.000 reales y se cobró por el convento, desde al año de 1641 hasta el de 1705, un total de 32.500 reales, a un interés del 5 %; y desde al año de 1709 hasta el año de 1783 se cobró 23.400 reales, a un interés del 3 %.

Dehesa de Fuente el Caño: Es la principal finca heredada del cardenal Quiroga en la tercera fundación y la más importante de que dispuso el convento, y se situaba en el entorno de la ciudad de Toledo, donde la había comprado el cardenal, por 75.000 ducados, a Doña Inés de Quemada, mujer de D. Álvaro de Luna y Mendoza. Algunos aspectos de esta finca se describen

⁹⁹⁰ Estima el patrono que si era de mala calidad, debían haberlo transformado los frailes en otra renta mejor.

⁹⁹¹ Al parecer el convento no se personó en la venta judicial de las propiedades de la de Bibona, como hicieron otros acreedores para cobrar.

⁹⁹² Uno de los argumentos del patrono D. Joaquín (Quiroga) de Melgarejo y Rojas en su pleito contra el convento es el que la compra de algunas tierras, como las provenientes del censo de Palacios Rubios, se hacen sin conocimiento ni permiso del patrón, al estar afectadas por las cláusulas del patronazgo.

⁹⁹³ Este censo se redimió también sin el consentimiento del patrono, empleándose el capital en la redención de un censo que tenía contra sí el convento en favor de una obra pía fundada en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Madrigal.

al analizar las tierras conventuales.

En los 143 años mencionados el convento cobró por su arrendamiento un total de 1.547.864 reales y 7 maravedís. Los agustinos de Madrigal concedieron un censo perpetuo de esta finca, por 15.000 reales de renta anual, a los agustinos de El Risco, que la usaban para pasto de sus rebaños, lo que motivo las quejas del patrono por entender que la enfiteusis precisaba de su consentimiento.

Procurador general: Aparte de todas las cantidades señaladas que el convento fue cobrando en el transcurso de los siglos XVII y XVIII provenientes de juros y censos heredados del tercio del expolio, en los libros de cuentas del convento aparece la cantidad cobrada de 2.305.192 reales y 21 mrs. a cargo de los juros mencionados, pero que por no estar adecuadamente anotados no se conoce exactamente a que juro corresponde, encuadrándose dentro de las partidas de procurador general. Especialmente pertenecen a los años de 1680, hasta 1700; y desde 1707 hasta 1709; y desde 1713 hasta 1715; y desde 1758 hasta 1760; y desde 1764 hasta 1783.

Censo de la villa de Madrid: En la escritura de donación que realizan los testamentarios en 1626 al convento, se le cede un censo que paga la villa de Madrid de 100.000 reales de principal. Sin embargo este censo solo se debió de cobrar los primeros años, ya que fue redimido antes de 1630, debiéndose emplear sus réditos, esos dos o tres años, en la obra del claustro, cuando volvió a estar de prior fray Alonso de San Clemente, designado, como se ha visto, por iniciativa de los testamentarios.

Censo de Pedro Rodríguez de Navarra, vecino de Villena: Aunque este censo se donó al convento en la fundación de 1626, no existe constancia de haberlo cobrado en ninguna anualidad. Su capital era de 6.120 mrs.

Censo de hipoteca de escribanía: Los testamentarios cedieron también al convento en 1626, un censo cuya hipoteca era un oficio de escribano de provincia en Valladolid. Este censo tampoco se llegó a cobrar por parte del convento ya que el juez que se hizo cargo de la repartición de la hacienda del cardenal Quiroga, D. Gonzalo Ter de los Ríos, solicitó al padre prior que se lo cediese, como recompensa por sus “*buenos oficios*”, a lo que en un primer momento accedió el padre prior, si bien al cabo de tres días parece ser que se arrepintió el fraile, sin que ya nada se pudiese hacer por recuperarlo.

Aparte de este conjunto de las rentas evaluadas, se mencionan algunos otros aspectos relacionados con ellas. No se conoce con exactitud que parte de estas rentas se emplearon en pagar algunas obligaciones contraídas por los testamentarios, así como el pago de las *medias annatas* que debía S.M. por haberse valido de las rentas de dichos juros, en privilegios de juros sobre los millones de Salamanca y de Jaén.

“...En pago de las medias annatas que debía su Magestad por haverse valido de los juros de que nos hemos hecho cargo, concedió tres privilegios de juros sobre millones de Salamanca de 3^a, 4^a, 5^a, y 6^a situación. El primero 1.644.678 mrs de principal, el segundo 515.568 mrs de principal, y el tercero de 1.123.008 mrs de principal, cuos réditos nos hemos hecho cargo hasta el tiempo en que se declararon por compuestos de medias annatas y no corrientes. Así mismo despachó otro privilegio de juro sobre millones de Jaén en la cuarta situación en pago de medias

*anatas, cuio principal fue de 664. 640 mrs de vellón de cuios réditos también nos hemos hecho cargo hasta que se declaró por no corriente. Montan todos 4.047.894 mrs..*⁹⁹⁴.

Sobre la tercera parte de los que en su día había prestado Quiroga al monarca Felipe II, la Corona concedió al convento un juro sobre el despoblado de Huete, al parecer de *mala calidad*, de 1.438.650 mrs. de capital, que no se llegó a cobrar. En 1639 se concedió otro privilegio sobre la renta del tabaco, cuyo principal era de 1.011.224 mrs, en base al pago de la misma deuda y por el cual el convento tampoco llegó a percibir renta alguna.

Otro aspecto que afecta a la evaluación de las rentas provenientes de las fundaciones, es el de que el convento tampoco llega a cobrar las dos terceras partes de lo que tuvo que abonar para el mantenimiento de los servidores del cardenal y que correspondería a la Cámara Apostólica y a la Corona. Estos salarios se tuvieron que abonar por los testamentarios desde la muerte de Quiroga en 1594. Treinta años después, tras la resolución del reparto, todo el gasto había corrido a cargo de la parte “conventual”.

La suma total de cargos provenientes de las fundaciones sobre el patrimonio del Cardenal Quiroga, entre los años de 1611 y de 1783 ascendió a : 8.565.409 reales y 12 mrs, según las cuentas elaboradas por los frailes. Como veremos estas cantidades no coinciden con las elaboradas por el patrono. Si bien hay que suponer que tanto uno como otro tienen razones (económicas principalmente) para justificar sus datos, son más aproximados los de los agustinos por estar basados en los apuntes de los libros de cuentas y no en el máximo rendimiento hipotético elaborado por el Marqués.

La renta media al año es aproximadamente de 5.522 ducados anuales, de los cuales habría que descontar los gastos o cargas derivados de las fundaciones. Si a esta cantidad de las rentas cobradas totales le sumamos lo que se ha estimado que costó la ejecución del convento, a cargo también de la parte de la herencia dedicada a la buena Memoria del Cardenal, tenemos una cantidad mínima total de 909.859 ducados. Teniendo en cuenta, como ya se ha comentado, que el coste de las obras del convento se acercaría más probablemente a los 180.000 ducados, y que la evaluación de las rentas por los frailes está estimada a la baja (en el pleito con Melgarejo), la cantidad de los recursos que le llegan al convento, a lo largo de su existencia, procedentes del cardenal Quiroga, sobrepasa sin lugar a dudas, el millón de ducados.

1.9.2.4 Cargas derivadas de las fundaciones o tratados: A la vez que se establecen las rentas en los tres tratados se crean una serie de cargas, algunas de tipo espiritual y otras económicas, que son las que ahora se avalúan, las cuales, los frailes se comprometen a cumplir como contraprestación por el disfrute de dichas rentas. En el primer tratado o fundación se establecen como cargas que el convento se dedique a la enseñanza (con un determinado número de frailes) y sea sede de los capítulos provinciales, y también que cumpla con una serie de celebraciones litúrgicas, por el alma del fundador, y con la dotación económica para casar a seis huérfanas de Madrigal. El resto de las cargas pertenecen al tercer tratado de 1626, ya que en el segundo tratado de 1610, solamente se incorporan algunas de carácter espiritual.

Como en el caso del apartado anterior sobre las rentas, el periodo analizado es el de los

⁹⁹⁴ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001.

141 años que van desde 1640 ⁹⁹⁵ hasta el de 1782, en que los frailes se ven obligados a una revisión de las mismas por el pleito con el patrono de ese momento el Marqués de Melgarejo. Los gastos que evalúan los agustinos originados de las prescripciones de los tratados, se pueden dividir en cargas directas, que son las que vienen estipuladas explícitamente en los mismos y cargas indirectas que se ocasionan por su administración o por aspectos impositivos.

Así mismo veremos que hay una serie de cargas que, por diversos motivos, no se cumplen estrictamente por los frailes. La razón principal esgrimida por éstos es la de la paulatina pérdida del valor de algunas rentas, frente al incremento de los gastos que supone el mantenimiento de las cargas, lo que provoca la dificultad de su cumplimiento ⁹⁹⁶. La valoración o cuantificación económica por parte de los agustinos, de lo que suponen estas obligaciones adscritas a las rentas durante los años de referencia, es la siguiente⁹⁹⁷ :

Total abonado en la cuenta hasta el año de 1640: Se anota como gasto la cantidad de 369.480 reales y 20 mrs. que corresponde al montante que se liquidó por estos conceptos, con el patrono D. Alonso de Quiroga en el año de 1640, según escritura del escribano de Madrid Juan Bernardo, de 11 de noviembre. En realidad este primer concepto es un ajuste contable sobre los gastos de las cargas durante la época en que se realizaban las obras conventuales.

Capítulos provinciales: En la primera fundación que se hizo en 1590, en vida de Quiroga, se estableció que el convento acogiese la celebración de los capítulos provinciales de la orden, los cuales se reunían de forma trienal (hasta el año de 1763, en que se establece que fuesen cada 4 años), para lo cual estableció una consignación anual de 100 ducados. El gasto que se anota en esta partida asciende a la cantidad de 158.400 reales, para todos los años mencionados.

Misas de la primera fundación: En la fundación mencionada en el punto anterior, el arzobispo de Toledo lo primero que consignó es que el convento debía de cobrar 16.500 reales cada año por la obligación contraída de celebrar diariamente una misa cantada y tres rezadas, por la salvación de su alma, lo que en todo el periodo mencionado supuso un gasto de 2.359.500 reales. Se hace constar como el convento ha cumplido con esta obligación, según las anotaciones de los libros de misas⁹⁹⁸.

⁹⁹⁵ Sobre este año, aproximadamente, se dan por concluidas por los frailes las obras del convento y se comienza a disponer, por escritura fundacional, de las rentas del patronazgo y por extensión se empieza a contabilizar el cumplimiento de las cargas. En este sentido, hay que señalar, que algunas de estas cargas al igual que algunas de las rentas, ya habían comenzado a repercutir sobre los agustinos.

⁹⁹⁶ Como dicen los propios frailes la renta que cobra el convento por la tercera fundación, en el año de 1783, asciende a 24.218 reales y los gastos que se pagan por las cargas establecidas en ella ascienden a 17.497 reales, por lo que quedan 6.321 reales, de los cuales se han de deducir los gastos de subsidio y los correspondientes a obras y reparos de la casa que ascienden prácticamente a la misma cantidad de saldo. A. CH. V., Fondo Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001.

⁹⁹⁷ Extraído del pleito de Melgarejo. A. CH. V., ibídem.

⁹⁹⁸ Anotación de los frailes en el año 1784: “...Téngase presente que ahora solo se cobra por el juro de Asturias (que es la hipoteca que señaló su eminencia en la primera escritura para esta carga de misas y demás que de ella constan) 16.202 reales y 4 mrs., lo que aun no alcanza para cubrir la consignación de misas, por lo que parece no tiene cabimiento lo que señaló para el capítulo provincial que son 100 ducados anuales, ni los 400 que consignó a las huérfanas pobres de esta villa, porque estos 500 ducados son los que completaban el juro que era de 2.000....” A. CH. V., ibídem.

Huérfanos pobres de Madrigal: Se anota como gasto en este concepto la cantidad de 306.491 reales y 4 mrs. que es lo que ha pagado el convento a las huérfanas pobres de Madrigal, a tenor de lo dispuesto en la primera fundación mencionada, según lo reflejado en los libros de gastos y en los dos libros de huérfanas. Esta partida establecida en la primera fundación estaba dotada con 400 ducados⁹⁹⁹ y se había de emplear en las dotes de hasta 6 huérfanas de Madrigal que se habían de casar en el mismo monasterio.

Patronos de huérfanas y visitas eclesiásticas: Se anotan como gastos la cantidad de 15.857 reales, de los que se pagan 14.434 reales a los patronos y 483 reales a los visitantes y secretarios, tal como está apuntado en los libros de gastos y en el de huérfanas. Hasta el año 1729 se pagaron a las patronos 14 ducados anuales y a partir de ese año, 38 reales a los patronos y 11 al secretario, según dispuso el Padre Provincial fray Pedro Manso.

Misas y honras establecidas en la segunda fundación: Se anota en esta partida el gasto de 3.215.069 reales y 17 mrs derivados de las obligaciones contraídas en 1611, en la segunda fundación entre los testamentarios y el convento. En ella se establecían nuevas misas y honras dedicadas a la memoria del cardenal Quiroga, como las que había que celebrar el 20 de noviembre, aniversario de su muerte. Hasta el año de 1725, a razón de 26.131 reales y 3 mrs, y desde el año de 1729, hasta el de 1783, a razón de 17.308 reales y 3 mrs. Aunque le correspondían al convento 29.073 reales y 15 mrs anuales, la diferencia va consignada en la partida siguiente.

Sacristía: Se consignan 420.588 reales y 8 mrs. derivados de la 2ª fundación de 1610, como gastos para reparaciones en la iglesia y sacristía, y para el resto de los ornamentos necesarios, a razón de 100.000 mrs. anuales (2941 reales y 6 mrs.). Es ésta una partida que, aunque así viene estipulada por los albaceas, se debería suponer adscrita a los gastos de la obra conventual.

Consignación al patrono: Realizada por los testamentarios en 1626. Se anota en esta partida como gasto la cantidad de 1.435.600 reales, que se han ido pagando a los diferentes patronos desde el año de 1611, hasta el de 1751, a razón de 1200 ducados anuales. Los años 1656, 1657 y 1658, no se anotan por cuanto el convento tampoco se hace cargo del juro de Atienza¹⁰⁰⁰ que es el que estaba cedido al Patrono para que de él cobrase su consignación. El convento se ha hecho cargo del producto del juro hasta el año de 1727, bajo el nombre de Atienza o bajo la partida de Procurador General. Desde el año de 1727, hasta el de 1751, se incluyen en la partida de procurador General los 1200 ducados (13.200 reales) que corresponden a lo que se le abona al Patrono, por lo que se anota como gasto en estos años. Desde el año de 1751, hasta el de 1783, no se anotan estas cantidades como gastos ni tampoco se le abonan al Patrono, debido a la falta de liquidez de los juros. Quizá sea esta la causa por la que se inicie este pleito en tiempos del padre de Joaquín Melgarejo.

⁹⁹⁹ Para contabilizar estos gastos los maridos de las dotadas debían emitir el correspondiente recibo. Esta carga o dotación no se realizó de forma continuada, quizá por la falta de huérfanas casaderas o por desidia en su gestión, en la que también estaban involucrados, junto a los frailes, el patrono y los visitantes eclesiásticos. En todo caso parece que existió una distribución confusa entre esta dotación de huérfanas, que en ocasiones se emplearon para dotes de monjas, y la dote de 1.000 ducados para la toma de profesión de una parienta del cardenal.

¹⁰⁰⁰ Inicialmente los 1200 ducados anuales para el Patrono se cobraban del juro de Jaén, Alcántara y Asturias, y si no del juro de Atienza.

Consignación al padre prior: Esta asignación de 30.000 maravedís (80 ducados) al prior del convento, queda establecida en la tercera fundación como compensación de las gestiones sobre las rentas de las fundaciones. Para el total de años, supone una cantidad de 126.176 reales y 16 mrs.

Propinas al Cabildo y al Ayuntamiento: En el año 1626 quedó establecido también el pago al cabildo eclesiástico y seglar de la villa de Madrigal, por su asistencia al convento en el día 6 de enero (día de Reyes) y el 20 de noviembre, en los que se celebraban las honras del cardenal Quiroga, suponiendo un gasto total en los años mencionados, de 85.954 reales y 2 mrs. En los años de 1671 a 1691 y desde 1701 a 1713, en que faltan los libros, se anotan las cantidades que se extraen de regularizar los de años anteriores.

Estas propinas habían quedado establecidas en :

“...al vicario y al corregidor¹⁰⁰¹ 4 ducados a cada uno; y a los curas, beneficiados y regidores, 2 ducados a cada uno; y al escribano del ayuntamiento y al que hiciere las escripturas del dicho convento 1 ducado a cada uno; y a los demás ministros del cavildo eclesiástico y de la justicia y el ayuntamiento 4 reales a cada uno; y si algunos parientes de su señoría ilustrísima asistieren en los dichos días a la dicha misa y sermón se de cada vez a cada uno 2 ducados. Todo lo qual, que se ha de dar en la forma y como queda dicho, lo ha de pagar el dicho convento de San Agustín, allí luego a los que huvieren asistido, como se dan y deben dar propinas de contado en las iglesias catedrales a los que asisten de presente, conque no excedan en ambas ocasiones de 150 ducados en cada una, y a los que no se huvieren hallado presentes no se les de cosa alguna ni lo puedan pedir...”¹⁰⁰².

Dotes para las parientas del cardenal Quiroga: Esta dote consiste en 1.000 ducados anuales a una parienta de Quiroga que tomase el estado religioso, describiendo, en las cláusulas del tercer tratado, las ramas familiares directas que tienen derecho a esta dote. Si algún año no se gastasen estos 1.000 ducados para la profesión de alguna parienta, este dinero debería de emplearse en rentas o heredades con intervención del patrono y agregarse a los 400 ducados de renta para casar huérfanas. Se apuntan como gasto en este concepto 231.904 reales, según está anotado en los libros¹⁰⁰³.

Rentas de por vida para doña Elena de Quiroga y doña Inés de Villarroel: El convento paga 100 ducados anuales a doña Elena de Quiroga, religiosa en Medina del Campo, y otros 30 ducados a doña Inés de Villarroel, religiosa en Santo Domingo el Real de Toledo, en vida de ambas religiosas, lo que supone un gasto total 20.570 reales. Debieron vivir en torno a los 15 años de media, desde que se comenzó a pagar.

¹⁰⁰¹ Esta propina se le dará al corregidor de la villa aunque este no asista a las funciones, pero se entiende que ha de asistir su teniente y ministro con *vara de justicia* y de no asistir ha de ser por enfermedad o indisposición, procediendo recado al padre prior. A. H. N., Sección Clero Regular, legajo 589, Inventario de los documentos conventuales pertenecientes al cardenal Quiroga, Caja nº 21.

¹⁰⁰² A. CH. V., ibídem, documento nº 3 de los Autos.

¹⁰⁰³ Esta dotación origina algunos pleitos por las mencionadas parientas. Ver sentencia de remate de 23 de agosto de 1647 entre doña Bernardina de Montalvo, monja en el convento de Madre de Dios de la orden de Santo Domingo de la villa de Olmedo, contra el convento de San Agustín de la villa de Madrigal, para que se le pagasen los 1.000 ducados de dotación como parienta del cardenal Quiroga. A. H. N., Sección Clero Regular, legajo 589. “*Protocolo inventario de los papeles que contiene el archivo de este combento de San Agustín de esta villa de Madrigal ...*”

Rentas de por vida a los capellanes, pajes y criados del cardenal: De la agregación de bienes de 1626 procede también esta obligación del convento de las rentas de por vida de las que tienen que hacerse cargo, y que corresponden a los criados y capellanes de Quiroga¹⁰⁰⁴, que suponen un total 26.107 reales y 23 mrs.

Los frailes habían reclamado la cantidad de:

“...9.900.000 mrs, poco más o menos, que son las dos terceras partes de los 13.200.000 mrs. que se liquidó, que montó la renta de por vida que de los bienes de la dicha buena Memoria se pagó por entero a los criados del dicho señor Cardenal, en virtud de sentencias de vista y revista de los señores del Consejo de S. Magestad y la paga de las dos tercias partes tocan a su Santidad y a S. Magestad, a cada uno la suya, y la otra a la dicha buena Memoria, porque como han sido y son partícipes todos tres en la hacienda del dicho señor Cardenal por iguales partes, lo son y han de ser por el consiguiente en las cargas y deudas, y por haverlo pagado todo por entero la dicha buena Memoria, no tocándole más de la una tercia parte, ha de cobrar las otras dos de su Santidad y de su Magestad...” ¹⁰⁰⁵.

Pan de pobres: También de este año de 1626, como carga establecida en esta tercera fundación, aparece la limosna que el convento ha de proporcionar anualmente en forma de pan a los pobres, que origina un gasto total de 175.588 reales. En los primeros 29 años que se cobraron las rentas casi por entero, se repartió pan por valor de 200 ducados al año; desde 1669 hasta el año 1700, se repartió pan por valor de 100 ducados al año, bajando la limosna por haber disminuido dichas rentas; y desde 1700, hasta el año 1783 (actualidad de las cuentas), se repartió a razón de 52 fanegas de trigo por año, con un valor de 18 reales la fanega según la regulación

¹⁰⁰⁴ En el momento de la muerte de Quiroga, los criados, deudos y capellanes del cardenal, a los que había que abonar los salarios, eran los siguientes (A. CH. V.) :

- Al capellán mayor y seis capellanes, 400.000 mrs de renta cada año a cada uno.
- A la sacristía del Colegio de San Agustín de Madrid, 15.000 mrs cada año.
- A las hijas de Francisco Morejón, 100 ducados entre todas de por vida.
- A Francisco Serranos, paje, se le pague anualmente 3.333 mrs. de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A fray Alejo Olmos, 6.666 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Baltasar de Salablanca, paje, 13.333 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Diego Aponte, 10.000 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Francisco de Otáñez, maestresala, 15.000 mrs. + 5.000 mrs. a la iglesia de Alcalá (1/3 de la renta señalada).
- A Francisco Conchillos, capellán, 10.000 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Juan de Maendoza, paje, 13.333 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Juan Suárez, maestresala, 3.333 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Juan Sayn, paje, 3.333 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Juan de Valcárcel, paje, 6.666 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A fray Miguel de Mendoza, paje, 10.000 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Martín de Noayn, paje, 10.000 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Pedro de Osma, paje, 6.666 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Tristán de Biamonte, paje, 13.333 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Vincelao de Arroyo, paje, 10.000 mrs. de renta de por vida (1/3 de la renta señalada).
- A Inés de Villarroel y Quiroga, monja en Medina del Campo, 30 ducados cada año.
- A Isabel Zuazo, monja de Olmedo, hermana del Patrón, 30 ducados cada año.
- A Julio de Módena, repostero, un real de renta cada día, desde principio de 1626 en adelante.
- Al licenciado Gonzalo Ter de los Ríos, juez de la hacienda, 87.500 mrs de renta cada año, de por vida.
- A Juan de Alegría, escribano de la comisión de hacienda, 30.000 mrs de renta perpetua cada año, con la condición de que acuda a los negocios de la comisión el tiempo que fuere necesario.

¹⁰⁰⁵ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001. Corresponde a las cláusulas del tercer tratado, documento nº 3 de los Autos.

del tribunal eclesiástico de Ávila, lo que en realidad supuso un nuevo descenso de la limosna a 85 ducados.

Obras y reparaciones: Se gastan en este concepto 475.073 reales y 28 mrs. que corresponden a las reparaciones y obras principales que se hacen durante este periodo, señalándose las siguientes: ángulo del claustro, cuarto grande, solado del claustro, escalera principal, sala capitular, 30 celdas, colegio para los artistas, rejas para el claustro bajo, el arreglo que se hizo en 1696 para subsanar el desplome del lienzo del claustro que iba de la escalera al coro, órgano, cajonería y retablo de la sacristía. No aparecen otras que se realizan durante el siglo XVIII y que figuran en los libros de Cuentas, como bodega, lagar, enfermería y otras obras menores, sin conocer el motivo de esta ausencia. Estas obras aparecen anotadas entre los 5 libros de gasto. En los 44 años que transcurren entre 1671 y 1715, en que faltan dichos libros, se regulariza el gasto, estimándose en 2.000 reales por año.

La mayoría de los gastos de esta partida que computan los frailes corresponden a obras que se realizan con anterioridad a 1640-1645, cuando se da por concluido el convento, por lo que este importe estaría asignado a las rentas específicas que para tal fin se habían habilitado.

Subsidio y excusado:¹⁰⁰⁶ El convento pagó por estos dos impuestos en los años de la cuenta, la cantidad de 48.729 reales y 18 mrs, según consta en los libros de gasto. Al parecer en los mencionados libros figura un gasto total por estos dos conceptos de 74.972 reales y 23 mrs, el cual se ha rebajado en una cuarta parte por estimar los frailes, que es la proporción de haciendas derivadas de la donaciones de Quiroga. Desde los años de 1671 hasta 1715, en que falta el libro de gasto, se regula el subsidio según la cantidad que se había pagado en los años 1668, 1669 y 1670. En todo caso se trata de gastos indirectos derivados del usufructo de las rentas, provenientes de los tratados, pues los frailes segregan la parte del impuesto que repercute en la herencia de Quiroga, del total de sus propiedades.

Gastos derivados del mantenimiento de la dehesa de Fuente el Caño: Se incluyen en este grupo el pago de guardas, pleitos (contra la condesa de Villaminaia), arrendamientos y reparaciones, en la gran finca toledana que les dejara Quiroga y cuyo censo perpetuo corría a cargo del monasterio de Nuestra Señora del Risco de Villatoro, de la misma orden agustina. Los gastos anotados ascienden a 17.254 reales, según lo que los frailes dicen que tienen anotado en sus libros. Algunos datos sobre esta finca, propiedad de los agustinos de Madrigal, se incorporan al tratar sobre las tierras del convento.

Pleitos y abogados: Se anotan 11.934 reales y 24 mrs como gastos por estos conceptos,

¹⁰⁰⁶ En el siglo XVII las contribuciones del clero a la real Hacienda eran principalmente la cruzada, el subsidio y el excusado, llamadas “las tres gracias”. La cruzada, instaurada en tiempos del papa Alejandro II, al considerar la reconquista española como una cruzada, era uno de los ingresos anuales más copiosos de la Cámara Apostólica y su administración corría a cargo de su propio Consejo y de la Comisaría General de Cruzada. El subsidio era un impuesto anual sobre la propiedad de la iglesia, también llamado de los *medios frutos*, porque deducía la mitad de las rentas o frutos anuales, cada dos años, aplicable así mismo a monasterios y conventos (salvo dominicos). Si el primero era denominado subsidio de galeras, con el paso del tiempo fueron apareciendo subsidios extraordinarios muchos de los cuales sirvieron para financiar las guerras de la Corona. El excusado, que tuvo su origen a finales del siglo XVI (para armar la guerra contra el turco), consistía en pagar a la Corona el importe del diezmo de la mayor casa o finca diezmera del contribuyente. Se recaudaba generalmente cada cinco años, por derrama que fijaba la Congregación castellana del clero, la cual determinaba las cantidades proporcionales a los diferentes estamentos de cada diócesis, y posteriormente cada cabildo determinaba las aportaciones de cada contribuyente de acuerdo a sus rentas.

con viajes Madrid, Coruña, Oviedo, etc., según está anotado en los libros de gastos. Los viajes que aparecen mencionados se corresponden con los necesarios por los pleitos para las cobranzas de los juros.

Pleito con la patrona del convento doña Inés Francisca de Quiroga: Se anotan 254 reales, por el pleito que en el año de 1746 tuvo el convento con doña Inés Francisca de Quiroga Contreras y Córdoba, por la disminución de lo que se cobraba por el juro de Atienza. La patrona protestó al parecer por no cobrar la totalidad de los 1.200 ducados asignados al patrón del convento, cantidad que estaba adscrita a este juro. Pero los frailes descubren que la causa de la rebaja de estas rentas, tiene su origen en el año de 1642 cuando D. Alonso de Quiroga impuso un censo de 2.000 ducados de los cuales el mismo D. Alonso redimió 500 ducados, y para el cobro de los réditos de los 1.500 restantes, cedió la renta de este juro que consistía en una capellanía fundada por doña Francisca de Argomedo en la villa de Castrourdiales¹⁰⁰⁷. De todo lo cual se interpreta que son los señores patronos los culpables en no cobrar por entero el juro, y advierten que deben dejarlo libre como se lo entregó el convento.

Gastos ocasionados por el cobro de los juros y rentas: Se contabiliza en esta partida los gastos ocasionados por las conducciones, cobranzas, hospederías y demás, ocasionados por los diferentes viajes a Galicia, Madrid, Asturias etc. para el cobro de los juros, con un total de 319.265 reales y 29 mrs. Como en partidas anteriores, en los años de 1671 a 1715 en que falta el libro de gastos, se regulariza la cantidad en 100 ducados anuales.

Diversos gastos administrativos: Corresponden a diversos conceptos tales como falta de dinero en talegos, sellos, poderes, papel sellado, reservas, portes, cambio de moneda, libranzas, copias de privilegios, depreciación de moneda, salarios de agentes, certificaciones, testimonios y provisiones, en la gestión de las rentas derivadas de la Buen Memoria del Cardenal, con un monto total de 93.257 reales y 22 mrs, tal como aparecen anotados en los correspondientes libros de gastos y de recibos. Se hace la misma advertencia sobre la falta de apuntes pertenecientes a los años 1671 a 1715, en los que no existe el libro. Entre los años de 1733 a 1783 (el último de este balance), los gastos de esta partida se han pasado a la partida anterior por cuanto en las facturas de los procuradores generales se unificaron los gastos correspondientes a los juros.

Gratificaciones: Se gastan 25.954 reales y 10 mrs en las gratificaciones a contadores, oficiales, tesoreros, administradores, y otras personas que han tenido que ver con el cobro de los juros.

Colectas : Se gastan por este concepto 51.022 reales y 24 mrs, según la obligación de acoger los capítulos provinciales cada tres años, hasta el año de 1763, en el que se determina que se celebrarán cada cuatro años. El Padre General, fray Francisco J. Vázquez, determinó que la disminución de las misas aplicadas por los padres capitulares, originada por la ampliación de las convocatorias intercapitulares, se compensase con la aplicación de 23 misas anuales para este fin. Se regulariza al igual que en partidas anteriores, el gasto comprendido entre los años 1671 a 1715, en que faltan los libros.

¹⁰⁰⁷ Ante el notario de Madrid, Francisco Jiménez Vélez, el 13 de agosto de 1669.

Alimento para 15 religiosos: Se anotan como gasto por este concepto, la estimable cantidad de 4.697.550 reales, a razón de 6 reales por religioso¹⁰⁰⁸, en el plazo considerado de los 143 años. Estos religiosos, que se suponen no sacerdotes, forman parte del número de 30 que se acordaron, en las fundaciones con el cardenal, que debía acoger el convento en régimen de estudiantes; Solo se considera el gasto de 15, que podría ser el número estimado por los frailes, como media de los que pasaron por sus aulas, aunque la opinión del abogado de la Real Chancillería, era que se contase con el gasto por los 30 religiosos a que se tenía derecho por la voluntad de Quiroga.

1.9.2.5 Balance de las rentas y cargas del patronazgo: El balance total entre lo que los agustinos declaran haber obtenido de las rentas y juros de las fundaciones mencionadas (ingresos) y lo que les ha costado el mantenimiento de las cargas añadidas a las mismas (gastos), supone a su juicio un saldo negativo de 6.122.173 reales y 29 maravedís. Este balance corresponde, como ya se ha mencionado, a los 143 años citados que constituyen la mayor parte del periodo de existencia del convento construido bajo el patronazgo de Quiroga. El resumen, según los agustinos, es el siguiente:

Ingresos	8.565.409 reales y 12 maravedís
Gastos	14.687.583 reales y 7 maravedís
Balance	-6.122.173 reales y 29 maravedís déficit del convento en el patronazgo

Sin embargo las cuentas del Patrono son muy distintas¹⁰⁰⁹:

Ingresos	16.287.258 reales y 26 maravedís
Gastos	7.556.469 reales
Balance	8.730.789 reales y 24 maravedís debe el convento a la <i>buena memoria</i>

Se ha elaborado en dos cuadros el resumen de los balances de las cuentas, tanto las que presentan los agustinos como las que posteriormente elabora el Patrono, que sirven de comparativo entre ambos criterios. En el primer cuadro se incluyen los ingresos derivados de las pías memorias del Cardenal y en el segundo los gastos o cargas originados por las mismas.

¹⁰⁰⁸ En la revisión que de estas cuentas hace el patrono, rebaja la cantidad de la dieta alimenticia por religioso a 3 reales, aduciendo que los 15 religiosos estudiantes se podían haber alimentado con la limosna de las misas.

¹⁰⁰⁹ Después de haber analizado pormenorizadamente ambos estados de cuentas, parecen mucho más fiables las elaboradas por los frailes, aunque en algunos aspectos “barran hacia el convento”. El Patrono, en el capítulo de ingresos, anota sistemáticamente todas las rentas establecidas sin tener en cuenta si estas llegaron a percibirse por los distintos motivos señalados,; y en el de los gastos, rechaza en cambio, todo lo que no está convenientemente anotado o justificado en los libros de cuentas, que por otro lado critica.

nº	CONCEPTO DE INGRESOS O RENTAS	INGRESOS según los AGUSTINOS	INGRESOS o cantidades que se habrían debido de cobrar, según MELGAREJO
1	Juro de Asturias	1.301.394 r.+ 31 mrs.	3.058.088 reales
2	Juro de Atienza	1.304.400 r.+ 32 mrs.	1.376.484 reales y 25 mrs.
3	Juro salinas de Murcia	1.112.487 r.+ 21 mrs.	2.680.882 reales
4	Juro de Zamora	143.876 r.+ 10 mrs.	502.754 reales y 30 mrs.
5	Juro de Granada	45.762 r.+ 28 mrs.	252.380 reales y 24 mrs.
6	Juros de acabalas y millones de Jaén	147.731r.+ 23 mrs.,	790.137 reales y 32 mrs.
7	Juro de alcabalas de Alcántara	53.628 r.+ 28 mrs.,	436.305 reales y 30 mrs.
8	Juros de millones de Salamanca	210. 493 r.+3 mrs.,	1.307.579 reales
9	Juro de Huete	3.396 r.+ 13 mrs.	223.070 reales y 27 mrs.
10	Censo de la Duquesa de Bibona	89.283 r.+ 23 mrs	1.158.239 reales y 32 mrs.
11	Censo de Palacios Rubios	243.997 r.+ 10 mrs.	307.450 reales + 130.000 reales?
12	Censo de Ataquines	55.900 r.	55.900 reales + 10.000 reales?
13	Dehesa del Fuente el Caño	1.547.864 r.+ 7 mrs.	1.740.000 reales
14	Procuradores generales	2.305.192 r.+21 mrs.	2. 305.192 reales
15	Censo de la villa de Madrid	0	559.000 reales
16	Censo de Villena	0	100.620 reales + 612.000 mrs. ?
17	Oficio de Provincia de Valladolid	0	143.496 reales y 13 mrs. + 872.780 mrs.?
	Otros		178.746 reales
TOTAL		8.565.409 reales y 12 mrs	16.287.258 reales y 26 mrs. 7.721.849 reales con 14 mrs. a favor del Marqués

nº	CONCEPTO DE LOS GASTOS O CARGAS	GASTOS según los AGUSTINOS	GASTOS según MELGAREJO
1	Cuenta dada al Patrón en 1640	369.480 r.+ 20 mrs.	0
2	Capítulos Provinciales	158.400 reales	79.200 reales ?
3	Fundación de Misas	2.359.500 reales	1.352.298 reales ?
4	Dotes para huérfanas de Madrigal	306.491 r.+ 4 mrs.	55.443 reales
5	Patronos de huérfanas y visitas eclesiásticas	15.857 reales	0
6	Misas por el Patrono	3.215.069 r.+ 17 mrs.	1.278.857 reales
7	Consignación para la sacristía	420.588 r.+ 8 mrs.	420.588 reales
8	Consignación del señor patrono	1.435.600 reales	1.435.600 reales
9	Consignación del padre prior	126.176r.+ 16 mrs.	126.176 reales y 16 mrs.
10	Cabildo y Ayuntamiento	85.954 r.+ 2 mrs.	77.380 reales ?
11	Dotes para las parientas de Quiroga	231.904 reales	156.186 reales
12	Rentas de por vida a Doña Elena de Quiroga y Doña Inés de Villarroel.	20.570 reales	13.210 reales
13	Rentas para pajes y criados de Quiroga	26.107 r.+ 23 mrs.	24.322 reales
14	Pan de pobres	175.588 reales	139.012 reales (-)
15	Obras y reparaciones	475.073 r.+28 mrs.	49.422 reales
16	Subsidio y excusado	48.729 r.+18 mrs.	0
17	Gastos de guardas, pleitos, reparaciones etc. de la dehesa de Fuente el Caño	17.254 reales	0 ?
18	Pleitos y abogados	11.934 r.+ 24 mrs.	0
19	Pleito con Inés Francisca de Quiroga	254 reales	0
20	Transportes y cobros de rentas	319.265 r.+ 29 mrs.	0
21	Sellos, poderes, libranzas y provisiones	93.257 r.+ mrs.	0
22	Gratificaciones	25.954 r.+10 mrs.	0
23	Colectas	51.022 r.+24 mrs.	0
24	Alimentos de 15 religiosos	4.697.550 reales	2.348.775 reales
TOTAL		14.687.583 r. + 7 mrs.	7.556.469 reales 7.134.114 reales se han anotado de más según M.

Así pues la renta anual de los juros del patronazgo, sin tener en cuenta los gastos o cargas implícitas, oscilaría entre 60.748 reales según el balance de los frailes y 115.512 reales según el patrono. Por ejemplo, en el año de 1692 en el que se realiza el apeo sobre las propiedades del convento¹⁰¹⁰, la renta estimada es de 64.122 reales, sin contar la renta de la dehesa de Fuente el Caño.

1.9.2.6 Otras rentas: La mayor parte de las rentas de que van disponiendo los frailes con el paso del tiempo (ajenas a las derivadas de las fundaciones de Quiroga) provienen principalmente de donaciones testamentarias y herencias. También de la compra y arrendamiento de tierras o de la imposición de censos con dinero propio, pero estos últimos puntos son de muy difícil avaluación a partir del siglo XVII, cuando se mezclan con las rentas del patronazgo, y además, como se ha visto, los frailes no llevan libros de cuentas separados (incluso faltan en amplios periodos).

Las donaciones, en vida o testamentarias, corresponden a los bienes que se dejaban al convento por parte de personas piadosas o cercanas a los agustinos, a cambio generalmente de misas rezadas por la salvación del alma. Son numerosos los casos que se conocen de donaciones efectuadas al convento extramuros de Madrigal, algunas ya desde la época en que los agustinos se establecen en el viejo convento de las monjas. Así por ejemplo en 1553 Juan de la Alberca dona al convento dos obradas de tierra situadas en el Sendero Mayor, con la carga de una misa anual¹⁰¹¹. También reciben los frailes en estos primeros años de escasez de recursos, durante las obras de remodelación de fray Alonso de Madrid, la ayuda de sus hermanos de orden en Salamanca, los cuales les donan algunas tierras en Zamora en el año 1581¹⁰¹². Hay que recordar, que cuando se instalan los agustinos en Madrigal, disponen de un censo de 51.000 mrs. de renta otorgado por el licenciado Mercado, que se pretende usar para las obras de remodelación de Fray Alonso, según se expresa en el Libro de los Provinciales, del año 1554¹⁰¹³.

Una de las donaciones testamentarias de las que se tiene noticia en esta primera época del convento de agustinos, es la que realiza Doña Isabel Velázquez, dama noble de Madrigal hija de Don Diego González Gigante, la cual dejó a este convento toda su hacienda con la carga de algunas misas rezadas, ante el escribano Sebastián de Mercado¹⁰¹⁴, en el año 1597. En un principio deja por heredera a María Maldonado, pero posteriormente dona su hacienda a los agustinos, los cuales llegan a un acuerdo de concierto con esta última, en el mismo año¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁰ Se cobran sobre: Salinas de Atienza, 3 juros de 750.000 mrs. / Salinas de Granada, 72.500 mrs. / Salinas de Zamora, 142.200 mrs. / Alcabalas de Jaén, 223.500 mrs. / Millones de Jaén, 33.177 mrs. / Juros de la ciudad de Salamanca, 1) 150.000 mrs. + 2) 32.223 mrs. + 3) 117.477 mrs. + 4) 70.188 mrs. / Alcabalas de Alcántara, 120.000 mrs. / Juro despoblado de Huete, 42.000 mrs. A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3908, s.f.

¹⁰¹¹ A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f.

¹⁰¹² A. H. N. , ibídem.

¹⁰¹³ A. H. N. , ibídem.

¹⁰¹⁴ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización, caja nº 6, doc. nº 13.

¹⁰¹⁵ A. H. N. Sección Clero, legajo 586 y 589, s.f. María Maldonado a su vez, dota al convento, en 1607, con tres misas cantadas, pidiendo ser enterrada en el mismo.

“Un parecer de abogado en razón de la disposición testamentaria de Isabel Belazquez, quien por derecho su diario dejó a este combento su hacienda, con la perpetua carga anual de quatro misas semanales” ¹⁰¹⁶.

Se conocen otras donaciones testamentarias anteriores al patronazgo del arzobispo toledano. En 1547 el oidor en el Consejo de Indias, Alonso Álvarez, vincula en la fundación de su testamento a sus sucesores, y en el caso de la inexistencia de éstos, que pasaran sus rentas al convento de agustinos, con la carga de repartir 100 fanegas de trigo a los pobres de Madrigal ¹⁰¹⁷. El año 1553, Alonso Sobrino Guiralt, deja algunas tierras al convento situadas junto a la muralla de Madrigal, con la carga de seis misas ¹⁰¹⁸. En 1580 Bernardo Briceño, vecino de Bercial de Zapardiel, testa en favor del convento, también con la carga de misas ¹⁰¹⁹.

Las herencias provenían de las propias aportaciones del patrimonio familiar de los frailes, en vida de estos o tras su fallecimiento, que en ocasiones se dejaban a la comunidad de religiosos, como es el caso del concierto que se establece entre el convento y los herederos de Miguel Romo en 1635, en el reparto de sus bienes, al ser hijo del mismo fray Miguel de San Ildefonso ¹⁰²⁰. En 1594 fray Alonso Pizarro dona su herencia de Allaín, en el maestrazgo de Alcántara ¹⁰²¹. También lo hace fray Manuel de San Agustín, el año 1683.

Los agustinos poseen algunas propiedades urbanas en Madrigal y en algunos otros lugares, como Madrid, donde disponen de unas casas que les habían sido donadas ¹⁰²². Sabemos que, en el año de 1709, las tenían en alquiler a varios vecinos, pues ese mismo año el maestro de obras Eugenio Valenciano reclama judicialmente a los frailes algunas cantidades de dinero por el arreglo efectuado en las mismas, donde había intervenido también el vidriero Roque Bertaque ¹⁰²³. Esta finca, con una superficie de 1.335 pies cuadrados, estaba tasada en un valor de 52.158 reales ¹⁰²⁴ (4.742 ducados). En el año 1727 estas casas las ceden los frailes a las agustinas de Madrigal, como ya se ha visto.

Aparte de las numerosas tierras de que disponen los frailes en arriendo y de algunas fincas urbanas ¹⁰²⁵, tienen también algunas casas y dependencias que usan para fines agrícolas. Así disponen en Madrigal de dos paneras en la calle del Obispo, de unos 390 m² de planta entre

¹⁰¹⁶ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización, caja nº 1, doc. nº 30.

¹⁰¹⁷ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Publicado por C. M^a. Ajo González., *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomo III, Ávila, 1991, p. 470.

¹⁰¹⁸ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f.

¹⁰¹⁹ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f.

¹⁰²⁰ A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f. Publicado por C. M^a. Ajo González., *op. cit.*, p. 468.

¹⁰²¹ A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f.

¹⁰²² Esta finca la dejó, en el año 1700, Miguel de los Arcos, vecino de Madrid, a su hijo que era fraile en el convento de Madrigal, situada en la calle de Atocha, frente a Nuestra Señora de Loreto. A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f.

¹⁰²³ A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f.

¹⁰²⁴ A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela, protocolo 3926, sin foliar.

¹⁰²⁵ En 1751 Agustín Ortega paga al convento 6 reales y 6 maravedís por la casa en la que vive en Madrigal. A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, H-483, pp. 657 v^a.

las dos; de un cortinal, también dentro del recinto amurallado, de 3 obradas de superficie (unos 13.800 m²); de una casa lagar situada en la calle Carramedina, lindando con las murallas, de 1.129 m² de superficie aproximada en planta; y de una bodega soterrada y cortinal cercado, también en la calle Carramedina, de tres bóvedas, con capacidad para 2.400 cántaros (38.400 litros). El conjunto de estas propiedades descritas, tienen en el año 1751, un valor de renta anual tasado en 1.060 reales ¹⁰²⁶.

Como estiman los propios agustinos en 1783, cuando elaboran las cuentas para el asunto del pleito con el patrono, la proporción de las propiedades y rentas provenientes de las fundaciones o tratados, representa aproximadamente las 3/4 partes del total de que dispone el convento, según la evaluación efectuada por los propios frailes, como ya se ha señalado . Habría que advertir en este punto sobre dos cuestiones. La primera es que la proporción establecida por los agustinos, en base a justificar el mayor importe del subsidio y el excusado, induce a pensar que la proporción de rentas ajenas a los tratados sería, en todo caso, mayor que la considerada, quizá entre 1/4 y 1/3 del total de la que disponían. En segundo lugar, que así como las rentas provenientes de la herencia del cardenal hemos visto como van languideciendo ante la devaluación continuada de los juros (especialmente en el siglo XVIII), es de suponer que las tierras donadas o heredadas se irían incrementando con el paso del tiempo, al comportarse, en algunos aspectos, como bienes vinculados.

Se conocen los ingresos procedentes de las limosnas y algunos actos litúrgicos, así como los derivados de la venta de algunos productos, que como el vino elaboran los propios frailes, para los años expresados en los libros de cuentas del Archivo Histórico Nacional, que comprenden desde 1730 a 1776 aproximadamente, si bien son cantidades no excesivamente significativas.

1.9.2.7 Las tierras propiedad del convento: Antes de analizar la cantidad de tierras de que disponía el convento y su significado económico, conviene puntualizar sobre el concepto e importancia de la tierra como elemento de propiedad.

Hay que recordar que las tierras podían ser de titularidad pública o privada. Entre las primeras, pertenecientes a la Corona y los municipios, se daban dos tipos de terrenos. Los de “propios” que se podían alquilar o arrendar para sufragar los gastos comunes de los concejos, y los “comunes” cuyo uso y disfrute por parte de los vecinos de las villas se regulaba por el ayuntamiento. Estas fincas del común podían ser de diversos tipos: egidos (eras, zonas de ocio comunales, escombreras etc.), dehesas (cuando se dedicaban al pastoreo vecinal) o montes (cuando admitían aprovechamiento diversos tales como leña, caza, pastoreo etc.). Hemos visto como el convento de los agustinos de Madrigal, aprovecha estos recursos, tanto el de la leña como el del pastoreo en estas zonas de monte comunal de la villa, habiendo dado lugar esta actividad a algunos pleitos.

Las tierras de titularidad privada, como es el caso de todas aquellas que pertenecen al

¹⁰²⁶ A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, H-483, pp. 596- 598.

convento, podían ser de señorío (eclesiástico o laico¹⁰²⁷) o bien de propiedad particular pertenecientes a burgueses y campesinos, las cuales podían ubicarse tanto en realengos como en señoríos. Algunas de las tierras que posee el convento, que se han ido incrementado con el paso del tiempo, vía testamentaria o por compra, las tienen los agustinos arrendadas a los renteros, y se suelen pagar en especies, grano normalmente. Era también frecuente el trueque o cambio de tierras entre distintos propietarios, generalmente por la conveniencia de su localización. Conocemos algunos casos en que el convento de los agustinos extramuros de Madrigal realiza este tipo de trueques¹⁰²⁸. Con el transcurso el tiempo, los réditos de los censos y las rentas de los juros provenientes del patronazgo y la herencia de Quiroga se han ido invirtiendo en la compra de tierras. Ya hemos visto como una de las razones por la que los agustinos acaban invirtiendo el dinero de las rentas en la compra de tierras o en la concesión de censos hipotecarios sobre fincas, es la búsqueda de un valor seguro de renta fija anual, que esté a salvo de las depreciaciones de los valores reales.

La forma de cultivo de la mayor parte de las tierras del convento, era de secano en barbecho, bianual (año y vez) o trienal, según veremos mas adelante. El cultivo principal era el de cereal, principalmente trigo y el cultivo se hace con el arado (romano) y la ayuda de mulas, que en el siglo XVI habían ido sustituyendo a los bueyes. El rendimiento oscilaría en torno a las 5 fanegas de trigo por fanega sembrada¹⁰²⁹.

Vemos en las descripciones de las fincas conventuales que muchas de ellas se situaban junto a los caminos, debido a la existencia en Madrigal y otras villas de la Tierra de Arévalo, de una estructura radial proveniente de las primeras repoblaciones medievales¹⁰³⁰.

El grano recibido por los agustinos de las fincas arrendadas y de las que ellos mismos cultivaban¹⁰³¹, se utiliza, en primer lugar para pagar ciertos salarios, cuyo pago se hace en especies, y por otro para ser vendido cuando la coyuntura económica sea favorable. También parte del mismo se emplea en el consumo interno, pues al parecer se disponía de horno propio para su elaboración. También se usa para la carga, de las 200 fanegas en pan cocido, que se debe repartir entre los pobres de Madrigal. El trigo se guardaba en las paneras que tenía el convento, en el interior del recinto amurallado.

¹⁰²⁷ Otro tipo de señoríos como el solariego, que reúne en una misma persona la propiedad directa y su jurisdicción, entra en declive a partir del siglo XVI.

¹⁰²⁸ En 1758, el convento cambia dos tierras de su propiedad en el Sendero de Anzagas, una en el camino hacia Arévalo y otra en el camino hacia Bercial de Zapardiel, por 12 obradas de tierra que pertenecían a la iglesia de San Nicolás, en el lugar de los Rosales. También con la misma iglesia de Madrigal, en el año de 1735, el convento trueca una tierra al Prado de las Navas, por otra tierra perteneciente a la Capellanía de M^a Alva junto al Sendero Mayor. A. H. N. Sección Clero, legajo 586, s.f., publicado por C. M^a. Ajo González., *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, tomo III, Ávila, 1991, p. 468. Así mismo cambian con las monjas de Fontiveros una tierras por otras, en el año 1746. A. H. N. Sección Clero, legajo 589, s.f. Registro desamortización.

¹⁰²⁹ A. González Enciso y otros, *Historia económica de la España Moderna*, Madrid, 1992, p. 87. También G. Anes y Álvarez de Castrillón, *Las crisis agrarias de la España moderna*, Madrid, 1970. Así mismo A. M. Bernal, *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982.

¹⁰³⁰ Ver A. Barrios García, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085 - 1320)*, tomo II, ed. Universidad de Salamanca - Institución Gran Duque de Alba, 1984, p. 107.

¹⁰³¹ En 1751, de los doce criados de que disponía el convento, tres de ellos estaban asignados a la labranza de tierras. A. H. P. A., H-483, tomo I Propiedades eclesiásticas, p. 595.

A partir de 1539, el establecimiento de la tasa del cereal al objeto de su regulación ¹⁰³², provoca el almacenamiento del grano por parte de los concejos, con la creación de pósitos o alhóndigas, que en algunos casos conlleva la construcción de nuevos edificios para tal fin. En Madrigal hemos visto como en vida del cardenal Quiroga, éste establece unósito de 2.000 fanegas de trigo y algunos años más tarde, en 1611, Doña Ana de Austria dona otro de 1.000 fanegas a la villa de Madrigal.

El número de fincas propiedad del convento hemos visto como va aumentando desde el siglo XVI, a través de las donaciones y herencias, si bien no cabe duda de que a partir del patronazgo del cardenal Quiroga este número se incrementa. La herencia de Quiroga se aplica al convento principalmente en forma de rentas sobre juros, salvo la dehesa de fuente el Caño, que mas adelante se describe, sin embargo una vez acabadas las obras, los frailes disponen de estas rentas de los tratados, algunas de las cuales se van transformando en rentas agrarias mediante la compra de tierras.

Para estudiar esta evolución sobre las propiedades de los frailes se comparan las tierras en los tres siglos de los que tenemos ciertos datos globales. El siglo XVII con el apeo de 1692, el XVIII con el catastro de Ensenada de 1751, y el XIX, con el inventario de la Desamortización de 1836, si bien este último en menor medida.. Son estos tres documentos, especialmente los dos primeros, los únicos donde se describen pormenorizadamente todas las fincas del convento, lo que nos permite su medición, valoración y comparación.

1.9.2.7.1 Tierras en el apeo de 1692: El 25 de abril de 1692 el convento realiza un apeo de las propiedades rústicas que posee, al objeto de conocer el número y superficie de sus tierras. Este trabajo lo encarga, en su labor de campo, a Francisco Martín y Pedro Álvarez, vecinos de Madrigal, que serán los comisionados para marcar los deslindes, efectuando la medición Juan de Torrecilla, según se expresa en documento notarial, ante Diego Bueno ¹⁰³³.

Este apeo, incorporado en los Apéndices, refleja todas las propiedades que tienen los frailes en el año mencionado dentro del término de Madrigal: “*heredamientos que dicho convento tiene i goza en los término i confines de dicha villa*”. En este sentido, no aparecen todas aquellas fincas de que dispone el convento en otros lugares, como la dehesa de Fuente El Caño de Toledo, aspecto este que no es significativo para el fin que se pretende, que es el de comparar su evolución respecto a los datos de 1751, ya que también éstos vienen reflejados para el término de Madrigal.

El cómputo de las tierras apeadas suma aproximadamente 128,20 ha, con 77 fincas en total, más un huerto y alguna era. Las superficies que aparecen en el apeo son más fiables que las posteriores del catastro de 1751, como evidencia la pormenorización numérica de cada terreno, frente a los redondeos evidentes del catastro.

¹⁰³² Si bien al parecer un 50 % del grano circula en el mercado negro. E. J. Hamilton, *Guerra y precios en España (1501-1650)*, Madrid, 1988.

¹⁰³³ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3908, s.f. Este apeo se acompaña, como hemos visto, de la relación de los juros del patronazgo, sobre los que se cobran las rentas.

Tierras en el apeo de 1692

Nº	SUP m2	UBICACIÓN	26	5.697	Las Fuentes	52	13.800	caño Huertas
1	9.014	lado convento	27	4.580	c. del Villar	53	27.612	c. Cantalapiedra
2	3.450	c. Peñaranda	28	5.004	c. del Villar	54	4.600	c. Moraleja
3	5.750	c. Mamblas	29	5.820	f. de las Monjas	55	7.216	prado Caballos
4	5.750	c. Mamblas	30	11.069	alto de la Vega	56	21.938	lavajo Espolacía?
5	4.600	c. Bercial	31	16.766	alto de la Vega	57	16.978	lavajo Espolacía?
6	2.042	c. Barromán	32	9.964	alto de la Vega	58	28.807	s. Buey
7	31.410	c. Barromán	33	47.540	c. Horcajo	59	8.902	lavajo Espolacía?
8	4.211	c. Barromán	34	6.289	c. Horcajo	60	8.132	c. Arévalo
9	24.127	c. Barromán	35	20.217	c. Horcajo	61	48.601	c. Arévalo
10	16.934	s. Oxo	36	10.321	c. Horcajo	62	13.750	Moraleja
11	7.529	c. Barromán	37	23.647	prado de Navas	63	5.585	c. Moraleja
12	51.438	c. Barromán	38	13.800	carra Horcajo	64	22.295	Moraleja
13	6.736	s. Oxo	39	11.014	prado de Navas	65	16.990	Mingalián
14	39.653	c. Palazuelos	40	14.733	prado de Navas	66	8.757	Mingalián
15	26.785	c. Palazuelos	41	51.974	c. Horcajo	67	8.132	Mingalián
16	14.744	c. Palazuelos	42	15.660	c. Horcajo	68	26.584	s. Cataguiel
17	5.362	s. San Gacas	43	28.774	Mesas	69	3.450	c. Lomoviejo
18	8.377	c. Bercial	44	19.938	lavajo Muñoz	70	11.460	c. Blasconuño
19	5.719	s. Carrascal	45	19.548	c. Horcajo	71	3.808	huerta Castañeda
20	2.960	s. Carrascal	46	11.740	Carraelvalle	72	11.974	huerta Castañeda
21	39.273	Carra S. Pablo	47	19.615	el Colmenar	73	6.099	huerta Castañeda
22	20.329	c. Bercial	48	16.934	c. Cantalapiedra	74	43.295	c. San Benito
23	36.704	s. Majuela	49	5.663	c. Cantalapiedra	75	31.120	c. San Benito
24	19.626	s. Majuela	50	18.665	Conejera	76	27.925	c. San Benito
25	19.492	c. Mamblas	51	15.649	prado Huertas	77	11.293	la Serrada

Para la correspondencia de las unidades de medida documentales a medidas métricas, la superficie del estadal se ha tomado como 11,17 m². El tamaño de la obrada equivale a lo que una persona puede arar en un día con una yunta de mulas. Es una superficie variable de las distintas regiones y terrenos, y en la Moraña se ha venido considerando en ocasiones, un valor en torno a los 4.000 m². En la elaboración de las tablas se ha tomado como superficie de la obrada, la de Valladolid¹⁰³⁴, de 46 áreas y 582 miliáreas, por estar la Tierra de Arévalo lindando con esta provincia.

No conocemos con exactitud las tierras que ya poseía el convento antes del patronazgo, pero no parece probable, por lo que se sabe, que dispusiesen de un número mayor de 30, así que el grueso de las fincas se adquiere a lo largo de éste siglo XVII, mediante compra o donación. Como ya se ha visto, este incremento en la adquisición de tierras coincide con las dificultades por parte de los agustinos para cobrar las rentas de los juro.

De las 77 fincas señaladas, 4 de ellas (que corresponden a los números 14, 47, 75 y 76) llevan la anotación documental de que fueron viñas, sin conocer si en 1693 estaban abandonadas. Sin embargo la de mayor extensión, que se situaba sobre el camino de Palazuelos (la nº 14, con una extensión aproximada de 39.653 m²), aparece cultivada en el catastro posterior y con mucha mayor extensión. Tampoco expresa el apeo que fincas estaban arrendadas y cuales se cultivaban directamente por el convento, como ocurre en el catastro de 1751, pero la existencia de algunas eras propiedad de los frailes, indica que se dedicaban a su explotación.

La mayoría de las tierras se situaban en la red de caminos que de forma radial parte de Madrigal hacia las diferentes poblaciones cercanas: Peñaranda, Mamblas, Bercial de Zapardiel, Barromán, Palazuelos, Villar de Matacabras, Horcajo de las Torres, Cantalapiedra, Arévalo, Moraleja de Matacabras, Lomoviejo, Blasconuño de Matacabras etc. (disposición radial estudiada , como se ha dicho, por Ángel Barrios). Se conservan los toponímicos de la mayoría de los diferentes emplazamientos, tales como Cuesta Redonda, (5 km al N), Pauleño (6 km al NE), Lavajo Muñoz (6 km al O), Majuelo de los frailes (en Rasueros), Lavajo de la Culebra (3 km al S), Fuente de la Viña (5 km al NE), Carrasvalle ó Carravalle (4 km al O), Prado de la Nava (6 km al N) etc.

1.9.2.7.2 Tierras en el catastro de Ensenada, 1751: El número de fincas pertenecientes al convento en el término de Madrigal y aledaños, en este año de 1751, es de 118. Este número de propiedades se desglosa en 86 tierras de secano de cultivo propio, 27 tierras de secano en régimen de arrendamiento, 3 viñas y dos eras, con una superficie total de las tierras de labor de 250,5 ha aproximadamente. Una relación parcial de las mismas puede consultarse en los apéndices.

De la superficie total de tierras (2.505.304 m²), las 86 tierras de explotación directa suponen un total de 2.019.501 m², y las arrendadas 485.803 m² (alrededor del 20 %). El número de arrendadores que figura en el catastro es de 6, algunos de ellos llevan varias fincas a la vez.

¹⁰³⁴ Diccionario Enciclopédico Espasa, Madrid, 1992, p. 8.541. En todo caso dado que la casi totalidad de las superficies documentales vienen expresadas en estadales, el posible error derivado de la interpretación en la equivalencia de la obrada sería mínimo.

Las tierras en arrendamiento del convento se expresan en la siguiente tabla:

Nº	Calidad	Sup. m ²	Renta asignada	Localización	Arrendador (paga)
1	seca..2ª	23000	140 r.	Cuesta Redonda	Fernando Muñoz (35 r)
2	sec. 2ª	36800	224 r.	el Pauleño	Manuel de Huete (56 r.)
3	sec. 3ª	19000	51 r. + 1 mrs.	los Salmueros	Francisco González (105 r.)
4	sec. 3ª	2793	7 r. + 17 mrs.	los Salmueros	
5	sec. 3ª	16688	44 r. + 28 mrs.	s. de Angazas	
6	sec. 2ª	23524	117 r. + 32 mrs.	s. de Angazas	
7	sec. 2ª	7450	37 r. + 12 mrs.	c. de Mamblas	
8	sec. 2ª	8374	42 r.	c. de Bercial	
9	sec. 2ª	8724	43 r. + 26 mrs.	el Niño	
10	sec. 3ª	28807	77 r. + 12 mrs.	sendero del Monte	Joseph Amo (154 r.)
11	sec. 3ª	8791	23 r. + 32 mrs.	lavajo Espadañas	
12	sec. 3ª	17660	47 r. + 21 mrs.	Mangalián	
13	sec. 3ª	8757	23 r. + 28 mrs.	Mangalián	
14	sec. 2ª	3664	18 r. + 14 mrs.	Mangalián	
15	sec. 3ª	26585	71 r. + 14 mrs.	s. de Cataquial	
16	sec. 3ª	13750	36 r. + 32 mrs.	c. de Moraleja	
17	sec. 3ª	18855	50 r. + 22 mrs.	c. de Arévalo	
18	sec. 3ª	21156	59 r. + 28 mrs.	c. M. a Blasconuño	
19	sec. 2ª	14365	72 r. + 1 mrs.	Cuesta Redonda	Antonio Báñez (37 r.+33m.)
20	sec. 3ª	11171	30 r.	Sayar	
21	sec. 3ª	11460	30 r. + 26 mrs.	c. de Blasconuño	
22	sec. 3ª	44680	120 r.	las Mesas	Santos Chico (182 r.)
23	sec. 2ª	19548	98 r.	lavajo Muñoz	
24	sec. 3ª	19548	52 r. + 17 mrs.	c. de Horcajo	
25	sec. 2ª	33510	168 r.	c. Carra el Valle	
26	sec. 3ª	21893	58 r. + 20 mrs.	c. Carra el Valle	
27	sec. 3ª	15247	40 r. + 32 mrs.	c. Rolluelo	

Los arrendadores pagaban en fanegas de trigo, dándoles a los frailes un total de 40 fanegas y 8 celemines y medio, suponiendo todo ello para el convento, un valor de renta anual de 569 reales y 33 maravedís (14,2 reales la fanega). Se observa en la tabla anterior que por lo general los agustinos arriendan las tierras de peor calidad o las mas lejanas del convento.

El valor global de las rentas anuales de las tierras asignadas en el catastro de Ensenada es:

Tierras de explotación directa	7.616 reales y 29 maravedís
Tierras arrendadas	1.789 reales y 20 maravedís
TOTAL	9.405 reales y 15 maravedís

Exceptuando las huertas que los frailes tienen junto al convento, así como las viñas y majuelos, el resto de fincas es de secano de diversas calidades, con sistema de cultivo en barbecho (bianual o trienal) para la producción de trigo (en su gran mayoría), y algo de cebada y avena. Para las tierras de explotación propia disponía el convento de 6 mulas y tres mozos de labranza, ademas de las eras y paneras mencionadas.

Uno de los cultivos que se incrementa por parte del convento durante este siglo XVIII es el de la vid, debido probablemente al alza en el precio del vino, que produce más beneficios que el cereal. Las viñas del convento en el catastro de Ensenada ¹⁰³⁵ se expresan en la tabla siguiente:

Viña nº	Calidad	Superficie	Renta asignada	Localización	Nº cepas
1	1ª	157.428 m ²	3.470 reales	camino de Palazuelos	17600
2	1ª	115.000 m ²	2.604 reales	camino de Horcajo	13200
3	2ª	59.800 m ²	1.260 reales	Puerta Mediana	8400
TOTAL		332.228 m ²	7.334 reales		39200

Con respecto al apeo de 1692 se ha incrementado tanto el número de tierras como la superficie de las mismas, si bien, como ya se ha dicho, la medición del catastro de Ensenada es menos fiable que la anterior, por cuanto las superficies de las tierras aparecen señaladas en “números redondos” que probablemente sean solo aproximaciones a sus valores reales. Por los datos conocidos la mayor parte de las tierras provienen de donaciones y compras ajenas a las rentas del cardenal, si bien este punto es de difícil constatación. Al igual que en el apeo de 1692, en el catastro solo se expresan las propiedades que los frailes tienen en Madrigal, incluyendo las fincas urbanas mencionadas con anterioridad. El convento paga por el subsidio y el excusado la cantidad de 1.239 reales.

Con posterioridad al catastro, vemos que el convento sigue comprando tierras, como

¹⁰³⁵ A. H. P. A., Catastro del Marqués de la Ensenada, Tomo I Propiedades Eclesiásticas, pp. 654-656.

sucede entre los años 1762 y 1767, compra, que al parecer, se hace con el capital del censo de Palacios Rubios, sin el conocimiento del Patrono.

“...en el registro de escrituras que pasaron y se otorgaron por testimonio de Miguel Josef Hernández de la Bega escribano....

...Primeramente en los 22 de henero del citado año de 1762, y a los folios 27 y 28 del dicho registro se reconoce una escritura de venta de dos tierras en término de lugar del Billar de cabida de 912 estadales, otorgada por D. Manuel Belazquez, vezino del zitado lugar, en la cantidad de 727 reales y 6 mrs de vellón, en favor de el combento de religiosos agustinos calzados extramuros de esta villa.

Otra escritura también de venta que obra a los folios 31 y 32, otorgada en esta villa en los 25 del mismo y año citado, por Joseph Portillo de Mercado, vezino que fue de esta villa, de una tierra alcazer en este término al Prado de los Cavallos, de media obrada en favor del especificado combento y religiosos en precio de 160 reales de vellón ante el mismo escribano.

Otra escritura de venta de una tierra en término de esta villa, otorgada por Manuel Sevillano y Theresa Peña su muger, de esta vezindad, en favor del repetido combento, cabida de 1.942 estadales en precio de 1.271 reales y 25 mrs, y ocupa los folios 65 y 66.

Y en los 10 de marzo del zitado año, a los folios 73 y siguiente, se deja ver otra escritura de venta de una tierra en este término, de cabida de 887 estadales en favor del nombrado combento, en precio y quantía de 576 reales y 14 mrs. otorgada por Joseph Albarez Muñoz y Ana Peña, su muger.

Otra escritura de venta de una tierra en este término que rije con los folios 86 y siguiente y se halla en este término, de cabida de 654 estadales, por precio de 679 reales de vellón, otorgada por Isabel de la Torre en favor del mismo combento.

Y también resulta que en los 10 de mayo del eplicado año, en virtud de espezial poder de D. Joseph Toconero, vezino de la ciudad de Salamanca, otorgó escritura de venta en favor de dicho combento Josphe Nieto, vezino que fue de esta villa, de 18 pedazos de tierra en los términos de el Lugar de Blasconuño, el de Moraleja, y el de esta villa, que componen 38.224 estadales que hazen 76 obradas y 224 estadales y todas ellas en precio de 7.391 reales y 6 mrs de vellón y está desde los folios 98 hasta el 101 inclusive.

También se deja ver otra escritura de venta otorgada por Lorenzo López vezino de el lugar de Bernuy Zapardiel, de dos pedazos de tierra, uno en término de el despoblado de San Juan de la Torre y otro en el del citdo lugar de Bernuy, que el primero hizo 278 estadales y este 95, y ambos en precio de 500 reales de vellón en favor de el propio combento y se halla dicha escritura de los folios 112 y siguiente.

Otra escritura, con fecha de 5 de octubre del año pasado de 1764, otorgada por Nicolás Portillo de Paz, vezino que fue de esta villa, de una tierra en este término de cabida de 1412 estadales, en prezio de 815 reales de vellón a favor del dicho combento y religiosos y está a los folios 307 y siguiente del citado año y registro.

Y últimamente doy fee que, en los 20 de junio del año pasado de 1767, por el citado Nicolás Portillo y Ana Pérez su muger, otorgaron escritura de venta de una tierra en este término, de cabida de 472 estadales, en precio de 708 reales, ante el mismo escribano, en favor del repetido combento y religiosos y se halla a los folios 154 y siguiente de dicho año.

Y también doy fee que la tercera escritura de que va echa mención, otorgada por Manuel Sevillano y Theresa Peña, tiene fecha de 6 de marzo del año pasado de 1762. Y la quinta escritura otorgada por Isabel de la Torre, tiene fecha del 26 de abril del citado año. Y la otorgada por Lorenzo López, vezino de Bernuy, que ocupa el séptimo lugar, se halla otorgada en los 18 de junio del mismo año, y de todas consta haber sido compradas con dinero propio de dicho combento y religiosos, y no aparece ser ni dezirse correspondiente al principal de un censo de 5.000 ducados a principal que en favor de las obras pías fundadas en el mismo combento por el eminentísimo señor D. Gaspar de Quiroga, fundado por el Consejo, Justicia y Regimiento de la villa de Palacios Rubios, como todo así y mas largamente resulta constar y pareze de las especificadas escrituras de venta que originales quedan en mi poder y ofizioEn testimonio de verdad. Manuel Tamayo.” ¹⁰³⁶.

Este uso de las rentas del patronazgo para otros menesteres que los estipulados, o la hipoteca de las mismas, en contra de lo establecido en las fundaciones, viene ya tiempo atrás, pues en enero de 1660 se obliga el prior y convento en favor de D. Alonso Vela, regidor de la villa de Madrigal, por un censo de 11.000 reales de principal, para lo cual el convento hipoteca: la dehesa de Fuente el Caño; la escritura de censo contra la villa de Ataquines de 10.000 reales de principal y 500 de intereses, de 1629; así como las dos escrituras de Palacios Rubios, antes mencionadas, de 3.000 y 2.000 ducados. Se dice en la constitución del censo, que los bienes que se hipotecan del convento están libres de cargas, sin mencionar su procedencia. Posteriormente este censo es redimido con el capital del censo de Ataquines, liberando las mencionadas hipotecas ¹⁰³⁷.

1.9.2.7.3 Tierras en el inventario de la desamortización de 1836: La relación de tierras que aparecen en este inventario ¹⁰³⁸ (ver Apéndices) tienen algo menos de interés porque su definición y localización es más ambigua y por haber excluido del mismo la mayor parte de las superficies de las fincas, ya que se hace más hincapié en los títulos de propiedad y en las rentas que actualmente perciben los frailes. Por otro lado cuando se hace el inventario, en febrero de 1836, la mayor parte de las fincas están ya vendidas y algunas otras no constan en el mismo, sin conocer los motivos.

Ademas de las propiedades mencionadas, se citan en el inventario la casa lagar que disponía el convento en Madrigal junto a la puerta de Medina y la panera situada en la calle del Obispo, con una renta asignada de 200 reales, y que en el momento del inventario está ya vendida.

Vemos como han disminuido las fincas conventuales tanto en número como en superficie (aunque los datos sean menos precisos que en las referencias anteriores), en un proceso de decadencia o desmantelamiento que se inicia ya en tiempos de José I con las supresiones conventuales.

¹⁰³⁶ A. CH. V. (Real Chancillería de Valladolid), Sección Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (olvidados), caja 0950.0001. Pieza nº 2 de las que acompañan a los autos.

¹⁰³⁷ A. CH. V. Ibídem. Pieza nº 5 que acompaña a los autos.

¹⁰³⁸ A. H. N. Madrid, Sección Clero Regular, legajo 589.

Nº	CLASE	SUPERFICIE	CARACTERÍSTICAS	UBICACIÓN	ESTADO
1	secano	2.300 m ²	Sembrada de avena	En el convento	Vendida
2	secano	1.495.000 m ²	Cultivaban los frailes	T. de madrigal	Vendida
3	8 majuelos	130 aranzadas	Cultivaban los frailes	T. de madrigal	Vendida
4	prado	6.900 m ²	Cereal, cultivaban los frailes	Junto al convento	
5	secano	?	Tierras Altas. Arrendada por 3 fanegas a la viuda de Garzón	C. de Toro	
6	secano	?	Arrendada a Nicolás Rodríguez por 18 fanegas	C. del Villar de Matababras	
7	secano	?	Arrendada a la v. de Velázquez, por 37 fanegas (½ trigo ½ ceb.)	T. de Bercial	Vendida
8	secano	?	Arrendada a Gregorio López, por 9 fanegas de trigo	T. de Blasconuño	Vendida
9	secano	?	Arrendada a Francisco Cibicos, por 10 fanegas	T. de Langa	
10	secano	?	Arrendada a la viuda de Melchor Galán, por 10 fanegas	T. de Fuente el Sauz	Vendida
11	secano	?	Arrendada a Adrián Rodríguez, por 13 fanegas	T. de Bernuy de Zapardiel	
12	secano	?	Arrendada al mesonero de Bernuy, por 6 fanegas	T. de Bernuy de Zapardiel	
13	secano	?	Arrendada a Benito Gómez, por 5 fanegas de trigo	T. de Moraleja de Matababras	
14	secano	?	Arrendada a Santiago Riaño, por 10 fanegas	T. de Mamblas	Vendida
15	ortinal	13.800 m ²	Vallado	En el recinto de Madrigal	
16	dehesa	?	Arrendada a Francisco Bejarano y a Guzmán, por 32.500 r.	Fuente el Caño, en Polán (Toledo)	

La propiedad número 2, con 1.495.000 m², corresponde al conjunto de las heredades de tierras que con anterioridad a estas fechas cultivaban directamente los frailes, al igual que los prados y majuelos en torno al convento (nº 1, 3 y 4). El resto de tierras de secano, situadas en los términos de los alrededores, estaban arrendadas a 10 arrendatarios distintos, por 121 fanegas de grano. Vemos como en 1836 los agustinos conservan todavía su mayor propiedad, la dehesa de Fuente el Caño.

1.9.2.7.4 Tamaño y evolución de las propiedades del convento: En cuanto al tamaño medio de las tierras en barbecho, vemos que en 1692 era de 16.650 m² (alrededor de 4 obradas), mientras que en 1751 ha aumentado a 22.171 m² (alrededor de 5 obradas), por lo que vemos que

no solo se incrementa el número de fincas, sino también el tamaño de las mismas, debido entre otras razones a las mejoras de las explotaciones que se produce a lo largo del siglo XVIII, que permite aumentar el tamaño en función de optimizar el rendimiento. Se han elaborado unos cuadros donde se refleja el tamaño de las tierras conventuales, referidas, como ya se ha dicho, a las que poseían los frailes en el entorno de Madrigal, pues las que en algún momento heredaron en lugares más lejanos, como las de Galleguillos de Alba¹⁰³⁹ en Salamanca, el convento terminó por deshacerse de las mismas, excepción hecha de la mencionada dehesa toledana.

Tamaño fincas en el apeo de 1692:

TAMAÑO DE LAS FINCAS (apeo de 1692)	SUPERFICIE	Nº FINCAS
Menos de 5.000 m ²	34.061 m ²	9
Entre 5.000 m ² y 10.000 m ²	145.497 m ²	21
Entre 10.000 m ² y 20.000 m ²	382.493 m ²	25
Entre 20.000 m ² y 30.000 m ²	299.040 m ²	12
Entre 30.000 m ² y 40.000 m ²	178.160 m ²	5
Entre 40.000 m ² y 50.000 m ²	139.436 m ²	3
Mas de 50.000 m ²	103.412 m ²	2
TOTAL	1.282.099 m²	77

Tamaño de las fincas explotadas directamente por los frailes, en el catastro de Ensenada (1751-1752):

TAMAÑO DE LAS FINCAS (Ensenada 1751)	SUPERFICIE	Nº FINCAS
Menos de 5.000 m ²	48.086 m ²	16
Entre 5.000 m ² y 10.000 m ²	102.951 m ²	15
Entre 10.000 m ² y 20.000 m ²	336.990 m ²	23
Entre 20.000 m ² y 30.000 m ²	446.990 m ²	18
Entre 30.000 m ² y 40.000 m ²	783.980 m ²	8
Entre 40.000 m ² y 50.000 m ²	128.453 m ²	3
Mas de 50.000 m ²	172.051 m ²	3
TOTAL	2.019.501 m²	86

¹⁰³⁹ Como se ha visto, en 1741 la venden por 16.000 reales a los agustinos de Nuestra Señora del Risco. Esta finca tenía una superficie aproximada de 70 Hc. A. H. P. A., Martín Fernández de la Mela ,protocolo 3932

Tamaño de las fincas arrendadas por los frailes, en el catastro de Ensenada:

TAMAÑO DE LAS FINCAS (Ensenada 1751)	SUPERFICIE	Nº FINCAS
Menos de 5.000 m ²	6.457 m ²	2
Entre 5.000 m ² y 10.000 m ²	42.100 m ²	5
Entre 10.000 m ² y 20.000 m ²	177.291 m ²	11
Entre 20.000 m ² y 30.000 m ²	144.965 m ²	6
Entre 30.000 m ² y 40.000 m ²	70.310 m ²	2
Entre 40.000 m ² y 50.000 m ²	44.680 m ²	1
Mas de 50.000 m ²	0 m ²	0
TOTAL	485.803 m²	27

Por los datos de superficie y ubicación de algunas tierras se ha podido comprobar la identificación y continuidad de las mismas como propiedades del convento, si bien es evidente el incremento que se produce del número y superficie total de heredades, especialmente en el transcurso del siglo XVIII, en cuya última mitad es cuando los frailes disponen del mayor número de ellas.

1.9.2.7.5 La dehesa de Fuente el Caño en Toledo: Se hace mención especial de esta finca por constituir la de mayor superficie y renta de las que poseyeron los frailes del convento de Madrigal. En la tercera fundación establecida por los testamentarios en el año 1626, según escritura que se hizo en Madrid ante el notario Diego Ruiz de Tapia, el 26 de junio, se cedió al convento de Madrigal la dehesa de Fuente el caño¹⁰⁴⁰ en las proximidades de Toledo, que había pertenecido al cardenal Quiroga, el cual la había adquirido por compra a Doña Inés de Quemada, viuda de D. Álvaro de Luna y Mendoza como tutora de su hijo D. Lorenzo de Mendoza, el 14 de septiembre de 1591, al mes de la muerte de fray Luis de León.

Como se ha dicho, esta fue la finca más importante del convento, pues unía a su extensión¹⁰⁴¹ el ser apta para pastos, con abundante encinar y un arroyo que la atravesaba llamado también Fuente el Caño. Esta dehesa se, situada a 3 leguas de la ciudad de Toledo, tenía una superficie de “*cuatro millares de yerba*” (servía para el pasto de 4.000 cabezas de ganado), y lindaba con las dehesas de Alpedreça, Zurradas y con el término de la villa de Gálvez, poseyendo en su interior una casa conocida como Casablanca, así como una ermita.

¹⁰⁴⁰ En 1627, siendo prior fray Alonso de San Clemente, se toma posesión de esta dehesa de Fuente el Caño.

¹⁰⁴¹ Se ha estimado en base al dibujo de la dehesa encontrado en el A. CH. V., una superficie aproximada total de 450 Hc.

Esta dehesa la tenían arrendada los frailes para pastos y aprovechamiento de la bellota, probablemente desde que la heredaron. Los agustinos de Madrigal no poseían ganado, manteniendo solamente el que necesitaban para su propio consumo, tal como se ha visto, y sabemos que, en 1741, los agustinos la tenían arrendada a Doña Rosa Barrientos, vecina de Madrid y a sus socios, los cuales pagaban 11.000 reales de renta anual. Sobre la dehesa, con el transcurso del tiempo, se había establecido un aprovechamiento de la madera de sus encinas para la fabricación de carbón que había mermado considerablemente el número de las mismas.

Por otro lado el gestionar una finca tan alejada de Madrigal ya les había causado más de un problema, como el pleito que tienen que mantener, a mediados del siglo XVII, con el Marqués de Villaminaya, al parecer regidor en Toledo, el cual se había apropiado de una parte de la dehesa que era colindante con la suya, apropiación que denunciarán los frailes tras efectuar el deslinde correspondiente ¹⁰⁴³.

En junio de 1741¹⁰⁴⁴ se ponen de acuerdo con sus hermanos de orden de Nuestra Señora del Risco de Villatoro ¹⁰⁴⁵, para cederles mediante un censo perpetuo, la dehesa de Fuente el Caño, ya que los del Risco poseían abundante ganado que les permitía aprovechar los pastos de la finca. Este censo enfiteútico a perpetuidad es un arriendo a largo plazo, que de alguna manera separa el dominio de la tierra con su usufructo ¹⁰⁴⁶; los agustinos de Madrigal conservan la propiedad, a cambio de una renta anual que pagan los del Risco.

El precio del arrendamiento se establece en 15.000 reales de renta anual, pagadero en dos plazos, abril y octubre, si bien hasta que se concluya el pleito con el de Villaminaya, se rebajará la renta en la proporción a la superficie afectada por el colindante. También se establece que debido a que Doña Rosa Barrientos tiene legalmente establecidos los derechos de arriendo de los pastos, se deberá proceder primero a su desahucio por parte de los nuevos poseedores de la finca, de acuerdo a las leyes y ordenanzas del Honrado Concejo de la Mesta, por lo que se pagará hasta

¹⁰⁴³ A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez, caja 0950.0001. Real Provisión de junio de 1796.

¹⁰⁴⁴ Por escritura firmada ante el notario de Madrigal Martín Fernández de la Mela, el 9 de julio de 1741. A. H. P. A., protocolo 3.932, f. 340-357.

¹⁰⁴⁵ Los restos de este monasterio se localizan todavía en la sierra de Villatoro, a 30 km de Ávila, en dirección a Plasencia. Está situado a una altitud de 1.580 m. sobre un escarpe rocoso que los frailes fueron aterrazando con el paso del tiempo, y cercano a las poblaciones de Amavida, Poveda y Villatoro. Su advocación original era la de Nuestra Sra. del Risco o Ntra. Sra. de las Angustias, probablemente sobre un eremitorio que conservaba una antigua talla de la Virgen, lugar al que, en 1504, se retira el agustino Francisco de la Parra, obteniendo licencia del obispo de Ávila Francisco Ruiz, en 1525, para establecer un monasterio. Pronto este convento dispone de una importante cabaña ganadera en régimen de trashumancia (luego pasaría el ganado el invierno en la dehesa de Fuente el Caño), disponiendo, en 1752, de una cabaña ovina de cerca de 6.000 cabezas, así como de algunos molinos en Muñotello, Vadillo y Villanueva del Campillo. El convento contaba con diecisiete frailes y treinta y cinco empleados y sirvientes. Con la Guerra de la Independencia se saquea el convento, iniciándose una etapa de declive que conducirá, a mediados del siglo XIX, a su desaparición con los decretos de exclaustación y desamortización. Tras la marcha de los últimos frailes, en 1835, y tras la subasta de Bienes Nacionales de 1843, se exolian gran parte de sus fábricas de piedra que pasan a formar parte de muchas de las construcciones de los municipios del entorno. Hoy día el convento es de propiedad municipal. Ver D. Barranco Moreno, *Una aproximación histórica a dos comunidades de villa y tierra abulenses, La episcopal Bonilla y la señorial Villatoro*, Ávila, 1997. También I. Ruiz Ayúcar, *El Proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*, tomo I, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1990, p. 49. Así mismo J. L. Gutiérrez Robledo, "Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila 1835", en *Cuadernos Abulenses* nº 28, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999, pp. 51-95. Algunas fuentes documentales se pueden consultar en el A. H. N., Clero Regular, legajo 615.

¹⁰⁴⁶ Este cambio de dominio sobre la dehesa toledana sera uno de los argumentos empleados contra el convento durante el pleito del patrono Melgarejo. A. CH. V., Sección pleitos civiles, Alonso Rodríguez, caja 0950.0001. Pieza nº 1 cosida al auto de 1784.

su ejecución, la cantidad de 11.000 reales anuales (en lugar de los 15.000) en las mismas dos anualidades.

Los de Villatoro establecen para el censo unas garantías hipotecarias sobre las casas y viñas que tienen en la villa de Mombeltrán, valoradas en 61.866 reales. Así mismo se comprometen a repoblar de encinas la dehesa y a continuar el pleito con el vecino Marqués. Este acuerdo entra las dos comunidades agustinas (al igual que el de las tierras y casas de Galleguillos, en Alba de Tormes) se hace con la aprobación y licencia por parte la Orden, en la figura de su Provincial fray Pedro Feijoo y firmada en el convento de Dueñas. Por parte del Risco firme el prior fray Francisco Muñoz.

Las cantidades abonadas por los del Risco, desde octubre de 1741 hasta el año de 1775, asciende a la cantidad de 388.922 reales (35.356 ducados) ¹⁰⁴⁷, con el siguiente desglose: desde octubre de 1741 hasta octubre de 1744, a razón de 11.000 reales al año (hasta el desahucio de los antiguos arrendatarios, que debió ocurrir por esta fecha); desde esa última fecha hasta el año 1754, a razón de 14.692 reales al año; desde ese año hasta octubre de 1761, diversas cantidades a cuenta (los del Risco a parecer tenían algún problema económico); desde la última fecha hasta octubre de 1772, a razón de 11.000 reales anuales; y desde ese año hasta octubre de 1775, a 15.000 reales de renta anual. A partir de ese año, hasta el inicio del siglo XIX, no se tienen datos contrastados, aunque sabemos que siguen percibiendo rentas por la dehesa, según el inventario de la desamortización de 1836, donde consta que cobran 32.500 reales de renta.

1.9.2.8 Algunas conclusiones sobre los recursos económicos del convento: En el aspecto económico se pueden establecer tres momentos en la vida del convento. Uno de inicio, desde 1540, hasta que se inicia el patronazgo de Quiroga , en 1590. Un segundo periodo que abarca desde esta última fecha, hasta 1640-1645, en el que se realiza la práctica totalidad de las obras previstas en la traza inicial, con los recursos de las fundaciones ya comentadas; y un tercer momento que llega hasta la supresión del convento, en el siglo XIX, que en términos generales constituye un periodo de estabilidad y rentas suficientes para el desarrollo de la actividad conventual.

El costo de las obras de este segundo periodo se estima que sobrepasa los 150.000 ducados, existiendo una correspondencia evidente entre los tratados o fundaciones que se establecen por parte de Quiroga y sus albaceas, y las distintas fases de la obra. Estas rentas provenientes del patronazgo se estiman que constituyen las tres cuartas partes de la totalidad de las que llega a disponer el convento durante toda su existencia, si bien el valor de las mismas, como valores Reales, se van depreciando con el transcurso del tiempo, al contrario de lo que sucede con las cargas de tipo económico asumidas en dichos tratados.

En este sentido, con el paso del tiempo los frailes van comprando tierras para transformar el valor decreciente de los juros de las fundaciones, en rentas fijas, llegando los agustinos a acumular una gran cantidad de ellas, en comparación con las que poseen otros conventos

¹⁰⁴⁷ Ibídem, Real Provisión de junio de 1796.

similares de la provincia ¹⁰⁴⁸. Esto les permitirá el ayudar a otras comunidades agustinas menos florecientes como la de Salamanca en 1697 ¹⁰⁴⁹, o la de Alcalá en 1712 ¹⁰⁵⁰.

¹⁰⁴⁸ Algunas propiedades conventuales pueden verse en el texto de A. Gil Crespo, “La desamortización del clero en la provincia de Ávila y su impacto en la estructura agraria,” en *Cuadernos Abulenses* nº 5, 1986.

¹⁰⁴⁹ A. H. P. A., Diego Bueno, protocolo 3910, s.f.

¹⁰⁵⁰ A. P. A. C. Carpeta 2, Actas y decretos 1701-1864, subc. 4.